

An illustration of a woman from the waist down, wearing a voluminous, multi-layered dress. The dress features a light blue or teal outer skirt with vertical pleats and a pink inner skirt with ruffles. The woman's hands are clasped in front of her. The background is a plain, light greyish-blue.

**Mi condesa
irlandesa**

Claire Phillips

MI CONDESA IRLANDESA

Quiero dedicar este libro a tod@s los que me habéis estado animando a escribir. Os agradezco más de lo que puedo expresar lo mucho que me habéis ayudado no solo leyéndome sino mandándome mensajes y comentarios. Esperanza F., María Inés H., Adrinati, Esperanza M., Juana G., John P., Alberta S. ... sois muchos más y a todos prometo ir mencionándoos. Espero os guste esta historia. De nuevo, gracias a todos.

-Por todos los santos. -Se quejaba inútilmente tras refrenar su caballo y situarse junto al de Calvin-. Si Sebastian no regresa pronto dejaré en tus manos el lugar de cabeza de familia.

Calvin se rio tras dar un par de palmadas en el cuello de su caballo en merecido reconocimiento por su cabalgada.

-Ni hablar. Tú eres el siguiente por edad y a ti corresponde esa labor. Yo no pienso ocuparme de dirimir todas las cuestiones familiares. Bastante tengo con las de mi propia casa, título y las de mis hermanos, especialmente ahora que marcharemos a la ciudad para acudir a la temporada social donde tendré que hacer de fiero custodio de Gloria.

Lucas gruñó porque los tres meses que Sebastian llevaba fuera se le habían hecho eternos atendiendo no solo los asuntos de su propia casa y título sino, además, los de la familia. Ser cabeza de toda la familia era una ocupación en extremo agotadora. No envidiaba el lugar de Sebastian. Como duque de Chester y como cabeza visible de todos ellos, ligados por vínculos de sangre y de amistad, tenía que decidir, en ocasiones, sobre asuntos que les concernían a todos o a algunos y realmente era una labor agotadora.

Tras su boda en la capilla de Chesterhills con “su duquesa española” como gustaba llamar a Alexandra St. James Gallardo, la nueva y flamante duquesa de Chester, Sebastian marchó con ella y los hermanos de esta a visitar Toledo, el lugar de origen de los tres hermanos Gallardo, como preferían ser llamados recordando su origen.

El mayor de los tres, el buen doctor, había regresado hacía unas semanas para

atender sus responsabilidades, más, también, porque el conde Vrolier, del que era único heredero, se hallaba delicado de salud y a decir del galeno que le había atendido, no permanecería mucho más tiempo en la vida terrenal. Como fuere, Sebastian había continuado su viaje con su esposa y la joven hermana de ésta, Teresa y le hubo dejado a él las odiosas responsabilidades de “cabeza de familia”. Al menos tenía la certeza de que no podían demorar más su regreso ya que no solo habían de estar para el inicio de la temporada social, sino para el anuncio, con una fiesta de gala, del compromiso del buen doctor y de Alexa, hermana de Sebastian. Enlace que se celebraría en Chesterhills al finalizar la temporada.

-Espero no olvides la cena en la propiedad de Christian. Su madre y las gemelas marcharon esta mañana con mi hermana Gloria a Londres a ultimar los detalles de su vestuario para la temporada, lo que nos da la oportunidad de quedarnos Chris, Adrien, Julian, tú y yo en relajada privacidad por una noche lejos de las damas de la familia. También acudirá el doctor ya que Christian le envió aviso ayer noche.

-Una velada lejos de problemas de familia... no olvidaré la cena, aunque quizás me retrase. He de leer un cuento a Camile. Añora mucho a la pequeña Teresa y no hace más que preguntar cuándo regresarán. La última carta que recibió de la pequeña llegó hace seis días y dado que en ella le decía que iban a tomar el barco de regreso, Camile se halla en estado de ansiosa inquietud.

Calvin sonrió pues su pequeña prima había encontrado en la menor de los Gallardo a su perfecta compañera de juegos y haber estado alejadas varios meses les resultaba una tortura.

-Bueno, no ha de tardar en regresar. Según la última noticia que nos trasladó el doctor, sus hermanas y “ese duque ocioso” habían de tomar el barco hace dos semanas.

Lucas se rio:

-Recuérdame informar a su excelencia del bonito nombre con el que le ha bautizado ese cuñado que se ha buscado. Estoy seguro le encantará.

Calvin se rio antes de azuzar sus caballos para regresar rápido a Cornelly Hyde, la propiedad principal del título de Lucas y también la principal residencia de todos los condes de Cornelly desde tiempo inmemorial.

-Luc, Luc, Luc...

Apenas si hubieron atravesado las puertas principales de la mansión se vieron abordados por una imperiosa y excitada Camile que corría hacia ellos sin freno llevando tras ella a los dos cachorros que la seguían a todas partes, uno suyo y otro de su buena amiga.

-Pequeñaja, no creo que a madre le agrade que dejes de lado las enseñanzas que te inculca con tanta paciencia para convertirte en una damita y corras cual oveja descarriada por los pasillos de la casa.

Camile jadeaba al alcanzarlo sonriendo:

-Gregory dice que ha estado con el doctor y que Teresa regresa mañana. Sebastian ha enviado una misiva desde Plymouth avisando de su llegada. ¿Me llevarás mañana a verlos?

La tomó de la mano haciéndola girar para llevarla con ellos a uno de los salones al tiempo que decía:

-Mañana te llevaré a dar la bienvenida a tu querida amiga.

-Gregory dice que el doctor le ha asegurado que Teresa me ha comprado muchos regalos y que me ha comprado un prendido para mi abrigo por haber cuidado bien a Greter. Oh y también me ha dicho que a él le ha comprado un presente especial por cuidar de Toledo y montarlo cada día.

Lucas se carcajeó porque no dudaba que, para su hermano Gregory, cuidar del magnífico ejemplar de pura sangre de la pequeña Teresa era ya un presente, no en vano, los tres caballos árabes de los hermanos, regalo que se hicieron entre ellos las pasadas fiestas navidades, eran tres ejemplares que todos ellos envidiaban.

-Bien, pues mañana iremos a visitar a los duques y tú aprovechas no solo para estar con tu amiga sino también para hacerte con tan preciados presentes.

-Mamá le ha dicho al maestro de baile que comience a darme lecciones porque dice que podré acudir a la fiesta de compromiso de Alexa y que Sebastian nos dará permiso a Teresa y a mí para bailar ese día por ser damas de la familia.

Lucas se rio mirando a su pequeña hermana de apenas diez años tildándose a sí misma de dama de la familia.

-Habrás de atender mucho al maestro de baile pues debes demostrar cuántas son las damas de la familia incluso en una tarea como la danza.

- ¿Y podremos trasnochar?

-Me temo que si os dan permiso para asistir al baile habréis de trasnochar.

-Qué bien. Me gusta ver a las damas engalanadas de noche. Podré ir a la modista y escoger un bonito vestido de baile.

Lucas sonrió inclinándose para poder tomarla en brazos antes de continuar camino del salón.

-Podrás hacerte un vestido nuevo, pero eres muy joven aún para hacerte un vestido de baile, pequeña. Deja al menos que mi aprensivo corazón asimile la idea de que ya no eres un renacuajo que cabía en un capazo.

Camile se rio rodeándole el cuello con los brazos.

-Bueno, puedo caber en un capazo, pero en uno grande.

Calvin se rio a su lado consciente de que incluso las más jóvenes de la familia tenían una lengua afilada y una mente aguda que a veces los sobrepasaban a todos ellos.

- ¿Dónde está ese peligroso hermano tuyo? -Preguntaba mirando a su pequeña prima en brazos de su hermano.

-Rupert está con el primo Josh. -Lucas sonrió porque Camile no necesitó preguntar a Calvin a cuál de sus hermanos se refería. Solo podía ser uno, el menor-. Ha venido el maestro de esgrima y mamá ha dicho que no he de interrumpir la lección. Yo quiero aprender también. Josh y Rupert solo son un año mayor que yo, ¿por qué no puedo asistir a las clases?

Lucas sonrió sabiendo que su hermana pequeña quería hacer siempre lo mismo que Rupert y Josh y aunque su madre se esforzaba por inculcarla lecciones de una dama, era innegable que todas las mujeres de su familia no se conformaban con aprender latín, leer clásicos, bordar o tocar un instrumento y la llegada de los hermanos Gallardo afianzó más las pretensiones de las más jóvenes, no en vano, las dos hermanas Gallardo, la pequeña Teresa y la nueva duquesa, habían recibido una muy esmerada educación en todas las artes, ciencias y conocimientos en igualdad de condiciones que su hermano mayor, a salvo unas pequeñas disciplinas como la lucha o las armas, si bien la mayor

de las hermanas era una experta tiradora lo cual se debió a las circunstancias que se dieron en su hogar años atrás con la invasión francesa de territorios españoles.

-Cuando seas un poco mayor, si aún deseas aprender, te dejaré asistir a clases de esgrima y usar florete, pero aún eres muy pequeña.

- ¿Lo prometes? -Preguntó lanzándole una mirada incrédula.

Lucas se rio dejándola en el suelo al alcanzar el salón:

-Lo prometo, pequeña desconfiada. Venga, ve a pedir una bandeja de té y unos bollitos para Calvin y para mí y así presumes ante Calvin de lo bien que sigues el ritual del té.

Giró hacia la puerta de modo airado:

-Sé lo que haces. Mamá, Albert y tía Olivia no hacen más que pedirme que sirva el té para que practique.

Lucas sonrió viéndola salir con paso vivo mientras refunfuñaba por tener que repetir algunas de las tareas que se inculcaban a las damas desde niñas como servir el té, atender a los invitados o la que más odiaba su hermanita, bordar y pintar. En cambio, ya despuntaba talento en la música y era una hábil amazona, en parte porque no solo él fomentaba que montase cada día con él o con uno de sus hermanos pequeños, sino que su amiga Teresa le había enseñado muchas de las cosas aprendidas por ella ya que era una destacada jinete a pesar de su corta edad gracias a crecer como hija de un oficial de caballería y también gracias a que fue instruida por expertos jinetes morunos que le enseñaron técnicas del todo destacadas que incluso él y sus primos habían aprendido con presto interés de mano de los hermanos Gallardo.

-Es capaz de envenenarnos a alguno para que así dejéis de pedirle que sirva el té. -Señalaba Calvin caminando hacia los sillones del fondo del amplio salón donde ya veían a su madre, la condesa viuda de Cornelly, lady Alberta, y su hermano Gregory que ahora contaba con unos efervescentes veinte años.

-Tía Alberta. -La saludaba Calvin con una cortesía antes de acercarse a darle un beso en la mejilla-. Greg. -Saludó a Gregory con un gesto de cabeza confiado.

-Madre, Greg. -Lo imitó antes de tomar asiento frente a su madre y mirando a

Gregory señaló-. Al parecer el buen doctor te ha informado de que por fin el duque se digna regresar.

Gregory sonrió apartando un libro que sostenía entre las manos.

-Sí. Esta mañana llegó un emisario. El barco arribó al puerto de Plymouth la pasada noche y decidieron no hacer noche allí para regresar de inmediato. Llegarán al mediodía por lo que tras un poco de descanso podrás ir a reclamarle que tome de nuevo las riendas y te libere del pesado yugo. -Se burló lo que hizo reír a Calvin.

-Yo sí que voy a darte un yugo con el que callar tu impertinente boca, mentecato. Deberías haber regresado ya a la universidad.

Gregory sonrió burlón:

-En realidad, hermano, aún tengo una semana para incorporarme a las clases.

Lucas rodó los ojos con resignación:

- ¿Albert sigue despachando con el administrador de Canterbury?

Gregory asintió tornando su rostro serio:

-Y no parece que traiga buenas nuevas, Luc. Es posible que la reclamación de esas damas sea cierta y hayas adquirido una propiedad que no podías comprar, o, mejor dicho, que no podías comprar a lord Varns porque él no era su legítimo dueño.

Lucas gruñó poniéndose en pie:

-Disculpadme.

-Luc. -Le detuvo su madre-. Deja que Albert se encargue. Insististe en que completase su formación en leyes para sustituirte en la Cámara en alguna ocasión, pero también para ayudaros a Sebastian, a ti y a los demás en todos los asuntos legales de la familia. Ahora deja que se encargue de tales cuestiones.

Lucas suspiró pues ciertamente hubo insistido en que su hermano Albert que acababa de cumplir veinticinco años, completare su formación algo más que todos sus primos y que él mismo con estudios legales pues no solo era uno de los más hábiles de la familia en tales materias, sino un hombre con instinto para mediar y resolver disputas. Sí, a todos ellos les venía bien tener un

miembro de la familia con habilidades legales.

-Bien, dejaré que él se ocupe. -Aseveró tomando asiento-. Aunque supongo que, si esas mujeres están en lo cierto y son las dueñas de la propiedad, habré de devolver el título de propiedad del terreno y reclamar ante lord Varns demandándole por estafa.

-Exactamente ¿cómo conociste a lord Varns? -Preguntó Calvin estirando las piernas y cruzándolas a la altura de los tobillos.

-En White's. Lord Sheffield hizo las presentaciones. Él le hubo comprado ese magnífico semental que vimos el pasado año en las carreras.

-Umm... -Calvin entrecerró los ojos unos instantes deslizándolos hacia el fuego-. Supongo que viniendo la recomendación de lord Sheffield no te haría sospechar, más, parece extraño que un tipo que parece tener fortuna, título y educación no sea conocido por más personas de su rango. Apareció de la nada hace un año, ¿no es cierto?

-Por lo que sé, Sheffield lo conoció en una cacería y allí aseguraba que acababa de llegar de Hungría, donde estuvo residiendo durante todo el conflicto con Napoleón antes de regresar a las Estepas, lugar del que parece ser oriundo.

-Umm... otro de esos muchos príncipes y nobles rusos de los que poco o nada se sabe... Quizás debieras, al regresar a Londres, ponerte en contacto con Vladimir. Si alguien conoce a todo noble de su país es él. Ha de conocerlo y saber de él todo lo necesario.

Lucas asintió con gesto meditabundo pues ciertamente antes de hacer negocios con lord Varns, un noble ruso del que poco sabía, debiera haber consultado con Vladimir. Fue su compañero en Eton y amigo suyo desde hacía muchos años. Suyo y de Sebastian, Christian, Adrien y Calvin pues los cinco estudiaron juntos. Era uno de los príncipes rusos que residían en Inglaterra desde que era un niño y prácticamente habían vivido su cultura y orígenes en la distancia, pero con el respeto a su posición y costumbres. Como representante de una de las familias rusas más respetada, conocía a todos sus compatriotas de buena cuna y más a aquéllos que residiesen en Inglaterra.

-Sí, hablaré con él.

-Si pierdes la propiedad, ¿perderás mucho dinero?

Lucas negó con la cabeza:

-Es un buen pellizco, no he de negarlo, pero no tanto como para hacerme salir presto hacia Londres a buscar a lord Varns y agarrarlo del cuello, pero si me ha engañado, te aseguro que se lo haré pagar. Detesto a los estafadores y más si me engañan a mí.

Camile apareció con los dos cachorros siguiéndola y se sentó en el taburete frente a Lucas mirándolo con cara de estar maquinando algo. Sonrió esperando a que ella misma se lo dijese sin necesidad de aguijonearla.

-Ahora traen el té. -Afirmó antes de tomar uno de los cachorros y sentarlo en su regazo. Tras unos segundos volvió a mirarlo-. Luc... he pensado... como Rupert y Josh comienzan la escuela cuando regresemos a Londres... bueno, en fin... podrías dejarme asistir a las clases con el preceptor del primo Julian. Va a dar clases a Teresa en Chester House y... a mí no me gusta la nueva institutriz...

La condesa rodó los ojos haciendo que Lucas se riese entre dientes:

-No te gusta... ¿y puedo saber por qué?

Camile resopló:

-Solo quiere darme lecciones de pintura, canto y enseñarme poesía... Es aburrido... además, ¿de qué me sirve saber pintar un gladiolo?

Calvin se carcajeó:

-Una excelente pregunta. -Pinchó a Lucas divertido por la cara de indignación de Camile ante esa idea.

Lucas suspiró:

- ¿Madre? -Miró a su madre pidiendo ayuda.

-A mí no me mires. La señorita Silvie viene con unas excelentes recomendaciones. Si quieres despedirla, hazlo, pero también advierto que cuando ese preceptor imponga un severo ritmo de estudios no quiero quejas ni lamentos.

Camile frunció el ceño:

- ¿Severo ritmo de estudios?

Lucas se rio:

-Imagino que si pretende seguir el ritmo de estudios que el buen doctor y la duquesa inculcaban a su hermana, habrás de estudiar mucho, no solo acudir a las clases. Teresa estudia filosofía, letras antiguas, ciencias, protocolo y varios idiomas. Tendrás que estudiar más que Josh y Rupert pues Teresa va muy avanzada.

Camile sonrió de oreja a oreja:

-Teresa dice que soy muy inteligente y que aprendo todo muy rápido. Me ha enseñado mucho español y he leído todos los libros de la lista que me hizo.

Lucas sonrió porque con lo terca que era no dudaba que había leído cada libro que su amiga le hubo dicho ella leía para las lecciones y la sabía decidida a aprender cosas más allá de lo que se esperaría de una dama casadera porque ella no quería ser solo eso.

-Está bien. En cuanto Teresa retome sus lecciones con el preceptor, tú la acompañarás. Habrás de ir todos los días a la mansión ducal.

Camile asintió sonriendo de oreja a oreja viendo por el rabillo del ojo acercarse dos doncellas con las bandejas de té:

-Entonces te serviré el té.

Calvin se carcajeó viéndola ceder solo tras haber logrado lo que se había propuesto. Menudos arrestos iban a tener los caballeros que acabasen casados con cualquiera de las damas de su imperiosa familia.

Media hora después, entraba en el salón Albert con cara de contrariedad y tras servirse un jerez le cedió a Lucas un documento que traía en una mano. Lucas lo leyó y gruñó:

-Ese bastardo me engañó.

-Lamento ser yo el que te lo diga, hermano, pero sí, te engañó. Esa propiedad pertenece legítimamente a lady Adeleine Brocher y su hija lady Ashton. Imagino que lord Varns investigó y averiguó que ambas damas se hallaban de viaje por el continente durante largo periodo y aprovechó esta circunstancia para fingirse propietario del lugar. Falsificó los títulos de propiedad y vendió

el terreno fingiéndose su dueño.

Lucas frunció el ceño molesto consigo mismo por haber caído en tan burdo engaño.

-Habremos de reclamar a ese estafador y avisar al magistrado en cuanto lleguemos a Londres.

-Así lo haré. -Asintió con gesto severo Albert-. Más, creo, te interesará saber que hay alguien que ya ha pedido que se persiga a ese hombre. El duque de Sucre.

Lucas alzó las cejas sorprendido por la mención del ajado, pero no por ello menos despiadado duque. Uno de los grandes nombres de la aristocracia irlandesa y, además, un hombre que no convenía tener como enemigo.

- ¿Ese tipo ha estafado al duque?

Calvin le quitó la pregunta de los labios tan sorprendido como él de que el duque, el siempre severo, desconfiado y receloso duque de Sucre hubiere caído en una trampa de ese hombre.

-Ha hecho algo peor. Ha intentado vender la propiedad de su ahijada. Lady Adeleine no solo es la ahijada del duque sino, además, fue su tutor y ahora lo es de su hija lady Ashton. En cuanto se enteró de que alguien había comprado la casa favorita de su ahijada, se puso manos a la obra para saber qué diablos ocurría e instó a milady a adelantar su regreso para solucionar el embrollo.

Lucas sonrió negando con la cabeza:

-Yo me encargaré de que ese tipejo me devuelva hasta el último chelín, pero dejaré en manos del duque vengarse de él. No le envidio la suerte que el duque le deparará. Deseará entrar en presidio como estafador antes que vérselas con su excelencia.

Albert se encogió de hombros:

-Tú decides, pero ten por seguro que ese tipejo se habrá gastado hasta el último chelín si no es más que un mero estafador, así que difícilmente recobrarás moneda alguna.

-Bien, no me preocupo, descontaré lo perdido de vuestras asignaciones. - Respondía con casuística haciendo a Gregory y Albert rodar los ojos

sabiéndolo incapaz de hacer tal cosa.

-Eh, enana, enséñame las tareas de cálculo. -Señalaba Albert desviando los ojos a Camile que se hallaba tumbada boca abajo sobre la alfombra leyendo un libro frente a la chimenea.

Camile se levantó como un resorte y salió disparada del salón mientras Lucas alzaba las cejas:

- ¿Por qué le pones tú tareas de cálculo?

- ¿Por qué va a ser, hermano? Porque soy el más listo de la familia. - Respondía devolviéndole el chascarrillo anterior riéndose.

-Lleva semanas mejorando en algunas materias para ponerse al nivel de su amiga. Ha mejorado tanto que no solo supera a Rupert, sino que incluso Severine se vio obligado a reconocer que no era capaz de ponerle tareas más difíciles. -Aclaró su madre sin desviar los ojos de su bastidor.

- ¿Severine mi secretario? -Preguntaba Lucas mirando a su madre con evidente desconcierto-. Si no es capaz de ponerle deberes a una niña de diez años quizás no debiera dejar en sus manos revisar las cuentas.

Albert se carcajeó:

-No seas tan severo con él. Siendo justos, hasta yo he tenido que recurrir a los libros de cálculo de la universidad para complicar un poco más los deberes a esa enana terca. A este paso se nos convierte en matemática antes de su presentación.

-Astróloga. -Señaló Gregory sin apartar los ojos del libro que sostenía en sus manos.

- ¿Perdón? -Preguntó Lucas insistiendo así para que aclarase lo dicho.

Gregory alzó la vista y sonrió:

-A Camile le gusta el cielo, la historia de la cartografía y la astrología en general. Cada vez que va a Chesterhills pide permiso a tía Olivia para usar el telescopio que Sebastian hizo instalar el pasado invierno en el torreón.

- ¿De veras? -Preguntó sorprendido-. ¿Por qué no ha dicho nada de eso?

Gregory de nuevo se encogió de hombros mirando a su hermano mayor:

-No lo sé. Quizás debieras preguntárselo a ella. Te aseguro que si algo gusta a esa niña es su perro, su pianoforte y mirar las estrellas. Me sorprende que no la hayas visto alguna noche recorriendo los pasillos en camisón escabulléndose para ir al invernadero para mirar desde allí el cielo.

Lucas frunció el ceño porque su hermana menor era su mayor debilidad. Sentía un profundo deber de protección por todos sus hermanos, más, con Camile, sentía, además, un hondo deseo de asegurarse de que jamás nada malo le ocurriese, por nimio que fuere. Debiera haber sabido eso, se reprendió a sí mismo.

-Cuando estemos en Londres la llevaré a uno de esos talleres donde fabrican esos artilugios. Me aseguraré de que pueda ver las estrellas sin necesidad de escabullirse de noche por los pasillos. -Señaló firme.

-Le comprarás ese artilugio, pero como premio por algo, Luc. No quiero que malcríes a Camile por ser la única niña. -Señaló su madre sin detener su labor ni apartar los ojos de su bastidor.

-Hablando de malcriar... -Albert señaló con un dedo la puerta por donde aparecía Rupert con cara de estar hambriento y agotado tras su lección de esgrima-. Ese enano va a pedir al primero de nosotros que pique a su ruego, que le llevemos al club para “luchar” con caballeros.

Lucas se rio viendo a su hermano menor entrar con el cabello y las ropas desordenadas, pero con una sonrisa de felicidad en el rostro signo inequívoco de que le gustaban sobremanera sus lecciones de esgrima. Se sentó sin mediar palabra en la banqueta frente a la mesa con los restos del té atrapando sendos bocados de miel. Un carraspeo le hizo alzarse y con los carrillos abultados dio un beso a su madre en la mejilla antes de volver a dejarse caer en la banqueta.

- ¿Cómo ha ido la lección de hoy?

-Josh me ha vencido por dos puntos. -Reconoció encogiéndose de hombros con indiferencia antes de ceder un bocado a su propio cachorro, de la misma camada que el de Camile y que, como el de ella, le seguía a él allá donde fuere.

- ¿Dónde está Josh?

-Se ha ido corriendo. Hoy Adrien le lleva a almorzar al Valley Rose y después van al herrero. Van a hacerle el escudo forjado en su silla.

Lucas sonrió porque era tradición que todos ellos llevasen el blasón de sus títulos en las sillas de cuero no solo en el anillo que todo varón de la familia llevaba desde que alcanzaba la edad adulta. Él hubo llevado a Rupert a ese pequeño ritual masculino el pasado verano como antes lo hizo con él y con sus otros dos hermanos su padre.

-Después del almuerzo no desaparezcás para hacer trastadas con tus amigos por el bosque que iremos a Chesterhills a recibir a Sebastian.

Alzó la cabeza mirándolo con interés, aunque no detuvo su atracón.

- ¿Seb ya ha regresado? -Preguntó con los carrillos llenos. Lucas asintió-. Prometió traer regalos.

Lucas se carcajeó porque estaba seguro de que Sebastian lo último que tendría en mente en ese viaje sería comprar presentes para familiares, más lo contrario, solo desearía devorar a su preciosa esposa sin medida conteniéndose solo en aquellos momentos que compartiesen con su pequeña cuñada durante el día.

- ¿Exactamente qué presente esperas con esa ansiedad evidente? -Preguntó Calvin claramente tan divertido como él.

-Teresa nos dijo que en Toledo hacen unas espadas destacadas. A lo mejor nos traen una. Sería estupendo.

-Presumo que lo que os traerán serán navajas para caballeros. -Señaló Gregory apartando por fin el libro sacando una navaja del bolsillo de su chaleco mostrándosela a Rupert que la tomó sonriendo.

-Ah... -la observó con detalle-. Es estupenda... tiene tus iniciales.

Gregory se la quitó de la mano negando con la cabeza:

-Me la ha traído el doctor.

- ¿El doctor te ha regalado un cuchillo? -Preguntó Lucas alzando las cejas.

Gregory rodó los ojos:

-No. Él me la ha entregado a petición de su hermana.

Lucas y Calvin se rieron negando con la cabeza mientras Gregory masculaba su sempiterno “mentecatos” cuando se burlaban de él con chanza. El pobre Gregory sentía una debilidad rayana en adoración por la pequeña Teresa y cuando creciese estaría tan embelesado como Ícaro con el sol.

-Toma. -La imperiosa voz de Camile les hizo mirarla mientras entregaba a Albert varias hojas sentándose en el brazo del sillón que ocupaba él-. Tienes una caligrafía horrible. Tus siete siempre parecen doses y tus nueves, cincos.

Albert se rio negando con la cabeza:

-Te recuerdo, pequeña impertinente, que hago esto por el amor que te tengo como hermano mayor.

-Bueno, yo solo te he reseñado un defecto que has de corregir con un poco de ahínco e interés por el mismo motivo. Te quiero mucho y no quiero que te tachen de ser un caballero de mala caligrafía.

Calvin y Lucas se carcajearon por la respuesta de la niña que lo miraba desafiante.

-Enana deslenguada. ¿Así que con ahínco e interés? Así es como corregiré tus tareas. Avisada quedas.

-Camile, sube a asearte antes del almuerzo. Rupert, tú también. -Ordenó la condesa-. Y dejad los perritos en el salón amarillo.

Los dos suspiraron con resignación antes de salir obedientes. Los cuatro hombres se levantaron con cortesía cuando la condesa lo hizo siguiendo la dirección tomada por sus dos hijos pequeños. Calvin tomó la hoja que antes había leído Lucas y sonrió negando con la cabeza:

- ¿Tan buena era la falsificación del título de propiedad que no lo notaste?

Lucas suspiró:

-Sí. -Frunció el ceño y miró a Albert-. Eso me hace sospechar que seguramente no es la primera vez que haga algo similar. Quizás, además de preguntar a Vladimir por lord Varns, debiéremos contratar los servicios de ese compañero tuyo que ahora está en Scotland Yard.

Albert sonrió:

-Luc, Jason no está en Scotland Yard. Les ayuda en algunas investigaciones.

Pero sí, no es mala idea pedirle que investigue a ese lord Varns. Pero ya que sabemos al duque de Sucre interesado en este asunto, no estaría de más que fueres a visitarlo y narrarle lo ocurrido para que no te considere ni un estorbo ni tampoco un impedimento para la venganza que, como tú, presumo piensa aplicar a ese desdichado.

Lucas sonrió porque Albert, aun siendo más joven que él, para algunas cosas tenía mejor temple y sangre fría.

-Le enviaré aviso para que sepa que iré a visitarlo en cuanto nos traslademos a Londres.

- ¿Algún problema esta mañana? -Preguntó mirándolos indistintamente a él y a Calvin.

Lucas suspiró cansinamente.

-En mala hora la tía Olivia intercedió en el enlace de molinero de Valley Rose con la hija del posadero. Ahora andan a la gresca porque ella ha descubierto que su molinero no es tan bonachón como creía y anda enredado con la esposa de un granjero de la propiedad de Calvin. Si alguno de ellos pierde los papeles esto va a ser como la guerra de Troya y medio pueblo tomará partido por unos y otros y estarán enfadados por algo que ni me explico por qué demonios hemos de solucionar nosotros.

Albert se rio:

-Sebastian tiene autoridad y todos la respetan. Si le dice al molinero que se comporte, este seguramente vuelva a las andadas, pero se abstendrá de molestar a la esposa de ese granjero si él se lo pide.

-Estupendo y cuando vuelva a las andadas como tú indicas, habrá que mediar de nuevo por el proceder de un hombre que no sabe moverse con discreción. - Se quejó Lucas.

-Consuélate. La próxima vez, será Seb el que se encargue. -Sonrió Calvin divertido, tanto como durante esa mañana en que vio a Lucas mediar entre la esposa ofendida, el esposo ofendido, el padre ofendido, el marido infiel y la esposa infiel.

Dada la poca distancia que había entre su propiedad y Chesterhills, podían ir a caballo de modo que él, Gregory, Rupert y Camile, que eran los que iban a

visitarlos, llevaban cada uno su caballo, aunque él, además, llevaba el cachorro de la pequeña Teresa para devolvérselo evitando así que Camile lo llevare ella y fuese más pendiente del cachorro que de su montura. Al alcanzar la mansión ducal varios mozos se apresuraron a tomar sus monturas y el mayordomo de la casa, Ronald, les recibía como siempre.

-Milores, milady.

-Según hemos sabido, sus excelencias han regresado. -Señalaba mientras se desprendía de capa, guantes y sombrero.

-Así es, milord. La familia se halla en el salón azul.

Camile salió a la carrera y tras ella el cachorro de Teresa mientras él rodaba los ojos con paciencia.

-De nada servirá que le indique que no corra. -Mencionaba más para sí que para nadie.

Al atravesar junto a Gregory y Rupert las puertas del salón azul se encontraron a Camile y Teresa riéndose claramente excitadas y cerca de ellas la duquesa viuda, el doctor, y, por supuesto, Sebastian y Alejandra de la que su primo no parecía muy dispuesto a separarse porque la rodeaba con un brazo.

-Excelencias. -Saludó cortés y con una sonrisa burlona al situarse frente a ambos logrando, como así esperaba, que Alexandra suspirase con resignación pues no gustaba ser tratada de ese modo por la familia.

-Te vas a quedar sin regalo. -Le advirtió antes de darle un beso en la mejilla.

Lucas se carcajeó.

-No os creo tan cruel, excelencia.

-Eah, te acabas de quedar sin tu presente. Será para Rupert. -Guiñó un ojo a su hermano menor que sonrió de oreja a oreja enderezándose a todo lo largo.

Vio a la pequeña Teresa lanzarse a los brazos de Gregory que riéndose la tomaba en ellos dejándola besarle en la mejilla.

- ¿Me has echado de menos? Tienes que decir que sí. A las damas que se quiere se las añora.

Gregory se rio:

- ¿Si digo que sí me darás mi regalo?

Lucas negó con la cabeza desentendiéndose momentáneamente de lo que pasaba entre los más jóvenes.

-Bien, contadme, ¿qué tal la travesía?

-Ligeramente accidentada. Tuvimos que cambiar de barco en Francia. - Contestaba Sebastian sirviendo un par copas de licor-. Aunque conocimos a algunos compatriotas bastante interesantes.

Alejandra se rio:

-No le hagas caso. Se burla porque congenié con un extraño personaje que tiene un club en Londres.

La duquesa viuda la miró interesada.

-Eso no lo habéis reseñado antes.

Alejandra se rio:

-Según dice él mismo tiene una dudosa reputación entre la buena sociedad, sin embargo, yo lo juzgo un caballero y uno que, además, esconde más de lo que deja ver, os lo aseguro, excelencia.

Sebastian se rio tomando asiento junto a su esposa tras entregarle la copa a Lucas que lo observaba curioso porque su primo no era lo que se decía un hombre al que le gustase que personajes “de dudosa reputación” se acercasen a su preciada esposa.

- ¿Puedo preguntar quién es el “caballero”?

-El marqués de Wilbor. -Contestó Sebastian completamente relajado antes de tomar un sorbo de su copa.

Lucas alzó ambas cejas sorprendido pues conocía la reputación del marqués y el porqué de su “dudosa reputación”. Siendo joven perdió todos los bienes de su título en una mano de póker con un caballero que, a decir de algunos, se aprovechó de la inexperiencia y de la juventud del marqués, más, también, de su arrogancia, sin embargo, con los años, había logrado una enorme fortuna, pero usando medios que ciertos sectores de la aristocracia deploraban, montando negocios y explotando algunas de las mayores debilidades de los nobles y aristócratas. El juego, la bebida, el intercambio de información entre

ellos que él escuchaba y guardaba como bazas que usar si alguien intentaba jugársela. Había pagado caro su error de juventud y usado su educación y el descrédito de ese pasado para hacerse con una fortuna y vivir la vida indiferente a las habladurías. Curiosamente ellos apenas le conocían, salvo Christian con el que guardaba amistad, de hecho, Christian era muy reservado al respecto por lo que todos suponían que debió haber realizado servicios de espionaje para la corona como lo hizo Christian en ocasiones durante los años de guerra.

-He de suponer, entonces, que te ha agradado el marqués. -Señaló mirando a Alejandra que sonrió abiertamente asintiendo.

-Lo hemos invitado a la fiesta de pedida de Alexa y Cam. -Declaró.

Lucas alzó las cejas porque, sin duda, eso causaría revuelo entre lo mejor de la aristocracia y nobleza que acudiría en masa a la mansión londinense no solo para estar presente en el anuncio de boda de la hermana del duque sino para acudir a la primera fiesta de gala que organizaría la nueva duquesa.

-Menudo escándalo. -Señalaba riéndose-. Será la comidilla de la velada.

Cam se rio:

-Y yo se lo agradeceré sobremanera ya que así mi prometida y yo no seremos el centro de atención constante.

-Hablando de ella, ¿Dónde está?

-Probándose los muchos vestidos que sus nuevas hermanas han tenido a bien traerle de su viaje. -Contestó sonriendo divertido-. Un baúl entero, para ser más exactos, por lo que presumo, hasta mañana no volveremos a verla.

Alejandra se rio:

-Qué exagerados sois los caballeros. Se unirá a nosotros en la cena. De hecho, espero os quedéis a cenar. Enviaremos una misiva a Cornelly Hyde para que tía Alberta se una a nosotros ya que sabemos que los caballeros tenéis previsto una cena privada para hoy. -Alejandra sonrió a Lucas claramente divertida.

Lucas rodó los ojos y miró acusatorio a Cam.

-No me miréis así, petulante conde. Cuando “la duquesa” desea saber algo es

incisiva hasta la saciedad.

Sebastian se rio besando la sien de Alejandra:

-Mi incisiva duquesa.

-Sí que lo soy. -Sonrió de oreja a oreja alzando el rostro hacia Sebastian que la besó en los labios.

-Luc. ¿puedo dormir hoy aquí? -Camile apoyó las manos en sus rodillas mirándolo con determinada fijeza, clara señal de que no pensaba dejar de insistir hasta que le convenciese.

-Puedes si ambas duquesas están de acuerdo.

Giró como un resorte mirándolas a ambas que sonrieron lo que la hizo sonreír a ella girando para mirar a Lucas triunfal.

-Dile a mamá que traiga mi perrita cuando venga a cenar.

Lucas miró a Sebastian.

-Cuando envíes a por mi augusta madre solicítale que se haga acompañar de la perrita de esta enana terca. -Cuando se hubo alejado miró de nuevo a su primo y su esposa-. Seguid con vuestra historia. Decíais que habíais invitado al marqués a la fiesta de compromiso.

Sebastian sonrió:

-Y también a su tía y su prima. Son ellas a quienes había ido a buscar a Francia para traerlas de vuelta, aunque no tuvimos ocasión de conocerlas pues ambas se hallaban ligeramente indispuestas pues los últimos días de viaje en carruaje antes de embarcar en Francia fueron algo agotadores y les pasaron factura. De hecho, el marqués se aseguró de que el viaje de regreso lo hiciera un galeno acompañándolas. Todos ellos desembarcaron en Londres y nosotros continuamos hasta Plymouth.

-A Teresa le ha encantado su nuevo amigo, especialmente porque le ha enseñado a jugar al whist ya que según le ha asegurado es el juego que toda dama inglesa ha de conocer.

Sebastian sonrió negando con la cabeza deslizando someramente los ojos un instante a su pequeña nueva hermana.

-Presume que Camile no tardará en recibir las mismas enseñanzas que ella

para conocer tan importante juego. -Añadió a lo ya dicho por Alejandra.

Al despedirse varias horas después para marchar a la cena con Cam y con Sebastian, no pudo evitar sentir por primera vez en su vida una ligera envidia cuando vio a Sebastian llevar con disimulo a Alejandra a un discreto lugar para despedirse de ella. Era innegable que su primo verdaderamente se hallaba perdidamente enamorado de su esposa y que incluso separarse de ella unas simples horas le ponía ansioso. No envidiaba su posición de cabeza de toda la familia ni tampoco había envidiado el que se casare el primero, pero empezaba a envidiar el que encontrase el amor en la que sin duda era la perfecta esposa para alguien como él. Lucas no ignoraba que el destino de todos ellos era casarse y dar continuidad a su casa y título y aunque él contaba, por fortuna, con tres hermanos menores para hacerse con el título de faltar él, no ignoraba que su deber era el de casarse, tener una esposa, hijos y un futuro como conde de Cornelly, pero tampoco ignoraba que, si había de desposarse, no había mejor modo que el encontrado por Sebastian. Enamorado de su esposa y claramente entregado a las mieles de la vida matrimonial.

Cabalgaron los tres, Cam, Sebastian y él, hasta la propiedad de Christian, que se hallaba a pocas millas de Chesterhills, como su propia casa, si bien en dirección al norte, mientras que la suya estaba al sur.

Al llegar y tras entregar los caballos a los mozos y sus capas, sombreros y guantes al mayordomo y dos lacayos, entraron en el salón previo al comedor donde ya se encontraban acomodados Christian, Adrien, Calvin y su hermano Albert que debía haber ido directamente desde Cornelly Hyde.

-Pero qué ven mis ojos, si es el recién desposado duque de Chester. -Se burló Chris con una sonrisa en los labios mientras caminaban hacia ellos. Enseguida le entregó una copa a cada uno y se acomodaron junto a ellos-. Es evidente has disfrutado las mieles del viaje.

Sebastian sonrió:

-No lo niego como tampoco que la vida conyugal no deja de ser claramente placentera.

Cam rodó los ojos:

-Ahorrarnos detalles, excelencia.

Sebastian sonrió antes de desviar los ojos a Lucas:

-Bien, ¿alguna novedad?

-A salvo que no envidio ni deseo el puesto de cabeza de familia, ninguna.

-Tanto como ninguna... -Intervino Calvin mirándolo con evidente sorna-. Aquí, el conde de pacotilla ha caído de cabeza en una burda estafa.

Lucas gruñó:

-No tan burda... pero sí, no he de negar que ese tipejo me ha engañado.

Sebastian se enderezó ligeramente en su sillón mirándolo con fijeza:

- ¿Qué ha ocurrido?

- ¿Recordáis la propiedad que estaba a pocas millas de la que heredé del tío de mi madre el pasado año en Canterbury?

Christian entrecerró los ojos unos instantes:

-Recuerdo oírte mencionar que habías heredado una propiedad en Canterbury, pero de la otra no creo haber escuchado nada.

-Cuando visité la herencia del tío de mi madre, pasé cerca de unos terrenos francamente bonitos como lo era la casa de estos y me interesé por ellos. Uno de los vecinos mencionó que sus propietarios eran unos nobles que solo acudían en épocas estivales. Después no tuve mejor ocurrencia que comprar esos terrenos a un tipo que se hacía pasar por su propietario, lord Varns, cuando en realidad pertenecen a lady Adeleine Brocher y su hija.

Sebastian alzó las cejas:

- ¿Bromeas? ¿Has comprado a un estafador los terrenos que pertenecen a la vizcondesa viuda de Brocher?

- ¿La conoces? -Preguntó interesado.

-De oídas. Mi madre la conoció cuando era una debutante años atrás. Además, fue pupila del duque de Sucre.

Lucas gruñó:

-Sí, de eso me he enterado esta mañana. Obviamente de nada sirven mis falsos títulos de propiedad de modo que habré de buscar a ese canalla y reclamarle hasta el último chelín... -Vio a Albert abrir la boca y se apresuró a

adelantarse-. Sí, lo sé, pocas o ninguna posibilidad voy a tener de recuperar mi dinero, pero al menos pienso asegurarme que entra en presidio por estafador.

-En cuanto el duque se entere de que pretendía aprovecharse de una propiedad de milady se lo hará pagar él, no temas. -Sonrió Sebastian dejándose caer en el respaldo del sillón de modo relajado.

-Sí, cuento con ello yo también. No pienso apiadarme de ese tipejo y lo dejaré en manos de su excelencia.

Cam sonrió porque el único personaje destacado que él y sus hermanas hubieron conocido durante los casi tres años que vivieron en Londres mientras él completaba su formación como galeno en el hospital de la capital del reino, fue el duque de Sucre. Una noche, un colega le mandó aviso con urgencia pidiéndole que acudiese a la residencia de su excelencia y él y Alejandra acudieron prestos. Al llegar, se encontraron con un severo y ajado caballero que se encontraba convaleciente por un catarro mal curado que, por su edad, podría tornarse grave de no tratarse. Él y Alejandra le cuidaron durante una semana acudiendo a diario a visitarlo y permanecer con él y no tardaron en caerse en gracia mutuamente. Era un hombre severo, estricto y malhumorado cuando se le llevaba la contraria, pero también inteligente, hábil, capaz de ver más allá de lo que la apariencia denotaba y con un fondo tierno que sacaba a relucir en escasas ocasiones. Alejandra no tardó en llevar a Teresa a conocerlo y pronto las dos acudían cada dos semanas a tomar el té con el ajado e imponente duque al que Alejandra leía escritos de batallas épicas y Teresa le enredaba para jugar a juegos de ingenio. Cuando se trasladaron, empezaron a escribirse y, si él visitaba la ciudad, acudía a casa de su excelencia para interesarse por él. Él conoció, en una de esas visitas, a la dama que habían mencionado, la vizcondesa viuda de Brocher. Una mujer discreta y contenida que encerraba una fortaleza y una inteligencia despierta muy destacada. Su hija, lady Ashton, era la viva imagen de su madre, aunque con la viveza y la inquietud que, según el duque, fueron notas predominantes del difunto vizconde. Al morir sin heredero varón, el título de vizconde pasó a manos de un primo de su esposo, pero lady Adeleine se hubo asegurado que de fallecer su esposo sin hijo varón, la tutela de su hija no quedase en manos de ese primo sino del duque de Sucre, a la sazón, el familiar más directo de

milady y también su tutor antes de desposarse. Tras el fallecimiento de su esposo y una vez finalizada las guerras en el continente, lady Adeleine decidió viajar con su todavía joven hija, darle la oportunidad de conocer mundo antes de tener que regresar para ser presentada en sociedad y, con ello, seguir el destino que aguardaba a toda joven de la aristocracia, buscar esposo y el mejor futuro posible.

Sentada en el banco junto a la ventana del despacho de su tío abuelo, su estancia preferida de la casa pues estaba decorada con la sobriedad característica del tío, pero también llena de recuerdos, vivencias y muchísimos libros, algunos incunables, que él le dejaba leer libremente, suspiró por milésima vez esa semana. Estaba cansada de estar en casa. Su madre, tras el fuerte enfriamiento del viaje, le había prohibido salir hasta saberla recuperada y empezaba a sentirse algo más que ansiosa.

-Ash, no suspires más que de nada te servirá.

La voz de su tío le hizo levantarse de golpe y tras hacer una rápida reverencia se acercó a la carrera para ayudarle a caminar y acomodarse en su sillón preferido.

-Tío, no he estado postrada en mi lecho de muerte. Solo he estado algo acatarrada, eso es todo. -Le iba diciendo, caminando despacio con él.

Alzó sus pobladas y nervudas cejas mirándola con incredulidad y ella suspiró:

-Bueno, ha sido un catarro algo severo, pero eso era todo. No soy una florecilla debilucha como mamá se empeña en creer.

Esta vez sí su tío se rio.

-No, desde luego que no eres una florecilla delicada. -Señalaba lanzándole una mirada cariñosa mientras ella le ayudaba a acomodarse en el sillón.

El duque observó bien a su pupila mientras esta recorría la estancia para buscar su manta de lana preferida, de suave lana irlandesa. Sí, Ashton era una belleza como lo fue su madre a su edad. Con sus enormes ojos ambarinos y su cabello azabache, tan alejada de las damitas que pululaban por los salones, todas rubias, de ojos redondos azules y de modoso aspecto. No, su pupila destilaba firmeza de carácter, fuerza y seguridad incluso cuando se mostraba discreta y callada ante los extraños. Era tan inteligente y despierta como su

madre y, además, vivaz y llena de alegría como su padre. Era voluptuosa, de estrecha cintura y curvas donde una mujer debiera tenerlas y carecía de verdadera consciencia de esa atracción que despertaría en los hombres cuando la vieran ya sin las ropas y la apariencia añorada de antaño.

- ¿Cuándo me dejaréis salir a pasear? -Preguntaba colocándole bien la manta sobre las piernas para que no se enfriase.

-Pues, si gustas, esta tarde puedes ir a recoger un paquete que el doctor Gallardo me envía desde el campo. Está en los establos de la Real Escuela de Caballería. Le diré a Paul que te acompañe.

Ashton se rio:

-Seguro empiezan a generarse rumores cuando vean a Paul paseándose por lugares de buen tono con una jovencita.

El duque se rio. Ashton era la única que lograba arrancarle una carcajada con suma facilidad. También Paul lo lograba, pero de un modo distinto. A pesar de sus errores del pasado, sentía aprecio por ese joven cabeza loca que ahora había sentado cabeza, aunque fuere de un modo tan límite, rozando y, en ocasiones, traspasando las estrictas normas de la aristocracia. Le caía en gracia, aunque no fuere familia suya pues en realidad, era sobrino de Adeleine y por ello, primo de Ashton, por el esposo y padre de éstas. Paul era hijo de la hermana del vizconde también fallecida años atrás como su esposo el marqués de Wilbor cuando Paul no era más que un niño, de ahí que hubiere crecido un poco carente de referentes que le marcasen una pauta desde niño, pero tras una juventud alocada parecía haber retomado el sentido común y con ello las riendas de su vida. Sí, a los ojos de la aristocracia, era una oveja ligeramente descarriada, pero, no obstante, era su oveja, parte de los suyos, noble de nacimiento y cuna.

-Le diré a ese muchacho que no se atreva a generar rumores. -Contestaba sonriendo-. Además, en nada, esos que saquen precipitadas conclusiones, habrán de desdecirse pues Paul te acompañará en numerosas ocasiones durante la temporada como primo tuyo y como varón de la familia.

Ashton se rio porque solo por ver la cara de las severas matronas viéndole llegar del brazo del temible duque de Sucré y después del de Paul, el infame marqués de Wilbor, merecería la pena el martirio de tener que socializar y

sonreír incluso a personas que le resultasen odiosas.

-Tío, ¿crees que mamá me dejaría acudir a la Real escuela de caballería a montar por las mañanas? Sé que debiera montar como las demás jóvenes por Hyde Park en las horas en que suelen encontrarse allí la mayoría de las jóvenes paseando con sus acompañantes y amistades, pero así solo podré ir a paso lento sin más posibilidad que trotar procurando no chocar con alguien.

El duque sonrió divertido:

-Quizás logremos convencerla de que ceda alegando que has de volver a acostumbrarte a la montura inglesa ya que según afirma, te has pasado estos años de viajes, montando en silla de caballero a la menor oportunidad.

Ashton se rio:

-Tío, no se puede montar por las heladas colinas de Dinamarca o las frías laderas alemanas a lo amazona. Es peligroso. -Se defendió ella inútilmente ya que de nada serviría ese argumento ante la obvia incorrección de que una dama montase a horcajadas siendo ya adulta.

El duque sonrió negando con la cabeza:

-De cualquier modo, y aun suponiendo que convenciésemos a tu madre, no puedes montar sola por los terrenos de una Escuela donde entrenan los caballeros, sin ir debidamente acompañada.

-Quizás Paul guste acompañarme en alguna ocasión.

-Quizás, más dudo pueda ir contigo cada mañana.

Ashton suspiró pesadamente con cara de contrariedad dejándose caer en el respaldo del sillón frente al que ocupaba el duque de un modo nada formal ni decoroso.

El duque observó el gesto de indignada contrariedad de la joven sonriendo por ello pues realmente le resultaba refrescante y divertido esa vena terca y rebelde que había heredado de su padre y que la convertía en un polvorín capaz de sorprenderlo con sus ocurrencias y pillerías. De niña siempre lograba enredarlo en sus trastadas incluso en las más alocadas como la vez que buscó en el desván viejas armaduras y simularon un campo de batallas de la época colonial en pleno salón de baile.

-Espero que sigas practicando con el maestro de esgrima sin saltarte ni una sola lección -Le preguntó alzando una ceja ya que sabía la joven adoraba entrenar con florete y que su madre le hubo consentido hacerlo allá donde sus viajes de los últimos tres años las llevasen.

Ashton esbozó esa sonrisa que él deseaba arrancarle haciéndole olvidar la contrariedad anterior.

-Ayer vencí a Paul. -Anunció con evidente orgullo.

- ¿Lo hiciste? -Preguntó sorprendido.

-Lo hice. -Asintió enderezándose orgullosa-. El maestro italiano me enseñó a luchar como si fuera un muchacho y me dejaba usar las ropas de su sobrino para no tener que moverme con faldas bajo el peto. He sorprendido a Paul con algunos movimientos y giros de muñeca. Dice que he arañado su pundonor. - Sonrió orgullosa-. Sé que lo ha dicho sin mucha convicción, pero le he propuesto una revancha y ha aceptado. Pero no le dejaré ganar.

El duque se rio con placer.

-Has de avisarme antes de que proceda celebrar esa “revancha”. He de estar presente.

Ashton sonrió asintiendo con un gesto firme de cabeza antes de ponerse en pie acercándose para darle un beso en la mejilla.

-Voy a traeros mi florete de la suerte, tío, para que lo veáis. Pediré té y lo tomaremos mientras esperamos que regrese mamá de su visita a lady Jersey.

El duque asintió dejándola marchar suspirando cuando ya se hallaba lejos porque su pobre sobrina nieta iba a tener que pasar, le gustase o no, y bien sabía que se trataría de lo segundo, por todos los rituales de su clase incluidas las veladas de los bailes de Almack’s. del que lady Jersey era una de las patronas, y el tener que socializar con sus pares en salones, lugares de buen tono de la nobleza y algunas visitas a las personas adecuadas. Después de tres años viajando con su madre por el continente, iba a costarle mucho adaptarse a los rigores y disciplina de las debutantes y soportar los enredos, insidias y maquinaciones propias de todas las temporadas sociales.

-Excelencia, lord Sellinger desea ser recibido. -Anunció Carlton, su siempre disciplinado y leal mayordomo.

-Hacedle pasar, y pedid a lady Ashton que deje el té para más tarde, aunque decidle que tome de mi cómoda la caja de roble que le indiqué esta mañana y me la traiga mientras estoy reunido con milord.

-Sí, excelencia.

Minutos después entraba dejando paso a su buen amigo el conde de Sellinger.

-Excelencia. -Le saludaba cortés antes de esbozar una sonrisa y acercarse-. Arthur, con esa manta en el regazo luces como un viejo decrepito. -Se burló divertido antes de dejarse caer con confianza en el sillón frente al suyo.

-Tus ancestros americanos no dejan que tu cordura se imponga jamás, Stuart. Sigues tan impertinente como siempre. -El conde soltó una carcajada claramente encantado de las pullas que se soltaban siempre entre ellos desde muy jóvenes-. Y que sepas que estoy viejo, pero no decrepito. Anda, ya que tú no estás tan viejo como yo, levántate y sirve dos copas de brandy. -Señaló con la mirada el mueble de las bebidas.

El conde sonreía obedeciendo mientras señalaba:

-Si piensas pagar mis servicios con una mera copa de brandy ya puede ser el mejor del mundo.

El duque se rio antes de señalar:

-Imagino que eso significa que has solucionado el entuerto.

-Sí, al menos la parte que me concernía. Ya ha quedado demostrado que ese tipejo no tenía derecho a vender la propiedad de Adeleine, por lo que tanto el comprador como el tribunal han sido informados y advertidos de la estafa. He contactado con mi amigo de Scotland Yard y va a ponerse a investigar a ese tipejo, aunque no estaría de más que usaras también a John Smith para que lo investigue y para lo que sea planeas. -Añadía entregándole una copa a su amigo antes de volver a tomar asiento frente a él.

El duque sonrió por la mención de un amigo común al que por discreción siempre llamaban John Smith y que no era sino uno de esos despiadados personajes que se dan en ocasiones que no por ser despiadado no tenía un severo sentido del honor y de la justicia de modo que solo se vengaba o tomaba represalia contra aquéllos que lo merecían.

-Lo sabe. Lo sabe y se ha puesto manos a la obra, pero respecto a lo que pase

a partir de ahora, voy a mantenerte en la ignorancia y con ello fuera de toda acción.

En ese momento un par de golpecitos le hicieron mirar hacia la puerta diciendo un simple “adelante” sabiendo que era Ashton. Entró con una caja que hubo pedido y tras hacer una reverencia se acercó a ellos.

-Tío, Carlton me ha indicado que deseabais os trajere la caja de vuestra alcoba.

-Ven, pequeña, acércate. -La instó a acercarse más-. Stuart, te presento a mi sobrina nieta, lady Ashton. Ashton, él es mi apreciado amigo lord Stuart Grevier, conde de Sellinger.

Ashton le sonrió haciendo una reverencia ante él:

-Un placer conoceros, milord.

-El placer es mío, milady. No puedo creer que tú seas el bebé del que tu madre presumía por doquier cuando naciste. -Sonrió negando con la cabeza-. Ahora, sin duda, puedo afirmar que tenía razones y motivos sobrados para presumir.

Ella se ruborizó susurrando un sencillo gracias mientras que el duque se rio:

-No intentes galantear a mi sobrina, que ya estás muy ajado para tales artes. -Bromeó el duque con su amigo que se rio-. Pero ya que has venido aprovecharé para entregarte el presente que Adeleine y yo deseamos hacerte en agradecimiento por tu ayuda en este asunto. Ash, querida, entrega la caja a nuestro ajado invitado.

Ashton obedeció entregándosela antes de tomar asiento junto a su tío cuando este dio dos palmadas en el cojín a su lado clara indicación de que quería que se quedara con ellos.

-Para ser un caballero tan severo con todos, demuestras una gran capacidad para el halago, viejo. -Señalaba el conde sonriendo, alzando el objeto del interior de la caja que no era sino un antiguo sextante.

-Lo que demuestro es mucha memoria para no ser más que un viejo decrépito... -Respondió el conde con el mismo tono burlón-. Desde que ambos llevábamos pantalón corto te has escapado a la menor ocasión al mar. Ya fuera de la escuela o de la casa de tus padres te escabullías para salir al mar con los marineros de Cork lo que siempre te supuso severas reprimendas de la

condesa viuda.

El conde se rio guardando con cuidado el instrumento en la caja ante de mirarlo:

-Sí, mi abuela era una mujer de carácter. Desde luego dejaba atrás su estricta formalidad y altiva pose aristocrática cuando consideraba necesario darme azotes en el trasero.

Ashton alzó las cejas y controló como pudo la sonrisa que estuvo a punto de dibujar en su rostro por el comentario ya que se imaginó al conde de niño con el trasero en pompa y una augusta dama dándole azotes en él.

Durante la siguiente media hora y tras pedir un té y servírselo a ambos caballeros, permaneció entretenida escuchando la conversación de éstos que no parecieron incómodos ni tampoco importarles demasiado su presencia pues trataron numerosos temas con casi la misma libertad que normalmente conversaban los caballeros alejados de los oídos de las damas, y más de jóvenes como ella.

Tras el almuerzo con su madre y su tío, tuvo que acompañar a su madre durante la tarde recibiendo las visitas de algunas viejas amigas de su madre que venían a verlas tras tanto tiempo alejadas de Londres y del bullicio social. Bullicio que ella no recordaba pues apenas si tenía trece años cuando marcharon a viajar, pocos meses después de morir su padre, cuyo título había ido a parar a su primo Peter que, aunque un poco estirado, o al menos ella le recordaba así, era un buen hombre y, a decir de su madre, sería un buen vizconde pues su padre se aseguró de que estuviese preparado para cuando llegase el momento sabiendo que no tendría más hijos y con ello no tendría un heredero varón. Tras recibir permiso de su madre para dejarla a solas con dos de las damas que las hubieron visitado a última hora, ella fue de nuevo al despacho de su tío tomando el libro que hubo dejado esa misma mañana en el banco.

-Deja de suspirar, pequeña melodramática.

La voz de Paul, tras un rato allí sola, le hizo levantarse sonriendo, acercándose para darle un beso en la mejilla.

-No sabía que vendrías hoy, pero aprovecho para pedirte que me lleves de paseo por los terrenos de la Escuela de Caballería o ni el tío ni mamá me

dejarán ir a montar por allí.

Paul se rio tras tomar su mano y posarla en su manga llevándola con él fuera de esa estancia.

-Quizás consienta darte ese capricho si tú prometes no volver a emplear semejante saña conmigo con el florete.

Ashton se rio:

-No me hagas prometer eso. Eres un contrincante demasiado fácil.

-Pero serás... -Paul se rio negando con la cabeza-. ¿Dónde ha quedado la pequeña de enormes ojos ambarinos que me miraba con adoración y se moría por complacerme como el caballero magnífico que soy?

-No sé dónde puede haber quedado.... Ummm... sí, sí, ya lo sé, se quedó en el salón de baile donde logró vencer a ese magnífico caballero de un modo estrepitoso, asombroso, con una victoria realmente impresionante...

-Ahh cuánto debimos corregir tu carácter siendo una dulce y tierna palomita y no dar pábulo a ese carácter impertinente y respondón a salir en modo alguno.

Ashton se rio después de sacarle la lengua como si fuera una niña traviesa:

-Creo que ya es tarde. Ese carácter ha salido y no piensa volver al manso redil. Además, con la fama de infame que tienes, no creo que seas un adecuado ejemplo ni para la dulce palomita ni para su respondón carácter.

El marqués se detuvo riéndose:

- ¿Así que fama de infame? ¿Qué sabes tú de eso, mocosa?

Ashton sonrió alzando la barbilla al tiempo que giraba exageradamente:

-Sé muchas cosas, marqués oscuro.

Paul se carcajeó siguiéndola tras escuchar llamarle del modo en que entre susurros había escuchado usar a muchas damas, algunas escandalizadas y otras claramente admiradas. Sí, él hubo pasado de ser un noble de buen linaje y fortuna a apestado de la buena sociedad, aunque le siguiesen considerando de los suyos, por un mero tropiezo de inconsciente e inocente juventud. Ahora algunos le criticaban, otros le admiraban e incluso había quién le temía, pero en todo caso, no se dignaban a tomarle por un necio y menos por un hombre al que jugársela pues el tiempo le hubo enseñado duras lecciones y de todas hubo

aprendido algo y, además, sacado adecuado rédito. Lo que no hubo cambiado ni antes ni después del incidente fueron el cariño que recibió de su tío August, vizconde de Brocher y de su esposa, lady Adeleine que no solo le apoyaron y mostraron su cariño sin ambages tanto en privado como el público, sino que, sin que nadie lo supiera, le dieron el dinero necesario para poder recobrar su patrimonio y su fortuna sin pedir ni esperar nada a cambio. Además, quería a su pequeña prima como si fuere una hermana e iba a asegurarse no solo de que fuere tratada con cortesía, sino que encontrase un esposo adecuado que le diere su lugar y asegurase su felicidad.

El llegar al salón donde se hallaba el duque y tras una formal cortesía, se acomodó frente a él aceptando la copa que le entregaba Ashton instada por el ajado tío de la joven.

-Bien, excelencia, aquí me hallo. -Dijo con socarronería haciendo que el ajado caballero rodase los ojos con resignación-. Presto para la cena, como he sido invitado y, además, listo para declararme a vuestro servicio.

El duque bufó por la broma.

-Tío, yo voy a cambiarme para la cena ya que te dejo en manos de este pésimo espadachín. -Le dio un beso en la mejilla apresurándose a salir del salón dejando a ambos caballeros solos y al marqués jurando ponerla en su lugar en su próximo lance.

-No puedo creer que una jovencita logre vencerte. ¿Tan falto de habilidad te hayas, muchachito? -Preguntaba devolviéndole el chascarrillo y el modo de expresarse.

El marqués se rio:

-En mi defensa diré que esa enana me ha sorprendido por lo mucho que ha mejorado. Adeleine debiera dejar de ponerla en mano de todo espadachín que se encuentra. A este paso acabará insertando a todo caballero que le lleve la contraria y nadie podrá detenerla si tiene un florete en la mano.

El duque se rio negando con la cabeza.

-Bien, cuéntame novedades.

Paul se rio porque el duque era tan ansioso como un jovencito a pesar de su edad.

-Excelencia, no os andéis con rodeos... -Señalaba irónico-. La novedad es que no creo que ese tal lord Varns sea realmente tal. Vuestro amigo John, excelencia, se puso en contacto conmigo para informarme que se marchaba a la costa a seguir una pista, advirtiéndome, sin embargo, que estuviere ojo avizor ya que sospecha que ese tipo no es el verdadero lord Varns sino un mero impostor que se hace pasar por él aprovechando la circunstancia de que nadie en estos lares conoce al verdadero caballero. Más, hasta saberlo con certeza, no podremos simplemente alegar tal cosa. Eso sí, estaré muy pendiente he puesto a dos de mis mejores hombres en esa tarea. Lo único que sabemos con certeza es que sea cual sea su residencia actual no es la que tenía meses atrás pues se había instalado en una casa cerca de Curzon Street pero que la abandonó sin abonar el arriendo a su propietario y, para que no pudiesen reclamar la deuda, sin dejar aviso de cuál sería su destino.

El duque asintió:

-Mantenme informado. No pienso dejar que un tipo que ha intentado aprovecharse de la ausencia de mi Adeleine, salga impune en modo alguno.

Paul sonrió:

-No tema, excelencia, yo no quiero que eso ocurra. Ese tipo se va a enterar de lo que les pasa a los que intentan aprovecharse de damas de esta familia.

-Bien, pues ahora, cuéntame qué nuevo escándalo has ocasionado.

El marqués se carcajeó porque desde que era un muchacho al que la mayoría dio de lado, el duque recibía en su casa sin importarle la opinión de los demás y siempre le preguntaba lo mismo en tono jocoso y burlón para así restar importancia a su grave tropiezo del pasado.

-Pues salvo escandalizar a lady Calpeper en el Drury Lane por acudir al palco de la familia con dos amigos americanos y sus amantes de turno, nada que quepa ser reseñado.

El duque se carcajeó incitándole a contarle más historias “escandalosas” como le gustaba llamar a sus pequeñas travesuras muchas de las cuales él sabía hacía para agujonear a esa aristocracia y nobleza que tan de lado le dio en su juventud y a la que ahora el joven miraba con desdén en la mayor parte de las ocasiones y él lo alababa por eso. Se hubo repuesto de su pasado y superado todo aquello no solo para dar en las narices a cuantos le dieron la

espalda sino por puro orgullo y deseo de enmendarse. Sí, era un joven de carácter y éste salía a relucir en los momentos en que debía demostrar que era un hombre, un caballero y sobre todo, alguien que no se dejaba vencer así sin más.

-Oh querido, no sabía que vendrías a cenar, si no hubiese despedido antes a las damas con las que estaba. -Se apresuraba a acercarse lady Adeleine dándole un abrazo a su sobrino antes de inclinarse y besar al duque-. Tío.

-Tu hija acaba de subir a cambiarse no sin antes burlarse de este pobre y torpe muchachito que ya no puede ni defenderse con un florete de entrenamiento. -Se burló el duque haciendo reír a su sobrina mientras se sentaba a su lado.

- ¿Entonces es cierto que te venció? Creía que Ash exageraba o incluso que tú te habías dejado vencer para halagarla.

-Por favor, tía, ¿de veras me creéis capaz de dejarme vencer para halagar a esa mocosa peleona?

Lady Adeleine se rio:

-Si alguien de los presentes es culpable de esa vena peleona, no eres sino tú mismo, Paul. Fuiste tú el que la instó a aprender y mejorar mucho para que al regresar pudiese vencerte. Ahora pruebas las mieles de tu insensatez. Aguijonear el orgullo de Ash es como pinchar a un león haciéndolo enfadar. Seguro que se revuelve y te muerde.

Paul se carcajeó por la comparación.

- ¿Así que yo soy el responsable y culpable del deshonor y el bochorno de no ser capaz de vencer a esa pequeña fierecilla?

-No hay nada más que añadir pues tú mismo has respondido a tu pregunta al formularla. -Respondía lady Adeleine mirándolo con burla y un evidente cariño.

El duque y Paul se rieron. Un rato después y tras sentarse en el comedor para la cena, conversaban los cuatro relajados surgiendo pronto el viaje de su regreso a Londres.

-Apenas si pude ver el mar. -Se quejó apenada Ashton ya que tuvo que pasar toda la travesía en cama por las fiebres y el malestar con el que ya hubo embarcado.

-No te preocupes, pequeña, el traslado a Irlanda para pasar la navidad en Masey Hall lo haremos en gran parte en barco. -Ashton sonrió complacida-. Pero antes de viajar hasta allí pediré al doctor Gallardo que os visite para asegurarnos que realmente vuestro malestar ha quedado atrás.

Paul alzó las cejas apartando la copa de vino de sus labios.

- ¿Por qué me resulta familiar ese nombre?

-Quizás nos lo hayas escuchado mencionar. -Respondió la vizcondesa-. Asistió al tío cuando se indispuso y desde entonces se relaciona con él. Yo lo conocí en una de sus visitas y he de reconocer que es un joven encantador y atractivo.

El duque se rio:

-Lástima que ya esté comprometido pues sería perfecto para Ash. Ha crecido con dos fierecillas tan peleonas como nuestra Ash y lejos de coartarlas o reprenderlas, las alienta y defiende con ahínco.

-Sigo sin saber dónde he escuchado yo ese nombre... -Insistía meditabundo Paul pues no recordaba exactamente.

-Quizás lo has escuchado de labios de alguien que te haya dicho que el heredero del lord Vrolier es un joven de madre española que tiene la osadía de ser doctor. -Señaló el duque sonriendo.

- ¡Válgame el cielo! ¡Claro! Es el hermano doctor de la nueva duquesa de Chester. -Se rio-. Comprendo por qué el duque cayó rendido a sus pies. Es una joven francamente destacada.

El duque sonrió:

- ¿La conoces?

-Vino en el barco de regreso a Inglaterra. Los duques regresaban de su viaje de novios e iban acompañados de la hermana menor de su excelencia.

-Una pequeña francamente cautivadora, aunque mala perdedora en el ajedrez. -Se rio entre dientes el duque.

- ¿La conocéis, excelencia? -Preguntaba Paul curioso.

-Conozco a los tres hermanos. El buen doctor vino a asistirme una noche, como señalaba Adeleine, acompañado de lady Alexandra, aunque tanto uno

como el otro no usaban su título de cortesía. Desde entonces, han tenido a bien visitarme cuando se hallan en la ciudad y recibo noticias tuyas cada poco. Son un trío sorprendente y encantador. La pequeña es un diablillo con una inteligencia tan prodigiosa como la de sus hermanos y el buen doctor, a pesar de lo poco que gusta de ese futuro en su horizonte, será un excelente conde. Es inteligente, sensato, honorable y con un sentido del deber profundo y arraigado. En cuanto a la nueva duquesa... -sonrió negando con la cabeza-... Imagino que al duque le habrá costado muchos quebraderos de cabeza lograr que la joven aceptase ocupar ese puesto ya que tengo la certeza no aspiraba a ningún tipo de título y menos el de duquesa. Y, sin embargo, de algo estoy seguro, será una excelente duquesa de Chester.

Paul sonrió:

-Más ahora que le he enseñado a jugar al whist, eso sí, bajo la atenta vigilancia de su excelencia pues está prendado de su esposa y no la dejaría acercarse a un truhan como yo sin su fiera protección.

Ashton se rio entre dientes.

- ¿Truhan? Eres demasiado generoso contigo mismo.

- ¿A qué te tiro del caballo en cuanto te subas en él? Regresarás del paseo con el trasero dolorido por una inoportuna caída. -La miró fingidamente amenazante.

-Para eso, primero, habrías de alcanzarme. -Lo desafió arrancando una carcajada al duque y otra a él.

- ¿En manos de qué institutrices la habéis dejado estos años, tía, para que nuestra dulce palomita se haya convertido en una fierecilla temeraria?

Esta vez fueron las dos damas las que se rieron.

-Y de nuevo he de señalarte como culpable de ello, Paul, no en vano la instaste a aprender de cuanto le rodease y viese y no todos los personajes que hemos conocido han sido calmos y mansos.

Ashton sonrió:

-He aprendido mucho... -Miró a su primo con maliciosa diversión dibujada en su mirada-. Quizás debieres estar más alerta cuando te halles en mi presencia. Después de todo, tú mismo lo has dicho, soy una fierecilla temeraria.

En la mañana temprano, tras despachar con su administrador asegurándose de dejar todo preparado para la marcha de todos a Londres antes del inicio de la temporada, Lucas marchó a Chesterhills a recoger a Camile, más, también, tratar los asuntos pendientes con Sebastian. Aún no había terminado de colocarse el gabán cuando Gregory se acercó con paso decidido.

-Si no te importa, te acompaño.

Asintió sonriendo, viendo cómo se colocaba el gabán y el sombrero tras entregar un par de libros a un lacayo para que se los sostuviera.

- ¿Libros?

Gregory suspiró:

-Ayer perdí una apuesta con Teresa y he de pagar mi castigo. Son mis libros de cartografía de Inglaterra.

Lucas se rio.

- ¿Perdiste la apuesta o dejaste a la pequeña ganar?

Gregory hizo una mueca sin llegar a contestar lo que para Lucas supuso una contestación afirmativa. Realmente su hermano se convertía en un pobre muñeco de trapo en sus manos.

-Greg, no consientas demasiado a la pequeña o el día que comiences a llevarle la contraria, como ocurrirá tarde o temprano, pues ha de crecer y convertirse en una mujer, y una peleona como la duquesa, le partirás el corazón por pensar que habrás dejado atrás tu antaño cariño.

Gregory gruñó, pero no dejó pasar el comentario y el consejo que contenía.

Una vez en Chesterhills, Lucas no pudo evitar rodar los ojos con resignación porque al acercarse al despacho de Sebastian no le costó saberlo acompañado de cierta esposa de la que no gustaba separarse y el no hallarse lacayo alguno en la puerta solo podía significar que el duque hubo echado el pestillo inequívoca señal de que quería estar solo con su esposa un rato. Resignado fue al salón donde sabía se encontraría su tía, y los demás.

-Buenos días, excelencia. -La saludó cortés antes de acercarse y darle un beso en la mejilla-. Julian, Alexa. -Los saludó antes de desviar los ojos hacia la terraza más allá de las puertas francesas dobles donde pudo ver a Gregory

sentado con Camile y Teresa que enseguida se sentó junto a él como siempre que se hallaban juntos.

- ¿Puedo preguntar dónde se halla el buen doctor?

Alexa suspiró pesadamente:

-Me temo que Carl se ha marchado bien temprano a la propiedad del conde Vrolier. Recibió anuncio del empeoramiento de su estado y si es tan grave como parece no se separará de él. Puede que ese hombre no le agrade lo más mínimo, pero siente un deber hacia él por ser su abuelo y también ser él su heredero.

Lucas chasqueó los labios sabiendo que el buen doctor no dejaría desatendido y a su suerte a ese viejo avaro y cruel abuelo que el destino les hubo deparado y que a pesar de no haberlos tratado bien, ni a él ni a sus hermanas, por el respeto que tenía a su padre y los principios que este le inculcó, no desatendería a un moribundo y menos a su abuelo.

-Supongo que ya ha durado mucho su agonía.

Alexa suspiró:

-No le deseo mal a pesar de su comportamiento del pasado, pero si el todopoderoso hace tiempo que reclama su compañía, no creo necesario alargar el sufrimiento de quienes le rodean, aunque le hagan compañía más por deber que por cariño.

-Alexa, el doctor es un hombre de honor, bien lo sabes y eso tiene cosas buenas, más también las malas de las responsabilidades que conlleva y la creencia de no desatenderlas por pesadas que puedan resultar. Has de aceptarlo. -Le señalaba la duquesa-. ¿Por qué mientras esperas su regreso no te centras en los detalles de la fiesta de compromiso ahorrándole tales martirios? Bien sabemos que al doctor todo lo relativo a la organización de un evento le resulta tedioso.

Lucas se rio:

-Al doctor y a todo caballero cabal, tía. Es más, si esos son los temas que vais a tratar, creo que huiré presto. -Señalaba Lucas poniéndose en pie haciendo una cortesía.

-Pues yo te acompaño y huyo con igual propósito. -Decía Julian sonriendo,

apresurándose a seguirle-. Mientras esperas que Seb se quede libre, puedes acompañarme a los establos y ver mis dos nuevas perras de cría. He adquirido dos sabuesos españoles que van a proporcionarme excepcionales camadas.

- ¿Incluso tus nuevos ejemplares de perros de caza van a ser españoles? -Se burló Lucas ya que la nueva duquesa era española, aunque su padre fuera inglés, no así lo eran ni su madre ni su lugar de nacimiento.

Julian se rio:

-En cierto modo, es la duquesa la responsable de esta adquisición, ciertamente. Me presentó a un caballero que se ha instalado en una propiedad cerca de Londres que tiene una excelente partida de caza formada solo por sabuesos españoles. Los vi en acción y he de alabarlos con sincera admiración. Es a él al que le he comprado mis nuevas adquisiciones y estoy muy satisfecho. -Contestaba mientras ambos caminaban hacia los establos.

-Bien, ahora que nos hallamos a una prudente distancia de oídos indiscretos, dime por qué querías que te acompañara.

Julian se rio porque su hermano era muy incisivo e intuitivo con sus movimientos, pero no menos lo era Lucas.

-Según creo tú marchas a Londres una semana antes que nosotros. -Lucas asintió-. ¿Podrías entregar un mensaje por mí a cierta dama?

Lucas suspiró pesadamente sabiendo a quién se refería y no era precisamente una dama sino más bien su última amante a la que querría dejar antes de regresar a Londres donde a buen seguro esperaba encontrar nuevos entretenimientos.

-Julian, eso lo hace uno en persona. Bien lo sabes.

Julian gruñó:

-No creo que se lo tome bien después de haber estado tres meses sin ir a verla.

Lucas alzó las cejas sorprendido de que hubiere pasado tres meses sin pasar por la cama de su amante. Eso solo podía deberse a dos motivos: La rehuía para no tener que decirle que quería romper su acuerdo y evitar el reclamo, las lágrimas o incluso el pequeño teatro que seguramente haría, o bien, había encontrado una nueva amante que lo mantenía ocupado y satisfecho.

-Y lo reitero, Julian, esas cosas las hace un caballero en persona no con un recadero y menos siendo este yo.

Julian suspiró.

-Está bien. En tal caso, marcharé con vosotros a Londres si no te importa.

-No, claro que no. -Por el rabillo del ojo vio que se acercaba Sebastian con una bobalicona sonrisa partiendo su rostro en dos lo que le hizo rodar los ojos-. Buenos días, excelencia. -Dijo con un tonillo burlón.

-Buenos días. -Contestó ignorando el tono-. Precisamente te estaba esperando.

-Y precisamente vuestra duquesa amablemente acompañaba esa espera. - Añadió alzando una ceja lo que hizo sonreír a Sebastian.

- ¿Qué puedo decir? Mi duquesa es muy considerada para con su esposo. -Se rio entre dientes-. Bien, ¿despachamos?

Lucas rodó los ojos de modo cansino.

- ¿Cuánto va a durar este aire de esposo embobado?

Sebastian se carcajeó girando para regresar a la casa.

-No creo que se me pase nunca. -Señaló burlón-. Tengo una excelente duquesa a mi lado y nunca renunciaré a ella.

Tres horas después los dos salían del despacho de Sebastian tras terminar todos los asuntos topándose con Alexandra que llevaba su maletín en la mano, justo antes de que Ronald la librara de él.

-Hola, cielo, ¿vienes de atender a algún vecino? -La besó Sebastian en los labios rodeándole la cintura con un brazo.

-La esposa del techador de Valley. Creía que estaba de parto, pero solo ha sido un pequeño susto. Gracias a los cielos, Dāwūd decidió quedarse con nosotros y podrá atender a lo que necesiten un galeno porque Cam acaba de mandar aviso de que se quedará junto al conde por tiempo indefinido, aunque de sus palabras infiero que poco le queda ya entre los vivos.

Sebastian hizo una mueca pues no sentía aprecio alguno por ese hombre que tan mal trató a su esposa y sus hermanos, pero tampoco le deseaba una larga agonía final.

- ¿Te quedas al almuerzo? -Preguntó Alexandra mirando a Lucas que asintió.

-Si no es mucha molestia. Así dejaré a Camile que también pueda almorzar con su amiga.

-Bien, pues iré a asearme y cambiarme. -Besó a Sebastian y comenzó a subir las escaleras sin que su esposo separase los ojos de ella sonriendo.

-Babeas como los chuchos de Julian. -Refunfuñó Lucas pasando a su lado en dirección al salón previo al comedor escuchando enseguida la carcajada de Sebastian.

-Luc. -Camile se acercaba decidida hacia él con su cachorro corriendo tras ella-. ¿Puedo quedarme unos días aquí? Hasta que nos vayamos a Londres. Por favor... -Le tomó la mano mirándolo suplicante.

-Tendrás que preguntárselo a madre cuando venga esta tarde al té.

-Dirá que te lo pregunte a ti.

Lucas se rio porque estaba seguro esa técnica la emplearía con él y con su madre instándolos a ambos a caer irremediabilmente en su enredo.

-Pregúntaselo primero y después ya veremos.

Camile bufó, pero caminó a su lado sin soltar su mano de regreso a los sillones donde, tras hacer la cortesía a los presentes, miró a Alexa que parecía leer la misiva del doctor que previamente debió haber leído Alexandra.

-No te preocupes, Alexa, seguramente el doctor estará más disgustado que tú por verse privado de estos últimos días de tranquilidad antes del traslado a Londres.

-Bueno, Cam no se trasladará. Irá y vendrá. Ya sabes cómo es con sus deberes para con los vecinos de la zona. -Suspiró pesadamente, aunque Lucas sabía su prima admiraba y respetaba esa faceta de su prometido y también que, aunque heredase el título de conde y atendiere sus deberes para con este, hubiere decidido no dejar de lado su profesión de doctor.

A los pocos minutos, Teresa alzó el rostro del libro que leían ella y Camile situada cada una a un lado de Gregory que les iba dando algunas explicaciones de su contenido cada poco pues era un libro sobre arqueología, un tema que apasionaba a su hermano desde hacía años, y fijó la vista en la puerta por la

que entraba su hermana.

- ¿Ha sido niño o niña? -Preguntaba como siempre que su hermana acudía a un aviso de una parturienta.

-Ninguno. Aún es pronto. -Contestaba mientras se acercaba y los caballeros se ponían en pie con cortesía-. La pobre mujer está teniendo un mal periodo de espera.

La duquesa viuda sonrió de un modo que a Lucas le hizo entrecerrar los ojos, sabedor de que algo tramaba o maquinaba pues lucía del mismo modo que su madre cuando algo se traía entre manos. Enseguida sonrió con cariño a Alexandra cuando tomaba asiento junto a Sebastian al que vio besar como siempre a su esposa y rodearla con un brazo posando su mano, discretamente, en su vientre. No le costó imaginar el motivo de la sonrisa de la duquesa viuda ni de ese gesto de su primo. Al parecer, no habían perdido el tiempo en el viaje y la duquesa estaba en feliz estado. Habría de esperar que el propio Sebastian le diera la noticia pues no sería él el que desvelase su secreto.

- ¿Te vas? Pero si acabo de regresar.

La voz de Teresa le hizo girar el rostro interesado por su evidente indignación.

-Tengo que regresar a la universidad. Es mi deber. Además, tú estarás muy cerca ya que marchas a Londres con los duques.

-Pero no podrás venir a verme todos los días. Estás muy lejos. Cambridge está muy lejos. -Se quejó apenada.

-Iré cada pocos días y pasearé contigo y con Cami por Hyde Park presumiendo de las dos damitas más bonitas.

Teresa suspiró con evidente resignación dejándose caer en el costado de Gregory en un gesto que parecía innato en ella.

-No te preocupes, peque, así tendrás tiempo para aprender con la duquesa todo lo que una dama de ciudad ha de saber y, así, cada vez que Gregory vaya a visitarte, podrás presumir de tus modales y de las enseñanzas de su excelencia. -Señaló Alexandra.

-Bueno, es verdad... mamá duquesa ha de enseñarme a ser una lady de carácter y cuando me lleves de paseo me comportaré como una lady inglesa.

Gregory se rio:

-Pero solo un poquito. No quiero que dejes de lado la furia española que me gusta mucho.

Teresa se rio:

-Eso no pasará nunca. -Afirmó orgullosa.

Tras el almuerzo, Sebastian recibió una nota y tras un discreto gesto le indicó que se reuniese con él en el despacho. Enseguida le cedió la nota y él la leyó interesado.

-No puede haber logrado que el tribunal retrase su condena. -Señaló con enfado, con el mismo que lucía Sebastian.

-Si marchó ahora para enterarme de lo que ha ocurrido y exigir inmediata justicia, preocuparé a Alexandra y no quiero que ni ella ni Teresa vuelvan a preocuparse por lo ocurrido. Ya han dejado atrás ese episodio y si marchó las alertaré.

-Adelantaré mi viaje a Londres y yo me ocuparé. -Se ofreció Lucas intuyendo el motivo de no querer alertar a su esposa-. Me encargaré de que el marqués y su heredero sean condenados con la misma presteza que lo fue el menor de sus hijos.

-Aunque no siento piedad por él, pues fue el que disparó, reconozco que me alegra que solo fuere condenado a prisión no a muerte, pues era evidente el menor de los hijos del marqués Striverin no era más que un peón en manos de su padre y su hermano mayor cuando urdieron el plan para acabar con la vida del doctor y hacerse con el título del conde.

-No te apures. Adelantaré mi viaje a Londres y exigiré justicia en nombre del ducado y de la familia. Seguramente habrá agotado los últimos restos de su fortuna para intentar sobornar a algún desdichado que haya mediado a su favor.

-Quiero a ese bastardo condenado a galeras.

Mascullaba Sebastian enfadado sabiendo que era poco probable que condenasen a la horca a un par del reino pues salvo que hubiere atentado contra la vida del monarca, los delitos más graves de un par del reino suponían para éste una condena a prisión o trabajos forzados en las colonias.

Y era precisamente esa condena la que pedirían, la que exigirían pues ese hombre instó la muerte de un heredero hiriendo en el proceso a su hermana pequeña.

-Déjalo en mis manos, Seb. Yo me encargaré. Más, si adelanto mi viaje, habrás de llevar contigo a mi madre, Camile y Rupert.

-No te apures, yo me ocupo de su traslado sanos y salvos.

En ese momento dos golpecitos en la puerta les hizo mira hacia allí para ver entrar la cabeza de Rupert antes de entrar por entero tras asegurarse de que ellos estaban allí. Llevaba entre las manos su cachorro y sonreía claramente relajado.

-Hola, Seb. -Lo saludaba con la confianza y la indiferencia de estatus que aún se les permitía a los más pequeños dentro de la familia-. ¿Puedo montar con Joe? Mamá me ha dicho que he de pedirte permiso.

Sebastian sonrió:

-Con Joe no puedes porque hoy está en los campos del norte entrenando a los dos nuevos potros, pero puedes pedirle a Thomas que te lleve al campo de entreno. En la tarde el doctor Dāwūd iba a llevar a Teresa allí para montar a Toledo.

- ¡Estupendo! Así Hārūn seguirá con sus lecciones. Josh y yo vamos a ser los mejores jinetes de la escuela. -Señalaba saliendo a la carrera sin esperar a escuchar nada más.

Sebastian sonrió:

-Cam me ha dicho que los pequeños y no tan pequeños habéis estado viniendo con cierta asiduidad para que Hārūn las más de las veces en vez de ejercer de fiero protector de su señor, hiciese las veces de instructor de equitación de los varones de esta familia.

-Varones y féminas. -Se rio Lucas-. Algunas de las damas de la familia también han recibido consejos y enseñanzas de tan fiero personaje. Sin duda los pequeños son los que más han mejorado y aprendido pues parecen haberle caído en gracia a Hārūn. Camile ha estado viniendo los días alternos y he de reconocer que su montura es mejor de lo que imaginaría siendo tan pequeña. Y Josh y Rupert han logrado increíbles avances.

Sebastian sonrió:

-Sí, una vez dejas de lado su imponente e intimidante aspecto, resulta un instructor magnífico para los pequeños. Aunque te has callado que acudes a casa del doctor sin que lo sepa nadie para mejorar tus habilidades con la espada.

-Menudo es tu cuñado con un sable en la mano. Es evidente que su padre le instruyó bien, más, no es menos cierto que las habilidades que Hārūn le ha inculcado desde que llevase pantalón corto lo han convertido en un implacable contrincante. Solo he conseguido vencer en algunos lances cuando he recibido lecciones de Hārūn.

Sebastian se carcajeó:

- ¿Dejarás que instruya a Rupert?

-Sí, lo haré, pero aún es pronto. Está empezando con el maestro de esgrima y no tiene la necesaria fuerza en la mano y agilidad en los pies. -Miró la chimenea que permanecía con la lumbre encendida unos instantes antes de añadir-. Será mejor que regrese a Cornelly Hyde para los preparativos de mi partida a Londres mañana temprano. Informaré a mi madre en la noche para no alarmar a las damas de la casa.

-Marcha tranquilo. Me encargaré de que Julian acompañe a tu madre y a Rupert de regreso tras el té pues presumo Gregory permanecerá todo lo que pueda por estos lares durante lo que restan de sus días de asueto antes de marchar a la universidad.

Lucas sonrió:

-Ese pobre está encariñado en exceso con su futura esposa.

Sebastian se rio:

-Faltan muchos años para eso y aún ese mentecato habrá de demostrar que será un esposo como merece mi pequeña cuñadita.

Lucas rodó los ojos. Sebastian siempre se había mostrado protector con todos ellos, considerándose responsable y valedor de todos los miembros de la familia, especialmente de los más pequeños, pero con Teresa mostraba una vena un poco posesiva y él intuía que se debía a que era una copia casi exacta de su esposa, pero en pequeño.

Al llegar a Cornelly Hyde se reunió sin demora con su secretario y con Albert anunciándoles que adelantaba su marcha para dejar en manos de ambos los asuntos de las propiedades de la familia que él no pudiese atender directamente desde Londres. Tras cenar en reserva con su madre se quedó en un salón con Albert degustando una copa.

-Voy a ir a hablar con el duque.

Albert le miró alzando las cejas sabiendo sin necesidad de que fuere más concreto a quién se refería.

-Seb me ha aconsejado en la mañana ir a verle y contarle con detalle cómo conocí a ese canalla y compré la propiedad reconociendo mi error y como fui burlado. Entiende que sería descortés no hacerlo sabiendo ahora que es su ahijada la dueña de la propiedad y, por lo tanto, como yo, la otra parte burlada por ese bastardo.

Albert asintió:

-Y de paso, podrías decirle que no te interpondrás en cualquier cosa que planee contra ese tipo o incluso que le ayudarás llegado el caso. -Sonrió malicioso.

-Dudo que el duque de Sucre necesite ayuda de nadie para vengarse de ese tipejo. -Le devolvió la sonrisa.

-Dime la verdad, ¿a qué se debe esta rápida marcha?

Lucas suspiró.

-Después de lo ocurrido, Sebastian no quiere separarse de sus damas ni preocuparlas y no puedo por menos que comprenderle. -Se limitó a contestar callándose el intuir que Alexandra esperaba el primer hijo de los duques.

Ash se reía a mandíbula batiente mientras entraba en casa una hora después de dejar los caballos en la Real Escuela de Caballería. Era incapaz de dejar de reírse por las miradas de asombro, escandaloso bochorno e incluso indignación que algunas damas y caballeros les lanzaron a Paul y a ella mientras entraban y después salían juntos de la escuela sin más compañía que Daisy, su doncella.

-Tío, tío... -Entraba corriendo en uno de los salones buscando al duque dejando olvidadas todas las normas de debido decoro de una señorita-. Tenías

que haber visto el modo en que nos han mirado y susurrado a nuestro paso. - Iba diciendo mientras se acercaba al sillón en el que estaba acomodado con su madre sentada frente a él bordando. Se sentó en la banqueta frente a él mirándolo con evidente diversión-. Creo que mañana habrá una reseña en la Gacette describiendo a la joven debutante cuya honra queda en entredicho por pasear a solas con el infame marqués. -señalaba con exagerada teatralidad.

El duque se carcajeó por la cara y el tono de la joven mientras su madre suspiraba con resignación y Paul, que entraba a paso más calmo, la miraba sonriendo y negando con la cabeza.

-Incluso una vieja pasa ha susurrado desde su carruaje... -Se encorvó imitándola, afinando su voz-... ¿quién será esa pobre desdichada que se pasea sin carabina con un caballero soltero de dudosa reputación? -Se enderezó y sonrió de oreja a oreja-. Soy una pobre desdichada, tío, ¿no es magnífico?

Paul rodó los ojos con paciencia mientras su madre de nuevo suspiraba:

-Hay que evitar que empiecen las tontas habladerías de modo que mañana mismo iremos al teatro, a vuestro palco tío. Los cuatro. Así de un plumazo deducirán quién es quién y también se abstendrán de decir nada más ni elucubrar locuras.

El duque asintió sonriendo a Adeleine mientras que Paul se dejaba caer cansinamente en un sillón.

- ¡Estupendo! Seré una pobre desdichada que acude por fin al teatro en la ciudad. -Sonrió Ashton poniéndose en pie acercándose presurosa al cordón de llamada mientras el duque de nuevo se reía.

-Esta tarde acudirás a la residencia en la ciudad del doctor Gallardo a recoger el presente que me ha enviado ya que ayer no pudiste. -Señalaba el duque mirándola una vez se hubo sentado de nuevo, esta vez a su lado.

-Irás conmigo, cielo. Después iremos a la modista. Quiero que te haga algunos vestidos más de paseo y si acudirás a montar con asiduidad necesitarás un par de traes de amazonas nuevos.

Ashton sonrió porque la concesión de nuevos vestidos de amazonas por parte de su madre sin duda era la admisión de que le permitía ir a la Escuela con frecuencia.

-Venga, cuéntame qué cosas han dicho y quién ha sido. -La instó el duque divertido.

-Uff, tío, aún no identifico a nadie. Seguro Paul puede decirte quiénes eran.

Paul gruñó.

-No debería importar, excelencia. Al fin y al cabo, como dijisteis, esas personas se morderán su lengua venenosa en cuanto comprendan su errónea y precipitada conclusión sobre lo que habían visto.

-Uy, he visto a vuestro amigo paseando por la escuela con un caballero joven y bastante atractivo.

- ¿Amigo? -Preguntaba su madre interesada sobre todo después de la mención de su hija de “un caballero joven y atractivo”.

-El conde de Sellinger, mamá. Ayer vino a ver al tío y me lo presentó. Es muy agradable y pícaro.

El duque se rio:

-Pícaro no creo que sea la palabra que defina a ese caballero, pequeña.

Paul sonrió negando con la cabeza porque el caballero al que su prima llamaba pícaro era una pieza de cuidado. Temible como enemigo y en su juventud un seductor consumado. Incluso en esos tiempos, siendo ajado como era, no podía negársele ciertas dotes de impenitente conquistador.

- ¿Quién era el caballero? -Preguntó el duque mirándolo a él.

-Su hijo lord Henry.

- ¿De veras? ¿Su hijo? -Preguntaba incrédula Ashton-. No quisiera ofender a vuestro amigo, tío, pero era demasiado joven para ser su hijo. ¿No será su nieto?

El duque se carcajeó por la sinceridad de su sobrina ya que ciertamente Stuart tuvo a su hijo algo mayor. Antes tuvo dos hijas, pero no heredero. Por suerte, él y su fallecida Patricia tuvieron a Arthur y Thomas siendo él joven. Arthur ya le había dado dos nietos y residía con ellos en la propiedad ancestral de la familia en Irlanda y Thomas era embajador de la Corona en Francia, un honor del que su hijo y él mismo se sentían orgullosos. De hecho, fue Thomas el que hubo acompañado en los últimos meses a Adeleine y Ashton en sus viajes por

el continente pues apreciaba a Adeleine como una hermana y a Ashton como su pequeña sobrina.

-Lo tuvo ya mayor, cielo. -Le aclaró su madre con suavidad-. Lord Sellinger se casó en segundas nupcias y fue con su segunda esposa con la que tuvo a lord Henry, su heredero.

Observando a Ashton mientras servía el té que acababan de dejar en la mesa tuvo la certeza de que haría una excelente pareja con el hijo de Stuart. Jóvenes, hermosos, de excelentes familias y educación impecable. Quizás debiere hablar con Stuart sobre la posibilidad de empujar a ambos jóvenes en su dirección. De hecho... Sonrió cruzándosele una pequeña maquinación.

-Adeleine, cielo, ya que Ash ha mencionado a Stuart, quizás no estaría de más invitarlo a acompañarnos mañana al teatro. Será una excelente oportunidad para agradecer sus desvelos de los últimos días. -Sonrió alzando las cejas haciendo que Adeleine en pocos segundos comprendiese la dirección de su callada maquinación y sonriendo asintió imperceptiblemente para que su hija no le viera.

-En tal caso lo invitaré con su hijo ya que sabemos que se haya en la ciudad acompañando a su padre.

-Sí, claro.

Ashton disimuló un gesto de indignación. Ni su madre ni el ajado duque eran buenos actores. No hacía falta ser un genio para interpretar lo que pretendían después de la mención del hijo del conde. Sí, de lejos le hubo parecido atractivo, pero no tenía intención de comprometerse sin más en su primera temporada, pero de nada le iba a servir mostrarse terca y contrariada sin más.

Lucas llegó a la ciudad al mediodía ya que fue solo con su caballo dejando que su valet llegase con el carruaje más tarde siguiéndole con un ritmo más pausado. Enseguida fue recibido por el presidente de la corte y tras exponer su preocupación por las noticias recibidas sobre la demora de la condena del marqués de Strivering, así como la exigencia de todos los miembros de su familia, empezando por Sebastian y acabando por él mismo, todos ellos pares del reino y poseedores de títulos respetados y en ocasiones temidos, de que ese canalla recibiese la más dura de las condenas por sus graves delitos.

Con el deber cumplido, marchó a su casa donde tras darse un largo baño y

asearse, almorzó solo en el comedor resultándole extraño estar en su casa, la casa de su familia en Mayfair desde hacía generaciones, sin que no hubiere bullicio alguno a su alrededor. Decidió que se acercaría al club en la tarde a conocer las últimas novedades de la ciudad consciente de que empezaba a llenarse esta por el inminente inicio de la temporada social, aunque antes se acercaría al club al que solían acudir a boxear, practicar la esgrima y el tiro sus hermanos, sus primos y él para solicitar taquilla y registro de su hermano Rupert y del hermano menor de Adrien, Josh, para que así pudiese acudir algunos días a entrenar la esgrima fuera de la escuela.

En la tarde, tras tomar un paquete de la dirección que les hubo dado el duque, madre e hija se marcharon a la modista en la que encargaron lo que su madre hubo anticipado esa mañana y al salir se toparon con una vieja amiga de su madre con la que ésta se puso a conversar, pero tras unos minutos ella se apartó disimuladamente para no tener que seguir escuchando lo que a ella parecía una tediosa conversación. Se detuvo a unos metros de ella frente a un escaparate de una bombonería y sonrió al ver a su lado a una pequeña que observaba con idéntico deseo aquellos dulces deliciosos, pero enseguida sus ojos se desviaron a una pareja de niños vestidos con ropas holgadas, ajadas y claramente raídas que desde una esquina miraba a todos lados como esperando que alguien reparase en ellos y les diera unas monedas. Había visto muchos niños así en algunos lugares del continente, sobre todo en los que la guerra fue más cruda. No lo dudó acercándose a ellos con decisión ignorando el hecho de alejarse más de lo que era decoroso en una joven de su acompañante que no era sino su madre, junto a la que además se encontraba la doncella de su madre que era quién las acompañaba en esa ocasión. Sacó de su pequeño ridículo todo cuanto llevaba y acuclillándose frente a los dos les dio todas las monedas.

-Cuando tengáis hambre venid a la mansión del duque de Sucre y decid a quién os abra que lady Ashton os ha dicho que la cocinera os dará a los dos de comer comida caliente y, además, me aseguraré de buscar ropa de abrigo para vosotros.

El niño le miró frunciendo el ceño y gesto desconfiado:

- ¿Qué queréis a cambio de eso?

Ashton sonrió:

-Nada. Solo que me prometáis que acudiréis a comer si tenéis hambre.

-Los nobles no dais nada sin pedir algo a cambio. -Insistió con evidente desconfianza.

Ashton sonrió porque el niño parecía hermano de la niña y también mostrarse protector con ella. Quitándose la toquilla se la puso a la niña sobre los hombros al tiempo que decía:

-Yo no soy como esos nobles que parece conocer. Pero te propongo un trato. - Miró al niño con determinación-. Si acudes a casa del duque y te gusta el lugar, puedo pedir al duque que os deje quedar allí. Quizás tú podrías formarte para trabajar como lacayo en el futuro o, incluso, si te gusta, como cochero o alguna cosa que prefieras y tu hermanita podría ser instruida para ser doncella. Tendréis un techo, comida, ropas y un sueldo.

- ¿Dónde está la trampa? -Espetó con evidente resquemor.

Ashton sonrió:

-No la hay. Es que soy nueva en la ciudad y me gustaría contar con un par de buenos guías que me digan donde debiera ir y donde no y vosotros parecéis dos pequeños muy listos que conocen al dedillo Londres.

El niño se rio por fin.

-Seguro que sois una lady de esas a la que no dejan ir a ningún sitio peligroso.

-Ahh... pero ya he dicho que no soy como los nobles que conoces. A mí me gusta conocer bien no solo los sitios a los que me dejan ir sino otros más... interesantes.

-Yo conozco un sitio donde hay una fuente muy bonita con unas palomas. -Dijo la niña sonriendo.

-Ese sitio me encantaría conocerlo.

El niño rodó los ojos como si aquello le pareciera propio de niñas sin más.

-Bueno, quizás vayamos algún día o quizás no. -Señaló con gesto orgulloso, pero Ashton sabía que era un modo de decirle que sí que irían.

-Bueno, pues si vais finalmente os darán comida caliente y ropas limpias y quizás, si quieres, podréis quedaros. -Se enderezó y se movió para girar, pero se detuvo cuando la niña iba a quitarse la toquilla para devolvérsela-. No,

pequeña, puedes quedártela. Te la regalo.

La niña abrió la boca asombrada mientras su hermano fruncía el ceño. Ignorando la mirada que una estirada pareja le lanzó de desdén como si considerase impropio que se hubiere dirigido a dos niños harapientos, regresó junto a su madre.

Ya dentro del carruaje que les esperaba para llevarlas de regreso su madre la miró con extrañeza.

- ¿Dónde está tu toquilla?

-La habré olvidado en la modista. Mañana enviaré a alguien a recogerla.

Lucas se detuvo en una esquina de Bond Street tras haber cruzado un pequeño atajo para alcanzar el club y sin quererlo se topó con una imagen insólita. Había una joven de espaldas, acucillada frente a dos niños harapientos a los que daba monedas. No podía escuchar la conversación, pero pronto vio cómo ella se desprendía de su toquilla y se la ponía a la niña mientras seguía conversando con el niño que parecía ir cambiando poco a poco su rostro de tensa desconfianza a relajada desconfianza. Tras unos minutos la joven caminó en dirección contraria a la que estaba él y se subió a un carruaje. Sintió curiosidad viendo a los dos niños separarse un poco guardando rápido las monedas alejándolas de la vista de terceros. Se acercó a ellos y evitando asustarlos se mantuvo a prudente distancia.

-Buenas tardes. No temáis, nada voy a haceros. Solo me preguntaba qué es lo que habéis estado hablando con la joven de antes.

-Y a vos que os importa. -Espetó el niño a la defensiva.

Lucas se rio.

-Nada, supongo, más, si me lo decís, os daré esta moneda de oro. -Señalaba sacándose una moneda del bolsillo de su chaleco.

-No es asunto vuestro. -Insistió el niño con terca determinación.

-Está bien, como es evidente no puedes confiar en un extraño ¿Qué te parece si te doy mi tarjeta y te doy mi palabra de honor que nada malo me propongo y que si contestáis mi curiosidad no solo ganaréis la moneda, sino que, además, me consideraré en deuda con ambos y os deberé un favor? -Sacó una de sus tarjetas con su blasón y su nombre grabados y se la cedió al niño que la tomó

sin apenas mirarla, señal inequívoca para Lucas de que no sabría leer.

-Nos ha dicho que si vamos a casa de un duque nos darán comida y ropas y que, si me gusta el sitio, podremos quedarnos.

Lucas alzó las cejas porque aquello era del todo sorprendente. Una joven que era evidente por sus ropas y su porte al moverse que era de noble familia, no se acercaba tanto a unos niños que bien podrían haber sido ladronzuelos y simplemente les ofrecía comida y ropas e incluso un techo bajo el que quedarse.

-Pues no he de negar que es una oferta que solo un tonto rechazaría y tú no pareces nada tonto. -Lo aguijoneó Lucas entregándole la moneda prometida sabiendo que, pinchando el orgullo de ese muchacho, aceptaría y con suerte lograría salir de la calle y tener un porvenir.

El pequeño tomó la mano de la niña y tiró de ella alejándola de Lucas mirándolo en todo momento por el rabillo del ojo hasta estar a prudente distancia. Lucas sonrió girando para retomar su camino. Por primera vez en mucho tiempo una joven lo había sorprendido, una joven desconocida a la que no había visto ni sabía nada de ella pero que sin duda no era usual.

Al llegar a la mansión se apresuró a ir al salón excusándose un instante con su madre que subía a asearse y cambiarse para la cena.

-Tío, tío... -Se acercó tras una rápida y casi imperceptible cortesía y le dio un beso en la mejilla-. Tío, no te enfades ni me riñas, pero le he dicho a dos niños que había en la calle que podían venir a comer cuando quisieren pues en las cocinas les darían comida y ropa limpia y que yo hablaría contigo para que dejases que se quedasen y aprender un oficio.

El duque que la hubo dejado hablar escuchándola con su evidente estado de agitación la observó mirarlo expectante.

-Pues, no sé qué decir. Supongo que cosas peores podrías hacer que alentar a dos pillastres a venir a mi casa y, tras comer, quedarse y formar parte del servicio de la mansión.

Ashton sonrió:

-Entonces ¿dais permiso para que puedan quedarse si vienen?

-Carlton.

-Sí, excelencia. -Dio un paso el mayordomo que se hallaba a prudente distancia.

- ¿Lo has oído?

-Sí, excelencia.

-Pues supongo que nada he de añadir.

Ashton emitió un gritito eufórico y lo abrazó a pesar de permanecer él sentado.

-Gracias tío. Ya verás cómo te gustan. El pequeño es muy desconfiado y protector de su hermana. Eso es bueno, ¿verdad?

- ¿El ser desconfiado o protector de su hermana? -Preguntaba riéndose entre dientes.

-Las dos cosas. Si es desconfiado es porque es listo y sabe que no debe depositar su confianza en el primero que pasa y si es protector con su hermana es porque la quiere y es buen hermano. Eso es muy bueno.

- ¿Y podemos saber cómo se llaman esos dos personajes?

Ashton frunció el ceño:

-Pues... no se lo he preguntado. -Hizo una mueca de disculpa-. Bueno, no importa. La niña es pelirroja con el cabello rizado y unos bonitos ojos chocolate y el niño es pelirrojo y pecoso. Algunas pecas se veían bajo la suciedad de su rostro.

El duque se rio negando con la cabeza:

-Bien, dos pequeños pillastres pelirrojos. ¿Y tu madre que ha dicho cuando tú ofrecías tal cosa?

-No me ha visto. Estaba hablando con una dama que conocía y no me ha visto. No se lo diréis ¿verdad? Siempre me riñe por hablar con desconocidos.

-No creo que sea ignorante mucho tiempo de tu enredo, más deprisa aún si esos dos niños se presentan aquí, pero, aún con eso, dudo que se enfade mucho. Solo has hablado con dos pequeños, más, recuerda que Londres no es una ciudad segura para jovencitas y menos si están solas y espero tomes ejemplo de ese pillastre y seas desconfiada con los extraños sin importar su apariencia. Recuerda siempre que la confianza hay que ganársela.

Ashton asintió sonriendo porque sabía que su tío siempre le aconsejaba cosas para protegerla como hacía cuando su madre era joven ya que ella le contaba que él siempre veló por su bienestar y su seguridad cuando murieron sus padres siendo ella una niña de apenas seis años.

-Tendré cuidado, tío. -Le dio un beso en la mejilla y salió a la carrera mientras decía-. Subo a cambiarme y enseguida os traigo el paquete que os envía el doctor Gallardo.

Una vez la supo fuera miró a Carlton.

-En fin, Carlton, informa a la señora Bender y en las cocinas de esta visita que dudo tarde en producirse y cuando lleguen procuradles ropas y aseo, además de una estancia. Y procura averiguar todo lo que pueda de esos pequeños mientras eso ocurre.

-Así lo haré, excelencia.

Sentado en White's vio llegar a su primo Adrien y tomar asiento frente a él en cuanto lo divisó.

-Creía que no llegarías hasta dentro de unos días con los demás.

-Sebastian me contó que venías antes y para qué y decidí venir a hacerte compañía por si necesitabas un poco de apoyo.

Lucas sonrió arrogante.

-Me basto solo, pero gracias. Por cierto, me he tomado la libertad de apuntar a Josh en el club de entrenamiento ya que iba a hacerlo con Rupert.

Adrien asintió:

-Imagino que en los días libres de la escuela gustarán ir a practicar ya que a los dos la esgrima parece gustarles de veras. Ya que lo mencionas, ¿mañana te animarías a ir a unos lances para desentumecer los músculos?

Lucas sonrió.

-Claro. Siempre presto a vencerte.

Adrien se carcajeó:

-No eres el único que ha practicado, mentecato.

Lucas se carcajeó porque de sobra sabía que él era el único que había pedido

a Hārūn no solo ayudarle a mejorar sus dotes sobre un caballo sino, también, con la espada.

-Si gustas podemos ir al club y después me acompañas a casa del duque.

Adrien alzó las cejas sabiendo a qué duque se refería:

- ¿Necesitas apoyo para saber seguro que saldrás vivo de allí? -Se burló.

Lucas rodó los ojos:

- ¿Por qué diablos no me mandaría Seb a Christian o Calvin?

Adrien se carcajeaba poniéndose en pie con su copa en la mano:

-Venga, vamos al salón que tengo apetito.

Lucas sonreía negando con la cabeza y minutos después se reía por la historia de su primo Josh ante el herrero haciendo su hierro con el blasón familiar y luego marcando por primera vez su silla de montar sin dejar de seguir y observar al detalle la labor del herrero en todo momento.

-Juro que hubo un momento en que creí que se bajaría los pantalones y le pediría que marcara también su trasero.

Lucas se rio:

-Vamos, es comprensible. Recuerda nuestro día con nuestros padres y nuestros forjados nuevos. Es la emoción de dejar un poco atrás la niñez con ese pequeño gesto. -Esa expresión le hizo recordar lo acontecido en la tarde y tras tomar un trago miró a Adrien-. Esta tarde he tenido ante mis ojos una escena del todo desconcertante y capaz de sorprender al más inalterado de los hombres. -Señalaba antes de reseñarle lo visto en la calle cerca del club de entreno.

-Bien, no he sino de reconocer que es un poco sorprendente, más, no todas las damas son indiferentes a lo que ocurre a su alrededor más allá de las personas de su clase que la rodean. La nueva duquesa sin ir más lejos. No duda en tomar su maletín e interrumpir cualquier cosa que esté haciendo para acudir a la llamada de un vecino herido o cuya esposa se encuentre de parto.

-Sí, bueno, es cierto que la esposa de Sebastian no parece atender a rango o posición alguna a la hora de prestar su ayuda a los demás, más, no es menos cierto que es una joven completamente alejada de cualquier dama de la

nobleza. Una pequeña tórtola entre tanta palomita.

Calvin se carcajeó:

-Pienso repetir ante la tórtola y su esposo semejante símil. -Se reía divertido-. De cualquier modo, ¿no es nuestra intención hallar una joven alejada de las demás para poder acompañarnos en la vida? Siempre hemos admitido el obvio deber de desposar a la dama adecuada, más también nuestro deseo de no conformarnos con una dama que sea meramente apropiada para nuestro título y posición, de modo que son precisamente las tórtolas las que hemos de buscar pues solo ellas lograrán no solo despertar nuestro interés sino nuestro deseo de unir nuestras vidas a ellas, ¿no es cierto?

-Sí, supongo que sí.

-Lord Cornelly, lord Valleyland.

La voz nombrándolos les hizo girar la cabeza para toparse con un viejo amigo. Ambos se pusieron rápidamente en pie y tras una formal cortesía se dieron las manos instándolo a tomar asiento con ellos.

-Qué sorpresa veros aquí ya. -Sonrió Vladimir tras aceptar la copa de vino que le hubo servido un lacayo-. De la nota que me enviaste inferí que vendrías a verme la semana que viene.

Lucas sonrió pues hacía ya un par de días que le hubo enviado aviso de su próxima visita pues pretendía pedirle ayuda para averiguar todo sobre ese bastardo que le hubo engañado. Vladimir, príncipe de Rostov, era quién mejor conocería a todo noble de más allá de Dinamarca, Suecia y Alemania que estuviese por Inglaterra.

-Mis planes se han visto ligeramente alterados por tener que atender un par de asuntos con premura en la ciudad. -Le sonrió Lucas-. Ya que estás aquí, cena con nosotros y nos cuentas novedades.

Vladimir sonrió aceptando con confianza:

-Quizás debieras tú informarme qué motivo te impulsó a la visita de la próxima semana y, más, a tener que anunciármela cuando de sobra saber que hay confianza suficiente entre nosotros para visitarme sin tanta solemnidad.

Lucas se rio:

-Sí, la hay, más, no he de negar que iba a ser una visita interesada. Quería pedirte que me informases y que averigües cuánto pudieses de un individuo que dice procede de una zona de las Estepas.

- ¿Dice? ¿Es que lo dudas, amigo?

-Digamos que no las tengo todas conmigo que sea quién dice ser o por lo menos lo que dice ser.

Vladimir alzó una ceja claramente interesado.

- ¿Crees que es mejor que hablemos de esto después de la cena en un reservado lejos de posibles oídos y ojos interesados? -Preguntaba con su curiosidad despierta más también su innata discreción.

Lucas sonrió:

-Nada como un buen caballero venido del frío para darnos un toque de atención a los ingleses sobre la conveniencia de la discreta reserva... - Señalaba con ironía haciendo reír a sus dos acompañantes.

Una hora después degustaban el oporto y los cigarros puros, al menos en el caso de Vladimir ya que a Lucas nunca le agradó el sabor del tabaco, en un reservado de White's.

-De modo que ese individuo te estafó una buena suma de dinero por la compra de una propiedad que no era suya y ahora quieres reclamársela.

Lucas asintió:

-Me vengaría de él, pero creo que de eso se encargará con más acierto y tino el duque de Sucre.

- ¿Sucre? ¿Qué tiene él que ver en esto?

-La propiedad que ese bastardo fingió ser suya es de la ahijada de su excelencia.

-Presumo que el detalle del parentesco con el duque lo desconocería ese tipo porque de lo contrario o es un inconsciente o un completo temerario. -Sonrió Vladimir conocedor de la figura del duque de Sucre y la fama que lo acompañaba.

-Lo que puede también denotar que desconoce por completo a nuestros pares y por ello quizás podamos deducir que o es un recién llegado o simplemente nos

desconoce porque no pertenece a nuestra clase. -Señaló Adrien con una media sonrisa.

-Umm... es posible. En los últimos años han aparecido algunos falsos marqueses, condesas y aristócratas venidos de aquellas tierras que aprovechando el desconocimiento de los rostros o historias de los nobles de tierras tan lejanas pretenden sacar rédito de la buena sociedad inglesa. - Señaló Vladimir serio. Miró a Lucas y asintió con un mero golpe de cabeza-. Lo investigaré. Si es quién dice ser, averiguaré lo que pueda de él y de sus “negocios”, por llamarlos de algún modo. Si, por el contrario, es un impostor, a mí y a mis compatriotas más que a nadie nos interesa desenmascararlo. - Miró a ambos alternativamente-. Hablando de desenmascarar, ¿gustarías acompañarme mañana al Drury Lane? Mi hermana anda en un pesadísimo cortejo con el heredero del tedioso Barón de Brest lo que me obliga a seguirla por doquier cuando mi madre no puede o no quiere hacer de carabina. Soportar una velada completa con lord Edmond y mi embelesada hermana sin más compañía que mi persona se me antoja todo un martirio.

Lucas y Adrien se carcajearon porque apenas si conocían a lord Edmond ya que su padre, el barón, era uno de esos nobles franceses huidos de las guerras napoleónica que se instaló en la campiña. Lo que sí conocían era la fama del barón de Brest de caballero hablador en exceso y tremendamente pomposo.

-Considero que dada la ayuda que vas a prestarme, estoy en deuda contigo de modo que acepto. Soportaré estoicamente contigo el tedio de esa velada con solidario agradecimiento.

Adrien se rio.

-Yo asistiré solo para poder agujonearos a ambos, más también para observar de cerca al joven que parece haber robado el corazón de la exigente princesa Anastasia Rostov.

Vladimir suspiró:

-Más exigente podría haberse mostrado, no con el joven, que, aunque aburrido, no es mal muchacho, sino con la familia del joven que es de lo más pesada. Las veladas compartidas entre familias prometen ser motivo para mi huida a lejanos parajes.

Al llegar a casa ligeramente bebido tras haber ido con Vladimir y Adrien a

una de las reuniones en casa de madame Blanchard, una de esas damas venidas de tierras francesas que organizaba veladas donde caballeros y damas no solo jugaban a las cartas, sino que aligeraban un poco las normas y había ciertos momentos de intimidad entre algunos hombres y mujeres. Él, en más de una ocasión, hubo disfrutado de los favores de algunas damas viudas o casadas con uno de esos matrimonios en los que los esposos se fingían ignorantes o simplemente indiferentes a lo que hiciera el otro. Esa noche, había contado con los favores de Candice, una viuda con la que había tenido un acuerdo un par de años atrás. Esa noche simplemente fue un desfogue para ambos lejos de querer retomar lo ya olvidado.

Los excesos de esa noche le pasaron factura al levantarse pues sentía la cabeza estallar y el cuerpo con cierto malestar, pero nada que su siempre eficiente valet, el impertérrito ante los excesos de juventud de su señor y siempre fiel Jason, no arreglase con un buen baño, unas sales y un afeitado rasurado.

Sentado en la mesa del comedor de mañana ojeando los periódicos del día, ligeramente más revitalizado tras el baño, entró Adrien con la confianza que daba el no tener que ser anunciado en su casa ni por el mayordomo ni por persona alguna.

-Veo que ya te has repuesto.

Lucas sonrió:

-Lo mismo digo. Al parecer ambos caímos de nuevo en viejos hábitos.

Alzó ambas cejas sabiendo que su primo entendería que se refería no a las salidas nocturnas sino a compartir favores con antiguas amantes ya que él retozó unas horas con Candice, lady Candice Prasel, viuda de sir Prasel, un antiguo militar condecorado con el que se casó siendo él un caballero ya ajado y ella una jovencita deseosa de salir de la monótona vida en un pequeño pueblo como hija de un sencillo terrateniente sin más rédito social que su buen nombre. Por su parte, Adrien recordó tiempos pasados con lady Adele. Adrien sonrió sirviéndose él mismo una taza de café.

-Digamos que anoche desentumecí ciertos músculos y hoy en el club desentumeceré otros a tu costa. -Sonrió arrogante haciendo a Lucas rodar los ojos.

-Será mejor que no retrasemos mucho nuestra partida o cuando salgamos del club será tarde y no querría visitar al duque en una hora descortés.

En el club tras una dura contienda entre ambos agujoneados por su propio pundonor y gusto por la competición y tras asearse y vestirse, se sentaron en un rincón observando los lances de algunos tiradores destacados con el florete.

- ¿Quién es ese caballero? -Adrien señaló discretamente a uno de los contendientes a uno de los miembros del club ya que los luchadores iban con sus máscaras de protección.

-Uno de los nuevos maestros de esgrima, el señor Pirelly. Es un excelente espadachín italiano que se ha instalado en la ciudad hace pocos meses. Entrena a un par de caballeros aquí, pero sus alumnos son aleccionados sobre todo en sus propias casas. Varios miembros han solicitado sus servicios, pero no acepta más clientes.

Lucas observó los movimientos del caballero y también de su contrincante que no dejaba de ser hábil e inteligente en su lucha.

- ¿Y el caballero que lucha con él?

-Lord Wilbor. -Contestó de nuevo uno de los que, como ellos, observaba la contienda-. Es un gran tirador y bastante destacado con la espada.

Lucas miró de reojo a Adrien por la mención del caballero que días antes ambos habían escuchado mencionar de labios de Sebastian y Alexandra.

-Será mejor que marchemos que aún tenemos un asunto pendiente. -Señaló Lucas poniéndose en pie mirando a su primo que enseguida lo siguió fuera del club.

No tardaron demasiado en llegar a la mansión ducal. Era una de las más imponentes de Mayfair y sin duda la que tenía uno de los más hermosos salones de baile de la ciudad, aunque si destacaba sobremanera era por su espléndido jardín, con magníficos rincones como cenadores grabados y delicadamente tallados y algunos de los más destacados ejemplares arbóreos de las islas. A decir de muchos, los respectivos duques de Sucre hubieron ido, con los años, creando un entorno similar al que rodeaba la ancestral propiedad en Irlanda.

Al llegar entregaron sus tarjetas de visita al mayordomo que marchó a anunciar su llegada a su señor mientras ellos cedían sus sombreros, bastones, guantes y gabanes a dos lacayos.

-Creo que hace años que no cruzo estas puertas. -Meditó Adrien tras unos segundos observando el imponente vestíbulo y el tapiz con el blasón ducal.

-Hace mucho que su excelencia no organiza baile o evento multitudinario. - Contestaba él observando con detalle la casa.

-Milores, su excelencia les recibirá. Si gustan seguirme.

Carlton los condujo hasta el salón verde, el preferido del duque, que daba directamente a los jardines y, tras anunciarlos, les cedió el paso.

-Milores, pasen y siéntense.

-Excelencia. -Ambos hicieron la cortesía de rigor antes de acercarse y tomar asiento frente a él.

- ¿Gustan un jerez? A esta hora prefiero un licor a un té, aunque las damas de la familia me reñirán de tener ocasión.

Lucas sonrió porque era un hombre al que mostrar respeto incluso aunque se mostrase afable como en ese momento. No convenía infravalorarlo nunca. Mientras les servían las copas el duque los miró inquisitivo.

-Bien, caballeros, ¿a qué debo esta visita?

Lucas sonrió por lo directo que era apartando de un plumazo toda posible conversación insustancial o banal.

-En realidad, excelencia, quería ser yo el que le informase en persona del desafortunado enredo que parece habernos unido sin saberlo. Fui yo el comprador de una propiedad ignorando que el hombre que me las vendía me estafaba pues no era dueño de esta.

-La propiedad de Cambridge que pertenece a lady Brocher. -Aseveró sin inmutarse el duque y cuando Lucas asintió él sonrió ligeramente-. Os honra venir a informarme directamente, milord, pues es obvio sabéis el lazo que me une a milady. No os preocupéis, ya había sido informado de lo ocurrido y también de quién era el comprador, por decirlo de algún modo, engañado por ese tipejo.

De nuevo Lucas sonrió:

-Sobra decir que pretendo reclamar a ese canalla lo estafado y justicia por sus actos, más, también, que, si vos pensáis tomar represalias en algún modo, no solo no me interpondré, sino que os ofrezco mi ayuda para lo que gustéis.

El duque se rio entre dientes:

-Muy amable. Quizás os tome la palabra. -Sonrió dando un pequeño sorbo a su copa antes de mirarlos a ambos-. Decidme, jóvenes, ¿cómo se halla la encantadora duquesa de Chester? Según he sido informado ya ha regresado.

Lucas entrecerró los ojos un instante ya que por el modo de decirlo supo que no hablaba por mera cortesía o curiosidad por rumores nuevos, sino que parecía conocer a “la encantadora duquesa”.

- ¿Conocéis a su excelencia?

El duque asintió sonriendo:

-Puedo preciarme de ser considerado amigo de esos tres hermanos inquietos.

Adrien y él alzaron las cejas sorprendidos:

- ¿De veras? ¿Podemos preguntar sin que lo consideréis un abuso, de dónde surge esa amistad?

-Del destino, caballeros. A veces pone en el camino de uno personajes interesantes con los que entablar amistad, más, decidme entonces, ¿cómo se halla nuestra hermosa duquesa?

Lucas sonrió:

-Bien, excelencia. En breve se unirá a nosotros en la ciudad ya que esperamos la llegada de toda la familia en los próximos días.

-Excelente noticia. Espero transmitan a sus excelencias mis deseos de un agradable viaje más también de que vengan a visitarme pronto. Aún tengo pendiente una partida de ajedrez con cierto diablillo de mal perder.

Adrien se carcajeó.

-De modo que no solo es mala perdedora ante mi hermano. -Sonrió Lucas sabiendo que se refería a Teresa.

El duque negó con la cabeza:

-Siempre me acusa de engañarla con viles medios, medios aprendidos a lo largo de mis miles de años sobre la Tierra. La muy descastada me considera milenario.

Lucas se rio negando con la cabeza pues solo uno de los hermanos Gallardo tendría la osadía de decir tal cosa en presencia del propio duque.

-Excelencia. -La voz de Carlton le hizo alzar la vista hacia él-. En las cocinas se encuentran los dos invitados que milady tuvo a bien invitar ayer.

El duque sonrió sabiendo que se refería a los dos pillastres.

- ¿Y milady ha sido informada?

Carlton asintió:

-Sí, excelencia. Ruego poder traer ante vos a dichos invitados cuando concluyan su actual actividad.

El duque se carcajeó por el modo de expresarse su mayordomo que, claramente, había intentado evitar decir por todos los medios que se estaban dando un atracón en las cocinas.

-Bien, decid a milady que cuenta con mi permiso.

Cuando el mayordomo salió, Lucas se puso en pie:

-Bien, excelencia, no querríamos robaros más tiempo ya que vemos os halláis ocupado. Quedo pues a vuestro servicio de requerir mi ayuda.

-Milores. -Se despidió de ellos con un mero gesto de cabeza.

Mientras tomaban sus cosas junto a la puerta principal escucharon un pequeño tumulto más allá y, aunque curiosos, sabían del todo inapropiado saciar su curiosidad por lo que salieron de la mansión ducal caminando a sus respectivas casas que se hallaba a pocas manzanas.

-Menudo secreto se ha guardado el doctor. Cuando mencionamos al duque la pasada noche no dijo conocerlo y menos “considerarlo amigo”. -Señalaba Adrien caminando con paso relajado por las tranquilas calles de Mayfair.

Lucas frunció el ceño:

-Es cierto, no hizo mención alguna a conocerlo y menos a guardar amistad con tal personaje. ¿Cómo se conocerían? Dado los recelos que el buen doctor y sus hermanas guardaban de los nobles cómo llegaron a conocer a una de las cabezas más destacadas de la nobleza y ¿por qué nunca la han mencionado?

Adrien se rio:

-Pues el duque parece considerar su amiga incluso a la pequeña Teresa que se torna no solo una mala jugadora de ajedrez sino la peor perdedora del mundo en dicho juego. Menudos berrinches tiene cuando Gregory la vence partida tras partida.

En la mansión ducal, Ashton se reía sentada en uno de los bancos de la cocina mientras Leroy, que así se llamaba el pequeño, corría alrededor de la mesa con una de las doncellas siguiéndole mientras él huía presto con sendos panecillos en la mano que no paraba de devorar a pesar de sus carreras evitando que la doncella le alcanzare para subirlo a una de las habitaciones del servicio y meterlo de cabeza en una tina de agua caliente como unos minutos antes habían logrado hacer con la pequeña Janet.

-Ven aquí, pequeñajo...

Ordenaba la doncella jadeando de la carrera mientras Ashton, varios lacayos y criadas se reían de la escena.

-No pienso bañarme. No voy a perfumarme como los señoritingos.

Ashton se reía incapaz de controlarse por lo peleón y orgulloso que se mostraba sin parar de correr y comer al tiempo.

-No vas a presentarte ante su excelencia luciendo esa mugre en la piel y oliendo a hollín. -Insistía la doncella, una mujer oronda y claramente curtida en mil batallas, con la misma terquedad que el pequeño.

-Leroy. -Lo llamó Ashton sabiendo que la terquedad de uno y otro les iba a tener con aquellas carreras un buen rato y eso que ya llevaban varios minutos en un tira y afloja bastante divertido para los que lo observaban-. Si subes y te

dejas enjabonar bien, te dejaré sentarte en el salón de baile y ver cómo lucho con florete con mi primo Paul mientras tú y Janet coméis toda una bandeja de los deliciosos pastelitos de crema que elaboran las diestras manos que nos rodean.

Leroy se detuvo de golpe mirándola, entrecerrando los ojos:

- ¿Una bandeja entera? ¿Para Janet y para mí?

-Entera, solo para vosotros, con té y mermeladas.

-Pero no me pondré nada con esos encajes ni borlas que llevan los niños estirados.

Esta vez Ashton no pudo evitar carcajearse necesitando sujetarse el costado pues con el corsé le costaba respirar del ataque de hilaridad que sufrió.

-Te prometo no ponerte encajes ni borlas ni nada que ponga en duda que eres un chico duro y mayor.

Leroy bufó incrédulo.

-Eh, enano respondón, a milady no se la bufa. -Le riñó la doncella tomándolo de la mano-. Venga, vamos, que con la cantidad de mugre que tienes, voy a necesitar una pastilla entera de jabón y restregar bien para encontrar tu piel.

-Ehhh... que yo me baño solo. Soy un hombre. -Se iba quejando, dejándose llevar escaleras arriba.

-En fin, no sé si logrará mantener su orgullo intacto cuando la señora Mansen, empiece a restregar con firmeza cada rincón de su anatomía. -Señalaba poniéndose en pie girando y caminando hacia la puerta en la que estaba Carlton con estoica paciencia-. Carlton, -miró de soslayo los restos que hubieron quedado de la ingesta de alimentos por los dos pequeños-, me temo que, durante unos días, esos dos pequeños comerán con ansia y quizás convenga hacer acopio de víveres extra.

-Sí, milady. Tomaré en consideración el apetito voraz de esos dos niños para calcular los víveres de la semana. -Contestaba paciente.

Caminó decidida al salón para esperar a los niños y tras saludar a su tío y besarlo en la mejilla se sentó a su lado.

-Imagino que ese escándalo que oía a lo lejos se debía a algún desastre de

ciertos “invitados”.

Ashton se rio:

-Leroy, que así se llama el pequeño, ha tenido un pequeño desacuerdo con la señora Mansen sobre su higiene personal y la necesidad de ser bañado.

El duque se rio:

- ¿Y el silencio denota la victoria del pequeño o de la señora Mansen?

-Más bien el cese de hostilidades por una negociación productiva y un acuerdo amistoso. Él se baña y, después, le dejamos darse un buen atracón de pastelitos.

El duque se carcajeó:

-Chico listo. No conviene ceder sin lograr algo a cambio. ¿Dónde los han instalado?

-En una de las habitaciones que hay junto a la del ama de llaves. La señora Bender considera que son pequeños aún para dejarlos un poco a su libre albedrío. Aunque me temo que habremos de empezar a enseñarles lo más básico, como leer y escribir.

-No te apures. La señora Bender les enseñará y cuando estemos en Masey Hall podrán acudir a la escuela parroquial con otros niños de la zona.

Ashton se inclinó y lo besó en la mejilla:

-Gracias, tío. Se que me estás consintiendo este capricho, pero cuando veas a Janet y Leroy estoy segura de que comprenderás que merecen una oportunidad.

-El duque sonrió porque tenía el corazón de Adeleine y eso era algo que jamás le reprocharía o intentaría corregir-. Y por ser tan bueno, no le diré a mamá que has bebido una copa de licor antes del almuerzo. -Señalaba guiñándole un ojo tomando la copa vacía de la mesa para dejarla discretamente en el mueble bar hasta que la retirase Carlton y así alejarla de la vista de su madre.

El duque se carcajeó:

-Bien, tú no le cuentas eso y yo que te he visto esta misma mañana peleándote con uno de los niños de lord Chestum en el jardín.

Ashton se rio:

-Tío, pelearse es un término inexacto. A lo sumo huía cobardemente de ese pequeño Atila que con una espada de madera en la mano es temible. Con solo cuatro años y ya asusta a propios y extraños. Con lo angelical que luce cuando está quietecito...

El duque se carcajeó de nuevo porque el hijo menor del vizconde de Chestum, que vivía en la residencia contigua a la suya en la ciudad, era un diablillo de los que hacen historia. Era inquieto y travieso y, además, le encantaba colarse entre los jardines para ir a explorar por los de su propiedad y en más de una ocasión lo hubo pillado enredando con los dos niños pequeños de uno de los jardineros y en los últimos días, además, con Ashton que se dejaba enredar con suma facilidad por cualquier pequeño que se encontrase.

-Ve a ver cómo siguen esos dos pequeños y si la señora Mansen no ha ahogado a ese pillastre en la tina y después los acompaña hasta aquí.

-Bueno, pero no seas muy severo que Janet es muy pequeña.

Minutos después entraba Paul y tras tomar asiento junto al duque éste le sonrió:

-Al parecer nos acompaña al almuerzo solo para poder ser vencido después por mi sobrina en liza.

Paul se rio:

-Excelencia, no deis alas a esa joven inconsciente. Sí, hoy me tomaré revancha y no solo eso, sino que la venceré con placer pues hoy mismo he entrenado en el club. No volverá a pillarme desprevenido.

El duque sonrió malicioso pensando que su sobrina se guardaba muchos ases bajo la manga.

- ¿Qué tal el paseo en la mañana por la Escuela de Caballería?

Paul asintió:

-Bien. Es una excelente amazona, aunque tiene algunos defectos adquiridos seguramente por haberse acostumbrado a la montura de caballeros. En unos días habrá recordado sus lecciones de montura al estilo amazona y los habrá corregido sin necesidad de hacerlos notar. Quizás debiera acompañarla tía Adeleine en alguna ocasión. Es una excelente amazona y no dudo le agrade retomar la costumbre de montar cada mañana como antaño.

-Se lo sugeriré. -Asintió-. Creo que la vuelta a Londres la ha apenado ligeramente trayéndole al presente recuerdos de su esposo y su vida juntos.

-Ash me ha dicho lo mismo esta mañana. Cree que su madre está un poco triste y que quizás fuese pronto para regresar.

-Era la hora de hacerlo. Además, dado que Ashton había de ser presentada, no podía demorar mucho más su vuelta.

Carlton carraspeó y el duque sonrió sabiendo que le indicaba que se acercaba Ashton.

-Creo que vamos a conocer enseguida a los nuevos habitantes de la casa.

Paul alzó las cejas curioso girando el rostro hacia la puerta como hacia el duque. Enseguida apareció Ashton con dos pequeños de la mano. Dos pelirrojos pecosos con aspecto de curioso desconcierto e inusitada curiosidad por cuanto les rodeaba pues no dejaban de mirar hacia todos lados.

-Buenos días, Paul. -Lo saludaba Ashton acercándose sin soltar la mano de los niños sonriéndolo-. Me alegra que hayas llegado, así te presento a los hermanos Smith.

Puso a los dos niños delante de ella apoyando una mano en el hombro de cada uno situándose frente a la chimenea.

-Tío, Paul, os presento a Leroy y Janet Smith. Niños, estos dos caballeros son su excelencia el duque de Sucre y el marqués de Wilbor.

El duque alzó una ceja mostrándose imponente ante los niños mientras Ashton sonreía inclinándose ligeramente para susurrar a los niños:

-Haced una pequeña reverencia.

Los dos hicieron una desgarbada reverencia y enseguida Janet pegó su espalda a las faldas de Ashton alzando el rostro hacia ella.

-No te asustes. El duque es un ajado caballero algo imponente e imperioso, pero tiene buen corazón.

El duque se rio:

- ¿Con que ajado? Bien, según me han informado, os gustaría quedaros aquí. ¿Es cierto? -Miró a Leroy que alzó la vista a Ashton y después lo miró con determinación asintiendo con un mero golpe de cabeza-. Mi sobrina me ha

asegurado que sois dos niños inteligentes y despiertos y que no os dejáis amedrentar, así como así. -Leroy volvió a asentir con firmeza empezando claramente a relajarse un poco-. Bien, pues en tal caso, decidme, ¿habéis pensado en lo que querréis hacer?

Leroy asintió:

-Janet quiere ser doncella de milady.

Ashton sonrió acuclillándose junto a Janet.

- ¿Quieres ser mi doncella? -La niña asintió ruborizándose hasta las pestañas y ella la besó en la frente-. Bueno, eres muy joven aún, pero podría decirle a Daisy que te vaya aleccionando poco a poco. Podrías ser mi segunda doncella hasta que tenga una niña a la que podrías cuidar y después convertirte en su doncella principal. Es importante contar con una buena amiga como doncella.

- ¿Me enseñará a hacer peinados bonitos?

-Claro, te peinará y te enseñará a hacer bonitos peinados.

-Bien, pues si ya sabemos lo que gusta a tu hermana, creo que solo queda saber qué ocupación quieres aprender para el futuro. -Insistía el duque mirando a Leroy.

-Milady dijo que podría ser cochero. Me gustan los caballos y, además, los cocheros de los nobles viajan mucho.

El duque se carcajeó:

-Bien, no sé cuánto viajarán los de otros nobles, más los míos viajan en ocasiones. De todos modos, podréis ser instruidos para tales ocupaciones y hasta que tengáis edad para poder realizar esas labores residiréis aquí y os llevaremos a la propiedad de Irlanda en los periodos estivales. Recibiréis comida, ropas y un estipendio que Carlton os guardará para cuando lo necesitéis, pero debéis saber que todos los que trabajan en mi casa y en mis tierras cumplen las normas de higiene y decoro de todo ser civilizado y, también, todos saben leer y escribir de modo que si queréis permanecer aquí habréis de prometer por vuestro honor que aprenderéis ambas cosas de la mano de la señora Bender y cuando estemos en Masey Hall en la escuela parroquial con otros niños.

Leroy entrecerró los ojos un instante antes de mirar a Ashton y después a su

hermana antes de suspirar.

-El señor Tocardy no podrá venir a buscarnos aquí, ¿verdad?

Ashton alzó las cejas y miró a su tío y su primo indistintamente. Paul que hasta ese momento había permanecido en silencio, enderezó ligeramente la espalda y miró con fijeza al pequeño.

- ¿Torcady es familiar vuestro?

Leroy negó con la cabeza:

-Los niños de East End dicen que cuando somos así de altos, -alzó la mano un poco por encima de su cabeza-, sus hombres dicen que has de trabajar para él.

Paul tuvo ganas de gruñir:

-No, no vendrá a por vosotros ni ahora ni cuando tengáis tal altura. Ahora estáis bajo la protección del duque y de la mía. Yo me encargaré de que Torcady sepa que tú y Janet sois ahora miembros del ducado de Sucre.

Leroy lo miró un instante serio y después giró el rostro hacia el duque:

-Aprenderemos a leer, pero no quiero que esa señora me bañe. Yo me baño solo. -Insistió terco.

El duque se rio tras aclararle Ashton que se refería a la señora Mansen solo moviendo los labios.

-Bien, nada he de objetar mientras estés aseado. -Respondía el duque claramente divertido.

-Pues ahora, -Ashton los giró a ambos en dirección a Carlton-, idos con Carlton para que os lleve al salón del personal. La señora Bender querrá enseñaros la casa antes de llevaros arriba a acostaros. Estoy segura de que estáis cansados. -Miró a Janet y la sonrió-. Si os portáis bien, subiré más tarde con vosotros al cuarto de los niños y buscaremos algunos juguetes y muñecas que sé hay guardados en algún arcón.

Tomó asiento junto a su tío cuando los niños salieron de la estancia y miró a Paul con curiosidad:

- ¿Quién ese ese señor Torcady que mencionabais?

Paul suspiró:

-Nadie que una jovencita debiere conocer. Baste decir que es un individuo peligroso y nada recomendable. No te preocupes por los hermanos. Yo me encargaré de hacer saber a ese hombre que ahora forman parte del ducado y quedan lejos de su mano. No se atreverá a acercarse a ellos. -Miró al duque esbozando una media sonrisa-. Presumo que el llamarse Smith ha sido resultado de una mera casualidad. Podrían haber escogido al azar cualquier otro como Jones o Doe.

El duque asintió mientras que Ashton fruncía el ceño sin comprender.

-Carlton, ven. -Llamó al mayordomo-. ¿Qué has averiguado de ellos?

-Como supone milord, se han atribuido ese nombre, pero desconocen realmente cual sea ya que Leroy se escapó de un hospicio hace un año llevándose de él a su pequeña hermana. Solo saben que allí los dejó su madre cuando Janet era un bebé y que se marchó sin dar detalles de ambos, seguramente para evitar que luego la buscasen y le reclamasen bien ellos bien las autoridades.

-Entiendo. Imagino el pequeño se escapó en cuanto intuyó que en el hospicio lo separarían de su hermana y los enviarían a sitios distintos al haber crecido un poco.

-Eso creo yo también, excelencia.

-Bien, pues habrá que ir a la autoridad competente y registrarlos de nuevo. Decid a mi secretario que se ocupe y que quede constancia de quedar bajo la custodia del ducado.

-Sí, excelencia.

-Entonces, ¿Smith no es su nombre?

Paul sonrió a Ashton.

-El pequeño escogería cualquiera fácil de recordar. En el hospicio les ponen nombres y apellidos comunes, pero su mayoría, al crecer o salir de allí, cambian para dejar atrás esa parte de su vida.

-Bueno Leroy y Janet son aún muy pequeños así que lograremos que olviden esa parte de su vida y se centren en el futuro. -Dijo con determinación poniéndose en pie-. Voy a preparar el campo de batalla para después del almuerzo, quiero volver a hacer morder el polvo a un infame marqués y

después me aseguraré de que esos dos trastos no se meten en líos. Vosotros dos podéis hablar de esas cosas que siempre cuchicheáis cuando no estoy cerca.

El duque le dio un golpecito en el trasero con el bastón:

-Pequeña impertinente. Los caballeros no cuchichean.

Ashton se reía caminando hacia la puerta mientras decía:

-Bueno, pues mientras los caballeros no cuchichean que no me entere yo que su excelencia toma una nueva copa de licor o de esta sí que no guardo el secreto.

El duque rodó los ojos, pero esbozó una sonrisa divertida por el chascarrillo que en labios de otro habría sido una afrenta, pero en los de Ashton era un pequeño agujoneo que siempre le alegraba un poco el humor y estaba convencido ella lo sabía.

Paul miró al duque cuando las puertas se cerraron.

- ¿Habéis acogido a esos dos niños por dar gusto a Ashton?

-Por eso y porque sé que no me lo habría pedido si ella no hubiere considerado importante hacerlo. Tiene el corazón de Adeleine, más, también, sabe ver más allá de lo que ocurre a su alrededor. Si alguna vez dudáis de algo, fiaros del instinto de Ashton. Si hubiere nacido hombre habría sido un excelente espía, os lo aseguro.

El duque alzó una de sus cejas esbozando una sonrisa pues, aunque nunca hubiere hablado con él de ello, intuía que Paul hubo ejercido de espía durante las guerras napoleónicas y desarrollado labores de información las más de las veces en misiones peligrosas. Paul sonrió negando con la cabeza.

-No expreséis en alto tal consideración en presencia de Ashton, excelencia, o es capaz de dedicar todo su esfuerzo e intelecto a buscar maquinaciones por doquier.

A los pocos minutos entró Adeleine recién llegada de su visita de la mañana y tras dar un beso al duque en la mejilla le entregó dos misivas.

-Una es del primo Arthur y otra del doctor Gallardo. -Señalaba tomando asiento a su lado-. Aún no me habéis dicho qué presente os envió del campo.

-Ese doctor es un inconsciente. Me ha enviado una caja de acertijos con la esperanza de que no resuelva alguno sabiendo que el perdedor de nuestra contienda deberá realizar un sacrificio de honor. -Sonrió abriendo una de las misivas sin leerla ya que alzó los ojos hacia Paul que preguntó:

- ¿Un sacrificio de honor?

-Así lo tilda él. Se refiere al castigo que habrá de pagar el perdedor del juego sabiendo que si él perdiese le exigiré acudir a White's como un caballero, y más uno que va a ser en breve conde de Vrolier, por lo que le guste o no debiere hacerlo y socializar con sus pares. El muy cabezota aún se resiste a realizar muchos de esos ritos que todos nosotros hemos seguido desde que alcanzamos la edad adulta. Más, si yo perdiese, cosa que obviamente no ocurrirá... -Adeleine se rio entre dientes negando con la cabeza acostumbrada ya a su arrogancia natural y su seguridad arrolladora-... tendré que acudir con él toda una semana a las tediosas veladas de Vauxhall pues sabe que no solo no las soporto, sino que llevo años sin acudir con consciente decisión.

Paul soltó una risotada pues ciertamente no se imaginaba al duque acudiendo a las veladas musicales de Vauxhall rodeándose de jovencitas deseosas de pavonearse y matronas exhibiendo sus palomitas por doquier.

-Solo por verle en tal tesitura, excelencia, creo que me inclino a favor del doctor.

-Traidor... -Masculló sin convicción.

-Presumo los dos niños que he visto siguiendo a la señora Bender cual pollitos a su gallina son los niños que mi hija quería acoger.

El duque asintió pues Adeleine no tardó en enterarse de la maquinación de su hija a pesar de que ella fue por toda la casa pidiendo que le guardasen el secreto.

-Presumes bien. -Sonrió el duque.

-Los imaginaba pequeños pero lo cierto es que son muy pequeños. ¿Qué edad tendrán? ¿cinco, seis?

-Yo creo que Leroy tendrá unos ocho y su hermanita cinco. Los niños de la calle suelen parecer más pequeños por la falta de alimento y de cuidado. - Señaló Paul con seriedad-. En un par de meses lucirán como los demás de su

edad.

La vizcondesa viuda hizo una mueca de disgusto.

-Le diré a la señora Bender que haga venir al galeno para que los examine. Si alguno necesita un cuidado especial, es mejor procurárselo antes de que sea tarde.

-Tío, tío...

Ashton entró casi a la carrera mientras su madre rodaba los ojos con resignación pues desde pequeña acudía al duque para sus enredos y travesuras y lo hacía llamándole de aquel modo.

- ¿Mañana puede acompañarme Leroy al paseo por la Escuela de Caballería? Ha de adquirir los conocimientos de un mozo en cuanto a caballos si quiere llegar a ser cochero y en la escuela le podremos enseñar a montar Paul y yo.

- ¿Y yo por qué he de enseñarle a montar? Eso puede hacerlo cualquiera de los que trabajan en los establos. El jefe de cuadras sin ir más lejos. -Se quejaba el mentado sabiendo inútil su queja por la mirada de determinación que lucía Ashton.

Ashton sonrió traviesa:

-Si haces eso, yo prometo fingir que he de esforzarme para vencerte con el florete.

El duque se carcajeó mientras que Paul bufaba y rodaba los ojos al tiempo.

- ¿Entonces? ¿Puede venir con nosotros?

- ¿No habíamos acordado que lo primero sería enseñarles un poco de modales y sobre todo a leer y escribir? -Preguntaba su tío alzando una ceja mirándola con fijeza.

-Y hará tales cosas cuando regresemos. La señora Bender va a ocuparse de no dejar que se salten ni un solo día sus lecciones. -Giró, pero reculó inclinándose para darle un beso en la mejilla-. Me llevo el libro de astrología a mi dormitorio, tío. He encontrado historias muy curiosas.

El duque sonrió viéndola marchar risueña mientras su madre gruñía.

-En vez de aprenderse los nombres de las personas con las que va a relacionarse los próximos meses como le he pedido que haga, ella se

entretiene con los libros de vuestra biblioteca privada, tío, y vos se lo consentís.

-En unas semanas conocerá a todo Londres en persona. No es necesario aleccionarla sobre todos ellos pues corremos el riesgo de que desee correr en dirección contraria cuando escuche las anécdotas que rodean a muchos de esos personajes. -Sonrió Paul dejando a un lado la copa de licor que sostenía en una mano antes de ponerse en pie-. Si me disculpáis, excelencia, tía, creo que iré a asegurarme antes del comienzo del almuerzo, de que esa pequeña fullera no está trucando el campo de juego.

El duque se rio pues sabía sobradamente que Ashton era demasiado orgullosa para ganar valiéndose de alguna trampa. De hecho, estaba convencido que le habría hecho alguna broma a su primo solo para agujonearlo no para usar dicha broma para vencer.

Al llegar a Cornelly House no se sorprendió cuando el mayordomo le informó de la llegada hacía un par de horas de su hermano Albert. Estaba seguro de que habría adelantado su llegada para no tener que ir con todos los demás, especialmente las muchas damas de la familia y más concretamente sus jóvenes primas que estarían deseando el comienzo de la temporada social, sus bailes, sus reuniones, su actividad.

Fue directamente a su despacho donde no tardó en aparecer su hermano.

-Veo que ya has regresado de la mansión ducal.

Lucas rodó los ojos por el tono burlón que empleó.

-Sí, he hablado con su excelencia reconociéndome burlado por ese tipejo, ¿satisfecho?

Albert sonrió:

-Lo estaría si el duque te hubiese informado qué es lo que planea hacerle a ese mentecato asegurándote que antes de hacerlo se asegurará de que te devolverá hasta el último chelín.

Lucas chasqueó la lengua.

-Ha sido amable y comprensivo, pero no te excedas, Albert. Dudo a su excelencia le importe lo más mínimo el dinero que yo haya perdido. Bien, dime, ¿por qué has adelantado tu llegada?

-Como si hiciera falta contestar. En cuanto Christian y Calvin han anunciado su intención de viajar todos juntos, he huido con urgente presteza. Un viaje con las gemelas, Alexa, Gloria además de nuestras madres se me antoja una pesadilla sabiéndolas ansiosas por el comienzo de la temporada social.

Lucas sonrió:

-Pues ya que estás aquí, debieras visitar a tu amigo Jason y pedir que te ayude en este asunto. Quizás él averigüe algo de interés sobre lord Varns.

Albert rodó los ojos con resignación:

- ¿Me permites, hermano, almorzar antes de explotar mis servicios y los de mis amistades?

Lucas sonrió:

-Te lo permito, de hecho, -se puso en pie con gesto decidido-, vayamos a tomar una copa del licor antes del almuerzo.

En la mañana temprano, Lucas salió a cabalgar por el Row como solía hacerlo cuando estaba en la ciudad. Albert, que le acompañaba en ese momento, detuvo su montura junto a la suya tras una vigorosa cabalgada.

-Debiéremos buscar otro lugar para montar temprano pues esto empieza a estar abarrotado. -Señaló mirando el otro lado del sendero en el que estaban donde un par de jinetes se detenían y más allá de ellos otros más parecían empezar a trotar.

Lucas suspiró.

-El pasado año me planteé eso mismo y ahora creo que se hace perentorio llevarlo a cabo. Cada año más jinetes deciden madrugar y montar por estos terrenos. Quizás debiere adoptar la costumbre de Sebastian de montar por los terrenos de la Real Escuela de Caballería.

Albert se rio:

-Creía que no te gustaba la Escuela por los malos recuerdos de tu entrenamiento.

Lucas le dio un golpe en el hombro.

-No son malos recuerdos sino solo momentos que no me agradaron. Días enteros montando en formación bajo los gritos de los sargentos de instrucción.

-Hizo un gesto de fingido horror-. Suerte tuve de contenerme durante tantos meses de no azuzar mi montura y salir presto de allí en cabalgada veloz.

Albert se rio:

-Mira que eres teatral, hermano. No serían tan horribles esos entrenamientos si incluso tú lograste pasarlos.

-Estoy a un paso de lanzarte del caballo, Albert.

Éste se rio antes de decir:

-Vamos, vamos, no amenaces en balde, viejo. Ya estás achacoso para eso. Vamos, te propongo ir a montar a la escuela un rato y recobrar recuerdos. Será la oportunidad de comprobar cuán acertadas son mis sugerencias.

Lucas se rio por la burla de su hermano y enseguida se pusieron en dirección a los terrenos de la Real Escuela dejando atrás las colinas y senderos del Row.

-A ver, endemoniado pillastre, si no dejas de removerte en la silla no azuzaré el caballo para ponernos a cabalgar.

Leroy miró por encima de su hombro a Paul con gesto de contrariedad.

-No puedo sujetarme. Déjeme las riendas.

Paul se carcajeó por el desparpajo del pequeño. Ashton le hubo instado a subirlo a la silla delante de él para ir enseñándole las cosas básicas de todo jinete ya que, si iba sentado a la grupa del caballo del mozo que los acompañaba, nada podría ver ni observar al detalle. Lo sentó delante de él y el chico no paraba quieto ni un segundo impidiéndole azuzar mucho su caballo o corría el riesgo de asustar al caballo o de que ambos acabaran siendo lanzados al suelo.

-Ni por todo el oro de las islas dejaría mi caballo en manos de un infante inexperto y menos de un pillastre impertinente como tú.

Leroy bufó y volvió a mirarlo con gesto de enfado antes de girar el rostro hacia Ashton que sobre su silla con su caballo situado junto al de ellos trotando lentamente, los observaba claramente divertida.

-Milady, decid al marqués que me deje tomar las riendas. Yo voy delante. Veo el camino mejor.

Ashton se rio y miró a su primo que claramente estaba haciendo acopio de

toda su paciencia.

-No creo que atienda mi petición ni tus razones, Leroy. Es un caballero en exceso terco.

Paul gruñó deteniendo su caballo y saltando de él. Enseguida acomodó mejor en la silla a Leroy y tomando las riendas se las puso en las manos, pero no las soltó:

-A ver, enano terco. Voy a darte algunas lecciones básicas. No puedes guiar un caballo, así como así. Has de saber guiarlo, tratarlo y saber lo que puedes esperar de él en cada momento. Aprieta las piernas en la silla para afianzar la postura, toma las riendas con determinación y firmeza. -Leroy lo hizo con resolución mostrando un gesto orgulloso-. Ahora vamos a pasear al lado de milady y mientras tú te vas acostumbrando a la montura y dejas al Thunder acostumbrarse a ti, quiero que te vayas fijando bien en lo que haces, no te desconcentres. Yo guio a Thunder para que no se aleje de milady.

Leroy sonrió de oreja a oreja lo que hizo a Ashton sonreír negando con la cabeza mientras su primo suspiraba con resignación. Empezaron a pasear con paso lento sin que Paul dejase de dar instrucciones a Leroy que iba concentrado y de vez en cuando miraba de soslayo a Ashton sonriendo pícaro y orgulloso. Llegaron hasta el acceso a los establos y allí se detuvieron.

-Esperad un momento. -Señaló Paul junto a la puerta de los establos-. Voy a hablar un momento con el teniente para que nos deje un par de cajones libres para nuestras monturas a partir de mañana.

Una vez Paul entró en los establos dejándolos a ellos dos sobre los caballos solo con el mozo que los acompañaba, Ashton miró a Leroy divertida:

-Te has salido con la tuya, bribón. Al final te has quedado montando tú a Thunder.

Leroy sonrió de oreja a oreja:

-El duque ha dicho que si quiero ser cochero he de conocer bien los caballos.

-Bueno, sí, pero no creo que te haya aconsejado robarle a milord su montura. - Se reía Ashton divertida por la terquedad del niño y su gesto cabezota-. Voy a decirle a su excelencia que estás siendo un excelente aprendiz.

- ¿Me dejará cepillarlo?

-Cuando lleguemos a casa, seguro podrás cepillarlo. Después de todo es obligación de un jinete cuidar su montura ya sea siendo el jinete, el mozo o el cochero.

De nuevo Leroy sonrió satisfecho.

Lucas tuvo que reconocer que el paseo por los terrenos de la escuela estaba siendo agradable y que la idea de cabalgar por allí cada mañana empezaba a agradarle. Terrenos abiertos, lejos del bullicio de otros caballistas y con la certeza de que a ellos solo podían tener acceso algunos nombres de la aristocracia. Al alcanzar los establos Albert señaló a una pareja extraña que estaba frente a la puerta principal. Una dama, de espaldas a ellos y junto a ella un niño colocado sobre la silla de una pura sangre que claramente no encajaba en la imagen pues no solo era evidente no era un niño de la aristocracia, al que quizás sus padres hubieren dejado un instante sobre su montura, sino que parecía completamente inexperto sobre ese caballo y también fuera de lugar.

- ¿Qué hará una dama sola sin más compañía que un pillastre por estos lares? - Preguntaba Albert curioso.

Escucharon a la mujer reírse mientras el niño señalaba a lo lejos.

-Cuando mañana vengamos montaré por allí.

Ashton se rio:

-Leroy, primero has de saber montar solo y para eso aún habrás de recibir lecciones con un caballo que puedas manejar. Este es muy grande para ti. Le diremos al teniente que busque un caballo joven con el que recibir tus lecciones, pero habrás de ser aplicado, obediente y atento y, sobre todo, no replicar cuando te digan que hagas algo. -Leroy abrió la boca, pero ella se adelantó-. No has de replicar, ¿recuerdas? Un alumno ha de obedecer y hacer caso al maestro.

Leroy bufó cruzando los brazos al pecho con gesto terco.

-Sois tan mandona como él.

Ashton se rio negando con la cabeza:

-Si te consuela, cuando yo aprendí a montar también fui una alumna a la que no dejaban replicar ni rechistar.

Leroy se encogió de hombros mirándola de soslayo, pero Ashton pudo ver una ligera sonrisa de diversión que pronto quedó borrada cuando él desvió los ojos hacia el otro lado. Dirigió sus ojos en esa dirección encontrándose con dos caballeros que parecían dirigirse directamente hacia ellos.

-Buenos días.

Ashton miró a los dos caballeros comprendiendo de inmediato que eran hermanos por el innegable parecido entre ellos, sin embargo, sus ojos se fijaron en uno de los dos, uno que la miraba con una media sonrisa seductora, segura, arrebatadora que junto con esos ojos azul aciano bien podrían lograr que una mujer se desmayase a su paso. Como si por inercia fuese, dio un ligero golpe de cabeza a modo de saludo cortés.

-Milores.

- ¿Necesitáis ayuda? -Preguntó Lucas entrecerrando los ojos dedicando una suspicaz mirada a Leroy y también al mozo que tras ella se hallaba, sospechando que pudieren ser dos ladrones que hubieren amenazado a la joven de algún modo y la obligasen a permanecer callada.

Ashton alzó las cejas sorprendida:

- ¿Ayuda?

- ¿Os halláis aquí sola por vuestra voluntad? -Preguntaba mirándola, pero moviendo ligeramente los ojos hacia Leroy y el mozo ella movió los ojos siguiendo su dirección conforme los miraba y empezó a reírse.

-Os aseguro que me hallo aquí por mi voluntad. -Respondía sin dejar de reírse necesitando doblarse ligeramente porque el ataque de risa, el corsé y la postura que tenía sobre la silla provocaba que le doliesen las costillas intentando tomar un par de bocanadas de aire.

- ¿Os halláis sola en una escuela de caballería para caballeros? -Insistía Lucas con desconfianza.

-Eh, deje en paz a milady. Ya os ha dicho que sí está aquí por su... por su..... bueno porque quiere. Y no está sola. Está conmigo, con John y con milord.

Lucas alzó ambas cejas mientras escuchaba a su hermano reírse y comprendía el motivo. Ese pequeñajo se mostraba impertinente, pero de algún modo también protector de la joven.

-Milord, no estoy sola. -Contestó Ashton apresurándose a evitar que esos dos caballeros se molestasen por el tono que empleó Leroy, aunque ella sabía que lo hacía para protegerla-. Estoy aquí con lord Wilbor y como podéis comprobar me ha dejado en buenas manos. John y Leroy son dos bravos protectores.

-Sí, así que no molesten a milady. -Añadía Leroy mirándolos a ambos con gesto hosco.

Lucas alzó de nuevo las cejas, no por el impertinente exabrupto del niño sino por el reconocimiento de hallarse allí acompañada del marqués. Parecía una joven casadera de inocente reputación, más, debía equivocarse si admitía hallarse a solas con un caballero, y uno como lord Wilbor, sin más compañía que un mozo y un niño peleón. Aun así, antes incluso de lograr impedir que las palabras saliesen de sus labios, se encontró preguntando:

- ¿Y podemos saber vuestro nombre, milady?

-Podríaís, milord, más dudo a mi tío, madre y también mi acompañante agradase que no fuere debidamente presentada ante caballeros desconocidos. - Sonrió Ashton mostrando el mismo gesto orgulloso que Leroy en ese momento-. De hecho, creo que mi tío se sentiría orgulloso de mí al reconocerme desconfiada ante dos caballeros del todo desconocidos que me abordan sin tapujos.

Albert soltó una carcajada que hizo a Lucas girar el rostro para mirarlo. Sin duda su hermano acababa de recibir un buen golpe en la cabeza de manos de una joven y su impertinente mozo, pensaba Albert incapaz de dejar de reírse pues su hermano lucía una cara de curiosidad difícil de disimular ante él, más, también de claro desconcierto por la respuesta de los dos personajes que tenían frente a ellos.

-Caballeros, por ahí viene milord. -anunció Ashton sonriendo, obligándolos a girar sus rostros hacia la puerta de los establos por donde vieron a lord Wilbor caminando con paso decidido hacia ellos y con gesto de no gustarle ver a dos caballeros atosigando a su dama.

Lucas, lejos de lo que debiera hacer, no solo no se movió sino que sonrió, decidido como estaba desde el instante en que la vio mirarlo con diversión más que evidente en su mirada anunciando la llegada de su acompañante, de

saber quién era esa joven y más el motivo de su indiferencia a ser relacionada tan abiertamente con milord lejos de protección de dama alguna lo que implicaba una total indiferencia por su reputación o bien la consciencia de que no tenía ya reputación que proteger, lo cual también aguijoneaba su curiosidad porque parecía una joven inteligente más también cándida e inocente, ¿cómo habría acabado sin reputación? Al ver a lord Wilbor rodear ambos caballos colocándose junto al del niño, entre ellos dos y la joven, Lucas hizo un gesto cortés con la cabeza:

-Milord, no creo que hayamos sido formalmente presentados. Soy lord Cornelly y él es mi hermano, lord Albert.

-Milores. Imagino que se hallan en este lugar para dar un paseo.

Lucas no pudo evitar ensanchar su sonrisa pues acababa de decirles sin tapujos que esperaba no estuvieren importunando a la dama. Aquello aguijoneó más si cabe su curiosidad.

-Lo cierto es que regresamos del paseo, milord, más, no hemos podido evitar fijarnos en que la dama se hallaba sola. Ella nos ha informado después que os esperaba a vos.

Ashton sonrió, divertida como estaba de esa situación. Empezaba a darse cuenta de que a ojos de esos dos caballeros había pasado de pobre palomita indefensa que se hallaba a manos de hombre con ropas de mozo y de un niño con aspecto de pillo, al de damita de moral cuestionada por reconocerse a solas con el infame marqués. Decidió divertirse un poco, aunque luego su madre y su tío, la reprendiesen.

-Paul, querido, creo que los caballeros han temido por mi bienestar por hallarme solo acompañada de John y Leroy y presumo creyeron que me hallaba en peligro en algún modo. Más ahora que me saben en tus manos, seguro entienden me hallo bajo la mejor de las protecciones.

Paul, que hubo dado la espalda a ambos hermanos para poder mirarla, alzó ambas cejas comprendiendo lo que con esas palabras insinuaba y también que como él intuía que ambos caballeros se habían hecho una idea equivocada.

-Entiendo. -Sonrió girando sobre sí mismo para mirar a los dos caballeros. Por un instante estuvo tentado de seguir tomándoles el pelo, pero ello sería perjudicial para Ashton a la larga de modo que añadió:- Agradezco su inicial

preocupación por mi acompañante, caballeros, más como bien reseñaba mi prima, se halla bajo mi protección, agradeciendo que sea considerada como “la mejor de las protecciones” -Giró ligeramente el rostro lanzando una mirada de soslayo a Ashton-. Imagino, querida, que aún no has sido debidamente presentada a los caballeros por lo que permitidme aprovechar la ocasión. Lord Cornelly, lord Albert, os presento a lady Ashton Bellamy, hija del difunto conde de Brocher. Querida... -Giró del todo para mirarla con una media sonrisa alzando una ceja clara señal de que no intentase llevar más lejos su juego pues de nada le serviría-, te presento al conde de Cornelly y su hermano y heredero, lord Albert.

Ashton quiso bufar porque con esa mención de “su heredero” le dejaba claro que milord no tenía hijos y dado lo joven que era debía ser uno de esos caballeros reticentes aún a soltar su soltería.

-Milores. -Les saludó correspondiendo al aviso de su primo.

Lucas la observó mientras hacía una cortesía con la cabeza contestando con un mero:

-Un placer, milady.

Sin embargo, no dejaba de resultarle sorprendente y cuanto menos impactante enterarse no solo de que lord Wilbor era primo de una debutante con la que paseaba, al parecer, con gusto pues no lucía como alguien contrariado de tener que pasear con una debutante, sino que, además, esa joven no por inocente no lucía como alguien que esconde más, mucho más que esas jóvenes debutantes a las que solo les interesa su presentación, su vestuario y conocer un partido adecuado.

-Paul, debiéremos regresar pues cierto joven ha de dar su lección con la señora Bender antes del almuerzo. -Leroy la miró frunciendo el ceño-. Recuerda tu promesa. Cumplirás con tus deberes y obligaciones y aprenderás a ser un hombre de bien. ¿No querrás que su excelencia crea que eres un hombre que no es fiel a la palabra dada?

Leroy suspiró:

-Está bien. -Giró el rostro y miró a Paul con gesto orgulloso-. Milady dice que hemos de marchar.

Paul no pudo evitar reírse ante el desparpajo y el pundonor del pequeño.

-Bien, caballeros... -miró a Lucas y su hermano-. Como bien me indican de un modo tan imperioso, hemos de marchar. Un placer veros. -Se aupó sobre el caballo tras pasar a Leroy, esta vez, a la grupa.

Cuando se hubieron alejado Ashton miró a Paul acusatoria.

- ¿Por qué te has asegurado de que se enterasen que eres mi primo? Lo habrían sabido más adelante con toda seguridad. Sabes tan bien como yo que se han imaginado lo mismo que las cacatúas del pasado día.

-Precisamente por eso me he apresurado a aclararlo, Ash. Sí, era divertido, más también peligroso para tu reputación. La madre de lord Cornelly es una de las grandes damas de la sociedad y su tía es la duquesa de Chester, no te conviene que duden de ti, aunque sea someramente.

Ashton rodó los ojos con resignación antes de sonreír a Leroy que iba sujeto a la cintura de Paul con cara de contrariedad por ir en la grupa.

-Leroy se ha portado como un fiero protector. Les ha reprochado importunarme y abordarme, ¿verdad, mi fiero guardián? -Guiñó un ojo a Leroy que sonrió ligeramente.

-Espero que no sonrías arrogantemente, fiero guardián, -señalaba Paul mirándolo por encima del hombro-. Que no me entere yo que no proteges bien a las damitas de la familia, incluyendo a tu encantadora hermana.

-Esta mañana Janet me ha dejado una bonita rosa junto a la cama para agradecer la muñeca que le di de las del cuarto de juegos. ¿Sabes que eligió aquélla que me regalaste cuando tenía siete años? La del vestidito rojo.

Paul sonrió porque recordaba bien esa muñeca. Siempre que iba a ver a su tío, su esposa e hija, esta miraba con anhelo el cuadro de su madre que colgaba del salón luciendo un vestido rojo y una tarde le regaló una muñeca con un vestido rojo y desde entonces siempre la encontraba llevando a todos lados aquella muñeca.

-Es innegable que se trata de una jovencita con un excelente gusto.

Ashton sonrió:

-Espero no te moleste le regalase a Janet un presente que me hiciste tú, pero no

creo que haya mejor destino para la señorita Polly que ser la amiga de Janet.

Paul se rio:

-Había olvidado que la llamabas señorita Polly.

Lucas y Albert salían de la escuela por una de las puertas laterales sin decir palabra, pero cuando alcanzaron las calles en dirección a Mayfair Albert rompió el silencio recordando no solo el desparpajo del pequeño sino de la joven lady Ashton que no podía sino reconocer era una joven francamente hermosa:

-Menuda metedura de pata, ¿no hermano? -Miró dedicándole una media sonrisa a Lucas y éste frunció el ceño al mirarlo a su vez-. Primero la tildas de damita en apuros y después no tienes mejor ocurrencia que insinuar, muy poco sutilmente, que milady era algo distinto a familia de lord Wilbor, bien es cierto que ella pareció alentarle y creo que lo hizo como modo de darnos un tirón de orejas.

Lucas suspiró cansino.

-Sí, en apuros seguro que no estaba la damita. -Replicó mordaz-. No he de negar que no he estado acertado ni en mis conclusiones ni en mis palabras, más milady bien podría haberse apresurado a sacarme de mi error. -Añadió molesto más consigo mismo que con ella pues su error de juicio sobre ella había sido la que cualquiera hubiere tenido, pero él se preciaba de tener mejor juicio y tino a la hora de valorar a los demás, especialmente a las mujeres.

Albert sonrió deslizando los ojos un poco más allá ya que empezaban a moverse por calles con cierto movimiento de personas, carruajes y jinetes.

-Pues a mí me ha caído en gracia la dama y he de reconocer que me resulta en extremo deliciosa. Esos ojos son más que reseñables y su sonrisa podría dejar embelesado al más indiferente de los hombres.

Lucas rodó los ojos porque su hermano era de fácil embelesar, al menos en un primer momento, más, en este caso, en justicia, no podía rebatirlo pues con franqueza reconocía la joven era realmente hermosa con ese contraste entre su nivea piel y su cabello azabache que sobresalía bajo su sombrero y el color amarillo vivo de sus ojos era el de un astuto felino. Y sí, sí, su sonrisa era bonita, espontánea y, desde luego, atrayente, como lo eran sus labios carnosos

y pícaros y sus bien marcadas curvas. Gruñó para su interior removiéndose ligeramente sobre la silla pues su cuerpo empezaba a reaccionar como la de un inexperto impúber recordando las curvas de una mujer.

-Recuerda que esta noche vamos con Vladimir al teatro.

Albert se carcajeó:

-Resulta del todo hilarante saber a ese pobre hombre custodiando a su hermana durante su cortejo. ¿No te consuela saber que aún nos quedan muchos años para que nos veamos en esa misma tesitura con Camile?

Lucas gruñó:

-Para cuando eso ocurra estaré luciendo canoso cabello así que mandaré a Gregory y a Rupert a tan tediosa tarea.

Albert se rio:

-Agradezco que me hayas excluido.

Lucas sonrió:

-No te engañes, para entonces tú también lucirás nervudo aspecto.

Al llegar a la mansión ducal, tras entregar los caballos a los mozos, marchando Leroy con ellos para “cuidar como se merece”, según sus palabras, a Thunder, Ashton se despidió de Paul y se apresuró a subir y cambiarse para poder tomar el desayuno con su madre y el duque. Llegó jadeante al comedor donde su madre rodó los ojos al verla aparecer a la carrera y casi sin aliento.

-Buenos días, mamá, tío. -Los saludaba tras una rápida cortesía dando un beso en la mejilla al duque.

- ¿Has disfrutado del paseo? -Preguntó su excelencia apartando el periódico que en ese momento leía.

-Mucho, tío. Ha sido agradable y cuando Leroy ha tomado las riendas de Thunder no he podido dejar de reírme por las ocurrencias del pequeño y las réplicas de Paul que, aunque refunfuñe, sé que le agrada Leroy y también enseñarlo, a pesar de lo terco que se muestra y lo mucho que le gusta replicar.

El duque se rio:

- ¿Se ha mostrado muy peleón? -Preguntaba intuyendo ya con nitidez que ese

pequeñajo era tan peleón como imaginó al principio.

-Un poquito, pero en cuanto se agujonea su orgullo y su pundonor obedece, aunque sea luciendo un ceño fruncido. Teníais que haberle visto, tío. Sentado delante de la silla con Paul llevando las riendas, exigiendo ser él quién las llevase por ir delante y ver mejor el camino.

El duque se rio mientras le iba contando lo ocurrido en el paseo hasta que mencionó, casi sin querer, a los dos caballeros que se les acercaron.

-Oh por Dios, Ash, no vuelvas a alentar que otros crean algo que no es cierto de tu persona, aunque tengas certeza que después sabrán la verdad. -La reprendía su madre-. Paul hizo bien apresurándose a corregir el malentendido. La condesa de Cornelly es una de las damas más influyentes de la sociedad y también lo son las damas de la familia del duque de Chester. Una mala opinión suya sobre ti puede cerrarte muchas puertas.

Ashton bufó.

-Si me cierran puertas porque ellos sean los que piensen mal, no me interesará atravesar el umbral de esos lugares vedados porque sus moradores no merecen la pena siquiera conocerlos. -Contestó con gesto cabezota-. Además, mamá, no fui yo la que insinué que era la amante de Paul sino milord pues dio a entender con su actitud y palabras tan precipitado juicio. El que debiere ser objeto de reproche es él, no yo. Es más, desde ahora declaro que no me gustarán los caballeros con costumbre de sacar precipitadas conclusiones de los demás sin cerciorarse siquiera de la posibilidad de que yerren en su juicio.

El duque se carcajeó:

- ¿Así que lo declaras?

-Sí, lo declaro. -Respondía ella alzando el mentón con gesto orgulloso.

-Pues, querida, serás la única dama de las islas a la que no guste lord Cornelly, no suspire a su paso o no aliente el que él pose sus ojos en ella ya que no solo es el caballero que toda matrona desea alcanzar para sus protegidas sino el caballero más deseado por cualquier dama tras el reciente enlace de su primo el duque de Chester. Sin duda, será declarado una de las principales piezas a abatir este año. -Señaló el duque sonriendo malicioso.

-Pero qué manía con comparar la temporada con una caza en la que los

caballeros son los pichones y perdices a los que disparar y las debutantes y sus madres las malvadas, implacables y ambiciosas cazadoras. Yo no tengo puntería ni tampoco interés por ese deporte de modo que me abstendré de participar en la partida.

El duque se rio de nuevo:

- ¿También declaras eso?

-También. -Asintió con un gesto terco-. Declaro que no pienso salir a cazar a caballero alguno por mucho que sea tildado de *pichón del siglo*.

El duque se carcajeó por la expresión que usó.

-Pichón del siglo. -Repetía entre carcajadas-. Ay, pequeña, espero que tu pichón tarde un poco en aparecer porque sin ti a mi lado cada día echaré en falta estos momentos de hilaridad.

Ashton sonrió de oreja a oreja poniéndose en pie acercándose rápidamente al duque dándole un beso cariñoso en la ajada mejilla.

-No tema, tío, no hay pichón que pueda alejarme del ajado halcón Sucre.

-Anda, anda, zalamera... -Sonreía negando con la cabeza-. No me enredes y prepara el tablero que he de mejorar un poco mis habilidades para cuando regrese el doctor a la ciudad. Quiero vencer a ese joven con contundencia.

Ashton se rio porque ella jugaba bastante bien al ajedrez ya que cuando su padre enfermó, pasó mucho tiempo a su lado jugando durante horas siendo el modo de que le dejasen estar junto a él el máximo tiempo posible.

-Bien, pero no para que mejoréis vuestras habilidades fingiré que yo carezco de ellas. Seré una dura contrincante, tío. -Iba diciendo mientras caminaba con paso risueño fuera del comedor.

Lady Adeleine miró a su tío con gesto de preocupación.

-Quizás no debí alargar tanto nuestros viajes, tío. Ahora me doy cuenta de que Ashton desconoce a la mayoría de los nombres y personajes de nuestra sociedad y no da importancia a esa desventaja que ello supone frente a otras debutantes.

El duque le dio un par de golpecitos en la mano sonriéndola animosa:

-No te apures, Addy, en pocos días los conocerá a todos y nosotros estaremos

aquí para ayudarla. Arthur y Jennifer llegarán con los niños y sin duda facilitarán el que conozca a cuantos le rodearán. Además, la fiesta de presentación aquí se celebrará después de unas cuantas previas a las que asistiremos acompañándola de modo que no tardará en reconocer todas las caras.

Lucas dedicó toda la mañana a atender la gestión de las propiedades del título con su secretario y al llegar la hora del almuerzo quiso salir a tomar el aire de modo que tras informar que almorzaría fuera marchó a casa de Adrien con la esperanza de hallarlo allí y marchar con él a White's ya que Albert hubo salido para reunirse con su amigo Jason y solicitar su ayuda. Caminaba con aire relajado por Mayfair pensando que no tenía costumbre de estar solo en la casa familiar si su madre y sus hermanos a su alrededor y le resultaba extraño tanto silencio, almorzar solo o incluso no verse abordado por Camile o por Ruperto para preguntar o pedir algo o para enredarlo en algún asunto.

Por suerte para él Adrien se hallaba en casa, despachando como él unos minutos antes con su secretario. Esperó que terminase sentado en el salón contiguo a su despacho con una copa de licor mientras ojeaba uno de los ejemplares de la última edición del libro de cuentos que habían editado él y Adrien en la editorial que crearon tiempo atrás y que en los últimos años no solo publicaba folletines, como cuando la crearon dado el auge de los folletines y boletines entre las mujeres y los hombres de todas las edades, sino que ahora publicaban algunos libros de poesía, novelas y cuentos infantiles. Sí, había sido un acierto la creación de la editorial y más la ampliación de su actividad. De hecho, Gregory y Albert eran en gran medida responsable del éxito de la editorial ya que se fiaban de su instinto sobre los temas a tratar, los libros a publicar y el modo de hacerlo. Esperaba que más adelante, cuando Gregory hubiere saciado su deseo de viajar que sabía solo postergaba porque él le insistió en que se formase antes de hacerlo, acabare tomando las riendas de la editorial.

-Ya veo que lo has encontrado. -La voz de Adrien le hizo alzar la mirada-. He de reconocer que tu hermano tenía razón. Es una buena historia que narrar y vender. ¿Has leído el extracto de ventas?

Lucas asintió:

-Sí, creo que el autor, sea quien sea, podrá presumir de ser uno de los grandes

éxitos de esta temporada. Sin duda, habremos de instarle a poner nuevos escritos en nuestras manos. A pesar de los recelos iniciales que mostramos por no dejarnos saber la identidad del autor tras ese pseudónimo, he de reconocer que hicimos bien en arriesgarnos.

-De hecho, ya he contactado con su intermediario para manifestarle nuestro deseo de publicar nuevos escritos. Ojeando de nuevo algunas líneas he tenido el pálpito de que tanto secretismo se debe a que el autor no es tal sino autora.

Lucas alzó las cejas dejando el libro sobre la mesa:

-A mí poco me importa que sea hombre o mujer mientras sus escritos sean suyos y conserven ese nivel. -Sonrió tirando de las puntas de su chaleco acomodándolo mejor tras ponerse en pie-. ¿Me acompañas a almorzar en White's? Creo que tanto silencio en la casa me resulta del todo extraño.

Adrien asintió caminando en dirección a la puerta.

-Te entiendo. Esta casa sin David, Josh o mi madre enredando por doquier resulta desconcertantemente tranquila. ¿Albert se unirá a nosotros?

-En la noche. Hoy se reunía con su amigo para pedir que nos ayude a averiguar algo de lord Varns. Tomemos un coche de punto, ¿quieres?

Una vez sentados en una de las mesas de los salones de socios del club, Lucas observó a sus congéneres con aire ausente y enseguida se le vino a la cabeza con asombrosa nitidez el recuerdo de ciertos ojos ambarinos y su gesto burlón. Sonrió ligeramente y después miró a Adrien que acababa de pedir su plato preferido, faisán con uvas.

-Esta mañana he conocido en persona al caballero que tan en gracia cayó a nuestra nueva duquesa y su hermana en el barco de regreso. Lord Wilbor.

Adrien alzó las cejas interesado:

- ¿Dónde lo has conocido?

-En la Real Escuela de Caballería. Hemos ido a pasear por ella ya que el Row, me temo, a primera hora de la mañana no es un lugar tan tranquilo como antaño. Allí he coincidido con milord y, para mi sorpresa, no solo he descubierto que es el sobrino de la vizcondesa de Brocher sino que no tiene inconveniente en ser visto en compañía de su joven y debutante prima, lady Ashton.

Adrien frunció el ceño:

-Es cierto, Seb mencionó que lord Wilbor había ido a buscar a sus primas o algo similar al continente para acompañarlas en su regreso a casa.

-Pues te aseguro que la primita no es una palomita atolondrada.

Adrien sonrió esbozando una sonrisa canalla:

- ¿De veras? ¿Y qué es si no?

-Una palomita peligrosa y con una inteligencia mordaz de la que mejor precaverse.

Adrien se rio por el modo de expresarlo pues conociendo a Lucas imaginaba que “la palomita” debía haberlo agujoneado de algún modo o quizás lanzado algún picotazo que lo hubo dejado escocido y también curioso con la dama.

- ¿Por qué presumo la palomita no ha caído presa de tus tan cacareados encantos de impenitente seductor?

Lucas alzó los ojos al techo con resignación.

-De cualquier modo, he de decir que me extraña que Sebastian se haya mostrado tan permisivo de que Alexandra entablase relación con un personaje como el marqués y más sabiéndolo atractivo.

Adrien sonrió:

-En primer lugar, ambos entablaron esa amistad, no solo Alejandra, y, en segundo lugar, atractivo o no, de sobra te consta que la duquesa no miraría a hombre alguno que no sea su esposo. Menudos son esos dos. No se separan ni con brea incandescente.

Lucas se rio entre dientes porque ciertamente Sebastian y Alexandra parecían las más de las veces dos jovencitos alocados que un matrimonio formal.

-No quiero ni imaginar la de susurros y jadeos que escucharemos salir de los más severos tótems de la sociedad cuando empiecen a mostrarse en exceso empalagosos sin importar quién mire.

-De nada habrán de preocuparse. Con solo decir una palabra fuera de lugar de ellos y más de Alexandra, conocerán los idus de Sebastian y lo más temible, de tía Olivia. La duquesa viuda no dejará a nadie sobrepasarse para con su nuera y su hijo, recordándoles a aquellos que lo intenten quién es ella y cuál es

su lugar en nuestra sociedad.

Lucas sonrió:

-Sí, supongo que nada salvará a aquél que intente menospreciar a la nueva duquesa o reprochar su actitud cariñosa con su esposo.

Al regresar a casa, tras echar unas partidas de billar con Adrien en el club, se sorprendió sobremanera al encontrarse varios carruajes y carromatos frente a la entrada principal y varios palafreneros y lacayos que trabajaban para él descargando baúles y cajas. Suspiró porque si antes había pensado que la casa era demasiado silenciosa ahora temía tanto bullicio.

-Buenas tardes, milord.

-No diga nada, Giles, no es difícil saber que la condesa ha llegado y con ella el resto de mi ruidosa familia.

-Sí, milord. Milady ha llegado. -Se limitó a señalar tomando su capa, guantes, sombrero y bastón-. Lady Camile se encuentra en su despacho con lady Teresa.

Eso le hizo alzar las cejas y dirigirse hacia allí curioso. Al entrar se topó con ambas niñas tumbadas boca abajo sobre la alfombra de Aubusson jugando a los palillos chinos.

-Buenas tardes, señoritas.

En cuanto le escuchó Camile se levantó de un salto y le abrazó.

-Hola. Mamá dice que Teresa puede quedarse a dormir esta noche. Gregory va a llevarnos a uno de los teatros nocturnos de St. James.

Tras besarla en la cabeza la soltó sonriendo:

- ¿Es por eso por lo que habéis adelantado el viaje?

Camile se encogió de hombros:

-No, creo que es por algún asunto importante de Sebastian.

-Está bien. Quedaos jugando mientras terminan de desempaquetar todo y en la cena me contáis que trastadas habéis hecho sin mí para supervisaros.

Camile se reía regresando a la alfombra mientras él salía en dirección al ala de las habitaciones privadas encontrando enseguida a su madre dando instrucciones en el dormitorio de Camile.

-Buenas tardes, madre.

-Ah, hola Luc. -Se acercó a él ofreciéndole la mejilla para que él la besase.

-Habéis adelantado la llegada varios días.

Su madre suspiró rodeándole el brazo guiándolo fuera de dormitorio y con ello de los oídos de las doncellas.

-Tendrás que preguntar a Sebastian por la premura. Ayer nos pidió estar listos para salir temprano.

-Eso es extraño. Sebastian quería apurar los días en la tranquilidad de Chesterhills lo máximo posible.

-Razón por la que deberías ir a interesarte por el motivo de esta urgencia por si pudiésemos ayudar.

-Está bien. Iré de inmediato para poder regresar a la cena. Si Albert regresase antes, decídele que me espere pues he de hablar con él. -Dio un par de pasos en dirección a la escalera principal, pero se detuvo girando sobre sí mismo para volver a mirar a su madre-. ¿Dónde están Rupert y Gregory?

-Gregory ha ido a los jardines de St. James y reservar sitio para llevar a las niñas esta noche al teatro. Aunque dudo consigan ver el final por lo tarde que será y por el cansancio del ajetreo de hoy. Rupert pasará la noche en casa de Adrien pues David los sacará a él y a Josh temprano para conocer los terrenos donde podrán montar cerca de la escuela.

-Bien. Regresaré en cuanto pueda.

Tal y como hubo entrado unos minutos antes salió de su casa, esta vez en dirección a Chester House, de pronto inquieto por los motivos que podrían haber hecho a Sebastian adelantar tantos días su llegada. No tardó en llegar pues la casa ducal se hallaba a dos manzanas de la suya y como en su propia casa, había ajetreo de carruajes y baúles entrando en la casa.

-Buenas tardes, milord. -Lo saludaba uno de los lacayos al entrar con la confianza que le daba hallarse casi en su propia casa.

- ¿Su excelencia se halla en casa? -Preguntaba entregándoles sus enseres.

-Así es, milord. Se encuentra en su despacho con lord Julian.

Fue directamente hacia allí entrando sin llamar topándose con Sebastian

caminando con gesto tenso por delante de los ventanales mientras Julian lo observaba pacientemente.

- ¿Qué ocurre? -Preguntó acercándose.

Sebastian giró y al verle negó con la cabeza:

-Lady Melisa y su hermana, lady Ariana, han logrado escaparse y he recibido notificación del magistrado pues las cree peligrosas.

Lucas frunció el ceño sin dejar de mirarlo con gesto tenso:

- ¿Cómo diablos han logrado escapar esas dos mujeres?

-Sobornaron a uno de sus custodios.

-Por eso habéis venido a la ciudad con tanta premura. Aquí es más fácil proteger a Alexandra y Teresa. -Señaló comprensivo de su acción.

La nuera del conde Vrolier y su hermana eran en extremo peligrosas y vengativas y dado que intentaron acabar con la vida de los hermanos creyendo que así favorecerían a la hijas y sobrinas respectivas y que precisamente por esa acción se encontraban presas a la espera de la sentencia definitiva, era previsible que creyesen en sus dementes cabezas que debían vengarse de quiénes les enviaron allí.

Sebastian gruñó tocándose el puente de la nariz.

-No pienso dejar que ninguna de esas dos mujeres perniciosas y venenosas se acerque a Alexandra ni a nadie de mi familia. Si he de buscar yo mismo bajo cada piedra de estas islas para apresarlas, lo haré.

-Seb, deja esto en manos de Scotland Yard, más, si quieres estar seguro de que estarán protegidas contrata guardias extra que las acompañen. Precisamente esta mañana he montado en los terrenos de la Escuela de Caballería. Estoy seguro de que, si hablas con el comandante de la guardia, te permitirá emplear a varios de sus mejores tiradores como protección de las damas de la familia hasta que se resuelva este lío.

Asintió con un gesto tenso antes de hacerle un gesto para que guardase silencio al escuchar a lo lejos las voces de Alexandra y su madre, especialmente de la primera que se acercaba. Efectivamente no tardó en entrar.

-Hola, Luc, espero no vengas a devolver a Teresa. Hasta mañana es toda

vuestra. -Señalaba sonriéndole bromista dándole un beso en la mejilla antes de acercarse a Sebastian que la tomó de la mano y la besó en los labios con un más que evidente cariño dibujado en sus ojos.

Luc sonrió negando con la cabeza:

- ¿A quién de vosotros dos se le ha ocurrido permitir acudir al teatro nocturno de St. James a esas dos enanas acompañadas de Gregory?

-La culpa es de tu madre, Luc. -Sonrió Sebastian-. Sugirió como pago por una derrota en un juego que Gregory llevase a las pequeñas al teatro nocturno del parque y por supuesto las dos pusieron todo su ser en vencer a ese pobre desventurado.

-Bueno, ahora que estás aquí, ¿puedes decirme para qué urgente asunto has requerido la ayuda de este esposo mío que no admitía esperar unos días o vas a decirme, como él, que es un asunto un poco delicado y privado?

Lucas sonrió. Conocía demasiado bien a Sebastian para no necesitar que él le hiciera gesto o seña alguna haciéndole entender que esa era la excusa que debía haberle dado a su esposa para no alarmarla por el regreso inesperado a la ciudad.

-Pues siento decir que es delicado y privado y que ni siquiera a la nueva duquesa puedo revelárselo, más, si te sientes más aliviada, solo Sebastian y, ahora Julian, conocen este peliagudo asunto.

Alexandra rodó los ojos:

-Tarde o temprano me enteraré. Os lo sonsacaré o escapará de vuestros labios en un momento de inconsciente indiscreción. -Giró el rostro poniéndose de puntillas besando a Sebastian en los labios-. Sea cual sea ese secreto asunto, no os demoréis mucho que has de dar tu beneplácito a los pequeños cambios que estoy haciendo en el dormitorio ducal.

Caminaba sonriendo hacia la puerta mientras Sebastian preguntaba;

- ¿Pequeños? ¿Cómo de pequeños?

-Muy, muy pequeños. De momento solo estoy sacando esas horribles caretas que tienes colgadas por doquier y que me provocarán pesadillas si he de compartir alcoba con ellas.

Sebastian gruñó.

-Estupendo, gano una esposa terca y pierdo mi colección de caretas étnicas.

Al girar de nuevo el rostro hacia él y sabiéndose de nuevo solos, Lucas de nuevo trajo el tema que les ocupaba.

-Bien, dime, ¿qué vas a hacer?

-Pues, la sugerencia de contratar a oficiales de la escuela no me parece acertada, es más, creo que iré mañana a primera hora. Pero, sinceramente, dejar en manos de Scotland Yard encontrar a esas dos mujeres no me parece bastante. Dios sabe lo que planearán estando fuera de presidio.

Lucas chasqueó la lengua:

-Sí, no son mujeres de las que esperar un comportamiento en exceso racional lo que las convierte en sumamente peligrosas.

Julian, que se había puesto en pie, se acercó a los dos.

-Peligrosas, locas y vengativas. Es una inquietante mezcla. Creo que iré a enterarme de cómo avanzan las pesquisas de Scotland Yard antes de la cena. - Miró a su hermano con gesto tranquilo-. Mañana, tras acudir a la escuela, podrás decidir con la cabeza más fría.

Sebastian gruñó de nuevo viéndolo salir.

-Dudo que llegue a tener la cabeza fría hasta que sepa a esas dos mujeres tras los barrotes de prisión. -Masculló acercándose al mueble de las bebidas ofreciéndole también una copa de coñac.

- ¿Qué ha dicho el doctor al saber que esas dos mujeres están libres?

-Le mandé aviso pues continúa en casa del conde Vrolier, aunque dudo aguante mucho más por las noticias que nos va enviando cada día. No dudo esté preocupado al saberlas fugadas, más, también creo que confía en que seré un fiero custodio de ambas. Si hubiésemos alargado más nuestro viaje, a estas horas estaríamos lejos de aquí. -Se lamentaba tomando asiento frente a la chimenea.

-Daremos con ellas, Seb y cuando eso ocurra, nos aseguraremos de que la sentencia es dictada sin demora y cumplan su pena sin posibilidad alguna de escapar. -Sabiéndolo tenso y preocupado decidió distraerlo-. He conocido al

marqués de Wilbor esta mañana.

Sebastian le miró curioso.

-En la escuela de caballería. -Continuó- De hecho, le he conocido a él y a su prima, lady Ashton Brocher. El buen doctor y tu esposa han mantenido en reserva que conocen y, al parecer, consideran amigo, al duque de Sucre.

Sebastian sonrió como lo hacía alguien que sí que estaba enterado de tal “secreto”:

-De haberlo hecho, no creo que haya sido intencionado sino solo por no contar con oportunidad de mencionarlo.

-La pasada velada en casa de Chris pudo haberlo señalado.

Sebastian se rio:

-En realidad, creo que los hermanos ven al duque no como un aristócrata sino como un personaje peculiar, una especie de abuelo cascarrabias y que les agrada independientemente de su posición.

-Pues ese abuelo cascarrabias es el padrino de las dos damas a las que lord Wilbor fue a buscar al continente.

Sebastian sonrió:

-Lo sé. Cam me habló de su relación con el duque y de la casualidad de haber conocido en una ocasión a la vizcondesa viuda sabiendo entonces de su relación con el marqués. El difunto vizconde y la madre del marqués eran hermanos y lady Adeleine y su esposo fueron los únicos familiares que no dieron la espalda al marqués tras su error de juventud. Quizás por eso ahora se sienta protector para con su tía y su prima.

-Entiendo... -Señalaba entrecerrando los ojos.

-Siento volver a interrumpir. -Iba hablando Alexandra caminando hacia ellos sin siquiera llamar a la puerta-, pero ¿puedo saber qué clase de hombre que se considere a sí mismo un ser civilizado tiene un enorme cañón en el salón de baile?

Sebastian y Lucas se carcajearon porque era la primera vez que Alexandra entraba en la casa ducal de la ciudad y no era de extrañar que se asombrase de algunas de las cosas que tenían en ella y que habían convertido Chester House

en un lugar con numerosas historias.

-Cielo, es una reliquia familiar que nos gusta exhibir y, desde tiempos de mi bisabuelo, se expone en el salón de baile. Con ese cañón mi antepasado logró vencer todo un ejército.

Alexandra alzó las cejas y después sonriendo se sentó sobre el regazo de Sebastian rodeándole el cuello con un brazo:

-De modo que tú te vales de la gloria de tu antepasado, de sus logros y su valentía para darte lustre ante tus congéneres. -Se burló arrancando una carcajada a Lucas.

-Qué bien te conoce ya tu duquesa.

Sebastian que había rodeado por la cintura a Alexandra sonrió arrogante:

-Cielo, yo ya he logrado gloria y exacerbada admiración de mis congéneres conquistando España.

Alexandra se rio:

-Eso es arrogante y bonito al tiempo, más, como Teresa te escuche autoproclamarte conquistador de toda España, no habrá sitio en esta enorme casa en donde puedas esconderte de ella y su tirachinas. En fin. -Le dio un ligero beso y se incorporó-. Como he de mantener esa reliquia de belicosas historias familiares en el salón de baile, creo que me uniré a la duquesa y tomaré un poco de ese rico pastel de crema que hace la cocinera. -Suspiró con resignación caminando de nuevo hacia la puerta-. No hago más que comer. Más te vale quererme mucho cuando este totalmente redonda o no respondo. Es posible que te dispare con la reliquia familiar.

Sebastian se reía negando con la cabeza antes de desviar los ojos a Lucas una vez su esposa desapareció tras las puertas.

-Lo sé, está en estado. -Se adelantó a decir Lucas sonriendo.

Sebastian asintió ensanchando su sonrisa.

-Aún esperaremos un poco para anunciarlo, aunque presumo en el baile de gala de la temporada mi madre no podrá contenerse y lo anunciará sin demora.

-Supongo que, entonces, puedo ser el primero en felicitarte, duque ansioso. No has demorado mucho el dar continuidad al título.

Sebastian sonrió arrogante y con esa sonrisa canalla que denotaba que además de dar prole a su casa, él simplemente disfrutaba de su esposa y ella de él pues eran incapaces de estar sin tocarse en cuanto se hallaban cerca el uno del otro.

-Podrás imaginar cuán difícil es para mí saber ahora a esas dos mujeres libres mientras Alex está en estado. No quiero que se altere, que se alarme y menos que ande asustada imaginando lo que esas dos arpías puedan estar maquinando. Sé que ella se alarmará y estará constantemente preocupada por lo que les ocurra a sus hermanos, a mí o a cualquiera.

-Procuremos que no se entere o por lo menos retrasar lo máximo posible el que llegue a saberlo. De cualquier modo, él verte constantemente preocupado no la dejará indiferente y le hará sospechar que algo te ocurre. -Se levantó y dejando la copa en la mesa señaló-. Esta noche acompañó a Vladimir al teatro. Al parecer el cortejo de su hermana ya es formal y ha de acompañarla como una gallinita cuidando de su polluelo. -Sebastian se rio como sabía haría-. Ven a buscarme temprano y te acompañaré a la Escuela.

-Está bien.

Al regresar a casa escuchó las risas de las niñas y de Rupert en el salón previo al comedor por lo que subió para asearse y vestirse. Al bajar se topó con Albert que salía de su alcoba también vestido de noche para su salida nocturna.

- ¿Hace mucho que has regresado?

Albert negó con la cabeza.

-Jason me ha entretenido en su casa. Le he informado de lo ocurrido con lord Varns y va a ayudarnos a averiguar todo lo que pueda de él. Aunque he de advertirte que le he prometido cederle tu sitio en las carreras de Ascot pues estando su padre y su hermano mayor en la ciudad por esa época, él no podrá ocupar el lugar de su familia.

Lucas suspiró pesadamente:

-Está bien. Supongo que es un pequeño precio que pagar por poder atrapar a ese bastardo y hacerle pagar su engaño. -le sujetó por el antebrazo obligándole a detenerse y mirarle-. No digas nada a madre ni a los demás y menos a las

damas de la familia, pero el adelanto del viaje se debe a que Sebastian recibió aviso de que Lady Melisa y lady Ariana se han fugado y no duda, como yo tampoco, que pergeñen una venganza contra los hermanos Gallardo en vez de huir de las islas, que sería lo que un reo sensato haría.

Albert asintió con un severo gesto de cabeza:

-Entiendo. ¿Y qué pasos va a seguir Sebastian?

-Pues, de momento, se interesará sobre cómo avanzan las pesquisas de Scotland Yard y después decidirá. Contratará a varios de los caballeros oficiales de la Academia, tiradores para ser más exactos, para proteger a la familia, especialmente a Alexandra y Teresa.

Albert asintió de nuevo comprensivo.

-Procuremos ir más de uno de nosotros siempre acompañando a las hermanas y a las damas de la familia. No podemos descartar que esas dos brujas, de ver frustrados sus planes, ataquen a cualquiera que vean desprotegidos.

-Sí, no es una sugerencia vana. Habremos de estar ojo avizor, aunque siendo sincero, no creo que esas dos tarden mucho en actuar de querer hacerlo. Cuanto más tarden, mayor es el peligro para ellas de ser apresadas, sin mencionar que, sin contar ya con el apoyo de sus familiares, andarán escasas de recursos y opciones.

En la mañana, Lucas tomaba su café temprano antes de salir a cabalgar sabiendo que Gregory no lo acompañaría esa mañana pues esperaría a que las niñas se levantasen para acompañarlas a montar antes de llevar de regreso a Teresa a casa de Sebastian. El que sí apareció fue, como esperaba, su hermano Albert.

-Buenos días. -Lo saludó mientras se acercaba a la mesa tomando la taza de café que no dio tiempo a Giles a dejarla en su lugar pues se la quitó de las manos antes de poder hacerlo.

-Buenos días. Supongo que me acompañas a montar.

Albert asintió manteniendo la taza sobre sus labios antes de apartarla y decir:

-Creo que deberías saber que anoche Christian me comentó que en la noche acudirá a ver a lord Wilbor.

Lucas alzó las cejas sorprendido por el comentario. La pasada noche, durante la velada en compañía de Vladimir y su hermana, él, Albert y Adrien se apartaron unos minutos durante el descanso para saludar a su tía Claire, lady Vallery, madre de Christian, con la que él estaba y hubo unos instantes durante los que Albert se quedó charlando tranquilo con Chris.

- ¿Y esa información te la dio porque...? -Lo instó.

-Porque le mencioné que le conocimos y él señaló que si hay alguien con capacidad para dar con personajes conocidos que se esconden ese es el duque de Sucre y también lord Wilbor. El primero porque conoce tipos que trabajan para él en ocasiones con habilidades para descubrir secretos. El segundo porque muchos de los personajes que pasan por sus clubs revelan secretos y porque él es hábil descubriendo secretos de otros, sin mencionar que conoce y, en ocasiones, se ha valido de personajes de los bajos fondos para conseguir algunos favores. Va a hablar con él para pedirle ayuda con relación a lady Ariana y lady Melisa.

La mención del duque le hizo pensar que no era mala idea sugerir a Sebastian que solicitase su ayuda pues él mismo se hubo declarado amigo de los Gallardo y su estimación por ellos y gustaría ayudar a esas dos mujeres que pretendían dañarles.

-Puesto que Seb nos acompaña hoy a la academia, creo que debiéremos sugerirle seguir el ejemplo de Chris y solicitar la ayuda, en este caso, de su excelencia.

Así lo hicieron. Camino de la Academia mencionaron ante Sebastian, mientras los tres montaban sus caballos, la idea de pedir ayuda al duque y él pareció, tras meditarlo unos instantes, de acuerdo.

Estuvieron cabalgando un buen rato y al regresar a los edificios de la escuela, Sebastian entró para tener una conversación con el comandante y solicitar algunos de sus hombres durante unos días. Al salir decidieron dar un paseo calmo por los terrenos antes de regresar a casa. Fue Albert el que señaló un lugar en el que se encontraban dos de los personajes que vieron el día anterior. Lucas, a lomos de su purasangre, se quedó observando a cierta joven mientras esta daba vueltas a un trote calmo por una pequeña explanada mientras a su lado, por el interior del círculo que iba dibujando, un niño, el niño del día

anterior, montaba un pony cuyo bocado sujetaba un hombre vestido con ropas de mozo que caminaba junto a él. Junto a ellos, detenidos en el centro se encontraban una dama sobre su caballo observándolos y una doncella que de pie sostenía de la mano a una niña de cabello pelirrojo que sonreía.

-Umm curiosa imagen. -Señaló Sebastian.

-La joven es lady Ashton. -Señaló Albert ya que Lucas se quedó simplemente en silencio observándolos en la distancia.

Sebastian sonrió mirando de soslayo la cara de Lucas que parecía completamente ajeno a nada que no fuere seguir con su mirada a cierta joven.

-Pues la dama ha de ser su madre. Incluso desde esta distancia se aprecian las similitudes entre ambas damas. Quizás no sea mal momento para acercarme a saludar y ya que pretendo visitar al duque, anunciar mi llegada a través de milady.

Lucas giró el rostro para verlo alzando las cejas.

-Si vas a seguir mi consejo y visitar al duque, ¿no crees que deberes hacerlo con tu esposa y cuñada ya que ambas se encuentran en la ciudad y su excelencia al verte lo sabrá? Puede considerar un desaire que no te acompañen pues me pidió transmitirle su deseo de verlas pronto.

Sebastian ensanchó su sonrisa pues quería ver a su hermosa Alejandra en compañía del duque, embromándolo y enredándolo como solo ella sabría hacerlo.

-Lo haré, aunque habré de encontrar una excusa para hablar con su excelencia a solas durante la visita. -Azuzó el caballo al tiempo que decía-. Venga caballeros, saludemos a las damas.

-Posición firme, Leroy. -Escucharon la tajante orden del mozo al niño que enseguida se enderezó más sobre el caballo-. Has de sujetarte al caballo con las piernas. Las manos solo han de servirte para guiar tu montura.

-Es lo que hago. -Protestó el niño lanzándole una mirada iracunda.

-Si lo hicieses no te lo diría. -Insistió el hombre con gesto tan terco como el niño que abrió la boca para protestar, pero Ashton le detuvo carraspeando.

-Ni quejas ni desobediencia, ¿recuerdas?

El pequeño bufó, pero los miró a ambos con gesto orgulloso.

-Buenos días. -Sebastian saludó a lady Adeleine deteniendo sus caballos a su lado y cuando ésta los miró sonrió-. Milady, permitidme presentarme. Soy el duque de Chester y me acompañan mis primos, lord Cornelly y lord Albert, su heredero.

-Milores. -Les correspondió con un gesto de cabeza al tiempo que Ashton se separaba de Leroy para acercarse a ella tras hacer un gesto a Phill, el segundo en las cuadras del duque y que solía encargarse de los mozos jóvenes adiestrándolos para ser buenos cuidadores, pero sobre todo buenos jinetes, de que él continuase sin detenerse con Leroy. Cuando se detuvo colocando su caballo al otro lado de su madre ella sonrió-. Excelencia, milores, permitan les presente a mi hija, lady Ashton.

-Milady. -La correspondieron al unísono.

-Milores, excelencia. -Miró a su madre antes de añadir-. Mamá, ayer mismo conocí a lord Cornelly y su hermano.

Sebastian sonrió porque por el tono y modo de mirar a Lucas supo que a la joven éste no le hubo caído en gracia, lo cual era del todo hilarante porque desde que era unos muchachos, él y sus primos gozaban de la atención inmediata de las mujeres.

-Miladies, es una afortunada casualidad encontrarnos pues así cuento con la oportunidad de rogar que trasladen a su excelencia mi intención de ir a visitarlo en compañía de mi esposa y de mi pequeña hermana ahora que nos hemos instalado en la ciudad para los próximos meses.

Lady Adeleine asintió sonriendo:

-Transmitiré a su excelencia vuestro mensaje pues estoy segura agradecerá sobremanera saber que su excelencia y lady Teresa os acompañarán. Precisamente hace unos días recibió noticias de su hermano informándole de su pronta llegada y expresó su deseo de contar con la oportunidad de verlos a todos ellos.

Sebastian sonrió:

-Creo que el deseo es compartido, milady. Mi esposa aprecia a su excelencia y expresó su querencia por visitarlo en cuanto nos instalásemos en la ciudad.

-Milady.

La voz de Leroy hizo a las dos mujeres girar el rostro hacia él, lo que los tres caballeros imitaron topándose con el gesto terco de Leroy de nuevo fruncido.

Ashton se rio girando su montura para acercarla a la de él que se hubo detenido a unos metros.

-No hace falta que digas nada. Es hora de un paseo y de dejar de dar vueltas, ¿no es cierto?

Leroy asintió con un firme gesto de cabeza logrando que ella se riese.

-Está bien. Tú y yo trotaremos un ratito, haremos el camino hasta los establos. Phil, por favor, ¿puedes aupar a Janet a mi grupa?

-Sí, milady. -Contestaba soltando el bocado del pony.

- ¿Siempre que vengamos estará ese hombre? -Preguntó Leroy lanzando una mirada impertinente a Lucas lo que la hizo enrojecer ligeramente.

Lucas se rio consciente de que le miraba a él.

-Es posible. -Señaló burlón mirando al pequeño desafiante.

Janet se aferró a la cintura de Ashton cuando Phil la sentó a su grupa y ella le apretó una mano:

-Janet, iremos despacio así que no te asustes. Si quieres que nos detengamos nos lo dices, ¿de acuerdo? -Notó el movimiento de cabeza de la pequeña de simple asentimiento. Miró a su madre y sonrió-. Madre, será mejor que me adelante con Leroy y con Janet. -Su madre asintió-. Excelencia, milores. -Añadió antes de girar su montura para ponerla en dirección a los establos ayudando a Leroy a imitarla mientras Phil se apresuró a tomar su caballo tras subir a Daisy a otro.

Mientras la veía alejarse, Lucas no apartó los ojos de ella hasta que oyó la voz de la vizcondesa viuda.

-Excelencia, milores, será mejor que acompañe a mi hija. Transmitiré sus palabras a su excelencia. Buenos días.

-Milady. -La correspondieron los tres con cortesía.

- ¿Por alguna razón ese pequeñajo siente animadversión hacia ti? -Preguntó

Sebastian divertido.

-Acompañaba ayer a milady y al parecer herimos su pundonor de fiero custodio al llamarlo pillastre. -Respondía Lucas sonriendo.

- ¿Y a la dama la llamaste de igual modo? Porque a juzgar por su mirada, no le caíste tampoco en gracia.

Esta vez fue Albert el que contestó riéndose:

-Prácticamente la tildó de cabecita hueca y después insinuó que no era sino la amante de lord Wilbor.

Sebastian alzó las cejas sorprendido y curioso:

- ¿Lo hiciste?

-No puedo negarlo tajantemente. Fue un malentendido. -Respondía rodando los ojos con evidente cansancio.

- ¿Has perdido el tacto para con las damas, amigo mío? -Preguntó burlón.

-Tú sí que has perdido el sentido común, mentecato. -Señaló con gesto de contrariedad girando su montura-. Regresemos antes de que estar separado de tu esposa altere tu estado emocional más de lo soportable.

Sebastian se carcajeó porque ciertamente no permanecía mucho lejos de Alejandra e incluso notaba que se ponía ansioso cuando no la sentía cerca.

-Regresemos.

Al llegar a los establos mientras Leroy y Janet se entretenían cepillando el pony poniéndole agua y dándole de comer, lady Adeleine se acercó a su hija y con resignada paciencia señaló:

-Cielo, no puedes comportarte así ante caballeros como su excelencia y el conde. Pueden llegar a considerarlo un desaire.

- ¿Se han enfadado? -Preguntó girando el rostro sin apartarse ninguna de las dos de la portezuela del cajón del pony desde la que observaban a los dos niños.

-No, no lo creo, más, el que ellos no lo hayan hecho dice mucho a su favor, más, no todos los caballeros reaccionarán igual, como tampoco lo harán las damas. Has dado preferencia en tu atención a dos niños que, a los ojos de

muchos de ellos, les serán inferiores en posición y rango, y no lo tolerarán. No todos, desde luego. Es más, te aseguro que lord Lucas se ha mostrado paciente y generoso no solo con tu comportamiento sino también con el de Leroy al hablar de él y mirarlo como lo ha hecho.

Ashton miró a Leroy que se reía de algo que le había dicho Phil y haciendo una mueca asintió reconociendo no solo la verdad de las palabras de su madre sino entender que tenía razón en darle ese pequeño pero certero toque de atención.

-Lo entiendo. Procuraré mostrarme más circunspecta. Lo prometo. Hablaré con Leroy para que se contenga todo lo posible.

Su madre suspiró paciente.

-Bueno, creo que con él nos costará un poco más. Habremos de insistir y ser pacientes.

Ashton sonrió:

-Sí, seremos pacientes.

En la mansión del duque de Chester una hora después, entraba Sebastian acompañado de sus dos primos, así como de varios de los caballeros de la Academia a los que instruyó sobre lo que habían de hacer hasta encontrar a esas dos mujeres. Después se separó de ellos y buscó a su esposa como hacía cada vez que regresaba a casa.

-Hola, amor.

Besó en el cuello a Alejandra a la que encontró frente a los ventanales de su despacho observando algo más allá. Cerró los brazos a su alrededor pegando su espalda a su torso antes de depositar otro beso en su cuello.

- ¿Qué estás mirando aquí tan concentrada?

Alejandra señaló un poco más allá y Sebastian se fijó en la dirección de su dedo encontrando en medio de uno de los templetos del jardín a su hermana abrazando a Cam.

-Cam acaba de llegar. El conde falleció ayer al mediodía. Lo enterraron antes del anochecer pues Cam ha querido respetar sus deseos y éste expresó querer ser enterrado en el panteón junto a los anteriores condes.

Sebastian suspiró encajándola mejor en su cuerpo. No sentía la muerte del conde pues no fue un buen abuelo para con su esposa y sus hermanos y aunque al final comprendió y reconoció su error, fue tarde para enmendarse.

-Ven, cielo. Sentémonos.

Alejandra se dejó llevar y sentar en su regazo en el sillón orejero preferido de Sebastian que enseguida la empujó hacia él encerrándola en sus brazos cariñosos.

- ¿Qué tal el paseo?

-Hemos coincidido con lady Adeleine Brocher y su hija y me he permitido expresarle nuestros deseos de visitar al duque de Sucre próximamente, quizás podríamos ir mañana ya que no dudo el diablillo regrese tarde tras su noche en compañía de ese lord tontorrón y de Camile.

Alejandra sonrió rodeándole el cuello con los brazos.

-Es el primer duque que me embelesó.

Sebastian sonrió ladeando la cabeza para posar sus labios en su cuello.

-Espero que sea un embelesamiento meramente platónico o me veré obligado a retar a ese achacoso duque.

-No le retes a juegos de ingenio o te vencerá. Es muy listo.

Sebastian se rio alzando el rostro para mirarla a sus preciosos ojos verdes:

- ¿Insinúas, esposa, que yo no tengo una inteligencia pareja a la de ese duque?

Alejandra se rio cerrando más sus brazos alrededor de su cuello acercando sus rostros de modo meloso:

-Eres un hombre muy inteligente, para ser noble, claro.

-Claro. -Repitió él con sarcasmo e intentando parecer intimidante.

-Pero, -continuó ella ignorando su mirada pues bien sabía Sebastian que a ella no lograba intimidarla en modo alguno-, he de admitir que su excelencia es bastante más inteligente que los de tu clase. Quizás sea porque lleva mucho más tiempo sobre la faz de la tierra.

Sebastian se rio cerrando los brazos a su alrededor cerniéndola más aún sobre él.

- ¿Me has añorado?

-Solo has estado fuera tres horas. -Se burló ella.

-Sé que me has añorado. Me añoras con solo separarme de ti unos metros pues a mí me ocurre exactamente eso.

-Seb.

La voz de Lucas les hizo a los dos mirar hacia la puerta y verle detenerse de golpe y de inmediato rodar los ojos.

- ¿No sabes llamar? -Preguntó burlón Sebastian sin moverse.

-Excelencia. -Sonrió a Alejandra haciendo una exagerada reverencia antes de acercarse ignorando las palabras de su primo tomando asiento frente a ellos sin importarles que siguiesen en esa postura tan acaramelada.

-He de ir a tu casa a buscar a Teresa. -Anunció Alejandra mirándolo.

-Gregory la traerá tras el paseo. Bien, ¿ya has sido informada de tu próxima visita?

Alejandra se rio:

-Sí, acabo de ser informada por mi no tan inteligente esposo. Auch. -Se quejó cuando Sebastian le dio un mordisco en el cuello, de castigo y jugueteo-. Bueno, bueno, mi caníbal esposo, no te alteres. Eres inteligente, más que la mayoría de tus pares, lo que no es decir mucho...

Sebastian se rio:

-Alex estás en mis brazos, ¿consideras conveniente burlarte de mí de ese modo en estos momentos?

-Bueno... -Contestaba ella como una niña traviesa-... Está bien, dejaré mis burlas para cuando no me halle entre tus brazos. -Sonrió a Lucas y continuó-. Está celoso porque el duque es tan duque como él y, además, muy listo.

Lucas se carcajeó negando con la cabeza.

-Alex tienes poco instinto de conservación.

Señalaba riéndose, mirando la cara de resignación de Sebastian que, si escuchase ese chascarrillo, aunque fuere en broma, de labios de otro, seguramente tomaría venganza, pero Alex le embromaba constantemente y él

no solo no se molestaba, sino que le gustaba pues se azuzaban el uno al otro constantemente.

-Cam ya ha llegado.

Lucas asintió:

-Acabo de saludarlo. Creo que, a pesar de cómo era el conde, tu hermano siente cierto pesar por su muerte.

Alex asintió:

-En el fondo, ambos sabemos que no obstante su comportamiento en el pasado y su terca inflexibilidad, nuestro padre le quiso mucho y, en cierto modo, nosotros debemos respetar ese cariño.

-Sin mencionar que su muerte le convierte irremediabilmente en uno de esos *no demasiado inteligentes nobles*. Ahora ya es conde de Vrolier le guste o no.

-Aseveró Sebastian con una media sonrisa burlona-. Ahora, cuando nos llame a los nobles seres displicentes y carentes de juicio, se estará haciendo un flaco favor a sí mismo.

-Ni por asomo. -Contestaba ella orgullosa alzando la barbilla-. Pues cuando así os tilde, se sabrá el pájaro exótico, el raro espécimen dentro de tal grupo, no en vano, siempre hay la excepción a toda regla y él será la de los nobles.

Los dos se rieron por el comentario mientras Alejandra los miraba satisfecha.

-Bien, duques locos, yo marchó a mis quehaceres que, aún a riesgo de contradecir a ese recién nombrado conde, no todos los nobles somos unos seres ociosos. Algunos tenemos y atendemos nuestras responsabilidades.

-Uy espera.... -Alejandra se acercó a él apresuradamente cuando hubo recorrido unos pasos-. Adrien nos dijo que ya tenéis el nuevo libro de vuestro autor de cuentos siendo revisado por el jefe de edición. -Lucas asintió y ella sonrió con traviesa malicia-. ¿No crees que podrías dejar un ejemplar del borrador en manos de cuatro pequeños a los que les encantó el primer libro para que den su sincera y cruda opinión?

Lucas se rio sabiendo que se refería a Rupert, Camile, Teresa y Josh.

-Tú lo que quieres es que les permita ser los primeros en leerlo y presumo que si Adrien te dio tal información y te hallas aquí solicitándomelo es porque él

previamente se ha negado.

Alejandra chasqueó la lengua girando el rostro para mirar a Sebastian que permanecía de pie a su lado:

-Al final hay dos nobles, tres si contamos a mi hermano, más inteligentes que tú.

Lucas se carcajeó mientras que Sebastian gruñó cerrando el brazo alrededor de la cintura de su esposa acercándola a él:

-Cielo, tales afrentas requieren castigo. Estás avisada.

Lucas negó con la cabeza sabiendo que iban a ponerse otra vez “pesados” como decían Camile y Teresa cuando los encontraban poniéndose amorosos.

-Marcho que no quiero estar presente cuando el castigo sea reclamado.

-Pero no me has contestado. -Se quejaba Alejandra.

-Excelencia, considerad mi silencio una contestación a vuestro requerimiento.

Escuchó el bufido y el refunfuño de Alejandra a su espalda, sonriendo antes de cerrar la puerta pues le resultaba divertido escuchar a los hermanos Gallardo farfullar quejas en español contra “los aristócratas de medio pelo” como se burlaban de ellos como unos segundos antes ella misma.

Al llegar a casa se quedó en la puerta de uno de los salones escuchando discretamente la conversación entre su hermano Gregory con la pequeña Teresa:

-Has de escribirme todos los días. -Exigía Teresa mirando con firmeza a Gregory sentado frente a ella con un tablero de ajedrez separándolos.

-Pequeñaja, todos los días no podré, pero prometo escribirte mucho y contestar todas tus cartas.

-Bueno, si te escribo todos los días habrás de contestarme cada día.

Gregory se rio negando con la cabeza.

-Si me dedico solo a escribir a mi pequeña española, no podré estudiar y ¿no querrás que sea el más inculto de los alumnos de la universidad? A ti no te gustan los niños brutos.

Vio a Teresa fruncir el ceño unos segundos meditándolo y después asentir.

-No, no quiero que seas un bruto. Bueno, puedes escribir días alternos.

Gregory se rio alzando una pieza del tablero colocándolo en otro lugar:

-Pues este bruto ha hecho jaque mate. Vuelvo a ganar.

-Pero... -La vio inclinarse sobre el tablero con gesto de contrariedad y después mirar a Gregory-. No es justo.

Gregory se reía rodeando la mesa y tomándola en brazos caminó con ella hacia otra puerta que comunicaba con otro de los salones.

-Sí que es justo. Soy mejor que tú al ajedrez. Venga, vamos a por Cami que os llevo a montar y después de regreso a casa.

-Pues como no me has dejado ganar al ajedrez, Toledo y yo no dejaremos que nos adelantes cuando galopemos.

Lucas sonrió negando con la cabeza ante la mención del purasangre árabe que Teresa montaba desde las pasadas Navidades, como sus hermanos. Era un ejemplar magnífico y los hermanos eran excelentes jinetes por lo que ninguno sería jamás superado por ellos, aunque Gregory no tardaría en poder ponerse a la altura de los hermanos gracias a las lecciones que recibía del amigo moruno de los Gallardo y su afán por ser tan diestro como ellos sobre un caballo, sabiendo Lucas, que lo hacía porque quería impresionar a esa pequeña que con los años lo volvería loco de ciego amor como su hermana volvía loco a Sebastian.

Giró para ir directamente a su despacho y se topó en él a Albert revisando documentos, como era habitual en él.

-Creía que continuabas en casa de Seb.

-En realidad, solo he saludado a tía Olivia y he regresado. Quiero revisar los documentos de las empresas que Chris, Seb y los demás me pasaron.

Lucas sonrió porque instarlo a ser abogado había sido un acierto pues no solo supervisaba muchos de los asuntos legales de la familia, sino que sabía que así el legado de todos estaría en buenas manos pues Albert no solo era el más listo sino también el más sensato.

Se quedaron ambos trabajando el resto de la mañana quedándose en la casa tranquilos hasta la noche cuando él marchó a White's para departir entre los

cinco, Adrien, Chris, Calvin, Seb y él, como era su costumbre cuando estaban todos en la ciudad.

Al llegar, ya se encontraban los demás allí y tras pedir una copa se acomodó con ellos en uno de los reservados.

- ¿Alguna novedad? -Preguntaba Calvin a Sebastian que negó con la cabeza:

-Nada. Pero en cuanto Alex ha visto a los caballeros rondando la casa he tenido que reconocer lo que ocurría pues no parecía dispuesta a no insistirnos a Cam y a mí hasta saber el motivo de hallarse oficiales de caballería en la casa. Se ha alarmado. Sé que se ha alarmado y era lo que no deseaba hiciese. Quiero que Alex no se sienta en peligro, ni ella ni a ninguno de nosotros.

Christian dejó la copa y lo miró con fijeza:

-Voy a pedir la ayuda de lord Wilbor, Seb. Él se relaciona con personajes que se mueven por toda la ciudad y que conocen gente que suele esconder fugitivos. Quizás él logre saber algo.

Sebastian lo miró serio unos instantes y después asintió:

-Hazlo, sí. Quizás él pueda dar con el lugar en que se ocultan.

Lucas sonrió:

- ¿Cuán amigo tuyo es, Chris? Nunca nos has contado realmente lo que hacías en labores de espionaje, más, tampoco, quiénes eran tus compañeros en aquellas misiones a salvo alguna pequeña pincelada que puedas haber reseñado brevemente.

Christian suspiró porque durante las guerras napoleónicas, sus dotes para pasar desapercibido disfrazándose y también su habilidad para los idiomas y las armas, le valieron ser elegido para algunas de las misiones más peligrosas, más, nunca quiso hablar de esas misiones ni siquiera con sus primos que eran quienes más y mejor le conocían. Además, Paul le hubo salvado la vida en, al menos, dos ocasiones. Ocasiones que no deseaba recordar y menos hablar de ellas.

-Bien sabes que nada puedo contar, más sí diré que si a mí me encargaron algunas misiones altamente peligrosas y complicadas, en todas ellas tuve como apoyo a lord Wilbor. Os aseguro que sabe salir de los más enrevesados escollos sacando a la luz muchas habilidades. El modo en que tuvo que

recuperar su fortuna con la sola ayuda de dos o tres personas que no le dieron la espalda como el resto de la sociedad, es una prueba innegable de su capacidad de superación, sin mencionar que, a pesar del desprecio que recibió de muchos de sus pares, él no dudó en luchar contra los franceses y hacerlo, además, en misiones muy peligrosas de las que no obtendría gloria ni reconocimiento pues habían de quedar en secreto.

-Realmente admiras a ese hombre. -Señaló Lucas.

Christian se encogió de hombros.

-Admiro cómo se ha superado así mismo y cómo, sin dar la espalda a lo que es y quién es, actúa según sus principios y criterios, no según la opinión de los demás ni buscando su aprobación.

-Y entre las personas que no le dieron la espalda ¿estuvo el duque de Sucre? - Insistió.

-En cierto modo. Al ser tutor y familiar de lady Adeleine, él contó con cierto apoyo del duque. Su tío, el esposo de lady Adeleine, el anterior vizconde de Brocher, así como la propia lady Adeleine, no solo le brindaron público apoyo, sino que no dudaron en dar la espalda a aquéllos que se la dieron a él, aunque eso les supusiere dejar atrás a algunas de esas amistades que por conveniencia social se mantienen en nuestro mundo.

-Y ahora él les devuelve esa generosidad velando por la viuda y su hija.

Christian se rio:

-Quizás ese sea uno de los motivos por los que procura saberlas a salvo, más, lo cierto es que son su familia y también las aprecia sinceramente. Lady Ashton es más una hermanita para él que una prima.

-Pues esa hermanita es una preciosidad indiferente a los encantos de ese conde de ahí. -Señaló Sebastian mirando burlón a Lucas.

-Esa preciosidad, como tú la tildas, es cualquier cosa menos una dulce y apocada palomita que debiera estar nerviosa y alterada por su inminente presentación en sociedad.

Adrien se carcajeó pues ya la había tildado de un modo similar el día que la conoció. Sí, “la palomita” había arañado bien a Lucas y de un modo que le hubo dejado huella, una huella que despertaba su curiosidad y nada había que

hiciera a Lucas reaccionar tanto como tener azuzada su curiosidad.

- ¿Por qué será que Seb parece haber dado en el clavo? -Preguntaba mirando con socarrona ironía a Lucas-. No te dedicó ni una sola mirada, ¿no es cierto?

Lucas rodó los ojos mientras los demás se reían.

En la mañana, tras su paseo a caballo con Leroy y, en esa ocasión con Paul, Ashton se apresuró a cambiarse para acompañar en el desayuno al duque pues le encantaba escucharle comentar las noticias de los periódicos. Mientras ella subía, Paul se unió al duque para comentarle su conversación de la pasada noche con Christian.

-Buenos días, excelencia.

El duque alzó los ojos y sonrió haciéndole una señal para que se sentare con él.

- ¿Qué tal el paseo? Deduzco que, si te hayas aquí, los agentes no te han apresado por estrangular a ese enano peleón.

Paul se rio:

-Poco me ha faltado. Menudo es cuando se le ordena algo. Aunque he de reconocer que Ash lo sabe manejar muy bien. Solo basta que azuce su pundonor y, aunque refunfuñando, obedece.

El duque se rio:

-También influye el que, si se portan bien. él y Janet, Ashton les ha prometido un trozo de tarta antes de acostarse.

Paul se rio:

-Esa táctica no me la había comentado.

- ¿Te quedas para practicar con ella la esgrima? -Preguntó el duque sonriendo.

-No sonriáis, excelencia, que denota que de nuevo adelantáis mi derrota.

El duque se carcajeó:

-Vamos, vamos, muchacho, nada ocurre porque reconozcas que jamás vencerás a esa fierecilla con un florete. Es demasiado hábil y lo sabes.

Paul rodó los ojos:

-Estudio su técnica y encontraré sus puntos flacos. La venceré. -Anunció con gesto orgulloso arrancándole una carcajada al duque-. Antes de que la fierecilla y lady Adeleine aparezcan permitidme revelaros una cosa que juzgo de vuestro interés. -El duque le miró con curiosidad-. Anoche recibí la visita de un viejo amigo. Al parecer, ciertas mujeres que se han fugado de presidio pueden llegar a atentar contra ciertos hermanos que vos conocéis y, según creo, apreciáis. Los hermanos St. James Gallardo.

El duque se removió en su silla enderezándose ligeramente:

- ¿Atentar contra su vida? ¿Qué mujeres?

-Lady Ariana y lady Melisa.

- ¿Te refieres a la esposa del que fuera hijo de Vrolier? -Paul asintió-. ¿Se ha fugado de presidio? Eso no es bueno... -Señalaba meditabundo-. Sus insidias y maquinaciones casi acaban con la vida de lady Teresa.

-Eso me ha narrado mi amigo que, además, me ha pedido intentar lograr información entre mis contactos del East River y personajes de los bajos fondos para localizarlas antes de que hagan alguna locura.

-Pues me sumo a esa petición. -Aseveró con firmeza-. Quizás debiera pedir a John que ponga a uno de sus compañeros a trabajar también en esto.

-Si me costase encontrar pistas quizás os lo sugiera yo mismo, excelencia, pero, de momento, dejad esto en mis manos. Esas mujeres están siendo buscadas por agentes de Scotland Yard. Si empiezan a pensar que les buscan otros posibles interesados o se sientan acorraladas es muy probable que actúen a la desesperada. Según me han relatado, son vengativas y rencorosas y, lo peor de todo, carecen de juicio sensato.

El duque suspiró dejándose caer en el respaldo de la silla.

-Está bien. Pero si no encuentras pistas has de avisarme.

Paul asintió girando el rostro hacia Carlton pidiéndole así que se acercase ahora que habían terminado el tema que tocaban con discreción por lo que se hubo apartado, y le sirviese un café.

-Buenos días, tío. -Se acercó Ashton presurosa antes de tomar asiento a su lado tras darle un beso en la mejilla-. Espero que los restos de ese plato no sean panceta ni salchichas. -Señaló con un dedo su plato-. Hasta dentro de dos

días no podéis volver a tomarlos. -Miró a Carlton sin esperar respuesta-. Carlton, ¿no os habréis dejado intimidar por el apetito voraz de su excelencia?

-No, milady. -respondía el mencionado tajante-. Su excelencia ha desayunado huevos, arenques y dos trozos de pan de miel.

-Ah bien. En ese caso, no he de reprenderos a ninguno.

El duque gruñó:

-Ash, te recuerdo que aquí soy la autoridad.

-Menos en lo referente a vuestra dieta. El médico me ordenó ser inflexible y seré inflexible. -Respondía orgullosa.

-Pues con los hermanos eres de lo más permisiva. -Intercedió Paul mirándola acusatorio-. ¿Tarta en la noche?

Ashton se rio:

-Es un mero incentivo.

-Un mero incentivo. -Repitió mirándola con evidente sorna.

-Milady. -La voz de Carlton les hizo dirigir sus ojos al lugar al que señalaba topándose con Leroy que de pie bajo el arco del comedor esperaba dudoso.

-Acércate. -Le pidió el duque sonriendo lo que el pequeño hizo con paso vivo deteniéndose junto a Ashton.

-Creía que estarías tomando el desayuno.

Leroy se encogió de hombros.

-La señora Bender dice que si no me baño no puedo comer con los demás. Anoche me bañé, no me toca aún. -Añadía cruzándose de brazos.

Ashton sonrió, pero enseguida arrugó la nariz.

-Umm, Leroy, creo que vas a tener que hacer caso a la señora Bender. Rezumas olor a establo.

Leroy alzó los brazos y los dejó caer con cansancio:

-Claro que huelo a establo. He estado cepillando a Thunder y le he preparado su cajón y... -Se calló de golpe mordiéndose el labio.

- ¿Y...? -Lo azuzó ella.

-Puff, bueno, es que me he caído en la carretilla donde ponen el heno viejo de los cajones tras limpiarlos.

Ashton sonrió negando con la cabeza entendiendo entonces por qué olía así.

-Tú solo te has respondido. Hueles a mil rayos y si quieres que te dejen entrar en las cocinas habrás de meterte de cabeza en la tina y enjabonarte.

-Es que no hago más que bañarme. Parezco una trucha con tanto baño.

Paul se carcajeó ante el arretrato del pequeño.

-Sí, una trucha terca y respondona.

La mirada airada que Paul se ganó por eso le hizo reír más aún.

-Anda, ve a darte un buen baño y después podrás zampar sin mesura pues la señora Bender no podrá decirte nada.

Leroy suspiró resignado y vencido caminó de regreso a la puerta.

-Voy a comerme diez panecillos. Si he de bañarme no pienso dejar nada en la cesta de los panecillos. -Iba diciendo mientras caminaba airado.

El duque estalló en carcajadas en cuanto salió:

- ¿Cómo se habrá caído en la carretilla?

-Mejor no preguntar qué trastada estaría haciendo. -Sonrió Paul.

-Seguramente estaría ayudando a Janet a subirse por la escalera para sentarse en el borde alto sobre el heno y así poder ver todos los caballos desde lugar seguro. -Respondía Ashton-. Le gusta saberla en lugar seguro mientras él no la vigila.

El duque sonrió negando con la cabeza porque ese pequeño era terco, cabezota y orgulloso, pero también era noble y de buen corazón y, sobre todo, cuidaba mucho de su hermana.

-Carlton. -Le hizo un gesto para que se acercase-. En la tarde, llevad a los niños a una tienda de caramelos y que compren un cartucho para cada uno y a mí que me traigan un tarro grande de cristal. Decid a la señora Bender que lo ponga en mi despacho. Ahora que sé que lady... que la duquesa -se corrigió rápidamente- se halla en la ciudad, podré pedirle una buena provisión de esos deliciosos caramelos que elabora. Así yo también contaré con mis propios

incentivos para manejar a mi antojo a esos dos hermanos.

Ashton se rio y alzando la barbilla señaló:

-Soy una excelente guía del correcto proceder incluso para ajados caballeros.

El duque se reía viéndola guiñarle un ojo con picardía. Sí, Ashton era la única que desde pequeña mostraba esa natural confianza con él, claro que también era la única a la que se lo permitía. Sentía devoción por los dos nietos que su heredero, Arthur, le había dado con su esposa Jennifer. Arthur y Edward, más, Adeleine y Ashton eran las únicas niñas que habían correteado por los pasillos de su propiedad y él sentía cierta debilidad por ellas. Sus hijos sabían de la importancia de tener herederos varones más no eran ajenos a las virtudes de tener hijas y con suerte alguno le daría una o más nietas.

Durante los siguientes minutos departieron entre los tres sobre algunas de las noticias reseñadas en el periódico resultándoles hilarantes a Paul y a él, el modo en que ella empezaba a recordar algunos nombres mencionados en días anteriores en esas mismas noticias de nobles que intervenían en la Cámara o que habían sido vistos en tal o cual lugar. Como lady Monlay, a la que Ashton llamaba lady Moon porque en el periódico reseñaban su gusto por las joyas vistosas y que atrajesen los ojos de los demás. O lord Braxton al que ella recordaba como lord potato por su mención en la cámara de su oposición a subir el precio que debían recibir los arrendatarios por las patatas vendidas a los mercados. Pero si algo le despertó la curiosidad a Ashton fue la mención precisamente de un nombre que ella recordaba de esos días por conocerlo en persona y que, sin embargo, ese día estaba mencionado en el periódico, por ser uno de los lores a favor de imponer penas a los que empleaban en fábricas y campos a niños menores de doce años y además en trabajos realmente duros o imponer penas mayores a los cabezas de bandas callejeras que obligaban a niños a robar para ellos o mendigar en su provecho.

-Sí, sin duda, lord Cornelly es uno de los que más importancia da a la protección de los niños y, por supuesto, cuenta con el apoyo de grandes cabezas, no solo de la del resto de los miembros del quinteto “el duque y los cuatro lores del apocalipsis”. -Señalaba Paul pensativo.

- ¿Los cuatro lores del apocalipsis? -Preguntaba Ashton alzando las cejas.

El duque sonrió pues esos cinco miembros de distintas ramas de la misma

familia ducal, todos descendientes del duque de Chester, empezaron a ganarse fama de seductores impenitentes y temibles adversarios en cuanto dejaron atrás el pantalón corto.

-Así llamaban a los cinco primeros varones nacidos dentro de la rama del ducado de Chester cuando empezaron a realizar algunas travesuras propias de jovencitos. -se limitó a contestar el duque para no tildarlos de calaveras y seductores ante Ashton-. De hecho, si hubiera que llamarles de algún modo ahora, es de “presa favorita de matronas y debutantes”, aunque uno de sus miembros ya ha sido cazado.

-Ahh... -Ashton sonrió-. ¿Así que esos son los pichones cuyo plumaje buscan todas las matronas? Interesante. -Ensanchó su sonrisa-. Pues he de decir que lord Cornelly no me ha impresionado tanto en nuestros breves encuentros como para poder tildarlo de pichón del siglo, tío.

El duque se reía negando con la cabeza siendo Paul el que preguntó:

- ¿Pichón del siglo?

-Ya sabes, el pobre pichón por el que lucharán encarnizadamente las jóvenes y matronas por ser la cazadora y vencedora en la contienda final ya que se le considerará el pichón deseado, irresistible, soñado por todas ellas. - Respondía teatralmente.

Paul se carcajeó:

-Por Dios que no dudo a los caballeros, sobre todo a los mencionados, les sorprenda y desagrade por igual saberse tildados como pichones.

- ¿Puedo preguntar quiénes son los supuestos miembros de ese cuarteto de lores del apocalipsis?

Paul sonrió:

-El duque y los cuatro lores del apocalipsis. Todos forman parte, de un modo u otro, del ducado de Chester y obviamente lo forman los cabezas de las ramas familiares. El duque de Chester, el conde de Cornelly, el conde de Vállersh, el conde de Valley-land y el conde de Frenshire.

-Entiendo. Y todos, menos el duque, siguen solteros pues de otro modo no serían pichones deseables para las matronas, ¿verdad? -Paul asintió sonriendo-. Pues, si yo fuera ellos, me alejaría de los salones como alma que

lleva el diablo, así no serán cazados.

Paul y el duque se rieron.

-Si por ellos fuera seguro lo harían, más, no pueden desatender sus responsabilidades, especialmente cuando algunos cuentan con damas casaderas en sus casas a las que han de proteger y custodiar. -Contestaba el duque riéndose entre dientes.

-Pues espero sean hábiles echando a volar o serán cazados rápidamente en esos salones abarrotados de mujeres ansiosas. -Dejó la servilleta sobre la mesa y miró desafiante a Paul-. Y yo, mientras, me divertiré con mi propio pichón insertado. Voy a ponerme ropa adecuada para nuestro duelo, pichón mío. -Se burlaba al pasar junto a Paul besándole en la mejilla sin darle tiempo a levantarse por cortesía.

-Voy a bajarte esos aires de superior suficiencia que te gastas, Ash. -Dijo alzando ligeramente la voz mientras el duque aún sonreía divertido.

Una hora después, mientras el duque permanecía en un salón leyendo algunos informes, acompañado de lady Adeleine que bordaba en relajada tranquilidad, fueron anunciados los duques de Chester, el conde Vrolier, su prometida, lady Alexa, lady Teresa y el conde de Cornelly.

Sí, Lucas se aseguró de acompañar a Sebastian a su visita pues no solo sentía curiosidad por la relación del duque con su pupila sino por ésta, aunque no lo reconocería ni siquiera ante sí mismo de ahí que adujere ante él y ante los demás que solo quería brindar su ayuda a Sebastian en tan delicado asunto.

De inmediato fueron conducidos hasta el salón y el duque, ayudado por su acompañante, se puso en pie para recibirlos. Teresa se soltó de la mano de Cam para correr hacia él y abrazarle las piernas.

-Hola. -Le sonrió mirándolo desde abajo-. Os he traído cosas de casa incluido un abrecartas con bonitos grabados que ha hecho un artesano de Toledo.

El duque sonrió dándole un beso en la mejilla.

-Así me gustan las damas. Bonitas, inteligentes y con gusto por galantear a los mejores caballeros.

Teresa se rio traviesa apartándose un poco para que pudiese saludar a los demás.

-Excelencia.

Todos hicieron una reverencia, pero enseguida Alejandra le dio un beso en la mejilla y ayudó a lady Adeleine a acomodarlo bien en el sillón tapándolo con su manta.

-He entregado a Carlton una buena provisión de hojas para vuestras infusiones y también os hemos traído jerez español. -Le dijo sonriendo mientras tomaban asiento frente a él-. Así que este invierno podréis tomar té y solo de vez en cuando una copita.

El duque se rio negando con la cabeza:

-Todas las damas que me rodean se empeñan en limitarme el placer de una copita con terquedad.

-Y su doctor también. -Afirmó Cam sonriendo de oreja a oreja-. Excelencia, creo que conocéis a mi prometida, lady Alexa Swann.

-Sí, he tenido el placer en alguna ocasión. -La sonrió amable-. De modo que te presentas ante mí no solo como el doctor mandón e impertinente que eres, sino como nuevo conde Vrolier y, además, prometido. ¿He de entender que los ingleses por fin te convertimos en un hombre de provecho, muchacho?

Cam se rio:

-No creo que eso acontezca, al menos no por manos inglesas. Me temo que de producirse influencia ocurrirá en sentido contrario. Soy yo el que quizás convierta a mi prometida en una descreída dama.

Alejandra, Alexa y Teresa se rieron. Durante un buen rato conversaron mientras tomaban un té. Lucas sonrió porque el imponente duque de Sucre se convertía en todo ternura y amabilidad con las hermanas incluso se dejaba embromar por ellas y por Cam devolviéndoles los chascarrillos con confianza. Observó la interacción del duque con lady Adeleine y era evidente sentía un cariño propio de padre por ella.

Llevaban un buen rato departiendo cuando la puerta del salón se abrió entrando Paul con paso vivo durante unos metros, aunque enseguida se detuvo al ver que estaban con visitas apresurándose entonces a hacer una rápida cortesía y continuar con paso más calmado.

-Excelencias, milady. -Sonrió encantador a Teresa que se hubo apresurado a

ponerse en pie para darle un abrazo-. Espero que no vengáis a reclamar las pérdidas que tuvisteis durante la travesía. Recordad que aun ejerciendo de maestro, una partida de cartas es una partida de cartas y lo perdido, perdido está.

Teresa se rio entre dientes negando con la cabeza:

-He practicado mucho. Alex y yo hemos mejorado y ahora mamá duquesa dice que somos dignas rivales para retarla en alguna ocasión.

Paul rio tomando su mano para de inmediato terminar de recorrer la distancia que les separaba del resto.

-Este es mi hermano Cam y ella lady Alexa. Va a ser mi hermana. Y él, lord Lucas Cornelly, el hermano de Camy, mi mejor amiga. -Se apresuró a presentarlos sin esperar mayores cortesías.

-Un placer -Les sonrió haciendo una cortesía tomando asiento junto a Teresa pues no le quedaba otra que dejarse llevar por su imperiosa forma de conducirlo donde ella gustaba.

-No esperaba encontraros aquí, más, eso me permite recordaros vuestra promesa de acudir al baile de gala que celebremos en Chester House por el compromiso de nuestros hermanos. -Le recordó de inmediato Alejandra.

Paul sonrió:

-No olvidaría jamás tal promesa y menos aún faltaría a ella. Estoy deseando escandalizar a propios y extraños con mi presencia.

Sebastian se rio negando con la cabeza, pero fue Cam el que sonriendo se adelantó a señalar:

-Y yo agradeceré sobremanera que distraigáis a las lenguas ávidas de cotilleos de mi persona y la de mi prometida convirtiéndoos en el blanco de todos los susurros.

-Un placer serviros. -Contestaba Paul con ironía antes de desviar los ojos a Teresa-. ¿Y bien, mi querida lady Teresa, no vais a atenderme como el caballero y maestro de naipes al que apreciáis sirviéndome una taza de té?

Teresa se rio escurriéndose del sillón para apresurarse a tomar la tetera.

-No sé si debiera preguntar dónde se halla mi pupila. -Preguntaba el duque mirándole con una ceja alzada.

Paul suspiró rodando los ojos:

-Presumo que narrando con teatral épica nuestra contienda a esos dos pequeñajos que se han visto privados de presenciarse por estar bajo las imperiosas manos de la señora Bender.

El duque se rio por el tono que empleó y mirándole con sorna preguntó:

- ¿Una nueva derrota en vuestro haber, muchacho?

Paul resopló y miró a lady Adeleine con fingido horror:

-Algo sospecho de qué clase de maestros han adiestrado a mi contrincante. Seguro que han sido arteros y sibilinos tiradores.

Lady Adeleine no pudo evitar reírse:

-Tienes mal perder Paul, como ella, claro que ella jamás pierde.

Paul resopló de nuevo, pero dedicó una sonrisa a Teresa aceptando la taza de té que le entregaba:

-Gracias.

- ¿A qué habéis perdido? -Preguntaba sentándose a su lado sin dejar de mirarlo.

-Me temo que no puedo sino reconocer que he perdido una serie de duelos con florete, más, en mi descargo, he de decir que sospecho de los viles conocimientos de mi adversario ya que solo han podido ser adquiridos de manos de viles maestros.

El duque se carcajeó:

-Empiezo a sospechar que no solo has perdido, sino que has sido vencido sin posibilidad alguna de victoria de ahí ese evidente escozor por la derrota.

Paul negó con la cabeza:

-Excelencia, no se os ocurra expresar tan hilarante opinión ante Ash o se considerará una Atenea venida para torturarme.

Teresa ladeó la cabeza mirándolo con diversión:

- ¿Atenea? ¿Os ha vencido una niña?

El duque se rio y no dándole oportunidad de contestar se apresuró a decir:

-Así es, milady. Ha sido vencido por una damita tan imperiosa e inquieta como vos a la que gusta tan poco perder como a ciertas españolas presentes.

Alejandra y Teresa se rieron:

-Excelencia, flaco favor os hacéis tildándonos de malas perdedoras cuando de sobra sabéis que salvo al ajedrez, no lográis vencernos en nada.

El duque se carcajeó:

-Solo porque os dejo vencer por mera cortesía y generosidad.

Las dos resoplaron mientras que Cam se rio negando con la cabeza:

-Vamos, vamos, excelencia, no intentéis fingir que el deseo de galantear a mis hermanas pesa más que vuestro pundonor y vuestra afinada competitividad, pues ninguno de los presentes os creeríamos.

-Deslenguado. -Señalaba el duque mirándole, frunciendo el ceño-. Ahora que sois conde debierais moderar esa impertinente lengua suya, joven.

-Interesante... De modo que el ostentar título de conde me impide decir la verdad sin ambages. -Contestaba burlón.

El duque suspiró rodando los ojos antes de girarlos hacia Carlton.

-Carlton. Decid a milady que venga a tomar el té con nosotros y nos narre su “épica victoria” sobre este marqués tan poco ducho con la espada.

Paul rodó los ojos:

-Excelencia, no le deis alas a Ash.

- ¿Quién es Ash? -Preguntaba Teresa curiosa mirando a Paul con vivo interés.

-Mi prima, milady. Lady Ashton, hija de lady Adeleine y pupila de su excelencia.

-Ahh. -Sonrió a Adeleine y después al duque-. Entonces ahora sois como Cam que siempre nos tenía a Alex y a mí para cuidarle y él nos cuidaba. Tenéis dos damitas para cuidaros y vos las cuidáis.

El duque sonrió:

-Sí, al parecer somos caballeros afortunados.

-Aja. -Asintió Teresa con un golpe de cabeza acercándose al duque sentándose en el brazo del sillón-. Bueno, yo ahora tengo también a Gregory. Aunque, como vos, nunca me deja ganar al ajedrez.

El duque se rio:

-No querrías que te dejásemos vencer, ¿no es cierto?

Teresa frunció el ceño, pero después asintió, sin embargo, no llegó a contestar nada pues Ashton apareció enseguida caminando decidida hacia todos tras una rápida cortesía, dando un beso al duque antes de sentarse junto a su madre y fue entonces cuando se dio cuenta de quién se hallaba ante ella. <<*De nuevo Lord Cornelly*>>. Inconscientemente frunció el ceño al mirarlo gesto del que se percató Lucas pues no dejó de observarla desde que entró.

-Milady, os presento a mi sobrina, lady Ashton. Ash, esta jovencita tan encantadora es lady Teresa St. James, hermana de lord Vrolier, y de su excelencia la duquesa de Chester. -Empezó a decir el duque mientras ella deslizaba los ojos hacia los mencionados.

-Un placer conocer a los fieros españoles de los que tanto me ha hablado su excelencia.

-No escuchéis nada de lo que diga, milady. Seguro que nos tilda de peligrosos y temerarios y nada más lejos de la realidad. -Aseveraba Cam sonriendo.

Sebastian se rio:

-Sí, nada más lejos... -Apuntillaba con socarronería-. Ven, mi peligrosa y temeraria cuñada. Siéntate conmigo.

Teresa se reía acercándose a él, dejándose sentar sobre el regazo de Sebastian que mantenía a su lado a Alejandra.

-De modo que sí sois temerarios y peligrosos. Eso os ensalza, sin duda. Nada hay más tedioso que una persona apocada y aburrida. -Sonrió Ashton a Teresa que asintió sonriendo.

-Lord Wilbor ha dicho que le habéis vencido.

Ashton alzó la barbilla mirando de soslayo a Paul con cierta sorna.

-Así es. Le he vencido. Soy más diestra que él con un florete.

Paul gruñó.

-Quizás sea que no deseo mostrarme en exceso vehemente e incluso agresivo evitando herirte.

Ashton sonrió claramente incrédula:

-Pero si incluso te ha faltado el resuello en nuestro último lance. Más vehemente y habrías acabado exhalando tu último y postrero aliento.

El duque se carcajeó mientras Paul rodaba los ojos.

-Ashton, no azuces mi deseo de darte una lección o verás colmadas tus intenciones.

-Eso llevas diciendo un par de semanas y aún sigo esperando tal lección. -Le aguijoneó ella sonriendo.

De nuevo el duque se rio antes de señalar el cordón de llamada:

-Vamos, mi victoriosa pupila, pide una nueva bandeja de té para que podamos brindar por tu victoria.

-Es necesario brindar por ella. Sin duda. Le he vencido sin posibilidad alguna de ver mi victoria en peligro en ningún momento. -Decía caminando hacia la chimenea mientras los caballeros, menos el duque, se ponían en pie por cortesía.

-Por todos los cielos, Ash, muéstrate un poco más comedida. -Se quejaba Paul refunfuñón.

-Pero si no estoy diciendo nada que no sea cierto. No me has tocado con la punta ni una sola vez.

El duque giró el rostro hacia él riéndose:

- ¿Es eso cierto? ¿Ni una sola vez? Muchacho, pierdes habilidades.

-O yo las gano. -Sonrió Ashton arrogante sentándose frente a Paul que de nuevo gruñó.

-Tanta arrogancia será tu debilidad para vencerte. -Le advirtió.

-Es posible, pero de ser así, dicha victoria vendrá de la mano de alguien más ducho que tú, mi querido primo. -Giró el rostro hacia Teresa-. Mi tío asegura que sois muy hábil con el tirachinas. -Teresa asintió sonriendo orgullosa y entonces Ashton giró de nuevo el rostro hacia Paul-. Querido primo, hazte un favor y no retes a lady Teresa a un duelo con el tirachinas como inconscientemente hiciste conmigo a la esgrima. Seguramente tu pobre ego saldrá tan magullado como hace menos de media hora.

Paul rodó los ojos:

-Creo que en este instante he de traer a colación que cierta prima me ha pedido algunos pequeños favores que pueden verse no satisfechos de seguir con sus chanzas a mi costa.

Ashton sonrió.

-Está bien, haya paz. Prometo no seguir burlándome de tus carencias para con un arma blanca en las manos.

-Un día podéis retar a Cam. -Sugirió Teresa sonriendo a Ashton-. Es muy hábil. Papá y algunos de sus compañeros de armas le enseñaron.

Ashton sonrió deslizando los ojos a Cam.

- ¿Lo haríais, milord? Siempre es agradable batirse con personas habilidosas

pues eso me da la oportunidad de mejorar y últimamente me hallo carente de retos.

-Ash, acabas de decir que ibas a detener tus burlas. -Se quejó Paul cansino.

-Sería un honor, milady. -Sonrió Cam-. Me precio de ser un caballero con gusto por enfrentarse a damas de carácter impetuoso y luchador, no en vano he crecido de la mano de dos de ellas.

Alejandra y Teresa sonrieron.

-Pues, en ese caso, milord, quedáis retado para una próxima contienda. Vuestra hermana puede hacer de juez y árbitro y el duque y vuestra prometida de testigos de la encarnizada batalla. -Señalaba Ashton sonriendo divertida.

- ¿Encarnizada? -Preguntó Cam alzando una ceja.

-Encarnizada, milord. - Ashton asintió sonriendo claramente divertida-. Es necesario enfrentarse con aplomo y con valentía sin intentar simplemente mostrarse menos hábil o ducho para agrandar al contrincante pues ello no sería sino un menosprecio y un insulto hacia este y hacia vos mismo, milord. Es mejor enfrentarse a un contrincante ducho y quizás salir derrotado aprendiendo de ese duelo, que no hacerlo con alguien que finge y que ofrece una falsa victoria al otro duelista.

Cam se rio entre dientes:

-En tal caso, milady, que sea una encarnizada batalla.

-Excelente. Tras el té, mostraré a las hermosas juez y testigo el campo de batalla. -Sonreía viendo a Carlton cediendo el paso a dos doncellas que entraban las bandejas con el nuevo té.

- ¿Tenéis una sala de esgrima en casa? -Preguntaba Teresa sonriendo divertida.

-Su excelencia la hizo instalar en el salón de baile a nuestro regreso. Así no perdía destreza y puedo entrenar cada día. Creedme, milady, nada hay que no se pueda dominar con entrenamiento constante y cabezonería.

Teresa entrecerró los ojos un instante antes de alzar el rostro hacia Sebastian.

-He de entrenar cada día al ajedrez. Así el duque y Gregory no me vencerán. Tienes que jugar conmigo cada día.

Sebastian se rio besándola en la frente.

-Jugaré contigo cada día, más, no me reprendas si no mejoras en exceso. El ajedrez requiere calma y tranquilidad y tú, cielo, adoleces de inquietud y nerviosismo como rasgos arraigados.

Teresa abrió la boca como un pez y después resopló:

-Eso es una grosería. No deberías decirme eso. Un hermano solo ha de decir cosas bonitas a una hermana.

Cam y él se carcajearon.

- ¿Es eso cierto? ¿Eso es lo que hemos de hacer? -Preguntaba Cam entre risas y Teresa le lanzó una mirada airada cruzando los brazos al pecho.

-Sí, lo es.

-Me gusta vuestro modo de pensar, milady. -La sonrió Ashton-. De hecho, creo que esa regla debería aplicarse a los primos también. De modo que, Paul, deberías solo decirme cosas bonitas.

Paul rodó los ojos de nuevo con paciencia.

-Lo único que no necesitas es que tu primo te ensalce y cante odas que resuenen en tus oídos como excesivas vanaglorias de tus cualidades o simplemente como falsas alabanzas que no harán sino crear ante tus ojos un espejismo de tu propia persona y carácter alejándote de la realidad.

Ashton abrió la boca para protestar, pero enseguida la cerró y de inmediato lo miró frunciendo el ceño:

- ¿Alejarme de la realidad? ¿Decirme bonitas palabras serían falsas alabanzas?

-Que no se diga que no pongo de mi parte. Lo has entendido a la perfección, Ash. Sin duda eres una dama inteligente.

Ashton resopló girando el rostro hacia el mayordomo:

-Carlton, por favor, un poco de cicuta para el té del marqués.

Paul se carcajeó estirándose para alcanzar una galleta mirándola desafiante.

-Decidnos, milady, -Alejandra sonrió a Lady Adeleine-, ¿os han resultado agradables los meses pasados en el continente?

Lady Adeleine sonrió:

-Ciertamente. Hemos conocido lugares y gentes francamente interesantes y curiosos y hemos disfrutado de un tiempo para estar a solas las dos.

-Y he podido mejorar mi francés y el alemán y he aprendido un poco de italiano. -Añadió Ashton sonriendo-. A mi padre le gustaba mucho el italiano y ahora estoy decidida a dominarlo.

-Yo os ayudaré. -Exclamó Teresa sonriendo-. Cam y yo lo hablamos muy bien.

Ashton sonrió:

- ¿Os convertiríais en mi maestra?

-Sí. Enseño español a Gregory y lo está aprendiendo muy bien.

Cam se carcajeó:

-Por la cuenta que le trae. Cada vez que dice algo mal le miras de un modo sentidamente airado.

Teresa le dedicó una mirada tan airada como la mencionada y Ashton sonrió:

-Si me dedicáis a mí tal mirada, milady, os aseguro que aprenderé con presteza.

Teresa se rio:

-Podéis acompañarnos a Cami y a mí en nuestros paseos y prometo hablaros en italiano.

Ashton sonrió:

-Será un placer acompañaros en vuestros paseos, milady.

El duque sonrió negando con la cabeza mirando de soslayo a Alejandra que comprendiendo lo que le pedía sin decir palabra alguna, se limitó a asentir, y es que era evidente su sobrina necesitaba pasear con damas de su edad que la ayudasen en su inserción en sociedad y con ese asentimiento Alejandra le aseveraba que junto a las niñas irían algunas de las damas jóvenes de la familia como la propia lady Alexa o ella misma.

Tras unos minutos degustando una nueva taza de té, Ashton acompañó a las dos damas al salón de baile para ver su zona de entrenamiento, Sebastian aprovechó para instar a Alejandra a acompañarlas también junto a lady Adeleine “para controlar a su pequeño diablillo”.

-Os acompaño, excelencia, lady Brocher.

Lucas se puso en pie ofreciendo el brazo a ambas damas permitiendo a Sebastian y a Cam gozar de la privacidad necesaria para hablar con su excelencia y, de paso, además, tomar la excusa que ello le brindaba para seguir observando a lady Ashton que era cualquier cosa menos una debutante al uso pues, sin ir más lejos, había tenido frente a ella a uno de los solteros que toda madre y joven casadera deseaba y no le hubo lanzado ni una sola mirada lo que le empezaba a molestar más allá de lo que le gustaría reconocer.

Ashton se rio al ver de pie en medio del salón de baile a Leroy subido a una banqueta intentando alcanzar el armario donde estaban las caretas y los petos de entrenamiento. Carraspeó acercándose y él se giró como un resorte quedándose quieto aún subido en la banqueta.

-Creo que te acabo de pillar en un renuncio.

-Yo no he renunciado a nada. -Se quejó mirándola mitad arrepentido mitad envalentonado.

Ashton se rio:

-Es una expresión, pequeñajo. Lo que pretendía decir es que te acabo de pillar con las manos en la masa. ¿Qué estabas haciendo?

Leroy chasqueó la lengua saltando de la banqueta.

-Quería probarme eso. -Señaló uno de los petos-. Si me vale, quizás el duque me deje recibir clases con vos.

Ashton sonrió tomándolo y subiéndolo de nuevo a la banqueta abrió el armario y dentro de este un cajón.

-Te valdrá uno de mis petos de cuando era un poco más pequeña. Toma. -Lo giró y empezó a ponerle su primer peto de entrenamiento y mientras se lo cerraba añadió-. Debes saludar con cortesía a las dos hermosas damas que me acompañan. Lady Alexa Swann, hermana del duque de Chester y prometida del conde de Vrolier y lady Teresa St. James, hermana del conde. Miladies, este impetuoso joven es el señor Leroy Smith, residente de la mansión y un bribonzuelo capaz de robarles sus corazones con sus sonrisas pícaras y sus revoltosos rizos.

Leroy sonrió alzando la barbilla hinchando su pecho haciéndola reír mientras

Teresa se acercaba divertida.

- ¿Puedo yo probarme uno? Rupert y Josh están aprendiendo esgrima y Cami y yo queremos aprender también, pero dicen que somos muy jóvenes.

-Sois una chica. No debéis aprender. -Señaló Leroy desafiante.

-Enano, que yo también soy una chica. -Señalaba Ashton riéndose sin detener su acción.

Leroy le miró por encima del hombro ya que estaba a su espalda y la sonrió:

-Pero voz sois una chica distinta. Vos ganáis al marqués.

Ashton se rio:

-Porque soy muy hábil con el florete y soy hábil porque he entrenado mucho desde que era una niña como milady. Además, cuando llevas la careta y el peto, no hay diferencia entre un chico y una chica.

Leroy se rio:

-Lleváis falda.

Ashton se rio.

-Chico listo. Anda, baja de la banqueta y cede tu puesto a milady que creo que hoy los dos estáis de suerte; vais a recibir una lección de la campeona de estos lares.

Leroy saltó cediéndole el sitio a Teresa que se dejó poner el peto igual que él mientras Alexa se acercaba al mueble y tomaba las dos caretas infantiles del lugar que le indicó Ashton. Enseguida fue guiando a los dos a sus lugares mientras Alexa se acercaba con las caretas y dos floretes.

-Bien, lo primero es actuar con honor, decoro y justo proceder, de modo que habéis de prometer proceder de tal modo durante el duelo.

Los dos asintieron sonriendo y durante unos minutos atendieron sus indicaciones para enseguida empezar a dar pasos moviendo los floretes según sus indicaciones. Alejandra situada cerca de la puerta con Lucas y lady Adeleine observaba lo que ocurría y sonriendo a Lucas señaló:

-Después de esto no te va a quedar otro remedio que dejar que Camile también dé clases de esgrima con Rupert y Josh. En cuanto Teresa le cuente esto y que

milady practica la esgrima e incluso vence a caballeros, no podremos evitar que reclamen la misma oportunidad.

Lucas suspiró y lejos de quejarse se limitó a observar la “lección” y más exactamente a la joven que lo tenía completamente desconcertado incapaz de medirla como hacía con cualquier jovencita pues sabía leer en ellas como un libro abierto, las conocía sin siquiera necesitar conocerlas realmente. Le bastaba mirarlas para conocer sus deseos y aspiraciones, pero lady Ashton era completamente desconcertante. Por momentos le enervaba esa falta de interés por él y, por otro, había despertado no solo su curiosidad sino sus instintos de varón que parecían despiertos como hacía mucho tiempo no lo estaban.

Alejandra, con suma discreción, observó a Lucas y cómo parecía incapaz de apartar los ojos de la joven. No lo había hecho durante los momentos compartidos en el té y ahora la observaba con fijeza. Sí, el primo de su esposo estaba algo más que intrigado por lady Ashton que, desde luego, había de reconocerle el mérito de no ser como el resto de las damas debutantes o eso le parecía a ella.

-Es de esperar que la presentación de vuestra hija se produzca en las primeras semanas tras el inicio oficial de la temporada. -Mencionó Lucas girando el rostro hacia lady Adeleine.

-Así es, milord. Su excelencia considera conveniente presentar a mi hija dentro de las primeras semanas, pero no muy al inicio pues he de reconocer que mi deseo de viajar con ella los dos últimos años le ha impedido conocer a muchos personajes y jóvenes con los que a estas alturas ya debiera haberse relacionado.

-Quizás eso sea una ventaja. -Terció Alejandra-. No tiene prejuicios contra nadie y, precisamente por saberse desconocedora de las personas que le rodean, vuestra hija estará más atenta a las personas que conozcan y los peligros, que, en caso de haberlos, se le presenten.

Lady Adeleine sonrió:

-Quizás sea cierto, excelencia, más no lo es menos que mi hija no espera con excesivo entusiasmo ni su presentación ni socializar durante los próximos meses. Ahora es cuando empiezo a comprender que yo misma puedo ser culpable de ello pues no le he instado a pensar en nuestro regreso a casa con

frecuencia ni prepararse en exceso para su presentación pues no he querido presionarla. Tampoco he fomentado en ella la curiosidad por los personajes con los que ella dejó de relacionarse desde el inicio de nuestro viaje pues, por el contrario, he intentado avivar su curiosidad por los sitios que íbamos conociendo, las personas con las que nos topábamos y las costumbres de cada lugar.

-Lo que no es sino algo digno de alabanza, milady, no de reproche. -La sonrió Alejandra-. Eso os a dotado a vos y a vuestra hija de vívidas experiencias y de una visión amplia y generosa del mundo, estoy segura.

-Sois muy generosa, excelencia...

Se vieron interrumpidos por la carrera entre risas de Leroy y Teresa pues esta corría tras el por todo el salón de baile amenazándolo con dispararle con su tirachinas si no dejaba de “pincharla”.

Ashton se reía viendo al pobre Leroy huyendo como alma que lleva el diablo de lady Teresa por no dejarse vencer ni tocar por la punta del florete de milady, al contrario de lo que le ocurría a él que no hacía más que hacer diana lance tras lance.

-Teresa, no puedes enfadarte por no ser tan hábil como él. -Le dijo Alejandra deteniéndola mientras que Leroy corrió hasta Ashton sonriendo.

-Pero es que no le he dado ni una sola vez. -Se quejaba ella contrariada-. Dile que se quede quieto y así le puedo dar. Solo una vez. -Se volvió a quejar-. Tiene los brazos más largos que yo.

Ashton sonrió acercándose a ella con Leroy de la mano.

-Milady, es la primera vez que tomáis un florete. Es normal no acertar mucho. Como decís, él tiene los brazos más largos y le da cierta ventaja siendo ambos inexpertos, pero cuando llevéis un tiempo practicando os daréis cuenta de que tener los brazos más cortos tiene también sus ventajas. Moveréis los brazos más rápidamente y él no anticipará con tanta claridad vuestros movimientos como vos los suyos. Además, cuanto más pequeño es el adversario menor será la zona donde poder alcanzarle.

Teresa frunció el ceño asimilando lo que le decía y finalmente asintió sonriendo:

-Entiendo. Cami y yo somos más pequeñas así que será más difícil alcanzarnos y podremos movernos más deprisa.

-Exacto. Más, no os confiéis. Pensad que por muchas habilidades que adquiráis vuestro adversario quizás tenga más o conozca más trucos. Siempre hay que estar en guardia y no confiarse por la apariencia de quién os rete o a quién retéis. -Bajó los ojos hacia Leroy y le pasó la mano por su desordenado cabello tras desprenderse de la careta-. Quizás debí advertiros que Leroy es un bravo y fiero caballero que gusta de no dejarse vencer por nada ni por nadie, ¿verdad que no?

Leroy sonrió asintiendo con un golpe tajante de cabeza. Le quitó el peto y se lo entregó a uno de los lacayos antes de darle un empujoncito hacia la puerta.

-Despídete cortésmente y después ve al jardín a jugar con Janet antes del almuerzo. Si la señora Bender te ve deambulando por la casa ocioso, quizás te ponga deberes.

Leroy suspiró pesadamente haciendo una desgarrada reverencia antes de marcharse a la carrera.

-Iré directo a la cocina a tomar un par de bollitos antes de alcanzar los jardines. -Suspiraba lady Adeleine haciendo a Ashton reírse entre dientes.

-Suerte tendrán en las cocinas si solo toma dos bollitos y no todo lo que vea en mesas, alacenas o canastas.

Alexa, que estaba quitando a Teresa su peto sonrió a Ashton.

-Quizás os gustaría acompañarnos a mis primas y a mí mañana antes del almuerzo a las tiendas de Bond Street. Vamos a comprar algunos complementos para los vestidos nuevos de la temporada.

Ashton asintió aceptando la invitación si bien a Lucas no se le pasó por alto que la joven lanzó una mirada de resignación a su madre y algo le decía que no era por verse instada a salir de paseo con Alexa que parecía gustarle, sino por ir de compras lo que no dejaba de ser sorprendente porque ¿a qué jovencita no le gustaría salir a comprar fruslerías para su presentación?

Regresaron al salón donde habían dejado al duque acompañado del marqués, de Sebastian y de Cam que enseguida se levantaron y aparentaron hablar de temas inocuos despidiéndose, los visitantes, pocos minutos después.

Antes de subir al carruaje frente a la mansión ducal, Sebastian, tras ayudar a subir a las tres mujeres, sonrió a su esposa y la besó.

-Cielo, nos vemos en un rato en casa. Voy a acompañar a Lucas un rato para poder tratar un asunto de ciertos documentos con Albert. Cam os acompañará.

Tras cerrar la portezuela y ver alejarse el carruaje, ambos comenzaron a caminar en relajado paso en dirección a Cornelly House.

- ¿Le has pedido al duque ayuda?

Sebastian asintió:

-De hecho, lord Wilbor ya le hubo informado. Él intentará localizarlas por sus propios contactos y, en caso de no conseguirlo o incluso si intuyere un peligro inminente, informará a su excelencia para que emplee sus propios medios. Medios que presumo no querrá desvelar. -Lucas asintió con un sencillo golpe de cabeza serio-. ¿Vas a reconocer el motivo por el que no solo nos has acompañado, sino que has permanecido en silencio durante toda la visita o me vas a hacer elucubrar?

Lucas se detuvo y miró a Sebastian frunciendo el ceño lo que hizo a Sebastian no solo detenerse también sino sonreír divertido.

-Vamos, Luc, no eres tan difícil de interpretar cuando se te conoce. Lady Ashton te intriga y lo hace de un modo peligroso para ti, ¿no es cierto? Empiezas a comprender que ella no es como cualquier otra.

-No echés a volar tu imaginación, Seb. -Se quejó girando de nuevo para ponerse a caminar con un paso algo más firme.

-Te recuerdo, amigo, que no hace ni seis meses yo sentí esos mismos síntomas y puedo reconocerlos, y tú también, no en vano no tuviste inconveniente en reseñarme mi “nuevo estatus” en cuanto tuviste oportunidad. Duque embelesado, me llamabas, duque cazado y cosas similares.

Lucas resopló:

-Ni por asomo puedo considerarme en tu misma situación y menos aún “embelesado o cazado”.

Sebastian sonrió porque Lucas no era aún consciente o no quería reconocer lo que ocurría, pero no tardaría en hacerlo por la cuenta que le traía.

-Bien, tú sabrás, más, en mi opinión, de ser cazado, mejor serlo por una dama interesante y, puedo afirmar, lady Ashton lo es. Inteligente, de vívido y afilado sentido del humor y al parecer, con un enorme corazón... ¿Sabes que el niño que le acompañaba en la escuela no es sino un niño que ella instó al duque a acoger bajo su techo hace unos días cuando lo encontró en la calle con su hermanita? Ahora ambos son los protegidos de su excelencia y, a decir de él, sus consentidos, pues milady no solo está empeñada en asegurarles un porvenir sino en protegerlos y cuidarlos.

Lucas frunció el ceño y se detuvo de golpe al recordar de pronto qué imagen asociaba ahora con ese pequeño, aunque él lo hubiere visto antes sucio, casi irreconocible, ahora comprendía quién era. Quién era el pequeño y quién ella. La dama que en la calle dio dinero a los niños y los instó a acudir a una casa para comer y, ahora comprendía, encontrar un hogar a salvo de los peligros de la calle y del hambre.

-Era ella. -Murmuró.

- ¿Quién?

Negó con la cabeza y miró a Sebastian:

-Nadie. Solo he recordado algo. -Suspiró y de nuevo negó con la cabeza-. Hazme un favor, Seb, controla tu imaginación antes de que empieces a insuflar aire a las especulaciones de las damas de la familia, especialmente las de mi madre. De momento, no tengo intención ni deseos de desposarme y por ello no “busco” esposa.

Sebastian se carcajeó:

-Tampoco yo la buscaba, pero la hallé igualmente.

-Pues eso que ganas, más no intentes llevarme por ese camino aún que no lo deseo en absoluto.

-Está bien, está bien, no te pongas a la defensiva, amigo mío. -Se detuvieron a las puertas de la casa de Lucas-. Bien, supongo que nos veremos en la noche en la cena en casa.

- ¿La cena en casa?

Sebastian sonrió:

-Presumo esta mañana te marchaste antes de hablar con tu madre. En la noche cenáis todos en casa. Creo que las damas de la familia quieren empezar a organizar las fechas y veladas de la temporada para coordinarse entre ellas, incluyendo el baile de compromiso de Alexa. Ah, y al parecer, Josh, Rupert, Camile y Teresa cenarán en compañía de los adultos.

-Eso explica la nota de la mañana junto a mi taza de café informándome que saldría con mi madre en la mañana, lo cual no dudo haga con cierta asiduidad, más informarme de ello empiezo a comprender tendría alguna finalidad novedosa.

Sebastian se carcajeó, acostumbrado como estaba a las cosas de hermanas pequeñas gracias a que Alexa le hubo curtido en la materia.

-Luc, eso, en lenguaje de hermanas, significa que tenía intención de salir de compras y que a buen seguro gastará una pequeña fortuna en vestidos y fruslerías. Es el primer aviso de lo que te espera en los años venideros, amigo.

-Y yo que pensaba que aún le quedaban algunos años más de inconsciente e infantil indiferencia a las preocupaciones de las jovencitas.

Sebastian rio metiendo las manos en los bolsillos al tiempo que giraba:

-Empieza un arduo camino desde hoy. Avisado quedas.

Y tenía razón. Su madre y hermana pequeña regresaron justo antes del almuerzo de una mañana de compras incluyendo algunos vestidos adecuados para el paseo de una “jovencita” como no dejó de llamar su madre a Camile, lo que a él le provocaba cierto cosquilleo por la espalda pues al mirar a Camile, que solo contaba con pocos años, al menos a sus ojos, veía a una niña no a una “jovencita”. De cualquier modo, le aliviaba saber que aún quedaban algunos años antes de que empezase a acudir a visitas de té y almuerzos matutinos y más años aún para su temporada social.

Durante la noche, mientras las damas parecían empeñadas en “organizar” la temporada social de todos, incluyendo los varones de la familia, éstos se refugiaron en el salón de billar de Sebastian tras la cena. Por su parte, él, Sebastian, Christian, Calvin y Adrien, se apartaron de los demás quedándose, como era una costumbre que tenían desde hacía muchos años, degustando licores en el salón privado que Sebastian tenía junto a su despacho. Chris

atendió al detalle la reproducción que Sebastian hizo de la conversación mantenida con el duque y el marqués en privado y después señaló:

-Sinceramente, no imagino qué clase de personas pueden conocer esas dos mujeres para saber esconderse, siendo capaces no solo de huir sino de no ser encontradas en tantos días.

-Cualquiera sabe. Esas dos arpías no eran nada estúpidas y, seguramente, con el incentivo de la deportación como reas de la corona en su horizonte, agudizarían mucho su malicia para escapar cuanto antes. -Respondía Lucas con aire distraído con los ojos fijos en el fuego mientras a su mente acudían imágenes de cierta joven de bonitos ojos ambarinos y cuerpo de sirena.

Escuchó a Calvin preguntar por la fiesta de compromiso y mencionar de nuevo al marqués, así como la risa de Cam, que hacía unos minutos se hubo unido a ellos, mencionándole como la mejor distracción de la velada de todos los curiosos y ávidos de chismes.

-Es un hombre de lo más interesante. -Mencionaba-. Reservado en cuanto a sus actividades, pues cuando mencionaba que prestaría ayuda en la búsqueda de esas dos mujeres no aclaró ni de qué contactos ni de qué medios se valdría, sin embargo, se mostró bastante cómplice y afable con el duque y las dos damas que le acompañan.

-No subestiméis a Paul. -Intervino Christian-. Si hay alguien que sabe esconder sus habilidades y talentos a los ojos de los demás, ese es él. Creo que, salvo ciertos hermanos belicosos, no he conocido a nadie con mejor puntería. -Sonrió a Cam que a su vez le sonrió divertido-. Además, tiene un más que innegable talento para el disfraz y la imitación de otros. Habla varios idiomas sin que se le note acento alguno y puedo asegurar que le he visto tumbar de un puñetazo a un tipo de más de doscientas libras.

Cam sonrió:

-He de reconocerlo inteligente. En un par de comentarios que hizo mientras conversábamos, me quedó patente que tras ese rostro aparentemente inalterado y esa mirada tranquila se esconde una afilada inteligencia y una serena astucia. Como decís, lo juzgo un hombre al que no conviene menoscabar.

-Sobre todo después de la fortuna que ha sabido lograr a pesar de las adversidades iniciales. -Sonrió Calvin-. Según lord Crawford, es uno de los

clientes cuya pérdida supondría un grave perjuicio para su banco.

Christian sonrió ante la mención de uno de los grandes tótems de la aristocracia y uno de los que había sabido adaptarse a los tiempos pues era dueño de uno de los tres grandes bancos del país. Era también uno de los que dio la espalda a Paul cuando era un jovencito que hubo cometido un error imperdonable a sus ojos, pero que Paul había logrado tener en su mano como uno de esos caballeros que ahora debían de mostrarle si no respeto, al menos sí, cierta “pleitesía” dado que era, como indicaba Calvin, uno de sus grandes clientes, uno cuyo dinero no podía permitirse lord Crawford perder para su entidad, sin mencionar los muchos secretos que Paul debía saber del banquero.

-Por lo que parece, tu esposa y Alexa están encantadas con lady Ashton. De hecho, Juliet y Samantha arden en deseos de conocerla en esa salida que Alexa propuso.

Calvin sonrió por la mención de las gemelas, de las hermanas de Christian, que andaban tan revolucionadas como su propia hermana, Gloria, después de la mención por Alexa durante los instantes previos a la cena, de su visita al duque y la pupila de este.

Lucas entrecerró los ojos unos instantes y miró a Sebastian:

- ¿Por qué presumo Alejandra ha aceptado tácitamente que las damas de la familia presten ayuda a milady en su inserción en la sociedad?

Sebastian se rio:

-Porque es lo que ha ocurrido. Quizás no lo notases, pero cuando Teresa sugirió salir de paseo, el duque miró a mi esposa y esta asintió comprendiendo que le indicaba que su pupila quizás necesitase también la compañía de damas más cercanas a su edad y nadie mejor que Sam, Juliet y Gloria dado que ellas inician su tercera temporada social este año.

-La posición e influencias del duque garantizan que toda la aristocracia prestará atención a su pupila y su presentación. -Señaló Adrien.

-Sí, pero la propia lady Adeleine reconoció ante Alex que no se mostraba en exceso entusiasmada por las actividades de la temporada social ni por zambullirse en esa vorágine de fiestas y eventos. -Señaló Sebastian sonriendo-. Es evidente el cariño que siente el duque no solo por lady

Adeleine sino por su hija y dudo no haga todo lo que esté en su mano para que su temporada sea un éxito.

- ¿Y la presencia del marqués no es en cierto modo, contraproducente? - Preguntaba Lucas suspicaz-. Y no lo digo porque tenga mal juicio de él, más bien lo contrario, pero bien conocemos todas las afiladas que pueden ser las lenguas de esos arcaicos y rancios nobles. Considerarán al marqués objeto de su inquina a pesar de ser uno de los nuestros, un recobrado al redil, más cuando lleve del brazo a una joven que rivalizará con palomitas de sus familias, sacarán a relucir su peor cara y buscarán la manera de desacreditar o despreciar a la joven por su compañía.

- ¿Crees que el duque no ha meditado ya esa posibilidad o lady Adeleine? - Preguntó Christian-. Ambos conocen bien a esos rancios nobles y lo dañinos que pueden ser, más, no dudo sepan contrarrestar sus ataques y si yo fuese ellos temblaría ante los idus de su excelencia, más también del marqués. Os aseguro que será despiadado contra aquél que pretenda hacer daño a milady. Es su hermana, a sus ojos, es su hermana pequeña y ella y la vizcondesa la única familia que él aprecia y las defenderá y protegerá con todo el poder que tiene y, creedme, es mayor del que muchos se imaginan.

Lucas sonrió negando con la cabeza:

-Realmente tienes un gran concepto del marqués.

-Y tú también lo tendrías si hubieses trabajado con él. -Contestaba-. Su revés de juventud fue lo mejor que le pudo pasar pues le obligó a madurar y sacar lo mejor de sí mismo y también a no guiarse por las opiniones ajenas. Más la lección que ha aprendido más duramente y que jamás olvida es que solo se ha de confiar en unas pocas, muy pocas personas.

Camile entró a la carrera y sonrió como si nada antes de sentarse en el regazo de Lucas:

-Mamá dice que es tarde y que has de llevarnos a Rupert y a mí a casa.

Lucas rodó los ojos con resignación:

-Quizás debiere recordar a madre que es Albert el encargado de tal tarea.

-Se ha ido hace un rato. Ha recibido una nota de un amigo suyo.

Lucas alzó las cejas y enseguida hizo un gesto al mayordomo para que se

acercase.

-Pedid mi carruaje y, cielo, ve a por Rupert y tomad vuestras cosas tras avisar a mamá que marchamos enseguida.

-Vale.

Salió a la carrera mientras él detenía al mayordomo que sin que preguntase nada señaló:

-Milord recibió una nota que trajo un lacayo y antes de marchar me pidió decirnos que si preguntabais por él ha marchado a reunirse con un amigo de milord llamado Jason.

-Gracias. -En cuanto salió de la estancia la mirada de todos a su alrededor le hizo sonreír-. Es el amigo de Albert que en ocasiones ayuda a Scotland Yard. Le hemos pedido ayuda para lograr averiguar todo lo posible sobre lord Varns, si es que de verdad es lord...

Christian se rio:

-Realmente te escuece el haber sido engañado, ¿no es cierto?

-Ya podemos irnos.

La voz de Camile les hizo girar el rostro encontrándola en la puerta con su abrigo de fino paño, sombrero y guantes puestos mientras Teresa permanecía de pie a su lado.

-Enana, esa no es forma de pedir las cosas. -Suspiraba poniéndose en pie mientras Camile se encogía de hombros-. Ven, te llevo en brazos que es tarde y en pocos minutos estarás dormida.

-Mañana por la mañana tienes que hablar con el maestro de esgrima y decirle que Teresa y yo también vamos a recibir clases.

Lucas miró por encima del hombro de su hermana a sus primos con resignación y en cuanto salió con las dos niñas, Sebastian se rio.

-Creo que lady Ashton será una excelente influencia para ese pobre conde.

Christian se carcajeó:

-Pues como sea como Paul la describe, tendrá una vida de lo más entretenida. Si cierta duquesa nos pareció inquieta, milady nos la recordará en muchos

aspectos.

Sebastian se rio caminando hacia la puerta:

-Creo que las próximas semanas se tornan interesantes de repente. -En cuanto alcanzaron el vestíbulo abrazó por la espalda a Alejandra que estaba despidiéndose de la familia de Lucas en ese momento-. Cielo, recuérdale a este mentecato cuán afortunado es este duque con su duquesa.

Alejandra sonrió a Lucas sin moverse del encierro de los brazos de Sebastian:

-Creo que lo sabe solo que se resiste a reconocer que solo será igual de afortunado que tú cuando tenga a su lado a una excelente dama como yo.

Sebastian la besó en el cuello riéndose entre dientes:

-Arrogante.

-Solo he dicho la verdad.

Lucas suspiró rodando los ojos cerrando mejor los brazos y acomodando en ellos a Camile.

-Nenita, nos vamos a casa que estos duques locos son una mala influencia.

Camile sonrió diciendo adiós con la mano a Teresa y después a los demás mientras Lucas salía con ella en sus brazos.

-Ese pobre hombre está a punto de conocer los tortuosos quebraderos de cabeza que da una dama antes de aceptar lo inevitable y después conocerá las mieles de tener una arrogante esposa a su lado.

Alejandra se rio girando dentro de los brazos de Sebastian para ponerse cara a cara con el:

-Es cierto que las damas singulares y sin parangón somos el motivo por el que arrogantes y displicentes nobles como vos, excelencia, podéis conocer y disfrutar de tales mieles.

Sebastian se rio dejando caer su rostro en su cuello que besó antes de susurrar en su oído:

-Esta noche has de recordarme esas mieles, esposa, para que pueda dormir con una sonrisa en los labios.

Teresa, tras despedirse de Gregory una vez hubo prometido ir a buscarla en la

mañana para ir de paseo con ella y con Camile a caballo, besó a la duquesa madre y subió a la carrera a acostarse.

Esa noche, tras pasar dos horas retozando con salvaje placer con su esposa, Sebastian observaba el baile de las llamas en la chimenea frente a la que estaban tumbados en un improvisado lecho que hicieron al llegar a su alcoba. Acariciaba ociosamente la espalda y cadera de su esposa mientras ella permanecía abrazada a él en displicente y desnuda postura.

- ¿En qué piensas?

Sebastian bajó los ojos hacia el rostro adormilado de su esposa y sonrió:

-Creo que Lucas se va a resistir un poco a lo inevitable, pero no dudo sepa ya que ha encontrado lo que no esperaba encontrar aún.

Alejandra sonrió:

-Me gusta lady Ashton. Cuando Lucas se ponga terco podrá insertarlo con una espada.

Sebastian se rio girando para dejarla bajo su cuerpo acomodándose sobre ella y entre sus piernas.

-Pues ahora seré yo el que te insertará a ti, mi deliciosa esposa, con mi espada.

Alejandra se reía llamándolo licencioso si bien se dejaba llevar sin oposición pues nada había más en el mundo que él cuando se hallaba entre sus brazos como en ese instante.

Lucas maldijo a Sebastian durante toda la noche y también se maldijo a sí mismo por haber puesto fin a su acuerdo con su última amante semanas atrás pues de no haberlo hecho podría haber descargado su frustración con una agradable actividad entre las sábanas en vez de pasarse toda la noche dando vueltas en su solitario lecho mascullando y refunfuñando cada vez que cerraba los ojos y le bailaban tras ellos los hermosos ambarinos de cierta dama recordando con asombrosa nitidez su risa y su forma de burlarse del marqués aguijoneándolo con pícaro sentido del humor. Malditos fueran Sebastian y sus primos por meter en su cabeza la descabellada idea de haber encontrado su condesa. Aún no deseaba casarse. Sabía que tarde o temprano había de hacerlo, pero, maldita fuera su estampa, no tenía por qué ser en ese momento.

Al bajar al comedor de mañana para tomar un café antes de salir a cabalgar y antes de que la ciudad despertase como tenía costumbre de hacer a diario, se sorprendió al toparse con Gregory sentado en la mesa con mirada y gesto de estar esperándolo.

Tomó asiento en la cabecera y, mientras Giles le servía un café, miró a su hermano.

- ¿Y bien? ¿Qué ocurre para que te levantes tan temprano cuando aún te quedan dos días de asueto antes de marchar a la universidad?

-No quiero instalarme en la propiedad que me dejó padre dentro de unos meses cuando acabe los estudios.

Lucas alzó las cejas sorprendido de pronto no solo por la seria mirada de su hermano sino, además, por su gesto preocupado.

-Greg, presumo que eso tiene una continuación. No quieres instalarte en Kent luego algo distinto deseas hacer.

Gregory asintió:

-Quiero viajar, más, también explorar. Quiero unirme a la expedición de las rutas de la seda que comienzan a abrirse en oriente.

Lucas le observó claramente sorprendido unos instantes y después asintió dejándose caer en el respaldo del asiento.

-Gregory, no voy a negar que saberte lejos será una constante fuente de preocupación, no solo para mí sino para todos, pero eres un hombre hecho y derecho con la suficiente madurez para decidir por ti mismo el destino de tu vida. ¿Vas a informar a alguien, aparte de mí, de tu decisión?

Gregory negó con la cabeza.

-Aún faltan unos meses y sé con certeza que, de saberlo, madre intentará persuadirme con ahínco durante lo que reste hasta mi partida.

-Sin mencionar lo que dirá cierta española cuando sepa que planeas alejarte de ella tanto tiempo.

Gregory chasqueó la lengua:

-No puedo negar que es lo que más me preocupa de la decisión, más, no es menos cierto que ya la había tomado antes de que los hermanos Gallardo

entrasen en nuestras vidas. Además, no pienso marchar para siempre. Regresaré y Teresa aún ha de crecer, de hecho, necesita crecer, y yo que crezca.

Lucas sonrió:

-Más, no tardes mucho en regresar o quizás alguien se te adelante.

Gregory rodó los ojos con cansada resignación.

-No empieces a azuzarme para lo que pueda ocurrir dentro de unos años.

Lucas se rio negando con la cabeza, divertido porque el pobre ni siquiera negaba lo que era ya evidente.

-Bien, ya que me has informado de tus planes para dentro de unos meses, ¿te apetece acompañarme a cabalgar?

Gregory negó con la cabeza:

-He prometido llevar a Cami y a Teresa a montar. Dentro de dos días regreso a la universidad de modo que no creo que se tomen a bien dejarlas sin dicho paseo y con lo vengativas que son cuando se les enfada, capaces son de lapidarme en cuanto me vean.

-Pues, en ese caso, yo marchó ya que todos en esta casa parecen, como siempre, incapaces del sano ejercicio al alba.

Gregory se rio negando con la cabeza:

-A lo que somos incapaces es a salir cuando hace demasiado frío para no sentirlo calarte los huesos.

Lucas se puso en pie comenzando a caminar hacia las puertas del comedor:

-Eres un ser demasiado acomodaticio para ser tan joven, hermano.

Salió de casa tras ponerse el gabán, el sombrero y los guantes y se dirigió directamente a la escuela de caballería. Montó con libertad durante casi una hora dejando a su purasangre desfogarse con unas buenas cabalgadas por los mejores terrenos de la escuela. Se encaminaba a una de las puertas laterales para regresar a casa cuando una idea le cruzó la cabeza y girando su montura se encaminó a la zona de entrenamientos. No daba crédito a sus propios actos ni al ir movidos por el deseo de ver a cierta joven que a buen seguro iría acompañado de ese pillastre deslenguado.

No se equivocó. Se topó con ellos en una de las explanadas acompañados de lord Wilbor y de dos cadetes jóvenes que parecían darle indicaciones al pequeño mientras lady Ashton le observaba junto a una niña pelirroja que sujetaba con fervoroso reclamo una muñeca entre sus brazos.

Se acercó saltando del caballo tras hacer un gesto a lord Wilbor que vigilaba la lección.

-Buenos días, milady.

Ashton se giró como un resorte al escucharle no siendo consciente de que se acercaba hasta tenerlo a unos metros.

-Milord. -Hizo una rápida reverencia antes de mirarlo frunciendo el ceño.

No pudo evitar sonreír comprendiendo que la joven no era demasiado ducha escondiendo sus sentimientos ni tampoco su contrariedad al verlo.

- ¿Y esta jovencita? -Preguntó mirando a la pequeña pelirroja que de golpe se escondió tras sus faldas.

Ashton le acarició el pelo, cariñosa y la sonrió:

-Es Janet y su acompañante, la señorita Polly.

Lucas se agachó para ponerse a la altura de la niña, aunque no se acercó más pues parecía asustada y desconfiada.

-Eh, deje a mi hermana.

La imperiosa voz de Leroy que saltó del caballo sin importarle nada más, corriendo hasta Ashton y la pequeña les hizo a todos mirarlo y al alcanzar a su hermana se colocó en el lado contrario de Ashton de modo protector.

Lucas, lejos de molestarse por el exabrupto no pudo evitar sonreír al tiempo que se enderezaba sin apartar los ojos del gesto terco del pequeño que era claramente protector de su hermana.

-Leroy... -Paul se acercó con gesto paciente-. No puedes mostrarte tan brusco ni descortés. Lord Cornelly solo estaba saludando con cortesía a Janet.

Leroy bufó pasando un brazo por los hombros de su hermana sin apartar los ojos de Lucas.

-Es que siempre está rondándonos. -Se defendió tras unos segundos

arrancando una carcajada a Lucas.

-En realidad, he venido a montar pues es una costumbre que tengo desde hace muchos años.

Leroy hundió su ceño fruncido mientras Paul se colocaba junto a Ashton.

- ¿Es eso cierto, milord? ¿Montáis aquí cada mañana? -Preguntó Paul con una más que evidente desconfianza.

Lucas sonrió más aun notando ese deje de desconfianza que antes sacó a relucir el pequeño:

-Así es, milord. Hasta hace poco montaba por el Row, más, parece haberse convertido en lugar de reunión de propios y extraños de un tiempo a esta parte y ya no resulta cómodo montar con libertad, de modo que me he valido de mi condición de antiguo caballero formado en esta escuela para gozar del placer de montar en reservada tranquilidad por estos terrenos.

Ashton se agachó ligeramente y miró seria a Leroy:

-Aclarado el hecho de que milord solo se ha acercado a saludar, tú has de regresar a tu lección pues si la señora Bender se entera que regresamos con retraso porque tú has saltado del caballo en medio de la lección, es posible que te ponga a pelar patatas como castigo.

Leroy suspiró y después caminó con paso decidido hacia el caballo lanzando una mirada de desconfianza hacia Lucas que le hizo reír entre dientes. Paul siguió a Leroy con la mirada y después volvió a posarla en Ashton.

- ¿Por qué no vais a la orilla del riachuelo a tomar unas flores Janet y tú? Si Leroy se pasa el resto del tiempo vigilándoos no atenderá la lección.

Ashton sonrió porque a su primo, por mucho que se quejase al principio, le gustaba dar clases a Leroy y algo le decía que empezaba a encariñarse con él y que se aseguraría de que él y Janet tuvieran un buen porvenir.

- ¿Vamos a coger unas flores para mi madre por allí? -Preguntó bajando los ojos a Janet al tiempo que le ofrecía la mano que la niña rápidamente apresó.

No supo que le impulsó o quizás simplemente no quiso saberlo, pero Lucas se apresuró a ofrecerle el brazo:

-Os acompaño, milady. -Ashton lo miró un segundo claramente sorprendida y

cuando miró de soslayo a Paul, Lucas añadió:- Estáis en una escuela de caballeros, milady. Si vais a alejaros de la vista de milord, conviene que vayáis acompañada por algo más que una niña pequeña y su muñeca.

Ashton miró a Daisy que permanecía distraída poniendo ojitos al mozo de su primo y a pesar de ellos señaló:

-Iremos acompañadas de mi doncella, milord.

-Seguiríais siendo una dama sola en una escuela de caballeros. -Insistió sin apartar su brazo que ella aún no había aceptado y con terquedad miró a lord Wilbor-. Milord, si no lo entendí mal, vuestra prima se presenta este año. Bien conozco por la experiencia de las damas de mi familia, la conveniencia de no dar un paso en falso.

Paul suspiró porque ahí milord le había sabido dar en su punto débil. Un solo paso en falso mal entendido o mal interpretado podía acarrear graves perjuicios como tan bien conocía él.

-Ash, será mejor que milord os acompañe no solo Daisy, después de todo es un caballero que conoce bien estos lares. Pero no os alejéis de mi vista.

Ashton suspiró con resignación consciente de la descortesía de seguir sin posar su mano en el brazo de milord, especialmente tras instarle a ello Paul. Lo hizo, posó su mano sujetando la de Janet con la otra antes de girar y caminar con él hacía la orilla de un pequeño riachuelo que rodeaba esa parte de la escuela. Tras unos metros en que caminaron en silencio miró a Lucas con el ceño fruncido:

- ¿De veras venís a montar aquí cada día?

Lucas se rio:

- ¿Pensáis que la acusación de ese pequeño receloso es cierta?

Ashton se ruborizó porque obviamente no podía acusarlo de “rondarlo” así sin más sobre todo porque una vez lo dijo en alto le pareció absurdo.

-No, claro que no. -Se apresuró a contestar consiguiendo que Lucas sonriese divertido, pero también por ese rubor que teñía sus mejillas y que le daban un aspecto encantador.

-Decidme, ¿cuándo se celebrará el duelo con lord Vrolier?

Ashton bajó los ojos hacia Janet y le señaló un lugar donde tomar flores silvestres.

-Empieza por aquéllas.

La pequeña se acercó empezando a tomar flores tras dejar a su muñeca sentada en el suelo con sumo cuidado. Ashton sonrió y después miró a Lucas que por un instante creyó ver en su mirada cierto aire travieso, un gesto que bien sabía encerraba un carácter vivaz, lleno de vida y completamente ajeno a las insulsas debutantes que pululaban por los salones, aunque también lleno de peligro pues denotaba que era indomable y terca, dos cualidades que seguramente supondrían más de un quebradero de cabeza a cuántos la rodeasen.

-Pues aun he de concertar el día y los detalles del duelo, milord, más, estoy segura, lord Vrolier será un digno rival.

Lucas se rio entre dientes pues el brillo ambarino de sus ojos refulgía de evidente diversión al tachar a Cam de “digno rival”.

- ¿Puedo preguntaros que os llevó a practicar la esgrima? No es una actividad usual para una joven.

Ashton sonrió:

-Me gustaba sentarme en el salón de entrenamientos de mi padre y verle practicar con el maestro de esgrima o con Paul. Cuando enfermó, lo únicos momentos en que me permitían acompañarlo en su estancia era cuando jugábamos al ajedrez y como sabía añoraba sus ejercicios con la espada, empecé a aprender los movimientos y tácticas con el maestro y al acudir cada día a su alcoba le narraba con detalle esas lecciones. Aunque esa fue mi motivación inicial no puedo sino reconocer que disfrutaba de mis lecciones y de los progresos, así que, al fallecer, pedí a mi madre continuar con las lecciones.

-Vuestro padre, falleció tras una larga enfermedad, ¿no es cierto?

-Así es, milord. Un enfriamiento no debidamente curado dañó sus pulmones y poco a poco fue agravándose.

-Lo lamento.

Ashton se encogió de hombros.

-Fue un buen padre y esposo y ahora le recordamos.

Se acuclilló junto a Janet y empezó a ayudarla a recolectar flores mientras él se quedó de pie observándolas. No era una joven como otra, eso ya lo había deducido días atrás, pero saberla capaz de mostrarse terca, desafiante y traviesa y al mismo tiempo, sensata, cariñosa y serena como en esos momentos empezaba a tornarse peligroso, muy peligroso para él pues todo su cuerpo parecía reaccionar con ella cerca, como en ese instante en que sentía el hormigueo en la piel y el cosquilleo en la punta de los dedos. Unas sensaciones que no sentía o al menos no notaba con tal nitidez desde que era un muchacho inexperto, un púber al que el cuerpo le anunciaba el despertar a nuevas experiencias y placeres. Desde esa época, había disfrutado del placer de la compañía femenina pues nunca le hubieron faltado mujeres deseosas de compartir cama con él, de hecho, su problema no era la falta de mujeres sino precisamente el evitar los ansiosos ímpetus de algunas de ellas. La voz de ella le hizo, tras unos minutos regresar de nuevo de sus divagaciones.

-Vamos, Janet. Será mejor que regresemos o se nos hará muy tarde y tú y Leroy no podéis llegar tarde a la lección con la señora Bender o todos nos ganaremos una seria reprimenda. Además, yo no puedo desatender cierto compromiso con unas damas esta mañana.

Lucas sonrió recordando el compromiso al que se refería. Alexa, Gloria y las gemelas serían una buena compañía para lady Ashton, pero también una peligrosa influencia pues sus primas, juntas, formaban un peligroso grupo.

-Tú lleva a la señorita Polly y yo las flores. -Le iba diciendo a la pequeña al enderezarse.

Las acompañó de regreso donde entrenaba aún el pequeño sorprendiéndose de lo callada que era la niña y lo protectora que se mostraba la joven con ella, como si sintiese la necesidad de asegurarse que se sintiese segura. Ninguna dama que él conociese, a salvo las hermanas Gallardo muy dadas a recoger almas perdidas sin importarles su procedencia, recogería a dos niños huérfanos de la calle y se tomaría tantas molestias por ellos y menos aún mostraría esa constante preocupación por ellos.

-Leroy, como me vuelvas a lanzar esa mirada de desafío te lanzaré un cubo de agua sobre esa terca cabeza en cuanto llegemos a los establos.

La queja y supuesta reprimenda de Paul hizo a Ashton reírse porque Leroy obedecía cuando le aguijoneabas, pero era peleón y terco hasta lo indecible y eso, sabía, le gustaba a Paul por mucho que se quejase.

-Milady, milord dice que me va a mojar. -Señalaba Leroy trotando sobre el caballo al pasar un instante por delante de ellos mientras daba vueltas.

-Pues ya sabes lo que has de hacer, asegurarte de no hacer nada para que ello acontezca. -Le sonrió divertida.

-Pero si no hago nada. -Se defendía orgulloso.

-Bueno, pues lo hagas o no, será mejor que regresemos. No queremos enfrentarnos a los idus de la señora Bender, ¿no es cierto?

Paul se rio haciendo un gesto al mozo para que detuviese el caballo de Leroy antes de acercarse a ellas.

-Bien, supongo que deberemos regresar pues la severa señora Bender enfadada es temible. -Se acuclilló y tomó a Janet en brazos-. ¿Me regalas una de tus florecillas para prenderla con orgullo en mi solapa?

Janet escondió el rostro con timidez tras la muñeca, aunque asintió lo que hizo a Paul reírse antes de dejarla en el suelo y tomar una de las flores de las manos de Ashton.

-Querida, id a montar que ahora me uno a vosotros.

Ashton rodó los ojos sabiendo que eso solo significaba que quería que le dejase un momento con lord Cornelly. Tomó la mano de Janet al tiempo que decía:

-Vamos, Janet, vayamos a por el caballo para regresar a casa.

Cuando hubieron recorrido unos metros Paul se giró y miró a Lucas sacando al tiempo una nota:

-Tomad, milord, entregádsela a su excelencia. No os diré quién me ha pasado la nota ni cómo ha conseguido la información pues no necesitáis saberlo. - Lucas la tomó y al comprender que por su mirada le pedía permiso para leerla Paul asintió-. Solo es la dirección de una casa en la que esas dos mujeres han estado al menos dos días. Nada más fugarse de los agentes. Ya no se encuentran allí, pero su excelencia podrá ir con varios agentes de Scotland

Yard y preguntar a la mujer que vive en ella por qué ayudó a esas dos mujeres y, sobre todo, instarla a daros pista de su paradero, más pensad que se trata de una pobre mujer con necesidades y que la promesa de lograr unas monedas no significa que sea mala mujer.

Lucas frunció el ceño al encontrar anotada una dirección del East River.

- ¿Cómo dos mujeres como lady Ariana y lady Melisa consiguen conocer a alguien del East River y más que les ayude? -Preguntó sin contenerse claramente extrañado.

-El por qué les ayudaría es fácil de comprender, milord. Dinero, monedas con las que salir adelante. El cómo conocieron a esa mujer... -Paul suspiró-. En prisión conocerían a alguien relacionado con ella o eso imagino, más, como digo, decid a su excelencia que se lo pregunte. -Miró hacía el otro lado donde Ashton ya se había aupado al caballo con ayuda del mozo y colocado a su grupa a Janet-. Marcho ya, milord. Decid a su excelencia que, si necesita alguna otra cosa, solo ha de pedirlo.

Lucas asintió guardándose la nota en el bolsillo.

-Gracias, milord. Así lo haré.

No se movió de donde estaba mientras los veía marcharse y a pesar de las nuevas que le hubo dado lord Wilbor, su atención, hasta verlos desaparecer por el sendero, estuvo centrada en cierta joven que mantenía su atención, por el contrario, centrada en ese pequeño cabezota y su tímida hermana.

Marchó directamente a Chester House consciente de la importancia de la información y tras dejar sus guantes, gabán y sombrero en manos de uno de los lacayos y su caballo de uno de los mozos, entró directamente en el salón, no sorprendiéndose de encontrar a Sebastian tomando el desayuno en compañía de Alejandra y del doctor pues solían madrugar tanto como él.

-Buenos días.

-Buenos días, ¿gustas acompañarnos?

Lucas asintió tomando asiento junto a Cam.

-Temprano para una visita incluso para ti, ¿no crees? -Preguntaba Sebastian mirándolo con fijeza.

-En realidad, venía a pedir consejo sobre un asunto para decidir cómo proceder.

Alejandra rodó los ojos levantándose.

-Soy capaz de leer entre líneas, caballeros. -Señalaba mientras ellos se ponían en pie por cortesía-. Aprovecharé ese toque de corneta -Miró con ironía a Lucas que sonrió- para asegurarme que Teresa se está vistiendo o llegará muy tarde a su cita con vuestros hermanos si no pretende marchar sin desayunar.

En cuanto salió, Sebastian, que de nuevo hubo tomado asiento, lo miró con fijeza y él, tomando la nota de su bolsillo la deslizó por la mesa cediéndosela.

-Lord Wilbor, con el que me he topado en la escuela de Caballería, me ha indicado que en esa dirección es donde lady Melisa y su hermana estuvieron, al menos, las dos primeras noches tras su huida. Ahora no se encuentran allí, más, me ha sugerido que te inste a ir con agentes de Scotland Yard y averiguar todo lo que podáis de quién viva allí.

Sebastian que guardó la nota en el interior de su levita lo miró serio y después a Cam.

-Iré en la mañana sin falta.

Cam negó con la cabeza.

-Si lo haces, mi hermana lo sabrá y o bien querrá ir contigo o se alarmará. Iré yo. Además, no creo que logre paz de espíritu hasta saberlas de nuevo entre barrotes.

-Te acompañaré. -Se ofreció Lucas.

Sebastian los miró indistintamente y asintió dejándose caer en el respaldo del asiento.

-Está bien. Le diré a Julian que acompañe a Gregory en su paseo con las niñas y yo no me separaré de Alejandra. La llevaré a visitar a su excelencia ya que ayer al regresar mencionó que deseaba volver a visitarlo y pasar la mañana con él. Así la sabré en lugar a salvo.

Cam sonrió negando con la cabeza:

-Lo que mi hermana quiere es azuzar a ese pobre hombre a jugar con él a juegos de ingenio para agujonearse mutuamente.

Sebastian sonrió:

-Lo que, reitero, me permitirá tenerla en un lugar a salvo, lejos de peligros indeseados.

-Llevar a su excelencia tofes de la tienda de Bond Street y unos caramelos de anís y estará de buen humor. -Señaló Cam con picardía.

Sebastian sonrió negando con la cabeza y más lo hizo segundos después cuando entró Teresa a la carrera con su traje de amazonas puesto acercándose primero a Cam y después a él a darles un beso antes de sentarse en su lugar habitual mientras Alejandra, con paso más calmado se acercaba con la vista fija en su hermana.

-Vas bien de tiempo, Teresa, no hace falta que te atragantes. -Señaló Alejandra mientras la veía devorar con prisas.

Sebastian tomó la mano de su esposa cuando se hubo acercado más y la hizo caer en su regazo rodeándole la cintura con los brazos enseguida.

-Dejaremos a esta tragona en casa de ese conde de ahí y después nosotros haremos una visita a un buen amigo.

- ¿Qué amigo?

-Es una sorpresa. -Sonrió besándola en el cuello.

-Tu madre quería que continuásemos con la organización del baile de gala.

-Cielo, de eso se encargarán ella y mis tías y solo os pedirán alguna puntual opinión a ti y a Alexa.

Alejandra se rio sabiendo que a la duquesa viuda no le hacía falta ayuda alguna pues le encantaba todo lo que fuere organizar una fiesta, un baile o una reunión familiar y dado que a ella eso no le gustaba en exceso la dejaba hacer con libertad y, agradeciéndoselo, limitarse a asentir a todo.

- ¿Puedo dormir en casa de Cami? -Preguntó Teresa rodeando la mesa con los ojos fijos en Lucas, aunque estuviese preguntando a sus hermanos.

Lucas esperó que le alcanzase y tomándola de la cintura la sentó en sus rodillas:

- ¿Puedo preguntar el motivo de querer dormir hoy bajo mi techo y no bajo el de este duque carente de encanto?

Teresa se encogió de hombros.

-Mañana Gregory se marcha a la universidad y no vendrá mucho a verme. Tiene que estudiar.

Lucas sonrió y miró por encima de la cabeza de Teresa a Sebastian.

-Estaremos encantados de tener tan bonita invitada. Además, así contará con la posibilidad de conocer al maestro de esgrima ya que Rupert y Josh dan hoy su última lección en casa pues mañana marchan también al colegio para el comienzo del curso.

Teresa miró ansiosa a Sebastian y Alejandra sonriendo de oreja a oreja y mientras Alejandra rodaba los ojos, Sebastian sonreía divertido:

-Está bien, puedes quedarte en casa de este mero conde, más, has de prometernos que tú y Cami no saldréis de paseo o a visita alguna sin compañía.

-Ve a decir a mi doncella que prepare tu bolsa para pasar la noche en casa de Camile y yo me encargaré de que te la hagan llegar después. Y no te olvides de despedirte de la duquesa antes de marchar.

-Uy, sí, tengo que decir a mamá duquesa que voy a practicar con un florete. Ayer me dijo que una dama de carácter ha de saber usar una espada.

Salió a la carrera y Lucas se rio negando con la cabeza mirando a Sebastian que aún mantenía a Alejandra sentada en su regazo indiferente a lo poco decoroso de hacerlo con otras personas presentes;

-Empiezo a juzgar a tu madre una mala influencia para esa enana belicosa y mi propia enana belicosa. Ayer Camile dijo eso mismo.

Sebastian se rio:

-Dudo que pueda rebatir tal conclusión menos aún cuando eso no es, ni de lejos, lo más peligroso que le debe haber aconsejado.

Cam rodó los ojos y miró a Lucas mientras se ponía en pie:

-Voy a por mis cosas y salimos juntos, milord. Sin que sirva de precedente, duque, ¿me dais la prometida dirección de vuestro sastre? -Preguntaba abriendo al mano ante Sebastian que sonriendo le cedía la nota que anteriormente hubo guardado en su levita.

Lucas sonrió porque era un modo de evitar decir delante de Alejandra que marcharían a Scotland Yard y más tarde al lugar de esa dirección.

-Bien, he de prepararme para salir de paseo, aunque desconozca mi destino. -
Iba señalando Alejandra poniéndose también en pie.

Sebastian la besó en la frente antes de que comenzare a caminar.

-Y seguirás sin saberlo, aunque hemos de detenernos antes a comprar tofes y bolitas de anís.

Alejandra se detuvo girando como un resorte para mirarlo sonriendo:

-Vamos a visitar al duque.

Sebastian se rio negando con la cabeza:

-La culpa es mía por olvidar que eres demasiado inteligente como para darte pistas.

Alejandra sonrió de oreja a oreja con una sonrisa idéntica a la de su hermana menor saliendo con pasos alegres del salón.

-Le diré a Albert y Gregory que estén muy pendientes de las niñas. No temas. -
Señaló Lucas caminando hacia el vestíbulo para esperar a Cam con Sebastian acompañándolo.

-Pues yo voy a pedir a un par de los caballeros cadetes que sigan a prudente distancia a Alexa en su paseo de la mañana.

Lucas suspiró recordando entonces a la dueña de ciertos ojos ambarinos que iría en ese paseo con su prima y que lograba ponerle nervioso y ansioso a partes iguales.

Cam y Lucas regresaron al mediodía aún sorprendidos de lo averiguado. Aprovecharon que Alejandra estaba arriba cambiándose para el almuerzo para hablar con Sebastian en privada reserva.

-Esas dos arpías... -Mascullaba Cam acercándose al mueble de las bebidas tras regresar de visitar no solo el lugar que le hubieron indicado sino a los Agentes de Bow Street.

- ¿Qué habéis descubierto?

-No sé en qué diablos estaba pensando el conde, pero permitió que entregasen

a esas dos mujeres las joyas que no pertenecían al título de Vrolier y ahora las están usando para que unos y otros les ayuden. -Cam dejó encima de la mesa una bolsa de terciopelo-. Es el pago que esa pobre desgraciada ignorante de nada más que hallarse ante dos mujeres desesperadas recibió por acogerlas dos noches en su casa sin decir a nadie que estaban allí. Una pulsera de oro y zafiros. Dios, si no hubiere muerto iría a casa del conde a zarandearlo por poner en manos de esas dos mujeres dinero, aunque fuere en forma de joyas y joyas que era obvio querrían para algo similar a lo que las usan ahora.

Sebastian chasqueó la lengua.

-Quizás fuese el modo de librarse de ellas para siempre y un pago para que dejaren de molestarle.

Lucas lo miró serio:

-Los agentes no se han llevado a esa mujer. Bastante castigo ha supuesto para ella quedar privada de ese pago. La hemos interrogado y carecía de dato alguno sobre las dos mujeres salvo que discutían mucho entre sí y que una de ellas salió uno de los días con una caja entre las manos y regresó sin ella.

Cam negó con la cabeza:

-Salvo que ahora sabemos que tienen algunas joyas que emplean para pagar a quiénes les ayuden, no sabemos más que hace unos días.

-Razón por la que no debemos bajar la guardia. -Insistió Sebastian serio y molesto.

Lucas se puso en pie tras tomar de un trago su copa.

-Marcho a casa antes de que llegue una nota de mi madre informándome de que Camile y Teresa la han tirado abajo mientras el tonto de Gregory se limitaba a alentarlas.

Sebastian se carcajeó viéndole marchar. Tras unos minutos entró Alejandra cuando Sebastian ya se hallaba solo pues Cam había subido a cambiarse para el almuerzo.

-Alexa acaba de subir y parece haber tenido una mañana agradable. A ella y a tus primas les ha caído en gracia lady Ashton.

Sebastian tiró de ella sentándola en su regazo para poder abrazarla y besarla

con tranquilidad, una costumbre de la que no se privaría jamás pues le encantaba tenerla en sus brazos incluso de un modo tan sencillo. La besó en el cuello cerrando los brazos a su alrededor posando su mano en su aún plano vientre.

-Creo que en esta familia tenemos tendencia a encariñarnos con las damas imperiosas y de carácter con suma facilidad.

Alejandra se rio rodeándole el cuello con los brazos poniéndose cara a cara con él.

-Las damas imperiosas y de carácter somos las mejores.

-Sin duda alguna. -Afirmaba rotundo dándole un pequeño mordisco en la barbilla-. Creo que el temible duque de Sucre siente la misma debilidad por sus damas que yo por las mías y no puedo sino comprenderlo.

Alejandra sonrió:

-Está un poco preocupado por lady Ashton. Según he logrado inferir de sus gestos, lady Adeleine cree que apartarla tantos años de Inglaterra puede haberle hecho indiferente a lo que ocurrirá en los próximos meses pues no solo no muestra interés por su presentación, sino tampoco por la idea de socializar y conocer a caballeros adecuados.

-Cierta dama que yo conozco tampoco tenía interés alguno en esas cuestiones y cazó al mejor de los hombres.

Alejandra se rio:

- ¿Al mejor de los hombres? ¿De veras? Un poco exagerado juzgo yo a ese hombre.

Sebastian mordisqueó su cuello juguetón antes de volver a alzar el rostro hacia ella.

-Podemos ayudar a lady Adeleine a que su hija conozca a muchos de sus pares con presta rapidez.

- ¿Podemos?

Sebastian asintió sonriendo:

-Hoy se inaugura la temporada operística y todo personaje de la buena sociedad que se precie y que guste relacionarse con sus pares estará presente

en el Theater Royal. Aunque precipitada, podemos invitar a su excelencia y sus dos damas a la ópera para inaugurar el palco de Chester este año. Mi madre se encargará no solo de exhibir con orgullo a su nueva duquesa, sino que acogerá gustosa la tarea de presentar a lady Ashton a cuanto personaje de buen tono vea.

- ¿Así que me exhibirá orgullosa?

-Sí que lo hará, más, habrá de hacerlo sin que yo permita que te separes de mi lado ni un segundo pues nadie alejará a mi duquesa de mí ni siquiera para mostrarle pleitesía.

Alejandra se rio:

-Excelencia, si alguien quiere mostrarme pleitesía ni se le ocurra impedirlo.

Al otro lado de Mayfair, Ashton regresaba de su paseo con lady Alexa y sus primas que no por agradables y divertidas, dejaban de ser agotadoras. La habían llevado por cuanta tienda de fruslería había y a ella, llegado un momento de consciencia de su situación, no le quedó más remedio que dejarse llevar sin mostrar oposición, razón por la que inexplicablemente regresaba con mil cosas que no sabía para qué las quería, como sombreros, guantes, abanicos y ridículos.

Se dejó caer de modo desgarrado en el sillón frente al duque en el salón previo al comedor donde se encontraba con su madre.

-Ha sido agotador.

El duque se rio entre dientes viéndola suspirar.

- ¿No te has divertido?

-Sí, lo cierto es que sí, pero realmente las damas de buena sociedad gastan mucho dinero y emplean mucho tiempo en la más mínima tarea. Hemos estado casi una hora simplemente eligiendo plumas para un abanico de noche.

El duque se rio y lady Adeleine negó con la cabeza sonriendo:

-Siempre has odiado ir de compras.

Ashton se encogió de hombros.

-No es que no me guste, es que una vez que tengo lo que necesito, ¿para qué seguir deambulando por las tiendas en busca de más cosas?

El duque de nuevo se rio porque posiblemente fuere de las pocas mujeres a las que no le gustaban las fruslerías.

- ¿Y dónde está Leroy? -Preguntó sabiendo que Ashton consintió al pequeño hacerle de custodio ante la insistencia de este de que ella no conocía las calles de Londres y podría perderse.

Ashton sonrió:

-Imagino que estará entregando a Janet las horquillas que le hemos comprado. Lady Alexa le ha consentido ese capricho cuando Leroy evitó que un carruaje manchase su vestido de barro.

El duque se rio:

- ¿Eso hizo?

-Ha estado muy protector con todas nosotras. Se ha quedado junto al cochero mientras entrábamos en las tiendas, pero en cuanto salíamos saltaba del pescante y nos acompañaba. Lady Gloria, la hermana de lord Frenshire, le ha comprado un cucurucho de buñuelos y lo ha declarado su particular protector y Leroy iba todo hinchado caminando por delante de nosotras abriendo paso como si fuésemos el mismísimo rey.

El duque se carcajeó:

-Ese pequeñajo... como le demos alas se adueñará de la casa y de todo Londres.

-Sube a cambiarte para el almuerzo. Después me enseñarás tus compras.

La instó su madre y ella obedeció, pero al pasar junto a duque vio un cuenco de plato lleno de bolitas de anís deteniéndose, mirando al duque:

- ¿Ha vuelto a venir Paul?

El duque sonrió negando con la cabeza:

-Los duques de Chester. El matrimonio ha aletargado la inteligencia de esa peligrosa dama. Le he vencido en el juego del misterio.

Ashton se rio negando con la cabeza:

-Yo creo que su inteligencia sigue igual de despierta, tío. Es su corazón lo que se ha reblandecido y tiende a ser en exceso generoso con ajados caballeros.

-Blasfemias. -Se quejó mirándola con el ceño arrugado-. Retira eso.

Ashton se agachó y le dio un beso en la mejilla.

-Pero si has de tomarlo como un halago, tío. Incluso ajado y nervudo consigues embelesar a hermosas duquesas.

Sentados en el salón tras el almuerzo disfrutando del té, mientras Ashton leía a su tío un pasaje de la Ilíada, su madre se reía cada vez que ella detenía su lectura e intercambiaba comentarios con el duque llamándolos a ambos irreverentes por burlarse de algunos pasajes que tildaban de teatrales en exceso y rocambolescos tratándose, supuestamente, de batallas épicas y luchas encarnizadas.

-Excelencia.

Carlton que se hubo acercado, dejó una bandeja de plata con un sobre lacrado a la altura de la mano del duque que tomó el sobre rompiendo el lacre.

-Umm, según parece se nos invita a la ópera esta noche.

Ashton suspiró pesadamente.

- ¿Hemos de ir?

El duque se rio porque, como a él, a su pupila no le agradaban las largas óperas. A ellos les gustaban las obras de teatro con historias llenas de personajes, los vodeviles rimbombantes con personajes histriónicos o las veladas de música ligera en privados salones.

-Pues me temo que sí pues sería una descortesía declinar la invitación al palco de Chester el día del estreno de la temporada social, más aún cuando estará acompañado no solo de su esposa sino de la duquesa viuda. -Miró a lady Adeleine indicándole con esa significativa mirada que contar con el apoyo público y la intermediación para las presentaciones de uno de los totems de la alta nobleza, sería un excelente modo de iniciar la temporada.

-Cielo, no podemos rechazar tan amable invitación. Además, así podrás empezar a socializar con jóvenes de tu edad. Lady Alexa seguramente esté también.

Ashton suspiró resignada:

-Sí, supongo.

Lucas se reía observando a Rupert discutir con su madre sobre lo que debía o no incluirse en el baúl que llevaría al día siguiente a la escuela y que permanecería con él en su primer año en Eton. Siendo de los más pequeños de la escuela, se le permitiría tener más fines de semana libres para visitar a la familia, más, bien sabía él, que la escuela era estricta y firme con los alumnos y era una instrucción por la que el menor de sus hermanos, como todos los demás antes, había de pasar inexorablemente.

-Rupert, no puedes llenar tu baúl de cachivaches absurdos. -Decía la condesa viuda sacando del baúl que dos lacayos habían dejado en medio del salón, varios juguetes y todo tipo de “cachivaches” como bien los hubo llamado, que su hermano había metido sin que le vieran.

-No son cachivaches, madre, son mis cosas y las necesito.

- ¿Para que necesitas un muñeco de madera?

-No es un muñeco de madera es una pieza para practicar la puntería.

La condesa lo miró entrecerrando los ojos:

-La puntería... ¿Con qué?

Rupert rodó los ojos y después suspiró:

-Con mi tirachinas. -Contestaba casi en un murmullo.

Eso arrancó una carcajada a Lucas que sabía que su hermano llevaba todas las de perder con su madre que era una experta en revisar los enseres de sus hijos y no dejarse enredar por miradas lastimeras ni postreras protestas.

- ¿Dónde están las mudas limpias que te he comprado para los días de paseo?

-Preguntaba mirando acusatoria a Rupert que tuvo la decencia de ruborizarse un segundo, aunque enseguida tornó su gesto terco y orgulloso.

-No necesito veinte mudas, madre. La ropa se lava.

La respuesta de su hermano le arrancó una nueva carcajada.

-Díselo. -Le instó mirándolo con fijeza y Lucas riéndose miró a su madre sabiendo que nada de lo que dijese vencería a la determinación de su maternal determinación.

-Madre, en la escuela hay servicio de lavanderas.

-Como si pudiese fiarme de que este despistado mandase a lavar su ropa tras usarla. -Se quejó ella sin prestar atención a su argumento-. Ve arriba y trae las mudas y todo lo que hayas sacado para meter estos... bueno, estas cosas.

Rupert resoplaba caminando con paso airado fuera del salón. Desvió los ojos a un rincón apartado en el que Teresa y Camile, sentadas juntas, jugaban a las cartas con Albert y Gregory que claramente estaban enseñando a las pequeñas trampas por la atención que ambas mantenían en ellos.

-Milord.

Miró a su derecha donde Giles le ofrecía una bandeja con un sobre lacrado que tomó y rompió de inmediato.

-Madre, tía Olivia nos invita a la ópera esta noche.

Su madre alzó la cabeza que prácticamente tenía metida en el baúl junto a una doncella que iba colocando lo que ella le iba dando, y lo miró:

- ¿Esta noche? -Lucas asintió-. Bueno, supongo que después de acostar a los niños tras cenar todos juntos, podremos ir.

Lucas sonrió haciendo un gesto a Giles para que enviase recado con un lacayo a casa de Sebastian sabiendo que no era necesario una contestación formal entre ellos. Sabía que su madre deseaba cenar con todos ellos alrededor de su mesa ya que sería la última en muchas semanas que tendría a todos sus hijos en casa ya que Gregory y Rupert marchaban temprano a la universidad y la escuela, respectivamente.

En la noche, Ashton, ya vestida de noche, se reía viendo a Leroy, con gesto terco, de pie delante de ella, con la camisola de noche y despeinado, mirándola con determinada resolución.

-Yo os acompaño. No podéis ir sola al centro.

Ashton sonrió divertida negando con la cabeza mientras su madre terminaba de colocarse la capa y el duque las esperaba de pie sonriendo por la imagen del pequeño.

-No voy sola. Su excelencia viene con nosotras y nos acompañan dos palafreneros y un postigo, además del cochero.

-La ciudad es peligrosa de noche, milady.

Ashton se agachó, besó sus desordenados rizos y lo giró en dirección a las escaleras.

-Vamos bien protegidas, no temas. Ve a dormir que mañana temprano tienes la lección de equitación. No querrás quedarte dormido sobre tu caballo, ¿no es cierto?

Resopló y miró a Carlton acusatorio por no despertarlo para ir con ella lo que le hizo reír entre dientes y cuando se hubo alejado lo miró:

-Carlton me temo que Leroy os considera responsable de no poder acompañarme.

Carlton abrió la puerta con gesto impertérrito mientras señalaba:

-Lo intentaré soportar con estoicismo, milady.

Ashton aún se reía minutos después en el carruaje por la respuesta del mayordomo.

-Los habitantes de Sucre House se tornan interesantes por minutos, tío. Tenemos al airado Leroy y al estoico Carlton.

El duque rodó los ojos porque empezaba a comprender que su siempre bien gestionada casa, se había convertido casi en una de esas historias de vodevil desde la llegada de los hermanos pues tenían revolucionada a media casa.

-Ese enano ha invadido mi territorio.

-Yo creo que simplemente lo está colonizando, tío.

El duque resopló y tras unos minutos observó discretamente a la pequeña Ashton. Con su hermoso vestido azul cielo y su cabello azabache recogido de modo elegante, era la viva imagen de la debutante elegante, con clase y belleza y lo que era más importante, bajo esa apariencia vibraba una inteligencia despierta y una voluntad de hierro. Sí, no dudaba que iba a contar con numerosos pretendientes a pesar de que ella no haría nada para alentarlos. Él se aseguraría de que acabase en manos del mejor de los candidatos, como antes hizo con Adeleine. Su ahijada no quedaría en manos de cualquiera. No, solo se casaría con un buen noble, de buena posición, fortuna y recto proceder.

- ¿Qué representan esta noche? -Preguntó el duque.

-La flauta mágica. -contestó lady Adeleine.

-Oh, me encanta Mozart. -Sonrió Ashton-. Creo que era lo mejor de tener a ese maestro de piano vienes tan estricto. Era un apasionado de Mozart y lo tocábamos sin parar.

El duque sonrió porque la única actividad propia de una debutante que su sobrina realizaba con gusto era tocar el piano. Había heredado las habilidades de Adeleine pues desde pequeña la instó a tocar el pianoforte y su difunta duquesa, tocaba largas horas junto a ella.

-Al menos no será de las peores veladas de ópera entonces. -Sonrió el duque.

Ashton se encogió de hombros.

-Pero estar tanto tiempo sentados mirando al escenario en silencio, se hace tedioso, tío. Además, papá siempre decía que la mayoría de las personas van a la ópera para ser vistos y ver quienes les rodean, no para apreciar la música o la representación.

-Cielo, eso casi puede decirse de todas las actividades que se desarrollan durante la temporada social. -Contestaba Adeleine con paciencia-. Es parte del ritual social que se lleva a cabo en las buenas sociedades.

-A mí me gustó la ópera en Italia. -Sonrió mirando al duque-. Los espectadores comen y beben durante la representación.

Llegaron al teatro y enseguida fueron recibidos en el vestíbulo por Sebastian y por Alejandra que iban acompañados de la duquesa viuda, una elegantísima dama que sorprendió a Ashton pues a pesar de su edad seguía siendo una mujer realmente hermosa.

-Vos debéis ser lady Ashton, la joven duelista que ha conseguido que este hijo mío y el buen doctor consientan que mi pequeña protegida reciba clases de esgrima.

Ashton sonrió:

-Creo que es más mérito de vuestra protegida que mío, excelencia. No dudo tenga una voluntad de hierro y determinación firme.

La duquesa se rio:

-Veo que habéis leído en ella como en un libro abierto. Venid. -Dijo enredando su brazo en el de ella no dándole oportunidad alguna para resistirse-. Vayamos

al palco y dejemos que los demás se acerquen a saludar. Sin duda una de las ventajas de ser un pilar social, como gusta referirse a mí a mi hijo cuando pretende inútilmente sonrojarme, es que no necesito más que estar presente en un sitio para que los demás quieran acercarse a presentar sus respetos ahorrándome esfuerzos.

Alejandra tomó el brazo del duque y Sebastian de la vizcondesa siguiéndolas en dirección al palco. Al llegar, pues a Ashton no le quedó más remedio que dejarse llevar por la duquesa y su, al parecer, decidida resolución, se acomodaron en el mismo de modo que el duque, su madre y la duquesa viuda ocupasen algunos de los lugares de la primera fila quedando ella detrás con los jóvenes duques.

-Estoy emocionada. Mi primera velada operística en la ciudad. -Señaló Alejandra sonriendo mientras Sebastian pasaba su brazo por detrás de su silla inclinándose un poco para quedar más cerca de ella.

- ¿Vos también? -Sonrió Ashton.

-Así es. A mis hermanos y a mí nos gustaban más las veladas musicales y las representaciones teatrales.

-A mí me ocurre lo mismo, más, he de admitir que durante los últimos meses disfruté mucho con la ópera en otros países, aunque sería más correcto decir con las costumbres operísticas de otros países. Como en Italia, donde los espectadores comen y beben con libertad o la zona de Salsburgo donde algunos espectadores, durante la representación, se levantaban de sus asientos y bailaban con sus parejas al compás de los acordes de la orquesta y los cantantes.

- ¿De veras? Qué modo tan divertido de participar. -Alejandra sonrió a Sebastian-. ¿Crees que daríamos lugar a un escándalo mayúsculo si nos ponemos a bailar durante la representación?

Sebastian se rio besándola en la sien sin importar hallarse en lugar público tomando al tiempo su mano dentro de la suya.

-Sería un escándalo mayúsculo, sin duda, pero dudo te importen mucho los comentarios y susurros maledicentes que escuchemos, ¿no es cierto?

Alejandra asintió con gesto terco:

-Sí, no me importarían mucho. -Desvió los ojos más allá y sonrió al ver a Cam y Alexa en un palco del otro lado acercándose a saludar a Christian y sus hermanas gemelas y la condesa viuda-. Al parecer, no hemos sido los únicos en tener la idea de asistir hoy a la ópera.

Sebastian y Ashton siguieron la dirección de su mirada y Sebastian señaló:

-Chris sigue la costumbre de su padre que asistía con asiduidad a la ópera con su esposa y siempre a la apertura de la temporada.

-Buenas noches.

Una voz les hizo girar topándose con Lucas que llevaba del brazo a su madre.

Sebastian se levantó y se acercó a ellos permitiendo a su madre hacer las presentaciones antes de dejar que su tía se acomodara delante con ellos.

Lucas, mientras de nuevo todos tomaban asiento, observó con disimulo a la joven y casi tuvo ganas de gemir pues su cuerpo, su aroma y ese gesto de terca extrañeza al verlo, causaron estragos en sus instintos de varón. Respondía sin proponérselo a ella y eso era algo que empezaba a pasarle factura porque sus pensamientos, desde hacía días, volvían a ella cada poco tiempo. Estaba realmente bonita con su elegante y discreto vestido azul, su cabello recogido por encima de su nuca en un recogido esmerado y con esos hombros meramente insinuados bajo sus recatadas mangas que no hacían sino despertar más aún sus deseos de acariciarlos deslizando las yemas de sus dedos por ellos lentamente. Gruñó para su interior removiéndose ligeramente en su asiento.

-Lucas, espero que mi hermana continúe viva y no maniatada ni encerrada en el sótano.

Lucas se rio agradeciendo la distracción que le proporcionó Alejandra pues, aunque sentado al lado de su particular torturadora, podía distraerse con una conversación alejada de los reclamos de su cuerpo.

-Pues a pesar de que ha habido momentos en que he querido encerrar a esas dos fierecillas junto a Rupert y el descerebrado de Gregory, me he contenido a duras penas y los he dejado disfrutar de un emplumado lecho y de comida caliente.

Alejandra sonrió negando con la cabeza siendo Sebastian el que añadió:

-Más te vale devolverme a mi hermanita sana y salva o tiraré cada piedra de Cornelly House con mis idus.

Lucas se carcajeó:

-Vamos, vamos, duque, no intentéis intimidarme que hace tiempo que tus capacidades quedaron mermadas por el paso del tiempo y careces del ímpetu necesario para tal hazaña.

Alejandra se rio girando el rostro hacia su esposo:

- ¿Es eso cierto, esposo? ¿Ya no tienes el ímpetu y vigor de antaño? ¿Te he conseguido cuando ya no eres más que la sombra del hombre que fuiste?

Sebastian se rio cerrando ligeramente el brazo alrededor de su esposa inclinándola sobre su pecho.

-No me aguijonees, cielo, que sabes que soy un hombre de temperamento volátil.

Alejandra se rio:

-Sí, eres un poco temperamental. -Se burló ella sonriéndole con inocencia.

-Buenas noches.

La voz de Cam les hizo de nuevo mirar a la entrada viéndole ayudar a Alexa a entrar y acomodarse justo detrás de ellos.

-Llegáis con un poco de retraso. -Señaló Sebastian.

-La entrada se encuentra ya abarrotada de carruajes y ha sido un poco arduo llegar, más eso nos ha dado la oportunidad de ver a Chris y las gemelas que, como nosotros, acababan de bajar del carruaje. -Respondía Alexa dejando su chal sobre el respaldo del asiento antes de estirar un poco el cuello para ver más allá del palco-. Parece que toda ciudad se ha congregado esta noche aquí. Seguro durante el descanso no nos podremos ni mover de la cantidad de gente que vendrá a saludar.

Ashton tuvo ganas de gemir mientras que Lucas, sonriendo disimuladamente fingía estudiar el programa sin apartar, no obstante, sus ojos de la joven que observaba todo a su alrededor con evidente curiosidad.

- ¿Conocéis la obra? -Preguntó Alexa a Ashton.

Asintió girando para poder mirar a la cara a su interlocutora:

-Es una de mis partituras preferidas de Mozart, milady. Mi madre y yo la vimos representada en Milán y también en Viena.

-Qué afortunada habéis sido de poder recorrer tan excepcionales lugares. -
Suspiró soñadora Alexa.

Cam le tomó su enguatada mano y se la llevó a los labios al tiempo que decía:

-No temas, querida, también tu conocerás esos lugares durante nuestro viaje de novios.

Alexa sonrió con un ligero rubor de placer en las mejillas con los ojos fijos en su prometido. Era evidente que la unión entre el duque y su esposa, así como entre su hermana y el conde, eran uniones no por conveniencia sino por amor. Amor del que pocos entre los de su clase busca y desea pues muchos consideraban poco acertado ese tipo de relaciones en vez de uniones provechosas y bien avenidas que favoreciesen a las familias y los títulos. Ashton que los observaba durante esos minutos previos a que se alzase el telón comprendía que la unión de sus padres si bien dichosa y con un cariño sincero entre ellos, no surgió del amor en inicio, aunque sí sabía al final se quisieron con verdadera sinceridad y palpable aprecio. Ella esperaba ser afortunada y poder encontrar una unión dichosa como la de sus padres si bien sabía eran muy pocas las relaciones en la aristocracia que se fueren tan dichosas como lo fue la de ellos y menos aún que surgiese del amor, como parecía ser el caso de los duques o del conde de Vrolier y su prometida.

En cuanto sonaron los golpes de aviso del comienzo de la representación se hizo el silencio y los lacayos bajaron la intensidad de las tulipas de gas justo a tiempo de alzarse el telón.

Ashton no se equivocaba. A pesar de la bonita y bien interpretada representación, para ella era un suplicio permanecer quieta y en silencio tanto tiempo. Estaba contando los minutos restantes para el intermedio y tener así una excusa para levantarse y pasear, aunque fuese diciendo que iba a la sala de las damas. Cualquier cosa que le permitiese salir de allí unos minutos. Pero no tuvo suerte. En cuanto se bajó el telón y las luces se volvieron a encender numerosas personas, rostros que, uno tras otro, se fueron acercando a presentar sus respetos a los duques le impidieron moverse del lugar pues le

fueron presentados bien por la duquesa viuda bien por lady Cornelly. Apenas quedaban unos minutos para la reanudación de la representación y ella se sentía asfixiada e incómoda. Acercándose a su madre y bajando la voz dijo:

-Mamá, necesito ir unos minutos a la sala de las damas a refrescarme.

Su madre asintió dejando la copa de champagne en la bandeja que el lacayo sostenía y señaló:

-Te acompaño.

-No, mamá, no te apures, solo voy a la sala que está en este pasillo. Nada pasará. -La vio dudar y señaló-. Regresaré antes de que suba el telón y los pasillos están abarrotados de personas.

Suspiró pesadamente para finalmente asentir:

-Ve directamente a la sala de las damas y regresas y no te pares a conversar con nadie.

Ashton sonrió:

- ¿Con quién voy a conversar, mamá?

Salió del balcón y en el pasillo, como hubo dicho, había demasiadas personas. Apenas si daba un paso tropezaba. Gimió para su interior decidiendo ir hasta el final del pasillo de esa ala y buscar un trecho en el que no hubiese tantas personas para poder respirar un poco de aire. Sabía que no debía alejarse y también que una dama soltera jamás busca sitios donde no haya nadie, pero en ese momento solo deseaba un poco de espacio, de aire y despejar su cabeza de tantos murmullos y ruidos a su alrededor.

Al llegar al final del pasillo torció a la derecha donde parecía no escucharse nada y no prestó demasiada atención de las personas que iba dejando atrás porque si lo hubiere hecho se habría dado cuenta que un par de caballeros, ligeramente ebrios, la fueron observando y finalmente siguiendo.

Lucas que la hubo escuchado decir a su madre que iba a la sala de las damas no dudó en seguirla. Parecía acalorada y ligeramente agobiada desde que empezaron a abordar el palco parejas y conocidos de su madre y su tía. La vio recorrer el pasillo esquivando a duras penas a todas las personas que se congregaban fuera de los palcos y cuando pasó de largo por la sala de las damas se preguntó dónde diantre iría, pero, por el modo en que miraba a todos

lados y parecía buscar huecos, supo que simplemente buscaba un lugar tranquilo. Al girar un recodo vio a dos caballeros mirarla con esa mirada de perdida consciencia y supo que iba a buscar problemas. Algo se removió en su interior, mucho más que un instinto de protección y salvaguarda de una inocente, dentro de él surgió una ira firme y palpable para con esos dos tipos ante la sola idea de que pretendieren siguiera molestarla. Apretó el paso y en cuanto ella desapareció de su vista quiso gritar.

- ¿Os habéis perdido, preciosa?

La voz a su espalda con una voz ronca y ligeramente pastosa hizo que Ashton se girase de golpe topándose, demasiado cerca para su tranquilidad, a dos caballeros que parecían algo extraños. No extraños, sino con una movilidad algo extraña, como si no se sostuviesen bien por sus propios pies.

Quizás fuese su instinto, quizás solo un acto reflejo, pero de inmediato dio un paso atrás para tomar cuanta más distancia posible de ellos. Un paso, dos, tres y chocó con una pared.

-No me he perdido y ya he de marchar pues me esperan.

-Oh vamos, preciosa, ¿no querrás rompernos el corazón? Quédate un poco con nosotros. -Decía el segundo hombre dando un par de pasos hacia ella.

-No se acerquen o chillaré.

-Pero si no vamos a hacerte nada malo.

-De eso podéis estar seguros. -Espetó una voz ronca y amenazante que salió de la oscuridad atrapando desde su espalda el cuello de uno de ellos antes de empujarlo a un lado para de inmediato encarar con aspecto fiero al otro-. O se alejan de ella o acabará con algo más que algunas magulladuras en el rostro.

El segundo de los hombres retrocedió y se acercó a su amigo que hubo quedado desgarbadamente caído en el suelo alzándolo antes de salir prestos.

Ashton los miró antes de alzar los ojos a lord Cornelly que la miraba con un gesto aparentemente imperturbable, pero con sus ojos azules brillando de un modo que podría jurar capaces de aterrorizar al mismísimo Belcebú.

-Gracias, milord.

Lucas la vio alzar los ojos hacia él claramente azorados, un poco sorprendidos

y aún asustados.

- ¿Estáis bien? ¿Os han hecho algo? -Preguntó tras tomar una profunda bocanada de aire para calmarse o por lo menos para rebajar su repentina ira.

Ashton asintió sin apartar los ojos de él.

-He, he cometido un error, lo sé, solo... solo buscaba un lugar tranquilo, un poco de espacio.

Lucas miró tras él para asegurarse de que no hubiere nadie y menos que nadie les descubriese en tan comprometida situación sin carabina. Volvió el rostro hacia ella y tomó una nueva bocanada de aire para templarse.

-No debéis alejaros sola. Recordadlo.

-Lo sé, lo sé, es solo que de pronto necesitaba un poco de aire, de distancia.

Lucas suspiró sabiendo que el susto que se había llevado no lo olvidaría. Dio un paso hacia ella y le tomó el rostro entre las manos ignorando lo que su sentido común le gritaba con reclamo.

-No vuelvas a alejarte sin protección y menos a un lugar donde no haya nadie más.

Vio las pupilas de Ashton dilatarse sin mover ni un ápice ni de su cuerpo ni su rostro a salvo un ligero temblor de sus labios que hicieron que él bajase los ojos a ellos. Gruñó para sí al sentir un nítido deseo de mordisquearlos, acariciarlos, lamerlos para probar su sabor que sabía, de algún modo, deliciosos. Tuvo que hacer acopio de toda su fuerza de voluntad para dar un paso atrás deslizando lentamente sus manos por su rostro antes de soltarlo, como si sus manos, sus dedos, todo él, se resistiese a dejar de tocarla.

-Has de regresar. Yo iré detrás de ti a una prudente distancia. No conviene que nos vean salir juntos de este rincón.

Ashton se limitó a asentir obviando no solo lo cerca que estaba sino también la familiaridad con que se estaba dirigiendo a ella pues todo pareció quedársele en blanco tras sentir sus manos rodeando su rostro y sus ojos tan cerca y fijos en ella.

Cuando él dio otro paso atrás cediéndole espacio para pasar y salir, ella carraspeó intentando recobrar un poco de compostura, aunque evitó mirarle a

los ojos al pasar por delante de él y decir:

-He sido una estúpida, ahora lo comprendo, milord. Gracias por ayudarme.

Lucas se quedó quieto sin decir nada más, consciente de la locura que acababa de cometer y el peligro al que los había sometido a ambos pues de ser descubiertos con él casi abrazándola, acariciándole el rostro, el escándalo habría sido el primero y más sonado de toda la temporada. Aún con ello, algo en su interior se rebelaba ante la idea de arrepentirse de ese acto.

Tomó una bocanada de aire cuando ella se adelantó y la siguió a prudente distancia sin apartar los ojos de ella. Los pasillos casi se habían despejado del todo lo que significaba que en escasos minutos se reanudaría la representación pues ya habría sonado el toque de aviso.

Al entrar en el palco, ella ya había tomado asiento en su lugar y él hizo lo mismo no sin antes notar la mirada que le lanzaba Sebastian de claro reproche. Negó con la cabeza para hacerle saber que no supusiere lo que no era y Sebastian tras unos segundos en que se sostuvieron la mirada asintió, al parecer, satisfecho de saberlo incapaz de una indiscreción con una joven casadera. Sin embargo, algo dentro de él clamó furioso porque precisamente cometer una indiscreción con cierta joven de ojos vivos y mejillas azoradas era lo que reclamaba cierta parte atávica de su ser. Su hombre salvaje parecía haber despertado y gritaba con ahínco que la quería a ella y no se rendiría sin más.

Tuvo ganas de gruñir y durante los primeros minutos de la representación intentó evitar deslizar los ojos a su derecha, al asiento contiguo al suyo, pero su aroma y el leve calor que sentía a su lado, pudieron más que su supuesta determinación y finalmente acabó girando levemente el rostro para observarla. Parecía nerviosa, molesta y tensa y eso le hizo sonreír. Supo que estaba enfadada consigo misma por cometer un error tan inocente y a la vez tan carente de sentido común y no paraba de reprenderse a sí misma por su estupidez. Deseó extender el brazo y tomar su mano dentro de la suya apretándosela animosa. Al alzar un instante los ojos, se cruzó con los de Sebastian que le miraba con fijeza alzando una ceja de ese modo impertinente que él tan bien conocía. Rodó los ojos mostrándole su cansina indiferencia y finalmente suspiró y desvió los ojos de su primo que esbozaba una sonrisa bobalicona y satisfecha como si le hubiese pillado en un renuncio.

Al concluir el segundo acto y justo cuando se abrieron las cortinas del palco iluminándose el teatro anunciando el segundo y último intermedio, la duquesa madre se aseguró de presentar a la joven a varios personajes que se hubieron acercado a saludarlos momento que Sebastian aprovechó para hablar con reserva con Lucas:

-No cometas una locura en un lugar tan público.

El exabrupto y la acusación lo enfadó.

-No he cometido ninguna locura, Seb. Es más, puedo asegurar que no he hecho sino salvar a cierta inconsciente de su propia inconsciencia. -Sebastian alzó las cejas instándolo así a explicarse-. Salió y se saltó la sala de las damas colocándose en peligro pues quedó en un lugar apartado y dos caballeros algo ebrios la siguieron. Una suerte que me diere cuenta de que salía sola.

Sebastian le sostuvo la mirada unos segundos antes de desviar los ojos a la joven.

-Quizás no esté de más que Alex le aconseje al duque que su pupila reciba ciertos consejos de algunas jóvenes más experimentadas para que no le ocurran este tipo de contratiempos.

Lucas negó con la cabeza:

-Creo que ha aprendido la lección y dudo vuelva a colocarse en una tesitura semejante.

Sebastian sonrió burlón y con evidente sorna a su primo:

-Ya te encargarás tú de que así sea por la cuenta que te trae ¿no es cierto?

-Sebastian, no vayas demasiado lejos en tus elucubraciones. -Masculló entre dientes con gesto tenso lo que no hizo sino arrancarle una carcajada a Sebastian.

-Caballeros, necesito una limonada.

Alejandra abrazó a Sebastian por el costado sin importarle que estuvieren en un lugar público, de hecho, en un balcón desde el que podía verle todo teatro. Sebastian rodeó su cintura con su brazo y la besó en la sien.

-Si mi esposa quiere una limonada, tendrá una limonada. -Giró el rostro sonriendo a Lucas-. Lucas.

Este rodó los ojos, pero se acercó a uno de los lacayos tomando un vaso con limonada que enseguida cedió a Alejandra.

- ¿Algo más, excelencia?

Alejandra negó con la cabeza mirándolo por encima del borde del vaso y tras dar un buen tiento a su contenido le sonrió:

-Gracias, eres un conde muy servicial.

Lucas sonrió negando con la cabeza y ensanchó su sonrisa por la mirada heladora que Sebastian lanzó a lady Hollesh, una dama del palco contiguo que miró con desdén a su esposa y su gesto impropiaamente cariñoso para con él. Sí, lady Hollesh, por su gesto tenso, había entendido lo que Sebastian le hubo dicho con solo una mirada ya que no solo carraspeó, sino que se apresuró a cambiar la dirección de su mirada. En cambio, Sebastian, una vez la vio desviar la mirada avergonzada, bajó los ojos a su esposa y la besó en la frente.

- ¿Dónde fuiste antes? -Preguntó Alejandra, incisiva como siempre, alzando los ojos hacia Lucas.

-Excelencia, ¿no sabéis que ciertas preguntas no se hacen a los caballeros?

-Tú no eres un caballero, eres mi primo. -Respondió con firme tozudez haciendo a Sebastian reírse.

Lucas rodó de nuevo los ojos y suspiró con resignación:

-No creo que deba responder.

-Umm, esquivo... ahora se ha acrecentado mi curiosidad.

Lucas negó con la cabeza mirando a Sebastian:

-Sois tal para cual, eso es innegable.

Desvió los ojos sin contestar al rincón en el que estaban Alexa y Cam conversando con lady Ashton y escuchó una risita a su lado y al volver a girar el rostro se topó con Alejandra sonriendo traviesa con la mejilla apoyada en el hueco del hombro de Sebastian y los ojos fijos en él.

-Otra dama de carácter. Una excelente elección.

Lucas gruñó tocándose el puente de la nariz.

-Cuánta paciencia ha de tener un caballero.

Sebastian y Alejandra se reían mientras él resoplaba, sin embargo, los tres casi al unísono giraron el rostro hacia ese rincón del palco cuando vieron entrar y saludar con una, a juicio de Lucas, excesivamente familiar sonrisa hacia Ashton, a uno de los solteros preferidos de todas las madres, abuelas y matronas de la buena sociedad. Lord Henry Grevier, hijo y heredero del Conde de Sellinger. Lucas no perdió ni un ápice de los gestos y los movimientos de ese caballero durante los minutos que estuvo allí, justo hasta que dieron el toque de aviso de la reanudación de la representación. Estaba molesto y no quería ni pensar que sintiere celos porque él no los sentía, no tenía motivos para sentirlos. Tomó asiento de nuevo, cuando todas las damas se volvieron a acomodar y casi sin pensar se escuchó a sí mismo preguntar:

-Parece que conocéis a lord Grevier.

Ashton asintió ligeramente antes de alzar los ojos hacia él.

-Así es, milord. Tuve el placer de que me fuere presentado hace unos días en el teatro. Lord Sellinger es buen amigo de su excelencia y ambos nos acompañaron durante esa velada.

-Parece que os agrada. -Espetó e incluso a él le sonó a acusación.

Sebastian le miró por encima de las cabezas de las dos damas que le separaban sonriendo como un lobo claramente disfrutando.

-No he de decir lo contrario, milord. Creo que es un caballero inteligente y agradable. Ha sido muy amable acercándose a saludar. -Respondió Ashton mirándolo con gesto de desconcierto por el modo en que parecía intentar sonsacarle alguna información, aunque ella no lograra atisbar dónde quisiera ir realmente, pero no hubo tiempo para decir más pues el telón se alzó y todos ellos se quedaron en silencio girando rostros y ojos hacia el escenario.

En la mañana, temprano, sentado en el comedor de mañana frente a su desayuno tras una briosa cabalgada por la Escuela de caballería mucho más temprano de lo que era habitual en él, no hacía más que mascullar contra el mundo, contra Sebastian y contra sí mismo. Tras despedirse de todos después de la representación y acompañar a su madre a casa, él marchó a White's pues estaba demasiado inquieto y malhumorado para intentar siquiera dormir, pero antes de llegar cambió la dirección de su destino y fue a uno de los locales de

juego donde, por fortuna, decidió no jugar, no así beber. Llegó a casa bien entrada la noche, ligeramente ebrio y con peor humor del que tenía horas antes. Estaba molesto, enfadado y de algún modo tenso. Apenas si consiguió dormir y menos aún dejar de pensar en el amargo sabor que tuvo en la garganta cuando vio a Lady Ashton sonreír con confiado agrado a lord Grevier. << ¿Le podía gustar ese muchachito?>>, se preguntaba una y otra vez molesto consigo mismo por esa sensación de malestar que sentía. Tan molesto estaba que, incluso con el horrible dolor de cabeza que le acompañaba por sus excesos de la noche anterior con la bebida, salió a cabalgar cuando aún era de noche y lo hizo con furiosa tensión, pues hasta que ni él ni su caballo quedaron exhaustos dejó de cabalgar por las llanuras de la escuela.

Vio a Camile entrar en el comedor aún en camisón y con cara de adormilada. Fue directo hacia él que simplemente la observó hasta que le alcanzó.

-Nenita, un poco temprano para venir a desayunar, ¿no crees?

Camile bostezó y después se aupó a su regazo obligándolo a apartar la silla de la mesa dándole espacio.

-Es que no quería que te marchases porque necesito que me acompañes a un sitio.

-Pues, supongo que podré acompañarte. ¿A qué sitio?

-A ese en el que hacen ropas de esgrima. Rupert dice que le llevaste a una tienda de caballeros.

Lucas alzó las cejas, de pronto consciente de hallarse en una extraña tesitura. ¿Dónde diablos se compraban los elementos para practicar esgrima para una señorita?

-Emm, cielo, a Rupert le llevé a una tienda de caballeros, más dudo puedan elaborar ese tipo de prendas para una señorita.

-Pues tienes que llevarnos a Teresa y a mí porque el maestro de esgrima dice que él no da clases a niñas y menos sin el equipo. Es muy tonto. No me gusta.

Lucas frunció el ceño porque un maestro le hubiere hablado de ese modo a su hermana. Alzó los ojos hacia Giles y sin necesidad de decir nada éste señaló:

-Milord, el señor Springer señaló que solo daría clase a milady y a lady Teresa si vos se lo ordenabais ya que lord Rupert ingresa hoy en la escuela

donde tendrá sus propios maestros.

Lucas agudizó su gesto de disgusto.

-Giles enviad aviso al señor Springer. Sus servicios ya no son requeridos y que no se le ocurra solicitar una carta de recomendación o conocerá mis idus por dirigirse a mi hermana de ese modo. Suerte tiene por sentirme benévolo y no azotarlo.

Camile suspiró:

-Pero yo quiero dar clases.

-Y las darás. Con un mejor maestro, no te apures. -De pronto se le cruzó por la cabeza la imagen de cierta joven con gusto por la espada-. De hecho, creo que después de que os despedáis de Rupert y de Gregory os llevaré a visitar a cierta dama con gusto por las espadas para que ella nos recomiende un maestro apto para vosotras dos y también un lugar donde poder confeccionaros el equipo necesario. -Camile sonrió y él la besó en la cabeza antes de dejarla con los pies sobre el mármol-. Regresa a la cama, aún puedes dormir una hora más.

Cuando salió del comedor miró a Giles que permanecía impertérrito.

-En vez de enviar aviso al señor Springer, decid que venga a verme. Hablar con ese desdén a Camile. Ese tipejo se va a enterar de lo que es el desdén. - Mascullaba enfadado. Sonrió al ver al perrito de su hermana a sus pies, lo tomó y lo sentó en su regazo dándole un poco de beicon antes de dejarlo de nuevo en el suelo-. Ve tras esa dormilona.

Salió a la carrera y negó con la cabeza. Julian, el hermano de Sebastian, experto en perros, era quién había enseñado a los niños a adiestrar a sus cachorros y debía reconocer que todos ellos obedecían con presta efectividad y eran risueños y juguetones lo que hacía las delicias de los niños.

Varias horas después, despedían a Gregory y Rupert todos juntos en el vestíbulo pues el primero dejaría a Rupert en la escuela y después seguiría camino hacia la universidad. Veía a su hermana sosteniendo en sus brazos a Teresa prometiéndola acordarse de ella, escribirla e ir a visitarla mientras que Rupert no hacía más que darle órdenes a él y a Albert sobre el cuidado de su cachorro, los paseos que tenía que dar y con quién dormir cada noche ya que

en la escuela no podía tener a su pequeño Nerón, como lo llamaba, razón por la que les hubo nombrado a él y a Albert cuidadores obligados de su amigo. Por suerte para él, a Albert le encantaban los perros y estaba muy encariñado con Nerón y parecía dispuesto a acogerlo como su nuevo compañero, librándole así de la enorme lista de tareas que Rupert enumeraba una y otra vez.

Una vez se hubieron marchado Camile se plantó frente a él con evidente determinación en su mirada.

-Id tú y Teresa a por vuestros abrigos, sombreros y guantes. Pero Greter y Jewel han de quedarse en casa.

Camile asintió saliendo a la carrera escaleras arriba tras tomar la mano de Teresa instándola a hacer lo mismo.

- ¿Dónde vas a llevarlas? -Preguntó su madre con extrañeza.

-A buscar los enseres adecuados para practicar esgrima y ya puestos a buscar un mejor maestro.

- ¿Qué le pasa al señor Springer? -Preguntaba frunciendo el ceño.

-Ese tipejo no volverá a pisar esta casa y Dios le libre de volver a presentarse ante mí. El muy mentecato tuvo la osadía de menospreciar a las niñas.

- ¿Qué hizo qué? -Preguntó abriendo los ojos.

Él negó con la cabeza:

-Ya no importa, madre. Ya ha recibido lo que se merece, pero bajo ningún concepto dejaré que imparta lección alguna a las niñas, de hecho, a nadie que yo conozca. Voy a buscar uno más adecuado.

La vio suspirar antes de caminar hacia uno de los salones.

-Está bien. Pero procurad regresar para el almuerzo. En la tarde ambas han de recuperar las lecciones de la mañana que se han saltado para aprovechar el tiempo con Gregory y Rupert.

Albert que aún permanecía a su lado lo miró con una sonrisa ladina.

- ¿Qué le has dicho a ese estúpido?

Lucas sonrió:

-No he necesitado decir gran cosa. Además, el muy necio ha tenido la osadía de reprocharme intentar obligarle a dar clases a “simples niñas”. Las ha tildado así, con desprecio. “Simples niñas”, ha dicho el estúpido. Suerte ha tenido de no salir con su florete insertado de lado a lado.

Albert se rio porque sabía que su hermano seguramente le habría dado una lección que no olvidaría en su vida pues si algo lo sacaba de sus casillas era que hicieren algo contra cualquiera de sus hermanos, especialmente contra Camile. Siendo justos, todos ellos eran un poco más sobreprotectores con ella, no solo por ser la pequeña, sino por ser la única niña de la casa a la que por mucho que procurasen tratarla como una señorita, gustaba imitarlos a todos ellos. Tomó a Nerón y comenzó a caminar con él hacia el despacho.

-Bien, pues yo me dedicaré a revisar unos documentos y después sacaré a mi nueva y, al parecer, mimada responsabilidad.

Lucas sonrió viéndole llevarse al cachorro antes de desviar los ojos a Giles.

-Giles, por favor, que preparen el carruaje y enviad a Chester Hills los enseres de lady Teresa pues la llevaré tras el almuerzo.

-Sí, milord.

En ese preciso instante el duque se carcajeaba observando a Ashton intentando enseñar a Leroy algunas expresiones de cortesía y decoro para dirigirse a las damas y los caballeros y que el pequeño repetía las más de las veces terminando cada frase con algún comentario de terca contrariedad.

-Leroy, no puedes tocar a una dama si ella no te da permiso. -Insistía Ashton de pie frente a él mientras el pequeño le miraba con el ceño fruncido de nuevo.

-Habéis dicho que para acompañar a una dama he de llevarla de la mano. ¿Cómo la voy a llevar si no se la cojo?

El duque sonreía divertido por la escena mientras Adeleine enseñaba a Janet a bordar iniciales en un retal de lino.

-Tienes que ofrecer el brazo no tomar su mano sin más. Ella ha de posar su mano en tu manga y entonces podrás tocarla.

Leroy alzó los brazos y los dejó caer con gesto cansino.

-Qué pesadez. Es más rápido a mi manera.

-Más rápido sí, pero no es el modo correcto de proceder o por lo menos no el más educado.

Al escuchar como le rugieron las tripas Ashton se rio.

-Anda, idos a almorzar y después podéis dormir una siesta. Cuando despertéis leeremos el libro del hombre de la luna.

Leroy sonrió tomando la mano de su hermana tirando de ella llevándola con él hacia la puerta mientras Ashton le iba diciendo a su espalda:

-La regla de no tirar de las damas ni tomar sus manos bruscamente también se aplica a Janet. Ella es una damita.

Escuchó el bufido de Leroy antes de desaparecer del salón mientras el duque se reía.

-Qué terco es. -Suspiró dejándose caer en un sillón mirando al duque-. Hoy Paul le ha dicho que debía ajustar la altura de los estribos para alguien bajito como él y Leroy le ha sacado la lengua lo que no ha hecho sino que Paul saliese a la carrera tras él mientras Leroy le decía que era bajito, pero más rápido que él.

El duque se carcajeó:

- ¿Le ha alcanzado?

Ashton alzó las comisuras de los labios negando con la cabeza con evidente diversión.

-Es evidente ese pobre primo mío es, además de patoso con la espada, de lento correr.

El duque se reía negando con la cabeza, justo en el momento en que Carlton entraba anunciando una visita entregando al duque la tarjeta de su visitante.

-Oh, bien, hazles pasar, Carlton.

Al salir ambas damas le miraron con curiosidad.

-Lord Cornelly viene con su hermana y lady Teresa. Me pregunto qué les traerá a estas horas.

Aparecieron precedidos por Carlton unos minutos después y enseguida Teresa salió a la carrera hacia él llevando de la mano a Camile.

Abrazó al duque dándole un beso en la mejilla y después hizo una rápida reverencia.

-Hola. Esta es mi mejor amiga. Lady Camile.

-Encantado, milady. -Le sonrió el duque haciendo que Camile sonriese de oreja a oreja antes de que Lucas se colocase tras ella apoyando sendas manos en sus hombros tras hacer una leve cortesía al tiempo que decía:

-Excelencias, miladies.

Ashton no supo cómo diantres lo había logrado, pero se ruborizó como una amapola cuando él ni siquiera la miró con fijeza a ella. La culpa era suya y de

sus estúpidos sentidos que desde la noche anterior estaban atolondrados, o eso se decía ella, especialmente cuando se hubo dedicado toda la noche a soñar con los ojos azules de cierto conde impertinente y con esa sonrisa canalla de autosuficiencia y arrogancia que esbozaba como una marca personal.

-Lamento venir tan tarde en la mañana, más hemos estado despidiendo a mis hermanos que marchaban a sus lugares de estudio.

-Gregory se ha marchado a Cambridge, pero ha prometido escribir mucho y acordarse siempre de mí. -Señaló Teresa sentándose en el borde del sillón del duque.

-Y no dudo lo haga. ¿Cómo no hacerlo? -Sonrió el duque-. Bien, ¿a qué debemos el honor de la visita de tan bonitas damas?

Camile sonrió al duque con confianza:

-Necesitamos un maestro de esgrima.

El duque alzó las cejas y Lucas sonrió negando con la cabeza:

-En realidad, excelencia, veníamos a solicitar la ayuda de milady en ese punto ya que estas dos imperiosas damas necesitan un buen instructor. -Giró la cabeza mirando con fijeza a Ashton que sintió de nuevo sus mejillas arder.

-Emm... bueno, yo practico con el señor Pirelly y gustosa se lo presentaré a estas dos damitas, de hecho, como cada día, vendrá mañana temprano.

- ¿Podemos venir? -Preguntó Camile acercándose a ella quedándose de pie frente a ella-. Por favor. Cuando Rupert regrese de la escuela tengo que saber luchar mejor que él.

Lucas se rio porque realmente su hermana había sacado la misma vena competitiva que todos ellos.

-Supongo que cuanto antes mejor. -La sonrió Ashton-. Más, he de advertir, miladies, que si el señor Pirelly las toma bajo su ala, será inflexible y a veces casi despiadado. Es un maestro muy severo. -Camile se encogió de hombros-. Bien, en ese caso, las esperamos mañana a las nueve.

-En tal caso, creo que me veo en la tesitura de solicitar de nuevo vuestra indulgencia, milady, pues voy a ser un poco abusivo pidiéndoos que nos indiquéis dónde poder hacernos con el equipo adecuado para tan imperiosos

espadachines.

-Uy, sí. El peto de Rupert me llegaba hasta aquí. -Camile se señaló por mitad del muslo y más allá de las manos-. No me podía mover.

-Eso no será necesario, milady. Yo cuento con varios equipos de cuando tenía vuestras alturas que gustosa os cederé y en cuanto a los floretes, lo conveniente es ir a un armero que las confeccione a medida.

Camile asintió:

-Le pondré nombre como Rupert a su florete. Le llama relámpago.

Ashton no pudo evitar que se le escapara una carcajada:

-Supongo que esas son cosas propias de niños, milady, pues yo nunca le puse nombre a mis espadas, más quizás debiere empezar a dárselas. Un nombre que intimide a los adversarios.

- ¿Por qué no acompañas a nuestras visitantes a tu salón de entrenamiento para que se prueben los equipos? -Sugirió su madre.

Ashton se levantó sonriendo con vivaz entusiasmo.

-Será un placer. Miladies, si gustan seguirme... -Iba diciendo, caminando con ellas fuera del salón y con Lucas siguiéndolas tras hacer una cortesía al duque y lady Adeleine.

- ¿Os gusta vuestro maestro? -Preguntaba Camile tomándola de la mano con confianza lo que no dejó de sorprender a Lucas que iba varios pasos por detrás de las tres.

-He de admitir que me gusta. Me gusta porque es severo y no me trata como una florecilla delicada. Es exigente y gusta reprenderme cuando no le hago caso.

- ¿Os gusta que os reprenda?

-No. -Sonrió sin detenerse-. Pero sí aprecio que no sea tan melindroso conmigo por ser una dama como para reprenderme con severidad si lo cree conveniente para que mejore.

-Ahh. Como cuando Lucas me riñe por no comerme los champiñones. No me riñe porque sea niña sino porque comer los champiñones es bueno para mí.

Lucas se rio:

-Voy a recordarte haber reconocido y dicho tal cosa la próxima vez que refunfuñes y me llames tirano por decirte que hagas precisamente lo indicado.

-No es bonito escuchar las conversaciones de las damas. -Le replicó mirándolo por encima de su hombro con gesto altivo arrancándole una carcajada.

Al llegar al salón de baile, como la vez anterior, ayudó a las dos niñas a probarse distintos petos y protecciones, así como las caretas que mejor se ajustaban a ellas.

-Ahora deberéis haceros con zapatos cómodos. Botines como los de los caballeros.

Camile frunció el ceño y miró a Lucas expectante y este solo pudo suspirar acercándose a las dos niñas que esperaban ansiosas.

-Os llevaré al zapatero, más, os prohíbo decir ante madre o ante tía Olivia que yo os llevé a tal lugar pues no dudo nos reprenderán a todos.

Camile sonrió de oreja a oreja logrando que sus rizos rubios, muchos de los cuales habían ya escapado de su recogido de ponerse y quitarse las caretas, así como sus ojos azules, idénticos a los de Gregory, algo más azules que los suyos, brillasen de traviesa diversión.

-No se lo diré a mamá ni a tía Olivia y Teresa tampoco.

Rodó los ojos con resignación y después asintió:

-Os llevaré después del almuerzo. Nos detendremos antes de dejar a cierta inquieta damita de regreso en Chester House.

Teresa se acercó a la carrera y le entregó su careta y la de Camile que enseguida la siguió fuera del salón mientras la primera decía:

-Voy a decirle a su excelencia que mañana vendremos a verle y que le traeré caramelos de limón melisa.

Lucas se quedó con sendas caretas en las manos mirando la puerta por la que habían desaparecido las dos antes de girar hacia Ashton que recogía algunas de las cosas que hubo sacado.

-Imagino que habré de quitarles los petos y protecciones antes de llevarlas a

casa o seré tildado de excéntrico por todo el que las vea.

Ashton sonrió.

-Dejad eso aquí, milord. Mandaré a un lacayo con los equipos de las niñas y algunos detalles para que las modistas de vuestras casas les ajusten mejor los brazos y los hombros.

Lucas obedeció sonriendo, dejando las careras en una banqueta. Cuando se dispuso a salir la voz de ella le detuvo.

-He estado pensando y creo que no os agradecí como debiera la ayuda que me prestasteis ayer, milord.

Lucas la miró tornando serio su rostro:

-Me consideraré agradecido si decís que habéis aprendido la lección. No quiero asustaros, más, creo que debiera advertiros que lo que esos dos hombres pretendían ni era honorable ni agradable.

Ashton suspiró:

-Lo sé, milord. Puedo ser una inocente, como siempre gusta tildar a las jóvenes muchos caballeros e incluso nuestras madres, más no soy una completa ignorante de lo que pudo ocurrir ni de las consecuencias de ello.

Lucas la observó en silencio un instante y después dio los pasos que los separaban tomándola de los hombros para hacerla ponerse cara a cara con ella.

-Os advierto del peligro de esos dos caballeros, más, no ignoréis el peligro que supone el simple hecho de hallaros sola y más aún, el peligro de encontraros con un caballero por inofensivo que parezca.

Ashton frunció el ceño, pero enseguida comprendió su comentario y sonrió:

-Milord, espero que vuestra advertencia se refiera a cualquier caballero que pueda lucir inofensivo a mis ojos pues si os estabais refiriendo a vos mismo, siento deciros que os juzgáis con demasiada generosidad si creéis que a los ojos de otros lucís como un caballero inofensivo.

Lucas se carcajeó por el sincero tirón de orejas que acababa de darle.

- ¿De modo que me juzgáis peligroso?

Ashton se rio girando y echando a andar hacia la puerta:

-Vamos, milord, no intentéis enredarme. De sobra sabéis que no sois lo que se dice un caballero apocado o falto de ego. Más, por el contrario, rezumáis seguridad, arrogancia e incluso podía tildaros de insolente por el modo en que intimidarías a una dama fácilmente impresionable.

Lucas se rio echando a andar tras ella.

- ¿Una dama fácilmente impresionable? ¿He de entender que si no os asusto vos no lo sois?

Ashton se encogió de hombros sin mirarlo:

-Podríais juzgarme como una dama que no se deja impresionar con facilidad.

Lucas la tomó del brazo y la hizo detenerse y girar para mirarlo.

-Deberíais saber, milady, que quizás un caballero arrogante e insolente como yo, podría tomar como un desafío tal afirmación.

Ashton frunció el ceño.

- ¿Un desafío?

-Un desafío, milady. Decís que no os impresiono y quizás eso no sea algo del agrado de un caballero que se sabe capaz de intimidar a propios y extraños. Quizás ese caballero decida que también le gustaría intimidaros para haceros sentir su impresionante presencia y su intimidante apostura.

Ashton abrió muchos los ojos y de pronto rompió a reír.

- ¿Impresionante presencia? ¿Intimidante apostura? ¿De veras? -Se dobló sobre sí misma sin dejar de reírse-. Un poco pagado de vos mismo estáis, ¿no creéis, milord?

Lucas la miró con una ceja alzada intentando parecer intimidante cuando de nuevo se enderezó con los ojos brillantes y una sonrisa aún en sus labios.

-Me siento arañado en mi orgullo, milady.

- ¿De veras? Pues, en tal caso, tenéis un orgullo sensible. Milord, sois todo contradicción, primero hacéis gala de un alto concepto de vos y vuestros atributos y luego, de un orgullo en exceso delicado.

Lucas se rio porque empezaba a comprender que era capaz de agujonearlo

con suma facilidad.

-Ahora me siento doblemente herido, milady. Reclamo compensación.

- ¿Compensación? -Preguntaba con desconfianza.

Lucas sonrió como un gato que se acaba de beber toda la nata del tazón antes de mirar en derredor ocurriéndosele una idea;

-Habéis retado a lord Vrolier a una contienda con espada. Quizás exija igual oportunidad.

Ashton entrecerró los ojos:

- ¿Sois buen espadachín?

Esta vez fue Lucas el que se encogió de hombros con fingida indiferencia.

-Si le dais la oportunidad a milord, que reconoce es buen espadachín, no podéis negarme a mí tal oportunidad y menos cuando estoy reclamando justicia para mi ego maltrecho.

-Ego maltrecho. -Sonrió negando con la cabeza-. Sois en exceso teatral, más, aún así, supongo que no puedo negaros la misma consideración que a lord Vrolier, más cuando, según vos, he arañado vuestro orgullo.

-Pero exijo justa contienda. -Sonrió Lucas con cierto aire malicioso-. Nos batiremos en mi casa. Dado que espero lograr que cierto maestro acepte a mi hermana como alumna, será en mi casa donde se impartan las clases. -Miró en derredor sonriendo-. Presiento que este campo os es favorable.

-Eso es ofensivo. -Respondió tajante mirándolo con el ceño fruncido y los brazos cruzados-. ¿Insinuáis que truco el campo de lucha?

Lucas se rio consciente por su mirada y su gesto airado que no era de la clase de personas capaces de engañar para salirse con la suya.

-Trucado, no, más, habéis de reconoceros en campo amigo.

-Lo mismo ocurriría con vos en vuestra casa, milord.

Lucas sonrió.

-Tenéis razón, más, en tal caso, ¿qué opción queda?

Ashton frunció de nuevo el ceño, pensativa.

- ¿No practicáis la esgrima en algún club?

Lucas soltó una carcajada.

-En un club, pero de caballeros. -Ashton suspiró cansinamente-. Está bien, os propongo una idea. En la escuela de caballería hay salas de entrenamiento. Yo me aseguraré de reservar una y vos de no decirle a nadie que os llevaré allí o ambos nos encontraremos en una difícil tesitura incluida el que yo pierda mis privilegios en tan sagrado lugar.

Ashton sonrió de oreja a oreja de un modo que hizo que cada fibra de su ser sintió un tirón y un ramalazo de deseo completamente descontrolado y si fuese una joven con algo de experiencia habría notado no solo la tensión de su cuerpo sino el ligero e incómodo bulto de su entrepierna.

-No se lo diré a nadie. Una aventura peligrosa y clandestina. ¡Qué excitante!

Lucas tuvo deseos de gemir y exclamar que excitante no era la palabra que debiera haber escogido.

-Otra vez.

La voz desde la puerta les hizo girar topándose con Leroy que le miraba con gesto arisco y los brazos cruzados al pecho y sin poder evitarlo se echó a reír porque era evidente ese enano le tenía cierto resquemor.

-Leroy, milord ha venido con lady Teresa y su hermana, lady Camile, de visita.

Leroy frunció el ceño más aún, pero enseguida caminó decidido hasta ella y la tomó de la mano mirando a Lucas desafiante.

-Os llevo con el duque.

Lucas tuvo ganas de carcajearse. Aquél enano impertinente había adoptado el papel de protector de lady Ashton frente a él y no parecía dispuesto a dejarle acercarse.

Ashton sonrió dejándose llevar mientras decía:

-Acabas de obviar la lección que te he impartido hace menos de una hora.

Leroy la miró y sonrió satisfecho:

-Bueno, el marqués dice que a las damas de la familia he de protegerlas y eso es más importante que pedirnos permiso para tomaros la mano.

Ashton rodó los ojos dejándose guiar hasta el salón y hasta que alcanzaron al duque no la soltó antes de salir a la carrera con Carlton negando con la cabeza con resignación. Ashton se sentó frente al duque que se encontraba flanqueado por sendas niñas y suspiró mientras el duque sonreía:

- ¿Por qué presumo ese enano te ha traído a la fuerza?

Ashton sonrió:

-A la fuerza no, pero tampoco me ha dado muchas opciones de oponerme. Para ser tan pequeño es muy mandón. Bien, miladies, he informado a milord que enviaré los equipos a vuestras casas con instrucciones para las costureras para que os ajusten un poco los petos, más ahora, solo os falta el florete y los zapatos adecuados.

Camile alzó los ojos hacia Lucas que permanecía de pie tras ella:

-Esta tarde nos llevas.

Lucas rodó los ojos:

- ¿Ni siquiera vas a tener la cortesía de pedirlo?

-Bueno... ¿esta tarde nos llevas? -Preguntó mirándole con inocencia simplemente cambiando el tono de su voz a pesar de repetir lo dicho.

-Esta tarde os llevaré, pero que conste que me siento ligeramente tiranizado. Venga, despedíos de nuestros anfitriones y dad las gracias por su amabilidad.

-Mañana vendremos. -Anunció Teresa dándole un beso al duque-. Os traeré caramelos y un poco de bizcocho de miel. Miel real, la mejor del mundo.

El duque se reía viéndolas caminar de la mano de Lucas hacia la puerta tras las cortesías con Ashton acompañándolos cuando su madre la instó a ello.

En el vestíbulo mientras las niñas se ponían sus abrigos con ayuda de una doncella Lucas aprovechó para bajando la voz decir:

-Os mandaré aviso sobre cuándo pondremos fin a nuestra rencilla, milady. Espero estéis preparada.

- ¿Me estáis azuzando, milord? -Preguntó ladeando la cabeza para mirarlo con desconfianza.

-Si así fuera ¿lo habría logrado?

Ashton alzó la barbilla con gesto orgulloso:

-Ni por asomo, milord. Tengo nervios templados y firmes como el hierro forjado.

Lucas se carcajeó aceptando la capa que le ofrecía un lacayo.

-Ya comprobaré la verdad de esa afirmación cuando llegue el momento. Vamos fierecillas. Despedíos que no hemos de retrasar el almuerzo de la condesa.

En el carruaje observaba a las dos niñas reírse y comentar cómplices la visita mientras que él, recostado relajadamente en el asiento de enfrente permanecía con la agradable sensación de haber avanzado mucho en un camino que de pronto parecía el adecuado, sin mencionar, un camino con infinidad de ventajas como la de poder devorar con cierta asiduidad a una impertinente joven que tenía la virtud de encender su lado de hombre como hacía mucho, muchísimo tiempo no ocurría. Juraría que el simple aroma de su piel lo encendía, más también lo hacían su mirada tenaz y despierta y esa risa que escuchó en el salón de baile, completamente ajena a toda pose o fingimiento. Todo en ella le hacía sentir deseos de extender los brazos encerrarla en ellos y acallarla devorando esos labios con frenesí. Se removió en el asiento incómodo por la nueva tensión que sentía en su anatomía ante la sola idea de tenerla entre sus brazos.

Miró con disimulo a las niñas antes de desviar los ojos a la calle. Sonrió cruzándosele la idea de asegurarse cierta contienda en privado lejos de oídos, ojos y, sobre todo, curiosos que pudieren molestarles. Sí, iba a enseñarle que existían muchos modos de luchar, algunos más placenteros que otros.

Tras leer a Leroy y Janet un poco de la historia del hombre de la luna y dejar a ambos en manos de la señora Bender que les iba a enseñar a leer ciertas palabras para que las aprendiesen y repitiesen al día siguiente, ella se retiró a la sala de música a tocar un poco. Llevaba dos días sin hacerlo y hoy lo necesitaba para despejar sus ideas. Unas ideas que, desde la noche anterior, parecían girar irremediabilmente en torno a cierto caballero de ojos azules. Se había propuesto no pensar mucho en él. Sabía, pues así lo habían tildado Paul y el duque, que era uno de los caballeros deseados por todas las damas, más, si ello era así y aún seguía soltero, era porque no deseaba casarse, no

pudiendo elegir a toda dama que quisiese, de modo que solo había una conclusión lógica, no había sucumbido a la vida marital porque no debía desearla. Además, lo juzgaba un seductor, no solo por las palabras no dichas sobre él por Paul y su tío, pero sí dejadas entrever, sino también por la propia seguridad y modo de conducirse del conde que denotaban que no era un hombre carente de los encantos y los atributos que toda mujer buscaba. Pero no sabía que pensar. Cualquiera en su lugar evitaría estar a solas con una dama casadera y con ella ya había estado en varias ocasiones a solas, de hecho, había propuesto una lucha a espada estando ambos a solas. Le empezaba a desconcertar. Cerró los ojos dejando con los dedos se movieren libres sobre las teclas reprendiéndose a sí misma por los recuerdos nítidos de la noche anterior. Incluso en un momento como aquél, sintiéndose una estúpida por cometer un error tan tonto, incluso aún con el temblor corriendo por su cuerpo ante la posibilidad de que esos dos tipos le hubieran hecho algo, lo que más y mejor recordaba era el cosquilleo de su piel cuando le tomó el rostro entre las manos, la sensación de calidez que sus ojos le produjeron anunciándole con toda la firmeza de los mismos que ya estaba a salvo, pero, sobre todo, por encima de todo, la ansiosa sensación de desconcierto y de deseo que su mirada, su voz y su cercanía le produjeron antes de separarse de ella. Desde ese instante, todo su cuerpo permaneció tenso, alerta y juraría que ansioso. El resto de la noche no hizo más que procurar disimular los miles de sensaciones que su traicionero cuerpo sentía con él a su lado. Verlo aparecer esa mañana con sendas niñas caminando sonrientes a su lado le provocó una nueva sensación, una extraña y desconocida que aun en ese instante era incapaz de entender ni siquiera de identificar. Debía procurar mantener la cabeza fría y sobre todo a su cuerpo a raya cuando lo viese o lo tuviere cerca o acabaría como otra jovencita atolondrada embelesada con un caballero cuyo destino no tenía nada que ver con el suyo. Ese hombre no deseaba una esposa y ella no deseaba perseguir a un caballero que no la desease ni quisiere como tal. Estaba decidida a no comportarse como esas debutantes que hacen todo lo posible por agradar a los caballeros con tal de lograr esposo. No, ella no se rebajaría a tal cosa ni sucumbiría a los meros galanteos o palabras bonitas de cualquier caballero que se presentase ante ella buscando a una esposa complaciente y obediente que le diere una buena dote, una esposa sumisa y quizás algún heredero mientras él hiciese cuanto le gustase con libertad y su esposa lo aceptase con sumisión y aquiescencia. Resopló alzando las manos

de las teclas antes de negar con la cabeza:

-No, no pienso ser una esposa sumisa ante un esposo que solo desea sumisión y obediencia. -Se prometió a sí misma con firmeza.

Lucas llegó a Chester House con sendas niñas tras lo que él calificaba una lucha encarnizada entre ellas, el zapatero y el maestro obrador que fabricaba floretes. Esas dos fierecillas podrían con el más pintado cuando se empeñaban en algo.

Teresa y Camile salieron a la carrera nada más traspasar las puertas de la casa y buscaron a sus próximas víctimas que no eran sino la duquesa viuda, Cam y Alexa que se encontraban en uno de los salones tomando el té. Al alcanzarlos, caminando con un paso más calmo, ambas se encontraban explicando a la duquesa y Alexa cómo serían sus floretes y que al día siguiente iban a ir a casa del duque de Sucre para que les presentasen a un maestro que las convertiría en espadachines duchos y peligrosos.

Cam se reía alzando los ojos hacia él que servía, tras hacer una cortesía, unas copas del mueble de las bebidas.

-De modo que vais a llevar a mi temeraria hermana a conocer a un maestro que la convertirá en un peligro para todos.

Lucas sonrió entregándole una copa:

-Esa es la idea, doctor, o quizás debiera empezar a llamaros de una vez conde.

-Lo miró alzando una ceja, burlón, sabiendo que al buen doctor aún no le hacía mucha gracia que le llamasen de tal modo pues tenía que hacerse a la idea.

-Cam, lady Ashton enviará un equipo para que pueda entrenar. -Teresa se sentó en el regazo de su hermano sonriendo.

-Es un gesto muy considerado. ¿Le has agradecido su amabilidad?

-Aja. Mañana llevaré a su excelencia caramelos de limón melisa y bizcocho de miel real. Uy. -Abrió muchos los ojos y saltó de su regazo tomando la mano de Camile antes de salir las dos a la carrera.

-Presumo va a avisar en las cocinas que mañana se llevará el bizcocho. - Señaló Lucas mirándolas.

-Yo diría más bien que va a coger el bote de caramelos que Alejandra elaboró

ayer y lo va a esconder. -Se rio la duquesa.

- ¿Eso que ha pasado como una exhalación en dirección a la parte de atrás eran Teresa y Camile?

Sebastian entraba con Alejandra de la mano, costumbre a la que los demás ya no daban importancia pues lo apropiado habría sido llevarla con la mano en la manga, pero ninguno de ellos parecía querer hacerlo nunca y ya nadie se lo hacía notar.

Lucas sonrió al ver a Alejandra llevar en una mano un bocadito de nata que iba mordisqueando. Al parecer, su nuevo estado le hacía decantarse por cuanto dulce apareciese ante sus ojos.

- ¿Hambrienta excelencia? -Se burló él poniéndose en pie con cortesía.

-No te burles que bastante malo es tener hambre a todas horas, para que encima los demás lo hagan notar.

Sebastian se rio haciéndola sentar a su lado, como siempre, acomodándola en su costado.

-No escuches a este mentecato, cielo. Recuerda que no es más que un hombre carente del juicio y la inteligencia que se esperaría de un cabeza de familia. Es de suponer que si mi hermanita ha consentido regresar es porque su lord Gregory ya ha marchado.

Lucas asintió:

-Llevaría primero a Rupert y Josh a la escuela y después seguiría camino hasta Cambridge.

- Teresa estará triste hasta que se haga a la idea de no poder verlo con asiduidad.

-Al menos le ha hecho prometer que le escribirá con asiduidad y le enviará regalos para demostrarle que se acuerda de ella.

Cam se rio negando con la cabeza:

-Es una tirana acaparadora.

-Pues esperad a saber lo que este conde ha prometido a esa tirana y su amiga. - Señalaba Alexa mirando a Lucas-. Cuéntale tus planes para mañana.

Lucas sonrió:

-No he hecho sino seguir la senda que vosotros previamente marcasteis al prometer a esas dos enanas belicosas poder dar clases de esgrima.

-Sí, sí, pero tú las has alentado más que ninguno de nosotros. -Insistió Alexa mirándole desafiante arrancándole una carcajada.

- ¿Qué puedo decir? La idea de saber a Camile capaz de inserta en una espada a cualquiera que le moleste me resulta de algún modo tranquilizador.

Sebastian se carcajeó ante la respuesta.

-Salvo que decida insertarte a ti, inconsciente.

-Esa enana me adora. Nunca me insertaría con sable alguno. -Respondió arrogante.

-No sé, no sé. Yo adoro a mi hermano mayor y no dudes hay veces me contengo a duras penas para no dispararle en el trasero. -Señaló Alejandra mirando con sorna a Cam que se rio.

-No harías eso.

-Umm... no estaría tan seguro. Tú, por si acaso, no me hagas enfadar.

A los pocos minutos regresaron las niñas a la carrera con el perro de ambas siguiéndoles, ladrando con entusiasmo.

-Bien, despídete, que hemos de regresar a casa. -Decía poniéndose en pie tomando la mano de Camile para que no saliese de nuevo a la carrera.

Camile besó a la duquesa y después a Sebastian.

-Mañana venimos a por ti. -Señalaba mirando fijamente a Teresa que asentía con firmeza mientras él simplemente hacía una cortesía ante los demás.

Sebastian se apresuró a seguirlo hasta el vestíbulo.

- ¿Vas a contarme eso de que has llevado a las niñas a Sucre House? - Preguntaba mientras Camile estaba a un poco de distancia no pudiendo oírlos.

-El maestro de esgrima de Rupert tuvo la desafortunada idea de faltar al respeto a las niñas, lo que, sin duda, estarás de acuerdo conmigo, es intolerable. Solo me quedó buscar otro y dado que la idea de instarlas a tomar las clases tan pronto surgió de cierta dama, no dudé en pedir a ésta referencias

de algún buen maestro.

Sebastian se rio:

-Lo que te has sacado, amigo mío, es una excusa para poder visitarla.

Lucas alzó una ceja, pero no contestó lo que sin duda hizo reír más a Sebastian.

-Antes de que se me olvide. Chris me ha enviado aviso para informarme que en la noche irá al club de lord Wilbor. Quizás n encuentre alguna otra pista. ¿Te animas a acompañarnos?

Lucas entrecerró los ojos:

- ¿Vas a salir de noche y a tu esposa no le extraña?

-Mi esposa creerá que voy a acompañaros para hacerte un favor relacionado con ese asunto con el que llevas días pidiéndome consejo y del que ella aún sigue intentando sonsacarme detalles.

Lucas se rio:

-Ser tu cabeza de turco empieza a resultarme pesado.

Sebastian se rio agachándose para dar un último beso a Camile.

-Nenita, mañana, inserta a este conde con el florete al menos una vez por mí.

Camile se reía tomando la mano de Lucas.

-Cielo, no escuches a este duque demente. Recuerda que es a mí a quién más quieres. -Alzó los ojos a Sebastian antes de decir-. Te recogeré tras la cena.

Sebastian abrazaba a Alejandra que permanecía medio adormilada entre sus brazos, en su alcoba, pues antes de la cena se hubo excusado alegando encontrarse ligeramente indispuesta. Él la mantenía abrazada y acomodada en su lecho mientras la acariciaba en ociosa tranquilidad dejándola descansar.

-Creo que mandaré una nota a Luc y a Chris y me excusaré esta noche.

Alejandra alzó la cabeza para poder mirarle a los ojos:

-No hagas eso. Estoy bien. Solo es cansancio. Me quedaré en la cama y cuando regreses estaré aquí.

Sebastian la besó en la frente y después la volvió a acomodar en sus brazos.

-No me gusta dejarte sabiéndote con malestar.

-Malestar tendré si cuando subas tras tu salida nocturna, no visitas las cocinas y me traes algo delicioso para compensar que me salte la cena.

Sebastian aún sonreía recordando esas palabras, sentado en el carruaje con Lucas y Christian yendo hacia uno de los clubs privados de lord Wilbor al que solo podían acudir personajes ilustres con una invitación o el permiso del dueño de este.

- ¿Cómo nunca hemos acudido a ninguno de estos clubs? -Preguntaba Lucas cuando quedaba poca distancia para llegar.

Christian sonrió canalla.

-Habla por ti.

Lucas alzó una ceja, inquisitivo, y de nuevo Christian sonrió divertido.

-En realidad, Luc, no has venido al Will's, pero sí que has acudido y mucho, como todos nosotros, a otro de los clubs de milord. "La cueva del diablo" es suya. De hecho, es el primer club que creó en la ciudad.

Lucas alzó las cejas claramente sorprendido por el descubrimiento de que uno de los clubs de juego más selectos y cuya membresía tenían pocos, muy pocos caballeros, perteneciese a lord Wilbor. Como bien decía Christian, ellos habían acudido en ocasiones a jugar, beber en alguno de sus salones privados e incluso citarse con alguna dama habituada a ciertos ambientes, más, no eran socios de este. Bien era cierto que no lo habían intentado, más, de todos era conocido que el ser cabeza de una casa no garantizaba en modo alguno la posibilidad de hacerse con uno de los huecos de socio.

-Empiezo a entender por qué afirmas que posee una enorme fortuna.

Christian se rio:

-Los clubs son fuente inagotable de dinero para él, bien es cierto que tuvo que trabajar muy duro para ello, más, no es menos cierto que aprendió bien del vizconde de Brocher y diversifica sus intereses. Además, tiene una cualidad que cualquiera de nosotros debiera fomentar; no confía en nadie sin previa certeza de que puede hacerlo y, desde luego, no da oportunidad a nadie para engañarlo pues de sobra sabe lo que ese tipo de errores traen consigo.

Sebastian observó el pequeño callejón donde el carruaje se detuvo y del que pronto salieron dos enormes tipos con aspecto de no convenir molestarlos. Christian abrió la portezuela saltando del carruaje y de inmediato ambos hombres hicieron un gesto de cabeza a modo de saludo mientras él y Lucas salían del carruaje. Les condujeron por el callejón hasta una pequeña puerta de hierro forjado que abrieron para ellos.

-Milord está en la pecera. -Dijo uno de ellos con voz ronca.

-Bien.

Respondía Christian abriendo camino conduciéndoles por varios pasillos todos ellos laboriosamente decorados y bien iluminados subiendo después unas escaleras de caracol mientras Sebastian y Lucas los seguían observando todo al detalle. Al alcanzar una especie de recibidor una señora de gesto severo y ropas claramente lujosas y caras, les tomó las capas, sombreros y guantes antes de desaparecer. Christian golpeó con los nudillos un lugar de una pared y pronto abrió una puerta.

Lucas fue el primero en seguirlo al interior y no pudo sino quedarse un poco sorprendido del lugar en el que se hallaban. Era un elegante despacho decorado con sobriedad y buen gusto, pero si algo llamaba poderosamente la atención es que realmente parecía una pecera. Los laterales de la estancia lo conformaban enormes vidrieras que de algún modo extraño permitían ver lo que había abajo, en un lateral la calle exterior y en el otro el salón principal del club que parecía en plena ebullición. Paul se encontraba en el centro firmando unos papeles que un tipo tomó de inmediato tras pasarle el secador.

-Di a John que permita a lord Sibret jugar, más que no lo haga en la mesa de jugadores expertos y que si alguno de ellos intenta enredarlo o engañarlo le dé un toque de atención recordándole las normas y sobre todo la pena que lleva incumplirlas.

-Sí, milord. Loreen quería hablar con vos.

Asintió apartándose de la mesa:

-Dile que venga cuando termine su turno y... -giró centrando los ojos en un lugar concreto del salón-... a Jessica que el viejo Lincoln lleva varios minutos usando trucos y que lo eche. Que le diga que abone la cuenta y se marche y que si da problemas será la última vez que le permitamos entrar.

-Sí, milord.

Cuando el hombre salió cerrando a su espalda, Paul fijó los ojos en el salón de nuevo mientras señalaba sin mirar un mueble con elegante botellas de cristal y copas de fina filigrana:

-Bienvenidos. Siéntese y si gustan sírvanse un licor.

Tras servir tres copas entregando las suyas a Sebastian y Lucas, Christian se acercó a Paul y de pie miró como él el salón.

-Te arrepientes de no ser socio de este, ¿verdad?

Christian se carcajeó:

-Quizás.

Los dos giraron y se acomodaron en los sillones frente a Sebastian y Lucas.

-Imagino querrán que siga buscando a esas dos mujeres. -Sebastian asintió-. La petición sobra, excelencia. El duque ya me lo había pedido. Sé lo poco que averiguaron de esa pobre desdichada, más también que los agentes de Scotland Yard decidieron no apresarla, lo cual no puedo sino reconocer un acierto no solo porque el verse privada del premio prometido ya era de por sí un duro castigo, sino porque mandan un mensaje a todos aquéllos que ayuden a esas dos mujeres que de prestar ayuda a los agentes y delatarlas, no se verán castigados y sí en cambio, recibirán justo trato.

Sebastian asintió, aunque hizo una mueca:

-Pero seguimos como al principio.

-No del todo. Sabemos que cuentan con joyas para financiar sus planes y también que continúan en la ciudad. Además, si lo pensamos con cabeza, tanto si son tan locas de querer vengarse como si no, van a necesitar salir de la ciudad para huir y el modo más fácil, rápido y, sobre todo, menos controlado por agentes, es por mar. Más concretamente por el puerto. Eso nos lleva a suponer que pagarán a cualquier hombre con alguna embarcación dispuesto a llevar polizones a cambio de joyas. No dudo haya bastantes que se ajusten a estas características, más, peces más pequeños se han pescado.

-Lo dice el que es incapaz de pescar incluso en un río calmo. -Se rio bromista Christian.

-No me obligues a lanzarte por mis carísimas cristalerías, mentecato. -Le advirtió Paul mirándolo impertinente.

-Entonces ¿Vais a centrar la búsqueda en las personas que les puedan ayudar?

-Preguntó Lucas al fin.

-Esa es la idea. Más no puedo negar que no creo que baste con dar con quién les ayude a escapar. Dado el modo en que me las han descrito y lo inestables que son, no creo que convengan dejarlas moverse por la ciudad sin más. He hecho correr la voz de que las busco y que daré una recompensa y una promesa de discreta reserva y no delatar a quién me proporcione algún dato fiable.

Sebastian suspiró pesadamente antes de dar un trago al coñac.

-Aún así, la sola idea de saberlas por ahí pergeñando cualquier locura, me tiene realmente intranquila.

-Es comprensible, excelencia,

-Milord. -La mujer que antes le tomó los abrigos le cedió una nota a Paul que chasqueó la lengua.

-Lo siento, caballeros, pero me temo que debo atender al caballero que está fuera. -Se levantó, lo que los tres hicieron rápidamente-. Si descubro cualquier cosa se lo haré saber de inmediato.

Mientras se colocaban el abrigo, la mujer dio paso al despacho a un tipo con aspecto de ladrón y peligroso delincuente que entró con cierta cautela.

Al alcanzar la puerta exterior, Chris se detuvo junto a uno de los gigantones.

- ¿Hay algún problema con Tocardy? -Preguntó bajando la voz.

El gigantón negó con la cabeza:

-Milord le ha prohibido acercarse a dos niños que ha acogido y Tocardy quiere una tajada por hacerlo. -Chris frunció el ceño, pero enseguida el hombre señaló sonriendo-. Milord no se deja chantajear, bien lo sabéis. Por la cuenta que le trae, Tocardy prometerá no acercarse a esos niños y lo cumplirá sin dar más problemas.

Ya en el carruaje Lucas miró el semblante serio de Chris.

- ¿Quién era ese hombre?

Chris suspiró:

-Alguien a quién no conviene tener como enemigo. Es el jefe de cualquier delincuente del East End que se mueva por la ciudad. Es listo y peligroso. Paul sabe manejarlo. Tienen una relación tensa, pero ninguno de los dos se mete en los negocios del otro y, en caso de hacerlo, saben como llegar a un acuerdo. Para Paul deben ser importantes esos niños para llegar a amenazar a ese tipo.

- ¿Niños? -Preguntaba Lucas alzando las cejas-. ¿No serán esos dos niños que el duque ha acogido?

-Imagino que sí. Tocardy suele coger bajo su ala a los niños de la calle, por decirlo de alguna manera. Cuando alcanzan la edad apropiada para poder usarlos en alguna actividad, los usa sin posibilidad de negarse, bien es cierto que esos niños con él tienen comida y un lugar donde quedarse, aunque tengan que robar o hacer “trabajitos” para él, así que pocos se oponen.

- ¿Y por qué, si todos saben quién es y lo que hace, no lo detienen?

Chris alzó las cejas de modo significativo en un claro mensaje de “¿Tú por qué crees?”

Lucas suspiró:

-Imagino el duque sabrá esto.

-No lo sé. Es posible, más, lo sepa o no, si Paul ha decidido proteger a esos niños, lo hará se lo pida o no el duque.

-Estáis hablando de los dos niños que acogió milady, ¿no es cierto? -Preguntó Sebastian mirándolos indistintamente.

Christian sonrió:

-Si lo son, eso explica por qué Paul hará lo necesario para mantenerlos alejados de los peligros de la calle y de tipos como Tocardy y los suyos.

-Hablando de peligros... -Lucas sonrió mirando a Christian-... ¿Qué es eso de que te arrepientes de no ser parte del club?

Christian se rio:

-Es un chascarrillo que suele emplear para agujonarme. Cuando regresamos de la campaña contra Napoleón, él ya tenía varios negocios y me ofreció

participar en uno nuevo. No acepté en ese primer momento, más, unos meses más tarde sí me asocié con él en un negocio de construcción de metal. - Sebastian y Lucas alzaron las cejas-. De hecho, me complace informaros que nuestra fábrica de Dublin es la que fabricará las nuevas vías de ferrocarril que su majestad ha encargado y será la fábrica que Paul y el duque tienen en Leicester, la que construya los vagones.

Sebastian sonrió negando con la cabeza y fue Lucas el que entrecerrando los ojos señaló:

-Esos son los documentos que desde hace semanas revisa Albert constantemente.

Christian se rio:

-He de reconocer el acierto de tenerlo como consejero legal.

Al llegar a su casa, Sebastian se coló en las cocinas, casi como cuando era un niño y entraba a robar los restos de dulces de la cena, y tras tomar una buena provisión de cosas, subió hasta su alcoba. Dejó la bandeja en la mesa frente a la chimenea y se acercó con sigilo a la cama.

-No estoy dormida.

La voz de Alejandra le hizo sonreír, encendiendo una de las palmatorias antes de desprenderse de las botas, quitarse la levita y a florarse la lazada para tumbarse a su lado.

-Deberías estar dormida. -La besó-. Para que me tildes de esposo devoto, he obedecido y he traído una bandeja de las cocinas.

Alejandra se rio rodeándole el cuello con los brazos.

-Bien, pues después daremos buena cuenta de ello, ahora, habrás de satisfacer otros apetitos y después contarme que has estado haciendo lejos del lecho de tu esposa en esos sitios pecaminosos.

- ¿Sitios pecaminosos? -Se rio Sebastian cerniéndose sobre ella-. Cielo, deberías dejar de leer esas novelitas góticas que mi hermana gusta poner en tus manos.

Lucas, tras una buena cabalgada por las explanadas del norte de la Escuela regresó para poder tomar el desayuno con calma en casa y con suerte saber de

cuántos negocios de sus primos estaba al tanto su hermano que él ni siquiera sabía, pero no soltó prenda lo que no hizo sino alzarle las comisuras de los labios divertido. Aún conversaban relajados cuando apareció Camile que con un estruendoso ruido dejó bajo el arco de entrada del comedor una enorme bolsa antes de entrar y sentarse en su lugar habitual con Jewel a sus pies.

-Cielo, ¿qué es eso?

-Mi equipo. A lo mejor el señor Pirelly nos da nuestra primera lección.

Lucas rodó los ojos.

-Muy esperanzada te veo.

Camile asintió:

-Lady Ashton seguro le convence. También es una damita de carácter.

Albert se carcajeó:

-Sí, desde luego es una damita de carácter... -Repitió entre risas mientras que Lucas suspiraba con resignación.

Tras recoger a Teresa, con las dos niñas entusiasmadas, puso rumbo a la mansión ducal donde, para su sorpresa, al abrirse la puerta apareció cierto pequeñajo testarudo que al verle frunció el ceño de golpe.

- ¿Otra vez vos?

Lucas se reía mientras escuchaba tras el pequeño al mayordomo decir apresurándose a acercarse:

-Leroy, discúlpate con su señoría o le diré a su excelencia que has vuelto a desobedecer y abierto la puerta.

Leroy resopló, pero mirando a Lucas señaló:

-Lo siento.

Mientras entregaba su gabán y sombrero al mayordomo iba diciendo, mirando de soslayo al pequeño que permanecía detrás del mayordomo, observándolo con desconfianza:

-Lady Ashton nos espera.

-Sí, milord. Nos avisó para que acompañásemos a miladies al salón pues ya se encuentra allí el señor Pirelly.

-Uy, qué bien. ¿Nos ponemos los petos? -Preguntaba Camile ansiosa mirando a Lucas.

-Mejor, esperemos a conocer al maestro.

Se dejó guiar por el mayordomo con las niñas caminando a su lado sonrientes, más que conscientes de que ese pequeñajo les seguía con gesto desconfiado.

Alcanzaron el salón de baile y aunque sabía que encontraría al maestro de esgrima y también a la joven algo dentro de él pareció quedarse en estado de sorprendente estupefacción. En medio del salón, sobre una alfombra de competición se encontraban los dos contendientes. No fue consciente de que en algún momento se detuvo sin apartar los ojos de la contienda, aunque sería más exacto de la figura femenina que incluso con peto y careta se dibujaba con claridad y que se movía con sorprendente agilidad y destreza. Tras un par de lances y un gesto de cortesía se quitaron las caretas y el maestro, un tipo joven con aspecto de ser algo más que un mero profesor de esgrima asentía al tiempo que decía.

-Bien, milady. Mejor la entrada cuando he girado la muñeca, pero no olvidéis no descuidar el peso del cuerpo para no desequilibraros si el contrincante hace un cambio brusco.

La vio asentir dejando caer el brazo y, apuntando con la punta del florete hacia el suelo antes de verlos, se acercó hacia ellos sonriendo lo que pareció motivo suficiente para que las niñas saliesen a la carrera hacia ella.

-Buenos días, miladies.

-Hola.

Las dos se detuvieron al alcanzarla haciendo una rápida reverencia mientras que él tardó unos segundos de más en lograr alzar los pies de su lugar y acercarse también con paso más pausado.

-Buenos días, milady. -La saludó con una cortesía, pero sin apartar los ojos de ella.

-Buenos días, milord. Es una suerte que hayan llegado puntales pues así puedo presentarles al señor Pirelly y darles la oportunidad de contar con unos minutos para conocerlo. -Decía acercándose de nuevo al campo de entrenamiento-. Señor Pirelly, tengo el honor de presentarle a las dos

imperiosas damas de las que le he hablado. Lady Teresa y lady Camile

-Miladies. -El maestro hizo una formal reverencia y después miró a Lucas-. Milord.

-Oh, perdón, -se apresuraba a añadir Ashton-. Lord Cornelly, os presento al señor Pirelly. Señor Pirelly, el conde Cornelly.

-Señor. -Respondió con una cortesía.

-Queremos ser espadachines. -Anunció de pronto Camile alzando el rostro hacia el maestro con evidente esperanza.

-Como veréis, señor Pirelly, ante vos se presentan dos ansiosas damitas deseosas de convertirse en vuestras alumnas para así poder vencer en justa liza a cuanto caballero tenga la osadía de enfrentarla, especialmente a sus hermanos y el resto de los varones de la familia.

-Aja. Quiero vencer a Rupert y a Josh. -Afirmó tajante Camile sonriendo al maestro.

-Presumo que sendos caballeros son miembros de vuestra familia, milady. - Señalaba el maestro mirando con curiosidad a Camile.

-Sí. Son mi hermano y mi primo. Han marchado a la escuela, pero cuando regresen quiero ser mejor que ellos. ¿Nos dais clases?

El señor Pirelly alzó las cejas y las observó unos instantes en silencio.

-Si aceptase la labor de formaros, miladies, habéis de saber que soy un profesor exigente, que exige obediencia y buena disposición de sus alumnos y ninguna queja o reproche por la dureza de los entrenamientos.

Las dos niñas intercambiaron una mirada terca antes de asentir con un golpe de cabeza antes de señalar Camile:

- ¿Si obedecemos seremos mejores que Josh y Rupert?

-Pues no sabría deciros, milady. No he visto luchar a esos caballeros y no puedo juzgar su destreza, más, si puedo afirmar que, bajo mi mano, todos mis alumnos se convierten en certeros tiradores.

-Señor Pirelly, si os parece bien, podemos dar por concluida la lección de hoy y podréis dar una pequeña lección a miladis, una introducción en el arte de la lucha con espada.

-Uy, sí, sí, por favor... -Las dos se removían ansiosas mirándolo expectantes.

-Hemos traído el equipo. -Anunció Camile saliendo a la carrera hacia la puerta donde un lacayo sostenía sendas bolsas.

Suspiro rodando los ojos:

-Lo siento, señor Pirelly. Pretendía que, si aceptabais a las niñas como alumnas, comenzaren sus clases en casa, más, no parece ser esa la intención de éstas.

Camile regresó jadeante trayendo consigo su bolsa que dejó a sus pies frente al señor Pirelly que la observó aparentemente divertido.

-Bien, supongo que nunca es pronto para empezar. -Dio un par de pasos atrás antes de mirar a Lucas-. Milord, si gustáis, las clases las podría impartir en vuestra casa, si tenéis el lugar adecuado, más, solo podré acudir dos veces por semana.

Lucas asintió:

-Me parece bien, señor Pirelly.

-Bien, pues, miladies, si gustan ponerse el equipo adecuado tras el biombo, -señaló a un lado del salón- les enseñaré las posiciones básicas.

Las dos niñas salieron como alma que lleva el diablo hacia el biombo mientras él suspiraba.

-Voy a ayudarlas a ajustarse el equipo. -Señalaba Ashton caminando en la dirección tomada por ellas.

Unos minutos después salían las tres, Ashton ya sin el peto ni los guantes mientras llevaba en las manos los floretes y las caretas de las niñas que enseguida se colocaron frente al señor Pirelly.

Lucas, de pie en un lado de la pista observaba a las dos prestar atención mientras el maestro les daba unas indicaciones y cuando Ashton se colocó a su lado la sonrió:

-Creo que debiera reconocerme impresionado. Sois muy hábil.

Ashton sonrió sentándose en el banco del lateral.

-Empezáis a temerme, ¿no es cierto? Más, con temor o sin él, no sería

honorable echaros atrás en nuestro desafío.

Lucas se rio sentándose a su lado.

-Jamás. De hecho, deberéis buscar una excusa para poder encontraros conmigo mañana en la tarde en la escuela. Al menos habéis de buscar una excusa para estar a solas dos horas. ¿Os creéis capaz?

Ashton ladeó la cabeza y sonrió:

-Volvéis a agujonearme.

Lucas se rio entre dientes:

-Es posible.

-Bien, pues mañana en la tarde.

Lucas sintió un cosquilleo en la punta de los dedos y una ansiosa anticipación recorrerle el cuerpo que contuvo a duras penas:

-Llevad una capa que os cubra por entero y capucha. Iremos a la hora de instrucción de los caballeros cadetes, más, aún así, no conviene que nadie os vea ni os reconozca.

-Así lo haré.

Sonrió divertida y enseguida volvió a mirar a las niñas mientras que él no apartó los ojos de su perfil, la fina y delicada línea de su cuello y modo en que su cabello caía sobre uno de sus hombros por el sencillo y suelto recogido que llevaba para serle más cómoda la careta.

-Dentro de tres días es el baile en Chester House. -Dijo de pronto sin pensar como si, de algún modo, desease saber con certeza que ella acudiría.

Ella se limitó a asentir antes de girar el rostro para mirarlo de nuevo curiosa.

-Presumo que todos querrán asistir. Tío Arthur dice que nadie quiere perderse el primer baile de la nueva duquesa y más cuando además anuncian el compromiso de lady Alexa.

Lucas sonrió mordiéndose la lengua para que no decir que además anunciarían el embarazo de la duquesa lo que sin duda supondría el pistoletazo de salida para que todas las matronas y damas casaderas girasen sus rostros a él y sus primos con suspiros soñadores.

-Será una noche interesante, eso seguro.

-Luc.

La voz de Camile le hizo mirarla encontrándosela completamente estirada en posición de ataque con el florete en la mano antes de enderezarse y mirarlo sin quitarse la careta.

-El señor Pirelly dice que hemos de entrenar. ¿Me ayudarás?

-Claro, cielo. Pondremos a Albert el peto y lo dejaremos quieto en el centro de la pista para que lo insertes con ahínco.

Se rio traviesa.

-Tengo que practicar los movimientos.

-Los practicaremos juntos y después insertaremos a Albert.

-Vale.

Ashton se rio negando con la cabeza:

- ¿Qué os ha hecho vuestro hermano para que lo uséis de acerico?

Lucas se carcajeó ante la comparación.

-No conviene dejar a los hermanos menores olvidar quién es el mayor y por lo tanto el que ha de someterlos a su yugo.

- ¿No es algo mayor vuestro hermano para que lo aleccionéis?

Lucas negó con la cabeza:

-Nunca es tarde para inculcar un poco de sentido común y a ser posible, un poco de reverencial temor por el hermano mayor.

-Luc.

De nuevo la voz de Camile les hizo mirarla y él se rio al encontrársela sentada en el suelo con las piernas estiradas.

-No te rías. Estoy aprendiendo.

-Cierto, cierto. Perdona, cielo.

La escuchó resoplar mientras se ponía en pie antes de caminar hacia él decidida.

-Dice... -La ayudó a quitarse la careta y después continuó-... Dice el señor Pirelly que hemos de entrenar cada día una hora. Tienes que ayudarme.

-Cada día entrenaremos una hora. No temas.

-Milord. Acudiré a vuestra casa dentro de dos días a las nueve.

-Bien, le esperaremos con las niñas listas para su lección.

-En tal caso, me retiro. -Giró hacia las niñas y con gesto severo añadió-. Todos los movimientos repetidos al menos cien veces antes de la próxima lección.

Las dos se enderezaron a todo lo largo asintiendo con gesto orgulloso. Cuando el maestro se marchó y mientras las niñas se quitaban el equipo, él se quedó observando a su hermana y Teresa narrando como si no hubiese estado allí, todos los detalles de la lección a Ashton que las ayudaba a recoger.

-Vamos a ver a su excelencia que estará deseando conocer cómo ha ido la primera lección de tan peligrosas damas. -Iba diciendo, guiándolos a los tres en dirección al otro lado de la casa.

-Le he traído caramelos y bizcocho al duque.

-En tal caso, lo primero que haremos será pedir un té. -Se detuvo al ver a Leroy llevando de la mano a Janet en dirección al salón-. Leroy. -Se detuvo y la miró y de nuevo dedicó una mirada airada a Lucas que a duras penas se contuvo de reírse-. ¿No deberíais estar en clase?

-Ya hemos terminado. La señora Bender nos ha dicho que podíamos ir a hacer compañía al duque.

-Bien, pues en ese caso, vamos todos juntos. -Se agachó y tomó a Janet en brazos-. ¿Qué has aprendido hoy?

-Los colores y los animales.

-Estoy impresionada.

Janet escondió el rostro tras su muñeca mientras que Leroy se colocó junto a Ashton caminando a su lado asegurándose de quedar entre ella y él lo que no hizo sino lograr que elevase las comisuras de los labios por lo terco que era el pequeño.

Al llegar al salón, Camile y Teresa salieron a la carrera mientras que Leroy

tomó a Janet y la sentó protector junto a la vizcondesa que pronto comenzó a ayudarla a bordar mientras Ashton pedía un té y él y las niñas se sentaban junto al duque.

-Lucas dice que podré entrenar con él y Teresa entrenará con Cam. -Afirmaba Camile con confianza sentada frente al duque.

Leroy que no le quitaba ojo se sentó junto a Ashton que sonriendo le dijo que ella cuidaría de Janet mientras él iba a dar su lección con el herrero.

Leroy suspiró mirándolo con evidente desconfianza antes de salir del salón diciendo a Carlton al pasar a su lado bajando la voz lo que no le impidió escucharlo:

-Tienes que vigilar a las damas de la familia y cuidarlas hasta que regrese.

Carlton rodó los ojos como si aquél pedido no fuere más que una cantinela que el pequeño repetía constantemente lo que le hizo sonreír negando con la cabeza. Los pequeños que habían pasado por la terrible experiencia de tener que vivir en las calles, solían ser precavidos y desconfiados y, suponía, todos en la casa comprendían el por qué del comportamiento del niño y tendrían paciencia hasta que el pobre comprendiese que ya no era necesaria tan excesiva alarma.

Mientras disfrutaban del té y las niñas le contaban con todo lujo de detalles su primera lección, Lucas no perdió detalle de la joven cuyos ojos, sonrisa y aroma le tenían obsesionado desde hacía días. En cuanto dejase a las niñas en casa marcharía a la escuela de caballería para asegurarse cierta sala privada, alejada y de difícil acceso donde pensaba divertirse de lo lindo con cierta dama impertinentemente lista. Sí, podría comprometerla actuando de un modo tan inconsciente, pero no lo haría, vive Dios no lo haría. Quería a cierta dama predispuesta a tomar en un futuro no muy lejano una decisión importante y libre de coacción o presión. Sí, la quería libre y consciente de que solo a él uniría su vida.

Sonrió al pensar en ello. Había tomado una decisión, hacía días que lo había hecho, aunque no lo admitiere. Quizás el primer día que la vio sobre el caballo en la Escuela de Caballería mirándolo desafiante y burlona, o quizás fuese un poco más tarde, pero como fuere, la decisión, su futuro ya había sido sellado.

-Lucas. -La voz de Camile que se encaramó en su regazo sin siquiera pedir permiso le sacó de sus divagaciones-. El duque dice que en la fiesta de Alexa se sentará con Teresa y conmigo y tomará el refrigerio con nosotras.

Lucas sonrió negando con la cabeza:

- ¿Por qué presumo le habéis instado a prometeros eso para así aseguraros el retrasar el momento en que os manden a la cama?

Camile sonrió:

-Eres un malpensado.

Lucas se rio dándole un beso en la frente:

-Malpensado no, solo alguien que te conoce muy bien.

-Eso no es nada galante. -Le miró alzando la barbilla.

-Y aún con ello no lo has negado.

-Es que no debería negarlo. Hacerlo sería rebajarme a mí misma y darte la razón.

Lucas se carcajeó por el gesto orgulloso con que acompañó semejante afirmación.

- ¿Dónde has aprendido semejante respuesta?

Giró el rostro hacia Ashton que se tornó amapola mientras carraspeaba.

-Bueno, no es tan sencillo... yo...

El duque se carcajeó.

-Acabas de responderme lo mismo cuando te he acusado de tomarte el último trozo del bizcocho.

Ashton bufó:

-Ha sido una acusación falta de fundamento.

El carraspeó al otro lado les hizo mirar a la vizcondesa que señalaba el platillo situado a su derecha en el que había restos del bizcocho aún sin comer.

-Era mi primer trozo. -Afirmó orgullosa mirándola desafiante.

El duque se carcajeó:

-Cariño, recuérdame que te dé unos azotes por mentirosa. Se te arruga la nariz cuando mientes.

Ashton se rio:

-No es verdad. No se me arruga.

El duque se reía mientras ella rodaba los ojos.

-Bien, señoritas. Es hora de despedirse de estas encantadoras damas y de su excelencia pues yo he de regresaros a los brazos de las damas de la familia.

Las dos se pusieron en pie de inmediato dando un beso al duque y haciendo una reverencia salieron con él en dirección al vestíbulo donde una doncella les ayudó a colocarse sus abrigos y a él el mayordomo el gabán entregándoles las bolsas con el equipo.

De pie frente a ellos estaba Ashton que les hubo seguido para despedirlos por indicación de su madre.

- ¿Todavía no se ha ido?

Preguntaba Leroy entrando por un lateral con los ojos fijos en Lucas colocándose junto a Ashton que no pudo evitar reír cuando le tomó la mano sin apartar los ojos de Lucas.

-En realidad, ya se marchan.

-Ah, bien. -Asentía de nuevo con terquedad arrancando una carcajada a Lucas.

-Si no fuera porque sé que lo que haces es proteger a las damas de la familia, me tomaría ese “ah bien” como un modo nada amable de echarme.

Leroy se encogió de hombros mientras que Ashton le pasó la mano por el desordenado cabello.

-No lo consideréis una descortesía, milord. Leroy es muy protector con todas las mujeres de esta casa. -Leroy asintió con un mero y terco gesto de cabeza y ella le sonrió divertida.

-Bien, pues en tal caso, no me ofenderé pues se trata de un gesto protector, más, quizás convendría explicar a este fiero guardián que yo no soy un peligro ni para las damas ni para ningún habitante que more en esta casa.

Leroy lo miró entrecerrando los ojos mientras que Ashton se rio por su gesto.

-Vamos, mi fiero protector, despedámonos de milord y sus dos encantadoras acompañantes y regresemos al salón para que le muestres al duque qué has aprendido con el herrero.

Lucas se rio viendo al pequeño hacer una forzada reverencia a su hermana y Teresa mientras que a él se limitó a mirarle con inquina y asentir con la cabeza a modo de despedida.

Sentado en el carruaje recordando los gestos y la cara del pequeño no pudo evitar reírse divertido mientras las dos niñas iban eufóricas aún por su lección. Miró a Camile que se removía nerviosa recreando alguno de los movimientos y no pudo evitar ensanchar su sonrisa. Su hermanita resultaba un polvorín a la que él, además, había entregado un florete.

-Nenita. -Esperó que ella le mirase-. Espero seas consciente de quién está favoreciendo no solo que aprendas esgrima, sino que lo hagas de la mano del que es el mejor maestro de la ciudad. Por ello, espero estimes conveniente no usarme nunca de “acerico”. -Se rio entre dientes al recordar y usar la expresión que Ashton hubo usado antes para referirse a Albert.

Camile se rio asintiendo:

-Usaré a Albert. Pero recuerda que has prometido entrenar conmigo cada día.

-Sí, cabezota. Entrenaremos cada mañana antes de que Giles te lleve a Chester House a tus clases con el preceptor.

-Uy, pues entonces yo tengo que decirle a Cam y a Sebastian que entrenen conmigo. Puedo usar a Julian de acerico. Cam dice que no es muy hábil con la espada.

Lucas se carcajeó por la mención del hermano pequeño de Sebastian como “no muy hábil con la espada”.

-Pero recuerda que es uno de tus preferidos porque tiene el mejor criadero de perros de Inglaterra.

-Es verdad. -Asintió-. Nos ha enseñado cómo entrenar a nuestros perritos. Greter siempre obedece cuando él le llama.

-Pues, en tal caso, mejor usar a Sebastian de acerico. Tu hermano es mejor espadachín.

Teresa frunció el ceño, pensativa, y él supo que acababa de encontrar un medio de torturar a Sebastian.

-Es verdad. Pero no le puedo decir que voy a usarlo para pincharlo o no se dejará. Tendré que pedírselo de otro modo.

Lucas se carcajeó ante la sincera maquinación de la pequeña.

-Sí, mejor no uses esa expresión.

Nada más entrar en Chester House se topó con Sebastian que salía de su despacho llevando de la mano a su esposa. Rodó los ojos con resignación pues empezaba a pensar en el despacho de su primo, su antaño santuario, como el habitual lugar de sus escauceos con su esposa.

-Sebastian, Sebastian. -Teresa se lanzó a la carrera hacia su víctima lo que le hizo sonreír-. El señor Pirelly dice que hemos de entrenar cada día. Tú y Cam me tenéis que ayudar.

-Claro, cielo, pero, al menos podrías fingir que me lo pides no que me lo ordenas. -Señalaba con resignada diversión.

-Ah, bueno... pues entonces te lo pido.

Sonrió complacida consigo misma antes de distraerse de todo al ver a su perrito bajar a la carrera las escaleras claramente buscándola tras oírla llegar. Tras desaparecer ambas niñas escaleras arriba, él siguió a Sebastian y Alejandra al salón.

-Bien, dinos, ¿qué tal el maestro?

-Ducho, paciente y, desde luego, con la sensatez necesaria para saber tratar a las niñas y con la suficiente autoridad para no dejarse enredar.

Sebastian se rio negando con la cabeza:

-En cuanto hayan adquirido destreza no dudo pidan que las dejemos entrenar con Hārūn.

Lucas sonrió pensando que quizás no le hubieren venido mal, antes de retar a cierta peligrosa dama, unas lecciones más con el fiero guerrero moruno.

-Voy a avisar a las niñas que en breve se servirá el almuerzo y que han de despedirse. -Señalaba Alejandra poniéndose en pie lo que ellos también hicieron.

- ¿Algún avance? -Preguntó Sebastian lanzándole una media sonrisa burlona.

-Si por avance te refieres a que he aceptado por fin el destino que me espera. Sí, he avanzado.

Sebastian sonrió por su confesión.

-Pues quizás te convenga acelerar cualquier plan que tengas. La temporada empieza esta semana incluyendo el baile aquí y según mi madre, el duque presentará a la joven en diez días, lo que no es mucho margen para adelantarte a cualquier otro interesado, y no dudo los haya con la dote, posición y belleza de la joven. Eso sin mencionar que durante estos diez días acudirá a los bailes y reuniones que se celebran por toda la ciudad.

Lucas suspiró porque lo que menos le gustaría en el mundo es perseguir a una debutante y encima apartar a posibles moscones, por todos los salones y tener que conquistarla y embelesarla bajo la atenta mirada de toda la buena sociedad. Más, como no quería que llegase al altar presionada o coaccionada, no le quedaba otra que seguir un cortejo formal, bueno, al menos ante los ojos de otros pues ya se encargaría él de disfrutar de ciertos momentos de privacidad con su fierecilla sin más observador que ellos mismos.

Al escuchar pasos presurosos por el corredor se puso en pie sabiendo que era Camile que regresaba. Cuando entró a la carrera sonrió:

-Venga, mi temerario espadachín, regresemos a casa antes de que madre piense que no almorzaremos con ella.

Tras el almuerzo, se disculpó con su madre y marchó a la Escuela de Caballería. Iba a asegurarse a como diere lugar su primer privado encuentro con cierta joven. De pronto se sentía nervioso, ansioso, anhelante. No recordaba la última vez que sintió esa emoción, no con esa intensidad. Aun sonreía cuando, tras tomar el aviso que en su casa le dejó Vladimir, se reunió con Sebastian, Christian, Adrien, Calvin y Cam en White's. Lo primero que hizo fue seguir los chascarrillos a costa del buen doctor por hallarse en un club de displicentes caballeros. Sí, hubo unos minutos de hilaridad a costa del doctor al que no quedó otra opción que soportarlo con estoica paciencia.

-Bien, ¿alguna novedad sobre esas dos locas o sobre lord Varns? -Preguntó Adrien mirando a unos y otros con curiosidad.

-De momento esas dos arpías siguen sin sacar la cabeza del lugar en el que se esconden. -Masculló molesto Sebastian.

-Respecto a lord Varns... -continuó Lucas haciendo una mueca-. Espero que Vladimir traiga buenas noticias. Me mandó aviso para vernos aquí.

Estuvieron departiendo casi media hora antes de que Andrien señalase el arco de acceso al salón donde se hallaban.

-Ahí llega Vladimir.

Le hicieron una señal y enseguida se acercó.

-Por lo visto los caballeros de la ducal familia no encuentran motivos para estar en casa, ni siquiera el recién desposado duque. -Se burló acomodándose en uno de los sillones de cuero.

-Salir de casa tiene ciertas ventajas. La principal, los momentos que pasaré recobrando el tiempo de mi ausencia con mi esposa. -Replicó Sebastian con el mismo tono.

Cam rodó los ojos.

-Ahórrenos detalles, *excelencia*. -Añadía fingiendo un terrorífico escalofrío.

-Bien, espero que tu aviso tenga algo que ver con cierto canalla que ando buscando. -Señaló Lucas obviando los chascarrillos entre los dos caballeros centrando su vista en su amigo.

-De hecho, sí, traigo noticias. -Hizo un gesto a un lacayo indicándole que le sirviese una copa antes de volver a mirar a Lucas-. A decir de mi augusto tío Preslav, lord Varns es un caballero encantador, inteligente, educado, de exquisito gusto y costumbres severas. Tan severas que no gusta salir de su preciado palacio a las afueras de Viena. -Lucas alzó las cejas y antes de decir nada Vladimir continuó sonriendo-. Ah, sí, se me olvidaba. Tiene más de setenta años y su heredero, su hijo, no se separa de su lado.

-Es decir, que el lord Varns que yo he conocido no era sino un impostor.

-Ah, pero amigo, no cualquier impostor. -Sonrió claramente complacido consigo mismo-. Es un falsificador y suplantador de identidades muy hábil. En cuanto me he puesto a investigar, me he ido enterando de historias similares de varios personajes que aseguran haber tratado con un lord, un príncipe e

incluso un supuesto héroe de guerra venido de gélidas tierras.

-Estupendo, me ha engañado un profesional. Menudo consuelo. -Masculló molesto consigo mismo.

-Vamos, vamos, amigo mío. No seas tan duro contigo mismo. Engañó a Lord Sheffield. -Se rio entre dientes aparentemente divertido ya que el mentado, aunque un reputado caballero y de recto proceder no era considerado el más avisado de los hombres.

Lucas suspiró cansino.

- ¿Alguna pista sobre cómo dar con él?

-No sé quién será de verdad. Me refiero a su nombre. Pero sí puedo decirte que en todas sus falsas identidades mostró la misma debilidad. Las bailarinas de cierto local del centro.

- ¿Bailarinas? -Preguntaba Chris alzando las cejas curioso.

-Sí, esas que hacen bailes con velos y cosas así.

- ¿Te refieres a la danza del vientre? -Preguntó Cam sonriendo.

-Solo hay un local donde hay mujeres que bailan ese tipo de danzas. -Señaló Chris serio-. El purgatorio. -Sonrió mirando a Lucas-. ¿Imagina quién es el dueño?

Lucas entrecerró los ojos y enseguida comprendió:

- ¿Qué le pasa a ese hombre? La mayoría de sus locales tienen nombre de pecado o lugares de pecado; Purgatorio, La cueva del diablo...

-Sin olvidar Belcebú y La señora de la Guadaña. -Se reía Christian divertido por la ocurrencia de su primo que no carecía de razón.

Enseguida Sebastian y los demás se reían mientras Lucas rodaba los ojos.

-A este paso voy a tener que pedirle carta blanca de favores a lord Wilbor.

- ¿Lord Wilbor es el dueño de ese local? -Preguntó Vladimir y cuando Christian asintió, se dejó caer en el respaldo sonriendo-. En tal caso, sí que habrás de pedirle un favor, y uno mayor del que presumo imaginas vas a solicitarle, amigo mío. -Sonrió canalla a Lucas-. Según creo, la debilidad del falso lord, príncipe, héroe y demás personajes que seguro haya fingido ser, no

solo son las bailarinas, sino un juego de mesa de origen oriental que se juega en ese local, en las salas privadas y que juegan algunos de esos inmigrantes llegados de aquellas tierras y algunos caballeros como el falso lord Varns.

- ¿Qué juego? -Preguntó Andrien interesado.

-El mahjong. -Respondió tajante Christian adelantándose pues lo había visto jugar en alguna ocasión por su amigo en privada partida con un empresario venido de china que solía cenar con él cada cierto tiempo-. Es muy popular entre los chinos.

-Esperad. -Lucas se removió y miró a Vladimir con fijeza-. Cuando dices que he de pedirle un mayor favor a milord, ¿estás insinuando que ese canalla tiene deudas con él por ese juego... machón?

-Mahjong. -Le corrigió Christian negando con la cabeza, divertido.

-Bueno, sí, como se llame. -Suspiró con pesadez-. ¿Crees que milord sabrá dónde se encuentra ese tipo?

-No creo que sepa que es él quién se ha hecho pasar por lord Varns pues de lo contrario ya se lo habría puesto en bandeja al duque. Pero lo que sí hará es localizarlo usando lo que sabe de él como su deudor una vez le informemos que el tipo que juega en uno de sus clubes es el que se hace pasar por el mismo lord Varns que busca su excelencia. -Christian sonrió-. De hecho, seguro alguna de las bailarinas del local le dirá cómo o dónde hallarlo.

Lucas sonrió:

- ¿Considerará un abuso que vayamos a verlo en la noche?

Christian se rio:

-Un abuso, no, más quizás sí piense que le estamos acosando. Empieza a convertirse en una costumbre ir en su busca con asiduidad. -Alzó el brazo tras escribir una rápida nota y cuando uno de los lacayos llegó señaló entregándole una moneda de oro-. Que uno de los mozos le entregue esta nota lord Wilbor, en la esquina de Curzon.

Tras salir para obedecer su pedido, Lucas alzó las cejas:

- ¿La esquina de Curzon?

Christian sonrió:

-La casa de la esquina. La de las enormes gárgolas en la última planta, es donde Paul vive. Tiene la casa familiar de Mayfair, una de las pocas posesiones que conservó al estar vinculada al título, más, no gusta vivir en ella y sí, en cambio, en ese enorme caserón.

-Curioso lugar para vivir. Creí que esa era la sede de algunas oficinas. - Señalaba Sebastian.

-Y lo era, lo fue. Él la adquirió y la transformó por entero.

Lucas negó con la cabeza. Lord Wilbor parecía capaz de sorprenderlos continuamente.

-Bien, pues iré a buscarte tras la cena.

-Habrás de ir con otro. Esta noche acudo como sufrido custodio de las gemelas al baile de lady Chatam.

Calvin sonrió:

-Allí nos veremos pues yo iré con Gloria.

Lucas sonrió porque al menos Camile era muy joven aún para tener que acompañarla a los bailes y fiestas custodiándola.

-Yo te acompañaré. Se ha despertado mi curiosidad por ese local. Creo que me interesa conocer la visión del “purgatorio” que tiene milord. -Respondía Adrien alzando su copa divertido-. Además, desde que Josh marchó a la escuela, la casa se encuentra en un extraño estado de tranquilidad.

Sebastian se rio:

-Disfruta mientras puedas de esos breves momentos de tranquilidad. No duran mucho. Por cierto, creo que debieras saber que Alexa ha invitado a cierta joven a tomar el té mañana en Chester House. -Miraba a Lucas con una media sonrisa divertida.

Más de uno dedicó una mirada a Lucas que iba desde la sorna hasta la incredulidad ya que a pesar de lo poco que contenía esa frase implicaba algo claramente significativo que todos supieron entender.

En ese mismo momento en la mansión del duque de Sucré, éste observaba en la distancia, desde la terraza, a Ashton enseñando a Leroy y Janet a jugar al criquet.

-Imagino ese sobre lacrado con el sello de Chester contiene una invitación.

Adeleine asintió sonriendo a su tío que bien conocía el proceder de otros con solo unas meras sospechas.

-Lady Alexa invita a Ashton a tomar el té en la mañana en Chester House. Sin duda una excelente oportunidad para socializar con otras jóvenes ya que es la mañana previa al baile de compromiso de lady Alexa y habrá muchas jóvenes en esa reunión.

En la noche, Lucas, tras acostar a Camile después de prometerle entrenar con ella bien temprano, salió de su casa en dirección a la de Adrien que se encontraba a solo un par de manzanas marchando juntos a la dirección que les hubo indicado Christian. Si el local del Will's le pareció elegante y de excelente gusto, no lo era menos el Purgatorio, bien era cierto que tanto la decoración como el ambiente eran completamente distintos. Para empezar, tenía una decoración exótica y llena de detalles de lugares desconocidos. También había bastantes mujeres rondando a los caballeros que jugaban o simplemente disfrutaban del espectáculo. En un primer momento pensaron que era un burdel, uno de lujo y exclusivo, más, enseguida se dieron cuenta que estaban completamente equivocados pues las mujeres solo ofrecían espectáculo y se aseguraban de atender que los jugadores simplemente se centrasen en el juego.

Una mujer asiática, hermosa y menuda, les condujo hasta la segunda planta, a un elegante salón. No tardó mucho en llegar lord Wilbor.

-Siento haberos hecho esperar. Bien, ¿En qué puedo ayudaros? La nota de Christian no entraba en detalles. -Iba diciendo mientras servía tres copas que enseguida les entregó.

-Pues quizás nos ayudemos mutuamente, milord. -Señaló Lucas tras un trago del buen coñac que les sirvió-. Me consta el duque le ha informado del contratiempo que hemos sufrido por culpa de un hombre que se hace pasar por lord Varns, y digo bien, se hace pasar pues ya tenemos certeza de que es un impostor. -Paul se limitó a asentir atento a lo que le decían-. Un buen amigo, ha conseguido averiguar que no solo se ha hecho pasar por ese personaje sino por otros, pero en todos ellos, ha adolecido de un par de vicios que, al parecer, pueden permitirnos dar con él, al menos a vos. -Paul frunció el ceño

sin decir nada-. Según creemos gusta de las bailarinas de vuestro local y jugar a ese juego asiático que según Christian se juega aquí.

-El Mahjong. -Se adelantó a decir Paul.

Lucas asintió:

-Parece no solo ser aficionado a ese juego, sino que puede haber contraído deudas por él.

- ¿Deudas con alguien en particular? -Preguntaba Paul intuyendo dónde quería llegar.

De nuevo Lucas asintió.

-Con vos, milord.

Paul le sostuvo la mirada unos segundos en silencio.

-Os aseguro que, si es el mismo individuo que se hace pasar por lord Varns, aquí no ha usado tal identidad. Más, por los detalles que decís, no son muchos los hombres que encajen en esa descripción. -Se puso en pie acercándose a la chimenea tirando del cordón de llamada antes de acercarse a una elegante mesa de roble abriendo un cajón del que sacó un libro de cuero.

Cuando volvió a sentarse con ellos apareció la misma mujer asiática que les hubo conducido hasta allí.

-Decid a Claudia que venga y al jefe de sala que necesito que busque los registros de los jugadores de Mahjong que tengan deudas con la casa.

Cuando se marchó el abrió el libro y empezó a pasar páginas.

-Veamos... si lo he entendido bien, ese tipo suele hacerse pasar por otros que le abren las puertas de la buena sociedad, luego si consiguió entrar aquí ha de haberse hecho pasar por un caballero lo bastante certero para que uno de mis miembros solicitase su invitación para jugar.

Lucas y Adrien asintieron más por inercia que por creer que Paul buscaba la certeza de su afirmación.

-Describidme a ese hombre, milord. -Lo instó Paul.

Lucas le sostuvo la mirada un instante y enseguida contestó:

-Cerca de los treinta, moreno y de rasgos no muy marcados, es decir, no tenía

ninguno que primase sobre los demás, ni cicatrices ni nada prominente. Ojos castaños, algo más bajo que yo, delgado, pero en buena forma y discreto a la hora de vestir.

- ¿Algo en su forma de comportarse, expresarse o moverse, os llamó la atención?

Lucas frunció el ceño intentando recordar algo y no le vino nada a la cabeza que resultare significativo.

-No os preocupéis, milord, los mejores estafadores son precisamente los que no llaman la atención pues así no levantan sospechas. -Paul desvió los ojos hacia la puerta cuando escucharon varios golpes. Enseguida entraron dos personas; una mujer vestida con solo sedas y encajes que prácticamente mostraban sus encantos sin enseñar realmente éstos y un hombre alto, fuerte y grande con aspecto de no convenir enfadarlo.

-Necesitamos vuestra ayuda. Estamos buscando a un hombre que parece haber venido en varias ocasiones en los últimos meses. De unos treinta, moreno, estatura media y buena presencia, más no sabemos con certeza su nombre ni si el que dio era el de verdad. Al parecer, gusta las bailarinas -Miró a la mujer significativamente y enseguida al hombre- y también el Mahjong y es posible sea deudor de la casa.

-Milord, la lista de deudores es muy pequeña. Excepto un par de extranjeros y los amigos de Ming, no contamos con ningún... -De pronto se calló quedando en silencio pensativo.

-Roar. -Lo llamó Paul mirándolo fijamente.

-Me viene a la cabeza un hombre que liquidó sus deudas con nosotros hace unas semanas. Creo recordar que era alemán, danés o de un país similar.

-Es posible que sea él ya que parece gustarle fingirse personajes de esas tierras. -Le interrumpió Lucas.

-Claire. -Miró el hombre serio-. ¿Lo recuerdas? Solía venir y jugar en la sala principal pero después se retiraba a uno de los rincones junto al escenario y se quedaba mucho rato allí sin apartar los ojos de las chicas.

La mujer frunció el ceño antes de mirar a Paul.

-Caballeros que vengán a observar a mis chicas hay muchos, lo sabéis. -Paul

asintió-. Pero jugadores de Mahjong que no sean asiáticos... -Negó con la cabeza pensativamente-. Lucrecia. -Dijo mirándolo seria.

-Pregúntale y dile que te dé toda la información necesaria. Si se niega, adviértele que no le será permitida la entrada si no confío en ella. Es urgente y de suma importancia.

Claire asintió tajante y salió obviando toda cortesía, como el grandullón. Adrien y Lucas, que permanecían en silencio escuchando atentos, esperaron a que Paul, una vez se cerró la puerta dejándolos solos, volviese a hablar.

-Si obtengo la información que buscamos, milord, habéis de saber que es a su excelencia a quién se la entregaré. Para vos es una cuestión de dinero, e incluso, quizás de orgullo. Para él y si me apuráis, para mí, es una cuestión mucho más seria.

-Mientras reciba su merecido. -Reconoció Lucas encogiéndose de hombros.

-Si es jugador, y obviamente si viene a mi local con cierta asiduidad lo será, habéis de saber que es muy probable que yo no recupere dinero alguno si está endeudado, más vos tampoco lo que os haya estafado.

-Siendo sincero, ya daba por perdido ese dinero, milord. Si lo recuperase, sería bienvenido, pero como vos decís, dudo recupere ni un solo penique.

Se vieron interrumpidos de nuevo por Claire que sonreía:

-En Belgravia. Una mansión con un portón y una aldaba con forma de herradura.

Paul asintió sonriendo y tras verla marchar se rio entre dientes.

-Creo que hoy mismo solucionaremos este asunto, milord. -Señalaba poniéndose en pie abriendo una pequeña portezuela por la que apareció un tipo delgado con una enorme cicatriz cruzando su mejilla-. Ve a Sucre House. Informa a su excelencia.

Asintió saliendo por sin mediar palabra o que les hizo alzar las cejas y a Paul reírse entre dientes:

-No se apuren. Es un hombre en el que se puede confiar. De hecho, le confiaría mi vida de ser necesario de ahí que pueda escuchar lo que ocurre aquí dentro.

Lucas entrecerró los ojos asimilando lo que había dicho.

-De modo que todo este tiempo ha estado escuchando.

-Algo similar. En esa habitación está la sala desde la que puede observar el local, más también escuchar lo que ocurre aquí dentro. Digamos que es una protección.

-Entiendo.

-Bien, -Paul se puso en pie-. Imagino que gustará que os informemos de cuanto acontezca a partir de ahora respecto a ese tipejo.

Lucas asintió poniéndose en pie como Adrien que antes de salir iba observando con detalle el local y cuanto acontecía en el mismo. Ya en el carruaje, sonrió a Lucas y señaló:

-Esperas que milord y su excelencia le den un buen escarmiento, ¿no es cierto?

Lucas asintió con la vista fija en las calles apenas iluminadas por las luces de las farolas.

-Lo espero, sí.

Una hora después dos hombres entraban en el club de Paul con gesto serio.

-Buenas noches, milord.

Paul alzó la vista y sonrió al ver a uno de los hombres frente a él.

-John, no sabía que habíais regresado.

-Regresé hace dos días, pero he estado investigando a ese tipejo. Según vuestro hombre, sabéis donde se halla.

-En una casa de Belgravia.

-Pues no debemos perder tiempo. Según mis pesquisas, pretende marcharse en los próximos días. Según he podido averiguar, hay alguien interesado en usar el navío holandés de mercancías atracado en Cork para salir de las islas.

Paul frunció el ceño mientras se ponía en pie tomando de uno de sus cajones su arma.

-Y sospecháis es el tipo que buscamos.

-Lo sospecho, sí.

-En tal caso, no esperemos más. Atrapémosle antes de que huya.

En la mañana, tras regresar de su paseo por la escuela con Leroy y con Janet, tras apresurarse a asearse y cambiarse, Ashton se extrañó de no hallar en el comedor de mañana al duque pues siempre llevaba un buen rato allí cuando ella bajaba.

-Carlton, ¿dónde está su excelencia? ¿No estará enfermo?

-No, milady. Su excelencia está reunido con unos caballeros en su despacho.

-Ah. -Se limitó a contestar siendo interrumpida por Leroy que iba a medio vestir con solo la camisa y los calzones mientras una doncella le seguía a la carrera. Se rio al verlo correr directo hacia ella-. Leroy, ¿se puede saber qué haces corriendo por la casa medio desnudo?

-Es que me quiere llevar al doctor. Yo no quiero ir al doctor. Seguro que me da esas cosas que saben a rayos.

Ashton se rio inclinándose para mirarlo a la cara:

-A ver, terco caballero. El doctor no te dará nada que no necesites. Solo va a cerciorarse de que tú y Janet estáis bien. El pasado día cuando vino no tuviste que tomar nada ¿no es cierto?

Chasqueó la lengua mirándola con contrariedad.

-Por eso quiere que le volvamos a ver, para darnos esas cosas tan malas.

Ashton se rio.

-Te propongo una cosa. Ahora vas a vestirte y, cuando termines, te vas a la cocina a tomar un contundente desayuno, de esos que tanto te gustan en los que no dejas nada en las bandejas de la mesa. -Leroy sonrió orgulloso ante la certeza de esa afirmación-. Después te acompañaré al galeno y si dice que has de tomar algo, prometo tomarlo yo antes.

Leroy frunció el ceño y después la miró entrecerrando los ojos claramente meditando la oferta.

- ¿Y si dice que he de tomar una cuchara de ricino?

-Pues la tomarás después de hacerlo yo.

Leroy miró a Carlton y sonrió después al mirarla:

-Bueno.

-Milady, tenéis una cita para el té en Chester House.

-Umm, cierto, cierto... tendremos que ir al médico nada más terminar el desayuno, de modo que... -Miró al pequeño y lo giró dándole un empujoncito hacia la doncella que permanecía a unos metros de allí-. No puedes demorarte ni remolonear.

Para cuando se marchó con los niños y su madre, que le acompañaba al té en la casa de los duques de Chester, aún el duque estaba reunido con sus visitantes, manteniéndose ambas ignorantes de lo que ocurría.

-Lo hemos dejado en manos del magistrado, excelencia. Está herido, pero no de gravedad. -Informaba John tras explicar con detalle lo acontecido la noche anterior.

-Intentó huir, excelencia. -Intervino Paul serio-. No tuvo mejor ocurrencia que tomar a una pobre doncella de escudo y casi la mata lanzándola de uno de los puentes para retrasarnos en su captura.

- ¿Habéis logrado averiguar su verdadera identidad?

-Sí, excelencia. -Asintió John acercándose y entregándole varios pliegos-. Se trata de un francés relacionado con contrabandistas. Imagino que sus habilidades le sirvieron durante los años de guerra y aprendió mucho de los nobles y personajes que huyeron de la persecución bonapartista.

-Es fácil comprender que sacaría mucho rédito de la situación de los que huían a la desesperada. -Señalaba el duque ojeando con gesto severo los documentos.

-Ya hemos informado al magistrado y los agentes lo han llevado al presidio. Registramos el lugar en el que vivía y encontramos pruebas inequívocas de sus estafas, dinero y algunas joyas que habremos de devolver a sus legítimos dueños una vez los identifiquemos. -Le iba diciendo Paul sentado de modo desgarbado en un sillón claramente cansado de la noche movida que habían tenido.

John sonrió con malicia y de un modo que revelaba que las cosas no las iba a dejar sin más así:

-Sí, ese bastardo pagará muy caro sus engaños y robos.

-Yo sigo enfadado conmigo mismo por no haberme dado cuenta de que ese

tipejo que entró en mi club era un estafador.

-Un estafador profesional. No lo olvidéis, milord. -Insistió John.

A punto estaba de salir de su casa en dirección a Chester House para informar a Sebastian y, ¿por qué no reconocerlo? Poder ver, aunque fuere de lejos y en discreta distancia a cierta fierecilla con la que sabía se encontraría en la tarde, cuando un lacayo le entregó una misiva con el sello ducal. Se apresuró a abrirlo y tras leerlo giró para ir al despacho donde sabía se encontraba Albert que seguramente aún refunfuñaría por haberlo usado de víctima en la lección de esgrima de Camile. Efectivamente allí se encontraba y no se equivocaba al saberlo aún refunfuñando por la encerrona a tenor de la mirada que le lanzó que le hizo sonreír de modo involuntario.

-Traigo novedades sobre ese bastardo que se hacía pasar por lord Varns. -Le cedió a su hermano la nota y éste la tomó y leyó de inmediato.

-Imagino esto da por zanjado el asunto. Dice que encontraron joyas y dinero. ¿Vas a reclamar tus pérdidas?

Lucas asintió:

-Supongo tendrán preferencia aquéllos cuya situación a tenor de los actos de ese canalla sea peor o más complicada.

-Sí, supongo que mejor dejar a los más perjudicados intentar recobrar sus pérdidas.

-Marcho a Chester House a informar a Sebastian y a interesarme por si tiene novedades sobre el otro asunto.

Albert asintió guardando en un cajón la misiva sin apartar los ojos de su hermano.

-No logro entender cómo esas dos arpías han logrado esquivar a los agentes de Scotland Yard y a todos lo que las buscan.

-Lo sé, pero no subestimes ni su habilidad ni su locura. Solo espero que las encontremos pronto o Sebastian encerrara a las damas de la familia, especialmente a su esposa, en una torre.

Albert se rio:

-No le arriendo el intento. Menudas son las damas de la familia. El que

acabará encerrado será él.

A los pocos minutos, tras un breve paseo caminando, entró en Chester House y pronto se vio abordado por Sebastian que, sin ceremonias, lo metió en su despacho.

- ¿Has perdido el poco juicio que juzgo tienes? Venir hoy es una temeridad. La casa está abarrotada de damas. En un salón mi madre con algunas damas y, en otro, damas casaderas. Salvo que quieras que te echen el lazo sin posibilidad de escapatoria no sé cómo se te ocurre venir precisamente hoy.

Lucas se carcajeó:

-Precisamente la dama que va a echarme el lazo se haya en esta casa, pero no, no vengo por eso, al menos no de modo muy consciente. En realidad, vengo a informarte de lo ocurrido la pasada noche con lord Wilbor y también de las nuevas que he recibido del duque hace escasos minutos.

Sebastian asintió acomodándose en uno de los sillones. Durante varios minutos le narró toda la historia, incluidas las noticias enviadas desde Sucre House, y después ambos se quedaron departiendo sobre las posibles consecuencias y alternativas que suponían devendrían desde ese momento.

-Sinceramente, no sé qué me sorprende más, la pronta actuación de lord Wilbor o lo eficaz que parece ser cuando se propone algo.

Lucas se rio entre dientes por el comentario de Sebastian.

-Es un modo de verlo. Yo, simplemente, empiezo a entender el comentario de Chris sobre que no es un hombre al que convenga menospreciar y menos hacer enfadar.

-Sebastian.

La vocecita de Teresa les hizo girar hacia la puerta que ya atravesaba decidida seguida de su inseparable cachorro.

-Nenita, tienes que llamar a la puerta.

-Es que hay muchas señoras pesadas y Alex me ha dicho que puedo esconderme aquí contigo.

Lucas se carcajeó:

-Tu esposa te conoce demasiado bien. -Sonrió tomando a Teresa sentándola en

el brazo del sillón que él ocupaba-. ¿Has entrenado hoy?

-Aja. Sebastian se ha puesto de rodillas y ha sido mi contrincante.

Sebastian se rio:

-Sí, pero después ha usado a ese contrincante de víctima a traición.

Teresa se rio:

-Le he usado de acerico. -Reconoció orgullosa.

- ¿De qué? -Preguntó Sebastian abriendo los ojos provocando que Lucas se carcajease.

-Digamos que es un papel que ha de asumir algún caballero de manera imperativa en cada lección y puesto que Cam es el mejor espadachín y Julian el mejor entrenador de perros, especialmente de los cachorros de ciertos miembros de la familia, el caballero prescindible, o por lo menos susceptible de soportar ser agujereado con un florete, no es otro que su excelencia.

Sebastian entrecerró los ojos mirando a Teresa que sonreía divertida.

- ¿Me consideras prescindible, brujita?

-No, no exactamente. Te quiero mucho, pero he de ser práctica. Cam es mejor espadachín y por eso me servirá mejor como entrenador y Greter también necesita su entrenador.

Sebastian se rio negando con la cabeza:

-Esa cruel sinceridad me duele mucho.

Teresa saltó del asiento y después se subió en el regazo de Sebastian dándole un beso en la mejilla.

-No te enfades. Es que no hay más caballeros.

-Eso lo arreglo yo en un periquete. Mañana mismo tendrás aquí a David, Charles, Christian, Adrien y Calvin para que elijas el que más te guste.

Lucas volvió a carcajearse.

-Si piensas que cualquiera de ellos va a convertirse en voluntario acerico cuando tu pequeña hermana te ha atribuido a ti ese honor desde el principio, es que no los conoces bien. Albert no ha parado de refunfuñar desde que ha sido consciente de su papel en los entrenamientos de Camile.

Teresa se rio enterrando el rostro en el pecho de Sebastian que rodaba los ojos.

-Lo que he de soportar por complacer a mis fieras españolas.

-Uy... -Alzó el rostro como un resorte y miró a Sebastian de ese modo que revelaba que acababa de recordar algo-. Mamá duquesa me ha dicho que te recuerde que has de rescatar a Alex para que no se canse mucho.

Sebastian sonrió dándole un beso en la cabeza:

-Ese es mi papel. El de caballero de brillante armadura de mi terca esposa. - Se levantó dejándola de nuevo en el asiento-. Voy a por mi dama. Pedid un té para cuando regresemos.

Teresa se reía apresurándose a tirar del cordón de llamada. Minutos después aparecían Sebastian y Alejandra precediendo a un par de doncellas que llevaban unas bandejas de té.

-Por lo que veo, no solo el duque huye cobardemente de la invasión de féminas. -Se burló Lucas mientras volvía a tomar asiento tras hacerlo Alejandra.

-Lucas, no me obligues a pedirle a mi esposo que te eche de aquí con aguas destempladas. -Respondía ella en el mismo tono.

-Bien, dime, ¿cómo se desenvuelve lady Ashton? -Preguntó Sebastian divertido ahorrándole a él la tortura de preguntar.

-Pues no dudo que, si pudiere, se daría también a la fuga. Estimo que, aunque intenta disimular, considera una tortura estar sentada en una sala con más damitas cuyos temas solo giran en torno a los bailes de la temporada, los lazos más en boga o lo que es más tortuoso aún, el baile preferido por las damas para poder verse mejor galanteadas por los caballeros. Creo que Gloria y Samantha están intentando por todos los medios que no le resulte completamente tediosa la reunión, pero a ellas les resulta tan tediosa como a milady. Y no puedo sino comprenderlas. Lady Carlile ha estado veinte minutos reseñándome con todo lujo de nimios detalles el tipo de encajes que estima adecuado para las damas casaderas que se presentan este año.

Suspiró mientras entregaba la taza de té a Teresa tras servirla para que se la cediera a Lucas.

-Por cierto, ¿sabes que ella y su madre han venido acompañadas de un par de niños sumamente encantadores? -Lucas alzó las cejas sorprendido y Alejandra sonrió-. Julian se los ha llevado a que conozcan su camada de Beagles.

-Se llaman Leroy y Janet. -Señaló Teresa orgullosa tomando asiento tras ayudar a servir el té-. Son los niños que estaban con el duque el pasado día.

-Sí, sí, Leroy y Janet. -Asentía Alejandra.

-Ese pequeñajo me ha mirado en mi propia casa como si fuere peligroso y no ha apartado los ojos de mí hasta que lady Ashton le ha explicado que mi esposa y yo somos “amigos” del duque.

Lucas sonrió:

-Cada vez que me ve con solo su mirada parece querer decirme “¿otra vez?” ¿Todavía está aquí?”, eso si no lo pregunta directamente con terca impertinencia. Es evidente no le gusta rondar a las damas de la familia del duque.

Alejandra se rio entre dientes:

-Es muy protector. Vas a tener que ganártelo.

Lucas suspiró pesadamente antes de terminar su té siendo Sebastian el que señaló:

-Quizás podamos lograr que Alexa inste a las damas a pasear por los jardines, momento en el que cierta duquesa podría ofrecerse a acompañar a lady Ashton para comprobar cómo están ese protector pequeño y su encantadora hermana.

Alejandra se rio:

-Eres muy sibilino. Te sabía maquinador, pero, mi querido duque, demostráis ser bastante más astuto y conspirador de lo que imaginaba.

Sebastian alzó las cejas varias veces con picardía y ella se rio mientras la besaba en el cuello cariñosamente.

A los pocos minutos, mientras Teresa y Alejandra salían para “pasear con las damas” Sebastian se acercó al gran ventanal desde el que podía observar todo el jardín para esperar a ver salir a las damas.

-Tengo un mal presentimiento. -Reconoció serio girando la cabeza para mirar a Lucas-. Algo va a pasar y sé que esas dos mujeres van a hacer cualquier

cosa contra mi familia, contra mi esposa.

Lucas se puso en pie caminando hasta él colocándose a su lado.

-De momento, estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos, más eso no quita para que nos aseguremos que tanto tu esposa como cualquiera contra el que quieran verter su inquina esas dos arpías, no vayan solos a ningún sitio y menos sin algún tipo de protección.

-Lo sé, pero aún así, mis sentidos me alertan.

Suspiró pesadamente convencido de que algo no iba bien, pero enseguida se distrajo observando las figuras que aparecían desde la terraza y que se dirigían a la zona de los rosales de los jardines. Sonrió al ver a su hermosa duquesa apartar disimuladamente a lady Ashton guiándola en sentido contrario. Señaló con la mano sin apartar los ojos de su esposa al tiempo que decía:

-Ve a por tu condesa antes de que piense que Julian es un mejor partido que tú, conde de poca monta...

Lucas rodó los ojos girando para salir precisamente para hacer lo que le había dicho Sebastian limitándose a asentir cuando escuchó a su espalda:

-Y cuando estés acompañando a esa pobre muchacha, haz el favor de mandar de regreso a mi lado a mi duquesa que ya en nada la necesitas y yo sí.

Caminaba decidido atravesando Chester House, un lugar que conocía como su propia casa y tras abrir una de las grandes puertas francesas de un lado, dirigió sus pasos hacia los establos. No tardó en escuchar las voces infantiles al fondo de los establos, en el lugar que sabía preferido de Julian para acomodar a los pocos ejemplares con los que se acompañaba cuando iba a la ciudad de sus camadas de perros.

Se apoyó en una columna para observar con discreción la escena frente a él. Alejandra tenía entre las manos un cachorro de apenas unos días mientras que Teresa permanecía observando a la perra recién parida manteniendo a su lado a Greter, su inseparable amigo. Julian se reía observando a la pequeña Janet sentada con las piernas cruzadas en el centro de un mullido lecho de heno rodeada de cachorros de varias camadas disfrutando de tan divertidos acompañantes mientras que Ashton permanecía sentada en una banqueta cerca observándola junto a su fiero protector que, como ella, no perdía detalle de la actividad de su hermana pequeña.

-No te encariñes con ninguno, preciosa, pues dudo consigas convencer a milord de que te regale uno. -Señaló Ashton sonriendo a la pequeña que mantenía a varios animales en su regazo y otro entre las manos.

-Ese comentario, milady, me muestra ante los ojos de Janet como el ogro severo y acaparador de cachorros que no cede ninguno a nadie.

Ashton se rio:

-Mejor vos que yo. -Reconoció.

- ¿Todos son perros de caza? -Preguntó Leroy tomando a un cachorro que se había acercado a su bota.

-Sí, más no todos acabarán en una partida de caza pues no todos desarrollan las habilidades para ello. -Contestaba Julian.

- ¿Y qué pasa con los que no tienen esas habilidades?

-Pues se destinan a otros menesteres. Pueden ser perros de pastoreo, perros cuidadores de un hogar o ser compañía para alguien.

-Este puede acompañarnos a Janet y a mí. -Sonrió travieso haciendo que Ashton se riese desviando los ojos a Julian esperando su respuesta.

-Buen intento, pero es muy pequeño. De hecho, todos los que están aquí lo son y no podemos separarlos aún de sus madres.

Alejandra cuando vio a Lucas, con disimulo, tomó a Teresa y la llevó fuera de los establos dedicándole una sonrisa socarrona. Julian, que observó el movimiento, no tardó en comprender lo que ocurría por la cara de bobalicón de Lucas, se dijo a sí mismo, y porque no apartaba los ojos de cierta joven que no parecía haberse percatado de todo ello. Se disculpó saliendo por la puerta

lateral del establo después de dar permiso a la joven y sus dos acompañantes para permanecer cuanto gustasen con los perritos.

Lucas sonrió tras unos minutos decidiendo que ya podía abordar a su condesa enfrentándose a su protector gruñón al mismo tiempo.

-Buenos días, milady. Señorita Janet. -Sonrió encantador a la pequeña que permanecía sentada solo alzando los ojos hacia él.

- ¿También estáis aquí? -Preguntó Leroy poniéndose en pie como un resorte sin soltar al cachorrito que sostenía con las manos.

Lucas no contuvo la carcajada que salió de su garganta pues en el fondo esperaba ese exabrupto y la pregunta.

-Me temo que sí, también estoy aquí. Para su información, mi impertinente amigo, esta es la casa de mi primo.

Leroy resopló:

-Yo no soy vuestro amigo.

Ashton gimió temiendo que reprendiese a Leroy por ser tan brusco y descortés.

-Cierto, pero no por ello no podemos llegar a serlo en el futuro. -Respondía sonriendo canalla mientras recorría las distancias que les separaba. Bajó los ojos a la niña que sostenía entre las manos con ansioso deseo a un cachorrito-. Tienes buen gusto, Janet. Los Beagles son los perritos más fieles que existen. Además, son muy juguetones.

Janet se ruborizó escondiendo el rostro tras el cachorro y sus manos mientras que él sonreía sabiendo bien que la pequeña era de un tímido y asustadizo que no convenía excederse mucho con ella o la asustaría de veras.

-Tenemos que irnos o vuestra mamá se asustará. -Señaló terco mirando a Ashton colocándose entre ella y Lucas.

Ashton sonrió sabiendo lo que hacía.

-No se asustará, no te preocupes, pero no creo que le agrade que nos demoremos mucho pues nos hemos apartado de todos de un modo descortés.

-Regresemos. -Señaló tajante dejando el perrito en manos del mozo antes de ayudar a su hermana a levantarse y tomar su mano y la de Ashton momento en que de nuevo lo miró a él con fijeza.

Lucas sonrió colocando el brazo por encima de su cabeza y mirando con desafío a Ashton señaló:

-En tal caso, permitidme acompañaros, milady. Conozco bien la propiedad y cómo llegar a los jardines con presteza. –“*Aunque pienso dar cierto rodeo*”, pensó para sí.

Ashton suspiró y la mano contraria a la que tenía agarrada Leroy la posó en su mano comprendiendo la incorrección de no aceptar su brazo y menos en aquel lugar.

-Vamos, niños. Os dejaré en manos de John antes de despedirnos de nuestras anfitrionas.

Salieron del establo en silencio no escapándosele ni la mirada desafiante y desconfiada del pequeño ni la de puro deseo de la niña al mirar a los perritos al alejarse.

-Imagino que hallaros en los establos y no en los jardines con el resto de las damas no es casualidad.

-La duquesa me ha pedido acompañarla. -Se defendió.

Lucas sonrió:

-Sí, la pobre esposa de mi primo tampoco gusta las reuniones de damas y sus siempre temibles luchas entre ellas.

Ashton le miró entrecerrando los ojos pues ella no hubo dicho que no le gustasen esas reuniones bien era cierto no dudaba ser en exceso obvia ante los ojos de los demás.

-Intentáis lograr que admita que no me agradan estas reuniones, ¿por qué?

Lucas se rio:

-Quizás porque ello supondría, a mis ojos, el reconocimiento de que sois una dama inteligente y sensata alejada de los bullicios y enredos de las ansiosas jóvenes y matronas.

- ¿Alejada de los bullicios y enredos de todas ellas o alejada de los deseos y objetivos de estas? Si admitiese que mi objetivo dista del suyo, mentiría. Al fin y al cabo, no debéis ignorar que toda joven ha de pretender el mismo destino. Quizás no con el mismo camino y medio, más sí el mismo resultado.

Un esposo, una posición y un futuro que nos satisfaga a nosotras más, también, a nuestras familias. Aunque sí puedo admitir que no ignoro que sois uno de los objetivos predilectos de las damas de cualquier edad, o al menos eso dicen, y no ignorando eso, soy del todo sincera al reconocer que, en eso, sí me distancio de todas ellas. No os ofendáis, pero no sois mi objetivo.

Lucas la miró de soslayo sin detenerse:

-No sé si me ofendo o molesto. ¿Por qué no habríais de considerarme buen candidato a esposo? Ya que lo habéis reconocido, creo justo me digáis las razones de ello. -De pronto supo que necesitaba escuchar no solo esas razones sino conocer qué motivos podrían hacerla reconocer sin más que no era él uno de los pretendientes para tener en cuenta. Sabía porque su madre así lo hubo admitido, que ella no sentía muchos deseos de socializar ni tampoco de buscar esposo, más, también sabía que él no le era indiferente, el rubor de sus mejillas y el brillo de sus ojos cuando lo agujoneaba eran una señal inequívoca de que como a él con ella, sentía la conexión mutua y la juzgaba lo bastante valiente para desear conocer qué significaba esa conexión.

Ashton suspiró deteniéndose y bajando los ojos a los niños dijo:

-Leroy, ve con Janet a buscar a John. Está al final de ese sendero.

Leroy miró el sendero que era uno del comienzo del jardín, paralelo al lateral de la casa y que sabía le llevaría a la rotonda de la entrada, y después la miró a ella frunciendo el ceño.

-He de cuidaros. No puedo dejaros sola con él.

Ashton sonrió:

-No me dejas sola, Daisy estará conmigo. -Miró por encima de su cabeza a su doncella que permanecía a prudente distancia.

Leroy miró a Daisy y de nuevo a ella.

-Pero el duque dijo que he de cuidaros.

-Y has cumplido con tu palabra. Me has dejado en la terraza, que es un lugar seguro, junto a Daisy.

Dudó un instante y después asintió:

-Bueno. -Alzó los ojos hacia él y con gesto serio añadió:- Estaré cerca.

Aquello le hizo sonreír y más verle alejarse sin soltar la mano de su hermana echando dos veces la vista atrás mirándolo desafiante. Volvió a mirar a Ashton que permanecía en el mismo lugar observándolos.

-Bien, ahora que nadie puede oírnos, decidme esas razones.

Ashton negó con la cabeza con resignación y comenzó a caminar en la dirección que llevaban, pero ya sin posar su mano en su manga lo que de algún modo a él le hizo sentir anhelo por algo que de pronto le faltaba, su contacto.

-Milord, no es que no os considere un excelente candidato. Bien sabéis lo sois a los ojos de cualquiera y más de una familia que aspire a encontrar esposo para una dama, más, también sabéis que ni yo deseo aún casarme ni vos parecéis un caballero listo para unir vuestro destino a una dama.

- ¿Perdón? -Se detuvo y la miró con fijeza y cuando ella también lo hizo añadió con gesto serio:- ¿No deseo casarme? ¿Y puedo saber cómo habéis llegado a conocer mis supuestos deseos con tal firmeza?

Ashton se encogió de hombros.

-No los conozco, milord, solo los presumo. Es una presunción basada en la lógica. Opino que un caballero del que se dice tiene éxito en cualquier empresa que se proponga y más en una relativa a las féminas, si aún no ha encontrado esposa adecuada, no es porque ésta no exista, ya que yo misma, esta tarde, he conocido a varias jóvenes que serían adecuadas y deseables esposas para cualquier caballero, sino porque simplemente no desea casarse, al menos no aún. Os sabéis atractivo, sois seguro de vos mismo y os movéis con presta eficacia en los salones y, además, os sabéis objetivo de miradas y deseos. Solo habríais de alentar una de esas miradas para conseguir a la dama que deseais lo que, si no habéis hecho aún, ha de significar que no os agradan esas expectativas y que, por lo tanto, las eludís con certeros deseos de evitar tanto esas expectativas y las damas con tales, como las consecuencias de estas, o que, por el contrario, agradándoos esas expectativas, simplemente, no les dais alas, por no desear esposa aún. Más, imagino, igualmente, que tarde o temprano alentaréis las atenciones de una dama en concreto pues sois cabeza de un título y entre vuestras responsabilidades se halla el dar continuidad al mismo.

Lucas, que la hubo escuchado con atención, entendía que no era del todo

ignorante de la fama de seductor que le perseguía, no sin motivos, aunque tampoco era tan calavera como se afirmaba entre susurros, más, tampoco erraba en que hasta ese momento hubo eludido a las damas casaderas como si fueran una plaga peligrosa. Más, la idea de que solo le creyese capaz de casarse por atender a sus responsabilidades para su casa, como hacían, había de reconocerlo, la mayoría de los caballeros de su posición, le molestaba. Le molestó que le juzgase incapaz de desear algo más que un matrimonio por obligación.

-Olvidáis, milady, que no todos los caballeros desean una esposa para dar continuidad a su linaje por atender a sus obligaciones.

Ashton sonrió:

-Es cierto, otros la desean, además, para llenar las arcas de la familia, obtener poder o medrar socialmente, más, no os creo del tipo de caballero que haríais ninguna de esas cosas, principalmente porque no lo necesitáis.

Lucas no pudo evitar reírse por su rápida y certera conclusión y la sinceridad al expresarlo de ese modo.

-No, no lo haría, más, quizás, debiera haceros notar que, además de esos motivos, existen otros para desposarse. ¿O es que no sois de las que cree en el matrimonio por deseo mutuo entre los esposos?

Esta vez fue él el que quiso aguijonearla sabiendo que lo había logrado por el rubor de sus mejillas al comprender su pregunta. No hubo hablado de amor sino de deseo con clara intención de hacerla imaginar y sentir esa diferencia y las consecuencias de ello, más también, para obtener ese bonito rubor de sus mejillas que eran una señal inequívoca de su inocencia más también de comprensión de lo que decía especialmente porque él, esa tarde iba a hacerla comprender bien el deseo cuando estuvieren a solas.

Ashton carraspeó de pronto sintiéndose tonta y completamente inexperta ante alguien como él que, era evidente, sabía bien de lo que hablaba. Giró y comenzó de nuevo a caminar intentando obviar que sentía con inusitada nitidez el calor que irradiaba su cuerpo al sentir esos ojos azules, esa mirada topacio, fija en ella.

Lucas sonrió para sí. Sí, ella era tan consciente de lo que pasaba entre ellos como él mismo, aunque no lograra entenderlo pues la sabía del todo

desconcertada. Caminaron en silencio unos minutos más, pero él la detuvo al alcanzar el recodo que llevaba a la terraza donde ya se escuchaban voces femeninas.

-Nos separamos aquí, milady. Más, -la giró posando su mano en su codo para que se pusiese cara a cara con él-, espero no olvidéis nuestro lance de la tarde. Os espero en la escuela a la hora de la maniobra de la tarde pues, así, evitaréis toparos con los cadetes. Entrad en el edificio con el tejado azul y caminad sin deteneros hasta una sala que hay al final de las escaleras de la derecha. Es la sala de entrenamiento que reservan los oficiales de rango. Allí nadie nos verá. Os lo aseguro.

Ashton entrecerró los ojos, pero enseguida asintió aguijoneada por su propio orgullo no ignorando lo impropio que era esa conducta, así como lo peligroso que era de verles alguien.

Sonrió girando y entrando por una de las puertas francesas de un lateral caminó decidido hasta el despacho de Sebastian. No quería que ninguna de las damas de la terraza, tanto las jóvenes como sus acompañantes, la hubiesen visto regresar de su brazo porque levantaría celos e inquina en más de una de ellas, y no pensaba colocarla como objetivo de la malicia de algunas de esas damas. Lejos de su intención colocarla ante los ojos de algunas de esas damas que eran verdaderas arpías, como él bien sabía de años anteriores, como su predilecta y con ello, objeto de su odio y sus maquinaciones.

Al llegar al despacho se topó con Camile sentada junto a Teresa sorprendiéndose al hallarla allí.

- ¿Qué haces aquí, enana?

Camile sonrió:

-Hoy almuerzo aquí. En la tarde tenemos clases con el preceptor.

Sebastian se rio desde el sofá frente a ellas acomodado, cómo no podía ser de otro modo, junto a su esposa.

-Al parecer, mi augusta madre prefirió que el maestro diere las clases en la tarde a estas dos damitas, para evitar que se distrajesen con las visitas de la mañana.

Lucas se acomodó en un sillón y miró un instante a las dos niñas centradas en

un libro colocado en el regazo compartido de ambas y en los dos cachorros de las niñas hechos un ovillo en una esquina del sofá, al parecer, en cómoda siesta.

- ¿Quieres acompañarnos en el almuerzo? -Preguntó Alejandra mirándolo, dedicándole una de sus encantadoras sonrisas. -Tu madre acaba de marchar tras dejar a Camile y nos ha informado que hoy almuerza en casa de Christian junto a su madre ya que ambas están ultimando los detalles del baile en honor a las gemelas dentro de quince días.

Lucas suspiró porque le resultaban pesados tantos bailes y fiestas y más no poder evitarlos ya que tenía que atender a sus obligaciones para con su familia y su título.

-Sí, gracias, acepto la invitación.

-Incluso puedes intentar que Julian te ceda cierto cachorro como medio para sobornar a cierto protector para que éste se lo regale a su hermanita. -Se burló Alejandra con diversión en su mirada arrancando una carcajada a Sebastian que cerraba su brazo a su alrededor antes de besarla en la sien y después en el cuello.

- ¿Dónde quedó la antaña sensatez de la que hacíais gala antes de desposaros, “duquesa”? -Preguntaba Lucas mirando a Alejandra con idéntico tono.

-Creo que la dejé abandonada a las puertas de la capilla cuando uní mi vida a la de esta familia de displicentes nobles.

Lucas sonrió negando con la cabeza por el chascarrillo.

- ¿Dónde se halla el doctor?

-Ha sido inteligente y salió bien temprano huyendo de la horda de damas que invadirían Chester House. -Contestó Sebastian sonriendo.

Alejandra sonrió:

-No le hagas caso. Marchó al hospital a informar en dirección que, ya que se encuentra en la ciudad estos meses, podrían contar con sus servicios de ser necesario y dado que aún no ha regresado, presumo, no han tardado en tomar su palabra y requerirle para atender a algunos pacientes.

-Menudo cobarde es el buen doctor. Marchar en pos de enfermos para huir de

las fieras f3minas de la nobleza. -Chasque3 la lengua, burl3n.

Al otro lado de la calle, en discreto y oculto lugar, dos mujeres observaban con detalle el vaiv3n de carruajes, cocheros, palafreneros y lacayos.

-No nos va a resultar f3cil atrapar a ninguna de esas dos est3pidas.

-Ariana, no insistas. No pienso marcharme sin antes darles un escarmiento a esos "sangre sucia" que vinieron a quitarnos lo que nos correspond3a y lo consiguieron.

-Pues no pienso acabar en la horca por tener que esperar mucho m3s. Cada d3a que permanecemos aqu3 corremos m3s peligro de ser atrapadas.

Melisa mir3 a su hermana enfadada. Ten3a raz3n, pero aun as3 no pensaba dejar que esos sucios espa3oles disfrutasen de la vida que no les correspond3a mientras ellas ten3an que huir como pr3fugas.

-Ariana, antes hemos de vengarnos. Nos lo han quitado todo mientras ellos disfrutaban de la vida que debiera correspondernos. El conde nos dio la espalda, padre nos ha repudiado y suerte hemos tenido de que acogiese a mis hijas y encima, tendremos que pasar calamidades cuando salgamos de Inglaterra con lo mucho que ese canalla de capit3n nos exige por llevarnos a Francia. No me ir3 sin al menos desquitarme con esos est3pidos.

Ariana mir3 seria a su hermana comprend3ndola bien. Ella sent3a el mismo deseo de vengarse de esos miserables que ahora disfrutaban de una vida a la que no ten3an derecho.

-Est3 bien. Pero vamos a tener que cambiar nuestros planes. El duque siempre hace acompa3ar a esa est3pida de hombres armados y la horrible ni3a esa acude a todos lados con esos dos cadetes.

-Pues nuestra opci3n es hacer da3o al mayor. -Centr3 su vista en la puerta principal de la mansi3n ducal y sonri3 maliciosa se3alando con un dedo hacia all3-. Y ahora se me ocurre el mejor modo de hacerlo.

Ariana dirigi3 sus ojos en la direcci3n que se3alaba y vio a la hermana del duque, lady Alexa, despid3ndose de una joven y la que parec3a su madre.

- ¿Quieres matar a lady Alexa?

-Matarla despu3s de torturarla. ¿No va a ocupar el puesto que me

correspondía? Pues ahora pagará el precio por su osadía y la de ese estúpido por arrebatármelo. Será el nuevo conde, pero su prometida no llegará a ser la nueva lady Vrolier.

Ariana entrecerró los ojos observando a lo lejos a su posible víctima.

- ¿Y si lleva también hombres con ella?

-Seguro que no creen que realmente corra peligro. Seguro estará más relajada y se despistará y, cuando lo haga, será nuestra oportunidad. Nos vengaremos de todos ellos de un plumazo, incluido el duque que tanto pedía nuestra cabeza ante el magistrado. Pues ahora nosotros le daremos la de su hermana.

En el carruaje, mientras su madre intentaba sonsacarle detalles de la visita y el rato en compañía de otras jóvenes, la mente de Ashton acudía inevitablemente a los momentos transcurridos con lord Cornelly que lograba aturdira y confundirla con suma facilidad. Aún con ello, no pensaba echarse atrás en su cita con él, no solo porque el honor le dictaba ser fiel a su palabra sino, además, porque deseaba batirse con él, visitar esos terrenos vetados para las damas que eran las salas de entrenamientos de caballeros cadetes, y más aún, poder vivir una peligrosa aventura. Pero a pesar de sus nervios por correr ese riesgo y del evidente peligro tras él, lo que de verdad la mantenía

Estuvo distraída todo el almuerzo y a pesar de sus intentos por resultar creíble expresando su agrado por la visita de la mañana, apenas si pudo centrar sus pensamientos pues estos acudían erráticamente a la conversación con lord Cornelly y la cita entre ambos de la tarde. Había aprovechado que su madre iba a ser visitada en la tarde por dos ancianas vecinas de su casa en el campo que solía ir a ver antes de su partida para salir sin que su madre se extrañare. Le había dicho que iba a comprar libros para los niños como una sorpresa y así evitar también que Leroy se empeñase en acompañarla. Sin embargo, ello implicaba dos problemas. Uno, que tendría que apresurarse mucho en la compra de esos libros antes de reunirse con lord Cornelly y dos evitar que Daisy la acompañase como le ordenarían hacer, como siempre. Para ello iba a tener que arriesgarse e intentar engatusarla con un caramelo, o, mejor dicho, un soborno. Sabía que a Daisy le encantaban los teatrillos al aire libre de Saint James Park así que iba a ofrecerle dejarla ir a uno de ellos mientras ella acudía a “clases de esgrima” y después recogerla para regresar juntas a casa. Sospecharía y recelaría, pero con suerte resultaría su soborno.

Lucas se disculpó en cuanto terminaron el almuerzo, deseando marchar para su encuentro con su condesa, como empezaba a pensar en Ashton. Tras asegurarse de no toparse con nadie y dejar el camino libre para que su joven condesa se reuniese con él en la sala del fondo del edificio, preparó la sala. Cerró la puerta del fondo para evitar que nadie les molestase y dejó abierta una de las ventanas del lateral para que corriese la, aún agradable brisa que procedía del campo norte de la escuela. Se desprendió de la levita, el chaleco, el corbatín y los dejó sobre una de las sillas. Tomó la cesta que hubo llevado dejándola sobre una pequeña mesa junto a la ventana sonriendo al pensar que iba a disfrutar como un loco si llegaba a hacer uso de algunos de los deliciosos bocados que llevaba dentro de ella, incluyendo champagne y bolitas de chocolate. Se acomodó en uno de los bancos que seguramente se usaría para que los cadetes observasen la contienda y fijó los ojos con ansioso deseo en la puerta que hubo dejado abierta en el lado contrario por donde de un momento a otro llegaría “su condesa”.

<< *¿En qué momento pensó que llegar hasta el edificio desde la puerta exterior de la escuela le resultaría fácil?*>>, se preguntaba una y otra vez Ashton. El cochero la dejó en la puerta como ella le pidió y accedió por los senderos que rodeaban la parte norte como le hubo indicado el conde, pero acceder al edificio, por la puerta que él le hubo descrito, estaba siendo sumamente complicado. Había atravesado una pequeña explanada a la carrera y ahora se encontraba escondida detrás unos árboles esperando que una pareja de cadetes que parecían ociosos sentados en uno de los escalones de piedra del edificio se marchase para poder entrar. Llevaban allí un buen rato no haciendo más que conversar de los cielos sabrían qué.

Lucas empezó a impacientarse e incluso a creer que no iría, que se habría arrepentido o echado atrás, pero algo dentro de él sabía que Ashton no era de las que se asustaban por cualquier contratiempo ni de las que dudase de sus decisiones así que salió con paso decidido atravesando el corredor y bajando los tres pisos hasta las puertas de acceso. Al abrirlas se topó con dos jóvenes cadetes en perezosa ociosidad en los escalones.

-Caballeros. -Dijo atrayendo así su atención. Ambos se pusieron en pie de un salto y le miraron tras hacer una rápida cortesía-. ¿No deberían estar con sus compañeros haciendo maniobras?

-Ambos estamos lesionados, milord. Estamos exentos de cabalgar durante el día de hoy. -Respondió uno de ellos con aplomo.

-Dudo que hayan cambiado mucho las cosas en la escuela desde que yo mismo fui instruido aquí, pues, si no me equivoco, y sé que no, el estar exento de la maniobra no implica estar exento de la tarea de colaborar en la preparación del terreno por el que los compañeros de armas han de desfilar.

Los dos se quedaron un instante en silencio culpable antes de hacer una rápida cortesía y salir como alma que lleva el diablo.

-Uff, menos mal.... Ya creí que no se irían.

La voz de Ashton que apareció del bosquecillo del frente a la carrera le hizo mirar hacia allí y sonreír. Tuvo que contener una carcajada cuando pasó a su lado a la carrera hacia el interior sin detenerse. La siguió con presteza viéndola subir las escaleras sin esperarlo. Al llegar arriba se detuvo justo al comienzo del corredor y él, lejos de evitar darle tiempo para tener un segundo pensamiento sobre aquélla descabellada idea, fue quién pasó esta vez a su lado, apresando su mano al hacerlo llevándola con él sin pedir permiso. Atravesaron el corredor con pasos firmes y cuando abrió la puerta de la sala, la hizo pasar y después cerró el pestillo tras ellos quedándose apoyado en dicha puerta mientras ella se detenía a un metro de él observando la sala con evidente curiosidad.

-Es más grande de lo que imaginaba. -Señaló aún dándole la espalda mientras él mantenía su vista fija en la línea de su cuello que se asomaba con timidez por encima del cuello de armiño de su capa.

Se acercó por detrás y pasando sus brazos por sus hombros la desprendió de la capa antes de que ella girase para mirarlo.

-Me alegra comprobar que no sois cobarde. Sabía que vendrías.

Ashton sonrió alzando el rostro hacia él:

- ¿Y no atender al desafío lanzado? No, milord, eso no lo haría.

Lucas sonrió divertido tomando de nuevo su mano mientras con el otro brazo sostenía su capa llevándola hacia el lado de la estancia donde había dejado las cosas preparadas, incluidas las espadas y un par de petos y caretas.

-Venid, os ayudaré a colocaros el equipo. Lo he tomado prestado de un cadete

que debe ser menudo o demasiado joven pues su tamaño es el de un jovencito. -Ashton se rio dejándose llevar observando aún la estancia y el lugar- ¿Puedo preguntar dónde piensan el duque y vuestra madre que os halláis en este momento? -Preguntó tras dejar la capa junto a sus enseres.

Ashton sonrió desprendiéndose de los guantes, el sombrero y la chaquetilla mientras él tomaba un peto bastante acorde a su tamaño.

-Comprando libros para Janet y Leroy, lo cual he sido precavida y he hecho antes de venir.

- ¿Y vuestra doncella? -Preguntaba girándola para ponerla de espaldas a él.

-En un teatrillo de Saint James Park. La he sobornado y aunque no sabe dónde voy, no le ha sido difícil intuir que no es nada bueno si hemos de mentir a mi madre y al duque.

Lucas, que aprovechó el tener que ponerle el peto para rodearla con los brazos y acercarse más a ella, sonrió inhalando el suave aroma de su cabello. Lavanda y pequeñas trazas de violeta y algo también afrutado. Deseó inclinarse y rozar con sus labios la piel cremosa de su cuello, pero se obligó a concentrarse en los cordajes del peto mientras ella se iba colocando los guantes que había tomado de la mesa.

- ¿Y ese enano peleón que me mira con fiera desconfianza? ¿Cómo habéis logrado zafaros de él?

Ashton se rio girando el rostro para mirarle por encima de su hombro:

-Sí que es peleón... -Reconoció con evidente diversión-. Tiene un gran corazón y es un pelín terco. Lo he dejado con el ama de llaves de la casa. Está decidida a conseguir que no solo aprendan a leer y escribir sino también “los modales adecuados”, como gusta decir. No le envidio la tarea de lograr que Leroy aprenda el correcto modo de dirigirse y actuar ante los nobles.

Lucas se rio divertido imaginando a ese pequeño contrariado por aprender semejantes cosas que seguramente pensaría absurdas.

-Os agradecerá saber que hoy ya he practicado la esgrima con cierta dama fiera. -Ashton giró cuando él soltó el cordaje y le miró alzando las cejas-. Camile no solo es una alumna avezada, sino tan terca como ese enano de Leroy. A este paso, mi pobre hermano Albert será el acerico más agujereado de las islas.

Ashton se rio.

-Sed buen hermano y relevarle en esa tarea en alguna ocasión.

-Ni hablar. Para algo han de servir los hermanos pequeños. -Sonrió cediéndole la careta.

-Debería daros vergüenza. Parece que disfrutáis sabiéndolo objeto de los ímpetus de vuestra hermana.

-Y disfruto. -Se reía colocándose el peto-. Solo por verle eludiendo a esa fierecilla que florete en mano intenta insertarlo como si Albert fuera Napoleón intentando invadir las islas, merece la pena alentar a la fierecilla a no cejar en sus clases de esgrima.

Ashton sonrió negando con la cabeza dando un par de pasos atrás para dejarle espacio y poder ponerse el peto cómodamente. Era extraño sentirse tan cómoda y segura a su lado a pesar de su fama de seductor, de lo incorrecto de hallarse allí a solas con él y de lo mucho que él lograba desconcertarla casi sin proponérselo, como esa misma mañana cuando le enredaba sin esfuerzo y solo un par de palabras.

Giró decidiendo distraerse y tomar un poco de distancia del aroma a sándalo, madera y limpio de sus ropas y su piel antes de quedar en evidencia por mirarle como una tonta. Comenzó a caminar con aire distraído por la sala mientras él terminaba de vestirse. Lucas por su parte, la observaba de reojo sonriendo para sí porque supo exactamente el momento en que se puso nerviosa y azorada, consciente, por fin, de hallarse a solas con él. Sus mejillas y sus dorados ojos dilatados la delataron. Se apresuró a cerrar su peto, tomar sus guantes, careta y el florete para acercarse a ella.

-Bien, milady, creo que procede comenzar con nuestro duelo de honor.

- ¿Duelo de honor? -Preguntaba sonriendo de pronto divertida dejando aparcados sus anteriores nervios y pensamientos.

-Duelo de honor. -Repitió él colocándose frente a ella sobre la alfombra larga que hacía las veces de campo de batalla para evitar que los duelistas resbalasen en el suelo de mármol-. Vos habéis de perder para restaurar mi honor mancillado y arañado.

Ashton se rio acercándose a él.

-En tal caso, me temo, milord, vuestro honor no encontrará restauración ni reparación alguna.

-Umm, ya veremos... -Respondió él lanzándole una provocativa mirada antes de colocarse al careta-. Vamos, mi arrogante duelista. No demoremos más la lucha. -Añadía dando pasos hacia atrás para tomar la correspondiente distancia-. Presumo, respetaréis las reglas.

-Esa presunción resulta ofensiva, milord, y ahora, soy yo la que exigirá reparación por tales palabras y la insinuación tras ellas.

Lucas se rio mirándola a través de la malla de su careta observándola colocarse su careta y tomando el florete colocarse en posición frente a él.

-Vais a morder el polvo, milord.

Lucas se carcajeó incapaz de evitarlo. Sí, era un polvorín y uno, además, temerario y terco.

-Tomo vuestras palabras como un reto y una advertencia, milady. -Respondía jocoso colocándose en posición.

Jadeó apenas unos segundos después mascullando un “maldita sea”. En dos rápidos movimientos y un cruce de espada, le hubo tocado el peto sin apenas esfuerzo. Se quitó la careta y se miró como por el reflejo el punto invisible en el que ella hubo acertado en su pecho.

-Pero... -Alzó la vista y se la encontró sonriendo con cara de absoluta inocencia delante él, con la careta en una mano y el florete en la otra.

-Primer tiro para mí.

Lucas parpadeó un par de veces y se rio incapaz de no hacerlo.

-Sois hábil, lo reconozco.

-Sí que lo soy. -Respondía con desparpajo girando para colocarse de nuevo en la posición de salida al tiempo que se colocaba la careta.

-Quizás debí haber optado por una contienda sin reglas y así poder usar algún que otro truco.

-Si gustáis, olvidamos las reglas convencionales y dejamos que el duelo fluya sin otra regla a respetar que el del honor y la buena lucha.

Lucas sonrió tras la careta que se hubo colocado debatiéndose sobre si aceptar la sugerencia y así emplear algunos de los movimientos que le hubo enseñado su buen amigo moruno. Decidió no hacerlo y dejar que se divirtiese, aunque en el fondo, algo dentro de él, sabía que con esos movimientos o sin ellos, su particular fierecilla le vencería sin apenas esfuerzo. Negó con la cabeza colocándose de nuevo bien.

- *“En garde”*.

Antes incluso de ser muy consciente de cómo lo logró de nuevo se vio tocado.

-Pero, maldita sea, ¿cómo demonios haces eso? -Preguntaba quitándose la careta dejándola caer a un lado, aparcando además por un instante todo modo formal de dirigirse a ella.

Ashton se rio quitandosela también.

-Soy muy hábil, os lo había advertido.

-Sí, pero no que no me dejas si quiera dar un par de toques.

Ashton se encogió de hombros sonriendo.

- ¿No haréis pucheros, milord?

Lucas la miró con los ojos claramente asombrados antes de reírse.

-No es necesario que hagas leña de mí.

-Es cierto, no es necesario. Dos aciertos para mí, milord. A este ritmo acabaremos antes incluso de haber desentumecido mis músculos. -Iba diciendo, girando para caminar de nuevo a su posición colocándose la careta.

Lucas gruñó agachándose para tomar la careta y colocársela.

-Estás siendo en exceso dura. Te recuerdo que la guerra no se vence hasta la derrota definitiva del oponente. Estás dándote por vencedora por una batalla.

-Dos batallas, milord. Ya llevo dos. -Insistió terca adoptando la postura de saludo-. *“En garde”*.

-Por todos los santos, lo haces con toda la intención. -Se quejó varios lances después desprendiéndose de la careta con gesto airado mientras ella se reía haciendo lo mismo, pero más pausadamente.

-No sé a lo que os referís.

-Sí lo sabes. No pongas esa cara de inocente que a mí ya no me engañas. Apresuras el ataque para no tener que intercambiar golpes de espada.

-Ah, eso. Claro que lo hago con intención. -Sonrió con aparente inocencia-. No os ofendáis, milord, pero de otro modo alargaría innecesariamente vuestro sufrimiento y daría alas a una esperanza nada realista de poder alcanzarme con la punta de vuestro florete.

Lucas parpadeó intentando asimilar lo que decía sin apartar sus ojos azules ni de ella ni de su fingidamente inocente rostro.

- ¿Estás diciendo que si intercambiásemos más golpes de espada yo seguiría perdiendo y que lo haría con peor estrépito que ahora? ¿Es eso lo que insinúas?

Ashton se encogió de hombros:

-Os he medido, milord. Antes no podría juzgar vuestra pericia pues no os había visto luchar, más, ahora, puedo decir sin que sea mi arrogancia la que hable sino la certeza de hablar con hechos ciertos que así lo corroboran, que soy más rápida, ágil y tengo mejor precisión con la espada que vos. No me venceréis, salvo que hagáis trampa o yo cometa muchas torpezas que equilibren la contienda.

Lucas entrecerró los ojos observándola con atención.

- ¿Cómo van las puntuaciones?

-Querréis decir la puntuación, milord, pues solo yo he puntuado.

Lucas gruñó:

-Milady, dijisteis que no ibais a hacer leña de mí.

-Oh, y no es esa mi intención. -Sonrió claramente disfrutando de su cara de contrariedad-. Si así lo quisiere os habría tildado de peor contrincante aún que Paul.

Esta vez Lucas se carcajeó:

-Bien, bueno, quizás en tal caso no deba sentirme ofendido. Lord Wilbor no es mal espadachín.

- ¿En comparación con quién, milord? ¿Con vuestra hermana? -Se reía ella burlona.

De nuevo Lucas se carcajeó antes de volver a colocarse en su posición consciente de que no iba a vencerle ni siquiera usando los trucos que su buen amigo moruno le hubo enseñado. Decía la verdad. Era rápida, ágil y demasiado hábil para intentar engañarla. Aun así, no iba a cejar y perdería al menos luchando hasta el fin.

Y desde luego perdió. Veinte minutos después jadeaba con esfuerzo tras un par de largos duelos que perdió sin remisión y tras quitarse la careta la observó sonreírle con completa satisfacción.

-Milord, vuestro honor necesita un mejor defensor para poder ser restaurado.

Lucas se rio negando con la cabeza con su cabello ligeramente alborotado y la respiración aun forzada.

-Eso ha sido cruel, milady. Venid, tomemos un refrigerio y permitidme intentad sobornaros para que me digáis quiénes han sido vuestros maestros para hacerlos traer y que me enseñen a mí y poder defender con mayor dignidad mi pobre y destrozado honor.

Ashton se rio caminando hacia la mesa.

-Sois un poco teatral, milord. Más, si gustáis, os haré un listado de mis maestros, bien es cierto a algunos solo podréis encontrarlos en el continente y dudo les interese abandonar sus hogares y familia solo para adiestrar a un inglés cuyo honor no encuentra consuelo en el pobre caballero que lo porta.

-Y de nuevo reitero, sois cruel. -Respondía él riéndose antes de acercarse y sin pedir permiso tomarla de los hombros, girarla y desprenderle de los cordajes del peto.

- ¿Lord Vrolier es mejor espadachín que vos? -Preguntaba mientras dejaba el peto, el florete, los guantes y la careta en una silla.

-No puedo negar que lo es. Su padre lo instruyó bien, así como unos guerreros árabes que vivían cerca de su propiedad en España.

- ¿De veras? -Ashton se giró para mirarlo cara a cara con evidente interés-. Creo que por fin encontraré un contrincante a mi altura.

-Y de nuevo golpeáis con dureza mi orgullo, milady. -Dijo mientras arrojaba los guantes de modo distraído sobre la silla.

Tomó su mano y tiró de ella hasta llevarla hasta un pequeño banco que había junto a la mesa debajo de uno de los grandes ventanales de la sala desde el que entraba mucha luz. Giró tomando de la cubitera que había dejado dentro de la cesta, la botella de champagne y dos copas sirviéndolas al tiempo que caminaba de regreso.

-Tomad. -Dijo ofreciéndole ambas alargando enseguida el brazo para alcanzar la pequeña caja con dulces y chocolates antes de sentarse a su mano-. Creo que necesito endulzar el sinsabor amargo de la derrota.

Ashton se rio girando ligeramente el cuerpo para poder mirarle a la cara.

-Realmente el Drury Lane ha perdido un profundo dramaturgo con vos.

Lucas sonrió tomando de su mano una de las copas.

-Decidme la verdad. ¿solo habéis accedido a venir por el desafío que os lancé?

Ashton sonrió sintiendo las burbujas del fresco champagne cosquilleándole la nariz.

- ¿No pretenderéis emborracharme? -Preguntó obviando su pregunta.

Lucas le ofreció la caja abierta.

-Comed un poco y no sentiréis la bebida afectaros tan rápidamente.

Ashton cogió uno de los bombones y mordisqueó una punta sonriendo de inmediato.

-Tofe. Me gusta mucho el tofe.

Lucas sonrió tras dar un buen trago de su copa.

-No me habéis contestado.

-En realidad, creo que viniendo no solo respondo a un desafío que yo había aceptado y que, por lo tanto, no podía dejar de lado pues sería una deshonra, sino que, además, consigo un poco de aventura.

-Aventura.

Ashton sonrió asintiendo, dando enseguida otro bocado al dulce manjar.

-Los caballeros pueden hacer muchas cosas sin que nadie les juzgue ni reprenda por ello, pero las damas están sometidas a un constante escrutinio y

vigilancia, más aún una joven soltera. ¿No se os ha ocurrido que las damas quizás deseemos un poco de emoción, de peligro, de aventura en su vida, en alguna ocasión, para sentir las mieles de la libertad, de la desinhibición?

Lucas alzó una ceja observándola con detalle.

- ¿A pesar del evidente riesgo para su reputación y las no siempre convenientes consecuencias de ser atrapada en medio de esa aventura?

Ashton se encogió de hombros:

-Sois vos el que me propusisteis la aventura y sois bien conocedor del peligro que para mi reputación entraña e incluso para vos, pues sois un caballero sin compromiso que puede ser hallado con una joven debutante sin más compañía que una botella de champagne y un par de floretes.

Lucas sonrió:

-Pero yo, a diferencia de vos, no solo he medido las posibles consecuencias, sino que he aceptado de buen grado todas ellas.

Ashton frunció el ceño alzando los ojos para mirarlo a los suyos:

- ¿Qué queréis decir con que aceptáis de buen grado las consecuencias?

Lucas sonrió recostándose ligeramente sobre la parte acolchada del banco sin apartar los ojos de ella:

- ¿Qué creéis ocurriría si fuésemos descubiertos?

Ashton abrió los ojos y después frunció el ceño:

-Pues se ocasionaría un escándalo mayúsculo. Se os tacharía de crápula que deshonra a una debutante y a mí de deshonorada antes incluso de ser presentada en sociedad.

- ¿Y qué más? -La instó Lucas sin dejar de esbozar una sonrisa canalla.

-Pues, imagino, perderé toda posibilidad de un enlace conveniente pues ningún caballero desearía casarse conmigo.

-Salvo aquél al que vuestro tío, primo y madre acudirán prestos para reclamar un enlace.

Ashton entrecerró los ojos y de inmediato los abrió como platos poniéndose en pie de golpe lo que él hizo también.

- ¡No me casaría con vos forzada ni siquiera para salvar mi honra de las habladurías!

-Os obligaría vuestro tío.

-No, no lo haría... -Se calló unos segundos mordiéndose el labio nerviosa-. ¿O sí lo haría? -Alzó los ojos hacia él alarmada y después le miró enfadada-. Es lo que pretendéis ¿no es cierto? Queréis que nos encuentren y me obliguen a casarme. ¿Por qué diablos queréis...?

Lucas se acercó a ella atrapándola en un abrazo encerrándola en su cuerpo apoyando su cabeza en su pecho consciente de que no lo estaba haciendo muy bien y estaba logrando precisamente lo que no deseaba, que ella se asustase, pensase lo peor de él y quisiera apartarse a como diere lugar de ese supuesto “peligro”.

-Sshh... Ashton detente. Por favor, detente. No pretendo que nadie nos encuentre aquí. He cerrado las puertas con pestillo y nadie podrá encontrarnos. No te alarmes. -Iba diciendo con voz calmada y suave sin dejar que se moviese ni un milímetro de sus brazos a pesar de la oposición inicial-. No me he expresado bien. Lo lamento. -Le tomó el rostro entre las manos y la hizo mirarlo mientras él bajaba al suyo para casi rozarse-. Lo que he dicho es que acepto de buen grado las consecuencias de lo que podría ocurrir, no porque desee ocasionar un escándalo para lograr dichas consecuencias, sino porque pretendo lograr esas consecuencias sin escándalo, sin obligarte a nada ni forzarte. Tú te casarás conmigo por voluntad propia. Llegaras a mi lado en Saint George Square del brazo de un orgulloso duque de Sucre, sonriendo porque el conde de Cornelly estará allí esperándote ansioso y anhelante de que el obispo te declare condesa de Cornelly.

Ashton jadeó sintiéndose atrapada por su voz y sus bonitos ojos aciano que brillaban con una intensidad pareja a su seguridad.

- ¿Estáis... estáis pidiéndome matrimonio?

Lucas sonrió sin soltar su rostro acariciando con las yemas de los pulgares sus enrojecidas mejillas.

-Eso parece.

-Pero... pero....

Ashton rompió el contacto con él dando un par de pasos atrás sintiendo que de pronto le faltaba el aire y que su cercanía le privaba, de algún modo, de cordura e incluso voluntad, lo cual, ya empezaba a comprender, era algo que solo él lograba con solo tenerlo cerca.

-Pero... ¿Por qué yo? -Preguntó tras unos segundos en que intentaba que su cerebro coordinase alguna idea.

-Porque deseo casarme contigo.

- ¿Y eso es suficiente? -Preguntaba sintiendo del todo insuficiente no solo el motivo sino la respuesta.

-Para mí sí.

- ¿Y mis deseos?

Lucas sonrió:

-Creo recordar haber reconocido que no quiero que vayas al altar obligada ni forzada sino saber que querrás unirme a mí. Tus deseos son importantes, especialmente porque estoy seguro de que coinciden con los míos.

Ashton lo miró fijamente un instante y negó con la cabeza:

-Presumís muchas cosas, milord. Apenas os conozco, y vos a mí tampoco. Además, ¿y si yo no tengo deseos de casarme aún?

Lucas sonrió como un pirata que acabase de abordar un navío recortando la distancia que los separaba y rodeándola por la cintura la aupó con un movimiento ágil poniéndola a su altura.

-Desearás casarte conmigo y lo harás porque comprenderás que estás hecha para ser mía.

-Sois un arrogante.

-Lo soy, pero no un mentiroso.

Acarició sus labios los suyos con suma suavidad, tentándola, alentándola mientras con un par de pasos alcanzó la pared apoyándola en ella, encerrando a Ashton entre su cuerpo y esa pared dándose así la oportunidad de liberar sus brazos y manos una de las cuales alzó para acariciar su mejilla al tiempo que separaba un poco el rostro para poder mirarla.

-Sé que deseas libertad, que deseas poder decidir sobre tu destino y eso es lo que voy a ofrecerte desde ahora mismo. No pienso cometer ninguna indiscreción contigo que no desees y, en todo caso, pienso asegurarme de que tu reputación jamás corra peligro pues cuando decidas y aceptes ser mi esposa lo harás sabiendo que no estás obligada ni comprometida en modo alguno para hacerlo.

Ashton parpadeó intentando recobrar un poco de la cordura que parecía haberse esfumado unos minutos antes cuando él le hubo acariciado los labios.

- ¿Estáis diciendo que si yo os lo pido me soltaréis?

Lucas sonrió:

-Lo haré, más, ¿no quieres saber cómo besa tu esposo?

Ashton entrecerró los ojos e involuntariamente miró los labios de él que esbozaron una sonrisa desafiante lo que le hizo alzarlos de nuevo a los ojos de él:

-Estáis demasiado seguro de que yo desearé casarme con vos.

-Lo estoy. Estás hecha para ser mía y para ser besada solo por mí. -Susurraba cada vez más ronco mientras acercaba sus labios a los de ella-. ¿Quieres o no quieres ser besada por tu esposo?

Ashton frunció el ceño sintiéndose aturdida por la forma en que la miraba, le acariciaba la mejilla con deliberada lentitud y sobre todo por su cálido aliento que le acariciaba la piel del rostro y los labios.

Lucas la besó en la comisura de los labios y después le acarició la piel de la mejilla con parsimoniosa tranquilidad.

-Ashton, si quieres aventuras, yo te daré aventuras. Conmigo podrás disfrutar de aventuras, pero solo conmigo.

Ashton suspiró de modo inconsciente disfrutando de esa caricia y de la seguridad que parecía hacerla sentir no solo con esa arrogante seguridad que desprendía y se escuchaba en sus palabras, sino, también, con su abrazo y su cercanía.

Lucas le acarició el rostro con los labios mientras la mantenía encerrada en su cuerpo disfrutando no solo del rubor de su piel, de su aroma, del suave jadeo

que salía de sus labios y de esa valentía de la que hacía gala porque estaba seguro que, a pesar de las miles dudas que cruzarían su cabeza en ese momento, ella, a diferencia de lo que haría cualquier otra joven atolondrada o apocada, no se amedrentaba sin más y, también, a diferencia de las jóvenes capaces de lo que fuera por intentar atrapar a un caballero como él, y él bien había sufrido varios de esos intentos, estaba lejos de querer atraparlo a él o a otro caballero. La sabía incapaz de ese tipo de enredos y trampas.

Alzó el rostro y la miró sonriendo, esperando que abriese sus aturridos ojos y los fijase en él de ese modo que tanto le gustaba. Cuando lo hizo deslizó las yemas de dos dedos bajo de sus párpados antes de decir:

-Será mejor que te ayude a llegar al carruaje, más, te aseguro que la próxima vez que estemos a solas cuando vuelva a preguntarte si deseas que te bese dirás que sí.

Ashton parpadeó un par de veces antes de fruncir el ceño.

-No estéis tan seguro. -Protestó, aunque la que no estaba nada segura en su interior era ella.

Lucas sonrió dando un paso atrás liberándola solo ligeramente, pero no privándose de ese ligero contacto que suponía el acariciar su rostro.

-Ahora has lanzado un desafío y yo lo acepto, de modo tal que, como tú hoy, no pienso echarme atrás pues dejaría en mal lugar mi nombre y honor. Nos volveremos a ver en privado y esta vez no seré yo el que salga perdedor de la contienda pues lograré la aceptación a mi pregunta. Espero no rechaces verme a solas cuando te envíe una invitación con el lugar y el momento concreto o pensaré que solo aceptas desafíos que estás segura poder vencer, lo cual no solo no es muy valiente sino tampoco muy honorable.

Ashton abrió la boca para protestar, pero enseguida la cerró sin saber qué decir durante unos segundos.

-Estáis aguijoneándome.

Lucas sonrió:

-Es posible. Me has acusado de no conocerte, más, de momento sé más cosas de ti de las que imaginas, entre ellas que no eres de las que se achanta sin más y menos cuando se ve aguijoneada.

Ashton no pudo evitar reírse porque realmente había captado bien ese rasgo de su carácter que su madre, tío y primo explotaban a placer cuando querían lograr algo de ella. El único que nunca la aguijoneó para lograr de ella cualquier cosa, había sido su padre. A él le bastaba con pedírselo para que ella obedeciese. Adoraba a su padre. Solo necesitaba que la sonriese y le llamase “mi niña” para que ella obedeciere sin rechistar.

Lucas inclinó el rostro y le dio un suave beso tras la oreja haciendo que ella dejase de reír de golpe.

-Eres preciosa, inteligente y tenaz. Tienes ese ligero acento que denota el origen inglés de tus ancestros que no me importaría escuchar a mi alrededor el resto de mi vida pues adoro como se marca un poco más cuando te enfadas. Tienes un enorme corazón y defiendes con fiereza aquello en lo que crees. -Iba diciendo con voz ronca acariciando la piel de su cuello conteniendo una sonrisa arrogante cuando ella movió el cuello ligeramente facilitándole el acceso al mismo-. Además, estoy convencido de que haremos unos pequeños preciosos, revoltosos y temerarios.

Ashton por fin enderezó la cabeza obligándolo a hacer lo mismo y lo miró completamente sorprendida y desconcertada. Tras unos segundos Lucas le dio un casto beso en la frente y se separó.

-Venga, mi terca dama, toma tus cosas y me aseguraré de que llegas sana y salva al carruaje.

Ashton tardó unos segundos de más en reaccionar antes de tomar sus cosas apresurándose a colocarse la chaqueta, los guantes y la capa de armiño y al girar lo vio vestido con su levita, su sombrero y gabán.

-No podemos dejar la sala así. Se descubrirá que algo extraño ha ocurrido.

Lucas sonrió tomando su mano con confianza comenzando a caminar hacia la puerta que atravesaron al llegar:

-Mi valet se ocupará.

Respondió sin detenerse sonriendo sin que ella le viera sabiendo que Jason seguramente pensaría que su señor andaría de nuevo en algún enredo de faldas y aunque no se equivocaría, desde luego no se imaginaría hasta que punto el enredo era de los que cambiaban su vida y la de las personas que le rodeaban.

Cuando alcanzaron la puerta exterior, aún sin soltar su mano, se detuvo y miró hacia el exterior.

-En menos de media hora terminan los entrenamientos y estas explanadas se llenarán de cadetes ansiosos por iniciar sus horas de asueto.

Ashton se dejaba llevar con paso vivo atravesando los terrenos de la escuela que él parecía conocer como la palma de su mano y apenas tardaron unos minutos en alcanzar la puerta de forja de la salida. La detuvo en discreto lugar y la puso frente a frente con él alzándole la capucha de su capa para cubrir su cabeza sonriendo al tiempo que decía:

-Recuerda que no puedes echarte atrás en nuestro próximo desafío o pensaré que me temes.

-No me aguijonéis. -Protestó Ashton sin excesiva convicción arrancándole una sonrisa claramente satisfecha.

-Os veré en la fiesta de Chester House. Habéis de reservarme un vals.

Ashton bufó:

-No puedo bailar el vals hasta que una de las patronas de Almack's me haya dado su beneplácito y lo sabéis.

Lucas sonrió:

-Pues, en ese caso, me reservarás una rodeé y me deberás un vals para cuando hayas obtenido el consentimiento de una de las patronas.

Ashton abrió la boca para protestar, pero él alzó su mano acariciándole la mejilla, sorprendiéndola de nuevo, diciendo con voz ronca:

-Bailaremos juntos en el baile de Chester y disfrutarás como sé yo disfrutaré bailando con la más terca y bonita de las damas del baile.

Ashton frunció el ceño queriendo reprenderle y pedirle que dejase de tutearla pues era del todo impropio, pero su queja se quedó en sus labios ya que no le dio opción alguna a formularla al tomarla de la cintura y auparla al carruaje cuya portezuela estaba abierta. La cerró y metiendo la cabeza ligeramente por el ventanal, la sonrió con esa arrogante y seductora sonrisa que empezaba a comprender era algo que solo había visto tan marcada en él, aunque quizás el problema era que esa sonrisa conseguía afectarla e incluso aturdirla.

-Adiós, mi hábil espadachín.

Su despedida la hizo sonreír cuando el carruaje hubo recorrido unos metros. ¿Cómo demonio hacía eso? Lograba aturdira, turbarla, hacerla enfadar y enseguida le arrancaba una sonrisa o incluso un suspiro, pues para su desconcierto, era más que consciente de lo que provocaban sus caricias, sus besos y ese modo de mirarla. Sentía su cuerpo vibrar, su piel calentarse e incluso se reconocía nerviosa, ansiosa y anhelante y al mismo tiempo, segura, protegida y de algún modo a salvo con él, aunque precisamente su cercanía y el estar a solas con él, era lo que le ponía en una situación comprometida si alguien llegaba a verlos.

Lucas sonreía aún al regresar a su casa. Había sido una excelente forma de pasar parte de la tarde y se iba a asegurar de pasar muchas, muchas tardes a solas con ella. Al final iba a tener que reconocer que la costumbre de Sebastian de pasar tiempo a solas con su esposa en su despacho era más acertada de lo que ante los ojos de otros podría parecer. Al entrar en su casa, tras un paseo tranquilo disfrutando de la sensación y el recuerdo de la compañía de su condesa, se vio asaltado por Albert que con el ceño fruncido se le acercaba decidido.

-Por fin apareces.

Lucas alzó las cejas sorprendido.

- ¿Qué ocurre?

Señaló con la cabeza al despacho clara señal de que quería que hablasen en privado.

-Bien, dime. -Inquirió cuando cerraron la puerta tras ellos en su despacho.

-Ha llegado una nota de los agentes de Scotland Yard informando a Sebastian que las dos “prófugas”, como las tildan, han sido vistas por los alrededores de Curzon Street en el día de hoy, pero que los agentes las perdieron en un recodo.

Lucas gruñó tocándose el puente de la nariz.

-De modo que aún continúan en la ciudad y, para más gravedad, rondan, como tanto temía Sebastian, a la familia.

-Eso es lo que creo. -Asintió Albert-. Hay que incrementar la seguridad de las

niñas.

Lucas entrecerró los ojos sabiendo que Albert se refería a Camile ya que estaba seguro Sebastian mantenía a buen recaudo a Alejandra y Teresa, pero con ésta pasaba mucho tiempo Camile y quizás en algún momento en que fuese a reunirse con su amiga, su hermana podría ser objeto de los idus de esas dos locas.

-Voy a Chester House a hablar con Sebastian. Yo traeré hoy de regreso a Cami y me encargaré de contratar un par de hombres que la sigan sin que ella lo note.

Llegó a Chester House apenas veinte minutos después y fue directamente al despacho de Sebastian donde se encontró a Julian, Cam y Sebastian sentados en los sillones frente a la chimenea.

-Albert me ha informado de las noticias que habéis recibido. -Señalaba acercándose al mueble de las bebidas.

-Alarmantes, sin duda. -Señaló Cam mirando fijamente el líquido de su copa de jerez.

-Presumo estáis aquí decidiendo cómo actuar.

-Lo único que podemos hacer es esperar que salgan de donde se escondan para atraparlas. Es evidente atraparlas nos será en todo punto difícil.

-Iré con Chris esta noche a ver a lord Wilbor. Quizás él haya obtenido alguna pista o indicio.

-Cam. -La voz de Teresa les hizo a los cuatro girar la cabeza hacia la puerta-. Alejandra dice que vengas a darnos la lección de ciencia.

Cam sonrió negando con la cabeza:

-Tan suave petición no ha de ser desoída.

Teresa sonrió traviesa.

-Lo pide Alejandra. Yo solo soy el mensajero.

-Sí, el mensajero... -Repetía Cam riéndose, caminando hacia ella-. Vamos, mi endemoniado tormento, que he de alumbrar vuestras jóvenes mentes en el arduo camino del conocimiento.

Una vez hubo salido, Sebastian lo miró serio y después entrecerró los ojos:

- ¿Puedo preguntar dónde has estado que luces como si acabases de robarle la nata al gato de la casa?

Lucas sonrió:

-Podría describirse de ese modo. ¿Lady Jersey ha confirmado su asistencia?

Sebastian alzó ambas cejas sorprendido por la pregunta:

-Habrás de formular esa pregunta a mi augusta madre, pero dada la avalancha de contestaciones que hemos recibido, dudo lady Jersey no quiera venir a presenciar la fiesta de la nueva duquesa y de compromiso de Alexa.

Lucas sonrió y Sebastian alzó una ceja, inquisitivo:

- ¿Por qué presumo ese interés tiene algo que ver con cierta futura condesa?

Lucas se rio entre dientes:

-Me ha vencido con la espada, sin piedad ni conmiseración. Menuda es con un florete en la mano.

Julian se rio:

- ¿Por eso traías esa cara? Tu dama te vence estrepitosamente y tú luces como un bobalicón atolondrado. -Sebastian se carcajeó-. ¿Qué les pasa a los antaño temibles y temidos cabezas de esta familia? Ahora, en vez de ser temidos, parece que les gusta ser zurrados por sus damas. -Bromeaba Julian mirando indistintamente a Sebastian y a Lucas que se rieron al unísono.

-Tiene sus ventajas saberse unido a una dama temible, te lo aseguro, hermano.

-Señalaba Sebastian aun riéndose.

-Hablando de damas temibles. -Sonrió Julian señalando la puerta que se abría dando paso a Alejandra levantándose los tres con cortesía.

-Hola, cielo.

Alejandra suspiró dejándose abrazar por Sebastian y después sentarse a su lado acomodada en su costado.

-La duquesa es temible.

Los tres se carcajearon por la expresión usada.

-Lo es, pero ¿podemos saber qué te ha hecho afirmarlo hoy con tal rotundidad?

Alejandra acomodó la mejilla en el hueco del hombro de Sebastian alzando los ojos hacia él para responderle:

-Está ultimando los detalles del baile y tiene a un ejército de lacayos obedeciendo al son de su voz con servil presteza.

Sebastian se rio antes de besarla en la frente:

-Sí, no hay que negarle esa habilidad. Consigue la ciega y sumisa obediencia con solo mirar con fijeza a sus siervos. -La besó con cariño en la mejilla y después la observó con detalle-. Estás cansada.

Alejandra se encogió de hombros:

-He ido a ver a la lady Vachel. Lleva unos días constipada y no deja que el galeno la visite porque, y cito, no es decente que un hombre la toque, ni siquiera un doctor.

Sebastian rodó los ojos porque la anciana vecina que residían en la mansión situada al final de la calle era en exceso intransigente.

-Cariño, no quiero que corras riesgos o que te contagies con nadie.

Alejandra sonrió:

-Soy muy precavida. Solo es una pobre mujer mayor que no se sabe cuidar. Le he dado instrucciones a su ama de llaves y ha prometido asegurar que su ama obedece. -Desvió los ojos a Lucas y sonrió-. Has progresado en tus planes.

Lucas gruñó pues ni siquiera esbozaba una mera pregunta. No, la nueva duquesa simplemente afirmaba:

- ¿Cómo diantres sabes siempre lo que no debieras saber?

Alejandra sonrió:

-Soy una mujer muy lista. Y ahora contesta, no te hagas de rogar.

Sebastian y Julian se rieron contestando por él este último:

-Sí que ha progresado. Le ha vencido su dama.

Alejandra se rio:

- ¿No te habrás dejado vencer? Presumo a lady Ashton no gusta que le dejen

vencer solo para galantearla.

-No me ha dado oportunidad siquiera de plantearme ese modo de galanteo. Me ha vencido de modo casi ignominioso. Espero tu hermano haya estado practicando con la espada o será otro de los caballeros vencido por esa fierecilla sin despeinarse.

Alejandra, Sebastian y Julian se rieron.

-Exageras. -Decía Julian divertido.

-No, no lo hago. Con seguridad puedo reconocer que no vencería a esa fierecilla ni atándole una mano a la espalda.

Alejandra se rio:

-Me gusta mucho lady Ashton.

Sebastian se reía cerrando los brazos alrededor de su esposa en un abrazo posesivo y protector.

-Las damas fieras soléis gustaros.

Una hora después y mientras ellos tres departían tranquilos con Alejandra adormilada dentro del abrazo de Sebastian, entraron Camile y Teresa de la mano, lo cual no era nada extraño, con sus dos perritos siguiéndolas.

-Ya hemos terminado. -Anunciaba Camile subiéndose al regazo de su hermano con la confianza de siempre.

- ¿Os habéis comportado bien con ese pobre preceptor y con el primo Cam?

Camile asintió:

-Nos ha enseñado a destilar Wiski.

Lucas suspiró rodando los ojos y después miró a Sebastian:

-Ese mentecato no podía tener mejor ocurrencia que enseñar a estas dos mentes aprensivas a destilar wiski.

Sebastian se rio viendo a Teresa sonreír orgullosa sentada sobre el regazo de Julian.

- ¿Por qué os ha enseñado semejante cosa?

-Es importante saber destilar alcohol. Sirve para muchas cosas. Dormir a

enfermos, limpiar heridas, emborrachar al enemigo...

Lucas se rio negando con la cabeza:

-Emborrachar al enemigo... menudas piezas sois los temibles españoles.

Teresa asintió con un golpe de cabeza:

-A veces hay que usar trucos.

De nuevo los tres se rieron por la cara de satisfacción complicidad de las niñas.

-Bien, pues si ya has aprendido el truco correspondiente a este día, te llevo de regreso a casa. -Añadía Lucas poniéndose en pie dejando a su hermana a su lado-. Hoy toca bañar a Jewel y Nerón.

Camile sonrió:

-A Nerón lo ha de bañar Albert. Rupert se lo encomendó a él.

Lucas sonrió negando con la cabeza consciente de que, en ocasiones, su pobre hermano Albert hacía gala de una paciencia infinita con todos ellos.

Al llegar a su casa y tras dejar a Camile en manos de su doncella entró en el despacho para informar a Albert que suspiró rodando los ojos al escuchar que le tocaba bañar al cachorro de Rupert que en ese momento descansaba en uno de los sillones cercanos y también cuando le informó lo que “el loco del doctor” hubo enseñado esa tarde a las dos niñas.

En cambio, el regreso de Ashton a su casa fue un pequeño compendio de sensaciones y sentimientos desde el más profundo desconcierto ante la propuesta de lord Cornelly hasta el enfado por saberse incapaz de frenar a ese hombre cuando lograba atolondrarla, porque era eso lo que la enfadada, sentirse como una jovencita atolondrada por un caballero claramente experto en esas lides. Aún con ello, era reconocible en su interior los efectos de su petición, de esa sensación de imaginarse en sus brazos, de las sensaciones que abotargaban sus sentidos y al tiempo los enfebrecían cada vez que él se acercaba a ella, que la miraba de ese modo tan intenso con sus ojos acianos, cada vez que la hubo llamado por su nombre sin siquiera pedir permiso para ello.

Al entrar en la casa y mientras aún entregaba la capa a Carlton con Daisy ya subiendo los paquetes con los libros de los niños a su dormitorio, se vio

asaltada por un ceñudo Leroy que cruzando los brazos al pecho le lanzó una mirada ofendidamente airada:

-Habéis ido al centro sin mí.

Ashton sonrió:

-Sí, no he de negar que he ido al centro, pero solo he estado en Bond Street.

-No importa. El peligro acecha en cada esquina. -Dijo con un deje de extraño sabio.

Ashton se acercó tomándole la mano llevándole con él escaleras arriba:

-Te prometo que no volveré a ir al centro sin ti. ¿No quieres saber qué puedo haber hecho esta tarde? -Leroy asintió caminando a su lado sin soltarse de su mano-. Os he comprado libros a Janet y a ti.

Leroy gruñó:

- ¿También nos vais a dar lecciones como la señora Bender?

Ashton sonrió:

-Bueno, son para que os ayuden a progresar en vuestra lectura y escritura, más, estos libros tienen también por finalidad divertirlos. Son cuentos e historias fantásticas que seguro os van a gustar.

Leroy le lanzó una mirada de evidente desconfianza lo que la hizo sonreír. Al menos permanecer con él y con Janet el resto de la tarde le hizo pensar en otras cosas que no fueran los ojos azules que parecían perseguirla dentro de su cabeza, bien era cierto que, por la noche, una vez en su dormitorio a solas de nuevo con sus propios pensamientos, estos no podían evitar acudir a lo ocurrido aquella tarde ni tampoco lo que le hacía sentir.

Temprano, en la sala del desayuno, su madre le narraba los planes que tenía para ella durante el día pues tras regresar de su lección de equitación con Leroy y todos los planes se centraban en prepararse para el baile de esa noche y descansar como si fuese una delicada florecilla a la que trasnochar le pudiese afectar en exceso. Fue un día de los más horrible desde el momento en que regresaron de la clase de equitación pues tuvo que acompañar a su madre a las visitas de la mañana para así conocer a algunas de las damas que vería esa noche para que le presentasen a “los caballeros y damas convenientes” y

después se dedicó a “descansar” como insistía su madre. Pero ese descanso fue un martirio, no solo porque no le gustaba estar ociosa sin mantener mente y manos ocupadas sino porque esa ociosidad no hacía más que traerle el recuerdo de lo ocurrido la tarde anterior y lo que era aún peor, lo que ocurriría esa misma noche pues el conde había insistido no solo en bailar con él, sino que incluso había insinuado que lograría estar a solas con él.

Suspiró por milésima vez en la última hora en que no dejaba de dar vueltas en su cama sin lograr dormir, como le hubo mandado hacer su madre una hora después del almuerzo, maldiciéndose por no ser capaz de apartar de su cabeza al conde, sus ojos azules y el modo en que la hacía sentir cuando estaba tan cerca de ella como la tarde anterior cuando la abrazaba sin siquiera pedir permiso.

Por su parte Lucas pasó un día de lo más relajado tras su visita en la noche a lord Wilbor acompañado de Chris. Fueron a otro de los clubes del marqués que decididamente había logrado una enorme fortuna y unos prósperos negocios en los años pasados a juzgar por lo que él hubo visto hasta entonces. Regresaron sin pistas certeras si bien Paul les informó que buscaban entre los capitanes de navío o cualquier tipo de embarcación que soliese llevar contrabando, a uno dispuesto a pasar a dos fugitivas como lady Melisa y lady Ariana. Tomó su desayuno tranquilo tras una buena cabalgada por la Escuela de Caballería donde se aseguró de observar en la distancia y en discreto lugar la lección de ese enano terco, como ya pensaba en él de modo innato, sonriendo cada vez que escuchaba la risa de Ashton seguramente por algún comentario o impertinencia que hubiere dicho Leroy. Una vez despachó con su administrador algunos asuntos dedicó un par de horas al entrenamiento de Camile divirtiéndose como el día anterior cuando usó a Albert de “acerico forzado”. Igualmente se divirtió de lo lindo cuando vio entrar en White’s para el almuerzo a Sebastian, Julian y Cam que era evidente huían como alma que lleva el diablo de los preparativos de la velada de esa noche en Chester House.

Si bien se divirtió departiendo con sus primos en el almuerzo, no podía negar que estaba ansioso, por primera vez en su vida, por acudir a un baile pues en él no solo se encontraría con su condesa, sino que lograría avanzar con ella en un lugar que le era del todo conocido y familiar y cuyos recovecos conocía tan

bien que podría apartar del bullicio a su dama durante unos minutos sin que nadie los viera.

Al entrar en su casa de regreso del almuerzo, se topó con Camile sentada en el último escalón de la escalera principal corriendo hacia él en cuanto lo vio, señal inequívoca de que debía llevar allí un buen rato esperándolo.

- ¿Puedo pasar la noche en Chester House? -Preguntó mirándolo esperanzada.

Lucas sonrió por su cara y sus evidentes nervios.

-Deduzco que el que me asaltes significa que madre no te ha dado permiso.

-Ha dicho que te pregunte a ti. -Lucas miró de soslayo a Giles que con la mirada prácticamente le reconocía que su madre seguramente habría decidido dejarlo en sus manos tras volverla loca de insistencia-. Por favor... -La miró pedigüña con sus ojos azules tan idénticos a los suyos y que sin duda eran su mayor debilidad-. Tía Olivia ha dado permiso a Teresa para estar unos minutos en el baile cuando anuncien el compromiso.

-Bueno, supongo que es una concesión lógica puesto que es la hermana de uno de los protagonistas.

-Y yo la prima de Alexa. -Afirmó con rotundidad.

Lucas sonrió girándola y dándole un leve empujoncito en dirección a unos de los salones mientras él comenzaba a caminar a su lado teniendo que agacharse para tomar a Jewel de entre sus piernas pues el cachorro correteaba a su alrededor en extremo excitado.

-Eres muy pequeña aún para asistir a bailes, Cami, pero ciertamente la noche de hoy promete ser especial. -Iba diciéndole mientras entraban en el salón donde se encontraba su madre y Albert sorprendiéndose al toparse con Gregory allí-. Por favor, dime que no te has metido en ningún lío.

Gregory se rio:

-No, solo he venido para asistir al baile de compromiso de Alexa.

Lucas se rio tomando asiento en su sillón preferido estando seguro de que si su hermano acudía al baile sería porque le habría prometido a Teresa que acudiría y seguramente que bailarían con ella o algo similar.

-Mamá, Lucas me da permiso para dormir en Chester House. -Afirmó con

firmeza Camile sonriendo de oreja a oreja arrancándole una carcajada.

-No recuerdo que esas palabras exactas saliesen de mis labios. -Se rio divertido mientras que su hermana cruzaba los brazos al pecho mirándolo acusatoria-. Está bien, no creo que sea del todo desacertado que puedas dormir en casa de Sebastian esta noche si prometes obedecer a tía Olivia y a Alejandra.

-Lo haré. -Afirmó poniéndose en pie de un salto saliendo a la carrera lo que le hizo reír presumiendo que iría a pedir a la doncella que le ayudase a hacer su bolsa antes de que él se arrepintiese.

-Sabía que acabarías cediendo. -Señaló su madre con resignación.

-Y aún con ello has dejado en mis manos la decisión. -La miró sardónico haciendo que Gregory y Albert se riesen.

- ¿Es cierto lo que me ha contado Cami de que ya recibe lecciones de esgrima? -Preguntó Gregory levantándose y acercándose al cordón de llamada pidiendo enseguida a Giles una bandeja de té con muchos bollitos, como siempre pedía desde que era pequeño, al igual que Rupert.

-Es cierto. Y puedo asegurarte de que apunta maneras de fiera contrincante. Es terca e implacable. -Afirmó Albert con evidente resignación arrancándole una carcajada-. No te rías majadero que no es a ti al que llama y usa de “acerico”.

- ¿De qué? -Preguntó Gregory haciéndole reír más fuerte.

-Acerico. -Respondía entre risas-. Lo usa para practicar el tiro y los toques al peto del contrincante.

Gregory empezó a reírse como él comprendiendo a lo que se refería mientras Albert refunfuñaba llamándolos dementes.

Terminaba de arreglarse con ayuda de Jason, su valet, cuando Gregory entró en su dormitorio ya vestido de gala para la fiesta tomando asiento en uno de los sillones en tranquilo relajó. Lo miró por el reflejo del espejo alzando las cejas sin moverse para que Jason pudiese terminar su trabajo.

- ¿A qué debo esta visita?

-Quería preguntarte si es cierto que esas dos locas de la nuera del conde y su hermana se han fugado de presidio.

Lucas suspiró:

- ¿Cómo te has enterado?

-He visto a los dos cadetes de la academia en las cocinas.

Lucas suspiró porque hubo contratado a dos de los cadetes para que siguieran a Camile por unos días y era evidente estos habrían mencionado a su hermano el motivo de hallarse allí.

-Sí, es cierto. -Gregory frunció el ceño y él supo lo que empezaba a rondar su cabeza-. Ni se te ocurra. Mañana mismo regresas a la universidad. Camile, Teresa y las demás están protegidas. Nos hemos asegurado de ello, Greg. Que ni se te pase por la cabeza permanecer aquí por ese motivo.

-Esas dos mujeres están locas, Luc. Pueden cometer la mayor de las barbaridades y conviene estar en guardia.

Lucas se giró para mirarlo a los ojos.

-Lo sé, lo sabemos, Greg. No has de preocuparte. Tarde o temprano daremos con ellas y ya nunca volverán a escapar.

Gregory suspiró pesadamente antes de asentir con rictus serio.

-Esta bien, pero mantenme informado.

Lucas asintió aceptando el pañuelo que Jason le ofrecía guardándolo en el interior de su levita de gala.

-Venga, bajemos que seguramente Albert esté desesperado si madre y Camile ya están listas pues lo estarán volviendo loco. Además, prometí a tía Olivia que llegaríamos con tiempo para poder acompañarlos en la recepción de los invitados a la cena.

Durante la cena, no pudo sino reconocer que se divirtió de lo lindo burlándose de Cam y de su modo de mirar a todo el que le llamaba lord Vrolier o conde pues era evidente aún no se acostumbraba a esa posición. De lo que se aseguró es de estar en la recepción de la siguiente oleada de invitados, los que asistían al baile pues quería estar allí cuando su condesa llegase y lograr con seguridad que su nombre fuere el primero de su carné de baile.

De pie junto a su madre y tras Cam y Alexa vio aproximarse, tras saludar a los duques y a la duquesa viuda, a un viejo amigo de tantos años atrás, el vizconde

de Davenport. Un hombre con el que Sebastian y él solían intercambiar bromas, chanzas y burlas pero que a pesar de ello se guardaban un profundo respeto y una afianzada amistad. Se apartó un poco de su madre para poder hablar con mayor reserva con su viejo amigo.

-Lord Davenport, ¿en la ciudad al inicio de la temporada? Y yo que os creía un hombre con sentido de la autoconservación. -Dijo con ironía haciendo a su amigo reírse.

-Y aún me precio de mantener ese sentido, que no así el poder de discutir con mi augusta madre cuando se empeña en conseguir sus deseos y estos se refieren a disfrutar de las mieles de la temporada y las reuniones con sus amigas. -Señaló con la cabeza a la vizcondesa viuda que en ese momento saluda a una ajada pareja más allá.

Lucas se rio porque Allan era un reconocido calavera, casi tanto como él y sus primos, más también un caballero que huía con presta eficiencia de las matronas, las debutantes y los posibles enredos que tejían todas ellas para hacerse con un buen partido.

-Pues espero vengas mentalizado y preparado para ser asediado y para los envites a los que vas a ser sometido por matronas, debutantes e interesados que las rodeen.

Davenport se rio:

-Como si tú no fueras a sufrir el mismo martirio.

-Puede, pero a mí ese martirio me va a durar poco. -Sonrió malicioso haciendo que su amigo entrecerrase los ojos un instante antes de comprender el sentido de sus palabras.

- ¿Hablas en serio? ¿Tan pronto has decidido seguir la senda de ese duque domesticado?

Lucas se carcajeó:

-Me temo que así es.

- ¿Y puedo saber quién es la dama?

-Te la presentaré discretamente para que así sepas a qué dama no has de intentar engatusar so pena de verte molido a palos por mí.

Davenport se carcajeó:

-Dirás que intentarás molerme a palos.

-Lo intentaré y lo lograré. -Contestaba siguiéndole el chascarrillo.

-Has dicho que me la presentarás discretamente, ¿a qué es debido esa discreción? ¿Aún estás en el proceso de convencer a la joven o a su familia?

Lucas se encogió ligeramente de hombros sonriendo lo que hizo a su amigo reírse más.

-Ah, cómo caen de sus monturas los temibles lores del Apocalipsis. -Señaló burlón mencionando el apelativo con el que los tildaron a sus primos y a él desde que empezaron a moverse en sociedad y con ello a ganarse, en ocasiones más que merecida, fama de conquistadores y temibles enemigos.

Lucas rodó los ojos con cansada resignación mientras Davenport giraba y echaba a andar en dirección a su madre para acompañarla al salón de baile.

Miró a Sebastian que mantenía a su lado a Alejandra, un poco más cerca de lo que seguramente las severas matronas considerasen decoroso, especialmente porque no era de los que gustasen no mantener algún tipo de contacto con su esposa pues siempre la tocaba de algún modo, aunque solo fuese ligeramente o con un mero gesto inocente, como en ese instante en que posaba su mano en su espalda. Un movimiento a su espalda le hizo girarse y no pudo evitar reírse entre dientes al ver a Gregory bajar con Camile y Teresa, una en cada mano, sonriendo de oreja a oreja claramente satisfechas de tener permiso para permanecer en el baile, al menos hasta el anuncio de la boda. Sonriendo se acercó a ellos y tomando a Camile en brazos le dio un beso en la mejilla.

-Sois las damitas más bonitas de la fiesta.

-Gregory ha prometido bailar con las dos. -Afirmó Camile rodeándole los hombros con los brazos para afianzarse entre sus brazos.

-Pues espero llevéis calzado grueso ya que no es un caballero excesivamente ducho en el arte de la danza.

Teresa y Camile se rieron mientras que Gregory rodaba los ojos.

Lucas llevó con él a Camile manteniéndola en sus brazos mientras se colocaba de nuevo en la fila de la familia a la que saludaban todos los invitados

sufriendo ambos una mirada de desaprobación de su madre que pronto ignoraron.

Sonrió cuando vio entrar al duque de Sucre llevando de su brazo a lady Adeleine sabiendo que tras ellos iría su dama seguramente del brazo de lord Wilbor lo que provocaría más de una mirada, susurro y murmuración a su paso lo que parecía no importar ni al marqués ni al duque especialmente por la cara de diversión que ya lucía el duque acercándose. Teresa se adelantó a todos saltándose la cola para correr hacia el duque y saludarlo con un beso y un abrazo.

-Habéis venido. -Sonreía mientras Gregory se apresuraba a seguirla colocándose tras ella-. Él es mi lord Gregory. -Se lo presentó orgullosa al duque que se rio.

-Milord, un placer conoceros al fin.

Gregory hizo una cortesía sonriendo antes de tomar la mano de Teresa.

-El placer es mío, excelencia. Según creo compartimos el honor de ser los únicos al que esta fierecilla permite seguir vivos tras vencerle en algo.

Teresa alzó sus ojos verdes hacia él reprobatoria:

-Eso no es galante. -Le reprendió arrancando una carcajada a Gregory y el duque al tiempo que se colocaban a su lado Ashton y Paul tras entregar sus capas a los lacayos.

-Milady, qué placer encontraros. -La sonrió encantador Paul haciendo una cortesía-. No podéis negar que sois una rebelde pues seguro sois la más joven de esta reunión.

Teresa negó con la cabeza y señaló a Camile aún en brazos de Lucas.

-Cami es unos meses más joven que yo así que ella es la más rebelde.

Eso hizo reír a Ashton.

-Espero, mi rebelde número dos, estéis practicando con vuestro florete.

Teresa asintió tajante sonriendo.

-Cam y Sebastian me ayudan. Tienen que hacerlo porque son mis hermanos.

Paul, el duque y Ashton se rieron mientras Gregory se inclinaba y la tomaba en

brazos.

-Vamos mi rebelde, regresemos a la fila y dejemos a su excelencia y sus hermosas acompañantes saludar como corresponde a los anfitriones.

-Bueno. -Estiró los brazos alcanzando al duque al que dio otro beso en la mejilla-. Después os veo, excelencia, y os llevo unos bocaditos de nata que están muy ricos. Cami y yo hemos probado todos los dulces de las bandejas de las cocinas.

El duque se carcajeó.

-Más os vale, pequeña, pues si os veo con alguna delicia entre vuestros deditos y no la compartís conmigo, me vengaré en vuestra próxima visita a casa diciéndole a la señora Bender que no incluya los bombones que tanto os gustan.

Teresa asintió sonriendo y alargando el brazo y abriendo la mano ante él:

-Tenemos un trato.

El duque se reía tomando su mano sellando el trato como si lo hiciera con un caballero mientras Gregory negaba con la cabeza sonriendo.

Enseguida alcanzaron a Sebastian y Alejandra que con confianza hizo una reverencia al duque para enseguida besarlo en la mejilla.

-Sois un pillo, excelencia. Os habéis asegurado entrar seguido de lord Wilbor para que todos los susurros y murmullos se centren en él.

El duque y Paul, que con Ashton a su lado había saludado a Sebastian, se rieron por el comentario.

-Lo negaría, más, mentiría de hacerlo. Es evidente este muchachito ha de servir para algo siendo este algo hacerme invisible a los más rancios nobles deseosos de chismes y, sobre todo, animar esta reunión imaginando los escabrosos escándalos que pueden haber generado que se halle en una velada como esta.

Alejandra se rio y miró a Paul.

-Interesante... ¿Qué escabroso escándalo puede haberos traído a esta augusta morada, milord?

Paul se rio:

-Ya encontraremos alguno que avive las lenguas de los más chismosos, excelencia. La noche promete ser animada.

Sebastian se rio por el brillo malicioso en la mirada de su esposa que auguraba algún enredo.

-Ni se te ocurra ponerte a disparar a nuestros invitados.

Alejandra se rio mirándolo con clara diversión:

-No prometo nada, esposo. Después de todo, soy una recién llegada a la vida de los nobles displicentes y aún no conozco bien sus reglas. -Miró a Paul-. Decidme, milord, ¿sería descortés que la anfitriona usare a varios de los invitados como patos de una caseta de esas que llevan los nómadas de las ferias, para hacer prácticas de tiro?

Paul se carcajeó:

-Pues depende de a qué invitados coloquéis en el papel de pato. Sinceramente, más de uno de los presentes habría de ser colocado con presteza en la primera línea como patos dignos de ser atravesados con premura por una bala.

Sebastian se rio entre dientes:

-No la alentéis, milord, que es capaz de correr hacia el armero para tomar cuantas armas alcancen sus peligrosas manos.

Continuaron la fila para saludar a la duquesa viuda, a la pareja cuyo compromiso se anunciaba esa noche y finalmente la condesa de Cornelly y su hijo que mantenía sentada en su cadera rodeada por uno de sus brazos a la menor de sus hermanas.

-Hola. -Camile sonrió desde su cómodo lugar al duque y a los demás.

-Así que es cierto lo que nos ha avisado lady Teresa. Sois la más joven de esta reunión, milady.

Camile se rio asintiendo:

-Nos han dado permiso para bailar dos veces.

-Afortunados serán los caballeros honrados con esos bailes.

Lucas sonrió radiante para su interior tras haber observado al detalle a su bonita condesa y su elegante porte. Lucía un vestido en color crema, dada su

condición de debutante y una discreta y elegante tiara de diamantes y zafiros amarillos, seguramente regalo del duque por el color de sus ojos. Sí, estaba elegante, deslumbrante y absolutamente cautivadora.

-Cielo, ¿por qué no haces de perfecta anfitriona y acompañas a su excelencia hasta el salón de baile y a un cómodo lugar donde poder observar bien todo lo que ocurre? -Le iba preguntando mientras la depositaba en el suelo.

Camile asintió tomando la mano del duque contraria a la que sostenía su bastón.

-Yo os acompaño al mejor de los sitios. Hay un diván cerca de la mesa de refrigerios desde el que se ve todo el salón de baile.

Dejó pasar delante de él a su excelencia y Camile y al ver cómo lord Wilbor hacía el gesto ofreciendo el brazo a la vizcondesa viuda y también a Ashton, se apresuró a dar un paso colocándose más cerca de Ashton al tiempo que decía:

-Permitidme escoltar a milady ya que yo también voy al salón acompañando a mi hermana.

Pareció tan natural que notó como lord Wilbor y lady Adeleine consideraban del todo lógico que él la escoltase al salón de baile cuando no dudaba en otro momento habrían considerado inapropiado que él, un caballero ajeno a la familia escoltase a la joven al salón.

Ashton posó la mano enguatada en su manga y en cuanto su madre y primo giraron comenzando a caminar por delante de ellos, le lanzó una mirada desconfiada que a él le hizo sonreír.

- ¿Puedo deciros que estáis preciosa, milady? -Preguntó con falsa inocencia mientras bajaba la voz viéndola ruborizarse ligeramente.

Ashton masculló un “gracias” claramente desconfiado y es que tanto su tono al llamarla milady, ronco y casi íntimo de no haber estado rodeados de cientos de personas, y esa mirada y su sonrisa revelaban que maquinaba algo. De algún modo lo sabía disfrutando y divirtiéndose.

-Recordad que me habéis prometido un baile y espero cumpláis vuestra palabra.

-No recuerdo haber prometido tal cosa. Vos lo pedisteis y simplemente lo

considerasteis concedido sin más.

Lucas sonrió mirándola de soslayo mientras caminaban hasta el arco de acceso a las escaleras que bajaban hasta el deslumbrante salón de baile de Chester House, si bien, todo Londres consideraba, no sin razón, que el mejor y más impresionante salón de baile de toda la ciudad era el salón de baile de Sucre House.

Al detenerse en el escalón superior antes de descender Ashton abrió los ojos como platos para enseguida sonreír.

- ¿Eso es un cañón?

Lucas se rio:

-Lo es. -Contestó mirándola-. Las parejas bailan alrededor del mismo.

Ashton se rio divertida por la ocurrencia:

- ¿Y sería una descortesía preguntar a qué se debe tan original compañero de baile?

Lucas le dio un ligero empujoncito llevándola con él para descender las escaleras al tiempo que decía:

-Es el recuerdo de una historia familiar honorable, elevada a lo largo de los años a la categoría de épica. A decir de nuestra nueva duquesa, esto no es sino una argucia del duque para obtener la admiración de sus congéneres gracias a las glorias de los antepasados familiares.

Ashton se reía dejándose llevar con la vista fija en el enorme cañón que presidía el centro del salón.

- ¿Y se equivoca la duquesa en su apreciación?

Lucas negó con la cabeza con cara de niño travieso:

-Más, no seré yo el que diga tal cosa delante del duque no vaya a ser que acabe como diana de ese cañón.

-Ven, cielo, voy a presentarte a algunas personas. -Dijo la vizcondesa una vez alcanzaron el último escalón enredando su brazo con el de Ashton haciéndola así separarse de Lucas-. Si nos disculpáis, milord.

Lucas hizo una suave reverencia sin apartar los ojos de Ashton:

-Por supuesto, milady. Lady Ashton, espero recordéis concederme el baile acordado.

Ashton, sabiendo que no podía desairarlo delante de su madre y con tantas personas alrededor pudiendo oírles se limitó a asentir antes de hacer una reverencia. Cuando se hubieron alejado y, aún sintiendo los ojos de Lucas fijos en ella, no pudo evitar sentir cierto nerviosismo ante lo que pudiese planear, aquello de lo que ya le hubo advertido, pero no tuvo mucho tiempo para pensar en ello pues su madre, bajando la voz, le preguntó:

- ¿El conde te ha solicitado un baile?

Ashton tuvo ganas de suspirar y rodar los ojos, pero simplemente se limitó a asentir mientras decía:

-Sí, mamá, ha sido muy amable. Imagino que el haber mencionado antes el baile lady Camile consideró que era descortés no solicitármelo.

Su madre la observó sin dejar de guiarla a algún lugar por el borde de lo que en pocos minutos sería la pista de baile para finalmente asentir pareciendo conforme con su explicación. Una explicación, por otro lado, que Ashton improvisó sabiendo que no debía decirle a su madre lo realmente ocurrido y menos la petición de mano que el conde le hubo hecho la tarde anterior ya que, incluso en esos momentos, dudaba fuere real.

Mientras se dejaba “exhibir” como lo llamó Paul con una sonrisa burlona, acompañada de él y de su madre mientras el duque conversaba con otros personajes no perdiéndola de vista, Ashton intuyó que ese baile había despertado gran interés entre los nobles ya que había grandes nombres en el salón y muchos de ellos incluso reconocibles por ella. En un momento dado se les acercaron tras alejarse de un grupo en el que su madre se quedó conversando con un par de damas, las hermanas del conde Vallery a las que conoció en esa misma casa el día anterior, las gemelas lady Juliet y lady Samantha, que debía reconocer muy agradables y divertidas, sin mencionar que eran hermosas con su cabello rubio y sus ojos ligeramente verdosos.

-Buenas noches, miladies.

Las saludó con una genuflexión, aunque de soslayo observó al imponente caballero que las acompañaba en esa ocasión y que desconocía por entero. Era atractivo y con ese aire de dandy canalla que seguramente haría suspirar a

muchas damas a su paso, sin mencionar ese porte seguro, firme y ligeramente arrogante que denotaba su posición y rango solo con mirarlo. Con su mano aún en la manga de Paul le sonrió al tiempo que decían:

-Miladies, les presento a mi primo, el marqués de Wilbor. Paul, ellas son lady Samantha y lady Juliet, hermanas del conde de Vallery, familia de nuestros anfitriones.

-Miladies. -Le sonrió encantador, como solo él podía hacerlo, mientras hacía una ligera inclinación sin apartar los ojos de ambas logrando que ella rodase los ojos con resignación antes de alzar la vista al acompañante de las dos damas-. Lord Davenport, qué grata sorpresa volver a encontrarnos. -Le vio dedicarle una sonrisa sardónica que ella le había visto esbozar con anterioridad sobre todo cuando escondía algo lo que avivó su curiosidad por el atractivo caballero.

-Marqués. -Le correspondió dedicándole una sonrisa muy similar antes de desviar de nuevo los ojos a Ashton.

-Os presento a mi prima, milord, -se apresuró a decir Paul sin separar su mano de su manga y la vista del caballero-. Lady Ashton Brocher. Querida, te presento al vizconde de Davenport.

-Milord.

Hizo una rápida genuflexión al tiempo que él una reverencia.

-Un placer conoceros, milady. -Sonrió alzando una ceja desviando los ojos a Paul antes de decir-: No os sabía con gusto por este tipo de eventos, marqués.

-Y no creo que tenga ni que haya desarrollado tal gusto, milord, más, no por ello iba a ser descortés con sus excelencias tras haber sido invitado por la nueva duquesa.

Davenport se rio entre dientes:

-Especialmente porque no es una dama a la que gusta le contraríen.

-Especialmente. -Se rio Paul negando con la cabeza antes de mirar a Ashton-. Ash, lord Davenport se precia de ser uno de esos caballeros con los que su excelencia suele competir hasta en la más nimia cosa. Fueron compañeros de escuela y es allí donde, según creo, surgió su rivalidad.

Lord Davenport se rio viendo por el rabillo del ojo a la pareja que se acercaba a ellos:

-Podría decirse así. Más que rivalidad yo simplemente considero una cuestión de honor y justicia poner en su sitio a ese duque engrandecido y endiosado por su propio ego y elevada consideración de sí mismo.

-Muérdete la lengua, Davenport. -Se escuchó haciéndoles girar al cabeza mientras Davenport se reía claramente divertido-. No le escuchéis, milady, son los delirios de un loco carente de juicio.

Alejandra se rio entre dientes antes de ponerse de puntillas y darle un beso en la mejilla mientras Sebastian rodaba los ojos.

-Cielo, no hagas eso, ¿no ves que así se crece y no es bueno para su propia persona tener tan alta su estima?

Davenport se rio:

-Excelencia, como siempre, me agrada saberos una dama con excelente gusto y criterio que no se obceca en las mismas necesidades que su esposo.

Alejandra sonrió enredando su brazo en el de Sebastian que la acercaba a él de modo cariñoso.

-Milord, no seáis malo o me veré en la obligación de reprenderos por ser un hombre carente de instinto de conservación. -Giró el rostro y miró a Paul divertida-. ¿Puedo suponer ya el objeto de las murmuraciones de la velada, milord, o aún no os han visto demasiados invitados?

Paul soltó una carcajada:

-No temáis excelencia, en breve bailaré con un par de palomitas escandalizando y aterrorizando así a sus madres y estas se encargarán de hacer saber de mi presencia a los demás, advirtiéndolo al tiempo al resto de las fieras protectoras de las demás palomitas.

- ¿He de suponer que somos nosotras las palomitas? -Preguntó Ashton con fingida maquinación mientras se inclinaba ligeramente hacia las gemelas que sonrieron asintiendo-. Quizás las palomitas decidamos echar el vuelo con presta rapidez en cuanto se nos acerquen caballeros como los presentes huyendo así de los peligros que entrañan.

Samantha y Juliet se rieron:

-Quizás debamos correr avisando al resto de esas tórtolas y palomitas de los peligros que amenazan con cernirse sobre ellas. -Señalaba Samantha riéndose-. Es nuestro deber para con nuestro género y más para con nuestras compañeras en este juego social.

En ese momento se acercó a ellos Lucas asegurándose de colocarse al otro lado de Ashton. Llevaba unos minutos observando la interacción de los dos primos con sus primas y su amigo y empezaba a molestarle el modo en que éste miraba a su condesa sabiéndole consciente de que frente a él se hallaba no solo una hermosa joven sino una que, además, era mucho más que una cara bonita y una excelente educación. Ashton era tan distinta al resto de las damas que seguro atraía la atención de cualquier caballero, más de aquéllos como él que sabían apreciar con rapidez qué damas eran las que realmente merecían su atención, y Davenport se parecía en exceso a él y a sus primos para no saber apreciar esas cualidades de Ashton que la hacían especial y distinta. Por esa razón no tardó en acercarse dejando claro qué papel jugaba Ashton y cómo debiera comportarse con ella su amigo.

-Davenport, de nuevo nos encontramos. -Le sonrió con esa sonrisa que su amigo interpretaba tan bien como él interpretó la mirada que lanzó a su condesa.

-Milord, os creía intentando evitar que vuestra hermana y su compinche se animen a disparar con esa antigualla de allí.

Sebastian sonrió mascullando un “mentecato” mientras Alejandra se reía.

-Milord, no os burléis del preciado monumento de la familia. -Señalaba Alejandra con falso reproche.

-Cariño, qué acabo de rogarte. No des alas a este pobre hombre sin juicio ni razón. -Sebastian la besó en la sien cariñoso.

Durante los siguientes minutos de conversación Ashton no pudo evitar fijarse en el modo en que los duques se comportaban indiferentes, estaba segura, a que algunos de los más rancios nobles cuchicheasen en reproche por sus constantes muestras de cariño tan poco apreciadas entre la nobleza y más en lugares públicos. De algún modo, esa relación despertaba en ella un deseo desconocido, uno que hasta ese momento no era consciente tener. Una relación

cercana, abierta, compenetrada, feliz y claramente enamorada como los duques, más no era ajena a la certeza de que ese tipo de matrimonios entre los de su clase eran como un ave exótica y tan rara que pocas veces se veían. Sus padres, sin ir más lejos, se quisieron mucho y ella estaba segura de que había profundo amor en el modo en que se miraban el uno al otro, más no ignoraba que al inicio eran un matrimonio unido por el cariño que iba surgiendo entre ellos y la buena relación que entre ellos nació desde el instante en que fueron presentados. No supo muy bien qué sintió, pero al girar el rostro ligeramente y saberlo tan cerca, lejos de incomodarla o ponerla nerviosa en un sentido negativo, por el contrario, le hacía calentar de nuevo la piel como la tarde anterior cuando estuvieron a solas.

Lucas la sonrió disimuladamente al notar sus ojos posarse en él ligeramente. Si había algo que empezaba a notar era la habilidad de conocer las reacciones de Ashton y sabía que esa mirada y ese ligero rubor no era de incomodidad ni de nerviosismo sino, por el contrario, de curiosidad e incluso una ligera predisposición hacia él.

-Sebastian.

La mano de Teresa apareció al tiempo que ella tirando del borde de la levita de Sebastian con Gregory colocándose a su lado mientras que Camile se colocaba delante de Lucas con confianza apoyando su espalda en las piernas de su hermano quedando así en el centro de aquél pequeño grupo. Sebastian sonrió inclinándose y tomando en brazos a su pequeña hermanita, como le gustaba llamarla.

-Dime.

-Mamá duquesa dice que Alex y tú debéis abrir el baile para que yo pueda bailar con Gregory y Cami con Lucas.

Lucas se rio bajando los ojos a su hermana:

-Pequeñaja, ¿ni siquiera vas a pedirme ser tu pareja en este primer baile?

Negó con la cabeza tras alzarla echándola hacia atrás:

-Has prometido bailar conmigo. Después bailaré con Gregory y después con Christian porque mamá dice que es el que mejor baila de todos y que bailará conmigo como bailaba con Sam y Juls cuando eran pequeñas.

Samantha y Juliet se rieron por la mención a su hermano y las muchas ocasiones en que le obligaban a bailar con ellas siendo pequeñas para enseñarles a ser unas bailarinas gráciles.

-Bien, -Sebastian depositó a Teresa de nuevo en el suelo mientras decía-: pues id a decidle a la duquesa que dé la indicación a los músicos para que anuncien la apertura del baile que yo deseo bailar con mi esposa el primer vals.

-Y también buscad a Cam y a Alexa que han de acompañarnos. -Añadió Alejandra mirando a su hermana.

En cuanto salieron a la carrera siseando entre las personas que ya abarrotaban el salón Gregory suspiró mirando a su hermano.

-Deberíamos haberles puesto unos cascabeles cuando consentimos que viniesen al baile.

Lucas se rio:

-No me pongo en el lugar de aquél que pretenda prenderles esos cascabeles si además desea salir ileso de esa contienda.

Sebastian se rio:

-Imaginar a esas dos fierecillas dejándose poner un cascabel resulta del todo hilarante por lo absurdo de lograrlo.

Gregory se rio alzando las cejas varias veces con aire travieso al tiempo que decía:

-La cuestión es lograr que se dejen poner esos cascabeles y para ello solo es necesario el encanto de un caballero inteligente al que ambas adoran.

-Pues si yo fuera ellas, no me dejaría embelesar por ese supuesto encanto. - Sonrió Alejandra-. Que si en cambio por un succulento soborno.

Gregory se carcajeó girando para seguir la dirección tomada por las niñas.

-De modo que la duquesa de Chester es sobornable.... Es bueno saberlo... - Señalaba con socarronería mirando por encima de su hombro.

-Cielo, no digas esas cosas a estas mentes aprensivas que luego lo creen a pie juntillas. -Se burló Sebastian besándola en el dorso de la mano que se llevó a los labios-. Vayamos al centro del salón para inaugurar el baile.

-Querrás decir que nos coloquemos al lado de ese enorme cañón para rodearlo al son de la música.

-Precisamente eso. -Contestaba Sebastian riéndose al tiempo que colocaba su mano enguatada en su manga-. Caballeros, hermosas damas, espero nos disculpen. -Iba diciendo tras hacer una leve cortesía sin soltar a su esposa girándola para tomar la dirección indicada.

-Vamos, te acompañaré hasta su excelencia para que puedas permitir a los caballeros solicitarte los últimos bailes que te quedan para rellenar el carné. - Señaló Paul sonriendo a Ashton.

Lucas carraspeó mirándola con una ceja alzada:

-Carné en el que espero figure mi nombre para el primer baile después del vals inaugural.

Ashton suspiró ligeramente haciéndole alzar ligeramente las comisuras de los labios divertido por su gesto de resignada impaciencia.

-Sí, milord, ya estáis anotado pues al parecer era algo que había prometido en algún momento de enajenación.

Lucas se reía haciendo una cortesía antes de cederle el paso. Samantha y Juliet también se apresuraron a marchar a buscar, seguramente para completar también su carné de baile con caballeros de su agrado antes de verse forzadas a aceptar la petición de otros no tan agradables.

Una vez se hubieron alejado y con él tomando una copa de champagne que los lacayos comenzaban a repartir, seguramente a petición de la duquesa madre pues pasaría a anunciar la noticia del feliz estado de la nueva duquesa, Davenport, que también alcanzó una copa, le dedicó una mirada burlona mientras Lucas fingía no darse cuenta.

-De modo que la ahijada del duque de Sucré. He de reconocer que te alabo el gusto, más, por tu propia integridad física, espero que seas del agrado de su excelencia pues de otro modo no dejará siquiera que te acerques a esa encantadora joven y menos aún alcanzar su mano.

Lucas sonrió tras su copa antes de dar un trago.

-No creo que el mayor escollo sea su excelencia, que sí en cambio la terquedad de la que hace gala mi condesa cuando cree que alguien intenta

encaminarla hacia algún sitio sin que sea ella la que lo ha decidido. Me temo, amigo, he de lograr la aquiescencia de mi dama antes de preocuparme siquiera de su excelencia.

Davenport se rio negando con la cabeza:

-Pues en ese caso, amigo mío, que no se diga que actúo con deslealtad. Hasta que sea la dama la que consienta, he de considerarla una palomita libre y, por lo tanto, libre a mí mismo para cortejarla.

Lucas le miró entrecerrando los ojos arrancándole una carcajada.

-Está bien, está bien, no haré tal cosa. Bien me lo habías advertido así que actuaré honorablemente y me limitaré a gozar de un baile con ella. Más, admite un consejo. De momento, a sus ojos, pero muy especialmente a los ojos de todos los que nos rodean, milady no es sino otra debutante que entra en el mercado matrimonial como muchas de sus congéneres y, por lo tanto, no deja de ser una pieza más que deseable para cualquier caballero con algo más que serrín en su cabeza. De modo tal, amigo, que conviene poner en acción esas tan exageradas dotes de casanova que se te atribuyen y gánate a la dama antes de que otro se te adelante.

Lucas suspiró antes de girar hacia el lugar que ocupaba la orquesta al escuchar los dos golpes del mayordomo atrayendo la atención de los presentes al lugar donde se hallaban estos y especialmente la duquesa madre con una copa en la mano.

-Queridos amigos. Bienvenidos a esta velada. Antes de que mi hijo y su esposa abran el baile, quería agradeceros vuestra presencia ya que así me ofrecéis la oportunidad de anunciar la feliz noticia que ha llenado de felicidad esta morada y a nuestra familia. Su excelencia, la duquesa de Chester, se halla en feliz estado.

Todos giraron sus rostros seguidos de un leve murmullo en dirección a Alejandra que se apoyó por instinto en Sebastian encajándose en su costado mientras éste se reía rodeándola con el brazo protector.

-Vamos, fierecilla, ahora que todos los ojos se centran en nosotros, bailemos demostrando cuán grácil puede ser mi temeraria española en brazos de su adorado duque.

-Adorado duque, ¿eh? -Se rio alzando el rostro hacia él claramente divertida antes de que la colocase entre sus brazos haciendo un gesto con la cabeza a la orquesta que enseguida tocó el vals.

Lucas, casi por instinto, desvió los ojos a su condesa y al verla de pie junto a lord Wilbor observando, como todos los presentes, a la pareja ducal, mientras a su lado su madre y el duque permanecían acomodados en un sofá, sonrió ligeramente para de inmediato apartarse del lugar que ocupaba dirigiendo sus pasos hacia ella.

Tras una cortesía al duque, sonrió a su hermana que permanecía sentada en una silla con la cabeza pegada a la de Teresa mientras curioseaban algo, con Gregory detrás de ella conversando con David, otro de sus primos y hermano de Adrien.

-Excelencia, -se sentó a su lado aprovechando que las niñas habían dejado un hueco libre-, lady Jersey se haya al otro lado del salón, quizás podríais aprovechar para pedir la venia para que milady pueda bailar el vals.

El duque le observó un instante alzando una ceja antes de sonreír.

-Creo, milord, que ignoráis que milady fue en su juventud, una de las protegidas de mi esposa. Dudo que me niegue cualquier petición más, no estaría de más contar ya con ese permiso. Hagamos las cosas como las estrictas normas por las que todos nos regimos mandan. -Alzó una mano llamando a un lacayo y le entregó una tarjeta que sacó de su levita de gala-. Entregádsela a lady Jersey y decid que venga a verme.

Lucas se tragó una sonrisa triunfal porque de esa noche no pasaba que bailase con Ashton un vals.

-Luc. Ahora tienes que bailar conmigo. -Señaló en tono firme Camile colocándose de pie delante de él abriendo la mano en clara señal de no permitirle negarse.

Lucas se puso en pie al tiempo que tomaba su mano y mirando a Ashton, situada justo detrás de Camile, señaló:

-Milady, recordad que, tras bailar con esta joven mandona, habéis prometido bailar conmigo.

Ashton sonrió antes de decir:

-En realidad, milord, era el primer baile el que debía reservaros y al concedérselo a vuestra hermana, lo cual no puedo sino alabar, habéis perdido la vez conmigo.

Lucas frunció el ceño, pero enseguida sonrió canalla.

-Pues en tal caso, reclamo el vals que también prometisteis concederme, - cuando la vio abrir la boca para protestar se apresuró a decir-: si es que conseguís la venía de alguna de las patronas de Almack's. -Se agachó y tomó en brazos a Camile sonriendo complacido-. Vamos, mi hermosa acompañante. Deslumbremos a todos estos torpes y ajados nobles con nuestro grácil baile.

- ¿Cómo lo hemos ensayado en casa? -Preguntaba rodeándole los hombros.

-Como lo hemos ensayado en casa. Yo te llevo en brazos y tu apoyas tus inquietas manos en mis hombros.

Camile asintió sonriendo de oreja a oreja diciendo adiós con la mano por encima de su hombro a los demás. Al alcanzar la zona donde comenzaban a colocarse las parejas para el siguiente baile se colocaron a su lado Gregory y Teresa, que iba en sus brazos, así como Cam y Alexa, que se rio entre dientes al verlos. Al menos resultó divertido bailar con Camile viéndola tan entusiasmada y emocionada por ser su primer baile, pensaba Lucas al dejarla en brazos de Gregory antes del inicio del siguiente baile mientras él se alejaba de esa “peligrosa zona” donde abundaban las matronas y sus palomitas. Se colocó en un discreto lugar donde también se hallaban Adrien, Christian y Calvin.

-Bien, estrenado tu inicio de temporada como bailarín habiéndote hecho notar ante todas esas miradas femeninas ansiosas, ¿cómo te sientes? -Preguntaba Adrien burlón al tiempo que le cedía una copa de licor.

-Pues teniendo en cuenta que solo he bailado con Camile y que enseguida me he alejado de esas féminas ansiosas, puedo decir que no me hallo preocupado.

-Respondía en el mismo tono jocoso.

- ¿Sabías lo de Alejandra? -Intervino Calvin serio. Asintió con un mero gesto de cabeza-. Supongo que eso explica la preocupación de Sebastian, más allá de saber que esas dos locas siguen fuera.

Lucas suspiró sin apartar los ojos de las parejas de bailarines, más

concretamente en una pareja. Su condesa con lord Wilbor.

-Sí, bueno, no creo que su preocupación sea menor aún no estando Alejandra en estado, más el estarlo le lleva a no quererla estresada o en extremo asustada.

Christian se rio al ver a Sebastian en el centro con Teresa en sus brazos sin moverse ya que la mantenía allí solo girando ligeramente mientras ella miraba a todos lados sonriendo curiosa a lo que ocurría a su alrededor.

-Ese duque realmente carece de voluntad cuando se trata de las fieras españolas.

Todos se rieron por la imagen de su imperioso primo allí plantado en medio de todos indiferente a las miradas de los nobles que le rodeaban.

-Imagino subirá en breve a anunciar el compromiso de Alexa para que así las niñas puedan subir a acostarse. -Añadió Adrien.

Lucas sonrió porque ese sería el momento con el que él contaba para apartar a su condesa del salón sabiendo que durante al menos los veinte o veinticinco minutos que duraría el discurso y el baile de los recién comprometidos, todos en el salón estarían pendientes de eso, dándole a él la oportunidad de alejarse a un privado lugar que conocían bien todos en la familia situado tras un panel oculto y secreto en un rincón del salón de baile. Dio un trago a su copa entregándosela después a Adrien.

-Caballeros, si me disculpan, tengo una cosa importante de la que ocuparme. - Señalaba caminando con paso resuelto sonriendo complacido.

Rodeó la pista de baile, eludiendo con la habilidad que le había dado la experiencia de años pasados, a las matronas y las debutantes que pululaban por allí alcanzando el lugar donde aún permanecía Ashton junto a lord Wilbor que en ese instante departía con Cam y Alexa. Se inclinó ligeramente y con disimulo a su lado susurró:

-Decid a vuestra madre que vais a la sala de las damas y reuníos conmigo en la esquina donde están los dos biombos de seda japonesa. -Ashton giró el rostro para mirarlo con el ceño fruncido y él sonriendo canalla susurró para acicatearla-: Vuestra primera aventura en los salones de la nobleza.

Ashton abrió la boca para protestar, pero la cerró de golpe consciente del

enorme deseo que hubo despertado en ella por esa “aventura” sin mencionar que el muy canalla era tremendamente hábil azuzando su curiosidad. Bufó ante la sonrisa desafiante que él lucía, pero de algún modo asintió.

Mientras recorría el salón por los márgenes de la pista de baile donde las parejas bailaban una rondé unos minutos después, se preguntaba cómo y por qué se dejaba enredar con esa facilidad por el conde, aunque en el fondo conocía la respuesta. Algo en él despertaba sus sentidos, su curiosidad, exacerbaba su anhelo por algo desconocido que la ponía nerviosa y la excitaba a la aventura al tiempo que se sentía segura en su compañía.

Al llegar a los biombos que él le hubo dicho miró en derredor y esperó sin moverse pues no lo veía por ningún sitio. Al cesar la música y las parejas de bailarines comenzar a dejar libre el espacio hasta ese momento ocupado, el mayordomo dio dos golpes de bastón firmes y solemnes atrayendo la atención de todos los invitados que, como hizo ella, giró para mirar hacia las escaleras principales que se hallaban al otro lado del salón. En ese instante una mano atrapó la suya tirando de ella detrás de los biombos sin tiempo a decir ni gritar pues se vio cubierta por un duro y fuerte cuerpo y una mano cubrió su boca antes de alzar los ojos topándose con unos del color azul aciano que bien conocía.

-Venid, tenemos veinte o, a lo sumo, veinticinco minutos, antes de que nadie pueda notar vuestra ausencia.

-Pero...

Iba a protestar, pero él la giró sin soltar su mano y con la mano libre empujó lo que veía era una puerta escondida tras un tapiz, haciéndola entrar tras él cerrándola tras ellos.

-Nos habrán visto. -Protestó caminando por una especie de pasillo bien iluminado pero estrecho tras él.

Lucas la miró por encima de su hombro sonriendo:

-Esos biombos impiden que nadie nos haya visto, sin mencionar que justo en ese momento todos miraban en dirección contraria.

Ashton se detuvo y con un tirón le hizo pararse también ya que él no soltó su mano y mirándolo acusatoria señaló:

-Lo habíais planeado.

Lucas sonrió acercándose a ella más y sorprendiéndola la besó en la frente de modo suave y dulce:

-Sí y, si no recuerdo mal, te advertí que pasaríamos unos minutos a solas en esta velada y que nunca pondré en peligro tu reputación de modo que has de reconocermela fiel a mi palabra.

Ashton alzó el rostro y le miró sorprendida y de algún modo también halagada pero no alcanzaba a entender cómo lograba desconcertarla y sorprenderla de ese modo.

-Vamos. -Insistió dando un paso atrás antes de girar y continuar el camino.

No tardaron en alcanzar el otro lado del corredor y él en abrir otro panel cediéndole el paso quedándose sorprendida por el lugar en el que había acabado.

-Es el invernadero privado del duque. Esta es una instancia que solo la familia conoce pues ningún invitado ha entrado jamás en ella. -Señaló Lucas rodeándola para volver a colocarse a su lado.

- ¿Por qué no la conocen los invitados? -Preguntaba sin dejar de mirar en derredor el hermoso y gran invernadero plagado de hermosas y bien cuidadas plantas, árboles y flores de infinidad de especies.

Lucas tomó de nuevo su mano y la llevó con él hacia el centro del enorme lugar:

-Es un lugar sagrado para los duques de Chester. Ellos son los que se encargan de asegurar el buen cuidado de este sitio por respeto al primer duque que lo creó para honrar a su duquesa fallecida al dar a luz a su heredero.

-Oh, es un bonito gesto. -Señalaba dejándose guiar sin oposición y sin dejar de observar lo que les rodeaba.

Alcanzaron una fuente de mármol situada en pleno centro de aquel paraíso vegetal. Lucas se sentó en el borde y dándole un suave empujoncito la hizo caer en su regazo rodeándola rápidamente la cintura con los brazos.

-Ahora vamos a hablar en privada reserva antes de que empieces a perder el oremus con los oropeles de la temporada social.

Ashton no pudo evitar reírse girando ligeramente el torso para poder mirarlo mejor de frente ya que estaba sentada sobre sus piernas de lado.

- ¿Pensáis que puedo perder el oremus con lo que calificáis como “oropeles de la temporada”?

-En un primer impulso respondería que no, más, ¿cómo saber lo que hay dentro de esa inquieta cabeza tuya que maquina enredos con ese peligroso pendenciero que se tilda a sí mismo de “fiero protector”?

-Yo no maquino con Leroy. -Se rio incapaz de no hacerlo por el modo que tenía de aguijonarla.

- ¿Ah no? ¿Y qué es eso que he oído decir al duque de que estáis elaborando planes para conseguir que lord Julian os ceda un perrito para poder entregárselo a Janet?

Ashton se rio:

-En realidad maquinamos el modo de convencer a ese duque indiscreto para que compre el perrito y se lo regale a Janet como fiero guardián y protector?

Lucas se carcajeó:

- ¿Ese es el argumento que emplearéis? ¿Obtener un fiero protector para esa pequeña? Pero si lo que pretendéis es haceros con un cachorro.

-Pero luego crecerá. -Asintió cabezota.

-A ver, a ver... -Lucas sonrió divertido de ser capaz de mantenerla así sin que ella se quejase por el hecho de mantenerla en tan inapropiada e íntima postura-. Si lo que quieres es darle al duque argumentos de peso para convencerlo de la conveniencia de comprar un cachorrito, yo podría darte unos cuantos más eficaces que el que alegas, con una condición.

- ¿Qué condición? -Preguntaba entrecerrando los ojos desconfiada.

-Vas a aceptar ser cortejada por este conde que tendrá que pasar por el suplicio de un cortejo público y seguir las pesadas normas y ritos de los cortejos tradicionales.

Ashton le observó en silencio unos segundos antes de preguntar realmente sorprendida:

- ¿Queréis cortejarme?

-No sé por qué te sorprende. Ya te he pedido la mano. -Sonrió travieso sabiéndola desconcertada.

-Pero no lo decíais realmente.

- ¿Crees que voy pidiendo la mano por doquier? Por supuesto que lo preguntaba realmente.

Ashton frunció el ceño de modo pronunciado.

-Pero si no me conocéis.

-Para eso sirve el cortejo, fierecilla, para que los esposos se conozcan mejor. Además, ¿crees que no te conozco? Sé muchas cosas de ti, más de las que jamás he sabido de dama alguna porque solo tú has logrado que desee saber cosas de mi dama. Eres inteligente, traviesa, terca, peleona, y orgullosa, rasgo estos últimos muy propios de tus ancestros irlandeses. -Sonrió travieso-. También eres cariñosa y protectora para con los tuyos y preciosa y deliciosa y si no fuera porque he de regresarte a ese salón abarrotado de los que se me antojan incómodos personajes innecesarios para mí, te desenvolvería como el bonito regalo que eres a mis ojos.

Ashton se ruborizó hasta las pestañas pues cada una de sus palabras parecían afectarla, pero más todavía el tono firme y a la vez tierno que empleaba y ese modo que tenía de mirarla en el que parecía que iba a devorarla.

-Eso es.... Bonito. -Masculló un poco avergonzada.

Lucas se rio inclinado la cabeza para besarla en el cuello antes de volver a mirarla a los ojos:

-Bien, ¿aceptas el trato?

- ¿El trato? -Preguntaba habiendo olvidado toda su conversación anterior.

-Aceptas mi cortejo a cambio de que te diga cómo lograr que el duque compre ese cachorrito.

Ashton frunció de nuevo el ceño y le observó nerviosa:

- ¿Y si después de aceptar ese cortejo no deseo casarme con vos? Habéis de prometer que no haréis nada para obligarme a casarme.

Lucas se rio entre dientes pues la acababa de tildar de terca y peleona y desde luego lo era.

-No llegarás a mis brazos ni lucirás el título de condesa de Cornelly obligada ni forzada ni por mí ni por nadie. Tienes mi palabra.

-Umm... -Ashton lo meditó un segundo, aunque algo en su interior le gritaba que sería una estúpida de no querer permanecer más tiempo, quizás para siempre, como en ese momento-. Está bien. Ahora decidme cuáles son esas poderosas razones que creéis convencerán al duque.

-Que mañana me presentaré en la mansión ducal con un cachorrito como regalo para esa pequeña.

-Pero eso es... un momento, eso es hacer trampa.

-Al contrario. -Sonrió triunfal-. Es lograr sin subterfugios un objetivo.

Ashton se rio negando con la cabeza:

-Me habéis enredado.

-No lo he hecho. Solo concedo a mi dama aquello que desea. Si mi dama quiere un cachorrito para su protegida, le consigo un cachorrito para su protegida.

Ashton suspiró negando con la cabeza:

-Sois demasiado listo para no juzgaros peligroso.

-Es posible. -Sonrió complacido-. Ahora, deberías premiar mi gesto con un beso.

Ashton se rio:

-Y de nuevo me enredáis. ¿Besaros?

-O puedes pedirme un beso. Antes de comenzar el cortejo, ¿no deseas conocer cómo besa tu esposo?

-No sois mi esposo, ni siquiera mi prometido. Habéis prometido dejar que sea yo la que decida.

-Y pienso ser fiel a mi palabra, más, besarte no pondrá en riesgo esa libertad. Estamos solos, nadie puede venir hasta aquí y pienso regresarte al salón antes de que nadie sepa que no estabas en él.

Ashton ladeó la cabeza sin apartar los ojos de él:

-Empiezo a comprender que realmente sois peligroso. Sabíais que vendría, sabíais que me convenceríais.

Lucas sonrió:

-Dijiste que gustabas de las aventuras y has reconocido que nunca rechazas un desafío.

Ashton bufó:

-De modo que sabéis aprovecharos de mis puntos débiles.

-Digamos que uso las armas que tú misma me has proporcionado.

Ashton se rio por lo pícaro que era.

-Sí, bueno, no he de negar que yo os he armado.

Lucas tomó uno de los mechones que caía de su recogido y lo acarició con dos dedos. Era sedoso, brillante y de un color azabache pronunciado y cautivador. Alzó el rostro y le acarició la mejilla con los labios.

-Ashton, pídemelo. -Susurró escuchando el leve gemido de placer que escapó de sus labios.

Ashton se sintió cautivada cuando tomó un mechón de su cabello acariciándolo

con reverencia, pero sentir sus labios en su mejilla, en su piel, su aliento rozándola mientras le susurraba, le hizo sentir algo desconocido. No dijo nada, no pidió nada, solo giró un poco el rostro posando sus labios en los de él que sin pensarlo aceptó lo que ella le pedía en silencio.

Acarició sus labios dándole la oportunidad de sentirse cómoda, pero en cuanto la sintió rendirse al beso, presionó más sus labios sobre los de ella tomando el control del beso rodeándola con los brazos para anclarla dentro de ellos. Un suave jadeo y gemido le permitió profundizar el beso y cerrar más fuertemente sus brazos a su alrededor encajándola por entero en su pecho. Tomó al asalto su boca tirando de las riendas de su propio deseo para contenerse y no asustarla. Quería tentarla, atraerla hacia esa parte de la relación que iniciaban y de la que ella era una completa desconocida. Tuvo ganas de sonreír cuando la notó no solo entregarse a ese beso sino tomar y reclamar pues ansiosa comenzó a seguir sus movimientos y pronto a exigir notando sus manos aferrarse a sus hombros para enseguida seguir su senda hasta su cuello y una de ellas incluso enterrar sus dedos en su nuca y su cabello. La saboreó a placer durante unos pocos minutos dejándola también tantearlo, curiosar y reclamar. Sí, pensaba mientras iba suavizando poco a poco el beso, su condesa no era una apocada palomita y menos aún una joven que se dejase simplemente llevar. Su condesa era ávida, curiosa y exigente. Sonrió mientras le acariciaba los labios con los suyos antes de separar por fin sus bocas dándole unos segundos para regresar al mundo de los conscientes. Deslizó sus labios por su mejilla hasta su cuello donde la besó dulcemente antes de alzar por fin el rostro para poder mirarla. Parpadeó un par de veces antes de centrar sus dilatadas pupilas en él con sus labios ligeramente enrojecidos, sus mejillas gloriosamente sonrosadas y su gesto de desconcierto bailando en sus ojos.

-Tu primera aventura en Chester Hills no podía terminar sino con un beso de un embelesado caballero. -Sonrió acariciando su mejilla con un pulgar manteniéndola en ese perfecto lugar que era su cuerpo pues la rodeaba con un brazo por la cintura.

Ashton de nuevo parpadeó y comprendiendo lo que acababa de ocurrir se tornó amapola antes de separarse ligeramente de él sin apartar, sin embargo, su mirada de la de él.

-Me habéis robado un beso.

Lucas se rio:

-En realidad, han sido más de uno y no, no te lo he robado. Me lo has ofrecido.

Ashton frunció el ceño para protestar, pero su protesta no llegó a salir de su boca pues sabía que tenía razón, ella lo hubo incitado. Suspiró pesadamente antes de negar con la cabeza.

-Me parece que conseguís que pierda toda cordura sin siquiera oponer resistencia pues sois peligroso.

Lucas se rio poniéndose en pie inclinándose ligeramente para besarla en la frente antes de tomar su mano y ayudarla a ponerse en pie.

-Regresemos.

Ashton se miró de pronto asustada temiendo haberse arrugado el vestido o estropeado el peinado, pero Lucas posó dos dedos bajo su barbilla y le alzó el rostro para que le mirase.

-Estás tan bonita como siempre.

Ashton suspiró negando con la cabeza.

-Debería traer a Leroy a cada evento para que os mire airado y os asuste.

Lucas se carcajeó:

- ¿Asustarme ese enano peleón? A lo sumo me resulta un incentivo añadido. Vamos, regresemos. -Insistía tirando de ella sin soltar su mano sonriendo canalla pues en ese momento sabía con certeza de que su condesa era suya y que tarde o temprano ella lo comprendería con la misma nitidez que él.

La detuvo justo ante el panel a través del que se oían los últimos acordes del vals que sabía estarían bailando Cam y Alexa acompañados de algunos miembros de la familia tras el anuncio de su compromiso.

-Cuando abra, deslízate por el lado derecho de los biombos y después recorre el salón por detrás de las mesas que hay junto a las puertas francesas que dan al jardín. Si tu madre o su excelencia preguntan por tu tardanza, responde que has tenido que detenerte en un lado del salón cuando ha empezado el baile por la cantidad de gente que había.

Ashton sonrió negando con la cabeza:

-Esa excusa se me habría ocurrido a mí solita. -Señalaba burlona.

Lucas le alzó el rostro posando dos dedos bajo su barbilla instándola a mirarlo de nuevo:

-He acertado en señalar que eres muy peleona, ¿no es cierto? -La besó con un ligero beso en los labios sin esperar que contestase-. Ahora regresa y más te vale que si tu madre o el duque han obtenido la venia para que puedas bailar el vals, te asegures de reservármelo.

Ashton bufó:

-Sois muy impositivo.

Lucas se rio:

-En lo que a ti se refiere, no pienso correr el riesgo de que nadie se me adelante. Ese vals es mío.

-Me lo pensaré... -Respondía impertinentemente mientras giraba y abría el panel sacando la cabeza antes de deslizarse hacia el exterior dejándolo a él en ese lugar.

-Sí, terca y peleona. -Masculló sonriendo antes de girar para recorrer ese pasillo de nuevo y salir por el lado contrario del salón.

Al salir hizo lo que le hubo recomendado sin evitar sonreír cuando su madre le preguntó exactamente lo que él intuyó. Apenas si había dado la respuesta que él le aconsejó, las dos niñas se plantaron delante suya y del duque, sonriendo, mientras iban de la mano de Alejandra.

-Alex dice que hemos de irnos a la cama. -Señaló Teresa dándole un beso en la mejilla-. Sebastian ha prometido llevarnos al museo de historia pasado mañana. ¿Os gustaría venir? Después os invitaremos a tomar un té y bollitos en uno de los quioscos de Park Lane.

El duque se rio:

-Es una invitación imposible de rechazar.

-Vos también vendréis, ¿verdad? Podemos jugar en el parque. -Camile miró fijamente a Ashton que sonrió.

-Siempre que me prometáis dejar los floretes en casa. Según hemos sabido ambas sois demasiado imperiosas para enfrentarme a ninguna de las dos.

Camile y Teresa se rieron.

-Dad las buenas noches que ya habéis bailado, comido y curioseado bastante. -
Las instó Alejandra sonriendo.

Viéndolas atravesar el salón de la mano de la duquesa, Ashton sonrió:

-No puede negarse que son temibles.

El duque y Paul se rieron:

-Quizás estén a la misma altura que otra pequeña temible que no hace mucho corría como loca por los corredores de Masey Hall gritando que debíamos echarnos a las armas porque los piratas venían a abordarnos.

Ashton se rio porque de niña le encantaban las historias de piratas y corsarios que le leían su padre y el duque y solía jugar a ser una capitán de navío que debía defender la casa de los peligrosos piratas.

-Las damas temibles somos las mejores. -Sonrió alzando la barbilla.

Paul tomó su mano y la posó en su manga.

-Bien, pues mi temible dama, vayamos a escandalizar a propios y extraños bailando la siguiente pieza.

Ashton sonreía caminando de su brazo hacia el centro del salón mientras aún algunos presentes giraban sus cabezas sorprendidos porque el temible marqués estuviese en tan augusta ocasión bailando indiferente a los susurros a su paso.

Al otro lado del salón Lucas, situado junto a su hermano Albert y Sebastian sonrió de modo involuntario al ver a Ashton en la pista de baile riéndose de algo que su primo acababa de decirle mientras la guiaba alrededor de otras parejas.

-Vaya, vaya, vaya... y yo preguntándome por ese repentino interés por visitar la mansión del duque de Sucré. -Mencionó Albert bajando la voz lo que le hizo girar de golpe la cabeza y a Sebastian reírse.

-Albert... -Masculló en reproche arrancando una nueva carcajada a Sebastian y cuando lo miró acusatorio él señaló:

-La culpa es tuya. Se te pone cara de bobalicón.

Lucas gruñó atrapando una copa de champagne de una de las bandejas que

sostenía un lacayo.

-No os aguanto.

Ambos se rieron mientras él bebía.

Al otro lado de la calle, agazapadas tras un muro de piedra que separaba dos de las mansiones más cercanas, lady Melisa y lady Ariana, observaban con detalle lo que ocurría en los alrededores de la mansión ducal donde varios lacayos y cocheros que se encontraban en la zona a la espera de la salida de sus respectivos patrones comentaban los rumores que desde la cocina les llegaban de lo que ocurría en el interior mientras ellas prestaban oídos para intentar escuchar cuanto pudiesen.

-Me importa poco cómo lo hagamos, Melisa, pero sea lo que sea lo que quieras llevar a cabo como venganza no podemos retrasarlo más de una semana o ese tipejo extorsionador nos intentará sacar más dinero y me niego a darle más joyas o tendremos que vivir con estrecheces cuando lleguemos al continente.

Melisa miró a su hermana con enfado.

-Ese cochero ha dicho que dentro de tres días será el baile de lady Bishom cogemos a lady Alexa allí. Los coches han de recoger a los invitados en el arco de acceso lateral y podremos saltar al carruaje sin que nadie nos vea. Sería una suerte que además de ella fuese ese estúpido de sangre sucia pues así podríamos vengarnos del duque y de esos malditos a un tiempo.

-Es muy arriesgado. No solo nos buscan los agentes de Bond Street sino esos tipos que debe haber contratado el duque.

-Razón de más para darle una lección también a él no solo a esos bastardos que nos lo han quitado todo.

Lady Ariana miró a su hermana consciente de que no iba a convencerla de lo contrario. Siempre había sido Melisa la que solía controlarse más, pero desde que las llevaron a presidio y se vieron rechazadas por todos incluidos su propio padre y sus sobrinas, las hijas de Melisa que ahora se veían avocadas al ostracismo social por el escándalo, Melisa había tornado su supuesta mesura y sangre fría en odio exacerbado y rencor incontenibles que ahora reclamaban venganza y aunque esa venganza empezaba a tornarse gravemente

peligrosa para ellas pues de un momento a otro podrían verse atrapadas de nuevo y llevadas directamente a galeras si no al patíbulo, no sería ella la que le intentase convencer de no vengarse.

Dos horas después y tras haber bailado con varios caballeros, incluidos algunos de los miembros de la familia ducal, Ashton conversaba con su primo Paul, con lord Christian y con las gemelas cuando los músicos anunciaron que en breve comenzaría el último vals de la noche. Antes incluso de girar para mirarlos, una mano la agarró con suavidad por el codo atrayendo su atención.

-Nuestro baile, milady. -Ashton frunció el ceño e iba a protestar, pero Lucas sonrió canalla al tiempo que decía-: Vuestra madre acaba de darme permiso pues contáis con la venía de lady Jersey.

Ashton tuvo ganas de gemir pues siempre parecía salirse con la suya con solo proponérselo.

-Sois un liante. -Murmuró para que nadie le oyese.

Lucas se rio tomando su mano enguatada posándola en su manga sin apartar sus ojos de sus bonitos y brillantes ojos ambarinos que le miraban acusatorios.

-No puedo negarlo sin riesgo de verme condenado a las llamas eternas. - Contestaba jocosamente haciendo un gesto a los demás a modo de disculpa y despedida al tiempo que la giraba en dirección a la pista.

Cuando hubieron recorrido unos metros Ashton le miró de soslayo aún sin detener su caminar.

- ¿Siempre conseguís lo que os proponéis?

Lucas se rio:

-Tengo tres hermanos menores, uno de ellos una fierecilla temeraria. Si dijese que siempre logro lo que me propongo me engañaría a mí mismo.

Ashton se rio por su respuesta.

-Al menos sois lo bastante honrado para reconocer eso.

Lucas la tomó en sus brazos acomodándola bien en ellos sonriendo al sentirla perfecta para ellos, perfecta como ninguna otra para él. En cuanto giraron la miró a los ojos notando el ligero rubor de sus mejillas.

-Sabéis que veros bailando conmigo despertará mucho interés en algunas

matronas y celos en otras. -Señaló sería sorprendiéndolo por lo rápido que había llegado a esa conclusión pues ciertamente el bailar con ella en el baile de Chester House era una declaración bastante inequívoca de su parte. Sonrió asintiendo:

-La sutileza, a veces, está sobrevalorada.

Ashton jadeó:

-Lo habéis hecho con esa intención. -Le acuso-. Habéis insistido tanto en este vals consciente de lo que generaría.

-No soy tan sibilino, más, sí que admito que no era ignorante del hecho de que ya fuese un vals, ya fuese cualquier otro baile, podría generar curiosidad en algunas mentes agudas y curiosas, no en vano, como tú misma me tildaste no hace mucho, soy uno de esos caballeros que huyen de las debutantes, sus madres y sus intenciones y por ello, cuando me acerco a alguna, aunque sea con inocentes intenciones, más de unos ojos se posan en mí.

Ashton bufó:

-Debería enfadarme.

Lucas se rio entre dientes porque había dicho debería, lo cual denotaba que en el fondo no lo había hecho.

-Vamos, no te enfades, fierecilla. Reconoce que formamos una excelente pareja de baile. Encajas a la perfección entre mis brazos.

Ashton entrecerró los ojos mirándolo un instante y después bajó la vista porque no podía negar que se sentía bien en sus brazos. Bailaba con soltura, la seguridad que le daba esa aura de peligro y seducción que desprendían con solo estar presente y aunque todo su cuerpo parecía despierto, nervioso y ansioso, también se sentía segura y a gusto entre sus brazos. Unas sensaciones que parecieron abandonarle en cuanto él la retornó a la compañía de su madre al acabar el vals y despedirse de ambas.

Por la mañana mientras terminaba de arreglarse para ir de paseo a la escuela de caballería con Leroy y Janet, recordaba cada instante de la noche anterior, aunque siendo sincera consigo misma, los únicos momentos que le venían a la cabeza tenían que ver con el conde, con su modo de aturdirla, de hacerla sentir nerviosa y segura al mismo tiempo, con la cascada de sensaciones intensas y a

las que no sabría poner nombre que la inundaron en cuanto la besó encerrándola en sus brazos, con ese aura canalla y satisfecho que desprendía cuando bailaron juntos haciéndola sentir deseos de golpearle por sentirse tan complacido consigo mismo sabiendo que alguna matrona o sus acompañantes sacarían conclusiones viéndole bailar un baile con ella y, al mismo tiempo, haciéndola sentir, de algún modo, orgullosa, especial y única para él. <<*Ese dichoso hombre la estaba volviendo loca*>> pensó de pronto enfadada consigo misma.

Se escucharon dos golpes que ya reconocía sin necesidad de preguntar quién sería y sonriendo a Daisy se levantó de la banqueta y caminó a la puerta topándose de pie a Leroy vestido con las botas para montar que ella misma le compró y su abrigo en la mano.

-Su excelencia dice que podemos ir a comprar bombones después de la clase.
-Dice apresando imperioso su mano llevándola por el pasillo en dirección a las escaleras sin siquiera decir nada más.

Ashton se rio:

-Lo que el duque quiere es que le traigamos esos ricos bombones para sobornarnos a todos con ellos.

Leroy se encogió de hombros en clara señal de indiferencia al posible futuro soborno.

-Vamos al centro y es un lugar peligroso. Me ha ordenado que no me separe de vos.

- ¿Eso te ha ordenado?

Asintió con un golpe tajante de cabeza haciéndola reír. Al alcanzar el vestíbulo vio a Janet abrazada a su muñeca, la señorita Polly, con cara de cansancio. Se agachó a su lado y le pasó la mano por la mejilla.

-Janet, tienes un poco de calentura.

Carlton se apresuró a acercarse y antes de poner la mano en la frente de Janet señalaba:

-Permitidme, milady. Umm, tenéis razón milady, quizás se enfrió ayer jugando en el jardín.

Ashton la besó en la frente antes de enderezarse.

-Carlton, decid a la señora Bender que meta en la cama a Janet y que la cuide hasta nuestro regreso. -Bajó los ojos a ella y le acarició el cabello-. Te dejaremos en la camita calentita y después subiré para leerte un cuento mientras tomas un cacao y un rico bizcocho de jengibre.

Leroy miró serio a Janet antes de abrazarla y mirar a Carlton que sonrió:

-Yo cuidaré de Janet y me aseguraré de que la señora Bender le suba té y unas galletas.

Leroy asintió soltándola como si esa afirmación le sirviese de garantía haciéndola reír. Tras más de una hora en la escuela con John ayudando a Leroy a mejorar su montura, decidieron regresar para poder marchar pronto al centro y también para asegurarse de que Janet estaba bien.

- ¿Seguro que Janet no está enferma? -Preguntó con desconfianza Leroy por duodécima vez en lo que iba de mañana claramente preocupado e inquieto por la salud de su hermana.

-Sí, pero si aún continúa con calentura en la tarde llamaremos al galeno. Seguro es solo un enfriamiento por estar fuera tanto rato en la tarde de ayer. Compraremos en la tienda del señor Pichery un tarro de cacao para que la señora Bender le prepare un rico cacao calentito para acompañar el bizcocho de jengibre.

Lucas que observaba desde un discreto lugar había pensado en un primer momento acercarse y pasar esos minutos con su dama, pero al escucharlos decidió encontrarse con ellos en Bond Street no sin antes hacer una parada en Chester House para dos cosas importantes; la primera asegurarse que Camile, que había pasado la noche junto a su inseparable amiga, tomaría su lección de esgrima esa mañana de la mano de Sebastian usando a Cam o a Julian como acerico. La idea le hacía sonreír mientras trotaba en dirección a la salida de la escuela. Y por supuesto, la segunda cosa importante, ganarse el favor de su dama y, con suerte, del enano peleón que la vigilaba cual halcón posesivo, consiguiendo uno de los cachorros de las camadas de Julian, de hecho, se haría con uno de los cachorros de pastor alemán que tan buenos protectores y fáciles de entrenar, como siempre aseguraba Julian, para esa pequeña que con suerte dejaría atrás los lógicos temores de alguien que ha tenido que pasar

tiempo en la calle sin más protección que su hermano, tan pequeño e indefenso como ella.

Al llegar a Chester House y dejar su caballo en manos de uno de los mozos entró en el comedor de mañana encontrándose a Sebastian en la cabecera y junto a él a Alejandra y Cam.

-Buenos días. Presumo que, si mi hermana no se halla devorando un copioso desayuno, ha de encontrarse aún dormida. -Iba diciendo, acercándose tras una cortesía.

-Está en las cocinas con Teresa preparando cestas para llevarlas más tarde al orfanato. Han ordenado que todas las bandejas de dulces y comidas no se han de tocar pues se las llevarán a los niños del orfanato de Saint Catherine. Y puedes creerme, son una barbaridad porque las muy pícaras engatusaron a la duquesa para que encargase más comida de la necesaria.

-Duquesa viuda. -La corrigió Sebastian sonriendo, haciendo que ella rodase los ojos con cansada resignación.

-Entiendo, pues la dejo en vuestras manos y, por supuesto, espero reciba su diaria lección de esgrima de manos de tan caballerosos familiares. -Miró indistintamente a Sebastian y Cam que se rieron diciendo este último:

- ¿Intentáis que vuestra hermana nos use a nosotros de acericos antes que a sus hermanos?

-Precisamente. Doctor, sois más inteligente que este duque de aquí.

Sebastian se rio negando con la cabeza:

-Recuerda que estás bajo el techo del duque mentado.

Lucas sonrió travieso antes de desviar los ojos hacia la puerta.

- ¿Dónde se halla el otro varón de la familia?

- ¿Lo necesitas para algo?

-Pues sí, o más concretamente, necesito uno de sus cachorros.

Sebastian sonrió mirándole inquisitivo:

-Quizás te informe de dónde se halla si nos confiesas el motivo de esa necesidad.

Lucas resopló y Alejandra se rio:

-No le hagas caso. Está en los establos pues una de las perritas ha tenido esta noche una camada de preciosos terriers.

-Bien, pues encantadora duquesa, que paséis un buen día. -Señalaba poniéndose en pie tras lo que hizo una cortesía-. Yo me acercaré a saludar a esas dos fierecillas y después iré en busca de un caballero más interesante que los presentes. Acericos, buenos días.

Alejandra se reía viéndole atravesar el salón mientras Cam y Sebastian le llamaban mentecato o demente. Tras reírse un poco a costa del pobre mayordomo al que las dos niñas estaban volviendo loco en las cocinas, cruzó los jardines en dirección a los establos donde se encontró a Julian, junto a su ayudante, observando la nueva camada y a su madre.

-Realmente tu criadero va a tener muchos ejemplares nuevos este año. - Señalaba tras unos minutos observando los distintos cajones donde había cachorros de varias camadas y distintas razas.

Julian sonrió ladeando la cabeza para mirarle:

-No puede ser casualidad que vengas a verme mencionando mis cachorros días después de saber a los consentidos de cierta dama prendados de ellos.

Lucas sonrió:

-No, no es casualidad. Quiero comprarte uno de los cachorros de Pastor Alemán.

-Son perros grandes para dos niños.

-Lo sé, pero siempre dices que son una raza fácil de entrenar, fiel y muy protectora. -Julian alzó las cejas curioso-. Esos dos pequeños han vivido en las peores calles del East End y aun se muestran desconfiados y la pequeña, además, no sin motivos, temerosa con las personas que le rodean.

Julian se rio entre dientes:

-Y piensas aparecer como el caballero de brillante armadura que no solo pone en sus manos un bonito cachorro sino un fiero guardián.

-Ese es mi plan, no he de negarlo.

Julian se carcajeaba guiándolo hasta el otro extremo del establo:

-Desde luego, podría burlarme de ti despiadadamente durante semanas y más aún reseñar a Albert esta confesión para que él también se burle a placer. Ven, te ayudaré a escoger un perro adecuado.

Salió de allí media hora después llevando con él un cachorro de casi tres semanas recién destetado con su característico pelaje negro y canela y esa mirada cálida que seguro haría las delicias de ese pequeñajo peleón y su hermana. No tardó demasiado en llegar a Bond Street pagando al mozo de White's unas monedas para que llevase su caballo de regreso a su casa mientras él continuaba caminando hacia la chocolatería que había escuchado visitaría su dama. Llevaba en brazos al cachorro levantando las miradas curiosas de algunos conocidos con los que se fue cruzando, limitándose a hacer un gesto cortés de saludo en la distancia. Estaba a una manzana de su destino cuando vio salir a Ashton con Leroy a su lado, entregando a uno de los postillones de su carruaje un paquete antes de tomar la mano de Leroy girándolo para ir un poco más allá, supuso que para visitar otra tienda. Apretó el paso para poder alcanzarlos cuando los vio girar en una de las bocacalles.

- ¡No le toques!

Escuchó el grito de Leroy y corrió encontrándose a Ashton sujetando protectora a Leroy alejándolo de un par de tipejos de aspecto nada agradable mientras que estos parecían decidir si abalanzarse sobre ellos o cualquiera sabría qué otra cosa.

Se colocó delante de Ashton y Leroy y sin soltar al cachorro lanzó un gancho de derechas al tipo más adelantado haciéndole caer hacia atrás y cuando el otro intentó golpearle, se apartó lo bastante para evitar el golpe liberando un puñetazo en su estómago haciéndole doblarse y aullar de dolor. Vio a Leroy lanzarse a su pierna clavándole con fuerza los dientes.

Lo agarró de la cintura separándolo y lo puso tras él entregándole el cachorro.

-Cuida de milady y del perro. -Le dijo antes de girarse a toda prisa para poder enfrentarse a los dos hombres y cuando el primero al que golpeó se lanzó hacia él volvió a golpearlo, varias veces, de ese modo que tanto practicaba con sus primos en el club de boxeo al que acudían.

Cuando de nuevo cayó al suelo, esta vez, inconsciente giró topándose con Ashton golpeando con una especie de madera, que Dios sabría de dónde la

habría sacado, al otro tipo que se encontraba en el suelo y se quejaba con cada golpe mientras que Leroy, sin soltar al cachorro, le daba patadas en las piernas. Si no fuera porque aún recorrían su cuerpo la adrenalina y la furia por haberlos visto en peligro, se hubiere reído de la escena. Se acercó a los dos y tomándolos, a Leroy de la cintura con un brazo y a Ashton de la mano, los fue sacando del callejón metiéndolos de inmediato en el carruaje de Sucre antes de que nadie los viera.

-A casa. -Ordenó al cochero antes de saltar dentro del carruaje topándose con Ashton y Leroy sentados frente a él aún jadeantes-. ¿Estáis bien?

Ashton asintió y después miró a Leroy que empezó a sonreír triunfal.

-Les hemos dado una buena tunda. -Señaló orgulloso antes de bajar los ojos al perro. Olvidándose de nada más desde ese momento.

Lucas lo observó un instante antes de reírse.

-Sí, una buena tunda. -Negaba con la cabeza, de pronto divertido. Después miró a Ashton y tomando su mano tiró de ella para hacerla caer junto a él en su asiento-. ¿Estás bien? ¿Te han hecho algo?

Ashton negó con la cabeza:

-Solo querían mi bolso y Leroy me ha defendido.

Lucas, que, por la mirada de esos dos tipejos, dudaba que solo quisieren el bolso, miró a Leroy que hacía carantoñas al perrito que excitado junto a él en el asiento movía el rabito con entusiasmo.

-Bien hecho.

Leroy levantó un instante los ojos y después asintió serio.

-He de proteger a las damas.

-Pues has cumplido muy bien con tu deber y, por eso, creo que te dejaré hacer entrega del perrito a tu hermana, ya que será de ambos.

Le miró abriendo la boca impresionado.

-Nos lo regaláis.

-Sí, es vuestro. Pero habréis de cuidarlo y entrenarlo. Es un perrito muy juguetón. Los pastores alemanes son fieros protectores de quienes quieren y si

sois buenos con él, nunca os fallará. Será un fiel amigo y guardián y os protegerá a ambos de cualquier peligro.

Leroy sonrió de oreja a oreja abrazando al cachorro antes de mirar a Ashton.

- ¿Podré dormir con él?

-Lo dejaré dormir en vuestro dormitorio. Le compraremos un cojín y le diremos a Daisy que teja una manta para él, pero dudo la señora Bender permita que se acueste en tu cama y llene de pelos sus preciadas sábanas.

En cuanto el pequeño perdió interés por todo, de nuevo miró a Ashton sonriendo tan triunfal como Leroy antes.

-Realmente sois un liante. -Suspiró dejándose caer en el respaldo del asiento, pero enseguida giró el cuerpo para mirarlo bien-. ¿Es casualidad que estuviésteis allí?

Lucas negó con la cabeza:

-He acudido a la escuela y he escuchado como le decíais que vendríais a comprar cacao.

Ashton entrecerró los ojos antes de escuchar la risa de Leroy y al mirarlo lo vieron reírse porque el cachorro tenía las patas delanteras apoyadas en sus hombros mientras le lamía el rostro.

-Veo que pronto has conseguido que se encariñe contigo.

Leroy sonrió orgulloso sentando al cachorro a su lado:

- ¿Qué come un cachorro?

-Pues cuando crezca deberás asegurarte de que come carne una vez a la semana, pero, de momento, has de darle leche y empezar a darle comida sólida. Sobras de guisos y cosas así.

-Y deberás bañarlo y asegurarte de que no destroza la casa. -Añadía Ashton. Se rio por el gesto orgulloso de Leroy al asentir-. En la tarde, cuando llegue Paul, le pediremos que busque un collar para él, ¿de acuerdo?

Asintió de nuevo sonriendo mientras le rascaba tras las orejas riéndose por como el cachorro se dejaba hacer. Lucas alcanzó su mano y la tomó dentro de la suya.

-Creo que he cumplido con creces lo prometido. Es un cachorro francamente bonito y será un cuidador excelente.

Ashton no pudo evitar sonreír.

- ¿Lord Julian os ha dejado llevaros uno de los cachorros sin más?

Lucas se rio:

-Ha consentido a cambio de ciertos favores que deberé pagar en un futuro, presumo, no muy lejano.

- ¿De veras?

Lucas se reía por su cara de traviesa diversión.

-De veras. Ahora estoy en deuda con él y lo aprovechará sin piedad.

Al llegar a Sucre House, Leroy saltó del carruaje sin separarse de cachorro y cuando Ashton se bajó ayudada por Lucas se colocó entre ellos lo que hizo que él sonriese.

-Al parecer mi soborno no ha funcionado en exceso.

-Oh bueno, algo sí, al menos ya no os pregunta por qué estáis aquí. -Respondía Ashton riéndose.

Lucas se rio bajando los ojos al pequeño que caminaba orgulloso sin apartar los ojos de la cabeza del cachorro.

-Es de Janet y mío, Carlton. -Anunció nada más traspasar las puertas mostrándole el cachorro-. Voy a subirlo para que Janet lo vea. Hemos de ponerle un nombre.

Salió a la carrera sin esperar nada más mientras Ashton entregaba su capa a Carlton dejando ver el rasguño de su falda. Suspiró consciente de que a Leroy se le escaparía en algún momento lo ocurrido.

-Hemos sufrido un pequeño intento de robo, pero, por fortuna, milord apareció y nos ayudó.

Lucas que estaba entregando sus cosas a un lacayo sonrió:

-Siendo justos, Leroy os defendió con fiereza, milady.

Ashton se rio guiñando un ojo a Carlton:

-Mordió en una pierna a uno de los hombres y después le pateó con ganas.

Carlton frunció el ceño porque su deber era asegurar la seguridad de sus señores incluso estando estos fuera de casa, antes de mirar a Lucas y tras una leve reverencia señaló:

-Su excelencia se halla en el salón azul.

Lucas tomó su mano y la posó en su manga:

-Guiadme a ese salón para que pueda saludar como corresponde a su excelencia y asegurar que no se alarma en exceso por lo ocurrido. -<<*Aunque ya me encargaré de asegurarme de que no te deja pasar sola, nunca más*>> pensó.

Ashton le miró de soslayo mientras le conducía al salón:

- ¿Qué vais a decir?

-La verdad. -Sabía que varios lacayos colocados en sus sitios los podrían oír de modo que optó por actuar con normal decoro-. ¿O pensáis que ésta no saldrá a la luz tarde o temprano?

Ashton se detuvo soltando su mano de su manga.

-Si le decís que nos han atacado, su excelencia o mi madre no me dejarán salir sin protección de ahora en adelante.

-Lo que deberíais hacer, al menos, cuando vayáis al centro de la ciudad. Es más, no logro entender por qué vuestra doncella no se encontraba haciéndoos compañía.

Ashton suspiró:

-Al igual que Janet, ayer se enfrió y le di permiso para no acompañarme, aunque era consciente de que no debía hacerlo y que mi madre me reprenderá por no solicitar a otra doncella que me acompañase.

-Al menos sois consciente de ello. -Ashton bufó lanzándole una mirada reprobatoria por ese comentario haciéndole reír y bajando la voz añadió-: No te enfades, fierecilla. Vamos, no hagamos esperar a su excelencia.

Tomó su mano y la volvió a posar en su manga y cuando volvieron a recorrer el corredor señaló:

-Además, vuestro aspecto denota que no ha sido un paseo carente de incidentes.

Ashton bajó los ojos a su falda e hizo una mueca antes de mirarlo.

- ¿No deberíamos haber buscado a algún agente?

-Sí, deberíamos, más, haciéndolo habríamos atraído demasiadas miradas y despertado cierta curiosidad ajena. Algunas lenguas maledicentes podrían susurrar medias verdades o directamente mentiras y de un incidente que no ha ido a más, por fortuna, sacar lo que podría parecer un escándalo.

Ashton asintió comprendiendo lo que le decía, especialmente porque algunos podrían haber llegado a conclusiones precipitadas al verla salir de una callejuela sin más compañía que la de él y Leroy y sin doncella o dama que le acompañase como debiera. En cuanto cruzaron el umbral del salón se dirigieron a los sillones donde veían al duque leyendo tranquilo. Ashton se soltó de su manga en cuanto el duque alzó los ojos y sonriéndole le dio un beso antes de sentarse en la banqueta a sus pies.

-Tío, lord Cornelly ha venido a presentarte sus respetos y a narrarte un pequeño incidente que hemos tenido en el centro.

El duque frunció el ceño alzando ya los ojos hacia Lucas que tras la cortesía tomó asiento como él duque le instó amablemente.

-Ciertamente he venido a presentar mis respetos, más, el incidente pasado me obliga a aparcar cualquier otra cuestión para mencionaros que vuestra pupila se ha visto asaltada por dos ladrones que seguramente querían su bolsa. He llegado a tiempo, más he de admitir que Leroy se enfrentó a ellos protegiendo a milady.

El duque miró a Ashton entrecerrando los ojos antes de decir.

-Pide una bandeja de té mientras me detalláis lo ocurrido.

Ashton suspiró obedeciendo mientras Lucas sonreía lanzándole una mirada al duque que, consciente de que esa historia implicaba mucho más, no pensaba dejarlos escapar sin enterarse de todos los pormenores, empezando, seguramente, por el motivo de hallarse él precisamente en ese lugar en tan oportuno momento.

Enseguida le contó lo ocurrido y los detalles del asalto y tras entrar las

bandejas y aprovechando que ella se excusó para asearse y cambiarse tras servirles sus tazas de té, decidió poner las cartas sobre la mesa ante el duque.

-No os será difícil inferir que mi presencia en ese lugar no era casualidad. -El duque asintió sin añadir nada dándole la oportunidad de explicarse-. Anoche prometí a milady conseguir un cachorro para los hermanos, y mi intención era venir en la tarde a entregarlo, así como solicitar de su excelencia y de lady Brocher, permiso para visitar y cortejar a milady.

El duque entrecerró los ojos removiéndose ligeramente en el sillón.

- ¿Y mi pupila conoce tales intenciones?

Lucas asintió:

-Anoche en el baile hablamos y aunque no ha aceptado expresamente casarse conmigo, sí mi cortejo y reconociéndola libre para decidir, he de señalar que no pienso cejar en mis intenciones pues será condesa de Cornelly. Lo será por voluntad propia y con gusto ya que no pienso ni obligarla ni forzar situación alguna para hacerla creer que es su única opción.

El duque sonrió negando con la cabeza:

-Que un caballero como vos acepte someterse a la tortura del cortejo solo puede deberse a que no queréis privarla de disfrutar, aunque sea un poco, de la temporada, más, tampoco dejarla al alcance de cualquiera de ahí que no hayáis tardado mucho en dar el paso, ¿no es cierto, milord?

Lucas sonrió:

-No quiero ser injusto con ella y no dejarla disfrutar un poco de la temporada, más, no necesito esperar ni estudiar a vuestra pupila para saberla perfecta para mí.

- ¿Y el encontraros esta mañana en Bond Street precisamente en ese momento?

Lucas se rio:

-Acudo en las mañanas a montar a la escuela de Caballería y he escuchado a vuestra pupila decir a ese pequeño peleón que irían a comprar cacao.

El duque asintió:

-Tenéis mi permiso para visitar y cortejar a Ashton, más, de antemano os advierto que no admitiré engaños ni enredos de ningún tipo con el fin de

saliros con la vuestra. Como decís, ella ha de consentir libremente y mi consentimiento también dependerá de la predisposición de Ashton al enlace.

-Gracias, excelencia.

- ¿Vuestra madre conoce vuestros planes?

-Creo que desde la pasada noche los intuye, más, hoy mismo hablaré con ella. No necesito conocer cuál será su opinión. Juzga a vuestra pupila capaz de enfrentarse a mí para no dejar que me salga con la mía, lo cual, a sus ojos, la hará apta para el papel de condesa de Cornelly.

El duque se rio:

-Sí, vuestra madre siempre ha sido muy pragmática y sincera. -Desvió los ojos al arco de la puerta haciendo un gesto de concesión antes de añadir bajando la voz-. Ahora veremos a ese cachorro ya que imagino ese pequeñajo viene con la intención de pedir mi venía para que pueda quedarse con él.

Lucas giró la cabeza viendo a Leroy caminar hacia ellos con el cachorro en brazos mientras el mayordomo lo seguía con cara de resignación.

-Imagino este es el cachorro que milord os ha regalado.

Leroy asintió dejándolo en la banqueta delante del duque.

-Lo vamos a llamar Caramelo.

- ¿Caramelo? -Preguntaron a la vez Lucas y él claramente sorprendido.

Leroy de nuevo asintió tajante:

-Janet quiere llamarle canela porque tiene las patas y la tripa de color canela, pero a mí me gusta regaliz porque su cara y su lomo es negro. Le llamaremos caramelo y así los dos ganamos.

Lucas se rio negando con la cabeza y cuando Leroy le lanzó una mirada desafiante alzó las manos en gesto de paz.

-Un nombre adecuado. -Señaló aun riéndose.

- ¿Podemos quedárnoslo? La señora Bender dice que hemos de pedirnos permiso. Será el protector de la casa. Lo entrenaremos.

El duque que se había inclinado para tomarlo dejándolo en su regazo lo acarició:

-Un bonito ejemplar. -Miró a Lucas que sonrió asintiendo-. Presumo acabará convirtiéndose en un ejemplar grande.

-Presumís bien, excelencia. En un mes estará el doble de grande y un mes más tarde casi tendrá el tamaño de edad adulta.

El duque observó el perro unos instantes mientras veía a Leroy removerse nervioso mordiéndose el labio inferior.

-Según me han contado, has sido valiente y has defendido con fiereza a mi sobrina.

Leroy asintió sonriendo de oreja a oreja.

-Le hemos dado una tunda a esos dos.

Lucas sonrió negando con la cabeza por la mirada de henchido orgullo del pequeño.

-En fin, no por menos que he de premiar tu heroico gesto.

-He sido un héroe. -Afirmó orgulloso arrancando una carcajada a los dos caballeros.

-Toma tu cachorro y súbeselo a tu hermana que según me ha informado Carlton está un poco resfriada.

-Por estar en la cama la señora Bender dice que se libra de la lección de hoy. - Se quejó pues él no se libraba de su lección caminando decidido hacia la puerta donde Carlton le esperaba sosteniéndosela con cara de resignada paciencia.

-Imagino gustará despediros de Ashton antes de marchar. -Lucas sonrió asintiendo, comprendiendo que al duque la unión le agradaba si le daba la licencia de andar por su casa libremente con su sobrina-. Id al salón de baile donde no dudo tarde en aparecer pues el maestro de esgrima llegará en menos de una hora.

Lucas se puso en pie haciendo una cortesía antes de despedirse de él dejándose conducir al salón de baile por el mayordomo. Ashton apareció unos minutos después vestida con una falda y una blusa de mangas hasta las muñecas y unos guantes que llevaba en una mano, llevando el cabello recogido en un sencillo recogido por la nuca, presumiendo que esas ropas eran

escogidas para favorecer el movimiento durante el entrenamiento y cuando le vio se detuvo frunciendo el ceño.

- ¿No ibais a despediros de mí? -Le reprochó Lucas mirándola desafiante y travieso.

Ashton miró en derredor y después a él:

- ¿Cómo sabrías que vendría aquí?

-Su excelencia.

Ella suspiró retomando su caminar.

-Si os ha dado permiso para venir es que no sabe que no están aquí la doncella y el maestro de esgrima. No os dejaría estar a solas conmigo.

Lucas esperó que llegase a su altura antes de tomar su mano acariciándole la palma con lentitud.

-No creo que sepa que no está la doncella pues de lo contrario no me habría indicado vuestra ubicación. Tenéis razón.

-Prometisteis no hacer nada que pusiere en riesgo mi reputación y ahora estamos a solas.

-Es cierto. -Asintió sonriendo, soltándole la mano antes de hacer un gesto hacia los ventanales por los que se accedían al jardín-. Paseemos por el jardín hasta que venga vuestro maestro. Los lacayos de la terraza nos observarán e imagino, a estas horas, habrá jardineros en los jardines de la propiedad.

Ashton suspiró aceptando el brazo que él le ofrecía.

- ¿Qué le habéis dicho al duque en mi ausencia?

-Nada que no hubiésemos hablado antes. -Respondió en tono ligero.

Ashton asintió, pero unos segundos después se detuvo y le miró con alarma:

-Un momento... Le habéis pedido permiso para cortejarme.

-Lo he hecho. -Sonrió tomando su mano y aunque no la posó en su manga la sostuvo dentro de la suya-. Era lo convenido, ¿recordáis?

-Pero no creí que fueseis a pedirlo hoy ni siquiera tan pronto.

-Ashton, he pedido permiso para visitarte y cortejarte. No he solicitado tu

mano. No has de asustarte.

Ella hizo una mueca sintiéndose un poco estúpida pues ciertamente era lo que había dicho haría.

-Está bien, no me comportaré con histrionismo, más, recordad vuestra promesa. Cortejarme no significa que haya de casarme forzosamente con vos.

-No, forzosamente no vas a casarte conmigo. -La sonrió burlón.

Apenas pisaron el jardín el cachorro pasó por delante de ellos a la carrera llevando lo que parecía un trozo de tela en la boca y enseguida cruzó Leroy persiguiéndole como alma que lleva el diablo.

Ashton se rio:

-Eso que lleva en la boca me parece que es la camisola de Leroy. Seguro lo ha subido a la cama y lo cogido antes de darle tiempo a detenerlo. La señora Bender le va a echar un buen rapapolvo.

Lucas se rio viendo a niño persiguiendo por los senderos al perrito y es que se veía su cabeza pelirroja sobresalir por encima de algunos recodos de los setos justo después de que el perro corriese por entre ellos.

-Quizás debemos ayudar a esa pobre alma torturada.

- ¿Os referís al perro o a Leroy? -Preguntaba Ashton riéndose.

-En este momento no sabría qué contestar.

Veinte minutos después él salía de la mansión habiendo dejado a Ashton en compañía del maestro de esgrima y a Leroy sentado en una esquina de ese mismo salón mientras el cachorro devoraba un cuenco de gachas que acababa de llevarle. Aún se reía cuando entraba en Cornelly House recordando la escena de como atraparon el cachorro y cómo el pequeño intentaba esconder el blusón de cama al ama de llaves.

Se apresuró a cambiarse a tiempo de bajar al salón previo al comedor encontrándose allí a su hermano Albert y su madre.

-Presumo Gregory ha ido almorzar a Chester House.

-Presumes bien. -Señaló Albert apartando el periódico que leía hasta ese momento-. ¿Puedo preguntar dónde has estado toda la mañana?

Lucas sonrió tras la copa de licor que se había servido y tras dar un buen tiento a la misma se acomodó en un sillón antes de decir:

-Pues, siendo fiel a la verdad, he estado asegurando el porvenir de esta casa, más concretamente, el futuro del título.

Su madre alzó los ojos como un resorte comprendiendo con claridad lo que quería decir.

-Explícate. -Le pidió apartando su bastidor.

Lucas sonrió:

- ¿De verdad es necesario? -Al ver a su madre alzar una ceja de ese modo que de niño le intimidaba ensanchó su sonrisa-. He pedido permiso al duque de Sucre para visitar y cortejar a su pupila.

-No has tardado mucho. -Señaló Albert negando con la cabeza.

- ¿Y podemos saber qué es lo que ha contestado su excelencia?

-Lo que presumía contestaría. Tengo permiso para visitarla y cortejarla, pero su consentimiento dependerá del asentimiento de Ashton.

- ¿Ashton? -Repitió su madre con evidente retintín y también de reproche.

-Madre, no os pongáis quejumbrosa que acabo de reconocerme dispuesto a casarme y daros nietos.

Albert soltó una carcajada por la mirada de su madre que lucía del todo incrédula y al tiempo complacida.

-Y por reconocerte tal ¿vas a tener permiso de curso de ahora en adelante? - Insistía Albert burlón.

-Al menos hasta que dé descendencia al título, pues entonces tendré ese derecho de curso hasta el fin de mis días. -Contestaba en el mismo tono.

-No me lo puedo creer. -Se reía Paul sentado en la terraza observando a Leroy corriendo de un lado al otro del jardín con el cachorro con la “excusa” de entrenarlo-. Si ese enano es el encargado de entrenarlo, temo que ese perro acabe siendo tan terco y peleón como él.

-Sería estupendo. -Sonrió Ashton entregándole una taza de té-. Sería un perro con carácter.

El duque se carcajeó:

-Dudo que Carlton y la señora Bender opinen lo mismo sobre las bonanzas de compartir hogar con un perro con carácter. Seguro acaba dominándonos a todos.

Ashton se rio viéndole atravesar de nuevo de lado a lado el jardín diciendo al cachorro cosas como si le entendiese.

-Caramelo será un perrito estupendo, ya lo veréis.

Paul se rio negando con la cabeza:

-Realmente no sé si ese nombre inspirará mucho miedo.

Ashton sonrió entregándole al duque un platito con pastas mientras escuchaban a lo lejos a Leroy arengando al cachorro.

-Caramelo, corre, corre...

Ashton enseguida se unió a Leroy en sus juegos mientras su madre, el duque y Paul se quedaban en la terraza observándolos.

-Bien, dínos, ¿qué piensas del cortejo del conde? -Preguntó sin ambages el duque a Paul.

Paul lo observó en silencio unos segundos antes de desviar los ojos a lo lejos donde Ashton jugueteaba con Leroy.

-Pues, no sabría decir, excelencia. Juzgo al conde un caballero de carácter y palabra, más, no es menos cierto que se ha ganado con creces la fama de seductor como, al parecer, todos los varones de su familia.

-Sin embargo, precisamente los varones de esa familia, si bien han tenido fama de calaveras, parecen dejarla atrás una vez escogen esposas. -Aseveró el duque.

Paul chasqueó la lengua:

-Parece ser el sino seguido por el duque de Chester, más, ¿cómo saber que el conde seguirá también esa senda?

-Porque dudo se case por necesidad o por creer que ha llegado el momento de dar continuidad a su casa, más diría que, por el contrario, ha escogido esposa por voluntad y por razones más allá del título y del deber, aunque no creo que

ignore estos.

-En tal caso, excelencia, habremos de esperar para comprobar si ese cortejo avanza y logra convencer a Ashton de aceptarlo. Sin duda, Ashton no carece de arrestos para enfrentar al conde de ser necesario y tampoco éste del carácter para, sin aplastar su espíritu manejar el inquieto espíritu de Ash. Tiene fortuna, posición, buenas relaciones y una familia adecuada, de modo que, en principio no hay razón de peso para negar ese cortejo y en el futuro, un posible enlace.

Leroy llegó a la carrera jadeando hasta el duque y tras una no muy ortodoxa reverencia, preguntó:

-Milady dice si podemos ir a pasear al parque para que Caramelo lo conozca.

El duque suspiró:

-Mejor dejad ese paseo para mañana cuando este caballero haya traído la correa que ha prometido. ¿No querrás que el pobre perro se pierda?

Leroy frunció el ceño meditándolo un segundo antes de salir a la carrera al tiempo que decía a voz en grito:

-Milady, el duque dice que lo saquemos mañana para que Caramelo no se pierda.

Paul se carcajeó antes de mirar al duque:

- ¿Sois consciente de que todos en la casa tratan a los hermanos como cualquier otro residente y no como futuros miembros del servicio?

El duque asintió:

-Lo sé. Carlton también me lo ha hecho notar, más, informar a ese pequeño terco que no pienso aleccionarle para convertirse en cochero, se sentirá desubicado y su orgullo le impedirá sentirse bien creyéndose objeto de mera limosna. Dejaré para más adelante, cuando hayan pasado un tiempo aquí, tratar el asunto y entonces meditaremos sobre el porvenir de los hermanos.

- ¿Y ese porvenir pasa por...? -Insistió.

-Pues seguramente con costearles estudios y asegurarles una buena posición. - Respondía el duque reconociendo así que se había encariñado con los dos niños como el resto de la casa.

Era comprensible, pensaba Paul conteniendo una sonrisa. El pequeño era un terco y todo un carácter que seguramente le recordaría al duque a sí mismo de niño y la pequeña era todo dulzura y amable ternura que a su tía y su prima les hubo cautivado desde el primer momento. Sin duda otorgarles un futuro les colocaba uno o dos peldaños por encima de los sirvientes y muchos por encima de su precaria posición semanas atrás, más no podían acogerlos como pupilos y darles el trato de niños de la aristocracia porque en cuanto creciesen se verían avocados a sufrir el desprecio y desdén de muchos de los nobles que no soportaban bien que otros disfrutasen de su posición y privilegios cuando no los consideraban de los suyos.

-Sí, supongo que es mejor darles tiempo para aclimatarse a los cambios. Bien,
-Se puso en pie tirando de las puntas de su chaleco para colocarlo bien-, tía Adeleine, excelencia, será mejor que me marche para hacerme con esa correa que tan imperiosamente me han reclamado, antes de atender mis asuntos.

El duque sonrió viéndole caminar por la terraza hasta la puerta francesa que llevaba al interior de la mansión antes de desviar los ojos hacia Adeleine:

- ¿Vas a hablar con ella sobre el cortejo del conde?

Adeleine asintió:

-Intentaré no presionarla y dejar que sea ella la que me cuente cómo se siente, pero el mero hecho de que el conde reconociera que Ashton conocía sus intenciones antes de que viniese a veros, tío, me hace pensar que el conde no solo no le es indiferente, sino que algo debe de agradarle para no haberlo mencionado.

El duque asintió serio desviando los ojos a Ashton que se reía de algo que hacía Leroy en el césped con el cachorro corriendo a su alrededor jugueteando.

-Sí, yo también he creído lo mismo.

Unas horas más tarde, esa misma noche, Lucas entraba en el bonito vestíbulo de los vizcondes de Cheswick con su madre a su lado mientras muchos de sus pares les rodeaban. Su madre, justo antes de saludar a los anfitriones, le miró con sorna.

-Imagino que el que hayas aceptado de buen grado acompañarme al baile de esta noche se debe a que esperas que cierta joven acuda también.

-De hecho, sé que vendrá. La vizcondesa es buena amiga de lady Brocher y esta no perderá la ocasión de zambullir a su hija en una fiesta que presumirá favorable.

Su madre se rio entre dientes negando con la cabeza:

-Presumo que, si milady no acepta pronto el enlace y prolonga el cortejo, esta temporada social resultará un largo y tortuoso martirio para ti teniendo que acudir a cada baile y reunión para estar junto a ella asegurándote de alejar de milady todos los posibles moscones que la pretendan rondar.

Lucas rodó los ojos haciéndola reír de nuevo. Tras saludar a los anfitriones y acompañar a su madre junto a su tía Olivia, madre de Sebastian y su tía Claire, madre de Christian, se separó de ellas buscando un buen lugar desde el que poder esperar la llegada de su condesa.

-Realmente te has propuesto no dar oportunidades a moscardón alguno, ¿no es cierto?

La voz de Sebastian le hizo girarse topándose con él que mantenía pegado a su costado a Alejandra que sonrió poniéndose de puntillas para darle un beso en la mejilla ignorando las miradas con cejas alzadas de algunos rancios nobles de alrededor.

-No le hagas caso. Haces bien. No dejes que ningún crápula se acerque a tu bonito espadachín.

Lucas se rio entre dientes negando con la cabeza por la expresión usada:

-Realmente estáis hechos el uno para el otro.

-Eso piensa él. Yo aún lo estoy meditando.

Sebastian se rio besándola en la sien.

-Mentirosa. Me sabes el único para ti. -Alzó los ojos y sonriendo lo instó a mirar hacia las escaleras de acceso al salón de baile- Ahí tienes a tu espadachín.

Lucas sonrió sin poder evitarlo en cuanto posó los ojos en ella y en esa bonita estampa que creaba con su cabello azabache recogido de un modo delicado e inocente enmarcando su bonito rostro, con sus hombros discretamente perfilados por las mangas que caían desde los mismos hasta un poco debajo de

ellos viéndose solo un poco de piel de sus brazos pues los guantes altos cubrían gran parte de estos. Su figura quedaba perfectamente dibujada por el vestido de color champagne que lucía y sus ojos refulgían de un modo que solo él comprendía pues la sabía tan poco ansiosa por acudir a ese baile como deseosa de vivir aventuras y él esa noche le proporcionaría otra placentera y emocionante aventura en su sola compañía.

-Si me disculpáis. Voy a asegurarme que mi espadachín no solo me reserva los dos bailes que deseo, sino que, además, todo posible moscardón, tenga bien claro qué papel juego para mi dama.

Alejandra se rio negando con la cabeza mientras que Sebastian se burlaba de él lanzándole una mirada socarrona.

Al llegar a su lado y tras hacer una cortesía al duque y la vizcondesa, la tomó de la mano posándola en su manga sin siquiera pedir permiso obviando la mirada de reproche que ella le lanzó.

-Estás preciosa. -Dijo bajando la voz fingiendo hacerle un gesto formal de saludo.

Ashton se sonrojó como una amapola consciente de que lograba eso con solo colocarse a su lado o mirándola como en ese instante.

-Resérvame el vals previo a la cena fría y el último.

-No debo bailar dos veces con vos y menos los vales. Es demasiado escandaloso.

-No lo es. -Sonrió con fingida inocencia-. Además, has de reservarme esos dos bailes pues tengo planes para poder vivir una pequeña aventura contigo. - Le lanzó esa mirada de desafío que sabía ella no ignoraría.

-Me estáis azuzando de nuevo conociendo mi debilidad.

Lucas se tragó una carcajada que a punto estuvo de escapar de su garganta.

-Lo hago y sé que funcionará porque eres temeraria, intrépida y lo bastante valiente para no dejarnos intimidar. Además, sabéis que podéis confiar en mí.

Ashton entrecerró los ojos porque sí se sentía capaz de confiar en él sin reservas a pesar de conocer aún tan poco de él.

- ¿Y cuál es esa aventura que necesita que baile con vos un vals?

-Dos vals. El primero para poder tenerte conmigo antes de desaparecer unos minutos sin que noten nuestra ausencia. El segundo será mi premio por conseguir emociones para mi dama sin riesgo para ella.

Ashton se rio teniendo que controlar rápidamente su risa pues no quería atraer la atención sobre ella de las personas a su alrededor.

-Sois un liante.

-Lo soy y es algo que no te disgusta, ¿verdad que no, mi intrépida dama?

Ashton sonrió por el modo de referirse a ella.

-De nuevo me azuzáis. -negaba con la cabeza sonriendo mientras tomaba el carné que colgaba de su muñeca-. El vals anterior a la cena y el último. Ya estáis apuntado, pesado, ahora marchaos para que pueda incluir más nombres en mi pobre carné.

Lucas la miró alzando una ceja:

-Se te olvida que te cortejo y por ello conviene que no se le ocurra a ningún caballero intentar la osadía de hacerme sombra.

Ashton lo miró abriendo los ojos:

-No podéis hacer eso. Creerán que estamos comprometidos.

-No, pero tampoco ignorarán que mi interés por ti es real y se cuidarán mucho de no tomarse licencias con lo que yo sé mío.

-Yo no soy vuestra.

Lucas sonrió y fingiendo hacer una reverencia de cortesía acercó sus labios a su oído para susurrar:

-Sí lo eres, como también yo soy todo tuyo.

La caricia de su aliento en su piel y su voz enronquecida tuvo un efecto inmediato no solo en su piel sino en todo su cuerpo que parecía gritarle que no lo negase pues era cierto y cuanto antes lo aceptase mejor. Tuvo ganas de gemir por cómo lograba doblegarla con unas simples palabras y unas caricias.

Lo vio tomar un poco de distancia de ella, pero no lo bastante para que no notase su cercanía ni tampoco para que todos los que lo vieses fuesen conscientes de su presencia y con ello de esa innegable declaración. Le miró

frunciendo el ceño y al ver que él solo le sonrió, desvió su mirada de reproche al duque que no había perdido detalle de la cercanía del conde y éste se limitó a sonreírle con inocencia lo que le hizo resoplar. Estaban confabulados, pensó de pronto enfurruñada.

-No te enfurruñes, fierecilla, o espantarás a posibles candidatos a pareja de baile.

La voz a su espalda en un mero susurro le hizo girar el rostro y mirarle con reproche y él la sonrió como si tal cosa.

-Callaos, pesado.

Lucas se rio entre dientes divertido por su reacción. Empezaba a comprender el gusto de Sebastian por hacer refunfuñar a Alejandra para luego ganarse su favor con un par de palabras melosas y unas caricias.

Se quedó en ese lugar fingiendo indiferencia y al tiempo desdén por los caballeros que iban solicitando un baile a Ashton si bien ninguno de ellos se marchó sin al menos posar sus ojos en él captando rápido el significado de su presencia. Christian se plantó delante de Ashton llevando de cada brazo a sus hermanas que saludaron a la joven con confianza tras lo que Christian le solicitó un baile antes de colocarse junto a él.

- ¿Haciendo de fiero cancerbero de milady? -Preguntó burlón.

Lucas rodó los ojos porque era evidente no había caballero en su familia que ignorase sus intenciones y lo iban a aprovechar para burlarse a placer mientras pudieren.

-No me obligues a darte un golpe en eso que llamas cabeza.

Christian se rio lanzándole una mirada fugaz antes de desviar los ojos a Sebastian y con disimulo hizo un gesto a su primo sabiendo ambos qué es lo que hacía con su esposa y no era sino llevársela lejos del bullicio, seguramente para poder hacer lo que tanto criticaban algunos de los nuevos duques de Chester. Eran impropriadamente cariñosos. Lucas sonrió negando con la cabeza pues sabía, como Christian y, por supuesto, el propio Sebastian, en esa casa había algunos rincones discretos en los que disfrutar de cierta privacidad si se actuaba con cierta discreción.

-Menudo duque. Apenas si se contiene para no mantenerse lejos de su esposa y

cuando la tiene a su alcance es incapaz de dejar sus deseos quietos.

Una voz que bien reconocían ambos les hizo girarse encontrándose al vizconde de Davenport con los fijos en el mismo rincón que ellos antes por los que habían desaparecido Sebastian y Alejandra.

-Con una esposa como esa tú tampoco contendrías ese deseo, Davenport. -
Sonrió Lucas divertido-. Tu madre parece lograr lo que antaño le costaba tanto que no es sino arrastrarte a tantos salones en la temporada social como quiere.

Allan se rio:

-En realidad, he venido para vigilar a mi pupila.

- ¿Pupila? -Preguntaron los dos al unísono.

Davenport suspiró encogiéndose de hombros.

-Mi primo Stephan no ha tenido mejor ocurrencia que morirse dejándome al cargo de su hija. -Los dos alzaron las cejas claramente sorprendidos y él gruñó tocándose el puente de la nariz-. Es idéntica a Stephan y por ello acabará con mi paciencia como no logre casarla pronto.

Lucas se rio porque lo poco que sabía del primo de Allan era de la época que compartieron todos ellos en el colegio. El primo de Allan era bastante mayor y cuando ellos ingresaron en el mismo aquél ya había convertido las travesuras en leyenda y era considerado por el propio Allan y sus amigos un personaje admirado.

-Lamento su muerte. -Dijo Christian con sinceridad.

-Un trágico accidente de carruaje. Fallecieron él y su esposa y, al parecer, gustó torturarme en su testamento al dejarme a mí como custodio y valedor de su hija y su hermano, que ahora, a sus quince años, no es sino el nuevo marqués de Clorton, pero un marqués inglés que detesta hablar en nuestro idioma y más las rígidas normas inglesas.

Christian sonrió negando con la cabeza:

-Pues ¿qué idioma habla y qué normas sigue?

-Las italianas. Stephan se instaló en Italia antes de iniciarse la guerra con Napoleón y, cuando ésta acabó, regresó allí con su esposa y sus dos hijos. Ahora tengo que lidiar con un marqués inglés que se siente italiano y con su

terca hermana que, con el carácter de su padre y la que, supongo, era la belleza de su madre, logra sacarme de mis casillas con solo sacar a relucir su impetuoso carácter italiano. Y lo malo es que a mi madre, aunque no para de intentar enmendar esa impetuosa forma de comportarse, en el fondo, no dudo le guste más de lo que reconoce.

Christian y Lucas se carcajearon preguntando el primero sin poder contenerse:

- ¿Y podemos conocer a ese impetuoso volcán que tú llamas tu pupila?

Allan rodó los ojos:

-Mi madre la acaba de llevar a casa pues ha tenido un pequeño percance con su falda y se le ha desgarrado la tela. Algo me dice que no ha sido nada fortuito y que ella misma se ha hecho el desgarro con tal de no pasar por, y cito, “estos arcaicos rituales que convierten a las mujeres en Ateneas a la caza de un supuesto ciervo cuyas cornamentas sean consideradas adecuadas para su provenir”.

Lucas y Christian se carcajearon incapaces de evitarlo mientras que su amigo daba un buen tiento a la copa de champagne que había alcanzado de una bandeja.

-Justo castigo, amigo, justo castigo después de tantos años burlándote de aquéllos que tenemos hermanas y hemos de custodiarlas. -Señalaba Christian aun riéndose.

-Castigo y maldición. -Refunfuñó antes de desviar los ojos a Ashton y sonriendo tras lanzarle una mirada burlesca a Lucas señaló-. Creo que iré a castigar por sus recientes chanzas a cierto mal amigo.

Se acercó decidido a Ashton y tras una cortesía y un par de palabras amables, le solicitó un baile. Sonrió a Lucas complacido y burlón mientras éste suspiraba negando con la cabeza al tiempo que murmuraba un “mentecato” haciendo a Christian reírse.

Tras tres bailes con tres caballeros en exceso jóvenes para poder considerarse peligrosos y de vuelta a la compañía de su madre, se acercó a la mesa de refrigerios tomando un vaso de limonada y un platito con dulces para enseguida sentarse junto al duque cediéndole una taza de té y el plato de dulces.

-Deberías estar divirtiéndote por ahí con otras jovencitas. -Señaló el duque atrapando uno de los bocaditos dulces del plato haciéndola sonreír.

-Me gusta veros atacar sin piedad los dulces.

-Serás descarada. -La reprendía sin ningún énfasis mientras se reía.

Ashton alargó el brazo atrapando uno de los bocaditos sonriendo como una niña traviesa.

-No es bonito robar dulces a un caballero ajado.

El duque y ella alzaron el rostro topándose con Lucas que la miraba.

-No tan ajado, joven. -Señaló el duque mirándolo con arrogancia mientras que Ashton asintió con gesto terco.

-Eso, no tan ajado.

Lucas se rio tomando asiento al otro lado de Ashton.

-Pido disculpas entonces por tachar de ajado a tan juvenil caballero.

El duque sonrió viendo a un lacayo acercarse con un plato extra de dulces.

-Excelencia, la duquesa de Chester le recomienda los panecillos de crema. - Dijo formal dejando el plato a su lado.

Ashton se rio girando el rostro para buscar a la dama mencionada encontrándola al otro lado del salón riéndose mientras les lanzaba una mirada traviesa.

-Os conoce bien, tío. -Se rio señalándole al otro lado hacia donde estaba ella.

El duque se rio entre dientes alzando su taza de té a modo de saludo.

Al cabo de un rato el duque les narraba a ella y a Lucas algunas historias como la primera regañina que le echó Alejandra por comer más dulces de lo que ella había dicho podría comer antes de recuperarse del todo de su enfriamiento provocando muchas risas a Ashton que, sin importar quién mirase, se rio a gusto lo que a Lucas le encantó porque ella, a diferencia de todas las damas que se contenían y se mostraban circunspectas, era espontánea, sincera y abierta. No tenía aristas ni falsas caras.

Cuando la orquesta anunció el vals previo a la cena se puso en pie ofreciendo la mano a Ashton al tiempo que señalaba:

-Excelencia, ruego nos disculpéis, pero reclamo el baile que se me prometió.

Ashton aceptó su mano poniéndose en pie antes de mirar a su tío:

-No le hagáis caso. Se lo he concedido no prometido.

Su tío, al igual que Lucas, se rio reconociendo así que era demasiado terca incluso cuando daba su brazo a torcer. No le importaba, a Lucas eso no le importaba, de hecho, le gustaba pues esa vena terca la hacía perfecta para él y para no dejarse llevar por él sin motivo, más, por el contrario, le refrenaría cuando debiere hacerlo e incluso le reprendería y él disfrutaría como un bobalicón cuando lo hiciera, estaba seguro. La rodeó con un brazo sosteniendo su mano en la otra justo cuando empezó a sonar el primer acorde.

-No seáis tan efusivo. La gente nos mira.

Lucas se rio:

-Podría ser mucho más efusivo.

La miró travieso sabiendo que, aunque estaba siendo en términos estrictos decoroso, también la había acercado a él un poco más de lo que sería aconsejable. Pero, sin duda, quería dar una inequívoca impresión, dejar claro ante los ojos de todos los que mirasen que había escogido dama y que no estaba dispuesto a dejarla escapar y tampoco a que ninguno de los caballeros de ese salón ignorase su declaración como tampoco las posibles palomitas que intentaren clavarle sus garras. Él había elegido y su elección era la preciosa y terca joven que en ese momento le miraba con gesto de contrariedad.

-No te enfades, fierecilla. Deberías concederme la misma oportunidad que todos esos caballeros de tres al cuarto que han bailado con mi bonita dama intentando embelesarla.

Ashton entrecerró los ojos, aunque por dentro le gustase más de lo que podría reconocer que la tildase de “su bonita dama”.

- ¿Sabéis que algunos de esos caballeros de tres al cuarto son familiares vuestros?

-No por ello han de ser considerados menos mentecatos por intentar embelesar a quién no deberían.

Ashton se rio:

-No me han embelesado. Es más, ninguno de ellos se ha tomado tantas licencias como vos. Seguro que ahora hay muchas matronas susurrando la indecorosa cercanía de ambos mientras bailamos.

-Matronas ponzoñosas y envidiosas. -Sonrió arrogante-. Nada que deba atender.

Ashton rodó los ojos:

-Sois tan arrogante como Paul cuando se muestra petulantemente satisfecho conmigo mismo.

Lucas se rio porque era capaz de interpretarlo incluso con una mera mirada.

-Quizás lo sea, más, no has de negar que tengo motivos más que sobrados para estar satisfecho. Tengo en mis brazos a la más bonita de las damas que, además, consigue ponerme en mi lugar con solo mirarme son sus bonitos ojos ambarinos frunciendo el ceño en reproche.

Ashton sonrió negando con la cabeza:

-Sois la segunda persona que me dice que frunzo el ceño cuando quiero castigar.

- ¿De veras?

Ashton asintió:

-Leroy dice que sabe cuándo voy a reñirle porque frunzo el ceño y pongo las manos en jarras, pero que aún así no le asusto en absoluto.

Lucas se carcajeó atrayendo las miradas de algunas de las parejas que les rodeaban lo cual a él no solo no le importó, sino que, satisfecho, bajó los ojos a Ashton sonriendo al tiempo que decía:

-Ese enano irreverente no se doblega ni ante una imperiosa dama que le mira ceñuda...

Ashton le miró fingiendo seriedad.

-No es tan irreverente. Solo es un poquito terco y peleón.

-Solo un poquito. -Repitió riéndose entre dientes antes de alzar el rostro y hacia la orquesta sabiendo que quedaban pocos compases de ese baile-. En cuanto termine el baile, os llevaré con vuestra madre, pero, en vez de

acompañarla a la cena fría, decid que vais a refrescaros antes y dirigíos hacia la sala de las damas que está a la derecha del arco principal. Yo os encontraré. Ashton le miró en silencio unos segundos mordiéndose el labio inferior dudosa.

-No vais a correr peligro alguno ni tampoco vuestra reputación. -Aseveró serio Lucas-. Os lo prometí, ¿recordáis?

Ashton rodó los ojos por su tono de arrogante altivez haciéndolo reír.

-Ven, terca dama. -Señaló tras detenerse la música tomando su mano para posarla en su manga.

Tras recorrer unos metros caminando en dirección al lugar donde estaba su madre Ashton miró a Lucas de soslayo:

-Lo cierto, es que me gustaría ir a la sala de las damas a refrescarme un poco.

Lucas sonrió:

-Entonces, id, pero no os demoréis en exceso o no contaremos con demasiado tiempo.

Ashton sonrió:

-Quizás me demoraría menos si supiere donde me lleváis.

Lucas se rio entre dientes.

-Buen intento, pero no lograréis tirarme de la lengua.

Ashton se apresuró a alcanzar la sala de las damas mientras su madre marchaba con el duque a la terraza para disfrutar allí del refrigerio frío. Estaba un poco nerviosa pues realmente deseaba conocer el lugar al que le llevaría y qué aventura prometía. Se colocó en uno de los rincones tras uno de los biombos de seda para poder retocarse ligeramente el peinado y el vestido. Iba a levantarse para salir cuando escuchó unas voces al otro lado del biombo.

-No puedo creer que Lord Cornelly haya aceptado pasar por el altar.

-Vamos, Candice, todas sabíamos que tarde o temprano se desposaría. Por fortuna ello no ha de implicar necesariamente que deje de visitar alcobas lejos de su lecho nupcial.

Escuchó sendas risas mientras a ella se le formaba un nudo en el estómago.

-Eso espero o habremos perdido uno de nuestros favoritos. El duque dejó un vacío, espero el conde no provoque otro.

-Milady es demasiado joven e inexperta para satisfacer a un hombre como el conde. No creo que un hombre como él haya caído rendido a los pies de alguien como lady Ashton. No deja de ser una mera debutante.

Ashton sintió como los celos y la cólera la recorrían de arriba abajo sin siquiera contenerse pues el pensar que su nombre estuviese en boca de esas mujeres, fuesen quiénes fuesen, juzgándola incapaz de ser bastante para el conde, le provocaba ira, dolor y náuseas a partes iguales. Y le hería saberlo capaz de compartir lecho con otras mujeres una vez desposados. Consciente de que no debiere provocar escándalo alguno decidió ponerse en pie y enfrentar a esas dos mujeres, pero atando en corto su carácter, como tantas veces le hubo aconsejado su tío.

Saliendo de detrás de biombo y alzando la barbilla con gesto terco miró a las dos mujeres que al ver tras de ellas por el espejo a la joven se volvieron y las muy descaradas ni siquiera tuvieron la decencia de mostrar el más mínimo pudor ni comedimiento a la hora de enfrentarla.

-Joven, inexperta y carente de poder para satisfacer a un hombre como el conde. -Repitió ella mirándolas fijamente-. Y aún con todo ello, soy la única a la que el conde ha decidido tener a su lado como condesa y vive Dios de ser así, no habrá lecho alguno al que acuda siendo yo su condesa y menos cuando tendrá en su propio lecho a la joven a la que ha elegido para compartirlo con él.

Se giró y salió de la sala sin darles oportunidad para replicar sintiendo como se la llevaban los diablos. Tan enfadada estaba que apenas si prestaba atención a su camino que no era sino el de regreso al salón, pero antes de alcanzarlo una mano la apresó empujándola a un rincón lejos de la vista de todos encontrándose enseguida rodeada por un cuerpo y un aroma que ya reconocía.

-Ibas en dirección contraria.

Ashton alzó el rostro sintiéndose enfadada y de algún modo completamente decepcionada al saberlo de la clase de hombre que una vez desposado mantiene amantes lejos de su esposa.

-Soltadme. -Le ordenó con gesto hosco notando cómo él se tensó aflojando su agarre.

- ¿Qué ocurre? -Preguntó abriendo los brazos dejándola libre, pero sin separarse de ella.

- ¿Pensáis que dejaré que continúe esta farsa de cortejo y más aún la posibilidad de un enlace con un hombre que no piensa respetarme ni tampoco nuestra unión? Me importa poco que sea una costumbre arraigada en muchos matrimonios nobles. Yo tendré un matrimonio como el de mis padres.

Lucas enderezó a todo lo largo la espalda sin apartar los ojos de su mirada enfadada y claramente contrariada.

- ¿Qué ha ocurrido para que digas eso? ¿Qué te hace pensar que haré algo para no respetarte? ¿Qué piensas ocurrirá?

-Al parecer, todo el mundo sabe la clase de caballero que sois y también el tipo de unión que deseáis, pero yo no quiero a mi lado esa clase de caballero ni tampoco ese tipo de unión.

Lucas le tomó el rostro entre las manos obligándola a mirarlo mejor acercándose a ella de modo que sus rostros se rozaban.

-No sé que habrá ocurrido en esa sala ni qué clase de caballero crees que soy después de lo que sea que ocurriese ahí dentro, pero voy a ser completamente franco. No pienso tener un matrimonio como esos otros nobles que mencionabas. Mi esposa estará a mi lado y yo al lado de mi esposa. Escojo una dama que deseo para mí, mi casa y mi título y nada haré para ofenderla ni herirla.

- ¿Aunque sea una joven inexperta incapaz de satisfaceros? -Preguntó ella aun mirándolo ceñuda.

- ¿Incapaz de...? -No llegó a terminar la frase sosteniéndole la mirada aún con gesto de incompreensión. Dio un paso atrás rompiendo su contacto para de inmediato tomar su mano firmemente-. Venid. Aquí no vamos a hablar.

La llevó tras él por un pequeño corredor alcanzando una puerta doble desde la que se accedía a una terraza y de ahí a un pequeño sendero, estrecho y oculto por altos setos. Conforme avanzaban se iban alejando de la casa mitigándose no solo el sonido de la música sino incluso la luz pues poco a poco accedían a

una zona no iluminada del jardín.

- ¿Dónde me lleváis? -Preguntó de pronto alarmada.

-A un lugar en el que nadie nos encontrará ni podrá vernos. No te apures, estás a salvo.

-No me dará tiempo a regresar.

-Sí, el camino de regreso lo haremos directamente al salón.

Ashton no se quejó más. De pronto él se detuvo frente a una enredadera apartándola a un lado abriendo una puerta de cristal tras ella haciéndole pasar. Se encontró en una especie de templete acristalado, rodeado de enormes enredaderas y con el techo de cristal libre de plantas desde el que veía el cielo, no las estrellas pues la nube de carbón que cubría Londres impedía verlas.

- ¿Dónde estamos? -Preguntó girando para poder mirarlo.

Lucas que permanecía quieto y callado, apoyado en la puerta de cristal sin apartar los ojos de ella, con gesto serio, respondió:

-En el antiguo celador de enamorados. Un pequeño capricho de un antepasado de nuestros anfitriones. Explícame ahora eso que has mencionado antes.

Ashton suspiró girando y tras mirar en derredor se acomodó en uno de los sillones de mimbre con cojines de un rincón.

-Al parecer, todos presumen que habéis escogido esposa, pero una tan boba, inexperta e inocente que no solo no será capaz de satisfaceros, sino que permitirá que continuéis compartiendo lecho con cuantas mujeres deseéis.

Lucas se acercó con paso decidido y tomando su mano tiró de ella poniéndola en pie antes de colocarse en el lugar ocupado por ella haciéndola caer en su regazo. Tras unos segundos en que la miró con fijeza la rodeó con los brazos anclándola en ese lugar.

-Ashton, quiero que me escuches y aun sabiendo que quizás la opinión de otros te haga desconfiar de mis palabras y que no me conoces aún lo bastante bien para poder saberme decidido y seguro de mi decisión, vas a tener que fiarte de tu instinto para juzgarme cierto y firme. Te he escogido como esposa, no por ser una debutante inexperta o carente de juicio sino precisamente porque no te

pareces en nada a una debutante ni a dama alguna. Eres especial, única, una joya, mi joya. Una joya que no pienso compartir con nadie y que no puede compararse con nadie pues nadie está a su altura y nadie logrará atraerme como ella lo hace y menos aún alejarme de ella. Eres mi dama, vas a ser mi condesa, mi preciosa condesa irlandesa, mi esposa y la madre de mis peligrosos temerarios. ¿De verdad crees que desearé compartir lecho con alguien que no seas tú cuando no hago sino soñar con tus ojos, tu sonrisa y el aroma de tu piel desde el instante mismo de conocerte?

Ashton se encogió de hombros sin querer mirarle a los ojos.

-Ashton. -Tomó su barbilla y la hizo mirarlo-. Tú misma dijiste que podría escoger a la dama que quisiese y es precisamente lo que he hecho. Pero no por dar continuidad a mi título ni para tener una esposa que llevar del brazo ante mis pares. Eso lo haré contigo, sin duda, más, eso no es lo que me ha llevado a ti.

Ashton frunció el ceño y preguntó:

- ¿Y qué si no?

-Cielo, te lo he dicho. Eres perfecta para mí. Encajas en mi cuerpo, en mi vida, en mi casa y, te aseguro, en mi cama. Solo tú eres perfecta para mí.

- ¿Y cuándo os canséis de vuestra vida de hombre desposado?

-No me cansaré pues viviré mil aventuras con mi terca y temeraria esposa y ella me mantendrá en guardia y entretenido el resto de mis días.

Ashton suspiró relajando ligeramente la tensión de su cuerpo mientras lo observaba.

- ¿Qué aventura viviréis conmigo ahora?

Lucas se rio:

-La mejor de todas. -Ladeó la cabeza posando los labios en su cuello para acariciárselo con parsimoniosa lentitud.

Pensaba en devorarla, en desnudarla al tiempo que devoraba sus labios, pero nada de ello era posible teniendo que devolverla al salón de baile donde cualquiera notaría sus labios hinchados por haber sido besados o sus ropas desordenadas si la desnudaba. Lamió con suavidad el hueco tras su oreja

arrancando un leve gemido de Ashton que de modo involuntario ladeó ligeramente la cabeza dándole mejor acceso a ese hueco de su bonito cuerpo. Sí, deliciosa y entregada, pensaba mientras la besaba disfrutando de su roce, de la calidez de su piel, de la tersura de esta e incluso de ese suave cosquilleo que notaba coloreaba su piel conforme él la recorría alcanzando pronto su escote y el comienzo del nacimiento de sus pechos. Mordisqueó uno de ellos mientras con una mano bajaba la tela de su corpiño hasta liberar sus pechos dejándolos expuestos para él mientras ella se aferraba con fuerza a sus hombros como si necesitase un lugar en que anclarse al mundo de los vivos.

-Preciosos. -Murmuró antes de abrir los labios atrapando unos de sus pezones entre sus dientes lamiéndolo con delicadeza.

Gruñó liberándolo y atrapándolo con su mano mientras se apresuraba a tomar el otro con su boca dedicándole idénticas atenciones logrando que ella se arquease ligeramente en inconsciente reacción mientras él devoraba con ansia sus pechos cerrando un brazo alrededor de su cintura no solo para sostenerla sino para anclarla en su regazo con decisión. Giró con destreza tumbándola en los cojines sin dejar de devorar sus pechos antes de alzar el rostro apresando sus labios con delicadeza consciente de no poder excederse o regresaría al salón con un evidente aspecto delator de su ilícito encuentro. Alzó el rostro dándole tiempo a mirarlo sin dejar de acariciar sus pechos, sus hombros y su cremosa piel.

-Eres lo más bonito que he visto en mi vida.

Ashton parpadeó un par de veces intentando centrar la vista y más aún controlar el frenesí de sensaciones y reacciones indescriptibles que la recorrían.

Sonrió cuando ella le miró desconcertada y ligeramente aturdida y bajando de nuevo la cabeza a sus pechos los devoró mientras deslizaba un brazo y una mano por debajo de su falda acariciando su pierna en dirección a la cara interna de sus muslos. Alzó el rostro y con una sonrisa canalla y una mirada maliciosa le susurró:

-Ahora vas a quedarte muy quietecita y no gritarás.

- ¿Qué no gritaré? -Preguntó de pronto alarmada viéndolo deslizarse hacia abajo alzando sus faldas que dejó a la altura de su cintura abriéndole sin

siquiera darle tiempo a reacción alguna las rodillas-. ¡Oh dios mío! -Jadeó cuando notó como acariciaba con sus dedos su intimidad y volvió a jadear cuando notó sus labios y su lengua recorrer esa misma zona con pecaminosa y deliberada habilidad.

Algo dentro de ella estalló como una explosión incontenible minutos después tras pasar del desconcierto a la absoluta excitación y desinhibición de todos los sentidos de su cuerpo para acabar en un estallido incontrolable que la dejó primero al borde de un precipicio de inusitadas sensaciones y después en un agotador letargo sintiendo entonces los brazos del conde rodearla protectores y cariñosos. Cuando abrió los ojos se topó con los profundos ojos aciano del conde que enseguida le dio un suave beso en los labios antes de susurrar sin separarlos de los suyos acariciándoselos al tiempo:

-Nuestra primera aventura licenciosa.

Ahston tardó unos segundos en reaccionar antes de preguntar:

- ¿Qué me habéis hecho?

-Cielo, -Sonrió besándola en la comisura de los labios-. Te acabo de mostrar un pequeño bocado del placer que tú y yo compartiremos como esposos, como amantes y como verdaderos compañeros de vida.

- ¿Compañeros de vida? -Preguntó sorprendida por esa expresión y todo lo que parecía conllevar. Como si le estuviese diciendo que quería algo más que una esposa, una esposa que solo le esperase en casa.

-Eres mi compañera de vida, de aventuras. -Sonrió canalla haciéndola ruborizar más aún si es que ello era posible pues sus mejillas ya lucían adorable y pecaminosamente encendidas.

Se enderezó quedando sentado atrayéndola hacia él para acomodarla de nuevo en su regazo donde terminó de ajustar su vestido y faldas mientras ella se dejaba hacer mirándolo de soslayo claramente azorada aún. La rodeó de nuevo con los brazos y la besó en el cuello con delicadeza.

-Ahora regresaremos al salón de baile. Te dejaré en una esquina e irás directamente a reunirse con tu madre. Te comportarás como la damita adorable que sé puedes ser conteniendo tu temerario carácter ante esos aburridos nobles que nos rodean y bailarás con los caballeros que tengas anotados en tu carné,

más, sin olvidar los brazos en los que de verdad encajas a la perfección. Unos brazos que acudirán a ti en el último vals para tomarte dentro de ellos y recorrer todo el salón mientras propios y extraños envidiarán a este conde afortunado por mantener en sus brazos a la mejor de las damitas de la fiesta.

Ashton, de pronto sintiéndose valiente y un poco exaltada por la excitación que aún entonces recorría cada fibra de su ser, alzó los brazos rodeándole los hombros con ellos y sonriendo preguntó:

- ¿Contener mi temerario carácter?

Lucas sonrió divertido brillándole los ojos disfrutando de la picardía que flotaba en los bonitos ojos ambarinos de Ashton.

-Sí, temerario y terco. -La besó en la comisura de los labios y después atrapó su labio inferior en un provocativo mordisco-. Eres un pequeño volcán ardiente y con peligro de erupcionar.

Ashton se rio:

-Un volcán... -Repitió divertida-. ¿Y vos sois el pobre humano al que sacrificarán para aplacar mis idus arrojándose para ser devorado por mi fuego?

-Seré un sacrificio encantado de mi destino. -Sonrió dándole un suave beso antes de impulsarse y dejarla de pie junto a él tomando su mano dentro de la suya antes de decir sin dejar de mirarla-. Vamos, mi pequeño volcán, regresemos a la fiesta antes de que noten nuestra ausencia.

La condujo a través del jardín por un camino distinto y cuando alcanzaron unas puertas francesas, que para sorpresa de Ashton accedían directamente al salón de baile, la detuvo y colocándola en lugar a salvo de luz y posible visibilidad, se inclinó y la besó en los labios ligeramente antes de susurrar;

-Regresa por el extremo derecho. Nos veremos en el interior. Recuerda que has de guardarme el último vals.

Ashton asintió y giró para entrar, pero se detuvo y reculando de nuevo lo miró:

-Mañana iré al campo de entrenamiento con Leroy.

Lucas sonrió y alzando una mano le acarició la barbilla con el dorso de dos dedos.

-Iré a cabalgar también y procuraré no ganarme una mirada airada de ese pequeño peleón por interrumpir su lección y privarle de la exclusiva atención de su fiera protegida.

Ashton sonrió:

- ¿Y planeáis una nueva aventura?

Lucas se rio:

-La planearé, mi intrépida dama-. De nuevo la besó, esta vez en la frente y la giró al tiempo que decía dándole un ligero empujoncito-: Regresa.

En cuanto alcanzó a su madre, sin interrumpir la conversación que esta mantenía con una ajada dama, se quedó observando por unos minutos las personas que les rodeaban. Las parejas que bailaban, los pequeños grupos que conversaban por distintos lugares y personajes que iban deambulando por el salón saludando o deteniéndose con algunos invitados. Su cuerpo reaccionó en cuanto lo vio al otro lado del salón al lado del duque de Chester, su esposa y lord Vallerysh y también lord Davenport con quien la duquesa parecía estar bromeando. Ni siquiera el imponente duque, el conde de Vallerysh o el vizconde de Davenport a pesar de que eran tres caballeros de imponente semblante e innegable atractivo, parecían hacerla sentir viva y vibrante como el conde de Cornelly que con solo mirarla le hacía cosquillear la piel e incluso azotarse de modo involuntario. Observó un instante el porte y la postura de los cuatro caballeros, tan parecidos y a la vez tan distinto uno de otro. Después observó los caballeros de todo el salón y de algún modo ninguno podía hacer sombra a lord Cornelly. Era atractivo, arrogantemente seguro de sí mismo, conseguía atraer su mirada y, por mucho que le hubiese costado reconocerlo, incluso cuando era petulante y altivo, lograba hacerla sonreír con suma facilidad.

Aún estaba dándole vueltas a esas ideas cuando un caballero se acercó reclamando su baile. Tras marchar con él dejó aparcados todos esos pensamientos y también su repentina sensación de que algo, no sabría decir qué, había cambiado en ella.

Tras varios bailes y un pequeño receso para beber un poco de limonada, una presencia a su lado le hizo alzar el rostro topándose con unos intensos ojos aciano fijos de modo travieso en ella.

-Nuestro baile, milady. -Dijo bajando la voz empleando un tono seductor que estaba segura había usado para ruborizarla, como sabía, estaba en ese momento.

En cuanto posó la mano en su manga lo miró con gesto de reproche:

-Lo hacéis a propósito.

Lucas sonrió llevándola con él en dirección a al centro de la pista.

-No sé a lo que te refieres, querida.

Ashton bufó lo que le hizo sonreír.

-Fierrecilla, no es decoroso bufar en público.

Ashton le lanzó una mirada airada que le hizo ensanchar su sonrisa antes de girarla y tomarla entre sus brazos.

-Mañana tendrás tu aventura. -Señaló tras un par de giros al compás del vals.

Eso la hizo alzar los ojos de golpe y sonreír.

- ¿Y será peligrosa? -Preguntó de pronto entusiasmada arrancándole una nueva carcajada a Lucas.

- ¿Cómo de peligroso esperas que sea?

- ¿Qué sé yo? -Señalaba fingiendo inocencia.

-Fierrecilla, no me mires como si no hubieses hecho ninguna maldad en tu vida que nos conocemos y eres un polvorín de peligrosas ideas bullendo en esa linda cabeza tuya.

Ashton sonrió traviesa:

-Volcán, polvorín... sin duda sois un pretendiente poco ducho en el arte del galanteo de una dulce damita como yo.

Lucas de nuevo se carcajeó:

-No encajarías ni con calzador en el término dulce damita.

Ashton jadeó poniendo una expresión de asombro algo exagerada:

- ¿No me consideráis dulce?

-Mucho. -Respondió rápidamente, aunque sin dejar de reírse-. Lo que no quita

para que no sea capaz de ver enormes diferencias entre esas palomitas que nos rodean y mi dama. La más importante es que tú no tienes ni una pizca de insipidez ni artificio en tu cuerpo.

Ashton entrecerró ligeramente los ojos sopesando sus palabras antes de sonreír.

-Una dama temeraria no puede ser insípida, milord.

Lucas sonrió deseando morder esos labios deliciosos que había probado y que ahora le sonreían con pícaro y traviesa diversión.

-Nada hay mejor que una dama temeraria.

Ashton se ruborizó ligeramente sintiendo esas palabras y esa mirada traspasarle como un rayo calentando su piel y su pecho de un modo que no alcanzaba a comprender pero que sin duda lograban hacerla sentir viva.

Durante el resto del baile no hablaron, ni ella consiguió alzar los ojos para mirarlo directamente sintiéndose un poco ridícula, más, también, en exceso expuesta ante él. Parecía saber qué pensaba, qué deseaba e incluso cómo se sentía y hacerla enfadar, reír, azorarse o exaltarse con solo desearlo.

Lucas la observó con placer, deleitándose de ese repentino rubor y azoramiento, de mantenerla en sus brazos, de sentirla capaz de dejarse llevar por él lo que ya de por sí era un logro importante ya que la terquedad de Ashton era notable como también su más que arraigado deseo de no ser una damita carente de voz sobre su propia vida a la que todos dijeran cómo actuar.

Cuando finalizó el baile la condujo de regreso junto a su madre pues sabía que no tardarán en marcharse ya que ese era el último vals de la velada. Y así fue. Apenas media hora después el duque y sus dos damas se despidieron de sus acompañantes y de los anfitriones para regresar a su hogar. Él se hubo asegurado de estar a su lado en el vestíbulo disfrutando así de unos minutos extra en su compañía. Después regresó al salón donde aún continuaba Sebastian con Alejandra y Christian, cuya madre había llevado a las gemelas de regreso a casa. Christian le sonrió con evidente diversión y sorna cuando señaló:

- ¿Te apetece ir al club a tomar unas copas con Adrien y Calvin o tu vida de recién cazado te impide la vida lejos de la compañía de cierta joven?

Lucas rodó los ojos mientras Sebastian sonreía con ironía manteniendo abrazada y encajada en sus brazos a una Alejandra ligeramente cansada ignorando convenientemente las posibles miradas de reproche de algunas damas y caballeros por el indecoroso gesto y cercanía de los duques en un lugar tan público.

-Marcho a casa que temprano he de hacer algunas cosas. -Se limitó a contestar mientras Christian se reía.

-Pues nosotros también nos marchamos. -Añadía Sebastian bajando los ojos a Alejandra a la que besó en la frente-. Vamos, mi fiera duquesa española. Regresemos a casa donde un lecho cómodo y cálido espera para que puedas descansar.

Alejandra acomodó la mejilla en su pecho sonriendo con los ojos fijos en Christian y Lucas:

-Pues entonces nos despedimos aquí. Caballeros. -Dijo dejando caer el peso de su cuerpo ligeramente en el de Sebastian que la acomodó en él antes de llevarla con él tras hacer un mero gesto de cabeza a sus primos.

-Eres consciente de que en poco tiempo lucirás ese gesto de bobalicón embelesado, ¿no es cierto? -Se burló Christian mirándolo con una ceja alzada.

Lucas sonrió:

-Presumo que las más de las veces ya luzco como ese pobre duque que se ha marchado.

-Pues siendo así, te aconsejo que no des alas a ciertas damas que esperan ansiosas algún movimiento tuyo que les haga saber que el haber escogido esposa no cambiará tus conductas del pasado, empezando por lady Candice que desde hace unos minutos no hace sino mirarte con evidente descaro e intención desde el otro lado del salón.

Lucas con disimulo la localizó con la mirada. Frunció el ceño cuando una idea, una sospecha, empezó a rondar su cabeza. Tras un mero gesto a su primo caminó decidido hacia el vestíbulo intuyendo que en cuanto lo alcanzase la dama mentada lo seguiría. No tardó en hacerse realidad esa intuitiva reacción pues acababa de pedir su capa, guantes y sombrero cuando una conocida voz le atrajo desde su espalda.

- ¿Ya os marcháis, milord? No es propio de vos retiraros cuando la noche no ha hecho más que empezar.

Lucas se giró lentamente y tras cerciorarse de que no hubiese nadie lo bastante cerca para mirarlos sonrió y bajando la voz a la que tiempo atrás había sido su amante señaló:

-Quizás no fuere propio en una versión pasada de mí mismo, milady, más, la actual, no encuentra motivos ni incentivos para retrasar mi regreso al hogar para así descansar en los agradables brazos de Morfeo y lucir descansado y con buen aspecto para la dama que deseo ver y tener a mi lado cada día del resto de mis días.

Candice le dedicó esa sonrisa seductora que, en otros tiempos, incluso apenas unos días atrás, podía reconocer que le hubo agradado, pero que, en ese instante, le resultaba demasiado falsa, estudiada y carente de atractivo.

-Sin embargo, milord, tener a vuestro lado a la dama a la que parecéis esperar encontrar a vuestro lado cada día, no ha de significar necesariamente tenerla a vuestro lado cada hora de esos días...

-No ha de estarlo, más espero lo esté. -Contestó tajante y firme-. Y ahora, si me disculpáis, milady, un cómodo descanso me espera. Buenas noches.

Tras hacer una cortesía se marchó sabiendo que desde ese instante Candice no se le volvería a acercar y menos insinuar pues le hubo dejado bien clara su posición, una posición que incluso días atrás no imaginaría desearía con tanto ahínco.

Temprano, sentado en el comedor disfrutando de un café y un par de panecillos y antes de marchar a cabalgar, se sorprendió al encontrar a Albert entrando en el salón hacia él.

-Buenos días.

Albert asintió tomando asiento a su lado alcanzando pronto la taza que le hubo servido Giles.

-Creí que sería buena idea comentarte que anoche, Chris marchó al club de lord Wilbor para conocer posibles novedades sobre la búsqueda de esas dos mujeres.

Lucas asintió con gesto serio:

-Lo que imagino no habrá dado aún resultados o ya habríamos recibido noticias. Sebastian está que se lo llevan los diablos con este asunto y no puedo sino comprenderlo. Es un peligro casi cierto que se cierne sobre todos nosotros.

-Lo que me recuerda que, dado que según mencionó ayer Cami, hoy irá al museo con su estimada amiga, con el duque y con Sebastian, no estaría de más que alguno de nosotros también los acompañase.

Lucas sonrió porque sospechando que Ashton acompañaría al duque, ya había decidido acudir a esa visita.

-Yo iré acompañando a ese duque ya carente de su antaña temida presencia.

Albert sonrió negando con la cabeza:

-Pero eso será después de la lección de esgrima ya que hoy viene ese maestro que no ha tenido mejor ocurrencia que instar a esa fierecilla a insertarme como si no fuese un hermano amado y respetado. Empiezo a tener marcas por todo el cuerpo.

Lucas casi escupió el café antes de tener un ataque de risa:

-Vamos, vamos, hermano, no me dirás que eres tan enclenque para no soportar los fieros envites de esa enana.

Albert gruñó antes de deslizar los ojos hacia la ventana.

-Si vas a salir a cabalgar, será mejor que te lleves ropa de abrigo. No dudo la lluvia descargue una buena cantidad de agua en menos de dos horas.

Lucas giró el rostro e hizo una mueca porque posiblemente tuviere razón. Se puso en pie ordenando a Giles que le bajaren alguna cobertura para la lluvia mientras comenzaba a caminar hacia el vestíbulo preocupado porque Ashton acabare con un severo enfriamiento por su terco empecinamiento.

En cuanto llegó a la escuela puso rumbo a esa explanada que solía ser del gusto de cierta fierecilla y su joven aprendiz. No tardó en llegar y verlos en plena lección, en esta ocasión, acompañados de lord Wilbor. Se acercó haciendo un gesto a milord situado en el centro del círculo que iba dibujando el pequeño con su montura y rodeándolo se colocó junto a Ashton consciente de que ella no apartó los ojos de él desde que lo notó. La sonrió con una sonrisa que sabía causaba estragos en ella, no por seductora ni siquiera por

canalla sino por pícara y traviesa. A Ashton le gustaba la picardía y eso era algo que empezaba a considerar algo más que destacado en ella pues le daba pie a muchos juegos y diversión entre ellos.

-Buenos días, mi encantadora dama.

Ashton rodó los ojos:

-Dejad de llamarme así. Cualquiera podría oírlos. -Refunfuñó sin mucho énfasis.

-Lo cual no solo no me importa, sino que me agrada. -Miró a Leroy que ya le hubo lanzado varias miradas inquisitivas y algún que otro resoplido-. Veo que ese enano ha mejorado en su montura que no así en su apreciación de mi augusta persona a pesar del cachorro.

Ashton sonrió:

-Es un chico listo. Acepta el soborno, pero no se deja convencer por él.

Lucas se rio:

- ¿Y puedo saber dónde se halla el peludo compañero de tan desconfiado caballere?

-En casa. Haciendo compañía a Janet.

-Leroy, como te vea otra vez girar la cabeza en una dirección que no sea la que tú y el caballo lleváis te bajo de un tirón de esa silla y te hago correr tras el caballo.

La voz de Paul les hizo a los dos mirarlo y a Ashton sonreír al ver el ceño fruncido de Leroy por el pequeño tirón de oreja.

-Ese enano me vigila. -Señaló Lucas entre dientes sonriendo.

-Y hace bien. Sois peligroso.

Lucas se rio negando con la cabeza:

-No creo que la lección de hoy deba alargarse mucho. En breve lloverá.

Ashton alzó el rostro al cielo haciendo una pequeña mueca viendo como se oscurecían las nubes.

-Sí, me temo que hoy habrá de ser más corta.

-Lo que te permitirá regresar a tiempo para acompañar a su excelencia en su visita de hoy al museo.

Ashton se rio:

-Pues tendré que escabullirme justo cuando Leroy empiece su lección con la señora Bender o no me dejará salir de casa sin su fiera protección.

Lucas se rio desviando los ojos al pequeño antes de volver a mirar a Ashton.

-Pues me temo que sí que habrás de escabullirte si es que sigues queriendo disfrutar de una pequeña aventura en el día de hoy.

- ¿Pequeña aventura? -Preguntó mirándolo con un evidente entusiasmo en la voz.

Lucas asintió:

-Sí, una pequeña aventura en un museo.

Ashton sonrió antes de ladear el rostro mirándolo, entrecerrando los ojos:

-Realmente usáis lo que sabéis de mí para aguijonearme y lograr que haga lo que queréis.

Lucas sonrió:

-Lo que no dudo tú misma harás en dirección contraria en cuanto conozcas mis debilidades, empezando por la imperiosa necesidad que constantemente me consume por besar los labios de cierta díscola dama capaz de reprenderme con solo mirarme.

Ashton lo miró ligeramente ruborizada por sentir el cosquilleo en sus labios ante la sola mención de ser besados por él. Por suerte para ella a lo lejos se oyó el sonido de un trueno anunciando la inminente lluvia que caería y eso la obligó a desviar los ojos al cielo, a lo lejos.

-Será mejor que nos apresuremos a regresar antes de que los cielos descarguen sobre nosotros esas nubes que vienen desde allí. -Señalaba Lucas, pero antes de que ella se moviese dijo-. Acompañaré a mi hermana y a su excelencia y sus damas a casa de vuestro tutor a recogeros para llevaros al museo. Recordad que allí nos espera una aventura.

Ashton sonrió negando con la cabeza:

-No sé por qué me dejo convencer por un canalla como vos.

Lucas sonrió travieso al tiempo de girar la montura hacia donde estaba Leroy:

-Lo haces porque soy irresistible.

La escuchó bufar a su espalda antes de ponerse a su lado mientras veía a lord Wilbor apresurarse a montar en su caballo mientras un mozo hacia lo propio. Ashton se colocó junto a Leroy e inclinándose le colocó un impermeable que sacó de la alforja de su caballo.

-Cuando lleguemos a casa, será mejor que dejes a uno de los chicos de la cuadra cepillar tu caballo mientras tu subes a cambiarte de ropa y tomar un té para entrar en calor.

Leroy la miró frunciendo el ceño:

-Si llueve no podremos llevar a Caramelo de paseo.

-En la tarde, quizás no llueva y entonces tú y Janet podréis presumir de cachorro con correa nueva por el parque. -Leroy sonrió enderezándose orgulloso-. Pero la señora Bender no os dará permiso para salir si no te concentras y obedeces en tus clases de la mañana.

Lucas vio rodar los ojos con cansina resignación al pequeño lo que le hizo sonreír. Sí, era terco y peleón, pero sin duda, Ashton sabía llevarlo bien y lograr que obedeciese. De pronto esa idea le hizo comprender que sería una excelente madre para los traviosos pequeños que tuvieran porque si de algo estaba seguro es que de su unión saldrían pequeños traviosos, inquietos y tan temerarios como su madre. Iba a disfrutar como un loco haciendo a sus hijos y también viéndolos crecer y volverlo loco de la mano de su condesa.

Trotó acompañándolos de regreso a Mayfair separándose de ellos a unas manzanas de su casa justo cuando empezó a llover. Para cuando alcanzó su casa estaba calado hasta los huesos teniendo que subir no solo a cambiarse de ropa sino también darse un baño de agua caliente antes de bajar al comedor de mañana donde ya estaban Albert y Camile desayunando. Su madre, como tenía costumbre los días tras una noche en que acudiese a algún baile, lo haría en su propio dormitorio.

-Luc, Albert dice que me acompañarás tú al museo. -Señalaba Camile antes incluso de haber tomado asiento en la cabecera.

-Os acompañaré, pero serán Alejandra y Sebastian los que os vigilarán a ti y a Teresa.

Camile se encogió de hombros con indiferencia antes de bajar la mano y el brazo por su costado seguramente cediéndole algo de comida a su cachorro.

-Jewel habrá de quedarse aquí. No puedes llevarlo al museo. -Le advirtió.

Como un resorte giró el rostro hacia Albert que rodó los ojos con resignación sabiendo que su mirada pedigüña significaba que no le quedaría otra opción que hacer de custodio por unas horas junto al cachorro de Rupert del de Camile. De camino a la mansión del duque de Sucre, sentado frente a Sebastian y Alejandra con las dos niñas sentadas a su lado con las cabezas juntas, cuchicheando, como siempre, observó a Sebastian que mantenía a Alejandra apoyada en su costado y su mano sobre el vientre de ella en un gesto cariñoso, pero sobre todo protector. Tras unos minutos Sebastian le miró sonriendo:

- ¿Sabías que ese mentecato de Davenport es tutor de una pareja de hermanos?

Lucas se rio:

-Anoche nos lo contó él mismo a Chris y a mí, lo que comprenderás fue motivo más que sobrado para que nos burlásemos de él sin piedad.

-Sois malos. -Sonrió Alejandra sin separar la mejilla del hombro de Sebastian-. Ese pobre hombre ha de enfrentarse a dos díscolos italianos que reniegan de su sangre inglesa.

Sebastian se carcajeó:

-No hace mucho ciertos hermanos venidos de tierras españolas tampoco estaban muy contentos de su sangre inglesa.

Alejandra jadeó:

-Eso no es cierto. Nosotros estábamos muy orgullosos de nuestra sangre inglesa. De lo que no nos enorgullecíamos es de nuestra sangre de nobles displicentes, perezosos y ociosos.

Lucas y Sebastian se rieron.

-Pues ahora nuestro pequeño tendrá tres tercios de esa sangre ociosa, perezosa y displicente.

-No me preocupa en exceso. La furia española se acabará imponiendo. -
Contestaba alzando la barbilla orgullosa.

Al alcanzar la mansión y como aún llovía, Lucas se ofreció a bajar el solo del carruaje para ir a buscar a sus nuevos acompañantes. En cuanto la puerta de la mansión se abrió el mayordomo le cedió el paso tomando su gabán y sombrero apenas mojados gracias al paraguas que el chofer le entregó.

-Su excelencia y milady os esperan milord.

Lucas asintió dejándose guiar a un salón topándose enseguida con Ashton que guiaba sin ceremonias al duque hacia la puerta.

-Pequeña, empiezo a sentirme como un fugitivo en mi propia casa. -Se quejó él mientras se dejaba guiar.

Ashton suspiró:

-Tío, si llega a oídos de Leroy que vamos a salir antes de que alcancemos el vestíbulo, no nos dejará marchar sin él como valedor de nuestro bienestar.

El duque gruñó:

-No puedo creer que tenga que esconderme en mi propia casa de los ímpetus de ese pequeño tirano.

Ashton sonrió:

-Es que es muy protector, tío. No debemos reprenderle por eso.

-Y en cambio yo si he de huir cual ladrón de mis propios dominios.

Lucas, que sonreía desde la puerta observándoles y escuchándolos, cuando le alcanzaron hizo una cortesía comenzando a caminar junto a ellos en dirección al vestíbulo.

-Carlton, quizás sea mejor que un par de lacayos resguarden de la lluvia a su excelencia y milady hasta el carruaje. -Sugirió al mayordomo dándole ocasión para adelantarse mientras él quedaba a solas con el duque y Ashton que lucía un bonito vestido de mañana que favorecía el tono de su piel y esos ojos ambarinos tan destacados.

Al alcanzar el vestíbulo tomaron sus abrigos y enseguida el mayordomo ayudó a su señor a bajar las escaleras bajo el resguardo de un amplio paraguas que portaba un lacayo mientras él esperaba junto a Ashton a la que tomó en brazos

sorprendiéndola y cuando vio que iba a protestar al tiempo que él los colocaba bajo el paraguas que sostenía otro lacayo:

-No te quejes. Solo procuro que ni tus pies ni los bajos de tu vestido acaben empapados por los charcos de la entrada.

Ashton, que de modo inconsciente le hubo rodeado los hombros con los brazos, le miró reprobatoria, pero no dijo nada viéndose enseguida aupada al carruaje quedando sentada junto a Lucas y las dos niñas mientras que su tío se hubo acomodado junto a la duquesa que iba apoyada en el costado de su esposo que no parecía querer alejarla de su lado.

-Excelencias. -Los saludó intentando no mencionar el haberse visto llevada en volandas hasta allí.

-Al parecer los cielos han decidido acompañarnos hoy con unas torrenciales lluvias. -Sonrió Alejandra-. Lo que no es sino beneficioso para el aire cargado de la ciudad, más también una excelente excusa para degustar un caliente y reconfortante cacao caliente al finalizar la visita.

Sebastian se rio besándola en la sien:

- ¿Tienes hambre, cielo?

Alejandra resopló:

-Siempre, y la culpa es tuya.

Sebastian se rio cerrando un poco más su brazo a su alrededor encajándola mejor en su cuerpo antes de mirar por encima de la cabeza al duque.

-Excelencia, debierais saber que esas dos fierecillas de ahí tienen estudiado al detalle el recorrido de la visita.

Teresa y Camile se rieron traviesas mirándolo:

- ¿Es eso cierto, miladies?

Las dos asintieron al duque sonriendo.

-Queremos empezar por Egipto. Cleopatra fue la más importante de sus reinas.

-Afirmó Camile sonriendo.

-Aja. Fue una reina inteligente que no dejó que nadie la dominase. -Insistió Teresa haciendo reír al duque.

-Deberemos empezar entonces por tan importante e imponente figura regia.

Lucas aprovechando que las niñas parecían entretener al duque bajó los ojos hacia Ashton que se veía obligada a estar pegada a él en el asiento. Aprovechando que una manta descansaba sobre el regazo de las niñas y de Ashton, él deslizó su mano por debajo alcanzando la de ella que descansaba relajada en su regazo enredando sus dedos enguatados con los suyos. Alzó los ojos hacia él en reproche más también con evidente sorpresa y él se limitó a sonreír con inocencia. Así continuaron camino atravesando la ciudad hasta alcanzar los primeros peldaños del museo. Al detenerse sendos lacayos salieron del museo con paraguas y cuando la portezuela se abrió, él ayudó a descender al duque que enseguida se vio ayudado por uno de los lacayos y a las niñas a las que dejó en brazos de uno de los lacayos evitando así que pudieren resbalar con el empedrado mojado. Enseguida volvió a subir al carruaje para esperar el regreso de los lacayos. Alejandra le sonrió traviesa.

-Camile y Teresa nos han dicho que hoy han entrenado con Albert y que han colocado al pobre Giles de acerico secundario.

Lucas se rio entre dientes:

-Me temo que ese hermano mío no tiene demasiado aguante para soportar los envites de dos pequeñajas.

-Esas dos pequeñajas, como tú las llamas, no tienen contención a la hora de clavar con ahínco sus floretes en el cuerpo del adversario. -Se quejó Sebastian.

Lucas se rio y cuando la portezuela se abrió le cedió el paso a Sebastian y Alejandra que de inmediato se resguardaron bajo los paraguas de los lacayos apresurándose para acceder al museo y él, con intención de disfrutar de unos primeros minutos a solas con Ashton, esperó en el carruaje a que los lacayos regresasen. Se inclinó ladeando la cabeza para alcanzar sus labios en cuanto la portezuela se cerró.

-Buenos días, mi preciosa dama. -Susurró acariciando aún sus labios disfrutando del revelador gesto de que ella respondiese a su suave beso.

Ashton sonrió negando con la cabeza:

-Sois realmente un canalla. Me robáis un beso sin pedir permiso, atrapáis mi mano en público...

Lucas la detuvo atrapando de nuevo sus labios al tiempo que cerraba sus brazos a su alrededor.

-No pediré permiso para devorar tus deliciosos labios pues reconocí esta misma mañana que no hago sino soñar con ellos y sé que son míos, míos y solo míos, como tú sabes que solo yo podré besarlos. Me pertenecen como solo a ti pertenecen mis labios, mis besos y mis deseos. -Señaló atrapando su rostro entre sus manos acariciándole sus ruborizadas mejillas con los pulgares sin apartar sus ojos de los de ella-. Cuando accedamos a la zona de armaduras, nos separaremos de los demás, diré que voy a enseñarte el estandarte de tu familia, expuesto junto al de otros ilustres antepasados.

Ashton sonrió:

-Me gustaría ver ese estandarte.

-Te traeré otro día para que lo veas. -Sonrió Lucas-. Pero si quieres vivir una verdadera aventura, habremos de posponer esa visita para otro momento.

- ¿Y qué aventura es?

-Ya lo verás. -La besó una ultima vez antes de soltarla sabiendo que en escasos segundos se abriría la portezuela del carruaje pues ya escuchaba los pasos bajo la lluvia de los lacayos.

Una vez dentro del museo, se aseguró de mantenerla todo el tiempo de su brazo pues el duque iba mano a mano con las niñas que parecían encantadas con su acompañante mientras que Sebastian y Alejandra las seguían vigilantes.

Ashton era perfecta para él, pensaba caminando con ella de su brazo. Elegante, curiosa, inteligente, despierta y capaz de mantenerlo en guardia y con la viveza de cuerpo y mente siempre despierta. La observaba interactuar con Alejandra, opinar sobre todo lo que iban viendo, bromear con el duque y las niñas y no era ignorante de lo bien que se sentía con ella a su lado. Completo. En una ocasión Sebastian le dijo que Alejandra, solo Alejandra podía ser la elegida porque desde que la vio y la tuvo a su lado se sintió completo. Ahora podía entenderlo de verdad. Ashton era su perfecta mitad. Le completaba haciéndole

sentir por fin perfectamente cómodo en su piel, en su papel, en su vida. Ella completaba su vida y nada ni nadie podría ocupar ese lugar, ese papel en su vida.

Al alcanzar la zona de batallas la detuvo permitiendo que los demás recorrieran unos metros para enseguida atraer la atención de Sebastian y el duque:

-Excelencias, mientras muestran a estas dos peligrosas niñas las bonanzas de una buena armadura y de un buen general que guíe las tropas, acompañaré a milady a la sala de estandartes para que vea el blasón familiar expuesto junto al de otras ilustres familias.

El duque alzó las cejas y aunque él supo que no era ignorante de que lo que pretendía era alejarla un poco del grupo, simplemente se limitó a mirar a Ashton y señalar:

-Bien, pero no tardéis mucho. Tras este tramo saldremos a disfrutar de un caliente y reconfortante cacao.

Ashton asintió sonriendo, haciendo una rápida reverencia lo que a él le hizo sonreír porque parecía temer que se arrepintiese de su permiso y le entrasen las prisas por salir de allí. Y no la defraudó. Se apresuró a llevarla por uno de los corredores laterales y la detuvo antes de alcanzar la sala mencionada esperando unos segundos, tras hacerle un gesto de silencio, a que un par de vigilantes pasaren por el corredor dejándolos unos segundos a solas. Tomó su mano y aparatando un cordón de terciopelo para impedir el paso, comenzó a subir las escaleras de piedra que conducían a un torreón.

- ¿Conocéis el museo? -Preguntó en voz baja consciente de estar en un lugar que no debían.

Lucas la miró por encima de su hombro sin soltar su mano y sonriendo contestó:

-Todas las familias del ducado de Chester, es decir, Sebastian, mis primos y yo mismo, donamos el dinero para la reforma que se hizo de este lugar hace cinco años. Tuve acceso a los planos y, por supuesto, a algunos secretos de este edificio.

- ¿Secretos? -Preguntó con vivo interés.

Sin detenerlos continuó escaleras arriba con paso decidido.

-Secretos. Por ejemplo, se dice que hay un fantasma en este lugar, más allá de los propios que hemos traído con las momias, restos de otros lugares y batallas. Se dice que es un antiguo señor que se negó a abandonar su morada cuando todo este terreno y los edificios que lo ocupaban se adquirieron para instaurar el museo, decidiendo colgarse de un travesaño al grito de que su espíritu siempre moraría por estos lares.

Ashton sonrió:

- ¿Y ha sido visto u oído?

Lucas se rio alcanzando una puerta de pesada madera justo en la parte superior que abrió cediéndole el paso.

- ¿Así que te gustaría conocer un fantasma?

-Sería una interesante aventura. -Contestó ella al pasar por su lado deteniéndose de golpe al darse cuenta de que estaban en lo alto de uno de los dos torreones del museo. Un bonito espacio abierto en forma circular con grandes cristalerías de colores rodeándolo-. Este sitio es muy bonito. - Reconoció observando los colores que entraban a través de las cristalerías formando un bonito arcoíris en el interior de la pequeña estancia.

Lucas se acercó a ella rodeándola por la espalda encajándola en su cuerpo.

-Eres preciosa. -Susurró enterrando su rostro en el cuello de Ashton tras darle un suave beso en el punto sensible tras la oreja.

Ashton se dejó llevar apoyando su peso en el pecho de Lucas sintiéndose engullida por su cuerpo y sus firmes músculos mientras su piel parecía calentarse con las caricias de sus labios.

-Cuando tengamos pequeños revoltosos de bonitos ojos ambarinos y mirada terca, los traeré de paseo al museo y les contaré que su aventurera madre recorrió estos pasillos en busca de un fantasma.

Algo dentro de ella se calentó con esa imagen que él parecía crear en su cabeza. Ella con niños que llevaría de la mano mientras su padre les contaba historias y batallas haciéndola reír con todo lo que a ellos se les ocurriese preguntar. Giró dentro de sus brazos para poder mirarlo y al alzar la vista, por primera vez en su vida se quedó sin palabras, unas palabras que no parecían

querer salir de sus labios y que de hecho ni siquiera parecían querer acudir a su cabeza.

Lucas le tomó el rostro entre las manos y le acarició las mejillas lentamente. Unas mejillas iluminadas por varios colores cuya luz atravesaba las cristaleras del torreón.

-Vas a ser una excepcional condesa de Cornelly y una aún mejor esposa y madre, más, si en algo serás completamente perfecta es como domadora del conde de Cornelly.

Ashton se rio:

- ¿Domadora? ¿Con látigo y esas cosas?

-Quizás te lleve a uno de esos sitios con domadores en nuestra próxima aventura y dejaré que te muestren como domar una fiera peligrosa.

-Fiera peligrosa. -Repitió riéndose-. ¿Así es como os veis?

Lucas gruñó inclinando la cabeza para darle un suave mordisco en el cuello:

-Lo soy, peligrosa y hambrienta de la deliciosa damita que me tiene cautivado.

-Cautivado. -Repitió casi en un jadeo mientras ladeaba la cabeza dejándole mejor acceso a su cuello.

Lucas gruñó cerrando los brazos en su cintura aupándola y llevándola hasta una columna entre dos ventanales apoyándola en ella para de inmediato deslizar una de sus manos por debajo de sus faldas alzando sus piernas para que le rodease las caderas con ellas. Comenzó a acariciar su sedosa piel desde la rodilla por la cara interna de su muslo hasta alcanzar esos deliciosos pliegues que comenzó a acariciar y torturar mientras devoraba con ansia su boca arrancándole jadeos y gemidos conforme más y más le acariciaba ese pecaminoso botón logrando finalmente hacerla estallar en sus brazos. Jadeante, con los ojos aún cerrados y la cabeza apoyada en su hombro, Lucas la observó mientras le daba tiempo para recuperar el aliento sintiendo su propio cuerpo enfiebreado y necesitado de liberación, pero ya daría rienda suelta a sus propios impulsos cuando fuese suya, suya definitiva e irrevocablemente consciente de lo que sería ser suya y él completamente suyo. La besó en la frente acariciándosela cariñoso hasta que ella abrió los ojos. Unos ojos brillantes, ligeramente aturridos y con un evidente poso de la

pasión que acababa de experimentar.

-Sois peligroso.

Lucas sonrió:

-Lo he reconocido hace apenas unos minutos, cielo. -La besó dulcemente en los labios antes de sonreír travieso-. Deberías empezar a dejar de lado de una vez ese tono cortés conmigo y llamarme Lucas y cuando estemos a solas, como en este momento, debieras llamarme Luc, y, por supuesto, serán bienvenidos términos cariñosos como amor mío, mi Dios, la luz que ilumina mi existencia...

Ashton por fin salió de su nebulosa riéndose:

-No usaría semejantes términos ni en mi lecho de muerte. ¿Luz de mi existencia? -Se rio alzando el rostro dejándolo a su altura.

Lucas se rio:

- ¿Luna de mis noches entonces? -Ashton negó con la cabeza-. ¿La estrella que guía mi camino? -De nuevo negó con la cabeza riéndose. Lucas chasqueó la lengua-. Eres una mujer muy dura... -Le dio un último beso antes de dejarla con suavidad apoyada sobre sus propios pies-. Será mejor que regresemos antes de que esa duquesa hambrienta y vuestro duque decidan cometer canibalismo con mi pobre primo y esas dos fierecillas.

La condujo de regreso escaleras abajo atravesando el museo hasta la zona de la cultura griega donde encontraron a Sebastian junto a Alejandra sentada en un banco de mármol mientras uno de los guías daba una detallada descripción de la vestimenta de los dioses a unas niñas francamente cautivadas con lo que escuchaban al tiempo que no soltaban al duque pues ambas lo tenían sujeto de una mano cada una.

Acompañó a Ashton hasta el banco donde la instó a sentarse junto a Alejandra que mordisqueaba unas galletas de mantequilla. Alzó una ceja interrogativamente mirando a Sebastian que rodó los ojos.

-Al parecer mi madre ha ordenado a la doncella llevar siempre una buena provisión de pastas para que mi hambrienta esposa no se lance cual salvaje contra todos los que le rodean por imperioso mandato de su apetito.

Alejandra le miró airada sin dejar de masticar.

-Eso es una grosería.

-No, cielo, es un hecho cierto. -Se reía Sebastian inclinándose para besarle en la frente.

-Esta noche duermes en el cojín de Greter.

Sebastian se carcajeó por la amenaza de su esposa de hacerlo dormir en el cojín del cachorro de Teresa.

Camile corrió hacia ellos tomando de inmediato la mano de Lucas.

- ¿Podemos llevar al duque a tomar cacao y pastelitos? Tiene hambre.

Lucas se carcajeó:

-Presumo que no solo su excelencia tendrá apetito, ¿no es cierto mi tragona hermana?

Camile le miró ceñuda:

-Yo no soy tragona.

-Te lo recordaré cuando dentro de unos minutos te vea devorar con los carrillos hinchados todos los dulces a tu alcance.

Ashton se levantó acercándose a su tío al que tomó del brazo para caminar a su lado.

- ¿De modo que tenéis hambre, tío?

El duque sonrió guiñando un ojo a Teresa:

-Mucha. Ciertamente se ha abierto mi apetito y deseo comer ricos manjares con que saciarlo.

Se acomodaron en una de las confiterías más en boga de la ciudad, no pasando desapercibidas para Lucas muchas de las miradas curiosas que les dedicaron algunos de los personajes que les rodeaban. Sin duda dejarse ver en público con Ashton en compañía no solo del duque sino de algunos miembros de su familia era un mensaje muy directo a cuántos aún ignorasen su más que evidente cambio. De hecho, había decidido que esa misma tarde, si dejaba de llover, acudiría a Sucre House para solicitar pasear con Ashton por Park Lane acompañados quizás de esos dos enanos revoltosos y su nuevo cachorro. Sonreía viendo a las niñas narrar con todo lujo de detalles sus lecciones de

esgrima y los comentarios del maestro sobre sus progresos logrando arrancar más de una sonrisa al duque y a Ashton que se reía con las ocurrencias de las niñas.

De regreso a su casa tras haber dejado al duque y su pupila en su casa y después a Sebastian y sus damas en la suya, observaba a Camile que sonriente curioseaba en la cesta de caramelos que el duque insistió regalarles, sin olvidar comprar otras dos para, textualmente, una pareja de hermanos que no por tercios dejaban de ser golosos.

- ¿Crees que serás capaz de no devorar esos dulces a lo largo de hoy? Como te pongas mala por un empacho de caramelos, madre no dejará que vuelvas a tomar dulce alguno en mucho tiempo.

Camile alzó el rostro y le miró entrecerrando los ojos un instante antes de suspirar:

-Luc ya no soy una niña. Sé cuándo intentas empujarme hacia una dirección usando esos trucos. No, no me comeré todos los caramelos hoy, pero no porque crea que mamá va a reñirme sino porque quiero poder tener caramelos varios días.

Lucas se carcajeó. Realmente en su familia las damas no adolecían de falta de astucia incluso una pequeñaja como Camile con la que obviamente ya no servían los trucos que empleaba antes con ella.

-Bien, no emplearé más este truco.

Camile asintió como si así le diese el beneplácito lo que de nuevo le hizo sonreír.

-Cami. -Esperó que ella le mirase-. ¿Qué te parecería tener una nueva hermana?

Camile le observó seria unos segundos y después volvió a asentir con gesto solemne:

-Me gusta lady Ashton. Podré practicar con ella con la espada.

Lucas alzó las cejas sorprendido:

- ¿Cómo sabes que me refería a ella?

-Pones la cara que pone Seb cuando mira a Alex. Albert dice que pone cara

de bobalicón enamorado.

Lucas gruñó lamentándose por ser tan evidente incluso a los ojos de su hermana pequeña.

-No quiero que hables de esto con nadie hasta que hagamos el anuncio oficial.

Asintió de nuevo y sonrió:

-Si te casas con ella, el duque será como un abuelo para nosotros, ¿verdad?

-Pasará a formar parte de la familia, supongo.

-Me gusta el duque.

Lucas sonrió negando con la cabeza:

-A ti lo que te gusta es que imaginas que adoptará el papel de abuelo consentidor, ¿no es cierto?

Se encogió de hombros:

-Nunca he tenido abuelo. Dejaré que sea un buen abuelo.

Lucas se carcajeó por el desparpajo y la picardía de su hermana.

-Bien, pues tu deja que él sea un buen abuelo y Ashton me dejará a mí ser un buen esposo.

-Es justo. -Respondió firme.

-Os habéis marchado sin mí. Prometisteis no volver a hacerlo.

Nada más cruzar las puertas de la mansión se toparon con un Leroy que con los brazos cruzados a la altura del pecho y gesto ceñudo lanzaba una mirada acusatoria al duque y a ella. Se desprendió de la capa, los guantes y el sombrero y se acercó a él dándole un beso en sus ya desordenados rizos.

-No hemos ido al centro.

Leroy abrió la boca para protestar, pero de nuevo la cerró recordando que ella hubo prometido no ir al centro sin él. Bufó en protesta antes de mirar al duque.

-La ciudad no es segura.

El duque se carcajeó:

- ¿Crees que no está segura en mi compañía pequeñajo impertinente?

Leroy alzó los brazos y los dejó caer con fingida resignación resoplando antes de tomar la mano de Ashton llevándola hacia el salón.

- ¿Dónde habéis ido?

-A un lugar al que pienso llevaros a Janet y a ti. Al museo de Historia.

Leroy frunció el ceño mirándola quejumbroso:

- ¿Mas lecciones?

-Quizás, más también muchas aventuras. Veras armaduras, péplums, estandartes, momias, restos de civilizaciones lejanas...

-Ahh... -Durante unos segundos caminó pensativo antes de volver a mirarla-.
¿Me podré probar una armadura?

El duque se rio:

-Si lo haces probablemente acaben azotándonos a todos tus acompañantes por permitirte semejante sacrilegio.

Leroy se rio travieso:

-No se puede azotar a un duque.

Ashton se rio mirando a su tío desafiándolo a contradecirle, pero el duque solo alzó los ojos al techo con resignación antes de decir:

-Ve a por tu adorable hermana para que pueda daros un presente.

- ¿Un presente? -Preguntó como un resorte Leroy deteniéndose de golpe mirándolo con expectación.

El duque asintió:

-Un presente. Cuanto antes regreses con Janet antes lo recibiréis.

-Uy, ahora vengo. -Gritó saliendo ya a la carrera por el corredor ignorando todo lo demás.

Ashton se rio viéndole salir como alma que lleva el diablo y girando hacia su tío volvió a ayudarle a caminar en dirección al salón.

-Tío, ahora la señora Bender nos reprenderá por alentarle a correr por la casa pues seguro que si le detiene le dirá que habéis sido vos o yo lo que le hemos dicho que corriese para regresar con prontitud. Lo cual, me temo, no

podríamos negar porque ha sido lo que hemos hecho.

El duque se rio:

-Siempre podré decir a Carlton que se tire a las brasas de la pira en mi lugar. Lo harías, ¿verdad, Carlton?

El mayordomo hizo una suave reverencia antes de dejar la manta sobre el regazo de su señor al tiempo que decía:

-Imagino, excelencia, no me quedará más remedio que hacerlo.

Ashton se rio lanzando una mirada divertida a Carlton antes de que se alejase.

-Tío, no os creo capaz de pedir al pobre Carlton que se lance hacia unas brasas.

-Quizás no, pero sí que me librase de los idus de la señora Bender. La estimo temible.

Ashton se reía mientras regresaban los hermanos a la carrera con el cachorro corriendo excitado tras ellos arengado por el propio Leroy.

Tras el almuerzo, Lucas se apresuró a enviar un lacayo a Sucre House en cuanto cedió la lluvia. Si no podía llevar a Ashton de paseo en su Landau, la llevaría de su brazo para pasear por los senderos de Park Lane y también llevar a esos dos protegidos de su dama para que se fuesen acostumbrando a su presencia.

Aun estaba terminando de vestirse cuando dos golpecitos sonaron en la puerta y sonriendo, pues reconocía bien ese modo de llamar, dio permiso para entrar apareciendo primero Jewel e inmediatamente después Camile.

-Giles me ha dicho que ibas a salir.

Lucas sonrió:

-Lo que te habrá dicho, si no nos estarías aquí, es que voy a ir a pasear el parque.

Hizo una mueca antes de sentarse en la banqueta.

- ¿Puedo acompañarte?

Lucas se rio entre dientes mirándola por el espejo.

-Baja a pedir permiso a madre y si te lo da, te doy diez minutos para vestirte y

tomar tus cosas de abrigo.

-Estupendo. -Salto de la banqueta saliendo a la carrera con Jewel como loca tras ella.

-Jason, avisa a Giles de que en vez de mi caballo preparen el carruaje cerrado.

Al alcanzar la mansión ducal y con Camile de la mano, se vieron asaltados por un ceñudo Leroy que parecía esperarles.

-Milady va a salir de paseo con nosotros.

Lucas se carcajeó entregando su gabán al mayordomo que carraspeó lanzando una mirada de aviso a Leroy que suspirando dejó caer los brazos e hizo una desgarbada reverencia.

-Leroy, ¿recuerdas a mi hermana, lady Camile?

Leroy asintió bajando los ojos al cachorro.

-Yo también tengo un perrito. Se llama Caramelo.

- ¿Por qué no vas a por él y por Janet y te reúnes con nosotros en el salón?

La voz de Ashton les hizo alzar los ojos hacia ella que descendía por las escaleras con su abrigo, guantes y sombreros ya puestos.

-Pero no os vayáis sin nosotros.

Ashton se rio:

-No, no nos iremos sin vosotros. Milord también os ha invitado a vosotros al paseo.

-Ah, bueno. -Contestó antes de salir a la carrera sin esperar nada más.

Ashton miró a Camile que mantenía a su cachorro a sus pies y la sonrió:

-Vamos, milady, saludemos al duque antes de marchar. -Extendió el brazo abriendo la mano y Camile enseguida la tomó comenzando a caminar con ella por el corredor obligándolo a él a seguirlas.

Minutos después y mientras Camile saludaba al duque y a la vizcondesa, apareció Leroy llevando de la mano a su hermana y de la correa a su cachorro. Lucas sonrió al ver a Ashton apresurarse a acomodar bien el abrigo a los dos hermanos antes de mirar a Camile.

-Milady, será mejor que marchemos y dejemos a estos dos peludos acompañantes corretear libres por el parque. -Tomó la mano de Janet que mantenía su muñeca firmemente pegada a su pecho por el otro brazo y sonrió a Leroy-. Venga, ve delante.

Lucas se reía viendo a Leroy abrir camino, como decía el duque mientras ellos le seguían sin rechistar. Sentado en el carruaje junto a Camile y con Ashton frente a ellos con un hermano a cada lado, pues prácticamente no tuvo opción de lograr sentarla a su lado ya que ese pequeñajo acaparador se aseguró de que él y su hermanita quedaren a cada lado, sonrió al ver que Leroy y Camile empezaban a planear lo que hacer en el parque para jugar con los cachorros ya que Camile le iba explicando cómo entrenaba a Jewel de acuerdo con las enseñanzas de Julian.

Una vez descendieron del carruaje, él ofreció el brazo a Ashton cuando ella alentó a Camile y a Leroy a caminar por delante con los dos perros mientras que Janet no soltaba su mano. Tras recorrer unos metros en dirección a una de las zonas donde los niños podrían jugar con libertad con los cachorros, él sonrió a Ashton que iba con la vista fija en los niños.

-Has de reconocerme un caballero encantador.

- ¿He de hacerlo? -Preguntó con desconfianza mirándolo de soslayo.

Lucas asintió sonriendo canalla.

-Dejo a ese enano terco ponerse mandón sin rechistar.

Ashton se rio:

- ¿Dejarle? No creo que tuvieseis otra opción, milord. Dudo que Leroy esté dispuesto a daros otra salida que la de no mostrar oposición.

Lucas se rio y aprovechando que llegaban a una zona donde la hierba aún continuaba muy mojada de la lluvia de la mañana, se inclinó y tomó a Janet en brazos apoyándola en la cadera a pesar de la cara de azoramiento de la niña.

-Así no mojarás ni tus bonitos zapatos ni las medias. -Señalaba sonriéndole de ese modo que sabía causaba estragos en las damas de cualquier edad.

Ashton le ajustó la bufanda y la sonrió:

-Milord es tu porteador.

Lucas se rio:

-Sí, un porteador que espera poder ganarse al final de sus esfuerzos la recompensa del beso de una bonita señorita. -Janet escondió el rostro tras la muñeca lo que le hizo sonreír-. Venga, señorita Janet, asegurémonos de que su imperioso hermano adiestra como debiere a su perrito para convertirlo en un fiero protector.

Sentado en uno de los quioscos del parque con Ashton a su lado y Janet junto a ella con su muñeca sentada en su regazo colocada convenientemente observaban a Camile y Leroy correr de un lado a otro con los dos perros.

-He de decir que empiezo a creer a mi hermana una mala influencia para ese enano peleón.

Ashton se rio.

-Creo que serán mala influencia mutua. Acabo de ver a Leroy enseñar a vuestra hermana un gesto no muy cortés que presumo tiene por finalidad espantar a esos niños de allí que parecen querer acercarse a vuestra hermana y los cachorros.

Lucas observó con detalle a su hermana y apenas unos segundos después la vio enderezar la espalda con gesto terco mirando a dos niños que parecían querer molestarlos, sobre todo a los cachorros, y decir algo que él no podía oír seguido de ese gesto lo que hizo a los dos intrusos salir corriendo.

-Tendré que reprenderla por hacer semejante gesto en público y después alabarla por defenderse, más también, prometer no hacer tal cosa delante de mi madre.

Ashton se rio señalando de nuevo a los niños pues Leroy se colocó delante de Camile enfrentándose a los dos niños que segundos después corrían despavoridos huyendo de Leroy que los perseguía.

-Es un excelente protector.

-Sí, bueno, algo impetuoso y temerario, pero sí, fiero como ningún otro. -Se rio Lucas levantándose para caminar decidido donde estaban los niños.

Ashton se reía minutos después viendo a Leroy persiguiendo con ahínco y gesto terco a los niños dando vueltas alrededor de Lucas y de Camile con los dos perritos excitados corriendo tras Leroy y la niñera de los otros niños

acercándose con paso vivo y gesto de desconcierto.

-Vamos, Janet, evitemos que ese pobre conde se vea en la tesitura de atar a tu hermano para evitar que zurre a esos dos niños por incordiar a milady y a los cachorros. -Caminó hacia el grupo con Janet de la mano-. Con suerte lograremos que tu hermano deje a esos desventurados regresar a casa sin su bota marcada en sus posaderas y que el conde nos recompense por ello con un delicioso cacao.

Janet emitió una risilla divertida dejándose llevar. Al alcanzar el grupo Lucas miró a Ashton con gesto de súplica lo que la hizo reír.

-Leroy, mi bravo guerrero, deja a esos pobres desventurados regresar a sus casas con la lección aprendida de que no han de importunar a los extraños.

Leroy se detuvo y la miró un instante antes de mirar a los otros dos niños que se detuvieron de golpe y cuando vieron Leroy volver a mirarlos ceñudos cruzando los brazos al pecho salieron sin esperar más en dirección a la niñera mientras Lucas arrancó en risas.

-Bien, creo que ya no volverán a molestar. -Señalaba aun riéndose mientras Leroy le dedicaba un gesto terco antes de agacharse y tomar su cachorro acercándose después a Ashton.

-Tiene las patas mojadas.

-Considero que milord debe premiar tu valiente defensa de los perritos y de milady con un delicioso cacao y mientras nos los sirven tú y milady podéis secar las patas de ambos perros.

Todos giraron los rostros hacia Lucas que sonrió negando con la cabeza.

-Está bien, os llevaré a tomar cacao, abusadores. -Se inclinó y tomó al perrito de su hermana con un brazo y a Janet del otro apoyándola en su cadera como hizo antes mientras que Camile, Leroy y Ashton le siguieron con cara de evidente satisfacción. -Sí, unos abusadores. -Repitió sin detener su caminar negando con la cabeza.

Apenas unos minutos después Leroy, sentado entre su hermana y Camile devoraba con ansia todo ante él mientras Camile, que también devoraba los panecillos con nata le iba detallando los trucos para entrenar al cachorro, y de vez en cuando, Leroy le lanzaba miradas de evidente satisfacción mientras él

permanecía sentado frente a los tres niños con Ashton a su lado.

Deslizó la mano por debajo de la mesa de hierro y mármol y atrapó la de Ashton enredando sus dedos con los de ella sonriéndola cuando le lanzó una mirada de reproche seguida de una de resignación cuando comprendió que él no iba a arrepentirse ni tampoco soltar su mano.

-Mañana es el baile de lady Bishom. Espero acudas. Quizás alguna aventura pueda esperarte en él. Hay una sala de esgrima. -Dijo bajando la voz.

Ashton sonrió:

- ¿No me iréis a retar? No ha pasado tanto tiempo para que vuestras habilidades hayan mejorado lo bastante.

Lucas se rio:

-Mujer cruel...

-Mañana por la mañana vendrán lord Vrolier, lady Teresa y lady Alexa a nuestra prometida contienda. -Le advirtió ella.

Lucas la sonrió divertido:

-Pues has de saber, mi dama, que lord Vrolier, además de un impertinente doctor es un ducho espadachín. Mi deber es avisarte.

-Avisada quedo, pues. Más, de nada servirá ese aviso pues en realidad espero un duro combate ya que, según su excelencia la duquesa, su hermano es muy hábil y no he de confiarme porque aún no gustándole las trampas ni los engaños no se rinde y pelea hasta el final.

-Sí, desde luego a tenaces y tercos nadie vence a los tres hermanos Gallardo. - Se reía Lucas antes de girar el rostro y ver a Janet medio adormilada en su silla. Tomándola la sentó en su regazo y la apoyó en su pecho-. Creo que es hora de regresar.

Ashton le observó unos minutos. Era innegable que se le daban bien los niños, era paciente, cariñoso y no parecía importarle tenerlos a su alrededor. Llevó en brazos a Janet hasta el carruaje sin importarle ni quién mirase ni lo que pensase y eso, sin duda, decía mucho del carácter del conde. Sentada en el carruaje a su lado con Janet dormida sobre él no pudo evitar pensar que realmente no sabía mucho de él y aún así empezaba a creer que le conocía y lo

juzgaba muy distinto a la mayoría de los caballeros. Incluso Leroy parecía empezar a aceptarlo porque lejos de impedir que tomase a su hermana en brazos le dejó y no se mostró contrariado o tenso.

- ¿Puedo ir mañana a ver el duelo? -Preguntó Camile sacándola de sus divagaciones.

-Si gustáis, por supuesto. Serviréis como testigo de cada lance.

Camile sonrió asintiendo antes de desviar los ojos a su hermano.

-Mañana me llevarás a casa del duque.

Lucas se rio:

-Cami, debieras usar un tono menos impositivo y unos términos menos imperativos para pedir las cosas.

Camile se encogió de hombros indiferente lo que le hizo sonreír negando con la cabeza llamándola pequeña tirana.

Al llegar a Sucre House, Lucas bajó con Janet en brazos que fue tomada de inmediato por el mayordomo mientras Leroy se aseguraba que de que su hermana quedaba en buenas manos antes de salir escaleras arriba tras un breve “milord”.

Lucas sonrió viéndole desaparecer escaleras arriba seguido, con paso más calmo con la pequeña en brazos, por el mayordomo.

-En fin, al menos ya no se queda mirándome ceñudo hasta que me marchó.

Ashton sonrió.

-Supongo que, ya que vuestra hermana os ha exigido traerla mañana, nos veremos aquí antes de mi esperado duelo con un espadachín de verdad.

Lucas se llevó la mano al pecho con gesto teatral fingiéndose herido.

-No es necesario que me golpees de un modo tan cruel... -Sonrió antes de dar un paso hacia ella tras mirar a ambos lados dándose cuenta de que los lacayos más cercanos estaban al otro lado del corredor-... Fierrecilla, prométeme que soñarás conmigo.

Ashton bufó alzando el rostro hacia él pues se había acercado tanto que se veía obligada a alzar la cabeza.

-No hace ni media hora habéis acusado a vuestra hermana de usar un tono impositivo y unos términos imperativos. ¿No juzgáis que vuestra petición de estar en mis sueños también adolece de los mismos defectos?

Lucas se rio ladeando el rostro besándola fugazmente en la mejilla.

-Ni por asomo. Yo solo constato que una esposa debiera soñar con su esposo o éste se verá en inferioridad de condiciones cuando con certeza sabe que soñará con su esposa.

Ashton rodó los ojos con impaciencia:

-No soy vuestra esposa.

-Aún. -Aseveró girando antes de salir con pasos risueños dejándola a ella observándole marchar sin llegar a decir nada pues nada salió de sus labios ante su arrogante respuesta.

En el carruaje, Camile, que acariciaba a Jewel de modo distraído, le miró fijamente antes de preguntar:

-Si te casas con lady Ashton, ¿Leroy y Janet vivirán con nosotros?

- ¿Te molestaría que así fuere?

Camile negó con la cabeza:

-Leroy es muy listo y me ha protegido de esos niños del parque. Además, vosotros siempre decís que un hombre bueno siempre es bueno con su familia y él quiere mucho a su hermana. La protege y la cuida.

Lucas sonrió:

-No sé si vivirán con nosotros, Cami. Quizás su excelencia prefiera que continúen viviendo bajo su protección y cobijo. Aunque así fuere, seguramente su protectora se asegurará de su bienestar. Parece tenerles sincero afecto y dudo que deje de preocuparse por ellos en el futuro.

- ¿Puedo regalarle a Janet los vestidos que se me han quedado pequeños?

Lucas sonrió:

-Son tuyos, Cami, puedes hacer con ellos lo que quieras.

-Se los regalaré. -Asintió tajante-. Estará bonita con ellos.

Lucas sonrió sin decir nada más consciente, en ese momento, que tendría que

tratar el tema de los dos hermanos con el duque en algún momento.

En la noche, acudió a casa de Sebastian, como Christian, Adrien y Calvin pues sabían que mientras estuviesen aún sin atrapar las dos hermanas, Sebastian no saldría de su casa más que cuando fuere necesario, de modo que, tras la cena, en vez de ir al White's, como harían en una noche cualquiera sin mayores compromisos, se acomodaron en uno de los salones de Chester House para conversar relajados con un buen coñac.

-Paul continúa recabando algunos rumores, pero aún no tiene datos certeros. - Empezó a decir Chris-. Ha mandado a dos de los suyos al puerto a que intenten afinar sus oídos para intentar saber qué rumores hay entre marineros, estibadores y capitanes. Con un poco de fortuna de nuestro lado, podrá dar con el capitán que pretenda ayudar a esas dos endiabladas locas a cruzar el canal.

- ¿Entonces estamos seguros de que cruzarán el canal? -Preguntó Lucas a nadie en particular.

-Es imposible estar seguros, más de las posibles salidas de esas dos mujeres esa parece la más probable. -Intervino Cam sentado en un sillón frente a él-. Podrían huir a caballo al norte y allí esperar que las cosas se calmen, pero cuanto más tiempo permanezcan en territorio inglés mayor es el peligro de ser atrapadas. Podrían intentar huir en barco, pero en dirección a América no al continente, más, esa travesía no solo será más costosa, sino, además, arriesgada. Será más difícil encontrar un capitán dispuesto a llevar fugitivas en tan largo viaje.

Lucas asintió comprensivo.

- ¿Y si en vez de tomar un barco aquí, en Londres, lo hacen en otro puerto?

Sebastian le miró serio:

-No podemos estar seguros de que no hagan tal cosa, más, sospechando, como sospechamos, que aún continúan en la ciudad, no podemos descartar que usen el puerto más cercano, no en vano también es el más grande y con mayor posibilidad de pasar desapercibidas.

Lucas chasqueó la lengua:

-Supongo que eso es cierto. -Miró hacia la puerta, como los demás, cuando escucharon sendos golpecitos apareciendo enseguida Teresa con su camisón y

bata y su hermoso cabello castaño cayendo por su espalda ya desordenado. Caminó decidida hacia Cam y con cara de sueño tiró de su mano haciéndolo poner en pie.

-Alex dice que le prepares una infusión.

Cam rodó los ojos dejándose arrastrar mientras que Sebastian se apresuraba a ponerse en pie pues Teresa había subido un par de horas antes con Alex al dormitorio de ambos para que esta le leyese un poco.

-Caballeros, voy a acompañar a mi esposa para que mañana no me tilde de esposo desaparegado que se aleja de ella cuando está, y cito, en ese estado por mi culpa.

Sus primos se rieron viéndole salir presuroso en busca de su embarazada y temible esposa, aunque lucía una encantada sonrisa de bobalicón al hacerlo.

-Con un duque extasiado no teníamos bastante, ahora tenemos también a un conde extasiado. -Se burló Adrien mirándolo con fijeza.

Lucas suspiró cansinamente pero no contestó, sino que Julian burlón como sus primos añadió:

- ¿Cómo sigue ese fiero guardián? ¿Conseguiste ganártelo con mi bonito ejemplar de Pastor Alemán?

Sus primos se rieron mientras él de nuevo suspiraba:

-Ese enano peleón es más terco aún que Ashton. Pero parece acostumbrarse poco a poco. Además, se ha ganado a Camile en un suspiro. Solo le ha bastado enfrentarse a dos niños en el parque por defenderlas a Jewel y a ella. Claro que ya veremos como reacciona mi augusta madre cuando vea a Camile repetir el gesto brusco que él le enseñó para intimidar a los que la molesten.

Los primos prorrumpieron en carcajadas claramente divertidos por la historia mientras él no podía evitar sonreír recordando a Camile enfrentándose a los dos niños repitiendo los gestos de Leroy.

-Caballeros, -decía poniéndose en pie unos minutos después-, yo marchó que mañana, además de servir de contrincante a la fierecilla que tengo en casa con gusto por pinchar florete en mano a todo caballero que se le acerque, quiero poder montar temprano en libertad.

-Y de paso espiar a cierta dama que acude a diario a montar con ese enano peleón. -Se burlón Christian alzando ligeramente su copa.

Lucas asintió sonriendo, caminando hacia la puerta limitándose a hacer un gesto de despedida a la salida. Cuando estaba montando su caballo en la puerta de Chester House mientras era sujetado por un mozo, sintió la extraña sensación de ser observado por lo que miró en derredor hacia la calle apenas iluminada por un par de farolas, solo escuchándose en ella los pasos alejados del que seguramente fuere el sereno o quizás alguno de los policías que solían hacer rondas algunas noches. Tras unos segundos en que no vio nada, se despidió del mozo y se dirigió hacia su casa olvidando la tensión de esos segundos.

En la mañana, tras una breve cabalgada en solitario se acercó a la explanada donde sabía se encontraría Ashton no defraudándose al toparse con ella, sentada sobre su caballo observando a Leroy dar vueltas alrededor de lord Wilbor que lo iba aleccionando con evidente paciencia por la cara de ambos.

Se acercó directamente hacia Ashton haciendo un gesto a lord Wilbor cuando este lo vio en la loma descendiendo en dirección directa a su prima.

-Buenos días. -La saludó con esa sonrisa que conseguía ruborizarla y sorprenderla a pesar de que en esta ocasión ella lo había visto descender la loma y lo esperaba mientras se acercaba.

-Buenos días. -Contestó con un mero gesto de cabeza.

- ¿Hoy no has traído a la pequeña Janet para acompañaros?

Negó con la cabeza antes de desviar los ojos a Leroy que, al pasar frente a ellos, miró con esa mirada aún ligeramente desconfiada a Lucas lo que la hizo sonreír.

-Vuestra hermana envió ayer una misiva invitándola a visitarla en la mañana pues decía quería entregarle algunas cosas. Mi madre la ha acompañado.

-Ah sí... -Sonrió negando con la cabeza-. Sus vestidos. -Ashton giró el rostro y le miró sorprendida-. Ayer me preguntó si podía regalarle sus vestidos. Al ser la pequeña y la única niña, mi madre ha tenido la costumbre de consentirla y engalanarla mucho, pero al estar en constante crecimiento y carecer de hermanas o primas menores apenas si se han lucido muchos de sus vestidos en

un par de ocasiones.

-Oh, ¿de veras? -Sonrió-. Janet estará feliz.

-Has de reconocer que somos encantadores.

-Encantadores de serpientes. -Respondía riéndose.

-Milady. Decid al marqués que me deje saltar los troncos.

El imperioso pedido de Leroy les hizo a los dos mirarlo y este señaló con gesto terco un tronco que había cruzando un pequeño camino unos metros más allá, a ras del suelo.

-No vas a saltar nada aún, enano terco. -Paul protestó-. Aún tienes que aprender no solo a afianzarte en la silla sino a controlar tu montura así que no puedes ponerte a esquivar obstáculos aún.

Leroy resopló antes de mirar pedigüeño a Ashton que le sonrió negando con la cabeza:

-No puedes hacer eso aún, Leroy. ¿No querrás caerte ni hacer daño a tu caballito? Un mal movimiento y alguno de los dos podría salir dañado.

Leroy abrió la boca para protestar, pero la cerró bajando los ojos a la cabeza de su caballo.

-Bueno, vale. -Aceptó contrariado antes de mirar a de nuevo a Paul que le ordenaba azuzar un poco el ritmo de trote.

- ¿Quieres salir a cabalgar mientras ese pequeñajo continúa con su lección?

Ashton miró a Leroy y después a Paul mordiéndose el labio consciente de que, de aceptar, tendrían que ir solos pues habían ido solo acompañados del mozo que ahora vigilaba la lección

-Tranquila. Es temprano aún. Nadie nos verá y para asegurarme iremos por los campos del oeste.

Ashton lo miró pues parecía leerle el pensamiento con solo mirarla. Lucas no esperó su respuesta y girando su montura alzó ligeramente la voz para señalar:

-Milord, milady y yo iremos a cabalgar un rato para dejar a los caballos desfogarse.

Paul le miró un instante y después a su prima:

-Está bien, pero no tardéis. Aún no hay nadie en la escuela, pero en una hora habrá muchos jinetes montando por esta zona.

Lucas asintió girando el rostro para lanzar una mirada de desafío a Ashton que suspiró rodando los ojos sabiendo lo que hacía. Aún con ello, giró su montura espoleando su caballo con las botas para ponerse al trote y enseguida a galope. Lucas sonreía azuzando su montura poniéndose rápidamente a la par de ella para enseguida disfrutar de esa sensación de libertad que parecían disfrutar juntos, sin necesidad de nadie más.

Tras una buena cabalgada se detuvieron en una de las colinas desde las que se podía divisar el campo de entrenamiento de los fusileros reales.

-Allí es donde nos entrenábamos durante la instrucción. Fueron unos meses realmente duros pues nos hacían marchar constantemente, entrenar, luchar y formar como si nada más que eso hubiere en la vida.

Ashton sonrió:

-Empezáis a hablar como Paul que piensa que el tiempo que pasó bajo la mano de un sargento de esta escuela fueron los más arduos de su vida. Una pesadilla, los llama. Su excelencia entonces le sonríe y le llama soldadito de plomo.

Lucas se carcajeó:

-Su excelencia parece gustar aguijoneando a ese pobre desventurado.

Ashton sonrió:

-Creo que es un placer mutuo. Paul también disfruta torturándolo en ocasiones, aun sabiendo que después recibirá un buen coscorrón.

-Parece ser una actividad del gusto de toda la familia pues cierta fierecilla disfruta aguijoneándome. -La miró alzando una ceja y esbozando una media sonrisa que la hizo sonreír.

-Me lo ponéis demasiado fácil para no permitirme hacerlo.

Lucas se carcajeó:

-Y de nuevo incidís. -Negó con la cabeza girando su montura hacia la dirección de la que provenían-. Vamos, regresemos con ese fiero y terco enano antes de que salga en huida de lord Wilbor para buscarte. Además, hoy has de

regresar temprano para prepararte para la contienda.

Tras despedirse de ellos en la puerta de Sucre House se apresuró a llegar a su casa donde, para su sorpresa, ya estaba Camile esperándole ansiosa sentada en las escaleras.

- ¿Has desayunado? -Le preguntó antes de que se abalanzase sobre él.

Negó con la cabeza dejando el cachorro a sus pies antes de levantarse.

-Te estaba esperando. Has de dar la lección conmigo antes de ir a casa del duque.

Sonrió negando con la cabeza tomándola de la mano:

-Ven, será mejor que nos alimentemos para tomar fuerzas para esa contienda, fierecilla.

Camile sonrió satisfecha caminando hacia el comedor con Lucas negando con la cabeza pues estaba seguro de que su hermana lo que estaba era asegurándose que no se marchaba a atender algún asunto dejándola sin poder ir a casa del duque.

Dos horas después acudían a la mansión ducal observando que el coche de Sebastian se encontraba en la entrada con los postillones y el cochero ducal ya relajados lo que significaba que sus señores hacía un rato habían llegado. Entró con Camile a su lado no tardando en ser conducidos al salón donde se encontraba el duque sentado con Teresa a un lado y Ashton al otro mientras Cam, Alexa y la vizcondesa permanecían sentados frente a ellos. Tras saludar con cortesía, Camile fue a sentarse junto a su amiga mientras él tomaba asiento en un lugar más cercano a Ashton.

-Hemos convenido que será un duelo a doce toques y que el primero que lo alcance será el vencedor. -Informó Teresa mirando a su amiga sonriendo.

- ¿Y qué ganará el vencedor?

Ashton se rio entre dientes:

- ¿Además del honor y la gloria? -Camile asintió sonriendo-. Pues... -Miró a Cam alzando ambas cejas-. ¿Qué opináis, milord? ¿Qué recompensa consideraréis justa?

Cam sonrió por la cara de avariciosa ansiedad de las niñas:

-Imagino que un premio a la altura de tamaña victoria por lo que no podrá ser nimio ni usual.

-Imagináis bien. -Convino Ashton sonriendo divertida-. Quizás debamos dejar en manos de una dama con adecuado criterio la elección de ese premio. ¿Qué os parece, milady? -Miró a Alexa que se rio divertida antes de mirar a Cam.

- ¿Has oído? Soy una dama con adecuado criterio. -Cam se rio negando con la cabeza.

-Podemos pedirle un premio para todas. -Intervino Camile sonriendo.

-Ni hablar que si os pensáis con posibilidad de sonsacarme un premio no seréis árbitros justos. -Se rio Cam.

-Eso es una grosería. -Se quejó Teresa mirando a su hermano ceñuda-. Somos damas de honor y no faltaríamos al mismo por un premio.

Cam y Lucas prorrumpieron en carcajadas logrando que ambas niñas y Alexa los mirasen ceñudas. En ese instante apareció Leroy con Janet de la mano, que llevaba su inseparable muñeca con ella y Lucas sonrió al ver el vestido que lucía la pequeña y que obviamente se lo hubo entregado su hermana esa misma mañana bien temprano. Tras hacer una somera reverencia, Janet se colocó junto a Ashton que la sentó en el brazo de su sillón mientras que Leroy se colocó de pie junto a ambas con su perrito correteando por alrededor.

-Presumo que la señora Bender os ha dado permiso para saltaros vuestra lección. -Dijo la vizcondesa mirando a Leroy que sonriendo asintió:

-Ha dicho que podemos ver el duelo y que después podremos sacar a Caramelo a jugar por el jardín.

El duque se carcajeó por la mirada satisfecha del pequeño.

- ¿Qué has hecho para lograr tales concesiones?

Leroy alzó la barbilla y le miró orgulloso:

-He ayudado a Carlton a encontrar en el desván dos alfombras.

-Dos tapices, excelencia. -Se apresuró a aclarar Carlton cuando el duque le miró alzando las cejas claramente interrogativo-. Los tapices con los blasones para el salón de baile que hay que sacudir para el día de la fiesta de milady.

Ashton sonrió:

- ¿Entonces has subido al desván a ayudar a Carlton?

-Aja. -Asintió con un golpe de cabeza-. Hay un montón de cosas. Hay un oso de verdad.

- ¿Un oso? -Preguntaron a la vez Teresa y Camile.

-Aja. Es enorme y tiene unas garras enormes así. -Alzó los brazos abriendo las manos como si fuera un oso lo que hizo reír al duque.

-Se refiere al oso que mi abuelo cazó siendo joven y que tuvo durante mucho tiempo en el vestíbulo como prueba de tal día.

Lucas se lo pasó en grande durante esa mañana. Se divirtió viendo a Ashton luchar denodadamente y sin darse por vencida con Cam. Tras unos primeros lances en los que ambos parecieron medirse y tantearse mutuamente, comenzaron a luchar de verdad y aunque en todo momento Cam fue por delante, Ashton conseguía sorprenderle y alcanzarle en varias ocasiones. Además, al acabar, aún no resultando vencedora, ella lucía encantada de encontrar a un “rival de verdad” como lo llamaba e incluso Cam la instó a ponerse en manos de Hārūn para mejorar sus habilidades. Después, estuvieron relajándose en la terraza tomando un refrigerio mientras observaban a los niños jugar en el jardín con el cachorro.

Al regresar a su casa, Camile fue directamente a narrar con todo lujo de detalles las horas anteriores a su madre y hermano tras tomar a Jewel que esperaba ansiosa su llegada en el vestíbulo. No paró de reírse durante el almuerzo pues Camile contó de nuevo todo lo ocurrido durante la mañana arrancando más de una carcajada a Albert cuando ensalzaba las virtudes de espadachín de Ashton que “casi vence a Cam” señalando que ella vencería a Josh y Rupert cuando regresasen a casa en las vacaciones porque Ashton le enseñaría a ser tan hábil como ella.

Sentado en el salón tras el almuerzo departiendo relajado con Albert algunos asuntos de las propiedades, se sorprendió en más de un instante distraído recordando la imagen de Ashton riendo y disfrutando como una niña mientras se batía con Cam o mientras bromeaba con el duque durante el té posterior.

-Quizás si dejases de poner esa cara de bobalicón tomaría más en serio las palabras que salen de tu boca instándome a tomar medidas para Cornelly Hills. -Señaló Albert mirándole burlón lo que le hizo alzar las cejas-. Vamos,

Luc, ni que fueses un hombre carente de espíritu y arrestos para dominar tus propios deseos. -Lo aguijoneó.

Lucas gruñó pues su hermano parecía leerle la mente y con ello deducir en quién se centraban sus pensamientos de modo errático.

-Lo que ocurre es que consigue desconcertarme pues no sé cómo va a actuar cada vez que está frente a mí. Dudo que alguna vez llegue realmente a controlarla y eso, aunque me inquieta y me preocupa, al mismo tiempo, me gusta más de lo que podría explicar.

-Sí, es algo imprevisible.

Albert sonrió negando con la cabeza señalando enseguida al otro lado por el que entraba Camile con un enorme libro entre las manos que él reconocía pues era de los preferidos de su padre. Un antiguo tratado de cartografía y astronomía viéndola dirigirse directamente al sillón que le gustaba cerca de la chimenea.

-Hablando de imprevisible... -Miraba a la menor de sus hermanos y bajando la voz preguntó-: ¿Cuándo le vas a dar ese telescopio que trajeron hace días?

Lucas sonrió mirando a su hermana concentrada en el libro con su cachorro acurrucado junto a ella.

-Se lo daré el día del solsticio. Siempre ha sido su día preferido después de Navidad así que aprovecharé que marcharemos esa semana al campo para entregárselo allí.

Albert negó con la cabeza porque su hermano era demasiado permisivo con todos ellos, pero aún más con Camile por cuyas sonrisas haría lo que fuera.

Lucas se enderezó poniéndose en pie preguntándole al hacerlo:

- ¿Irás esta noche al baile de lady Bishom?

Albert negó con la cabeza:

-Creo que aún puedo librarme de muchas de esas torturas nocturnas. -Se burló.

Ashton terminaba de arreglarse para el baile en casa de lady Bishom cuando un par de golpecitos le hicieron mirar hacia la puerta donde tras dar permiso apareció Leroy completamente vestido lo que la hizo fruncir el ceño.

-Deberías estar con ropa de cama y acostado.

-Voy a acompañaros.

-Leroy, es muy tarde para que andes despierto y más aún para que andes por la ciudad.

-Me quedaré con John.

Ashton giró para poder mirarle a los ojos:

-Cielo, es muy tarde y no sé a qué hora regresaremos. Hace frío para que te quedes con John esperando en el patio de la mansión.

-Me quedaré dentro del carruaje con una manta.

-Leroy, eso no puede ser. Estarás mejor en tu cama, caliente y seguro.

-Por favor. -La miró pedigüeño-. John no dejará que me pase nada y así sabré que cuando salís de noche estáis segura.

Ashton lo acercó y lo abrazó.

-Leroy, estoy segura. Voy en el carruaje con John y dos postillones. Nada va a pasarme. -Lo besó en la cabeza y él la miró con terco gesto haciéndola suspirar-. Si dejas que vengas tendrás que prometerme que nunca más insistirás en salir de casa de noche. -Leroy asintió sonriendo victorioso haciéndola suspirar-. Ve a por el abrigo de lana y borrego que con manta o sin ella, no quiero que pases frío. Me aseguraré de que un lacayo te saca un poco de cacao caliente y algo de comer sin que nadie se entere.

Salió a la carrera mientras Daisy negaba con la cabeza:

-Milady, lo consentís.

-Lo sé. Pero algo me dice que, si no le hubiere dejado venir, tarde o temprano se habría colado en el carruaje sin que nadie lo supiese y prefiero asegurarme de que hoy John y los postillones lo vigilan y que después ya no se le ocurrirá ninguna locura como seguirnos a escondidas.

-Será mejor que baje a decirle a Carlton lo que planeáis y que se asegure de advertir a John que no le quite los ojos de encima a ese pequeño temerario.

Ashton se rio bajando las escaleras contándole a su madre y al duque lo que pasaba antes de que Leroy bajase para unirse a ellos. El duque negó con la cabeza comprendiendo que la terquedad del pequeño si no veía satisfecha su curiosidad y esa idea cabezota de que cada vez que salían de casa estaban en

peligro, acabaría haciéndole colarse en el carruaje cualquier otra noche y, como Ashton decía, satisfecha su curiosidad bajo la vigilancia de ellos y tranquilizado sobre los posibles peligros, ya podrían lograr que dejare atrás esa constante necesidad de acompañarlos, al menos de noche.

De camino a la fiesta y con Leroy sentado junto a John en el pescante pues no quiso entrar en el carruaje, el duque observaba al pequeño por el ventanuco desde el que se veía el lugar de cochero y cuya cortinilla había abierto para poder verlos.

-Menudo es este pequeño. Es terco como ninguno que haya conocido.

Ashton sonrió girando ligeramente el rostro para poder ver a Leroy sonriendo y atendiendo a algo que parecía explicarle John.

-Lo que no logro entender es cómo la señora Bender ha accedido a dejarlo salir de casa.

Su madre se rio entre dientes:

-Dudo que la señora Bender sepa de esta locura. Es más, te vaticino una pequeña reprimenda por su parte de la que yo no te salvaré.

Ashton se rio divertida pues ciertamente la señora Bender era experta en reprenderla desde que era una niña sin importarle quién era ni su supuesto rango. Para ella no era más que una pequeña que cometía travesuras por doquier por sus dominios.

-Cuando lleguemos me aseguraré de que algún lacayo lleve a Leroy un cacao y algo caliente dentro de poco pues así sucumbirá antes al sueño dentro del carruaje con la manta y John asegurándose de que se queda tumbado aquí dentro.

Su madre rodó los ojos con resignación mientras que el duque sonreía alzando de nuevo los ojos al ventanuco y al pequeño que iba observándolo todo con curiosidad.

Al llegar a la mansión y tras asegurarse de que Leroy entraba en el carruaje y se tapaba con la manta, Ashton esperó paciente en la línea para saludar a sus anfitriones no prestando excesiva atención ni a las personas que les rodeaban ni a las posibles voces más cercanas pues desde que subió las escaleras de acceso al vestíbulo, sus nervios se pusieron a revolotear por su estómago

recordando la promesa del conde de llevarla a vivir una aventura esa noche.

Lucas la observaba desde un discreto lugar desde hacía unos minutos. Había entrado acompañada de su madre y del duque y parecía distraída y ajena a todo lo que le rodeaba, como si no le importase en exceso nada de lo que acontecía a su alrededor. Tras hacer un gesto a Calvin, que esa noche acompañaba a su madre y su hermana Gloria, se encaminó hacia donde ella estaba pues había esperado a que saludase a sus anfitriones para poder acompañarla después al salón de baile.

La alcanzó a unos pocos metros del arco de acceso a las escaleras por las que se entraba al salón.

-Buenas noches, excelencia, miladies. -Los saludó con una cortesía.

-Buenas noches, milord. -Señalaba el duque mientras las dos damas hacían una cortesía ya giradas hacia él.

- ¿Me permitís escoltaros hasta el salón, milady? -Sonrió con inocencia a Ashton que de un modo involuntario se ruborizó a pesar de estar frente a su madre y tío.

-Emm...

-Claro, milord. -Se adelantó el duque a contestar por ella lo que la hizo fruncir el ceño y al duque sonreír antes de dejarse guiar por su madre al interior del salón

Lucas con confianza tomó su mano enguatada y la colocó en su manga disfrutando de la bonita imagen que lucía con su vestido color azul claro con unos ligeros detalles de color crema al igual que su chal y las cintas que adornaban su cabello. Ashton suspiró negando con la cabeza comenzando a caminar siguiendo la estela de su madre y tío.

-Estás preciosa.

Ashton rodó los ojos con fingida paciencia haciéndole reír.

-Bueno, bueno, fierecilla. Si no gustas los halagos simplemente me limitaré a señalar que hoy hace una bonita noche y que se avecinan interesantes aventuras en el horizonte.

- ¿Aventuras? -Preguntó claramente interesada dejándose llevar por él hacia el

interior del salón.

Lucas sonrió porque había logrado distraerla en el preciso instante de entrar en el salón de su brazo consciente de que así no se daría cuenta de que más de una cabeza giró hacia ellos y todos ellos entendían bien el significado de llevarla de su brazo al acceder al salón y que no era sino que el anuncio del compromiso ya no era sino una mera cuestión de tiempo.

-Te había prometido una aventura. -Contestaba bajando la voz-. Y será después de nuestro vals.

Ashton rodó los ojos con resignación:

-Al menos podríais fingir que lo solicitáis.

Lucas se rio:

-Podría...

-Uy, esperad. -Le interrumpió deteniéndose ante uno de los lacayos que por la marca de su brazo sabía uno de los que dirigían a los demás-. Disculpe.

El hombre girando la miró haciendo una formal cortesía:

- ¿Milady?

Ashton le sonrió encantadora mientras Lucas alzaba las cejas sin separar su mano de su manga ni alejarse lo más mínimo de ella.

- ¿Podríais llevar dentro de una hora un poco de cacao caliente y algún bocado a un chico que se encuentra junto al cochero del duque de Sucre?

El lacayo frunció el ceño imperceptiblemente, pero enseguida asintió con una cortesía al tiempo que decía:

-Sí, milady, me encargaré de ello.

Cuando se hubo alejado Lucas la miró con fijeza evitando que se moviere:

- ¿Es cierto lo que me estoy imaginando? ¿Ese enano peleón se encuentra en el carruaje de su excelencia?

Ashton se encogió de hombros:

-Me temo que así es. Creedme cuando os digo que era mejor esto que negarle la petición sabiendo que algún día sin que ninguno nos diésemos cuenta se colaría en el carruaje.

Lucas frunció el ceño, pero no pudo decir nada más porque Alexa se acercó rápidamente colocándose frente a ellos y saludándolos miró a Lucas con fijeza:

-Sebastian se lleva a Alex a casa y dice que puedo quedarme si aceptas ser mi valedor esta noche ya que estoy con la señora Spencer como acompañante.

Lucas rodó los ojos:

- ¿Y tu madre y ese prometido tan poco prometedor que te has buscado?

-Mi madre está al fondo con algunas damas, pero bien sabes que no gusta quedarse mucho en este tipo de bailes y que seguramente se retire pronto. Cam ha ido hoy a ayudar en el hospital de veteranos y estaba tan cansado que le he liberado de acompañarme esta noche.

Lucas suspiró asintiendo:

-Dile a ese duque pesado que te vigilaré como un halcón y que me aseguraré de que llegas a casa sana y salva.

Alexa sonrió divertida antes de desaparecer guiñándole un ojo a Ashton que se rio divertida.

- ¿De veras os creéis capacitado para vigilar a milady?

Lucas gruñó:

-Capacitado no creo que sea el término adecuado... -Se burló de sí mismo como ella y enseguida la condujo donde su madre y el duque-. Recuerda que el primer vals es mío.

Ashton suspiró tomando su carné de baile apuntándolo en él.

-Sois muy pesado. -Refunfuñó mientras le anotaba.

Durante la primera hora, Lucas permaneció en discreto lugar vigilando no solo a Alexa, que bien sabía moverse sin peligro por los salones, como a Ashton a la que se aseguraba de acercarse y colocarse a su lado cuando cesaba cualquiera de los bailes en los que ella participase del brazo de algún caballero que se lo hubiese solicitado. Al llegar la hora de su vals, el previo a la cena fría, tomó su mano interrumpiendo de golpe la conversación con un par de oficiales que empezaban a molestarlo por lo mucho que sonreían a Ashton, y colocándola en su manga señaló con vehemente pero cortés tono:

-Nuestro baile, milady.

Ashton se dejó llevar y cuando se hubieron alejado y mientras él la tomaba en sus brazos lo miró ceñuda:

-Habéis sido en exceso rudo y descortés.

-No lo he sido. Esos dos petimetres estaban intentando engatusarte.

Ashton se rio entre dientes por el modo de decirlo y el evidente tono de celos que traslucían su mirada y su tono.

-No es cierto... ¿Engatusarme?

Lucas gruñó y la miró como si fuese un caramelo en un escaparate y él un niño goloso:

-Nadie va a engatusar a mi condesa. -Aseveró con una rotundidad y una seguridad que la dejó sin aliento.

Lejos de molestarle que la tildase de ese modo con tal vehemencia, le hizo sentir de algún modo un calor extraño y al tiempo ya reconocible por ella que le gustaba y le hacía sentir bien consigo misma.

-No soy vuestra condesa. -Contestó con menos seguridad de la que debería, pensaba nada más salir esas palabras de sus labios.

Lucas sonrió cerrando un poco más su mano en su cintura y sus dedos alrededor de su mano enguatada.

-Lo eres. Lo serás. -Sonrió arrogante-. Cuando termine el baile, le dirás a tu madre que vas a disfrutar del refrigerio en compañía de Alexa y te reunirás conmigo en el borde del salón.

Ashton frunció el ceño y miró por encima de su hombro a las parejas que les rodeaban sin ver mucho en realidad pues daban y daban vueltas.

- ¿No creéis que mi madre puede ver a milady y al no verme con ella se alarmará?

-No. Alexa no estará a la vista de nadie en un buen rato.

Sonrió divertido pues Cam había entrado en el salón y tras decirle discretamente que solo se iba a quedar un rato pues marcharía, antes de acabar la fiesta, con Christian y el marqués a buscar al marqués para intentar

encontrar a esas dos mujeres, se llevó a Alexa lejos de miradas indiscretas y bien sabía él qué podrían estar haciendo lo que tiempo atrás habría evitado pero dado que ya estaban comprometidos, no sería él quién se interpusiera.

Ashton abrió la boca para preguntar, pero enseguida la cerró frunciendo el ceño cruzándosele por la cabeza que sería mejor no preguntar ni insistir gesto que hizo a Lucas sonreír sabiendo que no le había pasado desapercibida la llegada de Cam pues lo hubo visto a su lado de soslayo y seguramente comprendería que esos dos tórtolos también buscaban sus momentos de intimidad. Tuvo ganas de besarla en la frente susurrándole que era más discreta y perspicaz que cualquier otra mujer que les rodease.

Al cesar la música la llevó de su brazo hasta donde se encontraban su madre y el duque susurrándole, antes de alcanzarlos.

-En cinco minutos te espero en el borde del salón.

Ashton sonrió negando con la cabeza:

-Y de nuevo me veo en la tesitura de incidir en que al menos podríais fingir que lo solicitáis.

Lucas se rio entre dientes dedicándole una mirada traviesa antes de hacerle una cortesía y separarse de ella.

Ashton sentía mariposas en su estómago mientras esperaba en la esquina que le hubo indicado del salón tras haber visto a su madre y su tío entrar en la terraza donde seguramente un lacayo les llevase algo de la cena fría. Sentía los nervios a flor de piel ante la sorpresa que le esperaba ya que “la aventura” como él la hubo tildado, seguramente sería otra de esas sorpresas que tanto le desconcertaban y también le habían gustado pues incluso logrando aturdirla lograba hacerla sonreír.

-Ven.

La voz a su espalda casi en un susurro le hizo girar como un resorte sin tiempo de decir nada pues él tomó su mano mirando por encima de su hombro para asegurarse de que nadie los veía y la condujo por un estrecho corredor, alejándola de lugar por el que se habían movido los invitados en dirección a la zona donde estaban colocadas las mesas para degustar la cena fría del intermedio de la velada.

- ¿Dónde vamos? -Preguntó cuando hubieron tomado distancia de los demás, consciente de que ya nadie podría oírlos.

Lucas la sonrió por encima de su hombro sin detener su caminar.

-Ahora lo verás.

Ashton bufó:

-Siempre me lleváis a ciegas.

Lucas sonrió para sí pues eso revelaba más de lo que ella comprendería, empezando porque confiaba en él hasta el punto de dejarse llevar sin saber su destino. Alcanzó unas estrechas escaleras que parecían de servicio lo que la puso en guardia.

-Nos verán. -Susurró.

-No lo harán.

Comenzaron a subir en silencio, sin soltarse de la mano hasta que llegaron a una enorme puerta de madera que él abrió haciéndola entrar. En cuanto puso el pie en el lugar sonrió:

-Es un palomar. -giró mirando en derredor.

-No es exactamente eso -Sonrió Lucas tomando su mano para llevarla a un lado mientras añadía-: Quizás originariamente lo fuere, pero lord Bishom lo convirtió en un pequeño rincón para su divertimento. -La detuvo junto a una especie de falso balcón que lejos de dar al jardín o a la calle daba a una enorme sala con techos muy altos solo ligeramente iluminada por las luces que entraban por el corredor de acceso en uno de los laterales.

- ¿Eso es una sala de esgrima? -Preguntaba inclinándose ligeramente sobre la barandilla para verla mejor lo que hizo que Lucas se apresurase a rodearla con ambos brazos por la cintura sintiéndose de pronto alarmado por si se caía precipitándose al vacío. Ashton le miró por encima de su hombro cuando lo sintió envolviéndola posesivo y protector-. No voy a lanzarme.

Lucas se rio inclinándose para besarla en el cuello.

-No te creo tan temeraria, pero me alivia saber que no habré de lanzarme detrás de ti. Umm... -Inspiró el aroma de su piel acariciándosela con los labios-. Hueles a deliciosa tentación.

- ¿Y qué olor es ese? -Preguntaba riéndose divertida.

-Es el aroma a delicioso bocado, a mi condesa.

Ashton giró dentro de sus brazos para ponerse cara a cara con él.

-Insistís mucho en que soy vuestra condesa y aún no he aceptado nada más allá de un cortejo.

Lucas la fue empujando suavemente sin liberarla de su abrazo hasta apoyarla en una columna.

-Has aceptado mi cortejo, pero sé que, en el fondo, comprendes que estás hecha para mí, que yo estoy hecho para ti y que cuando seas mi condesa tú me completarás como yo te completaré a ti.

Ashton tuvo ganas de gemir por lo mucho que le afectaban no solo sus palabras sino la firmeza de su voz, la rotundidad de su gesto e incluso la arrogancia de su mirada.

Lucas le acarició la mejilla con lentitud deleitándose de su tersura, de la tibieza de su piel, de la suavidad de cada uno de sus rasgos e incluso del ligero rubor que turbaba su rostro conforme la acariciaba.

-Quiero ver este bonito rostro en la cara de mis pequeños. -Dijo sorprendiéndose a sí mismo no por decirlo sino por desearlo con ferviente anhelo.

Ashton jadeó incapaz de decir nada ante la firmeza de su voz, la rotundidad con que afirmaba ese deseo de hijos, hijos con su cara y lo que de verdad le asustó no fueron ni esa seguridad ni esa firmeza sino el calor que surgió en algún lugar de su corazón y que de golpe calentó su pecho y su cuerpo como si todo su ser reaccionase a ellas y a la posibilidad que tan nítidamente se dibujó en su cabeza, la imagen de ella con un pequeño en sus brazos con su rostro y los rasgos de cierto arrogante conde que parecía obnubilarla con solo mostrarse ante ella.

Lucas sonrió ante su mirada sabiendo que ella acababa de imaginar su mismo futuro.

-Lo has visto, ¿verdad? Ves ese futuro, ves nuestro futuro.

Ashton asintió en silencio sin apartar sus ojos de los de él. Lucas ensanchó su

sonrisa al tiempo que inclinaba su cabeza enterrándola en su cuello que acarició tentadoramente mientras deslizaba sus manos con deliberada lentitud por su cuerpo hasta su espalda a la altura de su cintura.

-Mi preciosa y peleona condesa. -Susurró roncamente antes de tomar su lóbulo entre sus dientes acariciándose con su lengua arrancándole un gemido de placer sintiendo sus manos aferrarlo por sus hombros demostrándole cómo él la afectaba lo que no era sino un reflejo de su propio estado.

Ashton se sentía cautivada por sus caricias y ese modo tan íntimo y posesivo de abrazarla que la hacía sentir segura, protegida y deseada, extremadamente deseada. Sintió su lengua recorrer parte de su piel tras su oreja antes de descender por su cuello y por su escote que de algún modo él consiguió bajar dejándola expuesta a él. Le escuchó murmurar un “preciosos” antes de sentir su boca devorando sus pechos y sus manos acariciándola con decadente habilidad haciéndola olvidar incluso donde estaba pues parecía que su cuerpo, cautivo de sus caricias, respondía sin mayor preocupación que disfrutar de esas sensaciones. Asió su cabello con fuerza enredando sus dedos en él cuando devoraba uno de sus pechos y deslizaba una mano bajo las faldas de su vestido ascendiendo con destreza entre sus muslos. Chilló cuando notó su mano deslizándose entre sus muslos acariciándola tentadora y licenciosamente.

Lucas sonrió alzando el rostro alcanzando sus labios al tiempo que la alzaba girando con ella en sus brazos guiándola hasta una puerta que abría sin dejar de devorar sus deliciosos labios. Alcanzó el lugar que buscaba en la estancia contigua escondida tras esa pequeña puerta y la llevó hasta la cama con dosel situada en el centro de esta.

Ashton cuando notó el cómodo lecho en su espalda cerró sus brazos alrededor de su cuello en inconsciente reclamo. Lucas alzó el rostro sin separarse lo más mínimo de ella pues se hallaba tumbado sobre su cuerpo y el suyo parecía cautivo de la mujer que lo abrazaba. Sonrió al escucharla quejarse por interrumpir sus besos y cuando abrió los ojos ensanchó su arrogante sonrisa.

-Te devoraría aquí mismo, ahora mismo, si no tuviere que devolverte a la fiesta.

Ashton parpadeó un par de veces saliendo de la nebulosa en la que parecía

encontrarse en ese momento.

- ¿La fiesta?

-La fiesta. -Contestaba Lucas riéndose entre dientes-. Fierrecilla, nos hallamos en la morada de lady Bishom.

-Oh, sí, es verdad... -Murmuró recordando dónde se hallaban.

Lucas sonrió besándola suavemente.

-Di que vas a casarte conmigo.

Ashton frunció el ceño mirándolo a sus ojos azules que en ese instante lucían más oscuros y ligeramente peligrosos.

-No sé... -Logró decir sin mucha convicción.

-Sí lo sabes. -Murmuró ronco acariciando sus labios.

Ashton apretó sus manos en sus hombros instándolo a echarse un poco hacia atrás y cuando él se alzó ligeramente sin dejar de mirarla con fija determinación señaló con voz aun ligeramente aturdida:

-Decidme ¿por qué ahora...?

Lucas la miró un instante en silencio dejándose caer a su lado de costado, pero sin separarse de ella obligándola a girar la cabeza. Apartó con sumo cuidado un mechón rebelde que colocó tras su oreja y sonrió:

-Ashton, si deseas esperar, si necesitas esperar, no te presionaré, más, yo no lo necesito, no lo deseo. Por el contrario, si hay algo que deseo y que necesito es tenerte a mi lado, saberte conmigo, en mi casa, en mi hogar, junto a mí. Apenas si comprendes aún lo que es el placer, el verdadero placer, pero puedo asegurar que me muero por mostrarte cuánto placer seremos capaces de compartir tú y yo. -Se cernió ligeramente sobre ella haciéndola sentir completamente engullida por su cuerpo a pesar de que no se encontraba sobre ella del todo-. Ashton, te deseo tanto que empiezo a volverme loco, más, no solo deseo tu cuerpo, tu delicioso cuerpo, sino que deseo sentir contigo el placer que solo seremos capaces de compartir juntos porque estoy seguro, estoy muy seguro de que estamos hechos para pertenecernos. Cuando te abrazo, cuando te beso, tu cuerpo reclama el mío y el mío reclama el tuyo como solo podría reclamar aquello que sabe perfecto para él.

- ¿Y... y... si no soy perfecta para... para... bueno para ...? -Le señaló con un dedo dudosa.

Lucas sonrió inclinando el rostro para besarla en la mejilla acariciándosela con la nariz después.

-Eres perfecta para mí, pequeña. Me siento completo cuando estoy a tu lado. Voy a disfrutar como un loco haciéndote el amor cada noche hasta dejarte exhausta y al amanecer, en cuanto abras los ojos, devoraré tus labios antes de desearte buenos días y tú me sonreirás y entonces ya no seré capaz de dejarte salir de nuestro lecho porque nada más me importará que retenerte entre mis brazos para no alejar esa sonrisa de mí, para no alejar tu delicioso cuerpo del mío ni esa impertinente boca de la mía.

Ashton se sentía cautiva de sus palabras, de sus ojos, de ese calor que sentía licuarla en su interior devorando todo a su paso reclamando con imperiosa fuerza su cercanía y su calor.

-Eres mi condesa. -Afirmó tajante acariciándole la mejilla con los nudillos de una mano.

Ashton suspiró dejándose cautivar, embelesar como lo hacía cada vez que estaba con él y la acariciaba y hablaba de ese modo.

- ¿Y si esas mujeres tienen razón?

- ¿Qué mujeres? -Preguntó frunciendo el ceño.

Ashton se encogió de hombros al tiempo que respondía:

-Las que decían que yo no sería bastante para vos y que no tardaríais en buscar fuera de vuestro hogar lo que yo no sabría daros.

Lucas suspiró pesadamente:

-Ashton podría jurar por mi honor y mis antepasados que jamás haré nada que pueda ofenderte o dañarte, más, has de ser tú la que crea con firmeza que será así o las dudas te corroerán y dañarán nuestra relación. Eres todo lo que no sabía buscaba y deseaba y mucho más. Nada hay en otro lugar que desee encontrar lejos de ti. Me preguntaste si podrías satisfacerme. -Tomó su mano y guiándola entre sus cuerpos la guio a su miembro haciéndola abrir los ojos y la boca en un jadeo ruborizándose como una amapola-. Esto, esto es lo que ocurre cuando un hombre desea a una mujer y tú eres la única capaz de

ponerme en este estado siendo incapaz de controlarlo. Me basta verte, oírte o incluso pensar en ti para que mi cuerpo reaccione de modo atávico y carente de juicio. ¿Satisfacerme? Puedes estar segura de que mi estado solo se verá satisfecho cuando me entierre en ti y logre marcarnos a ambos para el resto de nuestra existencia. Y si piensas que algún día tendré deseo o anhelo por otro cuerpo, por otra mujer que no seas tú, te aseguro que mil vidas no serán suficientes para llegar si quiera a no desear devorarte con ansia con solo posar mis ojos en ti.

Volvió a subir su mano sonriéndola con gesto canalla antes de besar su palma con picardía.

-Eres mi condesa, la única condesa que deseo y desearé durante el resto de mi vida.

Ashton que aún permanecía aturdida le observó en silencio unos segundos antes de suspirar:

-Aun no sé...

Lucas la interrumpió atrapando sus labios que besó con deliberada lentitud sabiendo que empezaba a presionarla y que no debía hacerlo porque se lo había prometido. Estuvo unos deliciosos minutos besándola con calma acariciándola de modo tentador pero atando en corto sus deseos o acabaría arrancándole ese vestido y haciéndola suya lo cual estaba lejos, muy lejos de ser algo con lo que él se sintiese a gusto pues cuando la tomase, cuando la convirtiese en su esposa a sus ojos y a los de ella de modo irrevocable, lo haría en un lugar que ambos recordasen y con todo el tiempo del mundo ante ellos pues iba a disfrutarla como un loco y lograría que ella sintiese ese momento como el mejor de su vida. Quería que ella lo sintiese con lujurioso placer, más, también, como algo solo capaz de experimentar y sentir con él. Alzó el rostro separando sus labios sonriendo mientras le daba unos segundos para abrir los ojos y regresar al mundo de los conscientes.

-Eres preciosa. -Susurró acariciando con sus pulgares sus enrojecidas mejillas-. Cuando llegues al salón habrás de tomar un vaso de limonada para suavizar la ligera rojez de tus labios. Me temo he sido en exceso ansioso.

Ashton se ruborizó.

- ¿Se nota lo que... bueno... lo que ...? -Preguntaba llevándose los dedos a

sus labios.

Lucas la detuvo.

-No te alarmes, cielo, solo tienes que hacer lo que te he dicho y nadie lo notará. -retiró sus dedos y pasó los suyos por sus labios con suavidad-. Carnosos, suaves y deliciosos. Mi manjar preferido.

Ashton se rio:

-Empiezo a creerlos con hambre, milord.

-Lucas. Empieza a llamarme Lucas de una vez o te daré azotes.

Ashton se rio por la ocurrencia:

-Si me azotáis, ateneos a las consecuencias. La primera será que os insertaré de lado a lado con una espada.

Lucas se rio.

- ¿De veras? ¿De lado a lado?

Ashton sonrió traviesa:

-Seguro que consigo que Leroy os sujete para asegurarme de que no os escapáis.

Lucas se carcajeó antes de impulsarse para quedar de pie tirando de sus manos para alzarla.

-Vamos, mi fierecilla temeraria. Regresemos antes de que te lances a por un florete y decidas llevar a cabo esa amenaza.

Ashton una vez en pie se atusó el vestido y el peinado de pronto preocupada por estar en exceso desarreglada.

Lucas la tomó de las manos y la hizo detenerse.

-Estás perfecta. -Aseveró mirándola a los ojos-. Preciosa y perfecta. No te alarmes. -La besó ligeramente en los labios soltando una de sus manos que no así la otra-. Vamos, te llevaré de regreso a la fiesta, más, recuerda que me debes aún un vals.

Ashton negó con la cabeza sonriendo y dejándose llevar por el mismo camino que antes habían tomado en sentido contrario.

Al alcanzar el arco escondido cerca de la sala de damas la detuvo tapándola con su cuerpo tras un enorme macetero.

-Regresa tranquila.

Ashton asintió antes de separarse de él reuniéndose con su madre y el duque unos minutos después mientras éstos aún degustaban algunos de los manjares de la cena fría no sin antes asegurarse de tomar un vaso de limonada y beber poco a poco del mismo mortificada al pensar que se notase que había estado besando al conde. Sentada allí, mientras su madre y su tío permanecían en una conversación animada con una pareja sentada muy cerca de ellos, se dedicó a observar a las personas que le rodeaban, especialmente los caballeros. Todos con los que había conversado e incluso bailado parecían adecuados y, sin embargo, ninguno lograba hacerla sentir como el conde. Lograba hacerla enfadar y al siguiente instante reír. La ponía nerviosa y al tiempo la hacía sentir protegida. Sin mencionar la reacción de su cuerpo y su mente cuando él se mostraba como un rato antes. Su cuerpo parecía recobrar una vida que no sabía le faltaba y su mente se abotargaba y carecía de interés por nada más allá de esos instantes a su lado. Miró con aire distraído a los caballeros y de algún modo no podían competir con él, al menos no con lo que ella sentía a su lado. Abrió los ojos cuando ese pensamiento empezó a repetirse en su cabeza. De pronto todo parecía demasiado claro. Frunció el ceño desviando los ojos sabiendo de algún modo dónde se encontraba y no se equivocó. Lo vio en un lugar discreto junto al vizconde de Davenport y parecía completamente relajado y tranquilo. ¿Cómo había logrado que ella aceptase en su cabeza la idea de que él era... de que él era...? Incluso en ese instante le costaba decírselo a sí misma. Entrecerró los ojos cuando lo vio girar lentamente el rostro deteniendo sus ojos con fijeza sobre ella mientras empezó a esbozar una sonrisa canalla. Era como si él supiese comprender todo de ella, conocer todo de ella incluso aunque estuviese lejos. Parecía capaz de saber qué pensaba, qué sentía...

- ¿Ashton?

La voz de duque le hizo girar el rostro hacia él encontrándose de pie con su madre a un lado y lady Alexa al otro.

- ¿Tío?

-Tu madre y yo nos retiramos, más, milady, te acompañaré a casa junto a su dama de compañía un poco más tarde. Dejaremos a John fuera con el coche pues nosotros marchamos con el vizconde de Sully. – señaló con un suave gesto a una pareja ajada situada detrás de su madre. -La dama de compañía de milady os cuidará a ambas. -Añadía mirando a una señora de mediana edad que ahora veía situada junto a lady Ashton.

- ¿Estáis seguro, tío? No me importa marchar ya.

Él se inclinó apoyado en su bastón y la besó en la frente:

-Disfruta, cielo. Quedas en buenas y seguras manos.

Asintió poniéndose en pie mientras veía a su madre y el duque marchar junto a esa pareja mientras Alexa la sonrió:

-No dudo mis primos nos vigilen como halcones.

Ese comentario la hizo girar el rostro y sonreír cuando ella señaló a sendos lados del salón donde se hallaba lord Adrian y, por supuesto, lord Lucas que en ese instante la sonreía con evidente diversión deseando poder gemir por cómo lograba afectarla con solo ese sencillo gesto.

Enseguida se acercó acompañado de lord Davenport que tras una reverencia las sonrió a ambas.

-Miladies, creo que ambas me deben un baile. Milady, este es el nuestro.

Ashton sonrió aceptando su mano mientras Alexa sonreía quedándose junto a Lucas cuando ella se dejó guiar hasta la pista de baile.

Hubo de reconocer que milord no solo era atractivo sino de afilada lengua y mente aguda que lograba arrancarle más de una risa y algún que otro sonrojo travieso. Cuando la llevó de regreso junto a su amiga y su dama de compañía tuvo ganas de reír por la mirada furibunda que lord Lucas lanzaba a milord y la sonrisa canalla y claramente desafiante que le lanzaba éste.

Lucas tomó su mano apresuradamente y la posó en su mano sin pedir permiso y a pesar de la risa de su amigo por ese gesto posesivo.

-Davenport, ¿no tienes mejor cosa que hacer que importunar a mi dama? - Preguntó bajando la voz haciéndola mirarlo frunciendo el ceño mientras que lord Davenport se reía.

-Pues ya que he cumplido con la misión que me había propuesto que no era sino hacerte rabiar un poco, amigo, creo que puedo decir que sí que ahora tengo otra cosa importante que hacer. -Se giró y sonrió a Alexa que hasta ese momento intercambiaba comentarios con una joven a su lado-. Milady, nuestro baile. -Señalaba ofreciéndole el brazo tras una cortesía.

Una vez se hubieron alejado Lucas suspiró y ella alzó los ojos hacia él:

- ¿Vuestra dama?

Lucas sonrió bajando los ojos hacia ella:

-Mi dama. -Afirmó tajante, aunque fuese en un susurro que solo ella podía escuchar.

No llegó a decir nada más porque un jovencito al que había concedido un baile se plantó frente a ella solicitándoselo por lo que se alejó con él sintiéndose en todo momento observada, y de algún modo, protegida por el conde.

Media hora después era él el que reclamaba su vals, el último de la noche y como cada vez que se encontraba en sus brazos, ella se relajó dejándose disfrutar de esos minutos donde era él el que la llevaba con firmeza y seguridad haciéndola sentir a gusto mientras daban vueltas sin parar por todo el salón.

Al concluir y tras una mutua cortesía, la guio hasta un lado del salón donde ya podían ver a lady Alexa conversando con su dama de compañía.

-Alexa. -Al girarse y mirarlo sonrió.

-Lo sé, es tarde, este ha sido el ultimo vals de la noche y milady y yo debemos dejar que su cochero nos lleve a casa en compañía de la señora Spencer.

Lucas sonrió negando con la cabeza porque, como siempre, su prima no esperaba a recibir indicación alguna.

-Os acompaño al vestíbulo.

Alexa negó con la cabeza divertida tomando la mano de Ashton quitándola de su manga.

-Tú vas a ir a buscar a Cam y asegurarte que no regresa tarde a casa pues mañana ha prometido llevarnos a Alex y a mí a visitar las obras de la mansión.

Lucas se rio.

-Alexa, ese pobre hombre no necesita que un conde de pacotilla, como tanto gusta llamarme, vaya en su busca y menos que le azuce a cumplir promesa alguna. Marchad y no dudes cumplirá con la palabra dada y acudirá presto a la hora convenida.

Alexa rodó los ojos.

-Pues ahora te quedas sin acompañarnos al vestíbulo por impertinente. -Dijo tirando de la mano de Ashton guiándola tanto si quería como si no en dirección al arco de comunicación con la salida principal haciéndola reír.

-Veo que el no dejar a nadie opción a oponerse a vuestros designios es cosa de familia.

Alexa la miró por encima del hombro sonriendo y guiñándole un ojo:

-Eso es porque sabemos cuando la razón está de nuestra parte y la de nuestros designios.

-Y al parecer eso ocurre en cada ocasión.

-No he de negarlo. -Añadió riéndose.

Ashton miró por encima de su hombro a Lucas que sonreía claramente divertido viéndola marchar prácticamente empujada por su prima para enseguida girar en dirección al salón contiguo donde había mesas de juego

Al llegar al vestíbulo con la pobre señora Spencer jadeante tras ellas, Ashton se rio tras hacer una señal al mayordomo indicándole que solicitase el coche del duque mientras ellas tomaban sus capas y esperaban bajo el arco del pequeño puente bajo el que se detenían los coches para recoger a los invitados.

-Leroy, hemos de recoger a milady. -Lo despertó John entrando en el coche.

Leroy se desperezó sonriendo.

- ¿Puedo subir en el pescante de atrás?

John se rio retirando la manta con que estaba tapado, guardándola bajo el sillón.

-Te dejaré subirte en el pescante si vas sentado entre Peter y Billy.

Leroy sonrió de oreja a oreja saltando del interior del carruaje para de inmediato sentarse en el asiento entre los dos palafreneros traseros mirando hacia el sentido contrario de la marcha haciendo a los dos hombres sonreír negando con la cabeza.

-No puedes ponerte de pie o saldrás despedido y te agarras a ambos lados, a estas argollas. -Le ordenaba John asegurándose de que quedaba bien situado y protegido por los dos palafreneros que, uniformados con el uniforme ducal, iban de pie en la parte de atrás del carruaje por ser un trayecto corto.

Leroy asintió con un golpe de cabeza orgulloso asiendo con fuerza las dos argollas antes de alzar el rostro a los dos hombres que se rieron llamándole terco.

Ocupados como estaban, John asegurando a Leroy en la parte trasera y los dos palafreneros ayudándole, no se percataron de las dos figuras completamente vestidas de negro que saltaron al interior del carruaje.

- ¿Estás segura de que es este?

-Es el que acaba de mandar llamar el mayordomo y ella es la que está en la puerta.

-Hay que deshacerse de los hombres de atrás.

-Cuando nos alejemos de la mansión ponte en ese rincón. Yo me quedaré en este. -Ordenaba al tiempo que sacaba una pistola lo que imitó su hermana.

En cuanto el carruaje se detuvo frente a ellas bajaron las escaleras al tiempo que un lacayo abría la portezuela. En cuanto Ashton subió, una mano tiró de ella haciéndola caer en un asiento.

-No hagáis ni digáis nada u os dispararé. -Susurró una voz femenina entre las sombras mientras apesaba con fuerza su mano y le apretaba el cañón de una pistola en la frente.

Ashton no pudo hacer nada mientras Alexa saltó al interior y como ella antes se vio apresada por una mano y encañonada por un arma en el asiento de enfrente.

-No gritéis. -Le ordenaron como a ella.

Al entrar la señora Spencer y sentarse sin notar nada hasta que la portezuela se

cerró tras ella, una cara salió de entre las sombras al tiempo que el carruaje se ponía en marcha.

-Guardad silencio o lo que digan serán sus últimas palabras.

-Dios mío, lady Melisa -Jadeó Alexa mirando a su derecha.

-Gracias a ese extranjero con el que vais a casaros y vuestro hermano, ya no soy lady Michelle ni mi hermana lady Ariana. Nos lo han quitado todo y, ahora, en nuestras manos estará nuestra venganza.

Ashton miró a su derecha a la mujer que la encañonaba y la sujetaba con fuerza sin comprender lo que allí ocurría, pero por el rostro de lady Alexa debía ser realmente grave, más incluso que verse amenazadas por dos mujeres armadas.

-Decid al cochero que detenga el carruaje. -Ordenó una de ellas cuando estaban a punto de alcanzar la rotonda del parque situado en el centro de Mayfair. Dio un par de golpes al techo, señal que seguramente John entendería sin necesidad de nada más y cuando se detuvo el coche añadió:- En cuanto el cochero abra la portezuela bajad sin hacer alharacas.

Alexa obedeció sintiendo el cañón de la pistola a su espalda mientras ella se bajaba y tras ella lady Melisa. Ashton que estaba inmovilizada por la segunda de las mujeres que las apuntaba a ella y a la señora Spencer rezó para que Leroy estuviere sentado con calma en el asiento del cochero pues empezaba a ser consciente de que esas dos mujeres eran capaces de cualquier cosa. Vio a John dar un paso atrás con evidente asombro cuando tras Alexa apareció esa mujer apuntándola a la cabeza tras pegársela al cuerpo.

-Decid a vuestros hombres que bajen. -Ordenó tajante.

John miró a la hermana del duque y después a Billy y Peter haciéndoles una señal para que obedeciesen. Billy apretó el hombro de Leroy en señal de que permaneciese sentado y sin hacer ruido pues en el lugar que estaba no podía ser visto por esa mujer. Rodearon el carruaje viendo a milady claramente asustada mientras esa mujer no dejaba de apuntarle a la cabeza.

-Átalos a allí. -Señaló un pequeño callejón entre dos casas.

John no tuvo más remedio que obedecer atándolos con unas cintas de cuero del carruaje a una de las verjas de la casa.

-Ahora a ella. -Ordenó cuando la pobre señora Spencer era empujada por una segunda mujer fuera del carruaje mientras su señora era colocada de pie junto a lady Alexa y apuntada con ella.

- ¿Quieres llevártela también? -Preguntó lady Melisa a su hermana sin dejar de apuntar a Ashton y Alexa mientras su hermana apuntaba al cochero.

- ¿Sabes quién es? -Preguntó con una sonrisa ladina-. Este es el carruaje del duque de Sucre. Seguro que ella es parte de su familia. Si ese bastardo estaba dispuesto a aceptar como pago a la hermana del duque de Chester, ¿qué crees que lograremos poniendo en sus manos a alguien de la familia de uno de los nobles más ricos del país? Seguro que sacará mucho dinero por ella o si no que la venda al mejor postor, ¿qué más nos da? Así conservaremos nuestras joyas.

En cuanto John ató y amordazó a la señora Spencer junto a Billy y Peter lady Melisa le ordenó subir al carruaje y dirigirse al puerto si no quería que las dos “damas” como las llamó con sorna, acabasen muertas en el interior del carruaje.

Cuando se pusieron de nuevo en marcha, Leroy se puso en pie y silbó a John que le miró por encima de su hombro.

-Escóndete. -Le ordenó intentando no elevar la voz.

-He de ayudar a milady.

-Leroy, vamos al puerto. Cuando nos detengamos, escóndete.

-Pero...

No le dejó terminar antes de decirle:

-Escúchame. -Le ordenaba sin perder de vista las estrechas callejuelas por las que se iba metiendo-. Si quieres ayudar a milady, has de asegurarte de saber dónde estamos para poder avisar a lord Wilbor. Entra en la taberna “el bucanero” y no hables con nadie, solo con el posadero. Se llama Joe. Dile que te mando yo. Le cuentas lo que ocurre y le dices que mande aviso a lord Wilbor. Dile que a ti te meta en un carruaje y que te lleve de regreso a la mansión de la fiesta. Busca a lord Cornelly. Él se encargará de que llegue el aviso a milord y tú, con suerte, llegarás a tiempo para alcanzar a lord Cornelly. Dile a Joe que uno de sus hombres se quede vigilando el lugar donde

nos detengamos o donde nos lleven.

Leroy, que se aferraba con fuerza a las argollas que Billy usaba para mantenerse en pie en el carruaje, le escuchaba atento sin perder de vista el camino que iban tomando.

-Repítelo. -Le ordenó John.

-He de avisar a Joe en la taberna el bucanero. He de decir que me mandas y que he de llegar hasta la casa de lady Bishom. Y decirle donde está milady para que la vigile mientras manda aviso al marqués.

-Eso es. Ahora vuelve a sentarte y mantente en silencio.

Obedeció con cara de contrariedad sujetándose fuerte a las argollas pues iban por unas calles mal adoquinadas y que hacían al carruaje dar muchos tumbos. Tardaron bastante en llegar al puerto y al detenerse el carruaje, saltó del asiento y se colocó tras la rueda trasera para poder ver lo que pasaba sin que le vieran.

Vio a Milady salir y enseguida tras ella una mujer con cara de mala apuntándola con un arma mientras John se apresuraba a saltar para colocarse protector junto a su señora y lady Alexa que, como milady, estaba siendo apuntada con una pistola por otra mujer.

-Atadlo. -Le ordenó una de ellas a Ashton a la que lanzó un trozo de cuero que tomó del pescante.

Ashton obedeció atando a John las muñecas mirándolo con disculpa.

-Ahora amordazarlo. -Le ordenó de nuevo lo que ella obedeció-. Subid al carruaje ordenó a John que antes incluso de llegar a entrar fue golpeado con la culata de una de las pistolas en la nuca cayendo sin sentido en el interior del carruaje.

-No le hagáis nada. -Exclamó Ashton dando un paso hacia él, pero se detuvo cuando la mujer que lo golpeó giró apuntándola en advertencia antes de cerrar la portezuela.

-Caminad hacia allí. -Les ordenó lady Ariana señalando una de las estrechas pasarelas de madera a cuyos lados había distintos navíos atados a distintos cabos.

Leroy les siguió escondiéndose cada poco en uno u otro cabo o tras unos fardos colocados cerca de cada barco hasta que vio que milady era empujada a una pasarela y subida a un barco. Se quedó en silencio esperando unos segundos antes de salir a la carrera en la dirección de la que procedían. Al alcanzar de nuevo el muelle miró en derredor sin saber qué dirección tomar así que corrió hacia un marinero y jadeante le preguntó.

- ¿Dónde está la taberna el bucanero?

El marinero le miró con su sonrisa mellada y algo ebria y señaló una calle. No esperó y salió a la carrera esquivando a las meretrices que apoyadas en las mugrosas paredes o en las esquinas intentaban atraer la atención de los hombres, en su mayoría ebrios, que por allí pululaban. Al fin vio un enorme cartel de madera que colgaba de un hierro sobre una puerta de la que salían ruidos, voces y música y concentrándose logró leer “bucanero” o al menos algo que a él le pareció eso. Entró esquivando los cuerpos, las mesas y sillas del lugar y alcanzó la madera sobre enormes barriles que hacía las veces de barra. Se coló detrás y al ver a un enorme hombre sirviendo una cerveza a un borracho al otro lado tiró de su mandil.

- ¿Eres Joe?

El hombre bajó los ojos y le miró con gesto hosco.

-Mocoso, ¿qué haces aquí?

- ¿Eres Joe? -Repitió.

-Sí, soy Joe. -Respondía tomándolo del brazo con evidente intención de sacarlo de allí, pero Leroy no se dejó amilanar y clavó los talones en el sucio suelo.

-Me manda John. -Cuando aquél hombre parecía mirarlo con ganas de echarle con aguas destempladas se apresuró a añadir-: El cochero del duque de Sucre.

Aquello pareció causar efecto pues el tabernero le soltó tras girarlo para que le mirase.

- ¿Te manda John?

-Sí. Necesito su ayuda. Unas mujeres se han llevado a milady y John me ha dicho que he de decirte donde están y que vigile el lugar mientras mandas aviso al marqués.

El tabernero entrecerró un instante los ojos antes de agacharse ignorando los gritos de un par de borrachos que reclamaban whisky.

-Como sea una broma, mocoso, te voy a dar una paliza.

-No es ninguna broma. -Contestó enfadado poniendo los brazos en jarras-. Milady está en peligro y yo he de protegerla. Es mi obligación.

Aquello pareció hacer gracia al hombre porque sonrió ligeramente antes de tomarlo de los hombros y hacerlo pasar a la parte de atrás.

-Sophie. -Llamó a una señora oronda que estaba asando algo en una enorme chimenea-. Dile a Craig que venga y manda a Polly a buscar al marqués al club, yo iré al punto de aviso. Que le diga que su pajarillo está en peligro y que venga con premura.

La mujer salió con paso firme limpiándose las manos en un mugriento mandil mientras el tal Joe lo subía a una banqueta.

-A ver cuéntamelo todo.

Leroy tomó aire y le contó todo algo atropelladamente, pero sin saltarse nada desde que salió de casa del duque hasta que llegó allí. Joe le escuchó atentamente haciendo a una señal a un tipo que entró por el mismo sitio que ellos unos minutos antes y tras escuchar a Leroy señaló:

-Ve al muelle donde está atracado el barco del capitán Scott y dile que han metido en su barco a dos damas, una de ellas de la familia del marqués. -Leroy vio al tipo de aspecto de boxeador fruncir el ceño molesto de pronto al escuchar esa información-. Dile que vamos a buscar al marqués, pero que necesitamos tiempo. Vigila por si acaso.

Leroy vio al enorme hombre salir de nuevo mientras a él el tabernero lo tomó de un hombro al tiempo que con la mano libre se desataba el mandil.

-Sophie, voy a buscar al marqués.

-Yo he de ir a casa de lady Bishom a buscar al conde. -Le interrumpió Leroy con gesto terco.

-Está bien. Te dejaré allí antes.

Leroy asintió lo que hizo gracia a ese hombre que se reía tomando su abrigo y sombrero de un gancho de la pared junto a una puerta trasera que le hizo

cruzar.

Una vez en un coche de punto y sentado frente a él, Leroy que no dejaba de observar su enorme panza movía los pies, inquieto, nervioso como estaba en ese momento.

- ¿Cómo sabía que milady está en ese barco que le ha dicho a su amigo?

El hombre se rio.

-El “Estrella del sur” es el barco que has descrito. Es el único que tiene ventanas con colores en el camarote del capitán.

Leroy sonrió orgulloso de haber recordado eso y habérselo dicho.

- ¿John estará bien? -Preguntó de pronto preocupado.

-Si como dices solo le golpearon en la cabeza, estará bien. Tendrá un dolor de mil rayos cuando se despierte y seguramente estará muy enfadado. Polly lo encontrará.

Leroy asintió antes de desviar los ojos hacia la ventana de la portezuela.

- ¿Qué hace un mocoso cómo tú a estas horas acompañando a John?

Leroy le miró frunciendo el ceño y con gesto orgulloso respondió:

-El duque quiere que cuide de las damas de la familia.

Joe soltó una risotada por la contestación y por el gesto orgulloso del mocoso que no dejaba de mirarle desafiante para no ser más que un enano que no sabía o fingía no saber que se hallaba ante un tipo con un historial no muy limpio en su pasado en cuanto a tropelías y algunos delitos no precisamente nimios.

Al alcanzar la esquina de Mayfair previa a la manzana de la mansión de lady Bishom el cochero se detuvo por orden expresa de ese hombre y él saltó del carruaje sin esperar nada más corriendo hasta alcanzar la entrada de los coches de caballo y de ahí se escabulló hacia los jardines sabiendo que si un lacayo lo detenía quizás le echase antes de lograr encontrar al conde. Se deslizó por uno de los grandes ventanales de la terraza hacia el salón donde la música y todos esos nobles ruidosos bailaban, comían y bebían e ignorando a algunas miradas curiosas cuando pasaba a su lado, se movió entre las faldas de las damas buscando a su objetivo. Empezó a ponerse nervioso cuando no lo veía pensando que se habría marchado. Chocó con unas piernas y al alzar la

vista se encontró con un lacayo que le tomó del brazo.

- ¿Qué haces tú aquí? -Preguntó empezando a llevarlo con él

-Eh, suélteme. -Le ordenó forcejeando con él

-Pillastre. Ahora mismo te marchas de aquí. No sé cómo te habrás colado, pero esta es una fiesta privada y si no quieres que llame a los agentes acusándote de robo te marcharás sin escándalo.

- ¡Suélteme! -Se revolvía cada vez más nervioso mientras ese hombre le iba sacando del salón-. ¡Tengo que encontrar al conde! ¡Tengo que encontrar a lord Cornelly!

Los gritos de un pequeño que parecía forcejear con un lacayo que luchaba denodadamente por sacarlo del salón atrajeron las miradas de muchos de los invitados, sobre todo de uno que al escuchar el nombre mencionado sintió curiosidad.

-Milord.

Lucas alzó los ojos de sus cartas para ver a Davenport mirándolo con diversión de pie al otro lado de la mesa.

-Davenport, no me distraigas que estoy a punto de ganar a todos estos caballeros.

Se escucharon algunas risas de sus contrincantes mientras él sonrió a Davenport divertido.

-En ese caso quizás no queráis conocer que un pequeñajo está buscándoos en el salón gritando vuestro nombre mientras lucha denodadamente con un lacayo.

Lucas frunció el ceño, pero de inmediato se puso en pie de un salto recordando que Leroy iba en el carruaje de Ashton. Caminó con paso firme hasta el salón con Davenport siguiéndole los talones y al no hallarlo fue sin detenerse al vestíbulo donde conforme se acercaba escuchaba los gritos de esa voz que ya reconocía con facilidad reclamando ver al conde mientras dos voces masculinas, seguramente de lacayos le ordenaban que se callase. Al alcanzar el vestíbulo vio a Leroy forcejeando con dos lacayos que le agarraban de los brazos.

-Suelten de inmediato al protegido del duque de Sucre. -Ordenó con voz firme

y alta caminando con paso airado hasta ellos.

Al escucharlo los dos lacayos soltaron de golpe a Leroy como si de pronto fuesen conscientes de hallarse en un serio aprieta ante la mención del duque haciendo a Leroy caer de culo al suelo.

Se levantó de un salto mirándolos enfadado antes de correr hacia el conde con sus ropas desordenadas del forcejeo y el rostro ligeramente colorado del esfuerzo tomando su mano para empezar arrastrarlo con él.

-Tenéis que venir conmigo. Milady está en peligro....

No llegó a terminar la frase porque Lucas le detuvo e hincando una rodilla en el brillante mármol para ponerse a su altura le tomó de los hombros:

- ¿Ashton?

Leroy asintió.

-Tenéis que venir. Dos mujeres se han llevado a milady y a lady Alexa. Tienen pistolas y...

Lucas no necesitó que continuase y poniéndose en pie lo tomó en brazos y lo llevó con él hacia las escaleras de acceso a la mansión sabiendo que Davenport les seguía.

- ¿Leroy dónde se las ha llevado? -Preguntaba habiéndose alejado de miradas indiscretas.

-Al muelle. A un barco que se llama el “Estrella de sur”.

- ¿Cómo has llegado hasta aquí?

-John me dijo que encontrase a un tabernero y que le pidiese ayuda. Se ha marchado a buscar al marqués.

-Davenport... -Se giraba, pero antes de terminar su amigo asintió.

-Voy a buscar a Sebastian.

-Que mande aviso al duque de Sucre y dile que son las dos locas que buscábamos. Sabrá lo que significa.

Su amigo asintió serio saliendo de la casa tomando la capa que le acercaba un lacayo como él hacía lo propio, pero, en su lugar, cubriendo con la capa a Leroy antes de auparlo a su caballo montando tras él.

-Pararemos un momento en mi casa para tomar armas y mientras ve contándome lo ocurrido.

Leroy aferrado al pomo de la silla le contó lo ocurrido mientras Lucas lo sujetaba con un brazo llevando las riendas con el otro. Al alcanzar su casa entró como un vendaval en su despacho abriendo el armario donde guardaba las armas tras dejar a Leroy sobre el caballo vigilado por uno de los mozos.

- ¿Qué ocurre? -Preguntó Albert entrando en el despacho habiéndolo escuchado entrar.

-Esas dos locas se han llevado a Alexa y Ashton a la salida de la fiesta en casa de Lady Bishom. Las han llevado a un barco en el muelle. -Contestaba sin mirarlo cargando dos pistolas.

Albert se acercó de prisa tomando también dos pistolas que cargó mientras preguntaba:

-Manda aviso a Sebastian.

-Davenport se encarga de eso. ¿Vienes?

Albert sonrió metiendo sendas pistolas en una bolsa de cuero.

- ¿Tú que crees, hermano?

Lucas salió con él a su lado montando tras Leroy que nervioso le apremiaba a correr y mientras preparaban el caballo de su hermano, Lucas hizo a Leroy mirarlo serio:

-Voy a traer sana y salva a milady. Nada malo le va a ocurrir. Tienes mi palabra. Me vas a guiar al barco donde las tienen y te quedarás junto a los caballos. Esas dos mujeres son peligrosas.

-Pero he de proteger a milady.

-Y lo harás asegurándote de que si alguien intenta huir nos avisarás.

Leroy bufó y Lucas sonriendo le colocó mejor la capa para que no pasase frío mientras por el rabillo del ojo veía a su hermano subirse a su caballo.

-Vamos. Al llegar al puerto nos dices por dónde ir.

-Vale.

Al llegar a puerto, siendo consciente de que galopar por calles empedradas y

de noche no era lo más sensato que podía hacer, pero necesitaba llegar cuando antes allí, Dejaron los caballos atados cerca del muelle que Leroy les señaló por donde habían de buscar el barco.

-Lucas no podemos dejar aquí solo al niño. -Dijo Albert ajustando las pistolas en su cinturón.

Lucas asintió mirando a Leroy que se balanceaba de un pie a otro nervioso.

Empujadas dentro de un camarote diminuto con un pequeño ventanuco, Alexa y ella se vieron amordazadas y maniatadas antes de que se cerrase la puerta de ese lugar dejándolas solas. Ashton seguía sin comprender realmente lo que ocurría a salvo que aquéllas dos mujeres querían vengarse de la familia del duque y al parecer obtener dinero de ellas dos o eso esperaba porque al menos las mantendrían con vida el tiempo suficiente para intentar encontrar un modo de huir.

Arriba, en el camarote del capitán Scott, este hablaba con un hombre del puerto y al separarse dio indicaciones a uno de sus hombres que con rapidez fue a cumplir con esa orden mientras él subía a cubierta escondiendo a su espalda, prendida en el cinto de su espada, una pistola de dos disparos. Sabía que ese bastardo iba a traer problemas. Se hubo dejado convencer por su timonel que debía deberle un favor a un tipo al que le debía dinero y como era un buen timonel y no quería perderlo aceptó llevar a “las dos primas” de ese tipejo extraño hasta el puerto de Jamaica, bien era cierto que hubo puesto sus condiciones y entre ellas la primera que antes de zarpar, tenía que ver a las dos mujeres para cerciorarse de que aquello no era una trampa. Al parecer su instinto no fallaba. Era una trampa o al menos un lío de esos en los que no conviene verse involucrado. <<El pajarillo de Paul...>> Negó con la cabeza tomando una bocanada de aire antes de abrir la puerta de su camarote para mantener la cabeza fría. Le debía la vida a Paul, la suya y la de su hermana. Les ayudó a salir de Francia en el peor momento de la contienda y por ello estaba en deuda con él, más allá de la amistad que se forjó entre ellos. Sabía del cariño que Paul sentía por su prima a la que desde niña llamaba pajarillo porque siempre andaba correteando y enredando sin parar revoloteando a su alrededor. No dejaría que ni ese canalla ni esas dos mujeres, fuesen quiénes fuesen, le hicieren nada a alguien que tanto significaba para un hombre al que tanto debía.

Decidido salió conteniendo su ira pues su impulso inicial sería lanzar por la borda a ese tipejo y a las dos mujeres, pero debía dar tiempo a su amigo para llegar y sobre todo asegurarse de que las dos damas se encontraban bien.

Al alcanzar la cubierta vio a dos mujeres en un rincón manteniendo lo que parecía una acalorada discusión con ese tipejo. Se acercó decidido viendo como cambiaban de rictus al acercarse y como se tensaban.

-Van a venir a mi camarote ahora mismo. Nada habíamos pactado de llevar a cuatro mujeres y menos sabiendo que dos de ellas no están aquí por su voluntad.

Las dos mujeres se enderezaron.

-Son nuestras hijas. Se rebelan ante la idea de abandonar Inglaterra, pero pronto se harán a la idea.

El capitán entrecerró los ojos sabiendo que aquello era una flagrante mentira, pero antes de ponerlos en guardia debía averiguar cuanto pudiese de lo que se proponían.

-Aún con ello, ese no era nuestro acuerdo. -Miró con fijeza a aquel tipejo que sabía capaz de las peores atrocidades si con ello sacaba un penique.

-Se le compensará. -Contestó con una sonrisa ladina en su asqueroso rostro.

-Si quieren estar en este barco cuando zarpen, quiero que me den una explicación y solo si esta me parece lo suficientemente convincente las dejaré viajar en mi embarcación.

Las dos hermanas se miraron enfadadas empezando a comprender que se les complicaban sus planes pues a ese cerdo lo podían manejar con solo hacerle comprender que sacaría mucho dinero de las mujeres que se hallaban abajo, pero ese capitán parecía astuto y perspicaz. Al llegar al camarote cerró tras ellos haciendo antes una señal a uno de sus hombres para que estuviere pendiente en cubierta.

-Bien, siéntense.

Señalaba rodeándolos para alcanzar la mesa de roble en cuyo borde se sentó mirándolos con fijeza:

-Solo ha de llevarnos a tierras americanas y recibirá una buena suma.

-Llevarlas a ustedes y... a sus hijas... -Añadía alzando una ceja.

-En realidad, eso es lo que estábamos negociando. -Intervino ese bastardo con una mirada avariciosa tan visible en sus ojos como en su despreciable sonrisa.

- ¿Negociando? -Preguntó alzando una ceja.

-Sí... las damas comprenden que el viaje será duro sobre todo para unas jóvenes inocentes, por ello parecían intentar convencerme de que las devuelva a los brazos de su padre y las deje aquí.

- ¿De veras? -Insistió mirándolas alternativamente y después a ese bastardo-. ¿Y tal acto de generosidad lo va a realizar de modo altruista, señor mío?

El muy cerdo se rio, pensó Scott mirándolo con desprecio.

-Sí, las damas van a pagarme una pequeña suma por “velar” por las jóvenes.

-En realidad, será su... padre, el que pague esa suma. -Intervino lady Melisa mirando con fijeza a ese hombre.

Ni las miradas de esas mujeres ni la de ese tipejo le dejaron dudas de que lo que pensaban hacer es chantajear a los familiares de ambas para obtener un dinero a cambio de ellas, o algo peor, venderlas a algún depravado.

-Bien, creo que yo les dejo decidiendo que hacer... -Empezó a decir mientras caminaba hacia la puerta. -Pero decidan lo que decidan tengan presente dos cosas: la primera, que como intenten algún enredo, no saldrán vivas de mi barco. La segunda, que sea quién sea el que pague sus emolumentos a este caballero, ni él ni las dos jóvenes viajarán en mi barco cuando zarpeamos al alba.

Cerró la puerta dejándolos dentro haciendo un gesto a su hombre para que permaneciese en silencio mientras él pegaba la oreja a la puerta para oír lo que decían.

-Bastardo. No vamos a pagarte ni un penique más. Lo que sacarás por esas dos mujeres es el rescate de un rey.

-Puede, pero obtener ese rescate me costará muchos quebraderos de cabeza y muchos problemas. -Sonrió con avariciosa sorna.

-Pues véndeselas al mejor postor. -Espetó una de ellas con furia-. A nosotras qué más nos da. Sea como fuere, no vas a sacar ni un solo penique más de nosotras.

-Se les olvida, *Miladies*, -añadía con evidente retintín-, que con solo informar al capitán de su condición de reas fugadas sus aristocráticos cuellos se verían

de nuevo atrapados por los grilletes reales... -Las amenazó.

-Diremos que nos ayudaste a escapar y sufrirás la misma suerte. -Contestó con desprecio lady Melisa no queriendo dar su brazo a torcer.

Scott se apartó de la puerta habiendo escuchado suficiente y subió a cubierta seguido de su hombre.

-Ve a avisar a los guardias...

No llegó a terminar la frase notando una pistola apretarse contra su costado.

-Vais a guiarme hasta donde están las dos damas que habéis secuestrado o sentiréis la bala de mi pistola atravesaros.

Scott miró por encima de su hombro topándose con un caballero mientras los hombres de su tripulación, que en ese momento se encontraban en cubierta, tomaron como arma lo primero que encontraron a mano para defender a su capitán mientras él simplemente mantenía la calma.

-Parece muy seguro de que se hallan aquí esas damas.

-Han subido a este barco. -Espetó un pequeñajo que salió de detrás de un segundo caballero que pronto le tomó de los brazos para que no se alejare de él con gesto protector.

Scott alzó las cejas mirando a aquél pecoso pelirrojo de gesto terco.

-Bien, es evidente saben con certeza las damas que buscan se hallan aquí, más, lo que yo no sé es por qué debiera entregárselas.

-Porque de no hacerlo no verá un nuevo amanecer. -Espetó furioso Lucas con voz ronca y seca.

-Pues parece, caballeros, nos hallamos ante una difícil situación pues si me disparan, no seré el único que no vea un nuevo amanecer, y no les quedará otra que dispararme ya que no pienso entregar a unos desconocidos a quién considero he de proteger.

- ¿Proteger? -Preguntó furioso Lucas apretando el cañón de la pistola contra su costado con más fuerza-. Se han llevado a mi prima y mi prometida a la fuerza y o me las entregan sanas y salvas o no saldremos ninguno bien parado, empezando por usted.

- ¿Prometida? ¿Prima? -Entrecerró los ojos mirándole por encima del

hombro-. Preséntese caballeros.

-Soy el conde de Cornelly.

Scott giró para poder mirarlo con una tranquilidad y una sangre fría loable teniendo en cuenta que estaba siendo claramente amenazado por Lucas. Sonrió a los dos caballeros y con voz calma dijo:

-Bien, en ese caso, milord, supongo que no tengo motivos para no satisfacer vuestra demanda, más, me temo, nos encontramos con un pequeño problema. En mi camarote se encuentran dos mujeres y un bastardo que han intentado engañarme, sin mucho éxito, he de decir.

- ¿Dónde está milady? -Preguntó Leroy mirándolo ceñudo cruzando los brazos al pecho.

Scott lo miró y se rio:

- ¿Y tú eres?

-Yo protejo a milady. -Contestó orgulloso.

Lucas alargó el brazo atrayendo hacia él a Leroy mientras bajaba el arma.

-Contestad la pregunta, señor.

-Capitán Scott. -Sonrió-. Las damas que buscáis están en un pequeño camarote. No las he querido mover de allí ya que he comprendido que están más seguras lejos de esas mujeres y de ese canalla.

Lucas entrecerró los ojos y miró a su hermano.

-Llevadnos con ellas.

Melisa no esperó escuchar nada más. Habían salido del camarote unos minutos antes y al subir escucharon las voces de la cubierta quedándose en la escalerilla de acceso escuchando. Giró enfadada sacando la pistola golpeando al tiempo a ese canalla que al caer se golpeó en la cabeza quedando inconsciente a los pies de esa escalera.

-Tenemos que cogerlas o no saldremos de aquí vivas. -Ordenaba a su hermana que la seguía tras quedarse un instante petrificada mirando a aquel hombre tirado en el suelo con los pies aún colgando de uno de los escalones de la escalerilla.

Enseguida abrieron la puerta del camarote y tirando del hombro de Alexa, Melisa la hizo levantarse empujándola fuera mientras su hermana hacía lo mismo con Ashton que sentía las muñecas doloridas porque durante todo el rato que habían estado allí había estado intentando librarse de las ataduras infructuosamente. Las fueron empujando y zarandeando escaleras arriba hasta alcanzar la cubierta donde varios hombres se giraron de golpe y Ashton como si sus ojos supieren donde dirigirse de pronto vio a Lucas que pistola en mano giró como el resto de los hombres centrando su vista en ella al tiempo que pasaba a Leroy tras él.

- ¡Milady! -Gritó intentando zafarse de Lucas y correr hacia ella.

-No te muevas, Leroy. Esas mujeres están locas y son capaces de cualquier cosa. -Decía sujetándolo del hombro afianzándolo detrás su pierna.

- ¿Locas? -Gritó lady Ariana apretando la pistola en la sien de Ashton que gimió al sentirlo sin poder decir nada al estar amordazada. -Eso es lo que quisiera creer, ¿verdad, milord? Así su conciencia se quedaría en calma por lo que nos hicieron.

Lucas dio un paso hacia ella mientras empujaba con suavidad a Leroy hacia su hermano que se apresuró a colocarlo detrás de él, apuntando, como hacía él y ahora también el capitán Scott a esas dos mujeres.

-Crean lo que crean que hicimos ni Alexa ni Ashton tienen culpa de nada....

- ¿Culpa? -Gritó lady Melisa como si de pronto la loca de su interior apretando la pistola en el cuello de Alexa que abrió los ojos con evidente pánico-. Ella va a ocupar el puesto que me correspondía. Ella cree que será la nueva lady Vrolier, pero eso no ocurrirá. Ese extranjero no tendrá condesa alguna a su lado.

-Si le ocurre algo a mi prima o a mi prometida, no serán juzgadas como la vez anterior, las pienso despellejar con mis propias manos sobre la madera de este barco. -La amenazó Lucas con voz ronca y mirada heladora.

-Así que su prometida... -Sonrió lady Ariana-. ¿Qué haría para recuperarla, milord? -Preguntó con evidente sorna.

Lucas bajó la pistola y dio un paso más hacia ellas.

-Me cambiaré por ella. Si quieren sangre, qué mejor que la de uno de los

hombres que aseguró que el cerrojo de su prisión fuere definitivo.

Dio otro paso hacia ellas viendo como lady Melisa empezaba a esbozar una sonrisa algo terrorífica porque parecía propia de alguien ido mientras alejaba la pistola, aunque solo fuere un poco, del cuello de Alexa.

-Eso no será suficiente.

Se rio apuntándole con el arma ahora a él mientras su hermana tiraba hacia atrás de Ashton tomando distancia de Lucas haciendo que Ashton gimiera al notar como esa mujer iba a asegurarse de que ella muriese ante los ojos de Lucas pues parecía decidida, como la otra, a reclamar una especie de venganza a cualquier precio.

- ¡Suelte a milady!

El grito que les sobresaltó a todos no les pilló tan de sorpresa como el que Leroy apareciese a la carrera adelantándose por el lado derecho de Lucas que no tuvo tiempo de sujetarlo y sin pensarlo pateó la pierna de lady Ariana que, sorprendida y ligeramente desequilibrada, apartó la pistola de la sien de Ashton lo que Lucas aprovechó, casi sin pensarlo, para lanzarse a por ella para apartar a Ashton de sus manos.

Se escuchó un disparo y en unos segundos se desató el caos. Lucas cayó sobre Ashton a la que empujó ligeramente hacia él abrazándola con fuerza encerrándola en sus brazos al tiempo que lady Ariana caía hacia atrás con ellos. Se escucharon dos disparos más antes de que unos brazos alzaren sin delicadeza a lady Ariana después de quitarle el arma mientras Leroy no hacía más que patearla sin cesar.

Alexa era alzada por su primo separándola del cuerpo sin vida de lady Melisa.

Ashton, que aún sentía el golpe de la caída en su costado, abrió los ojos encontrándose encerrada en el pecho de Lucas que sobre ella parecía protegerla. Alzó la cabeza y la miró un instante antes de bajarle la mordaza que apretaba su boca.

- ¿Estás bien? ¿Te han hecho daño? -Preguntó con cautela.

Ashton negó con la cabeza. Lucas gruñó antes de soltar el aire que contenía sus pulmones hasta ese momento sin saberlo y la besó en la mejilla y después en

los labios.

-No vuelvas a darme un susto como este. -Le ordenó en un susurro.

Ashton frunció el ceño y bufó:

- ¿Y qué culpa tengo yo? Ni siquiera sé quiénes son esas mujeres.

Lucas se alzó un poco ayudándola a quedar sentada sorprendiéndose porque apenas se separó un poco de Ashton los brazos de Leroy la abrazaron por el cuello. Ashton alzó sendas manos aún maniatadas y le acarició el cabello revuelto.

-Mi fiero protector. -Lo besó en la cabeza mientras Lucas le desataba las cuerdas liberándola por fin.

- ¡Tenéis sangre! -gritó de pronto Leroy con pánico en mirada y voz al verle el hombro.

Ashton giró la cabeza viendo que efectivamente tenía sangre en su hombro. Lucas le desgarró la manga sin pensárselo y vio que tenía una herida de bala a ambos lados del hombro y tomando su pañuelo se lo apretó contra el hombro mientras Ashton por fin empezaba a sentir dolor.

-Voy a por Cam -Se apresuró a decir Albert-. Va a estar ocupado toda la noche con los dos.

- ¿Los dos? -Preguntó Ashton conteniendo las lágrimas por el dolor mientras él le apretaba las manos en su hombro.

Albert señaló el brazo de Lucas en cuya manga se empezaba a notar una mancha de sangre. Ashton lo miró y jadeó:

-Lucas...

Por fin sonrió negando con la cabeza:

- ¿Así que era necesario una bala para que por fin uses mi nombre? - Preguntaba mirándola a los ojos sin soltar su hombro.

- ¿Por qué no os preocupáis un poco de vuestro brazo? -Lo riñó-. Estoy bien, yo puedo sujetar el pañuelo en mi hombro mientras os miran la herida. -Decía apartando sus manos sustituyéndolas por las propias.

Lucas se rio dejándose caer a su lado para quedar sentados juntos abriendo los

brazos para abrazarla y con ella a Leroy que no parecía dispuesto a separarse de ella. Alzó el rostro y vio a Alexa mirando con fijeza a lady Melisa cuyo cuerpo yacía a pocos metros de ellos mientras su hermana era atada por dos marineros.

-Dijisteis que junto a las dos mujeres había un hombre. -Señaló mirando al capitán Scott que acababa de subir de nuevo y le entregaba un paño para que se lo atase en el brazo entregando después una copa de brandy a Alexa.

-Ese hombre ya no causará problemas a nadie. Está muerto. Desnucado a los pies de estas mismas escaleras y presumo que estas dos locas son las responsables. Quizás, milord, mientras esperamos al galeno y a lord Wilbor, me podáis contar la historia que les ha traído a mi navío. Vayamos a mi camarote.

Lucas suspiró asintiendo antes de terminar de anudarse el paño en su brazo para hacer de torniquete levantándose de inmediato ayudando a Ashton a hacer lo mismo abrazándola de inmediato con su brazo sano besándola en la frente.

-Vamos, Leroy, ve delante asegurándote de que no hay peligros para las damas. Leroy asintió con gesto severo tomando la mano de Alexa que se rio por el gesto y por ordenarle seguirle con un sencillo:

-Vamos, milady, yo os protegeré.

Ashton los vio adelantarse antes de alzar el rostro hacia Lucas.

-Has venido a por mí. -Dijo consciente de que él se había lanzado a por ella sin importarle el peligro.

Lucas sonrió travieso.

-Y he recibido una bala también. No lo olvides.

-Y yo.

Lucas gruñó mirando su hombro.

-Creo que era la misma, cielo. Seguramente ha atravesado mi brazo y después tu hombro.

-Puag, que asco. -Se le escapó de pronto haciéndolo estallar en carcajadas sorprendido por su respuesta.

-Ahora puedes decir que no solo he derramado mi sangre por ti, sino que incluso compartes mi sangre.

-Eso es repugnante. -Contestaba frunciendo el ceño.

Se reía cerrando su brazo pegándosela a todo lo largo a su cuerpo con cuidado de no dañarla ya que ella se apretaba la mano en el hombro.

-Vamos, cielo, sigamos a ese fiero e inconsciente protector a un lugar más cómodo.

Ashton suspiró:

- ¿Por qué lo has traído? Ha podido salir dañado.

Lucas sonrió negando con la cabeza:

-No podía dejarlo solo en el muelle a estas horas. Además, cómo imaginar que se lanzaría corriendo hacia esa loca.

Ashton emitió una risilla traviesa antes de alzar el rostro para mirarlo.

-Ha pateado a esa mujer con ahínco.

Lucas se rio.

-Sí, menudo es... Protegerá muy bien a nuestros hijos, aunque presumo también les enseñará tremendas travesuras.

-Bueno, unas cuantas travesuras sí que podrá enseñarles y tú te harás el despistado respecto a ellas.

Lucas sonrió:

-Aceptas casarte conmigo por fin.

Ashton se encogió de hombros, pero se arrepintió haciendo una mueca al sentir el dolor de su hombro.

-Ven, terca. -La atrajo de nuevo a sus brazos y la besó en la frente-. Dilo.

Ashton suspiró apoyando la mejilla en su pecho.

-Estoy cansada, ¿no podríamos hablar de esto mañana?

-Mañana hablaremos mucho de esto, pero ahora, dilo. -Insistió enredando sus dedos en su cabello ya despeinado.

-Sois muy mandón. -Apoyó el mentón en su pecho alzando el rostro hacia él quedándose unos instantes en silencio observándolo mientras él hacía lo mismo-. ¿Por qué te has lanzado a por mí?

Lucas inspiró y soltó el aire lentamente y sosteniéndole la mirada dijo con seriedad:

-Porque no puedo vivir sin mi condesa. No quiero vivir sin mi condesa.

Ashton sonrió apoyando de nuevo su mejilla en su pecho.

-Quizás te perdone ser tan arrogante y mandón y acepte casarme solo para enderezar tu carácter y con suerte mejorar tus dotes con la espada.

Lucas se rio antes de girarla y llevarla con él escaleras abajo donde enseguida la ayudó a acomodarse en una de las sillas.

-Bien, decidme milord, ¿en qué enredo nos hallamos? -Preguntaba el capitán entregándole una copa de brandy mientras Leroy se acomodaba junto a Ashton sin siquiera pedir permiso.

Lucas sonrió viendo el gesto del pequeño que le tocaba la frente como si estuviese enferma y cómo seguramente entendería había de cuidarla en esa situación.

-Bien, por dónde empezar...

-Esas dos locas intentaron matar a mi prometido y sus hermanas y fueron condenadas. -Intervino Alexa adelantándose a lo que fuere a decir antes de mirar a su primo con determinación-. ¿Por qué no están en la Torre de Londres?

Lucas suspiró:

-Se fugaron hace unos días y las buscábamos...

- ¿Se fugaron? -Preguntaba Alexa abriendo mucho los ojos.

-Milady tiene fiebre. -Les interrumpió Leroy plantándose frente a Lucas con cara de contrariedad.

Lucas giró el rostro y vio a Ashton sonriendo a Leroy con evidente cariño.

-Estoy bien, cielo. En cuanto llegue el galeno, marcharemos a casa y los dos nos meteremos en la cama para descansar en cómodo y caliente lecho.

Leroy miró de nuevo a Lucas ceñudo y acusador lo que le hizo reír.

-Ve arriba a esperar a ese galeno para que en cuanto llegue lo traigas aquí.

Leroy miró a Ashton y después a él.

-Bueno, pero no os separéis de milady y si se pone malita le dais un caldo y la dejáis descansar. La señora Bender dice que es lo que hay que hacer cuando uno está enfermo.

Lucas se rio girándolo y dándole un empujoncito hacia la puerta.

-Tú asegúrate de que el galeno no se pierde.

En cuanto salió del camarote miró a Ashton sonriendo.

-Ese pequeñajo es más mandón que yo.

Ashton se rio:

-Solo es un poco impetuoso.

El capitán se carcajeó haciendo que le mirasen:

-Es un volcán. Menudos arrestos tiene ese pequeño. Se lanzó con fiereza hacia esa mujer y no dejó de darle patadas ni siquiera cuando estuvo desarmada.

Ashton sonrió:

-Es que es muy protector.

Lucas se rio tomando asiento junto a ella deseando sentirla cerca, así como su contacto.

-Bien, como bien indicaba mi prima, esas dos mujeres, además de condenadas por intentar acabar con un par del reino y su familia, son reas fugadas a las que estaban buscando desde hace días los agentes y, por supuesto, por nosotros ya que sospechábamos que intentarían algún tipo de venganza, pues como habréis deducido, capitán, estaban bastante enajenadas.

-Entiendo.

-Lo que yo no logro entender es por qué afirmasteis en cubierta que estabais obligado a proteger a mi prima y mi prometida.

-Todavía no soy tu prometida. -Se quejó Ashton.

- ¿Acabas de aceptar desposarte conmigo y ya estás renegando de tal

condición? No vas a ser una prometida muy complaciente, ¿no es cierto? -Se inclinó y la besó en la sien sonriendo.

Ashton bufó y después le miró sonriendo cuando él la besó de nuevo en la mejilla.

-Bien, ¿qué respondéis? -Insistió él girando el rostro hacia el capitán.

-Conocí la identidad de milady a los pocos minutos de que fueren subidas a mi barco sin que yo lo supiere, lo cual me convierte no solo en responsable de esa negligencia sino además de su seguridad pues me hallo en deuda con alguien que aprecia a milady.

Ashton sonrió divertida:

- ¿Sois uno de esos amigos peligrosos que tiene Paul?

El capitán se carcajeó:

-Milady, no pienso responder a esa pregunta.

Ashton asintió con gesto terco.

-Pues consideraré vuestra falta de respuesta como una afirmación.

-Ya está aquí. -La afirmación de Leroy que abrió de golpe la puerta corriendo hacia Ashton rápido-. Tiene que curarla a ella primero.

Lucas se carcajeó por el ímpetu del pequeño y su mandato. Apareció Cam con un maletín seguido de cerca de Albert y de Sebastian que enseguida abrazó a Alexa tras ser besada por Cam.

-Le han herido aquí. -Señaló Leroy el hombro de Ashton mientras el doctor se dirigía hacia ella.

Lucas se rio:

-A ver, enano mandón, deja al doctor trabajar. Tú puedes tomar la mano de milady para tranquilizarla.

-Vale. -Se puso muy tieso tomando la mano libre que tras apartarla de su hombro ella dejó caer en su regazo riéndose por el gesto de Leroy.

Tras tomar unas cosas de su maletín, Cam inspeccionó la herida.

-Solo os ha rozado, milady. Voy a vendaros y os curaré mejor en casa.

Ashton asintió mientras Lucas no se perdía detalle y cuando terminó se acercó a él y sonriendo, Cam le cortó la manga de la chaqueta y la camisa:

-Lástima de traje... lucíais tan galán con él... -Señalaba con evidente sorna haciendo a Sebastian reírse.

-Doctor, si no le necesitase para curarme, le dispararía.

-La bala ha salido así que eso que me ahorráis de trabajo... -Se burló haciendo a Lucas rodar los ojos antes de mirar a Ashton que parecía un poco dolorida y cansada.

-Doctor, ¿no cree que podría darle algo para el dolor a mi hermosa prometida?

-Ashton abrió la boca y supo que iba a protestar por llamarla así pero enseguida la cerró cuando él le miró alzando una ceja-. Así me gusta. -Añadía satisfecho haciéndola bufar. Giró el rostro y miró a su primo-. Espero que hayáis venido en carruaje.

Sebastian negó con la cabeza sonriendo.

-Ahora tomamos uno de postas y dejamos que mis hombres se lleven los caballos de regreso.

-El coche del duque está en el muelle. A John le dieron un golpe en la cabeza.

-Señaló Leroy haciendo una mueca de disgusto.

Ashton lo miró y después a Lucas que sonriendo asintió:

-Capitán, ¿podríais mandar a alguno de vuestros hombres a buscarlo y asegurarnos de que está bien?

-Claro... que no se diga que no complazco a su excelencia... -Replicó con divertida ironía-. Hombre, el único que faltaba. -Exclamó al ver a Paul entrar con dos hombres enormes tras él para enseguida observar la escena acercándose rápido a Ashton y Leroy que sonriendo añadió:

-He protegido a milady.

Paul se rio revolviéndole el pelo.

-Eso me han informado... Has estado muy bien.

Leroy se enderezó a todo lo largo hinchando el pecho orgulloso haciendo a Lucas reír.

-Has tardado. -Le reprochó Ashton sonriendo.

-La próxima vez procura no dejarte atrapar por dos locas.

-Iban armadas. -Se defendió ella y Paul se rio besándola en la frente.

-Voy a por el coche de su excelencia ya que me han informado John está bien. - Guiñó un ojo a Leroy antes de alzar los ojos al capitán-. ¿Me acompañas?

Cuando los dos salieron del camarote y Cam terminó de vendarle diciéndole, como a Ashton, que mejor le curaría en casa, él atrajo a Ashton hacia él haciéndola apoyar la cabeza en su hombro.

-Presumo te encargarás de que lady Ariana no escape otra vez.

Sebastian le miró asintiendo.

-Dudo que lo vuelva a intentar y menos después de ver a su hermana muerta sobre la cubierta. -Giró el rostro y miró a su hermana Alexa que parecía tranquila en los brazos de Cam que ahora la mantenía dentro de ellos en gesto protector-. Supongo que por fin podremos dejar atrás este asunto.

-Lo dejaremos cuando a esa mujer la envíen lejos en un barco de presos. - Aseveró Cam serio mirándolo por encima de la cabeza de Alexa.

-Tengo hambre.

Todos giraron hacia Leroy que los miraba con fijeza sentado en el regazo de Ashton.

-Vamos a casa. Allí comeremos algo caliente y después te subirás a la cama a descansar. -Lo besó en sus rizos pelirrojos mientras Lucas se reía.

Ese pequeño era temerario, valiente y terco y no parecía muy impresionado por lo ocurrido esa noche.

-Creo que deberíamos enviarte a la academia militar. Serías un capitán de caballería excelente.

Leroy sonrió mirándolo:

- ¿Y llevaré una espada en el cinto para arengar a mis tropas?

Lucas se carcajeó poniéndose en pie antes de dejarlo de pie a su lado para poder ayudar a Ashton a levantarse.

-Regresemos a casa. Seguro su excelencia querrá escuchar tu intrépida

aventura nocturna.

Tomó por los hombros a Ashton apoyándola en él y después la mano de Leroy que se dejó llevar. Lucas sabía que empezaba a sentir los estragos de la noche y el cansancio que le abotargaría en cuanto se sentasen en el carruaje.

-Uy. -Ashton se detuvo abriendo muchos los ojos-. La señora Spencer, Billy y Polly deben estar aún maniatados en una calle de Mayfair.

Los tres hombres la miraron frunciendo el ceño y Alexa añadió:

-Nos hicieron parar y obligaron al cochero a maniatarlos en una callejuela.

-Está bien, mandaremos en su busca. -Añadía Sebastian cediéndoles el paso para salir por fin.

Sentado en el carruaje con Ashton acurrucada en su costado y Leroy dormido en su regazo sonrió a Cam sentado frente a él con Alexa acomodada contra él y Sebastian al otro lado que suspiró pesadamente.

-Sebastian, como bien has dicho, por fin podemos dejar este asunto atrás. Lady Ariana va camino de presidio donde los agentes la vigilarán para que no vuelva a fugarse.

-Sí, lo sé, pero si hubiésemos sido más hábiles nos habríamos ahorrado lo ocurrido esta noche. Si no llega a ser porque el capitán conocía al marqués y ese pequeño tuvo a bien escoger esta noche para acompañar al cochero, los cielos saben lo que podría haber ocurrido.

Ashton con la mejilla apoyada en el hueco del hombro de Lucas sin importarle hallarse ante el duque en tan íntima postura, acarició los rizos de Leroy que dormía sobre el pecho de Lucas, cuando notó los labios de Lucas en su frente alzó la vista hacia él.

-Es mi protector.

Lucas sonrió:

-Tu terco y temerario protector. Vamos a tener que enseñarle que eso de lanzarse sin medir las consecuencias a patear al contrincante no siempre da buen resultado.

Ashton se rio:

-Le gusta patear a los malos.

Lucas se reía contándoles a Cam y a Sebastian lo ocurrido haciéndoles reír cuando decía que seguía pateando a lady Ariana incluso cuando dos hombres del capitán la alzaban y sujetaban.

-Es que es muy vehemente. -Le defendía sonriendo con cariño.

-Cariño, vehemente, peleón y temerario... Menudo es cuando se le mete algo en esa peligrosa cabecita.

Al llegar a la mansión ducal, Carlton les esperaba informado ya de lo ocurrido por el marqués que se hubo adelantado conduciéndoles de inmediato a un salón donde ya les esperaba aquél con el duque y la vizcondesa que se lanzó rápidamente a abrazar a su hija que después se acercó al duque a besarlo, aunque este le miró preocupado haciéndola sentar en una chaise longue mientras Carlton era enviado a por agua y paños limpios.

Sebastian dejó a Leroy que estaba completamente dormido en un sofá ya que Lucas no podía tomarlo en brazos con uno herido y tras aceptar la copa que le entregaba el marqués tomó asiento junto a su hermana mientras Cam se ocupaba de los dos heridos.

Después de curar su hombro, dejándolo simplemente vendado, Ashton se sentó junto a Lucas observando con detalle lo que le hacía Cam mientras Lucas no perdía detalle de los gestos de clara preocupación de Ashton. Mientras le vendaba tras terminar, Lucas tomó la mano de Ashton que por fin le miró a los ojos.

- ¿No deberías informar a tu madre y su excelencia de la decisión que has tomado?

-Después de todo lo ocurrido ¿no sería mejor esperar?

-Ni hablar. -Sonrió canalla-. No pienso dejar que te me escapes.

Ashton rodó los ojos.

-Está bien, pesado... -Giró para mirar de frente al duque y su madre, aunque era consciente que no habían perdido detalle de lo ocurrido-. Mamá, tío, creo que, a pesar de que es muy mandón, me gustaría aceptar la propuesta de matrimonio de milord.

-A pesar de que soy muy mandón... -Repitió Lucas entre risas-. Cielo, eres muy amable al presentarme ante los ojos de tu madre y tu tutor con semejantes

lisonjas.

Ashton sonrió traviesa:

-No me gusta mentir.

-Te recuerdo que he recibido una bala por ti, al menos podrías destacar ese valiente gesto.

-Uy... -Ashton giró sonriendo al duque-. Leroy es quién ha mandado aviso de dónde estábamos y ha pateado a una de esas mujeres para evitar que me hiciera daño. Ha sido muy valiente.

Lucas rodó los ojos con resignación al tiempo que decía:

-Cielo... mi bala.

Ashton asintió:

-Ah bueno, sí, él, -le señaló con un dedo-, ha sido herido por una bala.

Lucas se rio negando con la cabeza:

-Ensalzar de ese modo tan efusivo mi valiente gesto no creo que me lleve a los altares de los héroes épicos.

Ashton se rio entre dientes y él la besó en la frente demorando un instante su contacto pues deseaba sentir la suavidad de su piel y retener su aroma. Después se separó y ella alzó los ojos hacia él sonriendo.

-Soy una excelente prometida.

Lucas se rio negando con la cabeza.

-Bien, jóvenes, supongo que podremos dejar para mañana los detalles de este compromiso. -Intervino el duque-, pues me temo primero hemos de dar parte a los alguaciles de todo lo acontecido y después retirarnos a descansar y recuperarnos. -Giró el rostro a Carlton que había colocado y servido varias bandejas de té y bocadillos-. Ese enano peleón debiera estar en un lecho caliente durmiendo.

-Sí, excelencia.

-Mañana que baje a desayunar al salón principal para que presuma de su hazaña.

Ashton se rio entre dientes:

-Es un héroe. Deberíamos premiarlo como se merece.

Lucas carraspeó a su lado y al mirarlo él alzó una ceja:

-Se te vuelve a olvidar el otro héroe de esta historia.

-Empiezo a creerte celoso de mi protector.

Lucas gruñó antes de suspirar pesadamente y mirar a Cam que sentado junto a Alexa disfrutaba relajadamente de un té.

- ¿Puede mi “excelente prometida” descansar sin mayores indicaciones que tener cuidado unos días con su herida?

Cam se rio entre dientes apartando la taza de té.

-Mañana vendré a ver a milady para asegurar la adecuada atención de su herida.

-Bien, en ese caso, debieras seguir la senda de ese “héroe” y subir a descansar pues mañana vendré a verte para llevarte de paseo por Hyde Park.

Ashton sonrió:

-Pero el héroe y su hermana vendrán a pasear también.

Sebastian se carcajeó porque era evidente su primo no conseguiría nunca que ella diere su brazo a torcer cuando se empeñase en algo.

-Sube, terca. -Murmuró inclinándose y besándola en la frente antes de ponerse en pie y ayudarla a levantarse.

Ashton sonrió antes de inclinarse y besar a su tío en la mejilla deseándole buenas noches retirándose con su madre acompañándola.

Tras disculparse y marchar acompañando a su prometida, Alexa, Cam marchó de regreso a Chester House mientras que Sebastian y Lucas permanecieron con el duque y Paul aguardando la llegada de los agentes de Scotland Yard para informarles de lo acontecido.

Tardaron bastante en llegar y también en prestar declaración de todo lo ocurrido y para cuando salió de la mansión ducal comenzaba a amanecer. Apenas si le faltaban unos metros para alcanzar su casa cuando Lucas se detuvo y regresó a la mansión, pero esta vez, en vez de entrar por la puerta principal, rodeó la casa y accedió por el jardín evitando ser visto por

serviente alguno sabiendo que faltaría poco para que la casa despertase y los pasillos de esta se llenasen por completo. Subió con cuidado de no ser visto por los lacayos de vigilancia y tras acceder a la segunda planta accedió al ala privada de la familia. Tardó unos minutos en averiguar cuál era la estancia de su condesa pues aquella zona era enorme y no quería equivocarse y entrar en un descuido en una estancia ocupada por la vizcondesa, o peor, en la del duque.

Abrió con sumo cuidado la habitación que presumió de Ashton y, tras cerrar con sigilo a su espalda, permaneció unos segundos en silencio y quieto pues estaba toda la estancia a oscuras a salvo la ligera luz que podía dar el fuego de la chimenea pues las cortinas permanecían echadas evitando que se filtrase la luz del comienzo del día. Se acercó a la enorme cama con dosel apartando uno de los cortinajes y entonces la vio colocada de costado apoyada en el brazo contrario al herido. Tomó la palmatoria de la mesilla de noche y la encendió antes de sentarse con cuidado en el borde de la cama mientras se deshacía de la levita, la lazada y la camisa que dejó caer a un lado. Se desprendió de los zapatos, las medias, los pantalones y los calzones y se deslizó debajo de las mantas ignorando la herida de su brazo que, aunque dolía ligeramente, no tanto como la idea de no dormir, al fin, junto a su prometida, por muy escandaloso que resultase lo que estaba haciendo. Se acercó a ella con cuidado y acarició su hermoso cabello azabache enterrando su nariz en él para aspirar su suave aroma antes de deslizar la mano por su cintura pegándose a ella al tiempo que enterraba su rostro en su cuello escuchando un leve gemido de placer cuando la besó con suavidad. Sonrió cuanto ella susurró su nombre antes de girar y parpadeando un par de veces abrió los ojos y por fin lo vio colocándose boca arriba.

-Pero ¿os habéis vuelto loco?

Lucas se rio entre dientes acercando su rostro al suyo cerniéndose sobre ella cubriéndola con su cuerpo quedando solo separados por la fina tela de lino de su camisón.

-Ya has aceptado casarte conmigo así que es hora de conocer a tu esposo tan bien como él desea conocer a su esposa.

Ashton sonrió alzando una mano acariciándole la mejilla ligeramente rasposa por el comienzo del nacimiento de la barba.

-Así que quieres vivir una aventura en mi propio dormitorio sabiendo que el escándalo sería atronador de encontrarte aquí. Creía que no ibas a poner en riesgo mi reputación.

-Te dije que no pondría en riesgo tu reputación para que fueras libre para decidir casarte conmigo sin presión ni obligación. Ahora eres mi prometida y eso implica que has aceptado libremente el compromiso y, ahora, voy a enseñarte lo perfecta que eres para mí pues ya nunca nos separaremos.

Ashton sonrió:

- ¿Nunca nos separaremos?

Lucas le acarició los labios tentadoramente:

-Mañana, antes de nuestro paseo, firmaré el acuerdo nupcial con su excelencia y pienso asegurarme de que nuestra boda se celebre en un mes a contar desde este domingo cuando se anuncien en la Iglesia nuestros esponsales y se repita, como es de rigor, durante cuatro domingos, pero al siguiente tú y yo nos desposaremos y serás mi condesa a los ojos de todos, más, desde hoy, te aseguro, tú lo serás a mis ojos y a los tuyos. -Sonrió deslizando los brazos bajo su cuerpo con traviesa diversión-. Vas a ser mi condesa desde esta noche hasta el fin de nuestros días. Con suerte, hoy concebiremos a nuestro primer pequeño temerario y con más suerte aún, será una preciosa pequeñaja de hermosos cabellos azabache y mirada terca.

Ashton se rio entre dientes cerrando los brazos en su cuello más que consciente de que él se hallaba desnudo sobre ella pues cada fibra de su cuerpo parecía reclamarlo con ansioso deseo.

- ¿Vas a enseñarme ese prometido placer del que me hablaste esta noche en casa de Lady Bishom?

-Te lo voy a enseñar y cada noche hasta el día de nuestra boda te abrazaré cuando agotada me reclames descanso. -Sonrió arrogante-. Y cuando al fin estemos desposados, declarados a los ojos del mundo esposos, te llevaré conmigo a nuestro lecho de donde no saldrás en semanas.

- ¿Ni siquiera me dejarás salir a comer algo, a sentir el sol en mi piel y la brisa en mi rostro?

-Permitiré que alguna doncella deje bandejas con comida en la puerta y yo

mismo la traeré hasta nuestro lecho para que no salgas de él.

-Preso en mi lecho nupcial, interesante... -Sonrió acariciándole la nuca mientras enredaba sus dedos en su cabello.

-Serás una esposa complaciente con tu devoto esposo, ¿no es cierto? - Preguntaba enterrando el rostro en su cuello depositando dulces besos.

- ¿Cuán devoto?

Lucas se rio alzando el rostro para mirarla a sus bonitos ojos ámbar.

-Ahora descubrirás cuán devoto seré, mi condesa. -Respondía antes de incorporarse ligeramente disfrutando de la dilatación de sus pupilas cuando ella deslizó su mirada por todo su cuerpo, su muy excitado cuerpo, y con agilidad, tomando las puntas del camisón lo alzó para sacárselo por la cabeza mientras ella se reía llamándolo libertino, aunque no oponía resistencia alguna.

Alzó la vista encontrándose impulsado sobre sus brazos con la vista fija en su ahora desnudo cuerpo, ruborizándose de golpe. Lucas sonrió canalla mientras se colocaba de costado a su lado y mientras ella no apartaba los ojos de su torso. Ancho, fuerte, cincelado y musculoso como nunca hubiere imaginado. Lucas tomó su mano y la llevó a su torso instándole a acariciarlo mientras él se cernía ligeramente sobre ella y la besaba al tiempo que tomaba uno de sus pechos dentro de su mano mesurándolo, pellizcando su pezón arrancándole un leve gemido de placer mientras se removía bajo su mano azuzándolo de modo inconsciente pues se apretó contra él y cerró su mano en su hombro instándolo a dejarse caer más sobre ella. Deslizó su mano abierta por su suave y cremosa piel alcanzando su estómago y después su entrepierna instándole a abrir los muslos mientras él devoraba con ansia su boca.

-No debería dejarte hacer eso...- susurró apartando ligeramente sus labios de los de él.

Lucas sonrió arrogante disfrutando del suave jadeo que escapó de sus labios en ese instante cuando la acarició pecaminosamente entre sus suaves pliegues.

-Sí que deberías, cielo, porque esto, esto solo lo compartiremos tú y yo y será nuestro mayor placer. -La besó en los labios con deliberada lentitud antes de susurrarle-. Abre las piernas, amor, voy a prepararte para acoger a tu esposo,

para recibirme en el que será mi único y perfecto hogar.

Ashton gimió inconsciente a nada que no fuera el placer y los sentidos enfebrecidos que él parecía azúcar con experta habilidad, obedeciendo sin siquiera pensarlo abriendo las piernas concediéndole mejor acceso.

Lucas gruñó en sus labios introduciendo dos dedos en su interior haciéndola dar un leve respingo, pero hábil y ansioso como estaba no la dejaría escapar. Mordió su labio inferior para de inmediato lamérselo antes de comenzar un camino de pecaminoso descenso por su cuerpo lamiendo, besando y devorando todo a su paso.

Ella jadeó y, como si necesitase aferrarse a algo que la mantuviera en el mundo, aferró su cabello estirando los brazos mientras él se colocaba entre sus piernas sin dejar de azucar su intimidad con los dedos y ese botón sensible con la lengua.

-Oh Dios. -Jadeó cerrando fuerte los dedos en su cabello sintiendo su cuerpo elevarse de un modo irreal, todo parecía desaparecer excepto esas enfebrecidas sensaciones que su cuerpo experimentaba sin control.

Lucas alzó el rostro sin dejar de azugarla más y más disfrutando del sonrojado tono de la piel de su cuerpo y de ese brillo aturdido de sus ojos cuando lo miró antes de cerrar los ojos dejando caer la cabeza en el almohadón.

Cuando gritó su nombre y sus dedos sintieron las contracciones de su femineidad estallando de placer, le abrió un poco los muslos besándola de nuevo en camino ascendente dejándola aún más aturdida con sus cada vez más insistentes y eficaces caricias mientras remitían los rescoldos de su estallido y aún recuperaba el resuello.

Ella se agarró más fuerte a él cuando empezó a deslizar sus manos por sus caderas colocándose entre ellas al tiempo que ella se arqueaba hacia él buscando su proximidad. De repente, se detuvo. Todo su cuerpo parecía reclamar más, mucho más, pero él se detuvo y al abrir los ojos se lo encontró mirándola con esos ojos acianos que tan bien conocía fijos en ella de un modo intenso y abrumador, dejando traslucir con nitidez tal deseo y pasión que le cortó la respiración.

-Eres preciosa. -Dijo con voz ronca antes de morder su labio inferior.

Ashton parecía querer dejarse guiar por su cuerpo y eso hizo. Le rodeó las caderas con las piernas buscando la cercanía de su cuerpo y él gruñó antes de apoderarse de uno de sus pechos con ansiosa hambre. La torturó a placer unos minutos, pero cuando ella reclamó algo que su cuerpo parecía necesitar apretando las piernas a su alrededor, ansiosa y anhelante, Lucas soltó su pecho gimiendo de placer y dolor cuando las caderas se movieron torturando su pene con esa fricción que ya reclamaba a gritos la liberación dentro de ese cuerpo cálido, suave y sensual atrapado bajo él.

El jadeo de Ashton que le clavaba las uñas reclamando lo que él tanto deseaba entregarle casi le hizo perder la cabeza. Gruñó y la besó mientras se apoyaba sobre los codos.

-Espera, cielo... - la miró y por un instante perdió el hilo de todo pensamiento cuando vio su rostro encendido por la pasión y su mirada velada por el deseo que él mismo hubo avivado y alimentado-. Cielo, espera. -Casi rogó.

Se incorporó ligeramente acomodándose mejor entre sus piernas rodeándola con un brazo mientras con el otro la colocaba en mejor posición para recibirlo del modo más cómodo posible. Ella lo miró y cuando vio su miembro erecto sus ojos se abrieron de curiosidad provocando que él sonriese pues quizás una debutante inocente debiera asustarse, pero su Ashton no era una debutante cualquiera, era valiente, intrépida y como ya le había demostrado, curiosa. Movié las caderas acomodándose y cubriéndola de nuevo con su cuerpo. Acarició de nuevo su entrepierna y la torturó un poco más para prepararla para recibirlo besándola con verdadera devoción. Cuando ella removió las caderas provocando que su suave intimidad rozase su dureza con tentadora y provocativa osadía, gruñó sin dejar de acariciarla, notando la tensión por cada una de sus caricias.

Colocó su verga en su entrada y empapó la punta con su humedad caliente. Tras varios movimientos y mientras él aún mantenía su cuerpo en tensión ella se removió haciéndolo gemir y al tiempo comprender que ella lo deseaba tanto como él a ella.

-Ashton. -La besó en los labios, la mejilla y la barbilla-. Esto puede dolerte. Voy a ir muy despacio dejando que te acostumbres a mí.

Ashton se arqueó y lo buscó al tiempo que asentía.

-Lo sé.

Esa respuesta fue el acicate final lanzando a un lugar muy lejano cualquier posibilidad, por remota que fuere, de echarse atrás. Haciendo acopio de todo su control y voluntad, fue introduciéndose en ella lentamente y con un último y certero empujón se hundió en ella hasta el fondo deteniéndose para darle la oportunidad de acogerlo y acomodarse a él. Cuando llegó a la barrera de su virginidad embistió con firmeza intentando no ser demasiado impetuoso o rudo. Sentirla tensarse mientras se aferraba a él con fuerza fue una dura prueba, más también lo fue contenerse, no moverse mientras la besaba y la colmaba de suaves caricias intentando suavizar su dolor.

-Cielo... shhh... solo durará un momento...

Sentirla rodeándolo, cerniéndolo en su interior, le hizo endurecer aún más si es que aquello fuera posible. La sentía perfecta. Estrecha, suave y perfecta. Su perfecta cuna y hogar. Permaneció quieto dándole más tiempo hasta que la tensión de su cuerpo fuese remitiendo lentamente. Retenía su cuerpo que reclamaba moverse dentro de ella, dar rienda suelta al deseo avivado al sentir como lo apresaba de un modo que pareció tornarse posesivo. De pronto Ashton se movió lentamente bajo su cuerpo acomodándolo entre sus caderas. Parecía como si quisiera introducirlo un poco más. Las manos de Ashton se deslizaron por su espalda y cuando una de ellas se posó en su nalga se supo incapaz de contenerse más.

Comenzó un suave vaivén antes de embestirla primero de modo lento y suave, pero, en cuanto ella le apretó y lo empujó hacia ella con piernas y manos, se dejó llevar por fin. Sus embestidas se volvían cada vez más duras, más fieras, más rápidas, disfrutando enfebrecido de cómo lo agarraba en su interior cuando se hundía en ella y lo apresaba a su alrededor.

Sentía esa humedad, ese calor envolviéndolo y llevándolo a un lugar donde la cordura no tenía lugar pues se sentía como un loco en un mundo de felicidad ajeno a nada que no fuera ni esa locura ni esa felicidad.

Acariciaba su cuerpo, besaba cada centímetro de su piel a su alcance como si nada más que poseerla, acariciarla y tomarla le importase porque su cuerpo la reclamaba, su cuerpo le pedía que no parase nunca pues nunca se saciaría bastante de ella. Y saberla respondiendo, reclamando, exigiendo, lo llevaba a

un frenesí desconocido. Sentía sus caricias, oía sus gemidos, su nombre salir de sus labios en un agónico reclamo mientras se dejaba llevar, mientras le entregaba su delicioso cuerpo. Sí, ella pronto respondió a su propio reclamo moviéndose, acompasándose a él como solo podrían hacerlo dos cuerpos que se pertenecen, que se saben unidos de manera inequívoca al otro.

Cuando empezó a notar los inicios de sus espasmos del placer, del éxtasis entorno a su miembro, los gemidos inconscientes que salían de su garganta, prueba de cómo ella llegaba hasta esa cima a la que él la hubo conducido y esos suaves pliegues de su sexo tensándose de puro gozo a su alrededor, no tuvo otra opción que dejarse llevar con ella. La siguió con apenas unas cuantas embestidas más. Se dejó llevar liberándose en su interior como nunca hubo permitido a su cuerpo dejarse llevar con ninguna otra mujer. Ashton era su dueña, solo ella. Se derramó en ella mientras temblaba de gozo en su interior con su cuerpo y su verga temblando al alcanzar un orgasmo inigualable. Entregarse a ella como ella se hubo entregado a él, estallar como ella hubo estallado fue como tocar el cielo con la punta de los dedos, fue como llegar al paraíso, a un lugar por completo desconocido para él hasta ese momento. Llegó a su hogar. Ashton era su cuna, su hogar, su mundo. Cerró los brazos con fuerza a su alrededor girando para llevarla consigo al tiempo que la liberaba de su peso dándole tiempo a recuperar el sentido mientras ambos recuperaban no solo el ritmo normal de sus latidos sino la cordura abandonada tiempo atrás.

Sonrió abriendo los ojos para poder observarla. Su rostro enrojecido acomodado en su hombro, sus labios hinchados y su bonito cabello desperdigado sobre su brazo, su pecho y la almohada, le hicieron sonreír más aún antes de besarla en la frente acariciándosela con parsimonioso placer.

Se removió solo un poco para salir de su interior aún sin separar ninguna otra parte de su cuerpo de ella y cuando Ashton abrió los ojos gimiendo en queja, él la sonrió arrogante.

-Cielo, si me mantengo en tu interior, no tardaré en volver a arder y reclamarte con ansioso anhelo y... -la besó en la frente con suavidad-... acabo de robarte la virtud, tu cuerpo necesita reponerse.

Ashton sonrió traviesa incorporándose ligeramente y deslizando su cuerpo para quedar a todo lo largo sobre él mientras pasaba las uñas por su

mandíbula disfrutando del tacto de su rasposa piel por el nacimiento del bello facial.

-No puede decirse que me la hayas robado. Creo que te la he entregado de buena gana. Además, no me has hecho daño... -hizo una pequeña mueca antes de añadir-: Bueno, no más del que esperaba, supongo.

Lucas sonrió girando para dejarla de costado a su lado y tras besarla con suavidad saltó de la cama.

-Cielo, no te muevas.

Regresó pasados unos minutos y atrapando uno de sus tobillos la giró con suavidad.

-Abre un poco las piernas.

Ashton frunció el ceño, pero obedeció, aunque, en cuanto pasó un paño mojado por sus muslos y su intimidad, se ruborizó. Para cuando volvió a la cama, Ashton se había cubierto con la sábana, pero él, la destapó por entero dejándola completamente desnuda ante su vista y cerniéndose sobre ella la abrazó con suavidad.

-No quiero que nada se interponga entre tu delicioso cuerpo y yo. -Afirmó sonriendo antes de atrapar sus labios.

Ashton se rio abrazándolo por el cuello disfrutando de su licencioso conde como empezaba a pensar en él.

-Realmente eres muy mandón. ¿Y si yo quiero cubrirme con una manta?

-Te cubriré con una manta, pero esa manta nos cubrirá a ambos. Cubrirá tu cuerpo que permanecerá abrazado al mío. -Respondió siseando su cuerpo por el de ella descendiendo por él-. Ahora quiero que te quedes quietecita mientras yo exploro, beso, lamo y devoro cada rincón de mi deliciosa condesa.

Ashton se rio mientras él empezaba a besarla, pero pronto empezó a sentirse febrilmente excitada con cada una de sus caricias y cada uno de sus hábiles gestos.

-Más... -Murmuró alzando las caderas cuando él le acariciaba suavemente los muslos y la besaba en la cintura.

Lucas sonrió alzando la vista hacia ella.

-Cielo, vas a estar dolorida. No debo volver a tomarte...

Ashton tiró de su cabello haciendo que él se aupase y se colocase a su altura interrumpiéndolo.

-Quiero más. -Susurró cerrando los brazos alrededor de su cuello y atrapándolo a él con las piernas rodeando sus caderas-. Prometiste enseñármelo todo.

Lucas gruñó atrapando sus labios al tiempo que deslizaba sus brazos por debajo de su cuerpo.

-Ashton he de protegerte.

-Has de satisfacerme. -Le ordenó mirándolo con fijeza arrancándole una carcajada.

-Eres una fierecilla muy exigente. Luego no me tildes de mandón cuando tu adoleces del mismo rasgo.

-Satisfáceme o no podré considerarte el esposo devoto que decías serías.

Lucas se rio. La giró con suavidad y la puso de costado con él abrazándola por la espalda y abriéndole las piernas comenzó a acariciarla por delante mientras la besaba en el cuello y hombro.

-Así que si no te colmo de licenciosas atenciones no me considerarás un esposo devoto ¿no es cierto, mi pecaminosa condesa?

Ashton se rio girando el rostro para poder mirarlo:

- ¿Me acabas de llamar pecaminosa cuando eres tú el que se ha colado en mi alcoba y te has deslizado desnudo en mi lecho?

Lucas se rio empujando sus caderas hacia atrás para que se pegasen más a su entrepierna.

-Y eres pecaminosamente deliciosa. Ahora probarás cuan devoto es tu esposo, condesa.

Le abrió más las piernas y la penetró desde atrás con un golpe certero y firme arrancándole un jadeo al tiempo que arqueaba su cuerpo y echaba la cabeza hacia atrás mientras él la mantenía firmemente sujeta por la cintura disfrutando

de su visión.

-Vas a engullir por entero a tu esposo. -Susurró ronco en su oído antes de retirarse y volver a enterrarse en ella-. Soy tuyo, tu devoto esposo.

Murmuró antes de empezar una tanda de embestidas enterrándose más y más en ella disfrutando de cómo ella pronto comprendió esa nueva postura empujando sus nalgas contra él acompañándose a sus envites haciendo que sus nalgas chocasen con él siendo los jadeos de ambos y el golpeteo de sus cuerpos lo único que se oía mientras él la mantenía cada vez más firmemente sujeta anclándola con fuerza.

Gruñó empezando a perder el control de sus impulsos pues con ella todo era tan vívido, tan intenso que se sentía incapaz de controlarse lo más mínimo. La giró colocándola a cuatro patas sin separar su unión haciendo que se apoyase en la almohada para abrirse más a él antes de sujetarla por las caderas empezando a bombear fuerte, cada vez más fuerte. La visión de Ashton entregada, disfrutando y liberándolo le llevó a un estado de frenesí nunca alcanzado con mujer alguna. Ver su verga desaparecer bajo sus nalgas una y otra y otra vez mientras la escuchaba gemir de placer, jaderar su nombre en reclamo y verla alzar esas deliciosas cumbres para él, buscándolo, exigiéndole más, fue lo que casi le hace perder la poca consciencia de hombre cabal que poseía sintiéndose como un ser de las cavernas que toma a su hembra en desenfrenado frenesí.

-Sí, sí...- siseaba entre dientes mientras bombeaba unos últimos envites sintiendo los espasmos del orgasmo de Ashton que comenzaba a resurgir. Echó la cabeza hacia atrás empujándose dentro, muy dentro de ella antes de estallar cuando ella le apretó con fuerza con los espasmos de su estallido arrancándole a él el suyo liberando su semilla en ella en desenfrenado reclamo.

-Oh, Dios, Ahston. -Gruñó temblando en los rescoldos de su estallido dentro de ella sujetándola ahí, enterrado hasta su misma empuñadura en esa bendita cueva. Siseó su nombre saliendo de ella antes de dar una última embestida como si quisiera que cualquier rescoldo de su ser, de él mismo quedare dentro de ella, tan dentro de ella como lo estaba su verga cuando se dejó caer sobre ella, abrazándola con fuerza para no separar sus cuerpos ni un ápice.

Jadeando, completamente exhausto y con el cuerpo inusitadamente satisfecho,

se sintió completo y feliz por primera vez en su vida.

-Cielo.

Se apresuró a liberarla de su peso consciente de pronto de que la estaba no solo aplastando, sino que incluso podría estar haciéndole daño. Él era un hombre grande y sabía que su miembro no era lo que se dice pequeño, más, por el contrario, se sabía con un pene grande y grueso. Sintió pánico de poder haberla hecho daño. Salió de ella y la giró para poder verla.

-Cielo, ¿estás bien?

Ashton abrió los ojos con el rostro enrojecido y la respiración aún forzada y sonrió.

-Me gusta cuando te pones devoto.

Lucas parpadeó un par de veces sorprendido y después se rio atrayéndola hacia él para abrazarla acunándola en sus brazos. La besaba en la sien mientras se reía entre dientes.

-Vas a ser una esposa reclamante...

Ashton alzó el rostro apoyando la mano en su fuerte torso que acariciaba ociosamente.

-Lo seré. Y dado que eres un esposo licencioso, pecaminoso y según tú, devoto, vas a tener que atender mis reclamos. Tú me has despertado a la pasión y ahora tú habrás de satisfacerme.

-Con sumo placer. -Respondía riéndose, cerrando los brazos a su alrededor-. Pero te advierto que esos reclamos conseguirán que no solo no te deje salir de nuestro lecho en Cornelly House, Cornelly Hyde o cualquiera otra de nuestras alcobas, sino que logrará colmar de dicha a mi augusta madre pues la rodearemos de muchos pequeños temerarios. Y cuando tengas en tu vientre a cada uno de mis pequeños, yo acariciaré, adoraré y veneraré tu cuerpo como mi manjar preferido.

Ashton sonrió acariciando su pecho con parsimonioso deleite pues le gustaba esa sensación de poder tocarlo sin que nada ni nadie se lo impidiera. Al ver la venda de su brazo recordó su herida e incorporándose ligeramente lo miró:

- ¿Te duele?

Lucas negó con la cabeza.

-Lo había olvidado por completo.

Y era cierto. Nada, salvo la veneración de su cuerpo y las increíbles sensaciones que aún le inundaban, tenía importancia y menos aún le haría recordar nada que no se centrara solo en ella, en ellos.

- ¿Quiénes eran esas mujeres realmente? -Preguntaba incorporándose para quedar sentada sobre sus talones.

Lucas suspiró antes de incorporarse ligeramente para quedar apoyado sobre el cabecero tirando enseguida de ella y hacerla sentar a horcajadas sobre él.

-Si vas a obligarme a contarte esa historia que no quiero recordar y menos ahora, al menos ten la decencia de no separar tus deliciosas curvas de mi piel.

-Señalaba cerrando los brazos a su alrededor haciéndola caer sobre su pecho mientras Ashton se reía por lo travieso que se mostraba.

Le acariciaba las nalgas con lento paso mientras la miraba al rostro dejándola acariciarle el principio de barba y el rostro.

- ¿De verdad quieres saber eso ahora?

Ashton asintió:

-Sí, quiero saber qué es lo que ha ocurrido realmente esta noche.

-Está bien pero antes. -Le abrió un poco los muslos removiéndose debajo de ella y con habilidad se enterró en ella arrancándole un gemido de placer y disfrutando de cómo sus pupilas se dilataban al hacerlo-. Dentro de unos minutos volveré a ponerme tan duro que deberás ser tú la que adopte el papel de devota esposa para calmar mis reclamos, pero no pienso contarte nada estando desnuda ante mis ojos sin antes acomodar mi verga en esa cueva que es mi hogar.

Ashton suspiró rodeándole el cuello con los brazos sintiéndose pecaminosa y viva de un modo que no podría explicar. Sonrió y lo besó en los labios.

-Está bien. Ahora que estás dentro de mí y que acepto calmar tus reclamos cuando así lo exijas, puedes contarme lo que te pido.

Lucas sonrió cerrando las manos en sus nalgas para anclarla ahí, donde él pudiese no solo sentirla sino mantenerse enterrado en ella sintiéndose calmado

y a la vez excitado por esa unión carnal.

Le narró lo ocurrido en los meses anteriores, antes y después de la boda de los duques y también la relación de esas mujeres con la duquesa y sus hermanos. Tras hacerlo, Ashton se le quedó mirando con gesto pensativo antes de sonreír cuando él carraspeó removiendo ligeramente las caderas sintiendo su cuerpo tenso, muy tenso al endurecerse esa parte de su cuerpo que él mantenía enterrada en ella.

-Supongo que ahora reclamarás mi parte del acuerdo. -Le sonrió pícaro y provocativa.

-Oh sí. -Respondía con voz ronca girándola para empezar sin mediar palabra una dura tanda de implacables envites mientras devoraba su boca y sus manos ansiosa acariciaba por entero su cuerpo.

-Ashton.

Gruñó enterrando su rostro en su cuello estallando en su interior mientras ella cerraba sus manos en sus nalgas apretándoselas para mantenerlo en ese lugar mientras ella daba rienda suelta al mismo estallido, al mismo clímax que él.

Jadeaba agotado antes de alzar el rostro para mirarla. No hacía ni cinco horas que se había colado en esa habitación y ella había dejado de ser una inocente y ya lo llevaba por un sendero que ninguna mujer había logrado jamás. Lo saciaba de un modo que se sentía alcanzando un lugar reservado solo para los mejores amantes y, después, su cuerpo enfebrecido y reclamante ansiaba enseguida volver a tomarla. Sabía que nunca se saciaría de ella. Nunca, jamás, conseguiría apartarse de ella pues solo con ella se sentiría como en ese preciso momento.

Con pesar se separó de ella y tras besarla se incorporó. Rodeó la cama tomando el camisón que él mismo le hubo quitado y se lo colocó mientras ella rezongaba adormilada. Se volvió a colocar a su lado y la abrazó.

-Cielo, dentro de un par de horas deberé marcharme antes de que tu doncella y el resto del servicio aparezca.

Ashton suspiró siseando su cuerpo para encajarse mejor entre sus brazos.

-Creía que no querías que nada separase mi cuerpo del tuyo.

Lucas que la besó en la frente sonriendo.

-Y nada nos separará mientras compartamos lecho y menos aún lo hará cuando seas mi esposa a los ojos de todos, pero mientras tanto, habremos de conformarnos con los momentos en que como un ciego enamorado me colaré en tu alcoba durante las próximas semanas.

Ashton se rio entre dientes:

- ¿Te colarás cada noche?

-Cada noche. -Respondió tajante-. Si piensas que lograré dormir lejos de ti estas cuatro semanas es que no te he enseñado nada en estas últimas horas.

-Interesante... -Se rio mirándolo traviesa-... De modo que mi amante se colará cada noche en mi lecho... -Se aupó y lo miró con un brillo de diversión en los ojos-. Soy una aventurera pecaminosa y perdida.

Lucas se rio por su más que evidente excitación y emoción.

-Te gusta ser una aventurera pecaminosa y perdida.

Ashton asintió mirándolo, sonriendo claramente satisfecha.

-Y tú has dejado de ser el pichón del siglo.

- ¿El qué? -preguntó sentándose para quedar a la altura del rostro de ella abrazándola.

-El pichón que toda dama casadera y, por lo tanto, cazadora intentaba cazar a toda costa. Ahora serás mi pichón, mi pichón desplumado pues yo te he cazado.

Lucas se rio:

-Si no me equivoco, mi díscola cazadora, soy yo el que te ha cazado a ti.

Ashton se rio negando con la cabeza pasando sus brazos por sus hombros:

-Tú eras el pichón, no yo, de modo que solo tú puedes ser considerado cazado.

Durante unos minutos le tomó el pelo y a él le encantó que bromeasen así, con esa complicidad y confianza. Después la acomodó en sus brazos y la instó a dormir no tardando en quedarse ambos dormidos.

Despertó con un brusco golpe dándose cuenta enseguida que había caído de la cama y no precisamente por voluntad. Ella le hubo empujando y al alzar el rostro se la encontró mirándolo desde lo alto de la cama haciéndole el gesto

de silencio.

-Leroy está en la puerta. No te muevas ni hagas ruido. -Le ordenó en voz baja.

Iba a protestar, pero ella le pasó el cubrecama de seda por encima dejándolo sentado junto a la cama completamente desnudo y tapado con esa tela. La escuchó saltar de la cama correr hacia la puerta, quitar el cerrojo y volver a la cama antes de decir alzando la voz:

-Puedes pasar, Leroy.

Cuando la puerta se abrió apareció Leroy vestido con sus ropas de montar y la miró con gesto serio.

- ¿Estáis enferma? -Ashton negó con la cabeza sonriendo sin darle tiempo a contestar pues él se acercó a la cama subiéndose en ella con decisión antes de tocarle la frente-. Pues entonces ¿por qué no bajáis a desayunar? Es tarde ¿Os duele la herida? El duque me ha dicho que el médico os curó. ¿Me ha mentido?

Ashton se rio dándole un beso en sus rizos:

-Estoy bien, te lo prometo. Solo es que las emociones y aventuras de anoche me dejaron exhausta. Baja a desayunar con su excelencia y nárrale bien lo acontecido anoche y no olvides la parte en que me salvabas la vida. Yo bajaré un poco después. Me reuniré contigo en los establos antes de ir a entrenar.

Leroy ladeó la cabeza observándola dudoso:

- ¿Seguro estáis bien?

Ashton se rio dándole un empujoncito hacia el borde de la cama:

-Seguro. Ahora ve a zampar junto a su excelencia ya que está deseando que le narres lo ocurrido y después recuérdale que ha de entregarte el premio prometido.

Leroy se reía deslizándose por el borde hasta el suelo.

- ¿Creéis que me dejaría usar la armadura del salón grande?

Ashton se reía viéndole caminar con paso vivo hacia la puerta:

-Si consigues que te deje ponerte una armadura tienes que lograr que te arme caballero para poder portarla con honor?

Lo escuchó reírse tras cerrarse la puerta lo que hizo a Lucas salir de su lugar al otro lado de la cama y mirar acusatorio a Ashton que se reía gateando hasta él.

-No te enfades. Te has quedado dormido.

Lucas gruñó aupándose para atraparla bajo su cuerpo.

-Esa no es forma de despertar a un esposo devoto que ha colmado tus reclamos. Me has tirado de la cama sin miramientos ni delicadezas.

Ashton se rio rodeándole el cuello con los brazos:

-No podía permitir que el pobre Leroy se encontrase a un conde licencioso sin atavío alguno.

Lucas gruñó enterrando el rostro en su cuello.

-Es de día. -Masculló consciente de que sí que se había dormido y debía salir de la mansión ducal de algún modo.

Ashton sonrió:

-Te ayudaré a llegar al corredor del este y desde allí podrás usar el pasadizo que da a la puerta de hierro de los jardines.

Lucas la besó sonriendo:

-Sabía que escogía a la mejor de las mujeres y ayudar a tu esposo a escabullirse discretamente es prueba de ello.

Ashton se rio empujándolo hacia atrás.

-Eso es lo menos galante que me has dicho. Será mejor que te vistas porque dudo Leroy no avise a Carlton para que envíe una doncella pronto. Ahora que se ha cerciorado de que no estoy enferma, no querrá perder su lección.

Lucas gruñó incorporándose para vestirse a toda prisa pensando que de regreso a casa por las calles de Mayfair, todo aquél con el que se cruzase pensaría que regresaba de una noche más propia de su época de juventud.

Sonreía aún al entrar en su casa recordando cómo Ashton le hubo guiado por los corredores de la mansión evitando a lacayos y doncellas que empezaban a aparecer por ellos, solo vestida con el camisón y la bata y cómo cuando alcanzaron el punto en que se separaron, él la encerró en sus brazos

devorándola con ansia durante unos ligeros minutos solo para poder calmar ese deseo inusitado que sentía por ella.

Alcanzó su dormitorio con discreción pues esperaba no encontrarse aún ni a su madre ni a su hermanita. Pero, aunque se libró de ello, no así de que Albert entrase en su dormitorio justo cuando se acababa de meter en una tina de agua caliente.

-Imagino donde has estado hasta esta hora de modo que nos ahorraré tener que hablar de ello. -Señalaba sentándose en una banqueta mirándole fijamente.

-Y aún con ello entras en mi dormitorio...

Albert sonrió:

-Solo vengo a informarte que madre se ha enterado de lo ocurrido la pasada noche pues tía Olivia le mandó una misiva temprano. Imagino que los acontecimientos de la pasada noche revolucionaron Chester House y cuando regresaron con Alexa sana y salva se calmaron un poco las aguas que no así la indignación de tía Olivia por haberle ocultado lo que ocurría. Y siendo así, es evidente no ha dudado en buscar apoyo en madre y las demás augustas damas de la familia.

Lucas gruñó tocándose el puente de la nariz antes de mirarlo serio:

-De modo que ahora nos interrogará a conciencia.

-Justo eso. -Se rio Albert poniéndose en pie-. Sobre todo, a ti que al parecer te hallas oficialmente comprometido desde anoche.

Lucas suspiró consciente de que Alexa no pasaría ocasión de informar de ello a su madre y de ese modo al resto de las damas de la familia.

-Y mi mañana que se prometía francamente prometedora... -Se quejó dejando caer la cabeza en el borde de la tina.

Albert se reía dejándolo a solas claramente divertido por la situación. No se equivocaba. Su madre le esperaba sentada en el comedor de mañana con Camile a un lado mientras ésta devoraba con tranquilidad su desayuno.

-Imagino querrás contarme las nuevas...

Lucas suspiró poniéndose la servilleta en el regazo.

-Imaginas bien, madre. Más, dudo no seas ya conocedora de esas nuevas. -Su

madre le miró alzando una ceja mientras Albert se reía entre dientes-. Está bien, no os enfadéis. Dado que ya sabéis lo ocurrido y con ello el motivo por el que Sebastian adelantó su llegada a la ciudad, no creo que sea necesario ahondar en el tema. En cuanto a las noticias que presumo esperáis oír de mis labios, sí, he de informaros que lady Ashton ha aceptado desposarse conmigo y que hoy mismo acudiré a la mansión ducal a firmar los acuerdos pertinentes y entregar a mi prometida el anillo que con tanto ahínco has insistido ha de pasar a manos de una nueva condesa.

Albert se rio negando con la cabeza sabiendo que no había nada peor que aguijonear a su madre.

-Supongo querrás que madre y nosotros te acompañemos. -Lo aguijoneó él también.

Lucas asintió mirando a su madre.

-En ese caso, primero encargará unos bonitos buqués de flores para que se los envíen de inmediato a lady Adeleine y su hija y después prepararé a Camile para la visita.

El ser mencionada le hizo alzar el rostro y mirar a su madre con gesto de contrariedad.

-Pero iremos después de mi lección ¿verdad? -Miró a Lucas rápidamente sin esperar la respuesta de su madre añadiendo-: Tienes que practicar conmigo.

Lucas asintió mirando el rostro terco de su hermana:

-Sí, fierecilla, entrenaremos antes de visitar a su excelencia.

-Bien, el señor Pirelly ha dicho que he de entrenar doscientas veces la puntería.

Albert gimió porque ello implicaba usarlo a él como diana.

-Cami, creo que ha llegado el momento de invertir los papeles. Yo entreno contigo y Luc se coloca de acerico.

Camile se rio.

-Bueno, podéis alternaros los días. Hoy le toca a Luc.

Lucas gruñó mirando ceñudo a su hermano.

-Serás recompensado por esto, hermano. -Masculló irónico haciendo que él se riese.

-Como no has salido a montar podemos empezar ya la lección. -Señalaba Camile animada saltando de la silla-. Después pondré elegante a Jewel para su visita a la mansión.

Lucas suspiró mirando a su madre cuando su hermana salió a la carrera con su perrita siguiéndola.

- ¿Cuándo ha sido incluida Jewel en la visita?

Su madre se rio poniéndose en pie lo que sus dos hijos hicieron rápidamente por cortesía.

-Voy a encargarme de los preparativos para la visita. Deberemos organizar una cena en familia para anunciar como corresponde el compromiso a todos invitando al duque y sus damas y hacerlo antes del baile de presentación de lady Ashton ya que presumo será el día que gustará al duque para el anuncio de vuestro compromiso.

Lucas frunció el ceño:

-Pero si eso es dentro de dos noches, yo iba a enviar un aviso a la Gacette para que publique el anuncio mañana mismo.

Su madre se reía saliendo del comedor al tiempo que decía:

-Pues me temo habrás de esperar hasta el día posterior a la presentación pues no dudo la Gacette y cualquier otro periódico reseñará con todo lujo de detalles lo acontecido esa noche.

De nuevo Lucas gruñó dejándose caer en el asiento tras desaparecer su madre por el arco de la puerta.

-Reitero lo dicho antes de que me estropeases mi mañana; El día parecía tan prometedor antes de que irrumpieses en mi dormitorio.

Albert se reía por la cara de su hermano mayor y tomando de la bandeja del correo varias misivas se levantó al tiempo que decía con evidente sorna:

-Ya que la noche de la presentación será considerado el día del anuncio te aconsejo mandes a por Gregory y Rupert para que estén presente en tan augusto momento.

Ashton en ese momento se hallaba regresando de su paseo a caballo con Leroy y John ya que su primo, debido a lo ocurrido la noche anterior, había enviado sus excusas. Ashton suponía que estaría durmiendo, pero el duque, en cambio, no dudaba “ese muchachito” como lo llamó cuando se quedó a solas con la vizcondesa, se encontraría buscando a la persona que hubo dado cobijo a esas dos mujeres los últimos dos días.

Observaba a Leroy lucir orgulloso, prendida en su chaqueta, la medalla que el duque le hubo dado tras el desayuno en una fingida ceremonia, entregándole una de las antiguas medallas del duque obtenida en su época de juventud. Sonrió negando con la cabeza pues era cierto que había sido un héroe salvándola a ella y a lady Alexa de lo que podía haberles ocurrido que no quería ni imaginar lo que podía haber llegado a ser. Se sentía extrañamente feliz, quizás algo distinta, pero, sobre todo, feliz.

-Cuando llegemos, cepillas tu caballo y vas a dar tu lección con la señora Bender.

-Soy un héroe. ¿No puedo saltarme la lección hoy?

Ashton se rio:

- ¿Vas a explotar mucho esa condición de héroe? Te recuerdo que, gracias a ello, ya has conseguido doble ración de bollitos, una medalla y la promesa de su excelencia de llevarte con él el día que vaya a Tattershall.

Leroy sonrió:

-A los héroes hay que recompensarles.

-Es cierto, pero tú empiezas a abusar. Además, la señora Bender no se deja impresionar. -Leroy bufó-. De hecho, ya deberías darte por recompensado por la señora Bender pues no te ha reprendido por salir de noche de la casa. Aunque nos engatusases al duque y a mí, la señora Bender no te hubo dado permiso.

Leroy abrió la boca para protestar, pero finalmente la cerró limitándose a mascullar:

-A los héroes no se les reprende.

Al llegar a la mansión se encontró con dos enormes centros de flores junto al diván en el que se encontraba su madre.

-Qué bonitas, madre.

-Son para ambas. -Señaló el duque desde su sillón-. Las ha enviado lady Cornelly al tiempo que nos anunciaba su visita a lo largo de la mañana.

-Ah. -Se limitó a contestar tomando la punta de una bonita rosa blanca de uno de ellos.

-Deberías subir a cambiarte, cielo. Mientras lord Cornelly se reúne con Paul y su excelencia, nosotras atenderemos a su familia.

Ashton suspiró antes de girar y caminar hacia la salida, pero reculó para regresar y tomar asiento junto a su tío.

-Tío. -Esperó que él le mirase, aunque estaba segura estaba atento a sus movimientos-. ¿Qué pasará con Janet y Leroy?

Por fin preguntó lo que llevaba preocupándole toda la mañana consciente de que ella habría de marchar al hogar de su esposo tras la boda.

-Nada habrá de pasar con ellos, cielo. Ahora son parte del ducado y, por lo tanto, responsabilidad mía.

-Pero... -se mordió el labio-... no sé... yo no quiero que piensen que les abandono...

-Cielo... -Se echó un poco hacia delante tomando sus manos-. No los abandonas, simplemente has de seguir a tu esposo. Mientras estéis en la ciudad, podrás venir a verlos a diario e incluso ellos podrán pasar tanto tiempo contigo como gusten y cuando marchemos al campo, vendréis de visita y ellos podrán ir a pasar algunas semanas con vosotros si es lo que gustas.

Ashton suspiró:

-Supongo que estaría bien... -Reconoció finalmente-. Montaré con Leroy, los llevaré de paseo y podré pasar tiempo con ellos.

-Pues aclarado ese punto, sube a cambiarte. -Insistió su madre.

Casi una hora después eran anunciados Lucas, su madre y sus hermanos, pero mientras estos se desprendían de sus capas y abrigos, Leroy se plantó frente a Lucas mirándole con fijeza haciendo que éste le observase sonriendo mientras le entregaba guantes y sombrero al lacayo.

-Dice la señora Bender que venís a pedir la mano de milady.

Lucas se rio entre dientes.

-En realidad, vengo a formalizar el compromiso pues la mano ya ha sido pedida y concedida.

Leroy se cruzó de brazos mirándole desafiante:

-No os casaréis con milady sin prometer que seréis buena con ella. Lord Wilbor me nombró su protector y yo no os dejaré casaros con ella si no vais a ser bueno con milady.

Lucas se rio entre dientes mientras su hermano se carcajeaba a su lado observando también al terco pequeño.

-Bueno, en ese caso, podré casarme con ella porque prometo ser muy bueno con ella, protegerla y cuidarla. Tienes mi palabra de honor.

Leroy asintió con gesto severo y un mero golpe de cabeza antes de afirmar:

-Eso espero, milord, o Caramelo y yo os perseguiremos para daros una buena tunda.

-Leroy. -Le reprendió Carlton mientras él y Albert se carcajeaban.

-Anda, fiero protector, ve a por tu hermosa hermanita que gustará acompañar a mi madre y mi hermana mientras mi hermano y yo nos reunimos con el duque. - Le decía Lucas divertido mientras le ofrecía el brazo a su madre.

Entraba en el salón aún riéndose como Albert por la amenaza de ese terco enano mientras Camile caminaba de la mano de Albert con Jewel a su lado luciendo un lazo del que prendía una medalla con el sello de Cornelly que ella y su hermano Rupert le hicieron mandar elaborar para sus mascotas. Al llegar al salón, y tras las cortesías de rigor, él se acomodó junto a Ashton que le observaba con inusitada cautela. Sonriendo se acercó a ella en el sofá y tomándole la mano, la sonrió antes de besarla en la sien al tiempo que susurraba:

-No estés tensa, cielo, esto solo es una formalidad. Recuerda que tu ya eres mi condesa.

Fue un mero susurro, pero consiguió que ella se ruborizase como una amapola y le lanzase una mirada intentando lograr reprenderle con ella pues con ese comentario no hizo sino traer el recuerdo de la pasada noche juntos. Se rio

besándola una vez en la sien mientras con disimulo añadió:

-No me reprendas que sabes que así azuzas mi lado travieso.

-Estaos quieto, pesado.

Se quejó inútilmente pues él le lanzó una mirada de diversión antes de enderezarse a su lado sin soltar su mano.

Durante unos minutos conversaron relajados mientras disfrutaban de un té con Camile sentada junto a Leroy y Janet jugueteando con sus dos perros cerca de la chimenea. Al cabo de unos minutos, cuando llegó Paul, los cuatro caballeros se retiraron al despacho del duque mientras Ashton permanecía con la condesa viuda y su madre conteniendo sus repentinos nervios.

Pasaron casi dos horas en los que ella apenas si consiguió permanecer con la mente serena unos minutos, ni siquiera cuando se sentó al piano junto a Camile a tocar algunas piezas en pareja o cuando estuvo sentada en la alfombra con los niños jugando a los palillos. Cuando el duque regresó acompañado de Paul y de Albert, ella se puso en pie mirando la puerta extrañada de no ver a Lucas.

-Milord te espera en el vestíbulo pues le he dado permiso para que te lleve de paseo. -Anunció el duque sonriéndola.

Ashton suspiró caminando con paso vivo hacia la puerta mientras Leroy hacía lo mismo.

-Enano peleón, tú hoy irás de paseo con lady Camile y lord Albert pues van a llevaros a tu hermana y a ti de visita a Chester House.

Leroy se detuvo mirándolo con desconfianza lanzando una mirada de soslayo a milady.

-Pero milady no puede ir sola. He de cuidar de ella.

-Lord Cornelly se ocupará. Después de todo es su prometido. -Contestaba tranquilo el duque.

-Y te ha dado su palabra de que la cuidará y protegerá. -Añadió Albert mirándolo claramente divertido.

Ashton se detuvo al escuchar eso y miró a lord Albert y después a Leroy desconcertada ante la idea de que le hubiere prometido tal cosa a Leroy.

Leroy suspiró girando para mirarla:

-Bueno, está bien. Pero si no es bueno con vos, me lo decís.

Eso le hizo sonreír acercándose a él para darle un beso en la mejilla.

-Te lo diré si se porta mal. Si vas a visitar a lady Teresa y al duque de Chester, debieras tomar esa medalla de valor que te ha concedido su excelencia para enseñársela, no en vano es una prueba inequívoca de cuán valiente y heroico es mi protector.

Leroy se enderezó a todo lo largo alzando la barbilla, orgulloso.

-Lo haré.

Sonrió saliendo del salón viendo a Lucas en el vestíbulo tomando su gabán. Caminó decidida hacia él que al verla sonrió:

-Ve a por tu sombrero, guantes y abrigo que quiero presumir de condesa un poco.

Ashton se rio entre dientes negando con la cabeza recortando la distancia que les separaba para evitar ser oída por los lacayos.

- ¿Vas a llevarme de paseo en tálburi por el parque?

-Esa es la idea. -Respondía sonriendo canalla antes de inclinarse y besarla en la sien y después en el cuello antes de susurrar-. Aunque mi idea también incluye encontrar unos minutos de deliciosa privacidad con mi condesa.

Ashton se ruborizó de golpe enderezándose para poder mirarlo a los ojos:

-Sois malo.

-Soy malo, pero eso ya lo sabes, fierecilla. Ve y no tardes que me pongo ansioso cuando estás lejos.

Ashton se rio girando y mirándole por encima del hombro señaló:

-Interesante... ¿cuán ansioso os pondréis milord? ¿Creéis que he de tomar mi espada para sentirme a salvo a vuestro lado?

Lucas se reía viéndola subir las escaleras con pasos risueños burlándose de él. Mientras esperaba en el vestíbulo vio salir a Leroy con su hermana de la mano con el mayordomo tras ellos y al verle se detuvieron. Se acercó a ellos y se acuclilló frente a Janet.

-Según creo vais a visitar a su excelencia el duque de Sucre y su encantadora

duquesa en compañía de mis hermanos. -Janet asintió escondiéndose tras su inseparable muñeca mirando de soslayo a Leroy-. Decid a la duquesa en mi nombre que os dé un poco del delicioso bizcocho de miel que elaboran en las cocinas de la mansión.

Asintió de nuevo haciéndolo reír y al incorporarse sonrió a Leroy.

-Recuérdale a su excelencia el heroico servicio que prestasteis al ducado al proteger a lady Alexa pues así se sabrá en deuda contigo.

Leroy se rio entre dientes:

- ¿Creéis que me dará otra medalla?

Lucas se carcajeó incorporándose:

-Dile que te rinda honores ante el cañón familiar.

- ¿Tiene un cañón? -Preguntó abriendo mucho los ojos.

Lucas se reía girándolo hacia las escaleras:

-Pídele a mi hermano que te narre la historia de camino a Chester House.

A los pocos minutos bajó Ashton sonriendo mientras se anudaba el lacito de los guantes.

- ¿Así que le habéis dicho a Leroy que pregunte por la historia del cañón familiar?

Lucas se rio tomando su mano con confianza obviando formalidad alguna llevándola con él hacia la puerta.

-Y no solo eso. Le he dicho que exija que se le rindan honores ante él por sus servicios a la familia ducal.

Ashton se rio por la ocurrencia.

-Lo has hecho para torturar al duque con el entusiasmo de Leroy que no dudo se vea acrecentado y avivado por vuestra hermana y lady Teresa.

Lucas se carcajeó alcanzando el carruaje y tomándola de la cintura para auparla la besó por sorpresa en los labios en un beso fugaz respondiendo;

-Has interpretado a la maravilla mi malicioso plan.

Sentado junto a ella en el tálburi en dirección a Park Lane sonrió consciente de

que todos los miraban a su paso.

-Tiene que ser un corto paseo pues en breve habremos de regresar para el almuerzo.

-En realidad, mi condesa y yo iremos a almorzar a un bonito lugar o eso es lo que piensa su excelencia ya que para eso es para lo he pedido y recibido permiso.

- ¿Y dónde iremos si no? -Preguntó mirándolo con desconfianza.

-Una nueva aventura para mi dama. -Contestó inclinándose y besándola en la mejilla arrancándole un jadeo al ver muchas caras en los coches y caballos que les rodeaban girándose hacia ellos con una más que evidente curiosidad.

-Estate quieto que nos miran. -Le reprendió dándole un codazo en el costado arrancándole una carcajada.

-Así me gusta, que me tutees cuando has de reprenderme.

Ashton rodó los ojos antes de mirar en derredor consciente entonces de que atravesaban el parque en dirección contraria.

- ¿Dónde vamos?

-A almorzar. Nos reuniremos con los demás para el té de la tarde en Chester House. -Sonrió canalla mirándola de soslayo-. ¿Te había dicho, mi dama, que aún conservo la casa de soltero que mi padre me compró cuando aún era un joven inconsciente y que se haya muy cerca de aquí?

- ¿Tu casa de soltero?

Lucas sonrió:

-No he vuelto a usarla en muchos años, de hecho, ha estado cerrada hasta esta misma mañana en que mandé limpiar unas cuantas habitaciones.

Ashton lo miró boquiabierto y después se rio:

- ¿Me lleváis a vuestra antigua guarida de soltero?

-No era mi guarida de soltero. Te aseguro que nunca fue tal pues era más que consciente de que mi augusta y siempre entrometida madre podía aparecer en ella sin siquiera avisar.

Ashton se rio por la confesión.

- ¿De veras?

-Oh sí. Dios sabe que mi madre era y es capaz de sorprender incluso al mismísimo diablo. -Detuvo el tálburi nada más salir del parque frente a una casa de tres plantas situada justo enfrente y él señaló-. Ya hemos llegado. - Saltó del carruaje entregando las riendas a su valet que iba sentado junto en la parte de atrás del mismo y sonriendo rodeó el coche tomándola de la cintura para ayudarla a bajar-. Te dije que estaba cerca.

La tomó de la mano llevándola con él escaleras arriba mientras Ashton se reía.

-Esta es una aventura escandalosa. Si alguien se entera...

-Si alguien se entera, sabrá que el ansioso conde de Cornelly no pudo esperar para tener a su condesa en brazos, más, nadie va a enterarse, cielo. ¿Por qué crees que te he traído aquí?

Sonrió abriendo la puerta llevándola con él al interior abrazándola de inmediato tras cerrar de una patada la puerta.

-Este será nuestro lugar secreto hasta que nos desposemos pues pienso traerte de “paseo” a diario.

Ashton se reía cerrando los brazos alrededor de su cuello sin importarle si era o no escandaloso dejándose llevar escaleras arriba para enseguida olvidar el mundo que les rodeaba.

Tumbada boca abajo, desnuda, abrazada a un almohadón con Lucas acariciando ociosamente su cuerpo mientras la mantenía encerrada en sus brazos más de una hora después, se rio mirándolo por encima del hombro.

-Me temo que, si no me das de comer con el hambre que tengo ahora, habré de informar a Leroy de que no has sido bueno conmigo para que te dé una buena tunda.

Lucas se carcajeó por la expresión que usó. Se removió descubriendo por entero el cuerpo de Ashton y le dio un bocado travieso en una nalga.

-Eh... que si tienes hambre habrás de buscar mejor alimento que mi pobre trasero.

-No hay alimento más delicioso que el trasero de mi temible condesa. -Saltó de la cama y desnudo se dirigió a la puerta mientras ella le observaba

sonriendo sin evitar pensar que era un ejemplar digno de ser expuesto en un museo-. No te muevas que voy a por comida que no quiero tener que enfrentarme a los idus de ese enano peleón sobre todo si me va a estar esperando junto a un enorme cañón.

Tras almorzar entre bromas y pecaminosos juegos en la cama, Ashton se estaba quedando adormilada en los brazos de Lucas que la mantenía cálida y cómoda dentro de sus brazos.

-Cielo.

-Umm... -Respondió en un mero gemido sin siquiera abrir los ojos.

-No te duermas que dentro de poco habremos de vestirnos y marchar.

-Déjame dormir un rato, pesado. Me has dejado agotada.

Lucas se rio removiéndose para ponerse sobre ella a todo lo largo.

-Eras tú la que reclamaba ser satisfecha, ¿o lo has olvidado?

Por fin abrió los ojos rodeándole el cuello con los brazos sonriendo traviesa.

-Bueno, no hago sino permitir que cumplas tu promesa de ser un devoto esposo. ¿Qué clase de esposa sería si no te ayudase en tus deberes?

Lucas se rio enterrando el rostro en su cuello.

-Serás bruja. ¿Me ayudarás con el mismo vivo interés cuando se trate de deberes menos satisfactorios y divertidos que este?

-Es posible que me muestre menos entusiasmada, pero supongo que habré de cumplir con mi papel y te ayudaré.

Lucas se incorporó ligeramente para mirarla riéndose.

-Menos entusiasmada ¿verdad? -Estiró el brazo alcanzando la caja de terciopelo que tenía en el bolsillo de la levita que había quedado colgado de uno de los postes de a cama y tomando su contenido lo deslizó por el dedo de Ashton que sonreía mientras los dejaba hacer-. Ahora no puedes echarte atrás. Este anillo solo podrás quitártelo cuando nuestro heredero te lo solicite para pedir la mano a la próxima condesa de Cornelly.

Ashton miró el bonito anillo con un zafiro en el centro rodeado de diamantes.

-Aunque sé que aceptándote no he sino logrado que te salgas con la tuya, no he

de negar que me habías ganado antes incluso de que yo fuere consciente de ello.

Lucas sonrió besándola al tiempo que enredaba sus dedos con los de ella enlazando sus manos.

-Dime cuál fue el momento en que te logré.

Ashton sonrió removiéndose bajo su cuerpo para enlazar sus piernas tras su trasero:

-Pues si pienso en ello con calma creo que supe que eras para mí cuando te supe incapaz de vencerme con la espada a pesar de que lo intentaste con ahínco.

-Pero serás... -Le mordió en el cuello mientras ella se reía sin parar.

-Para, para... está bien... está bien... -Se reía jadeante mientras él alzaba el rostro para mirarla-. No sé cuando lo supe, pero sí puedo reconocer que, si no hubiese sido tan terca, debería haberme dado cuenta desde el principio porque conseguías hacerme enfadar con suma facilidad.

-Te gusta que te haga enfadar, ¿a qué sí, mi terca dama? -Preguntaba removiendo travieso las caderas acomodándose tentadoramente entre sus muslos mientras cerraba más fuertemente sus manos en las suyas por encima de la cabeza de ambos-. Necesitas un esposo que te haga enfadar para que puedas reprenderle y suplicar tu perdón... vamos, mi dama, deja que te muestre como suplicaré tu perdón a diario... -La besó al tiempo que la envainaba con un golpe certero en el comienzo de un baile que los llevó a ambos a gritar sus nombres en desesperado frenesí tiempo después.

Sonreía llevando el tálburi en dirección a Chester House recordando cómo le hubo ayudado a vestirse y cómo ella le reprendió por ser una doncella con gusto por desnudar que no vestir a su señora. Iba a disfrutar como un loco durante sus encuentros clandestinos en todo el tiempo que durase el compromiso.

-El duque me ha solicitado hacer el anuncio el dentro de dos noches, durante tu presentación.

Ashton giró el rostro y le miró sonriendo y negando con la cabeza de pronto divertida.

-Realmente he sido la mejor de las debutantes. Cuatro bailes y ya me hallo comprometida con el pichón del siglo.

Lucas se carcajeó:

-Sí que soy el mejor ejemplar por cazar, ¿no es cierto?

-Quizás lo fueses, quizás no... en realidad no me ha dado mucho tiempo a tomarte la medida y compararte con otros caballeros. -Lo aguijoneó.

Lucas se inclinó besándola travieso antes de darle un ligero bocado en el cuello deteniendo el carruaje frente a la mansión de su primo.

-No necesitas compararme con caballero alguno pues bien sabes que soy el mejor ejemplar, el caballero más deseado, el pichón del siglo como tan impertinentemente me tildaste.

Ashton se rio tomando la mano de un lacayo para ayudarle a descender mientras él saltaba por el lado contrario y rodeaba el carruaje.

-Eres un arrogante. Quizás tanta arrogancia me haga comprender por fin que me desposo con el que no debiera ser tildado como el pichón del siglo, sino como el pichón más arrogante, ese que abre sus alas constantemente para presumir de plumaje.

Lucas tomó su mano y la posó en su manga al tiempo que decía:

-Vamos, condesa, le permitiré presumir de caza.

Seis meses más tarde...

Llevaban varios días en Chester Hills, la mansión lucía espléndida, como todas las navidades. En el salón principal se encontraba toda la familia incluidos el duque de Sucre, la vizcondesa de Brocher, el marqués de Wilbor, que hacía las delicias de algunas de las damas presentes pues lo habían convertido en su indiscutible favorito y, por supuesto, los hermanos Leroy y Janet que disfrutaban de sus primeras navidades en familia lo que parecía ser el motivo por el que todos, damas, caballeros y niños, intentaban que disfrutasen más que nunca.

Sentado en uno de los sofás, cerca de la chimenea, abrazando a su muy adormilada condesa, Lucas sonreía mientras le acariciaba con cierto reverencial placer el vientre abultado tras haberla visto tomar en brazos un

rato antes, como casi todos los presentes, a los recién nacidos miembros de la familia, los hijos de Sebastian y Alejandra, lady Maria y lord Andrés, que tuvieron a bien nacer la noche de Navidad haciendo las delicias de su nueva familia que, encantados, acogieron su llegada en una algarabía de risas y voces hacía ya dos horas y que ahora, tras subirlos de nuevo a los brazos de su agotada madre, simplemente disfrutaba de la relajada certeza de que madre e hijos se encontraban en perfecto estado.

Recordó en ese momento la noche del baile meses atrás cuando el duque anunció delante de un abarrotado salón el compromiso de su pupila con el conde de Cornelly y cómo el la tomó en brazos bailando delante de todos los invitados sonriendo canalla a su prometida tras susurrarle que iba a llevarla a vivir una aventura clandestina y pecaminosa unos minutos después provocando, como era su intención, un intenso rubor en las mejillas de Ashton que le reprendía inútilmente con la mirada. Él estaba convencido, y así se lo decía a Ashton constantemente, que esa noche concibieron al hijo que ahora esperaban. Sonrió besándola tiernamente en la sien impidiendo que se moviese. Esa noche la llevó a la torre de Sucre House y perdió el oremus por completo con su, oficialmente, prometida. Estuvo durante horas, hasta justo antes del amanecer, haciendo el amor con ella sin contener ni su deseo ni su necesidad de ella. Desde esa noche hasta la anterior a su bode, acudían a la torre después de medianoche y se tomaban con sumo placer antes de caer en un agotado sueño uno en brazos del otro.

Durante ese mes tuvieron un compromiso ante los ojos de toda la sociedad, uno formal, lleno de eventos y actos, y otro privado, íntimo y cómplice en el que ambos se tornaban ansiosos y anhelantes amantes incapaces de dejar de devorarse con pasión.

La boda fue todo un acontecimiento. Todo Londres parecía haberse congregado en Saint George para ver al impenitente conde desposarse en plena temporada social con prometida y no por menos que él lució arrogantemente satisfecho consigo mismo al verla aparecer del brazo del duque precedida por los jóvenes de la familia, Camile, Teresa, Josh y Rupert y una pareja de hermanos, Leroy y Janet, que de la mano del marqués de Wilbor caminaban delante de la novia mirando hacia todos los rincones curiosos e impresionados.

Al amanecer, cada mañana, devoraba con placer a su esposa antes de dejarla salir de su lecho para acudir con Camile a Sucre House a recoger a Leroy y salir a montar los tres juntos, en ocasiones, acompañados del marqués. Después regresaban a casa y daban su lección de esgrima de la mano del señor Pirelly que parecía decidido a convertir a Camile y Teresa en dos fieras espadachines como Ashton que entre risas y bromas solía sacarlo del despacho, mientras despachaba con su hermano, el administrador o algún asunto, y le obligaba a adoptar el papel de “acerico”.

Sí, pensaba bajando los ojos al relajado rostro de su esposa, Ashton había encajado a la perfección en su casa, con sus hermanos y sobre todo en su vida. Le completaba, complementaba y le hacía sentir feliz. Incluso los arrendatarios y vecinos de Cornelly Hyde, desde que se hubieron instalado en verano allí, parecían encantados con su condesa y raro era el día que no recibían alguna visita o invitación de alguno de ellos. Incluso Leroy y Janet, que pasaron con ellos varias semanas ese verano, encajaron a la perfección en su casa y con sus vecinos ya que éstos solían jugar con los niños de los alrededores como si los años anteriores no existieren. Siendo justos, Leroy, se mostraba aún receloso con extraños y protector de todas las damas que consideraba de la familia y tercamente adoptaba el papel de fiero guardián de todas ellas. Incluso su propia madre lo solía llevar con ella en muchas ocasiones cuando salía a pasear por la ciudad o por el pueblo cerca de Cornelly Hyde en compañía de lady Adeleine pues, decía, se sentía segura yendo del brazo de tan fiero protector.

Bajó los ojos de nuevo al rostro de Ashton que lucía ahora agotada.

-Cielo, deberías voy a subir a acostarte. -Susurró al oído de Ashton que alzó el rostro hacia él para mirarlo a los ojos-. Mañana habremos de madrugar para asegurarnos que ese enano peleón no se nos adelanta en su primera mañana de navidad y se pone a abrir regalos como loco.

Ashton se rio desviando los ojos al rincón donde los niños permanecían entretenidos escuchando al buen amigo moruno de la duquesa y sus hermanos, contando historias de lejanos y exóticos lugares. Leroy permanecía sentado junto a Janet cautivado con las historias del caballero. Ashton sonrió porque le gustaba que Leroy no hubiese cambiado mucho. No había perdido ese afán protector. Ella iba a verlos cada día y tanto Leroy como Janet pasaban muchas

tardes en Cornelly House disfrutando con ella y con los hermanos de Lucas mientras estaban en Londres.

-Aun no me has dicho cuál es tu presente.

Lucas se rio besándola en el cuello antes de mirar hacia el mismo rincón que ella. Ashton llevaba días intentando sonsacarle qué regalo había comprado a los hermanos, pero lejos de conseguir que le revelase el presente, lograba hacerla refunfuñar por no ser un buen marido y dejarla sin saberlo.

- ¿Sigo siendo el peor de los maridos?

Ashton bufó alzando los ojos hacia él:

- ¿Vas a seguir sin decírmelo? -Lucas sonrió travieso y ella de nuevo bufó-. Eres el peor de los maridos. No complacer la curiosidad de tu esposa que lleva en su vientre a tu bebé es una crueldad.

Lucas se rio enterrando el rostro en su cuello que acarició con los labios como acariciaba su vientre con las manos

-Creía que mi principal obligación era saciar los apetitos licenciosos de mi terca condesa, no su curiosidad.

Ashton no pudo evitar reírse porque cada noche le preguntaba, abrazándola, si había sido un esposo devoto como había prometido y ella no podía negar que lo era, que siempre era apasionado, ardiente y atento.

-Es tu principal obligación, no la única. No seas perezoso...

Lucas se reía sin dejar de abrazarla manteniéndola en cómodo lugar en sus brazos. Dos horas después, tras haberse quedado dormido después de devorarla con ansia, como siempre, Ashton rebuscaba en el arcón en el que supo el valet de Lucas había guardado algunos presentes, intentando averiguar el regalo de Leroy.

-Seguro que lo ha escondido en algún lugar que solo conoce él. Menudo es cuando quiere hacerme enfadar.

Escuchó una risa a su espalda y al girar se encontró a Lucas desnudo apoyado en el marco de la puerta como un pecaminoso Adonis, mirándola divertido.

-Presumo que te estás refiriendo a mí y que ese arcón, -señaló el arcón frente a Ashton aún abierto-, creías era mi cofre del tesoro, o para ser más exactos, mi

cofre de los regalos que estás buscando de modo tan escurridizo.

Ashton suspiró extendiendo los brazos, clara señal de querer que le ayudase a ponerse en pie, lo que él hizo de inmediato riéndose y atrapándola rápidamente en un abrazo posesivo.

- ¿Dónde los has escondido?

Lucas se rio:

-No lo vas a saber. Cielo, no seas ansiosa, solo faltan unas horas para Navidad.

-Pero es que yo quiero saberlo antes. -Señalaba con voz melosa rodeándole el cuello con los brazos-. Nuestro bebé no dormirá hasta saberlo.

Lucas se carcajeó aupándola y llevándola con él a la cama.

-Nuestro bebé dormirá en cuanto su inquieta madre tenga a bien cerrar los ojos mientras su devoto esposo la abraza.

-No tan devoto. Me dejas insatisfecha.

Lucas se reía acomodándola en la cama.

-Mentirosa, lo que dejo insatisfecha es tu curiosidad.

-Bueno, es cierto, pero es que ahora lo único que quiero ver satisfecha es precisamente esa curiosidad.

Lucas se rio tumbándola antes de deslizar los brazos por el que declaraba el precioso cuerpo de mujer embarazada que él deseaba por encima de todas las cosas y le quitó el camisón que lo cubría cerniéndose sobre ella.

-Cielo, me has despertado de un magnífico sueño, el reposo del esposo agotado que había dejado complacida a su esposa y, ahora que me has desvelado, te dejaré decidir si quieres que sacie cierto apetito o esa curiosidad. -Ashton abrió la boca y él riéndose se apresuró a añadir-. Recuerda que tu curiosidad será saciada en apenas unas horas y yo, en este instante, puedo satisfacer algunos otros apetitos más interesantes y divertidos.

Ashton se rio rodeándole el cuello con los tirando de él un poco más para acercársele.

-Usas mi punto débil, conde del demonio.

Lucas se rio besándole el cuello con tentadora lentitud:

-Conozco bien tu punto débil. Eres tan pecaminosa y ansiosa como tu hambriento y endemoniado conde. -Alzó el rostro y al miró sonriendo travieso mientras removía las caderas con cuidado de no dejar caer todo su peso sobre ella y su abultado vientre-. Condesa, vuestro devoto esposo quiere satisfaceros.

Ashton se reía dejándose enredar por él y su travieso modo de azuzarla, como cada noche, reconociendo que él siempre parecía saber lo que deseaba o quería y siempre se lo daba. Sobre todo, le decía cada noche antes de cerrar los ojos que la quería y ella le contestaba que también quería mucho a su pichón.

FIN

CÓMO SE CONOCIERON LORD CAMERON SAINT JAMES GALLARDO Y LADY ALEXA

Cameron regresaba de una noche algo complicada en el hospital. Desde su llegada a Londres, había aceptado que, si quería aprender de los mejores galenos de la ciudad, tendría que adaptarse un poco a las manías y costumbres de cada uno de ellos y, sin duda, el doctor Spencer era el más maniático de todos. Era un gran médico. Dedicado, entregado, no se daba por vencido por complejo que resultase el paciente e innegablemente hábil, más, no era menos cierto que solía exigir mucho a todos los doctores que tenían la temeridad de pedir ser sus ayudantes por un tiempo. Y él hubo cometido tal temeridad pues quería aprender cuánto pudiese de él. La pega era que solía exigirle trabajar algunas noches y que esas noches eran, en su mayoría tediosas, agotadoras y repletas de anécdotas absurdas. No eran extrañas las ocasiones en que los servicios de un doctor eran requeridos por muchos nobles a altas horas y que estos solían ser bastante déspotas y desagradecidos. Precisamente regresaba por fin a su casa después de una de esas intempestivas visitas en las que tuvo que atender a un ajado caballero que no por duque dejaba de ser sorprendentemente terco. Sonrió al recordarlo porque el caballero le hubo caído en gracia. Al día siguiente cuando fuere a visitarle de nuevo se haría acompañar de Alejandra a la que no dudaba le caería igualmente en gracia y

se llevaría a las mil maravillas con el terco duque irlandés.

Aún le quedaban varias manzanas para llegar a casa. Caminaba relajado por las calles de Mayfair para despejarse cuando vio a una pareja de damas que parecían forcejear con un caballero mientras un cochero mantenía a su lado un coche abierto. Apretó el paso y se colocó junto a las damas a tiempo de ver como el hombre apresaba el brazo de una de ellas.

-Señoritas, ¿puedo ayudarles? -Preguntó, aunque no era ignorante por el porte y las ropas de las jóvenes que no eran meras señoritas sino ladies, optando no obstante por la discreción.

-Siga su camino. -Espetó el hombre que, aunque lucía como un caballero algo de él le producía desconfianza.

Miró a los ojos a la jovencita morena cuyo brazo apresaba y con una falsa sonrisa tranquila preguntó:

- ¿Os encontráis bien?

-Si... -Respondía mirando de reojo al caballero claramente indecisa.

-No, no se encuentra bien. -Afirmó rotunda la segunda joven, una hermosa joven rubia, de ojos azules que tomando la mano del caballero con la que sujetaba a la joven la liberó del mismo-. Este caballero ya se marchaba pues mi amiga ha rehusado su invitación y no la aceptará ni esta noche ni ninguna otra.

- Brigitte... -Giró el caballero mostrando ahora un rostro más amable y casi atento que denotaba cuánto fingía-... cariño... teníamos planes, ¿recuerdas?

-No, no quiero irme. He cambiado de opinión. No quiero marcharme contigo y menos a escondidas.

-Pero, cariño... tus padres... sabes que no aceptarán...

Cam comprendiendo con rapidez lo que ocurría allí decidió intervenir pues era evidente ese “caballero” había intentado engatusar a una joven y casi lo logra a juzgar por el cochero con el que pensaba fugarse, seguramente a Gretna Green a lograr una rápida boda que evitase que los familiares de ella, seguramente contrarios a un enlace con un tipo como ese, pudiesen hacer nada una vez desposados.

-Señor, creo que ya ha oído a esta joven. No desea marcharse con vos y si no queréis recibir una buena paliza, será mejor que desistáis de vuestros planes y marchéis dejando a estas encantadoras jóvenes tranquilas.

-No se meta donde no le incumbe... - Protestaba de nuevo el hombre a lo que Cam rápidamente respondió:

-Me incumbe desde el momento que intestasteis obligar a una joven a hacer algo que es evidente no quiere. Ahora, si no os marcháis por vuestro propio pie, señor, me veré obligado no solo a forzaros a ello, sino a llamar a los guardias para que os apresen por intentar secuestrar a esta joven.

Vio como las dos jóvenes se tensaron lo que denotaba que semejante escándalo sería un grave problema para ellas, pero esperaba el farol supusiere una suficiente amenaza para ese tipo para que no insistir.

-Vamos, Brigitte. Será mejor que te deje en tu casa antes de que noten nuestra ausencia. -Señalaba la segunda joven.

-No puedes marcharte. -Se quejó el caballero intentando apresar de nuevo su brazo, pero Cam se lo impidió atrapándolo antes.

-No se lo repetiré. -Le advirtió soltándolo advirtiéndolo con su gesto y voz amenazante.

Por fin el caballero decidió marcharse dejándolos a los tres solos en la calle. Cam giró y miró a ambas jóvenes sin bien sus ojos irremediabilmente iban a parar a los azules de la joven que parecía decididamente terca en cuanto a proteger a su amiga.

-Señoritas, será mejor que las acompañe a casa pues no es seguro andar a estas horas por las calles.

La joven negó con la cabeza tomando el brazo de su amiga.

-Gracias, señor, nos ha prestado una inestimable ayuda, más, será mejor que nos separemos aquí. No conviene que nos vean a solas a estas horas con un caballero. No temáis, vivimos en esta misma calle.

Cam asintió sabiendo que de nada le valdría ponerse a discutir y dejándolas marchar se limitó a seguir las sin que lo vieran asegurándose de que entraban en una casa a poca distancia de allí sanas y salvas.

Un año después...

Alexa entró en la consulta del doctor a primera hora. Desde que lo conoció, a él y a sus hermanas, la pasada mañana mientras paseaba por el bosque junto a sus hermanos y primos, supo que era mejor encarar la situación sin ambages pues estaba segura le había reconocido. Aprovechó que tenía costumbre de salir a cabalgar muy temprano por Chesterhills siempre que estaban en el campo para tener una excusa y salir de la mansión sin que a nadie le extrañase o le sometiese a una inquisitiva ristra de preguntas.

Al entrar una mujer oronda y con aspecto agradable la reconoció haciendo una rápida reverencia.

-Milady.

- ¿Sería posible que el doctor me atendiese? Creo que me he hecho daño en la muñeca al descender del caballo. -Mintió dando la excusa que había decidido como más plausible dado que iba con ropas de montar y era demasiado temprano incluso para acudir al doctor.

La señora asintió:

-Le diré al doctor que está aquí. Está atendiendo al pequeño de la señora Potter que ha estado unos días resfriado. Gustáis un té mientras esperáis.

-No, gracias, no os preocupéis estoy bien.

Unos minutos después era acompañada por la señora a una estancia elegantemente decorada y una enorme biblioteca llena de libros. Cam la saludó tras salir de detrás del escritorio haciendo una rápida cortesía.

-Milady.

Alexa sonrió esperando que la mujer les dejase solos, pero Cam, sonriendo, se acercó a la puerta y la dejó entornada ya que ella iba sin doncella. Una vez se quedaron a solas Alexa tomó asiento en una de las butacas.

-Ayer fingisteis no conocerme, y os lo agradezco, más, imagino querréis saber qué era exactamente lo que ocurrió hace unos meses.

Cam sonrió tomando asiento frente a ella.

-No es necesario, milady. Realmente no me debéis explicación alguna ni yo os la estoy pidiendo.

Alexa sonrió desprendiéndose de los guantes.

-Pero quiero dároslo. Supongo comprendéis que mi amiga pretendía fugarse con ese hombre, pero que en el último momento comprendió su error y me pidió acompañarla para despedirse de él y pedirle que no la molestase más.

-Lo que no pareció dispuesto a hacer según pude inferir.

Alexa asintió:

-Como os dije entonces, nos prestasteis un inestimable servicio pues ese hombre parecía decidido a llevársela a toda costa.

-Al menos nada irreparable ocurrió.

Alexa se encogió de hombros.

-Brigitte comprendió a tiempo que ese hombre la estaba intentando engatusar y por fortuna no tomó un camino imposible de evitar.

Cam sonrió negando con la cabeza.

-Un final feliz, supongo.

Alexa sonrió asintiendo, poniéndose en pie.

- ¿Sería en exceso un abuso que siguieseis fingiendo ante todos que nuestro primer encuentro se produjo ayer?

Cam que se hubo puesto rápidamente en pie por cortesía sonrió:

-Me temo que no os entiendo, milady. ¿Acaso nos habíamos visto antes?

Alexa se rio entre dientes divertida:

-Vais a encajar muy bien en Valley Close, doctor. Aquí siempre es bien recibida la discreción y la capacidad para guardar secretos.

Al tomar su mano para besársela cortésmente, Cam sintió una descarga difícil de disimular y por la mirada y el ligero jadeo de la joven, supo que ella hubo sentido algo similar. Tras verla salir de la estancia gruñó para sí sabiendo que estaba metido en un buen lío. La hermana del duque no era, ni de lejos, como cabría esperarse de una joven de la nobleza deseosa de encontrar un esposo adecuado y dar lustre a su casa...

Para todos los que seguís a la familia ducal:

La historia de Cam y Alexa transcurre paralelamente a la de Sebastian y Alejandra por ello no he querido contarla junto a la de ellos pues me parecía que sería como si les restase importancia, pero tampoco quiero convertirla en una historia llena de enredos y nuevos personajes, sino que quería que fuese una historia sencilla y bonita entre dos personajes que me gustan mucho, así que la contaré como si fuera un cuento corto. Como esta segunda parte de la historia familiar de los miembros del ducado ha resultado un poco extensa, solo he podido incluir ese pequeño momento en el que se conocen Cam y Alexa y que, por algún motivo, lo quité del primer libro porque quise que esos dos personajes tuviesen un pequeño secreto solo conocido por ellos dos.

Como agradecimiento por leer mis historias no quiero que tengáis que comprar un libro extra ni nada por el estilo así que os la voy a regalar y la incluiré en el siguiente libro. La encontraréis como apéndice inicial antes de comenzar con el siguiente miembro de la familia. Os adelanto que será Christian, el conde de Vallery, y para que podáis empezar a elucubrar con lo que puede ocurrir os adelanto el título del libro y con él una pista que seguro sois capaces de encontrar en este libro con solo decíroslo. Se llamará “Mi condesa italiana”.